

# HISTORIA DE LOS TRES DERECHOS,

ROMANO, CANÓNICO Y ESPAÑOL,

Ó TABLAS CRONOLÓGICAS DE LOS CÓDIGOS Y COLECCIONES DE TODOS TRES,  
ESCRITAS EN LATIN Y CASTELLANO;

Y Á LAS CUALES SE HAN AÑADIDO

UN

ESTRACTO DEL CÓDIGO DE COMERCIO,

Y OTRO

DE LA LEY DE ENJUICIAMIENTO

PARA FACILITAR SU ESTUDIO.

POR DON MIGUEL GARCIA DE LA MADRID,  
DOCTOR EN AMBOS DERECHOS POR LA REAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ  
DE HENARES, É INDIVIDUO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE  
MADRID.

---

*Utiliorem praestant operam reipublicae literarum, qui  
eruendis è sinu Bibliothecarum veterum lucubrationibus  
incumbunt, quam qui novos edunt libros; libri novi, si  
quid novi continent, ab antiquis mutuari solent.*

Alex. F. ad. Morten. Anecd. tom. I. in Praefat.

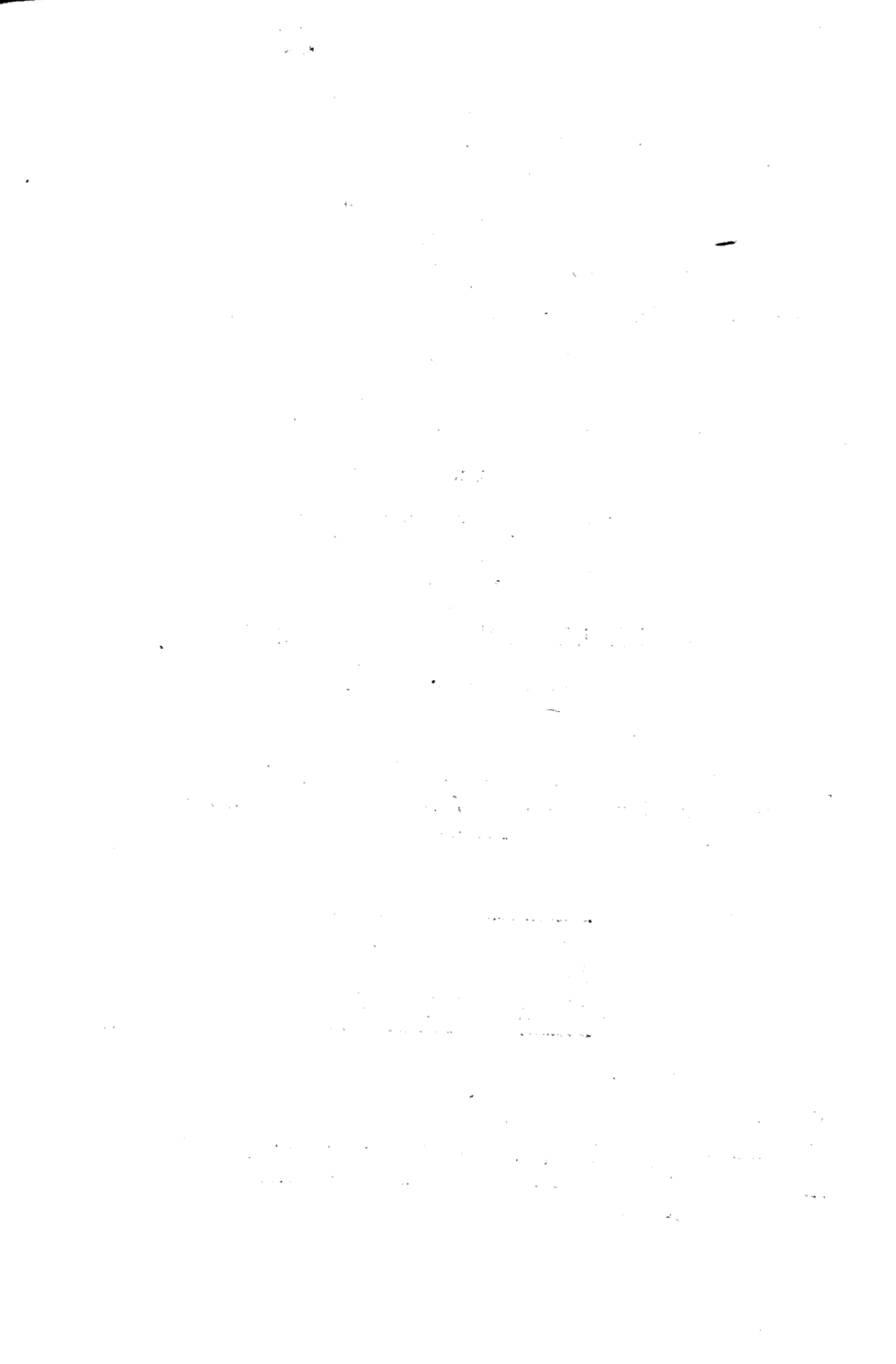
---

MADRID:

IMPRENTA DE DON PEDRO SANZ: JULIO DE 1831.

---

SE HALLARÁ EN SÚ LIBRERÍA, CALLE DE CARRETAS.





---

## DISERTACION PRELIMINAR,

*y que sirve de prólogo para esta obra, sobre lo necesario que es el estudio de los códigos legales á los jóvenes que se dedican al estudio de la jurisprudencia.*

*Etsi legum antiquarum, quae vetustate atque incuria obsoleverunt, nullus iam usus sit, notitia tamen necessaria videtur. Isidor. cap. I. lib. V. Etimol.*

1.º La necesidad de reducir á un código las leyes es tan antigua como las leyes mismas. Si estas no guardan entre sí aquella connexion y enlace que deben tener unas con otras, cada dia se verá precisado el Soberano á establecer nuevas leyes, ya para aclarar, ya para renovar las antiguas, las cuales servirán solo de aumentar su número, y de dificultar su observancia. La legislacion romana es un ejemplo palpable de esta verdad. Este era uno de sus principales defectos, el cual á manera de un cáncer, se propagó despues á otras muchas.

2.º Si separadas unas de otras las leyes andan vagando sin incluirse en cuerpo alguno, ademas de la confusion y oscuridad que de aqui se originan, ¿quién no ve las alteraciones y dudas interminables que necesariamente han de nacer ya sobre su contexto? A no ser que nos consideremos en la infancia de las sociedades, cuando la potestad patria y los arbitrios suplían la falta de leyes, siendo tantos los objetos que abraza toda legislacion, si las supremas potestades no cuidan de que se forme un código metódico y completo, en el cual se contengan las leyes (y cuya mayor perfeccion consistirá en reducirlas al menor número posible), ¿cuán dificultoso es (por no decir imposible) que los

súbditos, para quienes se dieron, puedan, no digo observarlas, mas ni aun retenerlas en la memoria?

3.º Restaurador de la Patria llamaba el grande ingenio de su siglo, Bacon, al que perfeccionase esta grande obra. *Quod si leges, dice este filósofo, aliae super alias accumulatae in tam vasta excreverint volumina ut eas de integro retractare, et in corpus sanum et habile redigere ex voto sit, id ante omnia agito, atque opus hujusmodi heroicum esto. Atque auctores talis operis inter legislatores et instauratores rite et meritò numeranto.* Bien sabidas son las muestras de agradecimiento que dió el pueblo romano á Flavio y á Elio por haber aclarado y publicado las fórmulas y acciones de las leyes de las XII Tablas, inutilizando de este modo la política de los patricios.

4.º Volviendo á nuestro asunto, ¿qué dificultades insuperables no se ofrecerán á los magistrados, que son el órgano de las leyes, para hacerlas observar? Y al contrario, ¿qué de nuevos medios no ocurrirán á cada instante á los contraventores para poder eludirlas, si estas no estan incluidas en un código?

5.º Fue máxima política de solo Licurgo, legislador de los lacedemonios, prohibir que se redujesen á escrito sus leyes, queriendo que pasasen como por tradicion de una generacion á otra, y dejando las mas de ellas al arbitrio y discrecion de los magistrados. Es cierto, como dice un escritor, que de este modo se ahorran las perpetuas controversias sobre su interpretacion, y cesaban las regulares quejas contra los jueces de haber sentenciado mal, pues no habia ley que les convenciese de injusticia; mas ¿cómo se recompensarian con esta corta utilidad los graves perjuicios que traia consigo un método como este? Era preciso para repararlos que el acierto en la eleccion de magistrados fuese tal, que todos indistintamente estuviesen dotados de unos

talentos propios para discernir la equidad del rigor, la verdad de la mentira, lo justo de lo injusto: y además de eso, que fuesen de una integridad incorruptible. Si aun teniendo el código delante para dar el juez una sentencia, duda el litigante todavía si se le administra justicia, ¿qué sucederá, si por falta de un código legal vacila todavía la autoridad de la ley? “*Non modò adversus tyrannidem*, dice aludiendo á esto Ciceron pro Cluentio, *in legibus innocentiae praesidium est, sed etiam magistratibus adversus vulgi importunitatem hic tamquam aeneus murus est.*”

6.º La máxima de Licurgo la deshecharon los demás pueblos. Ni ¿cómo es creible que á los legisladores antiguos se les pasase por alto la inconstancia del vulgo, y la natural propension del hombre á violar é inutilizar, por cuantos medios le son posibles, las leyes que se le imponen? ¿Cómo no habian de preveer que es consecuencia necesaria de esta indolencia la inestabilidad de sus leyes, y aun de su gobierno, si no cuidaban de prevenir el mal, á lo menos por medio de un código, en que se incluyesen las leyes, á fin de que ninguno pudiese alegar ignorancia?

7.º Si esto no es creible en los legisladores antiguos, mucho menos lo es en los modernos, desde que se introdujeron tanta distincion de estados, tantas clases de personas, tanta variedad de fueros, tanta diversidad de costumbres, tanta complicacion de negocios, tanto número y diversidad de judicaturas como se reconocen en los reinos y repúblicas de estos tiempos, mas sin comparacion que en las antiguas, y cuya reforma absoluta no han podido lograr todavía los mejores legisladores.

8.º Asi no solamente la potestad civil, sino tambien la eclesiástica, incluyeron en varios códigos sus leyes y cánones, segun se iban promulgando. Y si al-

gun estado hay ó ha habido donde los legisladores no hayan cuidado de reducir á un cuerpo metódico y completo sus leyes, bien pronto se han visto los tristes efectos de este desorden.

9.º Lo cierto es, que desde que se reunieron bajo del imperio de un mismo príncipe tantas provincias, entre sí tan diferentes en clima, situacion y estension, y aun acaso en religion (si no hay uniformidad de ella en toda la nacion), tantos pueblos de tan diverso carácter, genio, índole y costumbres, es imposible que baste para gobernar bien un estado un solo código universal de leyes; sí que al contrario, debiendo influir tanto en la legislacion las circunstancias físicas y morales de los pueblos, es preciso descender á otros códigos particulares que se acomoden á estas circunstancias. Por ejemplo; un código de comercio debe contener diversas para el comercio interior que para el exterior. El código criminal debe variar tambien segun los climas la parte penal.

10.º Aun la iglesia misma, cuya uniformidad en la fe y en la moral es indubitable, no puede menos de variar muchas veces en asuntos de disciplina. Y véase aqui la necesidad que ha habido de varios códigos; de suerte, que así como en las sociedades civiles cada nacion, y aun cada provincia suele tener código, no solamente de las leyes que en ella se promulgaron, sino tambien de las que recibe de otra nacion ó provincia; del mismo modo cada iglesia debe incluir en el suyo, tanto los cánones que en ella se establecieron, como los que recibe de otra.

11.º Habiendo hablado ya de la necesidad de los códigos, paso á tratar del estudio que se debe hacer de ellos. Si atendemos al fin de las leyes, siendo cierto, como dice el filósofo Bentham, que cuantas son las leyes preceptivas ó prohibitivas, otros tantos pue-

den ser los delitos, no hay la menor duda de que tanto el súbdito á quien toca observarlas, como el juez que ha de sentenciar segun ellas, deben saberlas todas. De aqui pende que al principio de las sociedades, cuando las leyes, imitando la sencillez del gobierno de donde procedian, fueron pocas y sencillas, era facilísimo tanto á los súbditos como á los magistrados el retenerlas todas. Asi, aunque estas primeras leyes carecieron de aquella perfeccion, que las debe ser propia, tuvieron la incomparable ventaja (mucho mas si estaban comprendidas en un cuerpo) de ser claras y fácilmente perceptibles, no necesitándose otro estudio que el de la educacion, ni otros maestros que la tradicion, digámoslo asi, de padres á hijos, de modo que cualquiera súbdito se hallaba en estado, no solo de conocer su justicia, sino tambien de defender su causa ante el juez sin necesidad de intérprete, abogado ú otro defensor.

12.º Pero desde que la necesidad de proveer á nuevos casos, y cortar las invenciones de la malicia dispersó la atencion de los legisladores para acudir al remedio con el freno de nuevas leyes; cuando estas aumentándose mas y mas cada dia, aun despues de incluidas en varios códigos, ó por mejor decir, acinadas en un centon informe, sin orden ni método, complicadas unas con otras, no produjeron otra cosa que oscuridad, confusion y desorden en la jurisprudencia, se vieron ya imposibilitados los litigantes de alegar ellos mismos la ley, y fue preciso que algunos hombres hiciesen particular estudio y profesion del derecho; y que estos ayudasen á la defensa de los pleitos á los que no habian hecho este estudio, ni se hallaban en estado de esponer su justicia: este es el origen de los abogados, cuya necesidad se aumentó al paso que las leyes se oscurecieron mucho mas con la variedad de interpretaciones.

13.º Ya desde este tiempo se empezaron á distinguir dos clases de personas; unas que tenían que dedicarse enteramente al estudio de la jurisprudencia, ya aspirasen á obtener las magistraturas, ó ya á servir á sus clientes de patronos en las causas; y las otras eran los demas conciudadanos, los cuales estaban obligados á saber solas aquellas leyes que les interesaban mas particularmente, y cuya ignorancia les podia ser perjudicial.

14.º Si en alguna ciencia es necesario el estudio de la historia, en ninguna tanto como en la jurisprudencia; pero entre las varias historias, ya eclesiásticas, ya profanas, no hay otra que sea mas indispensable á un verdadero jurisconsulto que la de los mismos códigos, de los cuales tiene que valerse para dar sus decisiones y defender sus causas. Esta necesidad, que ya era grande cuando en cada estado gobernaba un solo derecho, el cual comprendia indiferentemente á todo género de personas, y cuando en cada nacion no se solia conocer mas que un solo código de leyes, aunque imperfectísimo, se aumentó mucho mas desde que separado el sacerdocio del imperio, comenzaron á gobernar dos derechos diferentes; y desde que aumentados los códigos y colecciones de ambos fue necesario hacer un estudio particular de cada uno; y asi como un buen jurista no debe contentarse con saber el texto de cada ley, sino que subiendo hasta su origen debe examinar las causas que motivaron su establecimiento, sobre qué principios se estableció, cuáles fueron sus efectos; del mismo modo tampoco se debe entender que es suficiente saber qué códigos rigen en su pais, sino que debe averiguar por quiénes se formaron, si han sido despues innovados, aumentados, corrompidos ó mutilados, en qué tiempo se publicaron ó recibieron; cuánta ha sido y es la autoridad de cada uno; y en caso de duda cuál es el



que debe prevalecer, si esto no se halla resuelto por la potestad pública.

15.º Si en cada nacion y en cada provincia hubiese un código completo de legislacion civil y canónica, bastaria estudiar solamente la historia de este código y de sus leyes para ser buen jurisperito; pero siendo tantos los códigos que nos gobiernan, todos imperfectísimos é incompletos, unos supletorios de otros, nos vemos precisados á adquirir una noticia exacta de todos ellos en cuanto sea posible, hasta que se forme un código criminal; segun está mandado por S. M., ademas del civil, pues el de comercio se promulgó ya para toda la monarquía. “Si se hiciese reflexion, dice D. Juan Francisco de Castro en sus discursos sobre las leyes, lib. 3.º discurso 6.º, sobre la estension enorme y disonancias de los tres cuerpos de *Derecho Romano*, *Canónico* y *Real*, la necesidad de instruirse en ellos, la precision de leer los volúmenes de los intérpretes, y decisiones de los tribunales conformes al uso del pais, y que sin este estudio no se consigue la ciencia necesaria para los empleos de justicia, pocos habria que quisiesen esponerse á tan molestas tareas; se hallaria esta facultad desierta de profesores, rehusando un tan penoso trabajo, de que tarde se debe esperar justo fruto, con muchas contingencias de no llegar á estado de sazón. Y á la verdad, ¿qué laboriosidad y aplicacion, qué discrecion y crítica no son necesarias para usar de los códigos segun el método que nos prescriben las leyes, si atendemos al estado en que se halla hoy la jurisprudencia?

16.º No faltará quien diga que, si llegara á verse en nuestros dias un código completo y metódico de legislacion, cuyas leyes fuesen claras, compendiosas y perceptibles, no seria necesario entonces hacer una facultad separada de la jurisprudencia, ni un estudio tan particular de las leyes, sino que todos los súbditos

podrian ser jurisconsultos, y retener sin dificultad las leyes, como sucedia en los principios de las sociedades, segun arriba dije. Pero esto en mi concepto es suponer con los poetas un siglo de oro que nunca se vió. Por mas que se reforme la legislacion; por mas que se reduzcan las leyes, no digo yo á la mitad, sino á la cuarta parte de las que ahora existen; por mas claras y perceptibles que sean, aunque los códigos sean muy metódicos; y en fin, aun cuando las mismas leyes se coloquen segun el orden mas sencillo y mas natural que las corresponde, es preciso suponer en el pueblo un estado de mediocridad ó medianía cual no se halla; una ilustracion, cual es imposible que se logre por mucho tiempo; una capacidad grande, y un profundo juicio para que el pueblo las pueda aprender todas, fuera de aquellas que mas particularmente le interesan, y cuya infraccion le podria ser perjudicial.

17.º No nos hallamos ya en aquellos tiempos en que cuatrocientas ó quinientas leyes podian componer un código perfecto para gobernar un pueblo por muchos años. Léanse los códigos mas célebres que han salido á luz en estos últimos siglos, y que hasta ahora han merecido el aplauso de muchos filósofos: hagamos una simple enumeracion de sus leyes, y quedaremos convencidos de que la legislacion es un arbol, en el cual, asi como es preciso cortar muchas ramas inútiles, del mismo modo es indispensable ingertar (ó incorporar) otras muchas, para que todas juntas conspiren á dar al hombre todo aquel fruto que necesita para su sustento, y sirviéndole al mismo tiempo de abrigo, puedan protegerle contra las intemperies y tempestades. Pero lo mas particular es, que á estos mismos códigos falta mucho que abrazar todavía para que con razon puedan decirse completos. Esta es la censura que de ellos ha hecho un profundo filósofo



inglés. Díganlo el código de los danenses, el de los suecos, el de Federico, el de Cerdeña, y aun pudiéramos añadir el de Francia.

17.º Jóvenes que aspiráis á servir de sacerdotes en el templo de Themis, mirad que no podrán verificarse vuestros justos deseos, ni allí os recibirán por tales, si no vais revestidos de las cualidades que esta diosa exige. Mirad que al presente no hay otro hilo que os saque de este laberinto de la jurisprudencia que el recurrir á las fuentes; es decir, estudiar ante todas cosas la historia de los diversos códigos que ha habido, y que al presente nos gobiernan; saber en qué tiempo, como, y por quienes se formaron; cuanta es la autoridad de cada uno, y cual es el orden con que debemos usar de ellos. Este es el método mas fácil para no confundirse, y el único medio de hacer que fructifiquen vuestras tareas. Reflexionad que, si algun dia llegais á ser magistrados de esta gran Nacion, su apego á los antiguos usos es todavía tal, que la ley mas justa, y por consiguiente mas útil, no está libre de la censura pública si no viene revestida del moho de la antigüedad, por mas que Tertuliano haya dicho “que las leyes no son recomendables por su antigüedad, ni por la dignidad de sus autores, sino por la justicia.”

Persuadido de esta verdad he resuelto formar estas tablas cronológicas de los códigos y colecciones de todos tres derechos Romano, Canónico y Español, á fin de que removido de ese modo aquel obstáculo que parece mas insuperable, sea mas fácil á los jóvenes retener en la memoria la historia de las leyes y de los cánones conforme á aquella sentencia del jurisconsulto Pomponio en la ley 1.ª del tit. 1. *Dig. de orig. jur.* “*cujusque rei potissima pars principium est.*” Asi será mas fácil cumplir con lo que está mandado en el art. 62 del último plan de estudios: “que los jóvenes en el quinto año de Digesto

romano tomen conocimientos mas extensos de los *códigos romanos y de los nuestros*", y por el art. 76, "que en el sexto año de decretales se amplien las explicaciones para dar conocimiento de las colecciones eclesiásticas y del decreto de Graciano.

---

*De juris Romani, Canonici, atque Hispani codicibus tabulae chronologicae, in quibus de eorum origine, progressu, suet auctoritate agitur.*

*Tablas cronológicas de los códigos del derecho Romano, del Canónico y del Español, en las cuales se trata del origen, progreso, uso y autoridad de cada uno de dichos códigos.*

---

DE LEGEM CODICIBUS  
GENERATIM.

I.<sup>a</sup> *Propositio.*

Quaecumque fuerit hominum in societatem coalescendi causa, id minime dubitantum *supremorum imperantium* institutionem, eorumque supra subditos leges ferendi auctoritatem semper exstitisse; quae quidem, licet ex diversa regiminis forma diversimode temperata, non solum leges condendi, sed et eas executioni mandandi facultatem, quam Politici sub *legislativae, et exsequutivae* nominibus distinguere solent, comprehendit.

II.

Ut verò facilius omnibus innotescerent leges, optimum visum fuit legislatoribus eas in unum codicem congerere,

DE LOS CODIGOS DE LAS  
LEYES EN GENERAL.

*Proposicion I.<sup>a</sup>*

Cualquiera que haya sido la causa que obligó á los hombres á reunirse en sociedad, es indubitable el establecimiento de los supremos imperantes (ó *soberanos*), y su potestad de imponer leyes á sus súbditos, la cual aunque acomodada á la diversa forma de gobierno, comprende no solamente la facultad de establecer leyes, sino tambien la de hacerlas observar, que es lo que los *políticos* distinguen comunmente con los nombres de *potestad legislativa y ejecutiva*.

II.

Pero para que fuese mas fácil á los súbditos saber las leyes, pareció conveniente á los legisladores reunir las en un cuerpo, espe-

praesertim postquam earum numerus satis excrevit; quae de causa ubique fere gentium, quarum nobis superest notitia, exstiterere legum codices, etsi propter temporum calamitatem, et scripturae imperfectionem, pauca eorum ad nos sint transmissa fragmenta.

cialmente desde que se aumentaron lo bastante; y esta es la causa por qué casi todas las naciones, de que tenemos noticia, han tenido sus cuerpos legales, aunque por la calamidad de los tiempos y la imperfeccion de la escritura no hayan llegado á nosotros sino fragmentos de dichos códigos.

## III.

Quantum operam jurisprudentiae navaturis intersit huiusmodi codicum historiam habere perspectam abunde cognoscitur; quapropter de Romani, Canonici, atque Hispani juris codicibus tractatum agere intendimus, eorum initia, progressus, mutationes ac fata investigantes.

## III.

Cuan interesante sea á todos los que se hayan de dedicar al estudio de la jurisprudencia tener una noticia clara y exacta de dichos códigos, no hay por qué decirlo; por cuya causa hemos resuelto tratar de los códigos de los tres derechos Romano, Canónico y Español, á fin de investigar sus principios, progresos, mutaciones y último estado.

DE JURIS ROMANI  
CODICIBUS.DE LOS CODIGOS DEL DERECHO  
ROMANO.*I.<sup>a</sup> Propositio.**Proposicion I.<sup>a</sup>*

Quamquam omnia antiquitatum romanarum monumenta sedulo percurramus, non inveniemus ante duodecim tabularum promulgationem (quae anno CCCV ab

Por mas que nos desvelemos en recorrer todos los monumentos de las antigüedades romanas, no hallaremos que antes de la promulgacion (1) de las XII tablas hubiesen tenido los romanos có-

(1) Se hizo esta en el año CCCV (vulgo 305) de la fundacion de Roma, que son 444 antes del nac. de Cristo.

V. C., sive CDXLVIII ante Christum natum fuit facta) ullum romae legalem fuisse codicem publica donatum auctoritate; regiarum namque legum collectio, quam post regum expulsionem fecit C. Papirus, eâ caruit; et, si quae leges ex illarum numero à primis consulibus, posteaque à Decemviris fuerunt confirmatae, non tanquam regiae, sed tanquam patrii mores recepte sunt.

## II.

Translata in consules (qui primò ex Patriciis eligebantur) regum potestate, omnia eorum edictis gubernabantur, sicque sexaginta prope annis incerto jure, ac consequenter absque ullo legum codice, populus vixit, donec post varia patres inter et plebem dissidia communi consensu statutum est ut tres in graeciam mitterentur legati, qui Athenarum, aliarumque civitatum leges et instituta describerent. Hiscereversis ab anno CCCII (1). Decemviri creati sunt, qui conditum in duorum annorum spatio jus publice populo proposuerunt

(1) Anno CDLI ante Christum natum.

digo alguno legal, á lo menos autorizado por la potestad pública; supuesto que la coleccion de leyes reales hecha por Cayo ó Sexto Papirio careció de tal autoridad; y si algunas de ellas merecieron ser confirmadas por los cónsules, y despues por los decenviros, no fue en atencion á su origen, sino por considerarlas como costumbres patrias.

## II.

Habiendo pasado la potestad de los reyes á los cónsules (los cuales al principio se elegian de entre solos los patricios), todo se gobernaba por sus edictos y arbitrios; y en este estado de incertidumbre, es decir, sin leyes fijas, y por consiguiente sin código alguno legal, vivió el pueblo cerca de sesenta años, hasta que despues de varias disensiones entre el senado y la plebe se convinieron de comun acuerdo en enviar á la Grecia tres legados para que trajesen escritas las leyes y los estatutos que regian en Atenas y otras ciudades griegas. Vueltos á Roma los diputados se suprimieron en el año 302 (1) todas las magistratu-

(1) 451 antes del nacimiento de Cristo.

decem primùm tabulis, quae prius promulgatae, et centuriarum suffragiis more majorum probatae fuere, quibusque postea duae aliae accesserunt, atque XII Tabularum leges appellatae sunt: sed hodie ex eis sola fragmenta supersunt, quae jam edidimus.

ras, y crearon en su lugar los decenviros, los cuales presentaron sucesivamente á la censura pública un cuerpo de leyes escritas en XII tablas (de donde les vino este nombre), formadas en dos años consecutivos; á saber, las diez primeras en el año 303 (1) de la fundacion de Roma, y en el siguiente las otras dos, todas las cuales, habiendo merecido la aprobacion del pueblo, congregado por centurias segun costumbre de sus mayores, fueron promulgadas con toda solemnidad; pero de este código no han llegado á nosotros sino fragmentos, que ya hemos publicado.

## III.

Hic codex tantâ cura et diligencia compositus, à Cicero neque ac aliis summopere laudatus, necessariò ex multis caussis evasit imperfectissimus. Et quidem ejus leges nimia brevitate atque obscuritate laborantes eas supplendi et interpretandi necessitatem induxerunt; ex interpretatione legis actiones natae sunt, quarum duae collectiones diversis temporibus prodierunt, prima Cn. Flavii, altera sexti Aelii Catti operâ, per quas arcana legis actionum, rituum

## III.

Por mucho cuidado que hubiesen puesto los decenviros en la formacion de dicho código, y por mas que le hayan alabado Cicero y otros, es preciso confesar que concurrieron muchas causas á que saliese imperfectísimo, porque en primer lugar, la demasiada brevedad y oscuridad de sus leyes obligó á suplirlas y á interpretarlas. De la interpretacion tuvieron origen las acciones de la ley, y de las cuales salieron á luz en diversos tiempos dos colecciones; la primera hecha por Cn. Flavio en el año 449 (2), y la se-

(1) 450 antes del nac. de Cristo. (2) 304 antes &c.

et festorum mysteria, quae in pontificum penetralibus diu latuerant, tandem populo patefacta sunt.

gunda por S. Elio Catto en el 552 (1), de donde resultó que las acciones de la ley y los misterios de los ritos ó las fórmulas, que hasta entonces se habian conservado ocultos como en un arcano en el archivo de los pontífices, se manifestaron al pueblo.

## IV.

Praeterea, quum nondum verae Aristocratiae, neque Democratiae faciem Respublica gereret (1), fieri non poterat quin quotidie novae conderentur leges, donec vel una vel altera regiminis forma statueretur; hinc novae magistratuum creationes; hinc legislativa potestas derivata in eos, qui executivam tantummodo habuere deberunt; hinc denique plurimarum legum tam ad jus publicum, quam ad privatum institutio, quae obscuriorem reddiderunt Jurisprudenciam.

## V.

Sparsas hinc inde hujus-

(1) Usque ad annum ab V. C. CCCLXIII, quo etiam ex Plebe Consules eligi coeperunt, verae Democratiae faciem Romam induisse dici non potest.

## IV.

Ademas, no estando todavía consolidado el gobierno entre los romanos, pues ni bien era aristocrático, ni tampoco enteramente democrático, era consecuencia precisa que se estableciesen cada dia nuevas leyes políticas, hasta que prevaleciese una ú otra forma de gobierno; de aqui dimanó el que se creasen á cada instante nuevas magistraturas; de aqui el haberse refundido la potestad legislativa en aquellos que debieron tener tan sola la ejecutiva; de aqui finalmente tanta multitud de leyes relativas, ya al derecho público, ya al privado (ó particular), las cuales oscurecieron mucho mas la jurisprudencia.

## V.

Todas estas leyes, que andaban

(1) 201 antes del nac. Jesucristo.

modi leges nullus fuit usque ad Ciceronem, et Caesarem, qui in unum publicum et metòdicum corpus redigere cogitaret. Cogitarunt quidem hi: at sine effectū: de Pompeio autem àdmodum est invero simile eundem finem sibi proposuisse.

## VI.

Mutata deinde reipublicae formâ et ad solum Augustum ejusque successores imperio translato (1) novam faciem induere leges et Jurisprudentiam necesse fuit; nam, praeterquàm quòd hi legislativa potestate senatum auxerint, ut per eum, quotquot edicta vellent, tamquam vera senatusconsulta proponerent, eamdem quoque sibi vindicarunt; imo et Jurisconsultorum auctoritas sub Augusto crevit ut non amplius privatâ, sed Principis auctoritate responderent, quae quidem licet ad Augusti principatum stabiliendum non parvi fuerint momenti, maximum tamen damnum Ju-

(1) Anno ab V. C. DCCXXVII, aut XXVI ante Christum natum.

dispersas (1), no hubo hasta Ciceron y César alguno que pensase reunir las en un cuerpo público y metódico. Intentáronlo aquellos, aunque no llegó á verificarse; mas en cuanto á Pompeyo es muy inverósímil que hubiese intentado lo mismo.

## VI.

La mutacion del gobierno republicano en monárquico, el cual empezó (2) en Augusto y continuó despues, no pudo menos de causar una alteracion muy grande en las leyes y en la jurisprudencia; porque Augusto y sus sucesores, no contentos con haberse apropiado la potestad legislativa, trasladaron tambien parte de ella al senado para hacer valer por este medio como verdaderos senadosconsultos cuantos edictos quisiesen proponerle; y aun lo que es mas, la autoridad de los jurisconsultos, protegidos por los emperadores, llegó á ser tanta, que sus dictámenes se tuvieron por decisiones del príncipe, y se prohibió á los jueces separarse de ellos en sus sentencias; todo lo cual, aunque

(1) Léase mi suplemento al Heinecio, donde se hace mencion de las mas célebres.

(2) Año 727 de la fundacion de Roma, 26 antes del nacimiento de Cristo.



contribuyó infinito á asegurar la <sup>17</sup> dominacion de Augusto, causó una confusion muy grande en la jurisprudencia. Sig. II.

VII.

Hic igitur fuit Jurisprudentiae status ad Hadrianum usque imperatorem, (1) qui juris incertitudinem, ac potissimum eam, quae ex diversis praetorum edictis oriebatur, confectione Edicti perpetui (2) tollere curavit operâ Salvii Juliani (3) usus, quod postea

VII.

Tal pues fue el estado de la jurisprudencia romana hasta el imperio de Adriano (1); el cual, deseando quitar la incertidumbre del derecho, especialmente aquella que traia su origen de los diversos edictos de los pretores, encargó al jurisconsulto Salyio Juliano (2) la formacion del edicto

(1) Sub hoc quoque imperatore floruit jurisconsultus Gaius, sive Cayus cuius institutiones Goyaricus comes, de quo mox, in compendium redegit, et ex quibus integris aliisque tam Caii quam jurisconsultorum operibus suas institutiones Justinianus confecit.

(2) Appellatum est ita, quia in perpetuum vis et auctoritas tam in Urbe quam in provinciis ei tributa est *«Urbe &c. inquit Sctum.*, quo hic Codex promulgatus est.

(3) Animadvertendum est à Juliano non solum Praetorum Edicta, sed et alia quamplurima, quae à Praetoribus non fuerant inventa, sed ex XII tabulis aliisque posterioribus legibus deducta, in Edicto inclusa fuisse. *Multa inquit Heineccius in par. V. &c.* Propterea hujus Edicti tanta fuit auctoritas, ut licet, Juliani

(1) Bajo de este emperador floreció el jurisconsulto Cayo ó Gayo, cuyas instituciones compendió el conde Goyarico, de quien luego hablaremos, y de las cuales íntegras, y de otras obras así de Cayo como de otros jurisconsultos, sacó Justiniano sus instituciones.

(2) Adviértase que Juliano incluyó en el edicto no solamente los de los pretores, sino tambien otras muchas cosas que no habian sido inventadas por ellos, sino deducidas de las leyes de las XII Tablas y otras posteriores. *Multa*, dice Heinecio en el par. V de *auctoritate, ordine et materia Edicti perpetui, de judiciis, hereditatis petitione, vindicationibus, servitutibus, contractibus, delictis, quae non á pretore reperta, sed ex ipsis XII Tab., aliisque legibus deprompta sunt.* De aqui provino que el edicto perpetuo llegase á tener tanta autoridad, que aunque por envidia trató de abolirle á fines del siglo II

Saec. II. Edictum anno DCCCLXXXV ab V. C. (1) senatusconsulto firmavit. Idem imperator multa suorum praedecessorum instituta emendavit plurimis editis constitutionibus, et ab ejus tempore prevalere coeperunt directae principum constitutiones, quae magis magisque incertum effecere jus, quum plerumque successor antecessoris decreta mutaret. *Edictum perpetuum* sicut et *provinciale* sub hoc quoque imperatore concinnatum, de cuius auctore dubitatur et an unum idemque cum illo fuerit (quod probabilius credimus), periire, et solum aliqua eorum fragmenta in Pandectis reperiuntur.

odio (ut Spartiani verbis utar) Imperator Septimius Severus aboleri jussit, non obtinueri.

(1) A Christo nato CXXXI.

perpetuo (1) que confirmó des- Sig. II. pues por medio de un senado-consulto en el año 885 de la fundación de Roma (2). También reformó este emperador muchos establecimientos de sus predecesores con las nuevas constituciones que publicó, y desde su tiempo empezaron á prevalecer las constituciones dadas por solos los emperadores, lo cual aumentó mucho mas la incertidumbre del derecho, siendo frecuentísimo mudar cada emperador los decretos de su predecesor. El *edicto perpetuo* y el *provincial*, que le es coetáneo, y cuyo autor es incierto, como también si acaso fueron, segun nos parece mas probable, una misma obra con distintos nombres, se han perdido, y se hallan solamente algunos de sus fragmentos en las pandectas.

el emperador Séptimio Severo, á lo menos en Roma, no lo pudo lograr, segun Esparciano, cap. I y XVII, y Aurelio Victor cap. XX.

(1) Llamóse así, porque quiso Adriano que fuese perpetua su autoridad así en Roma como en las provincias. *In urbe ac in provinciis vim auctoritatemque edicti perpetui habeat*, dice el senado-consulto con que se promulgó.

(2) Año 131 del nacimiento de Cristo; y se advierte, que aunque desde aquí adelante seguiremos contando los años segun la era cristiana, sin embargo, para que la curiosidad quede satisfecha, bastará añadir á

Eamdem insequuti sunt viam, qui Hadriano successerunt imperatores usque ad Constantinum M. ita ut innumerae (1) illorum constitutiones, harumque in foro magna etiam sub Constantino auctoritas, in causa fuerint, sicut probabilius nobis videtur, ut de eis in unum colligendis duo jurisconsulti cogitarent Gregorius nempe, sive Gregorianus, et postea Hermogenes alter, sive Hermogenianus (2), nam de harum nominibus ac

Igual conducta observaron los demas emperadores desde Adriano hasta Constantino M., de suerte, que sus innumerables constituciones, y la grande autoridad que obtuvieron estas en los tribunales, aun en tiempo de Constantino, fueron segun nos parece mas probable, las causas que tuvieron dos jurisconsultos, á saber, Gregorio ó Gregoriano, y Hermógenes ó Hermogeniano (1) (pues no estan menos discordes sobre sus nombres que sobre sus personas los escritores), para for-

(1) Sub christianis imperatoribus inquit Heineccius in par. XI, cap. II, lib. II, *Hist. edict. et E. P.* locum quidem pristinum in foro tuebatur Edictum perpetuum: sed ejus tamen rarò in constitutionibus mentionem faciunt principes, quòd non, uti anteriores, explicandi applicandique edicti perpetui: sed juris plane novi constituendi causâ suas ediderint constitutiones.

(2) Nos non latet à Papirio Justo, qui sub Antonino et Commodo floruit, Constitutionum viginti libros confectos fuisse; sicut et à Julio Paulo (qui à Severo usque ad Alexandrum vixit, cujusque sunt quinque sententiarum libri de quibus postea), *imperialium constitutionum* libros

cualquier año que refiramos 753, y resultará el de la fundacion de Roma. Del mismo modo, aunque en España hasta el año de 1350, respecto de Aragon, 1383 respecto de Castilla, y 1413 respecto de Portugal, se hayan datado todos los instrumentos públicos, asi eclesiásticos como civiles, con el año de la era de César, ó sean 38 años antes del nacimiento de Cristo, llamado asi por haber sido el año en que acabó de conquistar la España César Octaviano Augusto; basta añadir á cualquier año que refiramos 38 mas, y resultará el de la era de César.

(1) Sabemos que Papirio Justo, el cual floreció bajo de Antonino y de Commodo, compuso veinte libros de *constitutiones*; y Julio Paulo (el cual alcanzó desde Severo hasta Alejandro, y de quien son los cinco libros de sentencias, de que luego hablaremos), formó seis libros de *constitutiones imperiales*. Pero que no

Saec. IV. personis inter scriptores non convenit; et, licet à privatis hae collectiones fuerint factae, in foro tamen magnam obtinuerunt actoritatem: sed et completae non exstant, ex iisque vix minima restant frustula.

## IX.

Ex quo Constantinus Magn. ad christianam religionem fuit conversus, pluribus praedecessorum abolitis constitutionibus paganicam superstitionem redolentibus, alias bene multas tulit, multaque innovavit, quem et sequentes christiani imperatores imitati sunt. Constantinum de corpore juris compilando cogitasse sunt, qui putant: at nescio quo auctore. Id certum

sex: sed has duas collectiones, vel non suffecisse, vel parum usitatas fuisse, exinde patet quod non multò post alias duas Gregorianus et Hermogenianus confecerint; et Justinianus, qui horum còdices sicut et Theodosianum anno DXXIX per constitutionem *summa reipub.* par. III de *Just. cod. confirm.*, ac sequenti per Constitutionem I, tit. XVII de *vet. jure enucleando* lib. I *codicis Just.* edictum perpetuum suppressit, nullam Papirii et Pauli collectionum mencionem fecerit.

mar de dichas constituciones en Sig. IV. diversos tiempos, ó á lo menos en diversas provincias, dos còdigos ó colecciones, las cuales, aunque hechas por autores particulares, obtuvieron mucha autoridad en los tribunales. Estos còdigos no han llegado íntegros á nosotros, pues no tenemos de ellos sino fragmentos.

## IX.

Desde que Constantino M. se convirtió al cristianismo, no contento este emperador con abolir muchas constituciones de sus predecesores porque favorecian el gentilismo, promulgó otras muchas, y alteró infinito el sistema de la legislacion romana. Esta alteracion fue en aumento por haber seguido las huellas de Constantino M. los demas emperadores que le sucedieron. No faltan quienes digan que Constantino

bastaron estas dos colecciones, ya por incompletas, ya porque se usase poco de ellas, se infiere claramente de que pocos años despues compusieron otras dos Gregoriano y Hermogeniano; y de que Justiniano, el cual suprimió estos dos còdigos y el teodosiano en el año 529, y en el siguiente el edicto perpetuo, segun consta del par. 3 de la constitucion que empieza *summa reipublicae de Just. Cod. conf.*, y la constitucion I del tít. XVII de *vet. jur. encl.*, no hizo mencion alguna de dichas dos colecciones de Papirio y de Paulo.

Saec. V. est ejus consilium irritum  
fuisse.

M. pensó reunir en un cuerpo Siglo V.  
todas las leyes, pero ignoramos  
en que autor fidedigno lo apo-  
yan. Lo cierto es, que si lo inten-  
tó no llegó á tener efecto.

## X.

## X.

Quum verò praedicti Gre-  
gorianus et Hermogenianus  
codices gentilium tantum im-  
peratorum rescripta amplec-  
terentur, Theodosius Junior  
in orienti imperator (in oc-  
cidenti namque imperabat  
Valentinianus III); christianor-  
um à Constantino M. ad  
suam usque aetatem impera-  
torum jam longe plures consti-  
tutiones per octo viros collegit  
in vastum satis corpus, quod  
postea anno CDXXXVIII sin-  
gulari novella constitutione  
(quae inter Theodosianas pri-  
ma est), confirmavit, ab eo-  
que *Codex Theodosianus* ap-  
pellatus est. Ejus in orienti  
usque ad Justinianum magna  
auctoritas, sed in occidenti  
quatenus ad causarum deci-  
sionem est adhibitus; non  
enim, sicut Theodosianae no-  
vellae, fuit à Valentiniano III  
confirmatus. Hic codex pri-  
mum à Jacobo Cujacio in  
Lugdunensi civitate anno (1)  
MDLXVI editus est additis re-  
liquis Alariciani Breviarii, de

Pero no comprendiendo dichos  
dos códigos Gregoriano y Her-  
mogeniano, sino rescriptos de  
emperadores gentiles, Teodosio  
el Joven, emperador del Oriente  
(pues en el Occidente imperaba  
Valentiniano III), hizo formar  
por medio de ocho jurisconsultos,  
que nombró al efecto, una  
grande coleccion que contuvie-  
se las muchas constituciones da-  
das por los emperadores cristia-  
nos que imperaron desde Cons-  
tantino M. hasta su tiempo. Con-  
firmó despues este código Teodo-  
sio, por lo que se llamó Teodo-  
siano, en 3 de febrero del año  
438, por medio de otra nueva  
constitucion, que es la primera  
de entre sus novelas. No puede  
dudarse de la autoridad de este  
código en el Oriente hasta el tiem-  
po de Justiniano; pero en el Oc-  
cidente no tuvo mayor autoridad  
que la que le dió el uso, á causa  
de no haber sido confirmado por  
Valentiniano III, como lo fueron  
despues las novelas del mismo  
Teodosio. El primero que le pu-  
blicó, fue Jacobo Cujacio en Lion

(1) Non igitur Petrus Pitho

Saec. V. quo postea, fontibus veluti ipsius Theodosii (1), Valentiniani III, Martiani, Majoriani, et Severi novellis, sive super novos emergentes casus novis legibus, Cuius institutionibus, Pauli sententiis; Papiani responsorum libro necnon Gregoriani atque Hermogeniani codicum fragmentis; quae omnia et in Parisiensi ac Genevensi editionibus anni MDLXXXVI, Lug-

eus primus novellas vulgavit, uti Heineccius in par. CCCLXXIX cap. V suae historiae juris civilis romani assueruit.

(2) Ex Theodosii novellis aliquam collectionem confectam, fuisse quum eas ad Valentinianum direxit, ut in suo imperio confirmaret, admodum probabile est: postea verò Theodosii et Valentiniani novellas in unum codicem coaluisse ex tit. II *Papiani responsorum*, libri discimus, non autem subsequentium usque ad Justinianum imperatorum novellas. En ejus verba.

... Si vero homicidium casu, vel vitandae mortis causa dicatur admissum, ad *Principis* notitiam per relationem iudicis est referendum, et ejus sententia expectanda secundum legem ex corpore *Novellarum* Theodosii et Valentiniani ad Maximum Patricium datam.

(1) añadiendo las demas fuentes Siglo V. del Breviario Alariciano, de que luego hablaremos. Tales son las novelas (2), ó sean nuevas leyes dadas sobre los nuevos casos que ocurrian, por el mismo Teodosio, las de Valentiniano III, las de Marciano, las de Mayoriano y las de Severo; las *Instituciones* de Cayo, las *Sentencias* de Paulo, el libro de las *Respuestas* de Papiano, y los fragmentos de los códigos Gregoriano y Hermogeniano (3),

(1) No fue pues Pedro Pitheo el primero que publicó estas novelas, como sienta Heineccio en el par. 379, cap. V de su *Hist. del Der. civil romano*.

(2) Es muy probable que se formase alguna coleccion de las novelas de Teodosio cuando se las dirigió á Valentiniano III para que las admitiese en su imperio. Pero que despues se formó un código de las novelas de Teodosio y de las de Valentiniano III consta del tit. II *de homicidiis* del libro de las Respuestas de Papiano (jurisconsulto, que segun le *Manual del Derecho romano*, por Jacobo Gothofredo, en su *Biblioteca* cap. II, par. II floreció en el siglo VI.)

Léanse sus palabras. *Si verò &c.*

(3) El código Gregoriano, dice Heineccio en su nota al proemio de las Instituciones, en los *Elementos* que de ellas publicó, es verosimil comprendiese las constituciones imperiales desde Adriano hasta Diocleciano y Maximiano. El hermogeniano las omitidas por Gregorio hasta su tiempo; y el teodosiano las de diez y seis emperadores cristianos desde el año 312 hasta el de 438.

Saec. IV. dunensi MDXCIII novis adhuc aliquot constitutionibus, jurisconsultorum opusculis adjectis repetita sunt; donec tandem anno MDCLXVIII, quum codex Theodosianus à Jac. Gothofredo luculentis commentariis illustratus fuerit, post ejus mortem illum edidit Antonius Marvilius jurisconsultus Valentinus in ipsa Lugduni civitate, omnibus caeteris praeter imperatorum novellas operibus praetermissis.

## XI.

Immensa legum, sive constitutionum, quas in supradictis tribus codicibus extabant, moles, et jurisconsultorum in iis interpretandis nimia verborum sita in causa fuere, ut jurisprudentia quàm maximâ laboraret confusione, quam videns Justinianus, ex quo ad summam imperii dignitatem fuit eventus, tollere sèdulo cogitavit. Primum ergo anno DXXVIII Triboniano aliisque novem viris id dedit, negotii ut ex praedictis tribus codicibus constitutiones utiliores seligerent, easque resectis praefationibus et mutatis, quae foro minus concinna viderentur, unà cum iis, quas ipse adhuc edidisset, in duodecim libros et sub certis titulis di-

todo lo cual se volvió á publicar en Paris y en Génova año de 1586, y despues en Leon en 1593, enriquecido con algunas nuevas constituciones y opúsculos de jurisconsultos antiguos; hasta que finalmente, habiendo sido ilustrado con excelentes comentarios el código Teodosiano por Jacobo Gotofredo, y muerto este antes de publicarle, Antonio Marvilio, jurisconsulto Valantino, le dió á luz en dicha ciudad de Lion, año de 1668 con solas las novelas de los emperadores.

## XI.

El no haber suprimido Teodosio el Jóven los otros dos códigos Gregoriano y Hermogeniano cuando promulgó el suyo; el haber ido siempre en aumento las nuevas constituciones; y últimamente, la escesia verbosidad de los jurisconsultos en interpretarlas reprodujeron en la jurisprudencia una grandísima confusion; la cual deseando quitar enteramente el emperador Justiniano, mandó ante todas cosas á Triboniano y á otros nueve varones en el año 528 entresacar de dichos tres códigos las constituciones mas útiles, y que quitándolas los prefacios y mudándolas en aquello que pareciesen menos conformes á la práctica forense, las distribuyesen en doce libros y bajo de ciertos títulos, añadiendo tambien



gererent. Absolutus fuit codex iste sequenti anno, illisque tribus suppressis publicatus fuit sub nomine *codicis Justiniani*.

aquellas que hasta entonces hubiese promulgado el mismo Justiniano. En el siguiente año se concluyó este código, y se promulgó con el sobrenombre de *Justiniano*.

## XII.

## XII.

Videns autem Justinianus non parvum jurisprudentiae thesaurum in veterum jurisconsultorum scriptis adhuc reconditum esse, eorum sententias colligere, ut fori usui inservirent decem et septem viris, inter quos et Tribonianus, demandavit, qui intra brevissimum triennii tempus opus perfecerunt; appellataque fuit haec collectio *Digesta*, seu *Pandectae*, quae in septem partes divisa maxime ad edicti perpetui ordinem, licet non per omnia, dispositae sunt. Continent digestum *L* libros divisos in titulos subdivisos in leges, commentitiaque est et à glossatoribus tantum traducta vulgaris digesti divisio in *vetus, infortiatum et novum*.

Observando Justiniano que en los escritos de los antiguos jurisconsultos se contenian escelentes principios y máximas de justicia, mandó reunirlos en un cuerpo para uso de los tribunales á Triboniano y á otros diez y seis varones, los cuales formaron esta coleccion en el brevísimo tiempo de tres años, y se llamó *Digesto* ó *Pandectas*. Sirvió de modelo para su formacion el edicto perpetuo, aunque no en todo convienen con él, y se dividieron en siete partes, que comprenden 50 libros divididos en títulos, subdivididos en leyes. Carece de fundamento la division vulgar del Digesto en *antiguo infortiado* y *nuevo*, forjada por los glosadores.

## XIII.

## XIII.

Praeterea ante digestorum confectionem videns Justinianus diversitatem scholarum, quibus jurisconsulti erant ad dicti, diversas, quin et non-

Pero antes que se concluyese el Digesto, advirtiendole Justiniano que la diversidad de escuelas á que eran adictos los jurisconsultos habia de producir necesaria-



Saec. VI. numquam contrarias opiniones parere, anno DXXX Lampadio et Orestes coss. et duobus in sequentibus annis harum dissensionum tollendarum causâ quinquaginta decisiones proposuit ipsius Triboniani operâ usus, quas postea in varias particulas discerptas codici *repetitae praelectionis*, de quo mox, ineptissime inseruit, quaeque à variis historiae juris scriptoribus separatim editae et luculentis commentariis illustratae sunt. Multum quidem profecit ad conciliandas oppositas jurisconsultorum sententias quinquaginta decisionum promulgatio: sed aliunde multum nocuit ampla illa potestas Triboniano, ejusque sociis, concessa in digestorum confectione antiquorum prudentum sententias replendi, reformandi et emendandi, qua factum est ut multoties pro superfluis utilia rescaverint ita, ut in hoc codice adeo praepostere elaborato mutilatae tantum jurisconsultorum sententiae ab ipsorum mente plane dissonae, atque in alienum sensum detortae ut plurimum reperiantur: absint verò praedictae decisiones, quae nullibi melius collocari potuissent.

mente en el extracto que se hiciese de sus escritos; opiniones diversas y aun contrarias; y deseando Justiniano cortar esta discordia en su origen, publicó sucesivamente en el año 530 y en los dos siguientes, siendo cónsules Lampadio y Orestes, 50 decisiones, valiéndose para esto del mismo Triboniano, las cuales, divididas en fragmentos bastante pequeños, hizo despues Justiniano por puro capricho que se insertasen en el nuevo código (de que pronto hablaremos) llamado vulgarmente *repetitae praedilectionis*. Varios jurisconsultos han dado á luz separadamente estas decisiones, ilustrándolas con escelentes comentarios. Es innegable que ellas contribuyeron en gran manera á conciliar las opiniones contrarias de los jurisconsultos; pero lo es tambien que no perjudicó menos á la jurisprudencia aquella facultad tan ilimitada que concedió Justiniano á Triboniano y á sus compañeros para formar el Digesto, y por la cual les permitió indistintamente alterar á su arbitrio las sentencias de los jurisconsultos, ya supliéndolas, ya reformándolas, ya emendándolas: de donde provino que muchas veces por quitar lo superfluo hubiesen quitado lo útil, de modo que en esta compilacion, hecha con demasiada precipitacion hablando en general, no se encuentra otra cosa que las sen-

## DERECHO

tencias de los jurisconsultos mutiladas, truncadas y muy distantes de aquel verdadero sentido que las habian dado sus autores; y al contrario, faltan en ella las referidas 50 decisiones, siendo este el lugar que propiamente les correspondia.

## XIV.

Sicut ante digestorum confectionem L decisiones Justinianus edidit, ita ante eorum promulgationem considerans imperator admodum utile futurum esse juventuti, antequam jurisprudentiae studio incumberet, quaedam ipsius scientiae elementa addiscere, Triboniano, Theophilo et Dorotheo mandavit, ut ex omnibus antiquorum institutionibus, praecipue verò ex Caji aliisque hujus jurisconsulti operibus, institutiones componeret, qui eas in quatuor libros, hosque in titulos divisserunt. Hunc libellum, quamvis post pandectas conditum, ante eas Justinianus publicavit XI nempe kalendis decembris anno DXXXIII quum pandectas XVII kalendas januarii fuerint editae, donec tandem III ejusdem mensis kalend. ambae juris partes robur et vim obligandi acceperunt.

## XIV.

Asi como antes que se concluyese el Digesto tuvo á bien Justiniano publicar las 50 decisiones, del mismo modo, reflexionando el emperador antes que le promulgase cuán útil seria á la juventud comenzar el estudio de la jurisprudencia instruyéndose á fondo en sus principios, mandó á Triboniano, Teófilo y Doroteo que de las instituciones de los antiguos jurisconsultos, y especialmente de las de Cayo y de otros escritos de este, compusiesen unas instituciones ó elementos del derecho, como lo ejecutaron, y las dividieron en cuatro libros, y estos en títulos. Esta obra, aunque posterior á las pandectas, mereció ser publicada antes que ellas por el mismo Justiniano, á saber, en 21 de noviembre del año 533, siendo así que las Pandectas fueron publicadas en 25 de diciembre siguiente, hasta que por último, en 30 de este mes fueron ambas obras confirmadas por Justiniano.

Quum multae constitutiones post priorem codicem latae extra eum vagarentur, imo quaedam in eo comprehensae ex emersis postea factis aliquam emendationem desiderarent, Triboniano aliisque quatuor viris à Justiniano datum est negotium justinianeum codicem reficiendi, in quo praeter L decisiones reliquae novae constitutiones, quotquot adhuc prodierant, insererentur, quibusdam ad rem non facientibus omissis. Hic codex *repetitae praelectionis* dictus est suppressoque priore codice publicatus XVI kalend. dec. anno DXXXIV, atque ex die IV kalend. Januarii in foro frequentari coepit, eodemque modo divisus apparet ac justinianeus.

## XVI.

Postea ad novas quotidie emergentes quaestiones et antinomias tum à prudentibus detectas, tum etiam in forensibus negotiis prodeuntes tollendas, coactus fuit Justinianus novas condere constitutiones, quae ideo *novellae* dicuntur: at non simul; sed singulae diversis temporibus editae, quamquam nulla an-

El andar dispersas muchas constituciones imperiales publicadas despues de formado el primer código, y el ser algunas de las que en él se contenian dignas de reforma por haber variado ya las circunstancias, fueron las causas que tuvo Justiniano para mandar á Triboniano y á otros cuatro varones que reformasen su código, insertando en él, ademas de las 50 decisiones, todas las nuevas constituciones dadas hasta entonces, y omitiendo tambien todas aquellas que no hiciesen ya al caso. Este nuevo código, hecho con el mismo método que el anterior, se llamó *repetitae praelectionis*, y se publicó en 16 de noviembre del año 534, quedando suprimido el primero desde 29 de diciembre siguiente.

## XVI.

No por eso se remedió el mal, pues ya fuese con el fin de cortar las nuevas cuestiones que se originaban á cada instante, ó ya con el de quitar las contradicciones que habian hecho patentes los jurisprudconsultos y se descubrian todos los dias en la administracion de justicia, se vió precisado Justiniano á establecer de nuevo 160 constituciones, llamadas por eso no-

num DLIX excedat, nec etiam ab ipso imperatore conjunctim publicatae fuerint, licet sint, qui asserant Justinianum, qui has constitutiones in collectionem relaturum promississet, illud revera adimpleretur. Pleraque novellae graece scriptae sunt, quia jam lingua latina in orientali imperio paulatim evanescere coeperat, tametsi aliquae latine prodierint. Earum numerus admodum incertus, nam Julianus ex-consul et antecessor constantinopolitanus, Justiniano coevus, et qui circa annum DLXX novellarum epitomen latinum confecerat, CXXV recenset: ast in hodierno juris corpore exstant CLXVIII, quarum aliquae veluti CLXI, CLXIII, et CLXIV à Tiberio, aliquae veluti CXVII, CXL, CXLIV, CXLVIII, CXLIX à Justino imperatore conditae sunt; et quamvis hae octo subtrahantur, non recte egisse videntur glossatores, qui nonaginta et octo tantum Novellas agnoverunt. Nec minus incertum est quo tempore et à quibus novellae graecae in latinam linguam fuerint versae, et ex eis atque latinis quaedam confecta collectio. Tantummodo constat hanc vulgatam versionem ac colle-

velas; no todas aun tiempo, sino Sig. VI. sucesivamente, aunque ninguna pasa del año 559. No sabemos que hubiesen sido reunidas en un cuerpo por Justiniano, aunque no faltan quienes aseguren que puso en ejecucion la oferta que habia hecho de reunir las. La mayor parte de ellas se escribió en griego, á causa de haberse empezado ya á desusar en el imperio oriental la lengua latina, en la cual sin embargo se escribieron algunas. Su número es incierto, pues vemos que Juliano, excónsul y profesor de jurisprudencia en Constantinopla, coetáneo á Justiniano, y que hácia el año 570 publicó un epitome latino de las novelas, cuenta hasta 125; que en el derecho civil se han incluido 168, de las cuales la CLXI, la CLXIII y la CLXIV han sido establecidas por el emperador Tiberio, y las CXVII, CXL, CXLIV, CXLVIII y CXLIX por Justiniano; y así aun cuando se rebajen estas ocho no parece que tuvieron razon alguna los glosadores para no haber reconocido mas que 98. No es menos incierto en qué tiempo y por quiénes fueron traducidas al latin las novelas griegas, y reunidas con las latinas en un código. Consta solamente que esta *version-coleccion* es antiquísima; y aun de la variedad que se advierte en el estilo se infiere no haber sido uno solo, sino varios los traductores, y aca-

Sac. VI. ctionem antiquissimam esse; imo ex ipsius stili diversitate aperte evincitur non unum, sed varios fuisse novellarum interpretes, ne dicam collectores (unde fortè earum divisio in novem *collationes* barbaro vocis significatu sub initium saeculi VIII à glossatoribus, vel jurisconsultis Papiensibus inducta etiam hodie permanet). Atque haec versio collectio obscuritate aliquando laborans, omnique methodo destituta, sola in corpore juris est et pro authentica habetur adhuc, quamvis non ubique Justiniani mentem recte exprimat, sintque accuratiores et elegantiores versiones ab Haloandro, Agyleo, ac Joanne Hombergio confectae.

## XVII.

Sed et sunt ejusdem Justiniani imperatoris edicta tredecim variis temporibus promulgata et ultimam juris Justiniani partem constituentia. Quid ergo post tantam legum constitutionumque faraginem, et tam multas earum compilationes sub huius imperatoris auspiciis factas,

so tambien los colectores (de don- Sig. VI. de pudo tener origen la division que á principios del siglo XIII hicieron los glosadores ó jurisconsultos de Pavía de las novelas en nueve secciones, que segun el latin bárbaro de aquellos tiempos llamaron *colaciones*, y bajo de cuyo nombre se hallan divididas en todas las ediciones del cuerpo del derecho civil). Dicha *version-coleccion*, que carece enteramente de método, y en algunos lugares está oscura, es la única que se ha incluido en dicho cuerpo, y se tiene por auténtica, aunque algunas veces no se pueda venir por ella en conocimiento de cual fue la mente de Justiniano, y sean mas correctas y elegantes las versiones hechas por Haloandro, Agyleo y Juan Homberg (1).

## XVII.

El mismo emperador Justiniano promulgó tambien en diversas épocas trece edictos, los cuales constituyen la última parte del derecho justiniáneo. ¿Qué juicio deberemos formar de tal multitud de leyes, y de tantas colecciones de ellas hechas bajo los auspicios de Justiniano; sino que este emperador, queriendo asemejarse

(1) Léanse para mayor ilustracion los índices que van al fin de todas las colecciones de derecho hechas bajo de Justiniano, de los emperadores, de los jurisconsultos y de sus sectas.

Sacc. VI. nobis dicendum superest, nisi quòd hic imperator Theodosio II non absimilis et una manu destruens, quod alterâ adstruebat, obscuriorem et implicatiorem Jurisprudentiam reddiderit? Animadvertendum autem est in hodierno juris corpore esse quaedam, quae huic principi originem non debent, veluti authenticæ, libri feudorum, Leonis, aliorumque imperatorum novellæ, de quibus singulis suo loco disseremus.

## XVIII.

Nunc inquirendum est quaenam hujus juris Justiniani tam in oriente quàm in occidente fuerint fata.

## XIX.

Et in oriente quidem statim ubique fuisse receptum tam in foro quàm in scholis dubitari nequit: quum, verò judices et antecessores plerique parum gnari essent linguae latinae, ab ipsis Justiniani temporibus libri juris in graecam linguam transferri coeperunt. Hac de causa institutionibus elegantem paraphrasim addidit Theophilus Justiniano coevus; postea eandem operam pandectis

á Teodosio el Joven, destruía con una mano lo que edificaba con otra, habiendo logrado tan solamente hacer mas oscura y complicada la jurisprudencia? Pero se ha de advertir que en el cuerpo del derecho civil que actualmente usamos, hay algunas cosas que no deben su origen á este príncipe; las auténticas, los libros de los feudos, las novelas de Leon y de otros emperadores, de todo lo cual hablaremos á su tiempo.

## XVIII.

Réstanos examinar que autoridad tuvo el derecho de Justiniano así en el oriente como en el occidente.

## XIX.

En cuanto al oriente no cabe la menor duda de que fue recibido inmediatamente así en los tribunales como en las escuelas jurídicas; pero por estar poco versados en la lengua latina los mas de los jueces y los profesores de jurisprudencia, se empezaron en tiempo del mismo Justiniano á traducir en griego sus compilaciones. Así vemos que Teófilo, contemporáneo á Justiniano, formó de sus instituciones una elegante paráfrasis ó esplicacion. Lo



Saec. VI. praestitit Thalelaeus Justiniano itidem coavus; quin et aliae versiones Stephani, Cyrilli, et Dorothei laudantur; nec desunt, qui asserant codicem vel ab ipso Thalelaeo, vel ab aliis grece versum extitisse. His addendus auctor incertus *brachylogi* seu *corporis legum*, qui paulo post Justinianum vixit ac elegantem totius juris Justiniani epitomen confecit.

## XX.

Si ex oriente in occidentem revertamur, difficile est de juris justiniani usu et auctoritate veram historiam conficere, ex quo enim occidentale imperium propter barbarorum incursiones in varia regna fuit dissectum, àdmodum anceps fuit juris justiniani auctoritas non solum in diversis regnis, sed etiam in uno eodemque regno diversis temporibus. Sic Italia, quo tempore institutiones, codex pandectae prodierunt, ostrogothorum, de quibus jam dicimus (1), ditioni subjecta legibus justinianeis introducendis parère non potuit: horum verò regi-

mismo hizo con las pandectas Taleleo, tambien coetáneo á Justiniano. Son dignos de aprecio los escritos de Esteban, Círil y Dorotheo; y no faltan quienes afirmen haber sido traducido tambien el código en griego por el mismo Taleleo, ó por otro: entre dichas obras merece un lugar preeminente el *brachilogo*, ó *cuerpo de leyes* hecho por autor incierto, pero que floreció poco despues de Justiniano, y formó un escelente epítome griego de todo el derecho justiniáneo.

## XX

Si pasamos del oriente al occidente, hallaremos que es difícil formar una historia perfecta del uso y autoridad que tuvo en el occidente el derecho justiniáno; porque desde que el imperio occidental se dividió en varios reinos por la irrupcion de los bárbaros, hasta que quedó estinguido en Augústulo el año 476, fue muy dudosa la autoridad del derecho justiniáneo no solamente en diversos reinos, sino tambien en un mismo reino en diversos tiempos. Asi vemos que en Italia no tuvieron autoridad las instituciones, el código ni las pandectas cuando se promulgaron, por no estar á la sazón sujeta á la dominacion de los ostrogodos, de quie-

(1) In juris hispani, prop. IV.

Saec. VI. bus Theodato et Vigite à Belisario victis, Ildibalto et Erarico populari factione interemptis, justiniano per Italiam imperio restituta fuit veneratio. Et hoc quidem temporis intervallo institutiones pandectas, et codicem edicto, uti in pragmatica-sanctione innuit, per Italiam promulgasse videtur Justinianus: sed mox feliciora sub Totila fortissimo ostrogothorum rege tempera, quibus romanos et provinciis occupatis ipse iterum expulit, non passa sunt ut radices agerent in Italia Justiniani leges. Tandem verò etiam Totila et Teia ultimis ostrogothorum regibus Narsetis virtute plane extinctis Justinianus hanc, de qua supra, pragmatica-sanctionem (1) anno DLIV edidit, qua totum juris à se collecti corpus in Italia promulgavit, atque ita plenum in Italia vigorem justinianae leges obtinuerunt. Neque etiam post longobardorum invasionem circa annum DLXVIII ibi per omnia defecit; nam, licet hi ex peculiaribus suis ritibus et moribus novas leges con-

(1) Extat haec pragmática in juris corpore post Justiniani novellas.

nes hablabremos (1): pero habiendo sido vencidos por Belisario los reyes Tedato y Vigite, y muertos en una conmodon popular Ildebaldo y Erárico, empezó á tener autoridad en Italia el derecho de Justiniano por ser entonces cuando pudo este emperador promulgar alli por medio de un edicto, segun insinua en su pragmática-sancion, las instituciones, las pandectas y el código; sin embargo, habiendo sido echados segunda vez los imperiales por el valeroso Totila, rey de los ostrogodos, volvió á quedar suspensa en Italia la autoridad de las leyes de Justiniano, hasta que este, logrado que hubo por medio de su general Narses vencer á Tótila y Teya, últimos reyes de los ostrogodos, volvió á autorizar para Italia en una pragmática-sanction (2), que publicó en el año 554 todas sus compilaciones. Y no decayó enteramente su autoridad ni aun despues de la invasion de los longobardos, ocurrida hácia el año 568, porque aunque estos quisieron mas bien formar una recopilacion de sus usos y costumbres que acomodarse á las leyes romanas, permitieron no obstante á los italianos vivir segun el dere-

(1) En la proposicion IV del derecho español.

(2) Hállase esta pragmática en el cuerpo del derecho civil despues de las novelas de Justiniano.



Sacc. VI. ficere quàm ad romanas sese accommodare maluerint, veniam tamen fecerunt antiquis Italiae incolis, quo vellent, jure vivendi longobardico, aut romano, exep̃to Ravennae exarchatu, quo longobardorum arma non pertigerant, ibi enim justinianeum tunc jus viguit, nec deinceps umquam in honore esse desiit (1).

## XXI.

Quod de Italia, idem fere de Africa dici potest, haec enim, licet, dum vandalis paruit, theodosianum codicem non omnino neglexerit postea anno DLIV à Justiniano jam imperio recuperata suas leges servavit, donec tandem anno DCXC, quum sarraceni eam occupassent, justinianeas leges penitus ibi abrogarunt.

(1) Paulus diaconus in cap. V, lib. II de gestis longobardor. LL. longob. 129 2: II 56 I; VI 39: Gregorius Mag. epist. 53 alias 54, lib. XI adhibet Nov. CXIII et alibi tum ad codicem, tum ad novellas provocat lib. XII, epist. 53. Exstat apud Muratorium Ant. Ital. tom. III, dissertat. XLIV, fragmentum de anno DCCLII, ubi codex et pandectae memorantur; quamquam major codicis ac novellarum usus. Hincmarus oper. t. II, pag. 440.

cho que mas les acomodase, ya Sig. VI longobárdico, ya romano; mas en el exarcado de Ravena, adonde no penetraron las armas de los longobardos, siguió sin interrupcion teniendo autoridad el derecho de Justiniano (1).

## XXI.

Casi lo mismo que de Italia, podemos decir del Africa; la cual, aunque mientras que estuvo sujeta á los vándalos no olvidó del todo el código teodosiano, sin embargo, reconquistada que fue en el año 554 por Belisario, general de Justiniano, observó sus leyes hasta el año 690, en que habiéndola invadido los sarracenos las derogaron enteramente.

(1) Léase á Paulo diácono, capít. V, lib. II de los hechos de los longobardos. L. II, tít. XXIX del cód. de los longobardos. S. Gregorio M. cita en la epíst. 53 ó 54 del lib. XI, la Nov. CXIII, y en la 53 del lib. XII recurre ya al código, ya á las novelas. En la disertacion XLIV, t. III, *Ant. itálicas* de Muratori, se encuentra un fragmento del año 752, en donde se citan el código y las pandectas, aunque parece haber sido mayor el uso del código y de las novelas que el de las pandectas, segun Hincmaro de Rems, tº II, página 440.

Quod ad Hispaniam attinet, nullatenus dici potest Justiniani leges, vel earum, aliarumque legum romanarum compilationes sub eo confectas hic auctoritatem habuisse, nam, praeterquam quod omnes, novella CXLII *de luxuriantibus contra naturam*, CXLVIII *de indulgentiis reliquorum*, atque edicto *de aegyptiis libripendibus* exceptis praecesserint anno DLII, quo Athanagildus sumpta tyrannide, ut Agilam regno privaret, militum auxilia à Justiniano poposcit, ab eoque sub Liberio Patricio missis copiis apud Hispalim Agilae exercitum postravit; nullum inde jus in Hispaniam hinc imperator acquisivit, quod videntes gothi ac metuentes ne Hispaniam romani milites hac invaderent occasione, Agilam Emeritae interfecerunt, et Athanagildi sese regimini tradiderunt. Igitur, etiamsi Liberius statim post Agilam devictum Justiniani consilia exsequens non paucis civitatibus et portibus ad utriusque maris littora sitis fuerit potitus, nullo jure Justiniani leges auctoritatem in eis habere potuerunt: sed tantum per vim ab earum inco-

En cuanto á España de ninguna manera se puede sostener que las leyes de Justiniano, ó las collecciones que de aquellas y otras romanas mandó hacer este emperador, hubiesen tenido aqui auctoridad alguna, porque ademas de ser todas, escepto la novela CXLII *de luxuriantibus contra naturam*, la CXLVIII *de indulgentiis reliquorum*, y el edicto *de aegyptiis libripendibus*, anteriores al año 552, en que Atanagildo, habiéndose revelado contra Agila para asegurar su tiranía pidió socorro al emperador Justiniano, quien le envió un ejército al mando de Patricio Liberio, y por cuyo medio logró Atanagildo vencer á Agila en una batalla, que se dió junto á Sevilla, no por eso adquirió Justiniano derecho alguno sobre la España: mas sin embargo, temerosos los godos de que prestase el auxilio para apoderarse de alguna parte del territorio español, mataron en Mérida á Agila al tercer año de su reinado, y eligieron en su lugar á Atanagildo; el cual viéndose ya sin contradiccion rey de los godos, y advirtiéndole la celeridad, con que Liberio segun las instrucciones que le habria dado al efecto el ambicioso Justiniano, se apoderó de muchas ciudades y puertos de las Andalucías y de

Sae. VI. lis servatae. Imo, quum ipse Athanagildus, ex quo jam absque controversia evasit gothorum rex romanos ex Hispania pellendi negotium suscepit, idemque fecerint sequentes Hispaniae reges usque ad Suinthilam, qui anno DCXXIV omnes imperiales ex civitatibus, quas adhuc in Hispania tenebant, expulit, necessariò evasit incerta auctoritas legum tam à Justiniano quàm ab ejus in imperio successoribus conditarum, quia multae ex praedictis civitatibus propter assidua bella et secundum eorum eventum tam citò gothis, quàm orientis imperatoribus obedire tenebantur: absurdissimum autem est, uti postea videbimus, codicis justinianeus actoritatem in Hispania inde deducere quod secundus wisigotorum codex (de quo postea), fuerit, sicut justinianeus (1), etiam in duodecim libros divissus.

Valencia, desde uno hasta otro mar, y á cuyos habitantes solo durante la fuerza pudieron obligar las leyes de Justiniano, como dimanadas de un poder ilegítimo, al cual movió la guerra Atanagildo á fin de recuperar todo cuanto ocupaban en España los imperiales, y la tuvo que sostener toda su vida. Las mismas huellas siguieron todos sus sucesores en el trono, aunque no con igual éxito, hasta Suintila, que en el año 624 acabó de echar á los imperiales de España. De donde se infiere cuan incierta debió ser en los setenta y un años que duró la dominacion de los emperadores del oriente en España la autoridad de cuantas leyes dieron Justiniano y sus sucesores hasta Heráclio, en la mayor parte de las ciudades ó pueblos usurpados, pues no habiéndose interrumpido la guerra por alguno de los sucesores de Atanagildo, pertenecian tan pronto á los wisigodos como á los imperiales, segun el éxito de cada campaña; y es el mayor absurdo, como luego veremos, sostener que en España tuvo autoridad el código justiniáneo porque el segundo código wisigodo se hubiese dividido casualmente tambien en doce libros como aquel (1).

(1) Hoc argumento etiam duodecim tabularum codicem à

(1) Segun este sofisma podríamos decir tambien que Justiniano confir-  
\*

Justiniano è vivis sublato anno DLXVI permansit adhuc in oriente per tria integra saecula harum versionum usus; quae enim inter novellas, vel ad illarum calcem, in plerisque juris corporis editionibus summam subjectae sunt Justinii, Tiberii, Mauricii, Heraclii, Leonis *Iconomachi*, Constantini *Coprònym*i, Nicephori, Leonis *Armenii*, et Theophyli constitutiones non admodum multa de prioribus legibus immutarunt; quin earum aliquae tamquam à recte sententium sacris abhorrentes nec ubique, nec diu umquam obtinuerunt auctoritatem.

## XXIV.

Quo ad verò reliquas occidentis provincias, sive regna, generatim statui potest etiam post barbarorum incursionem codicem theodosianum, vel potius ejus brevium, ab eis fuisse servatum, nec postquam Justinianus suas compilationes edidit, reiectum.

Justiniano fuisse confirmatum, vel in Hispania auctoritatem habuisse diu poterat.

Habiendo muerto Justiniano en el año 566 permaneció todavía en el oriente por espacio de tres siglos enteros el uso de estas versiones, pues en cuanto á las constituciones de los emperadores posteriores, Justino, Tiberio, Mauricio, Heráclio, Leon *Iconómacho*, Constantino *Coprónimo*, Nicéforo Leon el *Armenio*, y Teófilo, las cuales se hallan mezcladas entre las novelas de Justiniano, ó á continuacion de estas en todas las ediciones del cuerpo del derecho civil, fue muy poca la alteracion que hicieron en el derecho justiniáneo; y aun algunas de ellas, como contrarias al dogma, no siempre ni en todas partes pudieron tener autoridad.

## XXIV.

Pero en cuanto á las demas provincias ó reinos de occidente, podemos decir en general que aun despues de la invasion de los bárbaros observaron el código teodosiano, ó mas bien su brevium, y del cual no se desprendieron, ni aun despues que Justiniano dió á luz sus compilaciones.

mó en su código el de las XII tablas, ó que este tuvo autoridad en España.

Ex quo franci sub Clodoveo rege anno CDLXXXVI omnem romanorum in Gallis potestatem deleverunt, ejusque successores alias insuper provincias sibi subjecerunt; praesertim verò Carolus M., qui anno DCCLXXIV longobardorum regno in Italia tinem attulit, fieri non potuit, uti postea (1) dicemus, quin quibusdam provinciis *legem romanam*, aliis consuetudines jam inductas adhibere; imo et italica longobardica, vel justinianeum, vel francico jure uti permitteretur. Quum autem barbarorum incursiones litteris extremam fere perniciem attulerint; inde factum est ut moribus et consuetudinibus feudalibus potius quàm jure scripto populi regerentur ita, ut, quamvis aliquis juris justiniani usus in Italia semper (2)

Desde que los francos dirigidos por su rey Clodoveo libraron en el año 486 las Galias de la dominación de los romanos, y desde que los sucesores de Clodoveo conquistaron también otras provincias, especialmente Cárlo M., que apoderándose de la Italia en el año 774 dió fin al reino de los longobardos, se permitió, según después veremos (1), por necesidad á unas provincias usar de la *ley romana*, á otras de las costumbres ya introducidas, y aun á los italianos del derecho longobárdico, ó del justiniáneo, ó del de los francos; pero habiendo decaído casi enteramente las ciencias con las irrupciones de los bárbaros, resultó que los pueblos se gobernasen mas por usos y costumbres feudales que por derecho escrito, de modo que aunque siempre (2) subsistió en Italia algun uso del derecho justiniáneo, no fue en las mismas leyes de Justiniano, sino

(1) In propositione XX juris Romani, et IV juris Hispani.

(2) Ut de hac propositione omne dubium removeatur, nonnulla hic subjiciemus exempla à Carolo Antonio de Martini in animadversione ad par. XXV, capituli VIII, pag. 249 *ordinis historiae juris civilis*, Viennae MDCCCLXX editae adducta. Anno DCCCXI emphyteusis eccle-

(1) En la proposición XX del derecho Romano y en la IV del Español.

(2) Para quitar toda duda acerca de esta proposición referiremos aquí los ejemplos que puso Cárlos Antonio de Martini en su nota al par. XXV del cap. VIII, p. 249. Consta que en el año 811 volvió á poder de la iglesia un prédio por no haber satisfecho la persona que le tenía en enfitéusis su cánón dentro de dos

Sac. VII. remanserit, non tamen ipsis Justiniani legibus, sed tantum earum compendiis (1), vel breviationibus uterentur ac proinde minime mirandum rudibus illis saeculis vix extitisse quemquam, qui cupidae legum juventuti viam ad ius civile monstraret.

(1) Hacc compendia, sive breviationes in antiquissimis codicibus se vidisse testatur Ant. Muratorius tom. II, dissert. XXII, pag. 234, atque à legum brachylogo, seu corpore non differre meritò suspicatur ill. bar. à Senkenberg *method jur. app.* III, par. 14.

en los compendios (1) ó breviaros que de ellas se hicieron; y así no es de admirar que en aquellos siglos de ignorancia apenas hubiese habido quien quisiese enseñar á la juventud estudiosa el derecho civil.

(1) El célebre Muratori testifica en su disertacion XXII, pág. 234, t. II de sus antigüedades itálicas, haber visto estos compendios ó breviaros en códices antiquísimos; y el ilustre baron de Senkenberg. en el par. XIV, apénd. III de su *method. jur.*, sospecha con razon que no se diferencian del brachylogo ó cuerpo de leyes griegas.

siastica finisse dicitur ab moram biennii. Murat, t. V, Ant. p. 975, et t. III, p. 171, quod lege Justiniani sancitum Nov. VII, c. III, par. II, anno DCCCXLVII, Leo IV, P. M. Lotharium imperatorem flagitavit, „ut lex romana, quae ed usque vigerat et tunc suum robur obtineret.” Can. XIII, dist. X, Anno DCCCLVI, Ludovicus II *legem scriptam* id est justinianeam, quam solam sequebatur Italiae clerus, de quo supra, discere juvenes instituit.” Mutat. rer. ital. t. I, par. II, pag. 156, et Grandi epist. *de pand.* p. 15 et seq. Anno CMV Berengarius poenam criminis laesae majestatis „juxta sancitam legem romanam statuit.” Murat. ant. t. III,

años, segun dispone el par. II del cap. III de la Nov. VII. Muratori t. V, Ant. 957 ef. et t. III, p. 171. En el año 847 pidió el papa Leon IV al emperador Lotario que confirmase la *ley romana*, la cual habia estado hasta entonces en observancia, cán. XIII, dist. X. En el de 856 Ludovico II mandó á los jueces que estudiasen la ley escrita ó justiniánea, por ser la única que seguia el clero de Italia. Muratori *Rer. Ital.*, tom. I, part. II, pág. 156. Grandi epist. *de pand.* pág. 15. En el año 905 Berengario impuso por el crimen de lesa magestad la pena que estaba decretada por la ley romana. Murat. ant. t. III, p. 763. En de 999 los jueces elegidos por el papa Silvestre II y el emperador Oton III juz-

Saec IX.

XXVI.

XXVI.

Saeculo IX imperatores byzantini, sive quòd Justiniani gloriae inviderent; sive quòd ejus compilationes ob insignem prolixitatem et obscuritatem odissent, de eis in compendium mittendis cogitarunt. Primus ergo Basilius

En el siglo IX los emperadores de Oriente, ya porque fuesen émulos de la gloria de Justiniano ya porque las compilaciones de este se hubiesen hecho de difícil manejo é inteligencia por su estension y oscuridad, trataron de reducirlas á compendio. Basilio

p. 763. Anno CMXCIX Silvestri II, P. et Ottonis III judices litem Farnesii ex lege Justiniani Romae definiverant. Mabillonius *ann. bened.* t. IV, lib. LI, n. 95. Anno MLXIII occurrunt *legem viventes romanam*. Murat. ant. t. I, p. 387, ef. et p. 18, ibi. Conradi II constitutio *ut inter romanae urbis moenia; et in romanis pertinentiis lites romanis legibus terminarentur*," edita est ab Ill. vir. ar. à Senkenberg. meth. jur. app. III, par. XVII. Anno MLXV Alexander II seculares Justiniani leges perperam applicari conquestus est et Cau. XXXV. Q. V. C. II. Anno MLXXI *relicta lege romana lex salica electa traditur*. Murat. t. IV, ant. p. 588 et seq.: quod verò saeculum IX attinet, jam ante Carolum de Martini dixerat Heineccius in par CDXI, cap. VI, *hist. jur. civ. Rom.*" Item saeculo IX quo longobardorum regnum jam destruxerat Carolus M., saepe jus romanorum ad partes vocant Hincmarus XVI 5, XLIII 32, LI pag. 587, LV pag. 450 et 500, tom. II, et Joannes P. VIII, apud Ivon III 98.

garon segun las leyes de Justiniano un pleito de la casa de Farnesio. Mabillon núm. 95, lib. II, t. IV de los anales benedictinos. En el año 1058 se encuentran quienes vivian segun la ley romana. Muratori t. I de las antigüedades, pág. 387. El ilustre baron de Senkenberg. publicó en el par. XVII del apénd. III á su método del derecho una constitucion de Conrado II, en la que manda que dentro de Roma y en los pueblos de se jurisdiccion se decidan los pleitos segun las leyes romanas. En el año de 1065 se quejaba Alejandro II de la inoportuna aplicacion que se hacia de las leyes seculares de Justiniano en materias eclesiásticas. En el de 1071 refiere Murat. t. IV. ant. p. 588, que dejada la ley romana prevaleció la sálica. Por lo que toca al siglo IX, ya antes de Cárlos Martini habia hecho ver Heinecio en el par. CDXI, cap. VI de su *historia del derecho romano*, que aun despues de destruido el reino de los longobardos citaban las leyes romanas Hincmaro de Rens y el papa Juan VIII en Icon.



Sac. IX. Macedo et *juris promptuarium* in XL titulos divisum vulgavit anno DCCCLXXVI, et novam constitutionum imperialium collectionem facere instituit, quam tamen morte praeventus conficere non potuit. Deinde imperator Leo cognomento *sapiens* paternam collectionem perficere curavit, eamque sub titulo *basilicon*, sive *regalium constitutionum* anno DCCCXC promulgavit. Exstant praeterea hujus imperatoris novellae CXIII, quae omnibus fere *juris justiniani* editionibus subjiciuntur, et de quarum auctoritate admodum disceptatur. Denique subsequens Leonem Constantinus Porphyrogenitus hujusmodi opus sub incude revocavit, ac ineunte saeculo X edidit. Eidem postea aliae non paucae constitutiones usque ad annum 959 accesserunt.

## XXVII.

Et hi sunt libri illi *basilicon* ex graeca institutionum, pandectarum, codicis versione, Justiniani novellis et edictis, necnon jurisconsultorum quorundam paratitlis, aliisque libris, quin et ex patribus, conciliisque collecti; ita tamen, ut multa omissa, for-

Macedon fue el primero que publicó en el año 876 un *prontuario de derecho*, y aun se propuso formar una nueva coleccion de las constituciones imperiales; pero con su inesperada muerte quedó la obra solamente empezada. Despues el emperador Leon, llamado el *Filósofo*, trató de llevar al cabo la coleccion paterna, y la promulgó en el año 890 con el título de *basilicon* ó *constituciones reales*. Se encuentran tambien en casi todas las ediciones del cuerpo del derecho civil 113 novelas, cuya autoridad es muy disputada entre los doctos. Ultimamente, Constantino Porfirogénito, sucesor de Leon, reformó la obra de este, y la publicó á principios del siglo X, y á la cual se añadieron despues muchas constituciones, que alcanzan hasta el año 959.

## XXVII.

Y estos son los libros llamados *basilicon* compuestos de la version griega de las instituciones, de las pandectas, del código, de las novelas y de los edictos de Justiniano, de los compendios y otros escritos de algunos jurisconsultos, y aun de los de los papas y concilios griegos; pero

Saec. X. tasse quia jam ab usu recesserant, multas etiam leges in compendium contractas, multa demum ex posteriorum principum legibus et constitutionibus addita videamus. Opus istud in quadraginta libros, divisum (quamvis aliqui eorum non sint authentici, sed ex quorundam jurisconsultorum comentariis utcumque compilati) latine et graece editum est cum glossis à Carolo Hannibale Fabrotto Parisiis anno MDCXLVII paucis omissis, quae nondum integra inveniri potuerunt.

## XXVIII.

Enimvero jus romanum, quale in *basilicon* libris reperitur, praeter pauca à sequentibus imperatoribus immutata, in oriente floruisse usque ad annum MCDLIII, quo (1) capta à turcis Constantinopoli, et toto illo orientis tractu à barbaris oppresso, orientale graecorum imperium extinctum est, evicunt

(1) Scimus equidem neque ab hoc tempore jus romanum penitus exolevisse apud orientales dici posse; si quibusdam recentioribus habenda est fides: sed, nisi utile est, quod facimus, stulta est gloria.

de tal suerte, que advertimos haberse omitido muchas cosas acaso por estar ya desusadas, estractándose muchas leyes y constituciones, y añadiéndose otras muchas dadas por los príncipes posteriores. Esta obra dividida en 40 libros, aunque algunos de ellos no son auténticos, sino sacados de los comentarios de algunos jurisconsultos, fue publicada en griego y en latin por Cárlos Annibal Fabrot en Paris año 1647, excepto algunas cosas que aun no se han podido hallar íntegras.

## XXVIII.

Finalmente, que el derecho romano, segun se halla en dichos libros *basilicon*, y esceptuando algunos puntos en que fue alterado por los siguientes emperadores, se hubiese observado en el origen hasta el año de 1453, en que (1) tomada Constantinopla por los turcos, y ocupado todo el pais por los bárbaros, dió fin el imperio oriental de los griegos,

(1) No ignoramos que segun algunos escritores modernos, ni aun por esta invasion de los turcos se estinguió enteramente en el Oriente el derecho romano, pues tradujeron en su lengua el código de Justiniano: pero ¿qué utilidad nos puede traer el tratar ya de esto?

Sae X. tot opera juridica elaborata, veluti epitomae synopses, commentaria, de quibus brevitas gratiâ dicere superse-  
demus.

lo prueban hasta la evidencia Siglo X. tantas obras jurídicas escritas por los jurisconsultos durante esta época, como los compendios, índices, comentarios; de todos los cuales nos abstenemos de hablar por consultar á la brevedad.

## XXIX.

Enimvero non per omnia defuerunt viri, qui jurisprudentiae studium in usum revocarent, veluti Petrus Damiani, Lanfrancus, ac Pepon obscuri nominis, quorum scholis juridicis praecipue ejus restauratio debetur: non autem, uti nonnulli credunt, aliqui Lotharii II edicto (1), vel pandectarum adin-

## XXIX.

Con todo, no faltaron varones que promoviesen, ó por mejor decir, sostuviesen el estudio de la jurisprudencia romana, como Pedro Damian, Lanfranco y Pepon, de poca fama, á cuyas escuelas jurídicas se debe principalmente la restauracion de este estudio, y no como algunos creen á un edicto del emperador Lotario II (1), ó al hallazgo de las

(1) Sicut ante Lotharii II edictam inveniuntur leges ob eandem causam à Ludovico II et Conrado II conditae (quae in secunda animadversione ad thesim XXI et XXV recensuimus) ita etiam ante Peponem occurrunt multi legum DD. sive antecessores, veluti in pacto inter Leonem VIII et Ottonem imperatorem anno CMLXIV apud Goldast. *Const. imp. t. I*, p. 34. Quin studium juris civilis ab eodem imperatore in curia institutum narrat Crersius *ann. Suev. P. II*, lib. IV, p. 312. Ravennae verò academiam justiniani juris interpretum semper durasse suspicatur Grandius *ep. de pand.*

(1) Asi como antes del edicto de Lotario II se encuentran leyes establecidas con el mismo objeto por los emperadores Ludovico II y Conrado II (segun dejamos advertido en la nota II á las proposiciones XXI y XXV), del mismo modo antes de Pepon se encuentran muchos doctores en leyes, ó llámense profesores. Por ejemplo: en el pacto que hicieron en Roma año 964 el antipapa Leon VIII y el emperador Oton; y aun el mismo Crusio refiere haberse establecido en la corte por dicho emperador el estudio del derecho civil. *Anal. de los suev. P. II*, lib. IV. Y aun el mismo Grand sospecha haber permanecido siempre en Rávena una academia de intérpretes del derecho justiniáneo.

Saec. XI. ventioni in Amalphi urbe anno MCXXXVII à Lothario III expugnata, quae quidem duo suspicionem redolent (1).

pandectas en Amalfi (1) cuando s.g. X<sup>o</sup>. la tomó Lotario III en el año 1137, pues de la veracidad de estos dos sucesos dudan con mucha razon los eruditos.

p. 51 seq. Eoque pertinet quòd jam saeculo XI Petrus Damiani Bononiae jus docuisset (v. *Grand. L. C.*) tum Lanfrancus in scholis legum saecularium ad suae morem patriae eruditus fuisse dicantur. Et denique anno MLXXIII Joannes grammaticus et *jurisprudens*. Anno MLXXV Ubertus *legis doct.* in MLXXIX Redolphus *legis doct.* Anno MXCV Otto *legis lector* memorentur apud Murat. Ant. t. I, p. 401, et t. V. Nihil verò inde magis evincitur quàm quòd lex romana abbreviata et forte codices ac novellae praelegit solerent. Martini in animalvers ad par. XXVI cap. VIII. *Ord. Hist. jur. civ.* p. 251.

(1) Nec rectiore stetit talo inquit ipse Martini par. XXIX, ejusdem cap. VIII, alterum illorum commentum, qui romani juris revocationem in Occidente ab invento in expeditione Amalphitana pandectarum volumine repetere non dubitavunt. Scholae enim Bononiensis doctores digesterum libros auditoribus suis dudum ante illum annum, quo urbem Amalphin Pisani diripuerunt, explanasse res hodie apud omnes nota est ac pervulgata.... Facta est expeditio illa Amalphitana anno MCXXXV vel MCXXXVIII. Sed Lotharium anno MCXXXIII doctores equi-

Ep. de pand. pág. 51 y siguientes. Al mismo objeto pertenece el haber enseñado Pedro Damian ya en el siglo XI el derecho en Bolonia, y el decirse »que Lanfranco fue un hombre muy instruido, segun el gusto de aquel tiempo, en el estudio de las leyes civiles, y que abrió escuela de ellas.» Por igual causa se dió en el año 1073 á Juan el nombre de gramático y de *jurisconsulto*: en el de 1075 á Uberto el de *doctor de la ley*; y lo mismo á Redulfo en el de 1079, y á Oton el de *lector de la ley*. Muratori t. I. Antig. Pero de todo esto no se infiere otra cosa, sino que solia enseñarse ó esplicarse la ley romana, y acaso tambien el código y las novelas.

(1) No es menos infundada la opinion de aquellos que atribuyen el establecimiento del estudio del derecho romano en el Occidente al hallazgo de las pandectas en la expedicion ó toma de Amalfi, ocurrida en el año de 1135 ó 1137, siendo asi que consta por documentos auténticos que mucho tiempo antes habia ya cátedras de derecho en la universidad de Bolonia, y ya en el año de 1133 habia condecorado dicho emperador con los honores de la dignidad ecuestre á los doctores de aquella universidad; y aun algunos de estos, como Ireo Becario. *intérprete de las leyes*, á Pilio Bagarotto, glosador y *maestro público*; los cuales es indubitable que fueron en-

Saeculo igitur XII juris civilis studium in scholis italicis, ad quas undique adolescentes confluere solebant, maxime floruit, et praedicti jurisconsulti (praecipue verò Irnerius, vel potius Wernerius (1)), eorumque auditores non modò viva voce jura publice docuerunt, sed et scriptis illustrarunt. Hinc glossarum et scholion origo, quo-

tes creasse supra par. XXVIII demonstratum est, et eorum aliquos veluti Ircum Beccarium *legum interpretem*, Piliumque Bagoratum *glossatorem*, publicum *lectorem* ad Lotharii coronationem Romam mistos fuisse constat kalend. Bonon. apud Sigon. rer. Bon. t. III Opp.

(1) Dominus Wernerius inquit Conradus abbas Urspergensis in *Cron.* p. 291, libros legum, qui dudum neglecti fuerant, nec quisquam studuerat (forte *studebat*), ad petitionem Mathildae Comitissae renovavit, et secundum quod olim à divae recordationis imperatore Justiniano compilati fuerant, paucis forte verbis (id est authenticis) alicubi interpositiis eos distinxit.

Y así desde el siglo XII floreció el estudio del derecho civil en las escuelas de Italia, á donde solían concurrir para instruirse jóvenes de todas partes, y los jurisconsultos (de quienes hablamos en la proposición anterior), especialmente Irnerio (1), y después sus discípulos no solamente enseñaron de viva voz el derecho civil, sino que trataron también de ilustrarle con sus escritos: y

viados á Roma á la coronación de Lotario. No queda otra duda que resolver que la de si el ejemplar de las pandectas que en el año de 1406, ó mas bien en el 1411, se trasladó desde Pisa á Florencia, parte de la presa de Amalfi, y dada, según añaden, por Lotario á los de Pisa en premio de su trabajo. Disputaron sobre esto Grandio y Tanucio; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que en caso de duda todos los intérpretes recurren al texto de Florencia, aunque no esté libre de error.

(1) Conrado, abad del monasterio Urspergense, dice en su Crónica pag. 291, que el Sr. Wernerio volvió, á instancia de la condesa Matilde, á poner en uso los libros de las leyes, los cuales por mucho tiempo habian sido despreciados, y ninguno estudiaba en ellos; y conforme habian sido en otro tiempo recopilados por el emperador Justiniano, de feliz memoria, distinguió las leyes interponiendo algunas advertencias cortas, que llamó *auténticas*.

Sac. XII. rum tot prodire coeperunt, ut eorum mole et multitudine laboremus. Celebriora ex his sunt *authenticae*, quas vocant, et *libri feudales*. Primae hanc originem habuisse videntur. Quum jam à Justiniani temporibus, jurisconsulti quidam ex Novellis certas juris novissimi positiones, quibus codicis legibus plerumque derogabatur, decerpserint; hos imitati Irnerius, Accursius, alique, non solum ex novellis, verum etiam ex Fridericorum I et II constitutionibus similes quasdam periochas, sive summaria confecerunt, quae omnia sub nomine *authenticarum* codici inseruit nescio quis, ut eò facilius reperirent studiosi quid novis legibus mutatum esset, quamvis nonnumquam cum novellarum sensu non recte conveniant. *Authenticae* nullam in foro legis vim habent, nisi quatenus cum fontibus conspirant, aut de omnimoda illarum receptione satis constat (1).

(1) *Exempla esse possunt inquit Carolus à Martini in II ad par. X animadversione cap. VIII, Ordinis historiae jur. civ. authentica. Sed judex cod. de episc. et cler.: et authentica bona dam-*

de aquí tuvieron origen las glosas y los comentarios, cuyo excesivo número ha servido solamente para confundir á los jóvenes, y de dificultar la inteligencia de las leyes. De estos escritos los mas notables son las *auténticas* (1) y los *libros feudales*. La invencion de aquellas parece que se debe á la siguiente causa. Habiendo empezado ya desde el tiempo de Justiniano algunos jurisconsultos á sacar de las novelas cuantas proposiciones ó sanciones encontraban derogatorias de las leyes del código, á imitacion de estos hicieron lo mismo Irnerio, Acursio y otros; y estendieron este trabajo aun á las constituciones de los dos emperadores Federico I y Federico II. Insertáronse despues, aunque ignoramos por quien, todos estos extractos (los cuales á veces discrepan, y aun son contrarios á las novelas mismas) entre las leyes, á que correspondian, del código con el nombre de *auténticas*. Estas no tienen por sí en los tribunales autoridad alguna, sino en cuanto concuerden con las fuentes de donde dimanar, ó conste de su recepcion.

(1) *Auténtica* es la palabra sobre cuya significacion y definicion se ha variado mas en el derecho. Entre los romanos, si consultamos sus leyes, se entendió por *auténtico* no solamente cualquier instrumento pú-

Praeterea ex multis, quae quotidie super feudis incidebant, questionibus, et de quibus nihil sanxerat Justinianus, collectae fuerunt circa saeculi XII medietatem consuetudines feudorum longobardicae (1) à Philiberto episcopo, Gerardo Nigro, et Oberto ab Orto cons. mediolanensibus, quae unà cum constitutionibus Conradi III

nator. Cod. de bonis proscriptor quae Novellis CXXIII, cap. VII, et CXXXIV cap. fin. unde decerptae sunt, praeferri solent, etsi his minus sint conformes. *Authenticum* à graeca voce *authentes* dicitur quae *alicuius rei auctorem* significat, non secus ac *protocolo* à graeco verbo *prothos*, quod *primum* indicat, et à *collo*, sive *colatione* derivatur vel pro.

tila I, y las leyes I y CXIII del título XVIII, part. III, llaman auténtico todo instrumento que es sellado con sello auténtico, como del rey, obispo &c. Nuestros jurisconsultos han usado de la palabra *auténtica* para significar una ley posterior que deroga á otra anterior, como se ve en las notas marginales puestas á algunas leyes de partidas; por egemplo, código VIII esculariense, ley II, t. I, par. II y otras. Segun Gregorio Lopez en su Glosa I á la ley I del título XVIII, par. III, se llama tambien auténtico lo que está comprobado por la autoridad de muchos, lo que se halla en archivo público, y el instrumento público que autorizan los escribanos de los pueblos, ó los fieles de fechos. Ultimamente, se llama *auténtica*, ó segun otros *auténtico*, la version vulgar de las novelas.

(1) Confundi non debet haec collectio cum altera, quae etiam de feudis inscribitur, in Cathalonia confecta, et de qua postea.

Ademas, con motivo de las muchas dudas que ocurrían todos los dias en materia de feudos (1), y sobre lo cual nada habia acordado la legislacion de Justiniano, se empezaron hácia la mitad del siglo XII á reunir en dos libros por el Obispo Gilberto, por Gerardo Nigro y Oberto de Orto, cónsules de Milan, y acaso tambien por otros, las costumbres longobárdicas de los feudos; las

blico hecho por el magistrado, como las tablas censuales (ley 10, t. IV, lib. XXII del Digesto), ó por el escribano, segun derecho (ley XVII, tit. XXI, lib. IV del código justiniéneo), sino tambien la escritura matriz. ó llámese protocolo (ley II, t. IV, lib. XXII del Digesto). Respecto de España, en la ley IV del tit. IX, lib. II del fuero real, se llama autenticidad de la escritura su conformidad con el protocolo. La ley XII del tit. IX, parti-

(1) No se debe confundir esta coleccion con otra hecha en Cataluña que se titula tambien *de los feudos*, y de la cual hablaremos despues.



dae. XII. et Fridericorum imperatorum sub titulo *decimae collationis* novellis subjunxit Hugolinus juri-consultus bononiensis. Postea libri feudorum paulò concinniores editi sunt à Dionisio Gothofredo jurisconsulto.

47  
Sig. VII. cuales, juntamente con las constituciones de los emperadores Conrado III y los dos Federicos, unió á las novelas, bajo el título de *décima colacion*, Hugolino, jurisconsulto de Bolonia. Despues reformó los libros de los feudos el jurisconsulto Dionisio Gothofredo.

## XXXII.

## XXXII.

Ut juris romani codicum tractationi finem imponamus, è bononiensi schola per universam Europam juris justiniani scientia breviter dilatata variam habuit fortunam, secundum diversas uniuscujusque status leges, diversamque docendi methodum, non enim eandem docendi interpretandique jura triverunt viam, quatuor, quae sibi invicem successerunt, scholae *irneriana*, *accursiana*, *bartholina* et *cujaciana*. Atque hic fuit status jurisprudentiae romanae apud eas gentes, quae in occidentis provinciis nova condiderunt regna, et de quibus jam satis loquuti sumus. Sufficiant igitur hucusque dicta de origine, progressu, mutationibus, ac fatiis romanae jurisprudentiae.

Para acabar de tratar de los códigos del derecho romano, propagada con la mayor rapidez desde la escuela de Bolonia por toda la Europa la ciencia del derecho justiniáneo, fue varia su suerte segun las diversas leyes de cada estado, y el diverso método adoptado en él para su enseñanza, pues se ha de advertir, que no enseñaron ni interpretaron de un mismo modo el derecho las cuatro escuelas ó sectas que se sucedieron mutuamente; á saber, la de *Irnerio*, la de *Acursio*, la de *Bartolo*, y la de *Cujacio*. Y este fue el estado de la jurisprudencia romana entre las naciones que fundaron en las provincias de occidente nuevos reinos, y de las cuales ya hemos hablado quanto convenia á nuestro propósito. Baste pues lo dicho hasta aquí acerca del origen, progreso, mutaciones y último estado de la jurisprudencia romana.

## NOTA.

Para que se conozca mas fácilmente la autoridad de las leyes del cuerpo de Justiniano pondremos aqui dos índices, uno de los jurisconsultos, de cuyos escritos formó Triboniano el Digesto, y otro de los emperadores, cuyas instituciones insertó en el código. Pero se ha de advertir, que habiéndose formado en tiempo de Augusto dos sectas de jurisconsultos, de una de las cuales fue cabeza Antistio Labeon y sus discípulos mas célebres Nerva y Próculo; y de la otra Ateyo Capiton y sus discípulos mas ilustres Sabino y Casio (de donde tomaron nombre los sectarios), resultaron desde entonces cuatro clases de jurisconsultos; á saber, unos que siguieron á Labeon, y los llamaron Proculeyanos; otros que siguieron á Capiton, llamados Sabinianos; otros que no consta á que secta fueron adictos; y otros finalmente, que á ninguna se adhirieron, sino que fueron imparciales como manda la verdadera filosofía.

*En tiempo de Augusto, que imperó desde el año 727 de la fundacion de Roma hasta el de 767, decimocuarto desde el nacimiento de Cristo, y ya queda advertido como se uniforman ambas épocas.*

## Proculeyanos.

*M. Antistio Labeon* escribió ocho libros acerca de los probables, obra que redujo á compendio Julio Paulo; lo mismo que hizo Javoleno con los cinco libros de los posteriores. Se citan tambien el primer libro del *Pretor urbano* en la ley 19 *D. de verb. sign.*; el lib. XXX del *Pretor peregrino* en el par. IV, l. 9 de *dolo malo*; y finalmente, el lib. de la *Epist.* en el par. I, l. 30 *D. usurp. et usucap.*

Jurisconsultos de los cuales es incierto á que secta se adhirieron.

*P. Alfeno* (en las medallas *Alfinio*) *Varo*, hombre de grande ingenio. Escribió cuarenta libros de los Digestos, obra que compendió Julio Paulo, y otra que llaman *Colectáneas*.

*En tiempo de Tiberio, que imperó desde el año 14 del nacimiento de Cristo hasta el 37.*

### Proculeyanos.

*Sempronio Próculo*, que sucedió á Nerva, segun Pomponio, par. últ., l. 22 *D. de orig. jur.* Escribió á lo menos once libros de *Epíst.*, segun la ley 69 *D. de contrah. emt.* y otras, y ademas unas Notas en defensa de Labeon.

*En tiempo de Trajano, español, adoptado por el emperador Nerva, y que imperó desde el año 96 hasta 117.*

### Proculeyanos.

*Neracio Prisco*, de singular ingenio, escribió quince libros de reglas, siete de las *membranas* y tres de *respuestas*; pero se citan el lib. de las *epístolas*, el tratado de *nuptiis* y otros en varias leyes del Digesto.

*Juvencio Celso* siguió á esta secta, mas luego se separó de ella por decir la verdad; y otras veces no dudó seguir á Sabino, l. 65, par. 3 *D. de legat.* L. 6 *D. de condit. ob turp. caus.* Escribió once libros de *epístolas*, segun Ulpiano, l. 3 *D. de minor.*, diez y ocho libros de *cuestiones*, l. 12 de *reb. cred.*; pero Triboniano de solos los treinta y nueve libros de los Digestos incluyó fragmentos.

*Ulpio Marcelo* alcanzó desde el emperador Antonino Pio hasta Cómodo. Ademas de las notas á Juliano y Pomponio escribió treinta y uno libros de Digestos, seis á las leyes Julia y Papia, dos de los juicios públicos, uno de *officio praesidit*, otro de *respuestas*, y cinco de *officio consul.*

### Sabinianos.

*Prisco Javoleno*, aunque á veces se separó de Casio, como en ley 54 *D. de cond. at dem.* y otras, siguió á Próculo, como en la ley 57 *D. de loc. et conduc.* Escribió quince libros que tituló de *Casio*, catorce de *epístolas*, y el *epítome* ya dicho de Labeon.

*Salvio Juliano*, autor del edicto perpetuo, floreció en tiempo de Adriano, Pio y los dos hermanos. Escribió también noventa libros de *Digestos*, según el método del edicto, seis libros á *Minucio*, cuatro á *Urseyo Feroz*, y uno de *ambigüedades*.

*L. Volusio Meciano* floreció en tiempo de Antonio Pio y los dos hermanos. Escribió diez y seis libros acerca de los *fideicomisos*, catorce de los *juicios públicos*, uno de la ley *Rhodia*, y otro de *asse*.

*Terencio Clemente* escribió acerca de las leyes *Julia* y *Papia* veinte libros, de los cuales se encuentran muchos fragmentos en el *Digesto*.

*Sexto Cecilio Africano* vivió en tiempo de los Antoninos; escribió nueve libros de *cuestiones* y veinte de *epistolas*, que se citan en la ley 59 *D. de legatis*.

*Aburno Valente*, consejero de Antonino Pio, escribió siete libros acerca de los *fideicomisos*, y otros tantos de *acciones*.

#### Jurisconsultos de secta incierta.

*Sexto Pomponio* floreció en tiempo de Adriano y de los dos Antoninos. No convienen los doctos sobre qué secta siguió, pues unos le cuentan entre los indiferentes, y otros entre los *proculeyanos*. Escribió muchas obras, v. gr. dos libros de *Enchiridion*, veinte de *epistolas*, cinco de *fideicomisos* &c.

*Q. Cervidio Escévola*, consejero de M. Antonino, escribió cuarenta libros de *Digestos*, veinte de *cuestiones*, uno de la de *familia*, otro de *definiciones*, cuatro de *respuestas*, y otro de *cuestiones públicas*.

*Junio Mauriciano*, del cual se hace mencion en la ley 57 *D. de legat.*, escribió seis libros acerca de las leyes *Julia* y *Papia*, y dos de *poenis*, según la l. 3 de *edendo*.

*Tertuliano*, anterior á *Ulpiano*, por el cual es citado en la ley 30 *D. de adquir. vel amitt. posses.*; pero posterior al Scto. *tertuliano* hecho en tiempo de Adriano, según se infiere del par. 44, l. 2 *ad SC. Tert.* Escribió ocho libros de *cuestiones* y uno de *peculio castrensi*. Se encuentran de él tres fragmentos en las *pandectas*; á saber, en las leyes 22 y 23 de *testam. milit.*, y en la 44 *D. de castrensi pecul.*

*Tarantino Paterno*, murió siendo prefecto del pretorio en

tiempo de Cómodo, escribió cuatro libros de *re militari*.

*Calistrato* vivió en tiempo de Severo y Caracalla. Escribió seis libros de *cognition.*, seis del *edicto monitorio*, tres de *instituciones*, dos de *cuestiones* y cuatro de *juribus fisci et populi*.

*Claudio Trifonino*, consejero de Severo y Antonino, escribió *Notas* á Escévola y veinte y un libros de *disputas*.

*Julio Paulo* alcanzó desde el emperador Severo hasta Alejandro. Oton le cree sabiniano, y Mascú le tiene por indiferente. En cuanto á sus obras léase el índice florentino, ó el par. 342, cap. IV, *Heinec. hist. juris civ. rom.*

*Florentino* es de la misma época que Julio Paulo. Escribió muchas obras, sobre lo cual léase el par. 346 de dicho cap. IV.

*Emilio Macer* alcanzó hasta el emperador Alejandro. Escribió dos libros de los *militares*, otros dos de los *juicios públicos*, de *officio praesidis*, de la *vigésima de las herencias*, y de las *apelaciones*.

*Venuleyo Saturnino*, también coetáneo, escribió diez libros de *acciones*, siete de *disputas* y seis de *interdictos* &c.

*Licinio Rufino*, de la misma época, escribió trece libros de *reglas*. De las demás obras suyas nada se sabe de cierto.

*Herennio Modestino* alcanzó desde Alejandro hasta Gordiano. Escribió nueve libros de *diferencias* ó de *escusas*, y otras obras que pueden leerse en Heinecio, par. 349, cap. VIII *hist. jur. civ. rom.*

#### Jurisconsultos que á ninguna siguieron.

*Cayo*, llamado vulgarmente *Gayo*, célebre jurisconsulto, floreció en tiempo de Adriano y Antonino Pio, y acaso alcanzó hasta Caracalla. Escribió tantas obras que es preciso remitir al lector al índice florentino. Entre estas las más célebres son sus comentarios al *edicto edilicio*, al *provincial*, y las *instituciones* que compiló Goyarico. Sirvióse de ellas también Triboniano para formar las de Justiniano.

*Emilio Papiniano* alcanzó desde el emperador Marco hasta Caracalla. Escribió treinta y siete libros de *cuestiones*, diez y nueve de *respuestas*, dos de *definiciones*, y otros dos de *adulterio*.

*Elio Maciano* alcanzó hasta Alejandro Severo. Escribió dos libros de *apelaciones*, diez y seis de *instituciones*, cinco de *reglas*, dos de *juicios públicos* &c.

*Domicio Ulpiano* vivió desde el tiempo de Severo y Antonino hasta Alejandro. Escribió tantas obras que se suelen dividir en mayores y menores. Léase á Heinecio, par. 338 y 39, *D.* cap. IV.

### ADVERTENCIA.

No correspondiendo poner en este intermedio jurisconsulto alguno por guardar exactamente el orden cronológico, advertimos que en esta lista de jurisconsultos incluimos solos aquellos de cuyos escritos formó Triboniano el Digesto, omitiendo los demás de que no se acordó, aunque les fueron coetáneos, porque segun afirman Heinecio y Gravina (1), Triboniano creyó que bastaba recoger las sentencias de los jurisconsultos mas célebres y que hubiesen sido coetáneos á la mayor parte de los emperadores, cuyas instituciones incorporó en su código, pero posteriores al edicto perpetuo, como que por él se habia variado enteramente el sistema de la legislación romana. Volvamos á continuar el índice de los jurisconsultos.

#### Jurisconsultos de secta incierta.

*Hermogeniano* floreció en tiempo de Constantino M. y sus hijos. Escribió seis libros de *epitomes* segun Heinecio, par. 369, cap. V de su *historia del derecho romano*: pudo ser autor del código *hermogeniano*.

(1) Gravina en el cap. 132, lib. I de *ortu et progr. jur. civ.*, dice así: in pandectas plerisque operibus vetustiorum jurisconsultorum exclusis ea contulit (*Tribonianus*) quae proximiora erant aetati, moribusque suis, satis posteritati consultum autumans, si veteris ac mediae jurisprudentiae notitiam colligere posset et seminibus inter opera sparsis jurisconsultorum recentium, qui omnes sub imperatoribus floruerunt. Heinecio en su nota al par. VI del *Proemio de los elementos del derecho romano*, añade: »nec tamen pandectae collectae sunt ex jurisconsultorum antiquiorum scriptis; sed ex eorum potissimum, qui ab Hadriani temporibus floruerunt, ut Salvii Juliani, Papiniani, Ulpiani, Pauli, Marcelli, aliorumque, causa impromptu est. Ab Hadriani temporibus per edictum perpetuum et principum constitutiones ita immutata fuerat jurisprudentia universa, ut nihil utilitatis redundaturum fuisset ad rempublicam, si ex P. Mucio Scaevola Manilio Bruto, aliisque, qui liberam viderant rempublicam, excerpta dari inssisset Justinianus.»

*Aurelio Arcadio Carisio*, de la misma época, escribió de *testibus*, de *officio praefecti. praetor.* y de *muneribus civilibus*. Hay de él solos seis fragmentos en las pandectas.

*Julio Aquila*, también coetáneo, escribió un libro de *respuestas*, del cual solos dos fragmentos hay en el Digesto, á saber, en la l. 34 de *administrat. et peric. tut.*, y en la l. 12 de *susp. tutor.*

Jurisconsultos de época y secta incierta.

*Furio Anthiano* y *Rutilio Máximo*, de los cuales todo es incierto, sino que del primero hay solos tres fragmentos en el Digesto, á saber, en la ley 62 de *pact.*, en la 46 de *dolo malo*, y en la ley 80 de *rei vindicatione*.

*Indice de los emperadores romanos, cuyas instituciones se incluyeron en el código justiniáneo.*

Emperadores que imperaron en todo el orbe romano.

*Adriano*, bajo del cual se formó y publicó el Edicto perpetuo, imperó desde el año 117 hasta 138.

*Antonino Pio* desde dicho año 138 hasta 161.

*M. Aurelio Antonino* y *L. Vero*, de los cuales este murió en el año 169, y aquel en el año 180. Muerto *L. Vero* imperó solo *Marco*, á quien se suele llamar el *Filósofo*; asoció despues al imperio á su hijo *Cómodo*.

Murió *Cómodo* en el año 192. No hay de este emperador constituciones en el código.

Fue electo *Helvio Pertinaz*, que murió año 193.

Eligieron despues á *M. Didio Severo Juliano*, quien á los tres meses fue muerto por un soldado.

Los tres ejércitos romanos eligieron aun tiempo tres emperadores; á saber, *Pescenio Nigro*, *Clodio Albino* y *L. Septimio Severo*, de los cuales solo quedó *Severo*, el cual nombró augusto á su hijo *Caracalla*. Hay en el código muchas constituciones de *Severo* llenas de justicia; pero por envidia de la familia de los *Julianos*, ó sea de *Salvio*, trató de abolir el edicto perpetuo, aunque no lo logró. Murió en el año 211.

Sucedíole *Antonino Caracalla*, el cual mató á su hermano



*Geta*, acogido en los brazos de su madre, y despues hizo matar al jurisconsulto Papiniano porque no aprobó este fratricidio. Se encuentran sin embargo muchas constituciones suyas justas en el código. Tal es la ley 17 de *stat. hom.*, por la cual concedió á todos los ingenuos del orbe romano el derecho de ciudad. De resultados de esta constitucion empezaron, segun Heinccio (1), las provincias á disfrutar del derecho romano, ó á ser comunes á aquellas sus leyes.

Mató á *Caracalla* en el año 217 *Opilio Macrino* (2), el cual fue tambien muerto con su hijo en el año 219.

Sucedíole *Elegábalo*, ó *Heliogábalo*, de tan perversas costumbres que no se hace mencion de él en la pandectas; murió en 222.

Fue elegido *M. Aurelio Severo Alejandro*, al cual mató y sucedió *Maximino* en el año 235.

Muerto *Maximino* por sus soldados en el año 237 imperaron *Balbino* y *Pupieno*, de los cuales tampoco se incorporó constitucion alguna en el código.

Muertos estos fue elegido *M. Antonino Gordiano*, nieto de *Gordiano I*, ó mas antiguo. Fue muerto por *C. Julio Filipo* en el año 244. Imperó *Filipo* hasta 249.

*Decio* imperó desde 249 hasta 251.

*Galo* y *Volusiano* hasta 252, en que fueron muertos por *Emiliano*, el cual sufrió igual suerte á los cuatro meses.

En su lugar fue elegido *Valeriano*, el cual en el año 260 se asoció por compañero en el imperio á *Galieno*. Fue hecho prisionero por Sapor, rey de los persas, quien por espacio de siete años le hizo sufrir las mayores ignominias, hasta que le desolló vivo.

En el año 261 fue elegido *Q. Nonio Regaliano* por el ejército; pero este, temiendo á *Galieno*, mató á *Regaliano* (3), y des-

(1) »Communicatà, dice Heinccio en el par. 164, cap. IV de su apéndice de *antiquo civium rom. jur.*, lib. I de sus antigüedades, cum universo orbe romano civitate, leges etiam romanae provinciis omnibus traditae sunt, eademque jura Romae fuerunt ac in provinciis.

(2) No hay de *Opilio Macrino* constitucion alguna en el código; quiso quitar los rescriptos de los príncipes anteriores, diciendo que era injusto se obedeciesen como leyes los caprichos de *Cómodo* y de *Caracalla*.

(3) Tampoco se incluyó de *Regaliano* constitucion alguna en el código

pues en el año 268 el mismo *Galieno* fue muerto por los soldados.

Aunque *Galieno* habia elegido por sucesor á *M. Aurelio Claudio* no pudo impedir que treinta generales de los ejércitos usurpasen el imperio. Los nombres de estos treinta tiranos, aunque haya durado poco su usurpacion, y no se haga mencion de ellos en el código, son *Cyriades*, *Lelio Ingenuo*, *Odénato*, *Zenobia* su esposa, *Herodes*, *Acilio Auréolo*, *Fulvio Macriano*, su hijo *Fulvio Quieto*, *Anicio Balista*, *Valerio Valente*, *Calpurnio Pison*, *Julio Emiliano*, *Póstumo*, *Nono Regaliano*, *Julio Saturnino*, *Trebeliano Celso*, *Censorino*, *Hereniano*, *Timoleon*, *Vaballado*, *Meonio*, *Loliano*, *Pomponio Eliano*, *M. Auréolo Victorino*, su hijo *Lucio Mario*, *Pivervio Tétrico* y su hijo del mismo nombre.

Imperó *Claudio* hasta el año 270, en que murió, aunque el senado habia elegido á *Quintilio*, hermano de *Claudio*; sin embargo le mataron los soldados, y eligieron emperador á *Domicio Aureliano*, que en el año 274 venció á todos los tiranos; pero en el siguiente fue muerto por su secretario.

Sucedíóle *Claudio Tácito*, que murió en 13 de abril del año 275, á los seis meses de su imperio.

Fue elegido *Valerio Probo*, al cual mataron los soldados en el año 282, y eligieron á *M. Aureolio Caro*, prefecto del pretorio. *Caro* nombró césares á sus hijos *Carino* y *Numeriano*, pero murió en el año 284, y no mucho despues fue muerto *Numeriano* y elegido en su lugar *Diocleciano*, el cual se asoció en el imperio á *Maximiano Herácleo* en el año 285, y desde aqui empieza la era diocleciana, llamada tambien era de los mártires.

#### Primera division del imperio.

En 1.º de mayo del año 305 renunciaron el imperio *Diocleciano* y *Maximiano*. En lugar de estos fueron elegidos *Constancio*, *Chloro* y *Galerio Maximino*, los cuales en el año 306 dividieron el imperio de tal modo, que tocaron á *Galerio* el Ilírico el Asia y el Occidente, y á *Constancio* Italia, Africa, España, Inglaterra y Francia; mas despues *Constancio* cedió á *Galerio* la Italia y el Africa.

Murió *Constancio* de alli á poco, nombrando por sucesor á su

hijo *Constantino*, llamado despues el *Grande*, el cual desde el año 605 comenzó á imperar á todo el orbe romano, ti bien tuvo que batirse con algunos competidores del imperio, como *Vale-rio Maximino*, *Severo Majencio*, *Valente*, *Martiniano Coloquero*, y finalmente *Licinio*, quien tambien fue emperador de Oriente hasta el año 325 en que murió. *Constantino* introdujo en la jurisprudencia no pocas novedades, que pueden leerse en el par. 353 y sig. cap. V de Heinecio, *historia del derecho romano*: por ejemplo; convertido que fue al cristianismo abolió el suplicio de cruz, permitió legar á las iglesias, mandó solemnizar los domingos &c. Dividió el orbe romano en cuatro diócesis ó prefecturas, trasladó la silla del imperio de Roma á Bizancio, que despues se llamó Constantinopla. Bajo de este emperador, año 325, se celebró el primer concilio niceno. Murió *Constantino M.* en 21 de mayo del año 337. Por disposicion suya dividieron el imperio sus tres hijos *Constantino II*, *Constante* y *Constancio*, y tocaron á *Constantino* la Galia y la España, á *Constante* el Africa, la Italia y el Ilírico, y á *Constancio* las provincias orientales.

#### Emperadores de todo el orbe romano.

*Constantino II*, *Constante* y *Constancio* (1) desde 21 de mayo hasta 15 de setiembre de dicho año 337, que fue cuando se dividió el imperio, segun queda dicho.

*Constancio* desde 27 de setiembre del año 351 hasta 3 de noviembre del año 361, en que murió.

*Joviano* desde dicho día 3 hasta 19 de febrero del año 364, en que murió.

*Valentiniano I*, ó el *Viejo*, desde 23 de dicho mes de febrero hasta 30 de junio siguiente, en que dió á su hermano *Valente* el imperio de Oriente.

*Teodosio M.*, respecto del cual se han de considerar dos épocas, una desde 28 de julio del año 388 hasta el de 391, y otra desde 30 de setiembre del año 394, en que destruyó á *Eugenio*, tirano de Occidente, hasta 18 de enero del año 395, en que murió.

(1) Tiranizaron las provincias de estos emperadores Magnencio, Franco, Vetrano, Decencio, Nepociano y Silvano.

*Teodosio II*, ó *el Joven*, desde 18 de agosto del año 423, en que murió *Honorio*, hasta 23 de octubre del año 425, en que muerto junto á Rávena el tirano *Juan*, que habia dominado en algunas provincias de Occidente (1), nombró emperador de él á *Valentiniano III*.

#### Emperadores de solo el Oriente.

*Constancio* desde dicho día 15 de setiembre creó César y dió el gobierno de Oriente en el año 355 á *Galo*, el cual fue muerto en el año 360.

*Valente* desde dicho 30 de junio, año 364, en que fue nombrado por su hermano, hasta el año 368, en que murió.

*Teodosio M.*, el cual aunque desde el año 378 habia sido nombrado por *Graciano*, emperador de Oriente, sin embargo no tomó posesion de esta parte del imperio hasta 14 de noviembre del año 380.

*Arcadio*, hijo de *Teodosio M.*, desde dicho año 395 hasta el de 408, en que murió (2).

Sucedióle dicho *Teodosio II*, que imperó hasta el año 450, en que murió (3).

*Marciano* desde 450 hasta 457, en que murió.

(1) Además de este tirano pelearon también acerca del imperio con *Teodosio Máximo* y *Victor*; según advierte Heinecio en su nota al par. 378 de *Hein. historia del derecho civil romano*.

(2) Contra *Arcadio* y *Honorio* se sublevaron los tiranos *Estilicon*, *Eucherio*, *Mario*, *Graciano*, *Constantino* y *Constante*, *Geronzio*, *Máximo*, *Jovino*, *Sebastian*, *Saro*, *Florencio*, *Prisco*, *Atalo*, *Herculiano*, *Sabino*, *Gildon*, *Plinto*, *Joviniano* y *Salustio*, y ya desde entonces quedó destruido casi todo el imperio de Occidente, pues los vándalos invadieron el África, los suevos y godos la España, los francos las Galias, los anglo-sajones la Bretaña, y los ostrogodos la Italia.

(3) En el año 438 en que *Teodosio el Joven* promulgó su código, era emperador de solo el Oriente, y hasta ahora no se ha probado suficientemente, por más que afirma lo contrario *Gotofredo*, que hubiese sido confirmado ó admitido dicho código por *Valentiniano III*, que imperaba á la sazón en Occidente, aunque le hubiese debido el imperio, como lo fueron después las novelas del mismo *Teodosio*. Lo único cierto es, que dicho código se fue admitiendo insensiblemente en las provincias de Occidente.

*Leon I* desde 457 hasta 474, en que murió.

*Leon II* murió despues de cuatro meses de imperio.

*Zenon Isáurico*, que imperó desde el año 474 hasta el de 491.

*Anastasio* desde el año 491 hasta 518.

*Justino I* desde 518 hasta 527.

*Justiniano* desde 527 hasta 565.

#### Emperadores de solo el Occidente.

*Constantino II* desde el mismo día 15 hasta 4 de abril del año 340.

*Constante* desde dicho día 15 hasta 27 de setiembre del año 351, en que murió.

*Juliano el Apóstata* desde 3 de noviembre del año 361 hasta 30 de junio del año 363, en que murió peleando contra los persas.

*Valentiniano I*, ó *el Viejo*, desde 30 de Junio del año 364 hasta 27 de noviembre del año 375, en que murió (1).

*Graciano* desde dicho año 375 hasta el de 379, en que murió.

*Valentiniano II* desde 28 de julio del año 379 hasta 15 de mayo del año 392, quitando el año que corre desde setiembre del año 397 hasta el mismo mes del año siguiente. Y habiendo sido *Valentiniano II* muerto por *Argobasto* en el año 393, usurpó el imperio el tirano *Eugenio*, hasta que en el año siguiente le destruyó *Teodosio M.*

*Honorio*, hermano de *Arcadio*, desde 395 hasta 15 de agosto del año 423, en que murió (2).

*Valentiniano III* desde dicho día 23 de octubre del año 425 hasta 27 de Marzo de 455, en que fue muerto por el tirano *Máximo*.

Sucedíóle *Avito*, el cual en el año 457 se vió precisado á renunciar la diadema.

(1) Tiranizaron estas provincias bajo de *Valentiniano* y *Valente Procopio*, *Marcelo Protector*, otro *Valentiniano*, y *Firmo Mauro*.

(2) Tambien del conde *Constancio*, que casó con *Placidia*, hermana de *Honorio*, hay algunas constituciones en el código teodosiano. Muerto *Honorio* no volvió, como dice *Salas*, á prevalecer esta division del gobierno, y cada emperador tuvo sus sucesores. Conviene advertir que aun despues de dividido el imperio se acostumbraron á poner por honor

*Mayoriano* desde 457 hasta 461, en que murió.

*Libio Severo* desde 461 hasta 19 de noviembre del año 465, en que murió.

*Anthemio*, elegido por *Leon*, imperó desde 1.º de abril del año 467 hasta el de 472, en que fue muerto.

Sucedíóle *Olibrio*, que murió poco despues.

Habiendo sido elegido en el año siguiente *Glicerio* le obligó el emperador *Leon I* á que abdicase la diadema.

A *Glicerio* sucedió *Julio Nepote*, que nombrado por el mismo *Leon I* se vió precisado por *Orestes* en el año 474 á abdicar la corona.

*Rómulo Augústulo*, hijo de *Orestes*, desde 31 de octubre del año 475 hasta 476, en que fue depuesto por *Odoacro*, y último emperador de Occidente.

*Indice sumario cronológico de solos los emperadores, que segun una edicion del cuerpo del Derecho civil, fueron autores de las constituciones incluidas en el código justiniáneo.*

Adriano.	Filipo.
Antonino Pio.	Decio.
Los dos hermanos, ó M. Antonino y Vero.	Galo y Volusiano.
M. Elio Antonino solo.	Valeriano y Galieno.
Elio Pertinaz.	Galieno y Valeriano el Joven.
Severo y Antonino Caracalla.	Galieno solo.
Antonino Caracalla solo.	Claudio.
Antonino Heliogábalo.	Aureliano.
Alejandro.	Probo.
Maximino.	Caro, Carino y Numeriano.
Gordiano.	Carino y Numeriano.
	Diocleciano.

en el epígrafe de cada constitucion los nombres de ambos emperadores, aunque el uno hubiese dado una constitucion contraria á la del otro, como sucedió en las dos que dieron Arcadio y Honorio acerca de las bodas de los primos hermanos, pues el uno las permitia y el otro las reprobaba. Y de aqui se origina la duda de cómo si fueron compañeros en el imperio, ó se incluyeron despues ambas constituciones en el código teodosiano, pudieron siendo contrarias tener autoridad. Y no hay otra respuesta, sino que habiendo sido dadas en diversos años, la ley posterior deroga á la anterior.

Diocleciano y Maximiano Hercúleo.	Arcadio y Honorio.
Constancio y Maximiano Galerio.	Los mismos y Teodosio II ó el Joven.
Constantino M.	Honorio y Teodosio el Joven.
Constantino II (ó el Joven), Constancio y Constante.	Teodosio el Joven solo.
Constancio solo.	El mismo y Valentiniano III.
Constancio y Juliano.	Valentiniano III solo.
Juliano solo.	El mismo y Marciano.
Joviano.	Marciano solo.
Valentiniano y Valente.	Leon II.
Los mismos y Graciano.	El mismo y Antemio.
Valente, Graciano y Valentiniano II.	Leon II (ó el Joven) y Zenon.
Graciano y Valentiniano II.	Zenon solo.
Los mismos y Teodosio M-	Anastasio.
Valentiniano II, Teodosio y Arcadio.	Justino.
Los mismos y Honorio.	Justino y Justiniano.
	Justiniano solo.

## N O T A.

Conviene advertir aquí primero, que en virtud de la facultad que dió Justiniano á Triboniano y sus compañeros para formar su nuevo código (1), reduciendo, alterando ó reformando las constituciones de los emperadores, no podemos decir que han llegado á nosotros estas originales, sino las variaciones de Triboniano segundo, que ya desde antes de Justiniano se habia empezado á desusar la lengua latina, especialmente en las provincias del imperio oriental, y por eso se encuentran algunas constituciones y novelas dadas en griego por Justiniano y otros emperadores, las cuales ha sido preciso traducir ó compendiar en latin para insertarlas en el código justiniáneo. Asi vemos, por ejemplo, en el título V del libro I, que la constitucion XI tiene por epígrafe: *Graeca constitutio. Anastasii aut Justiniani ejus, epitome tercero*; que hay constituciones griegas sacadas de los basílicos ó de las colec-

(1) Estas son sus palabras. *Constit. de nov. cod. fac...* Ut resecatis tan supervacuis... praefationibus, quam similibus et contrariis, praeterquam, si juris alia divisione adjuventur; illis etiam, quae in desuetudinem abierunt, et brevi sermone conscriptas, ex iisdem tribus Codicibus (Gregoriano nempé, Hermogeniano et Teodosiano) et novellis constitutionibus leges componere et novis titulis subdere, adiscientes quaedam et detrahentes, imo et mutantés verba eorum, ubi rei commoditas exigeret &c.



ciones de cánones, ó de los nomo-cánones griegos, de que ya hablamos. Porque sin salir de dicho tit. V, la ley XVI tiene el siguiente epígrafe: *Graecae constitutionis epitome ex collectione graeca ecclesiasticarum constitutionum*. La ley II del tit. IX, dice así: *Graecae constitutionis epitome ex eadem collectione et nomo-canone*, tit. VII, cap. IV; y la ley II del tit. X, así: *Constitutionis graecae epitome ex lib. XL Basilicon; ex indice; ex collectione graeca constitutionum ecclesiasticarum, et aliis auctoribus*. IV. Que en muchas leyes del código justiniáneo falta la inscripcion, en otras la subscripcion, en otras ambas, ó las tienen equivocadas. Del mismo modo, en unas leyes falta la data ó fecha, ó la tienen viciada; y al contrario, á veces en una sola constitucion solian ponerse dos ó tres fechas; á saber, la del dia en que fue dada, la del dia en que se remitió, y la de aquel en que se publicó. Por consiguiente, todas las constituciones (que son muchísimas) en las cuales falta inscripcion, subscripcion y data, ó la tienen equivocada, como la ley XI del tit. XXXIII, lib. III, son segun reglas de crítica de autoridad incierta, ó no pudieron tenerla sino en su origen, y despues en las provincias del imperio de Justiniano en virtud de la autorizacion de su código, segun aquel principio de jurisprudencia, *ea nostra facimus, quibus auctoritatem nostram impertimur*. Tales son la ley II del tit. II, lib. III, y la ley V del tit. XLII, lib. V, las cuales no teniendo inscripcion, subscripcion ni data, fueron de autoridad incierta, aunque hablen en general y sin limitacion de provincias, hasta que se incluyeron en el código justiniáneo, y aun desde entonces obligaron en solas las provincias que estaban sujetas al imperio de Justiniano. Y ya queda advertido en otra nota que desde la division del imperio en oriental y occidental, se acostumbraron á poner por política en la inscripcion de cada ley los nombres de ambos emperadores, aunque fuesen contrarias, como sucedió con las dos ya citadas de Arcadio y Honorio, y nunca pudiese la ley de un imperio tener autoridad en otro, segun aquel principio de derecho público, *par in parem non habet imperium*. V. Que tanto en el código teodosiano (1), como en el justiniáneo

(1) D. Manuel Abella en el tomo 3º de la Coleccion de autores, hecha de orden de la Real academia de la historia (manuscrito por mí registrado), dice: «Es cosa muy sabida, que entre las varias leyes que

se encuentran algunas leyes que necesariamente tuvieron autoridad en España; ya porque se dirigieron especialmente á esta provincia; ya porque habiendo sido generales, ó remitidas á todas las provincias del imperio occidental, era indispensable que tuviesen autoridad en España, como una de ellas; y sin embargo, las omitió despues Goyarico en su breviario, sin duda porque su autoridad habia sido temporal, como fundada sobre sucesos ya ocurridos ó terminados, ó sobre establecimientos derogados (1). Y al contrario, incluyó aquellas que se observaban todavía en su tiempo. Tal es la que dirigió Constantino M. en el año 321 á

componen el código teodosiano, dadas desde el año 312 hasta el de 438, hay algunas dirigidas á los magistrados de España, ó que tratan de asuntos de nuestra nacion, y por consiguiente cuya autoridad es indisputable; sin embargo, dicho Abella limitó su coleccion (no sé por qué motivo) á las leyes de Constantino M., siendo asi que en dicho código las hay desde Constantino M. hasta Teodosio el Joven. Despues supliremos la omision de Abella.

(1) De la primera especie son las leyes I y II del tit. XIV de *infirmendis his, quae sub tyrannis &c.*, lib. XV del código teodosiano, dadas por Constantino M. de resultas de la destruccion de Licinio, anulando todas sus actas. A la segunda clase pertenece la ley IV del tit. X; libro XVI del código teodosiano (que es la I del tit. XI, lib. I del justiniáneo), y por la cual mandó Constantino (ó acaso mejor Constancio, segun nuestro índice) en primero de diciembre del año 342 cerrar los templos de los gentiles, y prohibió sus sacrificios en todas las ciudades y pueblos del imperio, pues siendo esta ley general, á lo menos para el imperio oriental, era inútil haber insertado en dichos títulos de ambos códigos la que dió despues en Constantinopla á 25 de mayo del año 385 Teodosio M. vedando los sacrificios, pues ni es creible que perseverasen todavía en el Oriente en tiempo de Justiniano, ni eran necesarias para una misma cosa dos leyes. Por igual razon no debió insertar Triboniano en dicho título la ley III dirigida por el emperador Honorio á Macrobio, gobernador de las Españas, en 29 de enero del año 399. De la necesidad que tuvo Honorio de dar esta ley para España, aun despues de dadas las otras dos por Constantino y Teodosio M., se infiere claramente lo que dejo dicho; á saber, que las leyes de un imperio no tenían autoridad en el otro, aunque sus sanciones fuesen semejantes, ó se dirigiesen á un mismo fin; porque desde entonces hasta el año 534, en que Justiniano formó este segundo código; *repetitae praelectionis*, iban ya 153 años, y convienen nuestros historiadores en que se demostraron en España los templos de los ídolos, y dicho código fue anterior trece años á la invasion en España de las tropas de Justiniano al mando

nuestro Osio, obispo de Córdoba, sobre las *manumisiones*, ó dar la libertad en las iglesias (1).



*Leyes dirigidas á España, é incluidas en el código teodosiano y en el breviario de Alarico.*

*La ley I del tit. I de const. Princip. lib. I del código teodosiano*, dirigida por Constantino M. á la Lusitania (hoy *Portugal*) en 26 de julio del año 322. Es la IV del tit. XXIII, lib. I del código justiniáneo.

*La ley II del tit. VI de officio rectoris provinciae*, fue dirigida por Valentiniano desde Verona á Valeriano, vicario de las Españas.

*La ley I del tit. XVII de temporum cursu lib. II*, fue dirigida por Constantino M. al gobernador de Tarragona en 6 de mayo del año 316.

*La ley V del tit. V de sponsal. lib. III*, fue dirigida por Constantino á Tiberiano, vicario de las Españas, en 12 de julio del año 336. Es la ley XVI del lib. V del código justiniáneo.

*De la ley única del tit. VII de manumission in ecclesia, lib. IV*, dirigida por Constantino á Osio, obispo de Córdoba, ya se ha hablado arriba.

*La ley ún. del tit. XXI quorum bonorum*, dirigida por Honorio á Petronio, vicario de las Españas, en 27 de julio del año 395. Es la III del tit. II, lib. VIII del código justiniáneo.

del general Liberio, y en socorro de Atanagildo. Lo mismo debe decirse de la ley XXIX del tit. III *de donation.*, lib. V de dicho código, dirigida por Justiniano en primero de noviembre del año 534 á todos los obispos de su imperio: *Ubique terrarum constitutis episcopis*. Por todas estas razones omitió justamente en su breviario estas leyes el conde Goyarico.

(1) Al contrario, para convencerse de cuan justamente insertó Goyarico en su breviario la ley arriba citada (que es la única del tit. VII, lib. IV del código teodosiano), y dirigida por Constantino M. á nuestro obispo Osio, basta observar que todavía en el concilio toledano III (en este concilio nacional abjuraron los godos el arrianismo), habido bajo del católico Recaredo el año 589 (y por consiguiente ochenta y tres despues de dicho breviario), se manda (canon III) que los esclavos puestos en libertad por el obispo queden libres, pero siempre bajo de la tutela y proteccion de la iglesia. Los esclavos dados por otros, y recomendados á las iglesias, sean defendidos por el obispo, el cual suplique al príncipe que no puedan ser dados á otros. Traducción fiel del texto latino, segun la edicion de la Real biblioteca, fol. 350, col. 2, y cuya inscripcion latina es: *Ut servus ecclesiae ab episcopo manumissus à patrocinio ecclesiae numquam discedat, et ut liberti aliorum ab episcopo defendantur.*

*La ley V del tit. XXII Unde vi*, dirigida tambien por Honorio á dicho Petronio en 18 de diciembre del año 397. Es la II del tit. V de dicho lib. VIII.

*La ley II del tit. II de tabulariis*, lib. VIII, fue dirigida por Valentiniano á Artemio, vicario de las Españas.

*La ley I del tit. I de accusationibus*, lib. IX, dirigida por Constantino M. á Octaviano, conde de las Españas, en 4 de diciembre del año 317. Es la I del tit. XXIV, lib. III del código justiniáneo.

*La ley XIV del mismo tit. I*, dirigida por Graciano á Marino (acaso mejor *Mariniano*), vicario de las Españas, en 27 de diciembre del año 382. Es la ley XIII del tit. II de *accusationibus*, lib. IX del código justiniáneo.

*La ley II del tit. XXXIX de fide testium*, lib. XI, que es la XIV del tit. XXI, lib. IV del justiniáneo, fue dirigida por Constancio M. á Severo, conde de las Españas, en 4 de mayo del año 353.

*Leyes dirigidas á España, é incluidas en el código teodosiano, mas no en el breviario.*

*La ley II del tit. II de tabulariis*, lib. VIII del código teodosiano, fue dirigida por Valentiniano á Artemio, vicario de las Españas. La omitió Goyarico porque hablaba de curiales, cosa ya desusada en su tiempo.

*La ley V del tit. XII de donationibus*, dada por Constantino M. á Severo, conde de las Españas, en 4 de mayo del año 333. Es la XXVII del tit. LIV, lib. VIII del código justiniáneo.

*La ley III del tit. XVIII de maternis bonis* fue dirigida por Constantino M. desde Constantinopla á Severo, conde de las Españas, en 30 de marzo del año 334. Omitióla tambien Triboniano.

*La ley IV del tit. III de custodia rerum*, lib. IX, fue dirigida por Valentiniano á Valeriano, vicario de las Españas.

*La ley III del tit. XLII de bonis proscriptor.*, fue dirigida por Constancio á Celestino, consular de la Bética

*La ley única del tit. XI de his qui se deferunt*, lib. X, fue segun este código dirigida por Constantino M. á los Racionales de las Españas, y segun Triboniano á Máximo, racional de &c., en 13 de marzo del año 317. Es la ley única del tit. XIII, lib. X del código justiniáneo.

*La ley II del tit. IX de distrahendis pignoribus &c.*, lib. XI, fue dirigida por Constantino M. á Rufino, gobernador de la Bética, en 13 de diciembre del año 324.

*La ley I del tit. XXVI de discussoribus &c.*, fue dirigida por Valentiniano I (aunque en ambos códigos tiene la inscripcion, *Valentino y Graciano*) en 14 de marzo del año 369. Es la I del tit. XXX, lib. X del código justiniáneo.

*La ley V del tit. XXXVI quorum appellationes &c.*, fue dirigida por Constancio á Albino, vicario de las Españas.

*La ley IV del tit. I de decurionibus, lib. XII*, fue dirigida por Constantino M. en 19 de enero del año 317 á Octaviano, conde de las Españas.

*La ley CLI del mismo tit.*, fue dirigida por Honorio á Petronio, vicario de las Españas, en 7 de mayo del año 397.

*La ley XV del tit. X de paganis &c., lib. XVI*, fue dirigida por Honorio á Macrobio, PP. de las Españas. Es la ley III del tit. XI, lib. I del código justiniáneo.

*Leyes que aunque no se dirigieron á España, hacen espresa mencion de esta provincia del imperio.*

*La ley única del tit. XIV de Bulgariis, lib. VII*, dada por Honorio en 19 de febrero de 398.

*La ley IV del tit. V de naviculariis, lib. XIII*, dada por Constancio en 7 de marzo de 326 empieza así: *Ex quocumque Hispaniae litore &c.*

*La ley VIII del mismo tit.*, dirigida por Constancio á Severo, y empieza *Navicularios Hispaniar.* Escluidas del breviario porque los godos no tenían comercio.

*Leyes dirigidas á España é incluidas en el código justiniáneo, mas no en el teodosiano ni en dicho derecho.*

*Del tit. XVII, Sinc censu &c., lib. IV del código justiniáneo*, la ley III, dirigida por Constantino II á Faustino, gobernador de la Bética.

*Del tit I de servis fugitiis &c., lib. VI*, la ley VI dirigida por Constantino M. á Tiberiano, conde de las Españas, en 18 de agosto del año 332.

*La ley XI del tit. XXXII de adquirenda possessione*, dirigida por Honorio á Petronio, vicario de las Españas, en 28 de diciembre del año 397.

*Leyes generales ó dirigidas á todas las provincias del imperio occidental, é incluidas en el código teodosiano y en el breviario de Alarico.*

*La ley I del tit. IV de officio rectoris provinciae, lib. I del código teodosiano*, dirigida por Constantino M. á los provinciales, contra la rapacidad de los ministros de justicia.

*La ley V*, aunque dirigida por Valentiniano Sen. á Probo, prefecto del pretorio, en primero de abril del año 375, sin embargo, se conoce por su texto que fue general á todo el imperio, pues empieza así: *Provinciis praesidentes per omnium villas &c.* Por la misma razon deben tenerse por generales las dos primeras del tit. I de *juris dictione*, lib. II, dadas por Constantino M., pues la primera empieza, *judices provinciarum*; y la segunda así: *Definitum est provinciarum judices &c.*

Lo mismo sucede con la ley II del tit. IV de *denuntiatione, vel editione rescripti*, dada tambien por Constantino M., pues comienza: *Denuntiari vel apud provinciarum rectores.*

*La ley I del tit. XXX de pignoribus*, fue dirigida por Constantino M. á todas las provincias.

## Lib. III.

*La ley única del tit. XIV de nuptiis gentilium*, fue tambien general, pues empieza : *Nulli provincialium*.

## Lib. IV.

*La ley única del tit. V de litigiosis*, fue dirigida por Constantino M. á todas las provincias.

## Lib. V.

*La ley II del tit. V de postliminio*, aunque dirigida por Honorio á Teodoro, prefecto del pretorio, comprendia á todas las provincias, pues empieza asi : *Diversarum homines provinciarum &c.*

*La ley I del tit. IX de fugitivis colonis &c.*, fue dirigida por Constantino M. á los provinciales.

## Lib. VIII.

*La ley V del tit. II de tabulariis &c.*, fue dirigida por Honorio á todas las provincias, pues empieza asi : *Generalí lege sancimus ut, sive solidis provinciis, sive singulis civitatibus &c.*

## Lib. IX.

*La ley II del tit. XIV ad leg. Cornel. de sicar.*, fue dirigida por Valentiniano Sen. á todos los provinciales.

## Lib. X.

*La ley III del tit. X de petitionibus &c.*, dirigida por Constantino á los provinciales.

## Lib. XI.

*La ley única del tit. VI de superindicto*, dirigida por Graciano á todos los gobernadores de las provincias.

*La ley única del tit. XI, Ne damna provincialibus inflingantur*, aunque se dirigió al Glórico, habla en general segun su texto.

*La ley II del tit. XXVI de discussoribus*, aunque dirigida á Mesa-la, prefecto del pretorio, fue general segun su texto, pues empieza : *Máximas praedas hoc pacto agi de provincialibus &c.*

*Leyes generales ó dirigidas á todas las provincias del imperio occidental, é incluídas en el código teodosiano, mas no en el breviario.*

*La ley única del tit. XXXI de stratoribus, lib. VI*, dada por Valenti-



niano, que empieza así: *Per omnes provincias edictum generale missimus* &c.

La ley X del tit. XXXV de *privilegiis eorum* &c., dirigida por Graciano á Probo P. F. P., que empieza: *Rectores provinciarum* &c.

La ley XII del tit. IV de *erogatione militaris annonae*, lib. VII, dada por Valentiniano á Victor, y empieza: *in provinciis* &c.

La ley XXIII, que comienza: *provincialium commodis*, y la ley XXXIII que empieza: *A provinciarum rectoribus*, dadas ambas por Honorio.

La ley V del tit. VII de *pascuis*, que empieza: *Prata provincialium nostrorum* &c., dada por Honorio.

La ley I del tit. IX de *salgamo hospitibus* &c., dirigida á las provincias por Constancio, cuñado de Honorio, y por este.

Las leyes XVI y XVII del tit. XIII de *Tironibus*, fueron dirigidas por Honorio á las provincias.

La ley VIII del tit. XX de *Veteranis*, dada por Valentiniano, trata de los privilegios concedidos á los Veteranos, y se dirigió á todas las provincias.

La ley VI del tit. VIII de *executoribus* &c., lib. VIII, cuya inscrip- cion es: Arcadio y Honorio á los provinciales y á los proconsules.

La ley II del tit. XI ne *quid publicae laetitiae* &c., dirigida por Valentiniano I á los provinciales.

#### Lib. IX.

La ley IV del tit. I de *accusationibus* &c., dirigida por Constantino á todos los provinciales.

La ley II del tit. XIV ad leg. Corn. de *sicariis*, dirigida por Valentiniano y Teodosio á los provinciales.

#### Lib. X.

La ley III del tit. I de *jure fisci*, dirigida por Constantino á los provinciales.

La ley III del tit. X de *petitionibus* &c., dirigida &c.

La ley XIII, que es un edicto de Graciano y Valentiniano, dirigido á los provinciales.

#### Lib. XI.

Del tit. XXI, de *conlatione aeris*, la ley II, aunque dirigida por Honorio á Hilario es general; pues empieza así: *aeris pretia, quae à provincialibus postulantur* &c.

La ley II del tit. XXVII de *alimentis* &c., aunque dirigida por Constantino á Menandro es general, pues empieza: *Provinciales egestate* &c.

La ley XVI del tit. XXX de *appellationibus* &c., fue dirigida por Constantino á los provinciales, y lo mismo la ley XVII.

La ley I del tit. XXXIV de *his qui* &c., dirigida &c.



---

## DERECHO CANÓNICO.

---

*De canonum collectionibus  
in utraque ecclesia propo-  
sitiones praeliminares.*

### I.

Sicut leges in codicem re-  
ferre, ut omnibus innotes-  
cerent, eò utilius visum fuit  
earum conditoribus, quò in  
plures provincias earum ex-  
tendebatur auctoritas, ita Ec-  
clesia, quo in diem magis  
augebatur canonum nùme-  
rus, aut in pluribus provin-  
ciis ii cooptabantur, eò con-  
gruentius judicavit eorum fa-  
cere compilationes. Hinc à  
primis Ecclesiae saeculis va-  
riae canonum collectiones.  
quarum aliae à personis  
pùblicas, aliae à privatis fa-  
ctae sunt; ex his quaedam pu-  
blicam obtinuerunt auctori-  
tatem, quaedam non; aliae  
aliis universaliores, aliae aliis  
prioris sunt; de quibusdam  
quonam tempore et à quibus  
formatae fuerint scimus: de  
aliis verò hoc ignoratur, aut  
vel maxime dubitatur; neque  
quoad mèthodum omnium  
Còdicum, aut Collectionum,

*Proposiciones preliminares acer-  
ca de las colecciones de cánones  
de ambas Igl. Griega y Latina.*

### I.

Asi como el incluir las leyes en  
un código para que todos las su-  
piesen, pareció á los legisladores  
tanto mas útil, cuanto mayor nú-  
mero de ellas se promulgó, ó segun  
que se iba estendiendo su autori-  
dad á mayor número de provin-  
cias; del mismo modo la Iglesia,  
segun que fue aumentándose el  
número de cánones, ó admitién-  
dose estos en mayor número de  
diócesis, juzgó tanto mas conve-  
niente formar de ellos ciertas co-  
lecciones. Por esto desde los pri-  
meros siglos del cristianismo em-  
pezaron á formarse varias colec-  
ciones de cánones, ya por las mis-  
mas potestades públicas, ya por  
algunos sugetos particulares; de  
estas unas obtuvieron autoridad  
pública, otras no; unas son an-  
teriores á otras; unas mas uni-  
versales que otras; de unas se sa-  
be en qué tiempo, y por quiénes  
fueron hechas; de otras se ignora  
esto enteramente, ó á lo menos  
está muy en duda; ni en cuanto

Sae. III. eadem fuit ratio, aliae etenim eâ carent omnino; alie conciliorum dignitatem, aliae materiarum ordinem sequutae sunt; rursus quaedam canones integros, quedam contractos, quaedam canones simul et leges habent, quae à Graecis *Nomo-canones* appellantur.

al método fue uno mismo el de Sig. III. todos los códigos ó colecciones, pues unas carecen absolutamente de él, en otras se ha atendido á sola la dignidad de los concilios; en unas se ha seguido el orden de los tiempos, en otras el de las materias. Además unas colecciones contienen los cánones enteros, otras abreviados; unas solos los cánones, otras estos y las leyes concordantes, que es lo que los griegos llaman *Nomo-canones*.

## II.

Quum igitur ecclesia graeca latinae praecesserit in formando canonum codicibus; idcirco de illius collectionibus primùm agemus, hoc circa utramque ecclesiam ordine servato ut praecipue de universalioribus, et celebrioribus loquamur, temporum quoad fieri possit, et earum, quae ad ecclesiam Hispaniensem spectant, speciali habitatione.

DE ECCLESIAE GRAECAE  
COLLECTIONIBUS.I.<sup>a</sup> *Propositio*

Prima ergo canonum collectio, quae graecis videtur innotuisse, est ea, quae *canonum Apostolorum* nomen ha-

## II.

Y así habiendo precedido la iglesia griega á la latina en la formación de los códigos de cánones, hablaremos primero de los de aquella, observando respecto de ambas iglesias el tratar principalmente de las colecciones mas universales y mas célebres por orden cronológico, en cuanto nos sea posible, y teniendo siempre en particular consideracion las que pertenecen á la iglesia española.

DE LAS COLECCIONES DE LA  
IGLESIA GRIEGA.*Proposicion I.<sup>a</sup>*

La primera coleccion de cánones que parece haberse conocido en la iglesia griega, es la que tiene el nombre de *Cánones Aposto-*

Saec. III  
fin. et IV  
init.

bet, circa III saeculi finem, vel initium IV ab uno, vel fortasse à pluribus, unius provinciae, diversarumve, episcopis successive consarcinata, qui illorum temporum conciliorum canones, doctrinam et mores tunc in suis Ecclesiis vigentes, prout eis in mentem venerunt, in unum codicem includere sub nomine *Apostolorum*, aut potius *Apostolicorum virorum*. De horum canonum numero, auctoritateque magna fuit inter graecos usque ad synodum Trullanam controversia. Apud latinos quinquaginta tantum priores in Dionisii collectione comprehensi ac recepti sunt, quamvis novissime reliqui triginta et quinque in posterioribus collectionibus fuerint inclusi. Sed et *Apostolicae* vulgo dictae *constitutiones* habentur, ut apocryphae, incerti quoque auctoris, aetatis dubiae doctrinae non in omnibus orthodoxae.

## II.

Circa saeculi IV finem vel paulo post in orienti cognita est quaedam collectio ab incerto auctore facta canones nicenos propter eorum auctoritatem praepositos, atque Ancyranos. Neocesarienses,

tólicos formada á fines del siglo III, ó á principios del IV, por un Obispo, ó acaso por muchos sucesivamente, de una ó de diversas provincias, los cuales incluyeron en un código los principales cánones de los concilios de aquellos tiempos, juntamente con la doctrina y las costumbres que se observaban á la sazón en sus iglesias, según que fueron ocurriendo á su mente, bajo el nombre de los *Apóstoles*, ó mas bien de los varones apostólicos. Acerca del número y autoridad de estos cánones hubo muchas dudas entre los griegos hasta el concilio trulano; pero entre los latinos se recibieron solos los 50 primeros incluidos en la colección de Dionisio, aunque últimamente se hayan incluido también los 35 restantes en las colecciones posteriores. Asimismo las constituciones llamadas vulgarmente *apostólicas* son apócrifas, de autor incierto, y en algunos lugares contienen doctrina poco católica.

Fin del  
siglo III  
y princ.  
del IV.

## II.

A fines del siglo IV ó poco después se conoció en el Oriente una colección de cánones hecha por autor incierto, la cual contenía los nicenos puestos en primer lugar por razón de su autoridad, después los anciranos,

Saec. V. Gangrenses, Antiochenos, Laodiceos, et Constantinopolitanos perpetua numerorum serie amplexens, et si non omnes uno tempore, eademque manu fuerint compilati; nec collectores uniuscuiusque concilii canones distinguere curaverint. Huiusce codicis in Sinodo chalcedonensi magna fuit auctoritas: post hoc verò concilium variae ei factae fuerunt additiones, et in Ecclesia latina universaliter receptus, praesertim, postquam illum Dionisius è graeco in latinum transtulit.

## III.

Saeculo V exeunte, vel VI ineunte, alia apud Graecos canonum Collectio prodiit LXXXV apostolicis canonibus et XXI Sardicensibus, aucta et emendata, ac in LX titulos divisa, quam alii Theodorito; alii Theodoro, vel Teodoto Abbati; alii demum Sabino tribuunt; sed adhuc sub iudice lis est.

## IV.

Circa annum DLX quamdam canonum collectionem Joannes Scholasticus Præbyter Antiochenus evulgavit, qui materiarum ordinem sequutus, omnes in prioribus

los noecesarienses, los gangrenses, los antioquenos, los laodiceos, y los constantinopolitanos, distribuidos por un orden sucesivo de números, aunque no todos los dichos cánones hayan sido reunidos á un mismo tiempo, ni por una misma mano. Su autor no cuidó de distinguir los cánones de cada concilio. En el calcedonense fue grande la autoridad de este código, al cual se hicieron despues varias adiciones; y en la iglesia latina llegó á tener una general aceptacion, especialmente desde que Dionisio la tradujo del griego al latin.

## III.

A fines del siglo V ó á principios del VI salió á luz en la iglesia griega una coleccion de cánones correcta, y enriquecida con los 85 cánones apostólicos y los 21 sardicenses, y dividida en 60 títulos, la cual atribuyen unos á Teodorito, otros al Abad Teodoro, ó Teodoto, otros finalmente á Sabino, y aun está por decidirse la cuestion.

## IV.

Hácia el año 560 publicó una coleccion de cánones Juan Escolástico, natural de Esmirna, presbítero de Antioquía, quien siguiendo el orden de materias distribuyó en 50 títulos todos

Saec. VI. collectionibus canones comprehensos in quinquaginta titulos accommodavit, quibus addidit sexaginta et octo ex S. Basilii canonicis epistolis deductos.

los cánones comprendidos en las Sig. VI. colecciones anteriores, á los cuales añadió 68 sacados de las epístolas canónicas de S. Basilio.

## V.

Post hanc collectionem novum alterum in suo genere opus concinnavit Joannes Scholasticus jam ad patriarchatum Constantinopolitanum eVectus, in quo unà cum canonibus ad unamquamque materiam pertinentibus leges iunxit, et ideo *Nomo-canon* appellatum est. Sed neque in hac, neque in praecedente collectione, de concilio constantinopolitano secundo (ocumenico V) Joannes mentionem fecit, licet anno DLIII celebratum fuerit, quia nullos canones edidit, sed quatuordecim anathematis praeter anathemata in Origenis et Origenianorum errores. Constat hic *Nomo-canon* iisdem titulis, quibus superior canonum collectio, eosdemque sub singulis titulis canones continet, licet brevi verborum compendio expressos, quibus imperatorum constitutiones, sive earum capita ex codice ac novellis petita subjiuntur.

## V.

Despues de esta coleccion de cánones emprendió Juan Escolástico, siendo ya patriarca de Constantinopla, otra obra (primera en su clase), pues reunió en ella juntamente con los cánones las leyes que trataban de la misma materia, por lo cual se llamó *nomo-canon*; pero ni en esta ni en la coleccion anterior hizo Juan mencion del concilio constantinopolitano segundo (ó quinto general), á pesar de haberse celebrado en el año 553, porque no se estableció en él canon alguno, sino solos catorce capítulos dirigidos á condenar varios errores ademas de aquellos en que condenó los de Orígenes y sus sectarios. Consta este *nomo-canon* de los mismos títulos que la coleccion precedente, y contiene en cada uno de ellos los mismos cánones, aunque tan solamente indicados, y á estos siguen las constituciones imperiales deducidas del código y de las novelas.

## VI.

In concilii Trullani anno DCXCII celebrati propositi, probatique sunt omnes antiquorum codicum canones praeter apostolicas constitutiones, quae non parvae apud graecos fuerant auctoritatis: at, quia, ut probabilius credimus; à recentiori alicujus haeretici manu vitatae fuerunt, eas aperte concilium damnavit. In hoc canone admissi quoque sunt canones codicis africani omnes numero CXXXIII è latino in graecum sermonem versi, et Constantinopolitanae synodi anno CCCXCIV à Nectario et Theophilo Alexandrino habitae quibus multorum patrum graecorum canones, seu epistolae canonicae accesserunt. Hic codex vere dici potest generalis ecclesiae graecae, utpote quae diu illum retinuit ac coluit, imo et successu temporis crevit canonibus postea additis, quales sunt ipsius trullani, Nicaeni II, et constantinopolitani sub Photio conciliorum.

## VII.

Scholasticum imitatus Photius, ejusdemque dioeceseos

## VI.

En el canon segundo del concilio trulano, habido el año 692, se aprobaron y promulgaron todos los cánones de los antiguos códigos, escepto las constituciones apostólicas, las cuales á pesar de la mucha autoridad que habian tenido entre los griegos, sin embargo habiendo sido viciadas despues por algun herege, segun nos parece mas probable, fueron condenadas por el mismo concilio; el cual admitió los 133 cánones del código africano traducido ya del latin al griego, y los del concilio de Constantinopla, celebrado eu el año 394, por Nectario y Teófilo de Alejandría, y á dichos cánones se agregaron las epístolas canónicas de los padres griegos. Con razon podemos llamar á esta coleccion código general de la iglesia griega, supuesto que le retuvo y observó por mucho tiempo; y despues se fue enriqueciendo con otros cánones, como los del mismo concilio trulano, los del niceno II, y los de otro constantinopolitano tenido por Focio.

## VII.

Imitando á Escolástico, Focio, tambien patriarca de Constanti-

Sae. VII. patriarcha, primùm circa annum DCCCLXXX quamdam canonum collectionem compilasse dicitur, in qua positis particularibus conciliis prius omnia generalia proposuit VIII excepto, quaeque postrema fuit apud graecos conciliorum integra collectio. Deinde circa annum DCCCLXXXIII alium Nomo-canonem adlaboravit diversa methodo usus qui apud graecos non parvi fuit momenti.

nopla, parece que primeramente Sig. VII. publicó hácia el año 880 una coleccion de cánones, en la cual colocó todos los concilios generales escepto el VIII, que omitió antes que los particulares, y esta ha sido entre los griegos la última coleccion íntegra de concilios. Después hácia el año 883 formó Focio un segundo nomo-canon, pero con diverso método que el de Escolástico, así en el número de títulos (pues no tiene mas que 14) como en el orden de tratar las materias. Este nomo-canon fue de grande aprecio entre los griegos.

## VIII.

Canonum etiam Synopses, epitomae, commentaria, et syntagmata inter graecos invaluerunt, veluti Simeonis Logothetae, et Harmenopuli epitomae canonum; Michaelis Psellii, Alexii Aristini, et Arienii Synopses, Mathaei Blastaris canonum syntagma, ac demum Balsamonis et Zonarae comentaria, de quibus singulis disserere nimis longum esset.

## IX.

Postquam multiplicati fuerent canones poenitentiales, eos colligere pluribus in mentem venit; celeberrima sunt poe-

## VIII.

Entre los griegos se usaron tambien los extractos ó compendios de los cánones, los comentarios y los tratados de materias canónicas, como los compendios de Simeon Logótheta y de Harmenópulo, los extractos de Miguel Pselio, Alejo Aristino y Arsenio, el compendio de cánones de Mateo Blástares, y por último, los comentarios de Balsamon y de Zonaras, de todos los cuales seria muy largo el tratar ahora.

## IX.

Después que se aumentaron sobremanera los cánones penitenciales ocurrió á muchos formar de ellos una caleccion. Los *peni-*



Sacc. IV. nientiali Joannis *Monachi*, alterius Joannis cognomento *Yejunatoris*, et aliud cujusdam anonimi: sed et minus celebra, aliaque silentio praetermittere brevitatis ratio expostulat.

tenciales mas célebres son el de Juan el *Monje*, el de otro Juan llamado por otro nombre el *Ayunador*, y el de un autor anónimo. Omitimos hablar de otros menos célebres por no estendernos demasiado en este escrito.

Sig. IV.

## DE ECCLESIAE LATINAE COLLECTIONIBUS.

## DE LAS COLECCIONES DE LA IGLESIA LATINA.

### I.<sup>a</sup> *Propositio.*

### *Proposición I.<sup>a</sup>*

Licet ante Nicaenam synodum romana, caeteraeque ecclesiae latinae non alias praeter scripturam et traditionem habuisse regulas videantur ita, ut tota disciplina moribus et consuetudine magis, quam jure scripto regeretur; et quamvis propter frequentes, atque sevas persecutiones rariora fuerint, in Occidente concilia; attamen indubitatis argumentis probari potest, ex quo haec celebrari coeperunt, et aliarum ecclesiarum canones ab aliis fuerunt suscepti, eos in codicem referendi opus fuisse, etsi propter temporum calamitates ad nos usque haud pervenerint vel de eorum genuinitate admodum dubitetur.

Aunque antes del concilio niceno la iglesia romana y demas iglesias latinas parezca que no tuvieron otras reglas que la escritura y la tradicion, de modo que toda la disciplina se dirigia mas por prácticas y costumbres que por derecho escrito; y aunque por las frecuentes y crueles persecuciones hayan sido mas raros los concilios en el Occidente, sin embargo, puede probarse con argumentos incontestables, que desde que empezaron á celebrarse los concilios, y á ser admitidos en unas iglesias los cánones establecidos por otras, fue necesario incluirlos en varios códigos, aun cuando estos por las calamidades de los tiempos no hayan llegado á nosotros, ó se dude muchísimo de si son genuinos.

### II.

### II.

Si igitur canones ad disci-

Luego si los cánones discipli-

\*

Sec. IV. *plinam pertinentes eò majorem obtinent auctoritatem quo à majori synodo conduntur, aut à pluribus ecclesiis recipiuntur: mirum non est usque ad synodum calcedonensem inter canones in uniuscujusque Occidentis ecclesiae codice vel unice nicaenos, et sardicenses tamquam nicaerum appendicem, recensitos fuisse, vel certe, ut verosimilius putamus, primum locum obtinuisse.*

## III.

Hispanicam ergo ecclesiam ad IV usque saeculum, canonum codice caruisset credendum non est; innumeris quippe testimoniis constat ejus episcopos canones, prout eos condebant, vel ab aliis ecclesiis recipiebant, referre consuevisse in codices, qui, prout inter ecclesias magis magisque unitas fovebatur, eò facilius in unum coalescere coeperunt; praesertim ex quo concilia universaliora, ad quae totius nationis episcopi conveniebant, celebrata sunt.

## IV.

Pervetustus etiam est ecclesiae romanae codex, in cujus

nales tienen tanta mayor autoridad cuanto mayor es el sínodo que los establece, ó segun que son admitidos por mas iglesias, no es de admirar que hasta el concilio calcedonense se hayan incluido en el código de cánones de cada iglesia de Occidente, ó solos los nicenos y los sardicenses, como apéndice de ellos, ó que á lo menos, segun nos parece mas verosimil, hayan obtenido los cánones de estos dos concilios el primer lugar en cada código.

## III.

No es pues creible que la iglesia española hubiese carecido de código de cánones hasta el siglo IV, constando de innumerables testimonios que sus obispos, segun iban estableciendo cánones ó admitiéndolos de otras iglesias, acostumbraron á incluirlos en ciertos códigos, los cuales cuanto mas y mas se estrechaba la unidad entre sus iglesias, tanto mas fácilmente quedarían reducidos á un código, ó se uniformarían, especialmente desde que empezaron á celebrarse concilios nacionales, adonde concurrían todos los obispos de España.

## IV.

Es tambien antiquísimo el código de la iglesia romana, en cu-

Saec. V. inquisitione quamvis eruditissimi hujus aetatis viri magnopere insudarint; atque ita nonnulla antiquitatis monumenta nobis patefecerint, adhuc inventus non est.

ya busca por mas que hayan tra-  
bajado los canonistas mas erudi-  
tos de estos tiempos, y debamos  
á su infatigable celo el que hayan  
salido á luz no pocos monumen-  
tos hasta entonces inéditos, toda-  
vía no se ha hallado.

Siglo V.

## V.

## V.

Tametsi centum triginta et octo africanorum conciliorum canones, quos uti postea videbimus, suae collectioni Dionisius inseruit, integrum ecclesiae africanae codicem haud confecerint: sed essent singularis canonum complexio, cui ducenti triginta et novem episcopi subscripsisse feruntur anno CDXIX in concilio carthaginensi, cui S. Augustinus et duo pontificii legati interfuerint; nihilominus in credibile nobis videtur, post tot concilia, tamque multos in eis conditos canones, tanta in curia africanam ecclesiam laborasse, ut ad quintum usque saeculum, nullam eos in unum, corpus includendi curam habuerit; ac consequenter nullus eorum codex neque publica, neque privata auctoritate confectus exstiterit; maxime, quum canones etiam graecos agnoverit, atque receperit.

Aunque los 138 cánones de los concilios africanos, con los cuales enriqueció Dionisio su coleccion como despues veremos, no pueda decirse que componian un código verdaderamente tal de la iglesia africana, sino que eran un epílogo ó serie peculiar de dichos cánones autorizada en el año 419 por 219 obispos en un concilio cartaginense, al cual asistieron san Agustin y dos legados pontificios; sin embargo, nos parece increíble que despues de tantos concilios y de tantos cánones establecidos en ellos, hubiese sido tal el abandono de la iglesia africana que hasta el siglo V no haya cuidado de que se incluyesen en una coleccion; y por consiguiente no haya existido código alguno de dichos cánones hecho ya por las mismas potestades públicas, ya por algun particular, especialmente habiendo sido conocidos y admitidos por dicha iglesia tambien los cánones griegos.

Quum autem post chalcedonense concilium canonum collectio apud graecos continuata occidentalibus ecclesiis communicari coeperit, vel quia huius concilii patres ea in causis et controversiis decidendis usi fuerint; vel quia in primo, quem ediderant, canone fuerit confirmata, ideo elaboratae sunt aliquae ejus latinae versiones, veluti romana et hispana, operâ potius privatorum, quam pontificum auctoritate.

## VII.

Quum autem graeci codicis latina versio confusione laboraret, Dionisius Exiguus à quodam Laurentio diacono rogatus, novam et concinniorrem ejus versionem suscepit VI ineunte saeculo, quae, etsi publica destituta auctoritate, usu ecclesiae romanae sensim invaluit, et circa VIII saeculum per universum fere Occidente recepta fuit.

## VIII.

Neque hanc solùm, graeci codicis translationem Dio-

Pero habiéndose dado á conocer despues del concilio calcedonense en las iglesias occidentales la segunda coleccion de cánones formada entre los griegos, ya fuese por haber usado de ella los padres de dicho concilio para la decision de las causas y controversias que se suscitaron, ó ya porque hubiese sido confirmada en el primer canon establecido por dichos padres, se hicieron de esta coleccion algunas versiones latinas, tales como la romana y la española, aunque mas bien por particulares que por autoridad pública.

## VII.

Por estar confusa la version arriba dicha, de que usaba la iglesia romana, resolvió Dionisio Exiguo, á instancias de un tal Lorenzo, diácono, hacer á principios del siglo VI una nueva y mas elegante traduccion, la cual aunque carecia de autoridad pública llegó insensiblemente á quedar autorizada por el uso en la misma iglesia de Roma, y hácia el siglo VIII se recibió en casi todo el Occidente.

## VIII.

No contento Dionisio con haber hecho una version mas cor-

ae. VI. nisius fecit, sed et eam locupletavit ex canonibus sardicensibus, chalcedonensibus, L apostolicis, et CXXXVIII africanis. Deinde transactis aliquibus annis aliud edidit opus, in quo romanorum pontificum à Siricio usque ad Anastasium II decreta collegit. Utrumque opusculum, in unum volumen duas distributum in partes, quarum secundae aliqua posteriorum pontificum decreta recentiori manu adiecta sunt, coadunavit. Atque haec est prima decretalium collectio.

recta del código griego, le enriqueció con los cánones sardicenses, los calcedonenses, 50 de los llamados vulgarmente apostólicos, y 138 de la iglesia africana. Pocos años después dió á luz otra obra (primera en su clase), y en la cual reunió cuantas decretales pontificias halló en los archivos de Roma desde S. Siricio hasta Anastasio II. Juntó Dionisio ambas colecciones en un volumen que dividió en dos partes, y en estas á la segunda se añadieron después por autor incierto algunas decretales de pontífices posteriores. Sig. VI.

## IX.

Non constat Gallicanam ecclesiam aliquem proprium habuisse canonum codicem: sed solum ex omnibus passim caeteris collectionibus fuisse usam; sicque canones graecos, africanos et hispanos agnovisse usque ad Carolum M., sub quo praevaluit codicis Dionisiani auctoritas.

## IX.

No consta que la iglesia de Francia hubiese tenido un código propio de cánones, y sí solo que sus obispos usaron indistintamente de cuantas colecciones llegaban á sus manos, y de ahí provino que hubiesen conocido desde muy antiguo los cánones griegos, los africanos y los españoles, y que no tardasen en conocer la colección de Dionisio, aunque no se encuentre autorizado su uso con preferencia á otros códigos hasta el tiempo de Cárlo Magno.

## X.

Ante seculi VI medium Fulgentius Ferrandus Car-

## X.

Antes de la mitad del siglo VI Fulgencio Ferrando, diácono de

Sac. VI. thaginensis ecclesiae Diaconus, Breviarum, sive indiculum canonum edidit, ubi universam fere canonicam disciplinam ad certos titulos redegit; quorum in singulis de una, eademque re tractantes canones non integros retulit (1).

## XI.

Saeculo VI exeunte Martinus ex Pannonia oriundus, Bracharensis Archiepiscopus videns vitiosas graecorum canonum translationes, capitulorum librum ex graecis synodis colectorum, sive compendiosam canonum orientalem versionem ac collectionem, additis nonnullis ex hispanis, imo et africanis conciliis, canonibus ad suae ecclesiae usum edidit, suaque auctoritate firmavit, atque

(1) Hoc compendium, sive canonum epitome neque cum integra ecclesiae africanae canonum collectione (de qua in thesi V loquuti sumus), neque cum collectione ac versione sub nomine *synodi apud Carthaginem africanorum* confundenda est; mos enim erat apud afros priorum synodorum canones in posterioribus repetere, et gestis inserere aliquibus detractis, aut immutatis, uti factum est in plenaria synodo sexta Carthaginensi anno CDXIX habita.

la iglesia de Cartago, dió á luz Sig. VI. un breviario ó índice de cánones, en el cual redujo toda la disciplina canónica á ciertos títulos, y en cada uno de ellos reunió cuantos cánones trataban de una misma materia, pero compendiados (1).

## XI.

El famoso húngaro Martin, arzobispo de Brága, viendo cuan defectuosas estaban las traducciones de los cánones griegos usados en la iglesia española, reunió á fines del siglo VI en un código una gran porcion de cánones de los concilios griegos, á los cuales añadió algunos de los españoles, y aun de los africanos, resultando de todo esto una compendiosa version-coleccion que publicó y autorizó para uso de su iglesia, y envió un ejemplar al arzobispo de

(1) No se debe confundir este compendio ó epítome de cánones con la coleccion íntegra de los cánones de la iglesia africana (de lo cual se habló en la proposicion V), ni tampoco con la *coleccion y version* que bajo del nombre de *concilio tenido por les obispos en Cartago*, publicó Dionisio Exiguo, y es el concilio plenario VI; pues acostumbraban aquellos obispos á repetir los cánones de los concilios mas antiguos en los siguientes, aunque variando ó quitando alguna cosa.

Saec. VI. ad Lucensis ecclesiae Archiepiscopum, ut ibi quoque reciperetur, missit. Constat haec collectio centum septuaginta ac quatuor capitibus, quorum sexaginta et octo ad episcopos et clericos, reliqua ad laicos diriguntur. Non potuit Martinus hoc capitum numero tot et Orientalis, et Occidentalis ecclesiarum canones comprehendere, nisi plures in unum congerisset. Hic codex à Doujatio editus est, contineturque in appendice vol. I bibliothecae Justelli.

## XII

Hispana canonum collectio, de qua in propositione III mentionem fecimus, et quae neque uno tempore, neque una manu exarata videtur, ex aliarum ecclesiarum canonibus locupletata saeculo VII auctor evasit, praetermissis namque Apostolorum canonibus, qui apocryphi, omnes graecorum conciliorum canones à Dionisio prolatos, sed non ejus versione (1) comprehendit, ac praeterea canones cujusdam Constantinopolitanae Si-

(1) Ut de hujus propositionis veritate nullatenus debitetur, conferantur ex Dionisii Exigui versione canones quicumque cum

la de Lugo para que se recibiese también en aquella diócesis. Consta esta coleccion de 184 capítulos, de los cuales 68 se dirigen á los obispos y demas clérigos, y los restantes á los legos. No pudo San Martin reunir en tan pocos capítulos tantos cánones de la Iglesia oriental y de la occidental sino compendiándolos ó estractándolos. Publicó este código Juan Doujal, y está incluido en el tomo primero de la biblioteca de Justelo.

## XII.

La coleccion de cánones española, de la cual hemos hablado ya en la proposicion tercera, y cuya formacion no se emprendió á un tiempo, ni por una sola mano, salió en el siglo VII mas correcta y enriquecida con los cánones de otras iglesias, pues esceptuando los apóstolicos, desechados por apócrifos, comprende los de todos los concilios griegos, publicados por Dionisio Exiguos aunque no segun su version, ni tampoco con la misma colocacion (1). Incluye tambien los cánones de un concilio particular

(1) Tampoco convienen ambas colecciones en el orden y colocacion de los cánones. Asi vemos que en la coleccion española el canon XI ni-



Saec VI. novum et Ephesini Oecumenici  
tertiū etiam retulit; octo afri-  
canorum, septēdecim gal-  
licanorum, triginta ac trium  
hispanicorum conciliorum sta-  
tuta, multorumque à sancto  
Damaso usque ad Grego-

nostrae collectiones canonibus.  
En duo exempla.

Ex hispana collectione supra  
allata, fol. 5, col. II.

Nicaeni I Concilii, Can. IX.

*De presbiteris sine examine con-  
stitutis.*

Si quis sine examine promoti  
presbyteri sunt, et postea exa-  
minati confessi sunt peccata sua  
et cum confessi fuissent, contra  
regulam venientes homines, ma-  
nus eis temere imposuerunt, hos  
ecclesiasticus Ordo non recipit;  
in omnibus enim, quod *irre-  
prehensibile* (\*) est, defendit ec-  
clesia.

Ex concilio Antiocheno circa  
annum CCCXLI sub Constantio  
Imp. habito, Can. VII, fol. 43,  
edit. hisp.

*Nullum peregrinum absque epi-  
stolis suscipi.*

Nullum absque formata, quam  
graeci epistolium (\*\*) dicunt,  
peregrinorum clericorum suscipi  
oportet.

*Ex Dionisii collectione ac ver-*

(\*) Toletano II reprehensibile.

(\*\*) Sic omnes praeter Alvelden-  
sem seu Vigilantem, in quo epistolam.

de Constantinopla; los del de Sig. IX,  
Efeso, tercero general, habido en  
el año 431; los de ocho concilios africanos; los de treinta y tres españoles, y los de diez y siete galicanos, las epístolas decretales de muchos (1) romanos

ceno, que trata *de lapsis*, en la version de Dionisio se divide en dos, que son el XI y el XII. Y al contrario del concilio constantinopolitano I, tenido bajo de Teodosio M., el canon II que Dionisio trae íntegro, nuestra coleccion lo divide en cinco partes. El canon que trata de Máximo Cínico es el último en la version de Dionisio; mas en la nuestra sigue otro canon con la profesion de fe ó símbolo. En la version dionisiana despues de los cánones del concilio ganorense, tenido hacia el año 362, siguen los 25 del ya citado concilio antioqueno, pero en la coleccion española preceden á estos cánones los 21 del concilio de Sárdica, tenido en el año 347. En otros concilios está variado el orden de los cánones. Por ejemplo; el canon XVII niceno, que trata de los diáconos, segun la version dionisiana es en nuestra coleccion el XIV; y al contrario, el XVIII, que en la coleccion española trata de los clérigos usurarios, en la de Dionisio es el XVII &c.

(1) *Papas cuyas decretales se han incluido en dicha coleccion española.*

NOTA. Los papas cuyas decretales insertó Dionisio en su coleccion van señalados con una cruz, y advierte Van-Espen, *loc. cit.*, que las decretales que se encuentran de Hilario y otros pontífices hasta s. Gregorio M. en la coleccion dionisiana, son añadidas por agra mano.

De san Dámaso solas. . . . . 2

Saec. VI. rium M. Romanorum Pontificum decretales epistolas; cujus

pontífices desde san Dámaso hasta san Gregorio el Grande, de Sig. VI.

sione à Van-Espenio edita in Commentario in canones juris veteris, novi ac novissimi opere posthumo. Lovanii anno MDCCCLIX, fol. 78, Can. IX Nicaenus.

Si qui presbyteri sine examine sunt proventi vel *quum discerentur*, peccata sua confessi sunt; et homines contra *canones commoti* manus confessis *imponere tentaverunt*: tales regula non admittit, quia, quod irreprehensibile est, *Catholica defendit Ecclesia*.

Ex eodem concilio justa Dionisii Exigui versionem, vel potius collectionem, á Van-Espenio editam, fol. 115, editionis Lovaniensis supra allatae.

Nullus peregrinorum sine pacificis, id est comentatiis suscipiatur epistolis (\*).

(\*) Animadvertit ibidem Vene-spenius. Exstat apud Gratianum Dist. 71, can. 9 ex versione Isidori, qui perperam videtur hunc canonem restringere ad peregrinos, quandoquidem praecedens loquatur indistincte de laicis ac clericis. Notant correctores romani aliam esse Graecorum et Dionisii lectionem. De his litteris agitur ad Can. XIII Chalcedonensem, cujus textus in his duabus collectionibus differt.

De san Siricio . . . . .	2
De Anastasio I ninguna.	3
De Inocencio I . . . . .	24
De Zósimo . . . . .	2
De Bonifacio I . . . . .	3
Un rescripto de Honorio á Bonifacio, y <i>viceversa</i> .	
De Celestino I . . . . .	3
De Sixto III ninguna.	
De san Leon M. . . . .	37
✠ Sigue un rescripto del patriarca Flaviano á Leon.	
✠ De Hilario un decreto sinodal y dos decretales . . . .	3
De Simplicio . . . . .	1
y otra de Acacio, patriarca de Constantinopla, á Simplicio.	
De Felix II ó III . . . . .	3
✠ De Gelasio . . . . .	2
De Anastasio II . . . . .	2
De Símaco . . . . .	1
✠ De Hormidas (*). . . . .	9
Una del emperador Justino.	
De Juan I ninguna.	
De Felix IV ninguna.	
De Bonifacio II ninguna.	
De Juan II lo mismo.	
De Agapito lo mismo.	
De Silverio lo mismo.	
De Vigilio. . . . .	1
De Pelagio ninguna.	
De Juan III lo mismo.	
✠ De Benedicto I lo mismo.	
✠ De Pelagio II lo propio.	
De san Gregorio M. . . . .	5
y un concilio romano.	

(\*) Al fin de la coleccion hay una decretal tambien del papa Hormidas, cuya inscripcion es: *de Scripturis quid universaliter Catholica recipiat Ecclesia*. Asi por su colocacion como por la materia de que trata puede sospecharse de esta decretal.

Sac. VII. additionis ac correctionis etsi demonstrari non possit S. Isidorum Archiepiscopum Hispalensem revera fuisse auctorem; non ita tamen, uti aliqui credunt, improbable est, si non ab ipso, saltem sub ejus auspiciis fuisse factam. Quemadmodum igitur nostrum pristinum codicem illum nempe, qui ante Concilium Toletanum IV nostris in Ecclesiis est adhibitus, ab Isidoro fuisse confectum, vel dicere temerarium est; ita pariter ab ipso fuisse additum, vel in meliorem formam redactum, vix dubitandum videtur praesertim, quum recentiora ecclesiastica monumenta, quae in vetustissimis hujus collectionis exemplaribus tam intra, quam extra Hispaniam repertis inveniuntur, Isidori aetatem non excedant, veluti Sinodus Toletana IV, et Hispalensis II, quibus ipse praefuit. Animadvertendum autem est hanc collectionem novis, qui quotidie condebantur canonibus, necnon Pontificum decretalibus, usque ad saeculi VII finem fuisse locupletatam eadem servata método: et

cuya adiccion y correccion (1), Sig. VII. aunque no se pueda probar hasta la evidencia haber sido su autor el célebre san Isidoro arzobispo de Sevilla: sin embargo, no es tan improbable, como creen algunos, que si no fue hecha por el santo, se hubiese hecho á lo menos bajo de su direccion. Y asi como el atribuir á san Isidoro nuestra primera coleccion de cánones, es á saber, la que procedió al concilio toledano IV, es la mayor temeridad: del mismo modo parece que no puede dudarse de que hubiese sido añadida ó reducida á mejor método por este tan insigne doctor, especialmente cuando vemos que los monumentos eclesiásticos mas recientes que nos ofrecen cuantos códices antiquísimos se han hallado de esta coleccion, asi dentro como fuera de España, no pasan de la edad de san Isidoro, cuales son el concilio II de Sevilla y el toledano IV, presididos por el mismo santo. Pero se ha de advertir que esta coleccion continuó despues enriqueciéndose con nuevos documentos eclesiásticos, particularmente con los cánones que se establecian en nuestros concilios, hasta fines del siglo VII, y colocándolos siempre

(1) Cuando decimos que san Isidoro pudo ser autor de esta adiccion, se ha de entender esto respecto de aquellos monumentos que precedieron al mismo santo, mas no de los que son posteriores á él, porque de estos no pudo ser autor ni colector.

Sae. VII. quod magis mirandum ipsam Sarracenorum irruptionem, quae sub saeculi VIII initium accidit, impedimento non fuisse, quominus sic aucta non semel fideliter transcriberetur, imo et in Arabicam linguam verteretur, uti ex codicibus albeldensi, et aemilianensi, qui exeunte saeculo X prodierunt, et versione arabica à presbitero quodam Vicentio circa medium saeculi XI clarissime patet. Atque haec est ecclesiae Hispanae *antiqua ac germana canonum collectio* (nullis enim spuriiis monumentis laborat) quae à publica Matritensi Bibliotheca anno MDCCCVI vol. in fol. typis mandata est. Hujus collectionis in Germaniam aliquo exemplari misso abusus est labente saeculo VIII vel ineunte IX quidam *Mercator* vel potius *Pecator*, Isidori nomen usurpans, ut facilius illuderet imperitis ad confingenda multa ecclesiastica monumenta, quae tot mala ecclesiae occidentalis disciplinae attulerunt.

con el mismo orden; y lo que es todavía mas digno de admiracion, que ni aun la misma irrupcion de los sarracenos, ocurrida á principios del siglo VIII, pudo impedir á los españoles que hiciesen fidelísimas copias de esta coleccion canónica así aumentada, y la tradujesen con igual fidelidad en la lengua arábiga, como se ve en los magníficos códices manuscritos albeldense y emilianense hechos á fines del siglo X; y la version arábiga que hizo á mitad del XI un presbítero llamado Vicencio. Y esta es la *famosa coleccion de cánones antigua y genuina* (pues no tiene documento alguno espurio) que ha sido publicada por la real biblioteca de Madrid en el año de 1808. Trasladado algun ejemplar de esta coleccion á Alemania, abusó de él á fines del siglo VIII, ó á principios del IX, un tal *Mercator*, ó mas bien *pecador*, quien tuvo la osadía de titularse *Isidoro* para seducir así mas fácilmente á los incautos, y encubrir con tan célebre nombre los muchos monumentos eclesiásticos que fingió é insertó en su coleccion, y que han trastornado la disciplina de la iglesia occidental.

## XIII.

Quod de ecclesia gallicana in propositione IX diximus,

## XIII.

Lo que dejamos dicho en la proposition IX acerca de la ige-

Saec. VII  
finis. idem de germanica, imo et de Britannica, ecclesia dici potest, nisi quod de hac ex Harifortdiensi concilio, cui Theodorus Archiepiscopus Cantuariensis praefuit anno DCLXXIII; vel fragmentis cujusdam operis de *jure sacerdotum* ab Egberto Eboracensi archiepiscopo elaborati constet aliquem antiquum codicem habuisse, et canonum versionem Dionisianam agnovisse.

## XIV.

Sub finem saeculi VII Cresconius Africanus Episcopus Ferrandum imitatus, aliud breviarum canonicum, et concordiam canonum, ad usum ecclesiae composuit, integros canones, ac pontificum decretales transcribens. Cresconii atque Ferrandi Breviaria edita sunt à P. Dadino Altasserra antecessore Pictaviensi anno MDCXXX et à Francisco Chifletio anno MDCXLIX; concordia verò à Guill. Voello et Enrico Justello Christophori filio anno MDCLXI typis mandata est.

## XV.

A saeculo VIII Hibernica

Pin del  
sig. VII. sia de Francia, puede aplicarse á la de Alemania y aun á la Inglaterra, escepto que esta, segun aparece del concilio hartfortdiense, presidido en el año 673 por Teodoro, arzobispo de Cantorberi, y de las *excerptas* ó fragmentos de la obra de *jure sacerdotum*, escrita por Egberto, arzobispo de Yorch, tuvo alguna colleccion de cánones, y usó tambien de la version que de los griegos habia hecho Dionisio.

## XIV.

A fines del siglo VII, Cresconio, obispo africano, publicó á imitacion de Ferrando otro breviario canónico, en el que incluyó íntegros los cánones de los concilios y las decretales pontificias, y ademas una concordia de cánones, la cual no es otra cosa que la letra de los que se anuncian en el breviario, uno y otro para uso de su iglesia. Publicó este breviario y el de Ferrando Fr. Dadino Altasserra, profesor de jurisprudencia en Grotiers, año de 1630, y despues en 1649 Francisco Chiflet; pero la concordia fue publicada por Guillermo Voello y Enrique Justello en su biblioteca canónica, año de 1661.

## XV.

La iglesia de Irlanda parece

s. VIII. ecclesia aliquem, licet incerti auctoris, canonum codicem habuisse videtur.

que tuvo desde el siglo VIII al-<sup>Si. VIII.</sup>gun código de cánones, aunque de autor incierto.

## XVI.

Ecclesiae Hispanae antiquae ac germanae canonum collectioni, saec. VIII exeunte, vel IX ineunte, adiectus fuit quidam Judex omnium canonum, sive sanctionum, in conciliis, vel romanorum pontificum epistolis, ex quibus illa conficiebatur, contentorum, per materiarum ordinem digestus, atque divisus in decem libros, hique in titulos. De hujus indicis auctore àdmodum dubitatur, alii enim Isidoro Episcopo Serubensi, alii Joanni Archiepiscopo Hispalensi. Sed adhuc sub judice lis est. Atque hic est index, qui vulgo *instituta*, sive *excerpta* canonum, vocari solet et ab aliquibus pro ipsa, Isidori collectione erronee fuit habitus. Exstat in Conciliorum hispanorum Collectione à Regia biblioteca edita.

## XVII.

Latinae collectiones, de quibus hucusque actum est, antiqui ecclesiastici juris, volunt aetatem constituunt; sed

## XVI.

A fines del siglo VIII ó á principios del IX se añadió á la coleccion de cánones *antigua y genuina de la iglesia española*, un índice de todos los cánones ó sanciones contenidas en los concilios y decretales pontificias, de que se componia aquella, distribuido por orden de materias, y dividido en diez libros, y estos en títulos. Es muy incierto el autor de este índice, pues unos le atribuyen á Isidoro, obispo de Játiva, otros á Juan, arzobispo de Sevilla, y aun está por decidirse la cuestion. Este es el índice que se llama comunmente *instituta* ó *extracto* de los cánones; y algunos escritores como Cenni, creyeron erroneamente que era nuestra misma coleccion de cánones. Encuéntrase este índice en nuestra coleccion de cánones españoles publicada por la real biblioteca.

## XVII.

Las colecciones latinas de que hemos hablado hasta aquí, podemos decir que contienen el antiguo derecho eclesiástico; pero á

Saec. IX. circa finem saeculi VIII, vel initium IX, ab eodem, licet incerto auctore, duae canonum collectiones confectae videntur, quas sub praetextu omnes ab episcoporum et presbíterorum accusationibus deterrendi (1) fictiis replevit documentis celebriorum tunc temporis collectorum nomina usurpans, Isidori nempe et Hadriani: jam enim percelebria erant nostra canonum collectio, ab Isidoro Hispalensi, saltem reformata, sicut et Dionisii Exigui codex, quem novis, sed geminis ecclesiasticis documentis, locupletatum Carolo Magno obtulerat (2) Hadrianus I atque ideo impossibile est ab hoc ipso Pontifice fuisse neque confectam neque probatam octoginta capitulorum collectionem, quam Ingilrhamnus Metensis episcopus

finis del siglo VIII, ó á principios del IX, se formaron al parecer por un mismo, aunque incierto autor, dos colecciones de cánones, las cuales con el pretexto de retraer á los malévolos de las acusaciones de los obispos y presbíteros, y llenó de documentos ficticios, y puso á su frente los nombres de los colectores mas célebres de aquella edad, á saber, Isidoro y Adriano (pues ya entonces se habia hecho famosa nuestra coleccion de cánones, cuando menos reformada por san Isidoro de Sevilla, y tambien el código de Dionisio el Exiguo, que enriquecido con nuevos, pero genuinos documentos eclesiásticos habia ofrecido á Carlo Magno Adriano I; y asi es imposible que este mismo pontífice hubiese tenido la debilidad de formar ni de aprobar una coleccion de 80 capítulos, que se dice le dedicó en el año 787 Ingil-

(1) Ipsa capitularum vulgaris inscriptio, de qua infra, et pseudo-isidorianae collectionis praefatio hoc unum demonstrant. En ejus verba Quatenus ecclesiastici ordinis disciplina in unum à nobis coacta, atque digesta et S. Praesules paternis instituantur lis regu et obediens ecclesiae ministri, vel populi, spiritualibus imbuantur exemplis, et non malorum hominum provitatibus decipiantur, multi enim pravitate et cupiditate depressi accusantes sacerdotes oppresserunt. Multi ergo idcirco alios accusant ut super illos excusant, aut eorum donis ditentur, nullus enim, qui suis est rebus spoliatus, aut à sede propria vi aut terrore pulsus &c.

(2) Quo anno haec oblatio facta fuerit, admodum incertum est, Van-Espenius enim et Berardus anno DCCLXXV factum fuisse asserunt Donjatius verò atque Constantius anno DCCLXXXV.



s. VIII. anno DCCLXXXVII et obtulisse dicitur, cujusque eundem (1) ac de falsarum decreta-

ramno (1) obispo de Met, y de Sig. VIII. la cual es indudablemente autor el mismo que forjó las falsas de-

(1) Nulla de re magis, inter eruditos disceptatur quàm de hujus collectionis auctore; et enim, si coevis scriptoribus standum sit, Hincmarus Rhemensis adversus Hincmarum Laudunensem cap. XXIV, tit. II, pag. 475, *haec capitula Hadriani nomine fuisse edita et Ingilramno Metensium episcopo data ait*. Si operis vulgari inscriptioni, et prout á Gratiano in medium adducitur, attendamus, sic se habet. *Hadriani Papae capitula, quae ex graecis et latinis sinodis romanis atque decretis praesulum ac Pontificum romanorum sparsim collecta sunt, et Ingilramno Mediomatricae urbis episcopo Romae à beato Hadriano Papa tradita sub die XIII, Kal. Oct. indict IX quando pro sui causa agebatur si MSC. codicum, quos Baluzius et Natalis Alexander perlegerunt, inscriptioni, sic incipiunt capitula collecta ex diversis conciliis, sive decretis Pontificum romanorum ab Ingilramno metensi episcopo et Hadriano Papae oblata. Tandem si rei canonicae scriptoribus. Doujatius par. III, cap. XXI, lib. 3, praenot canonic. Hadrianum hoc opus ex Pseudo-Isidori mercibus mutuatum asserit; Van-Espenius par. I, dissertat. II, sect. I, part. III comentarii in ius canonicum novum col. I, pag. 402, editionis lovaniensis, 1759; Berardus in Gratianum col. I, pag. XXXIII,*

(1) Sobre ninguna cosa discuerdan los eruditos tanto como sobre el autor de esta coleccion, pues si hemos de estar á los escritores coetáneos, Hincmaro Remense en su opúsculo contra Hincmaro Laudunense sostiene haberse publicado estos capítulos en nombre de Adriano, y ofrecido á Ingilramno, obispo de Met; lo mismo indica la inscripcion ó título de esta obra en la edicion vulgar, y segun se cita por Graciano, pues dice así: *Coleccion de los capítulos del papa Hadriano, deducidos de los concilios griegos y de los latinos, especialmente los romanos dados en Roma por el papa Adriano á Ingilramno, obispo de Met, para su defensa cuando se sustanciaba su causa á 19 de setiembre del año 785, índice c. IX*. Si atendemos á los códices MSC. vistos por Balucio y Natal Alexander, dicen así: *principian los capítulos deducidos de diversos concilios y decretales pontificias por Ingilramno, y ofrecidos al papa Adriano*. Ultimamente, si hemos de atenernos á lo que dicen los AA. canonistas, Doujat en el par. III del cap. XXI de sus *prenociones canónicas*, pag. 308, edicion de Venecia de 1762, no duda afirmar que Adriano formó esta obra de la falsa coleccion de Isidoro. Van-Espen en el par. I de la disertacion II, seccion I, parte III de su comentario al derecho canónico nuevo, col. I, pag. 402, edicion de Lovaina de 1759, Berardi in *Gratianum*, col. I, pag. XXXIII, observac. V, part. I, tom. I; y Lachis en el lugar ci-

lium opificem fuisse dubitari nequit; Pontificum namque decreta, ex quibus praesertim haec capitula collecta videntur, saepe non solum sententiis, sed et ipsis verbis cum falsis decretalibus conveniunt.

XVIII.

Neque ita multo post, licet incerto anno (1) amplior

observat. V, part. I, tom. I, edit. matritensis, 1783, et Sigismundus Lachis scol. II, part. XXXII, cap. III, pag. 42, edit. Valent. 1787, Ingilrhamnum hujus collectionis auctorem fuisse credunt: rectius verò Joannes Devoti Balleriniis fratribus ac Blasco innixus par. LXV, cap. V, prolegom. instit. can. tom. I, pag. 71 editionis matritensis, 1801, asserit *haec capitula tribui non posse Hadriano aut Ingilrhamno, quum in eis multa sint ab utriusque moribus et instituto aliena.*

(1) Ideo dicimus *incerto anno*, quia, quum in omnibus hujus collectionis editionibus tam parisiensibus annorum MDXXIII et MDXXXV quàm Coloniensi MDXXX inclusum sit Parisiense concilium anno DCCCXXIX habitum (nam quoad Pontifices unius dumtaxat Zachariae, qui anno DCCLII vixit, posterioris nomen occurrit): atque aliunde constet Riculphum, qui prius collectionem Pseudo-Isidorianam vulgavit fuisse Archiepiscopum Magun-

cretales, pues si se comparan con Sig. VIII. estas muchos de dichos capítulos, se encuentran enteramente conformes, no solamente en las proposiciones ó sentencias, sino tambien hasta en las palabras ó estilo.

XVIII.

Y no mucho despues, aunque no sabemos en que año (1) formó

tado, creen que Ingilramno fue autor de dicha coleccion, pero con mayor fundamento Devoti siguiendo á los Balerinios y á Blasco en su *Diatriva*, loc. cit., sostiene *que estos capitulos no se pueden atribuir á Adriano ni á Ingilramno, por contener muchas cosas que desdizen del carácter y de la conducta de ambos, y que son parto del falso Isidoro.*

(1) No podemos determinar el año, porque habiéndose incluido en todas las ediciones de la coleccion pseudo-isidoriana, asi en las de Paris de los años de 1523 y 1535, como en la de Colonia de 1530, el concilio parisiense tenido el año 829 (porque en cuanto á los pontífices el último de quien se hace mencion en la coleccion pseudo-isidoriana es Zacharias, que murió en el año 752); y constando tambien que Riculfo (el cual fue arzobispo de Maguncia desde el año 787 hasta el de 813, en que murió), publicó el primero di-

Sae. IX. falsorum monumentorum collectio ab ipso auctore sub nomine Isidori Mercatoris (vel potius Peccatoris, non enim MSC. codices conveniunt) confecta est, falsoque, uti supra (1) diximus, Isidoro Hispalensi tributa, quam primus in Germania vulgavit Riculphus maguntinus episcopus. Hic codex, qui priorum conciliorum canones, et praesulum romanorum decretales genuinas exhibet, continet etiam multa utriusque generis monumenta vel

el mismo autor bajo el nombre Sig. IX. de Isidoro Mercador, ó mas bien pecador (pues no convienen en esto los códigos MSC.), una coleccion mas difusa de monumentos eclesiásticos atribuida falsamente, segun arriba (1) dijimos á nuestro S. Isidoro, la cual publicó en Alemania Riculfo, arzobispo de Maguncia. Este código, que comprende los cánones de muchos concilios antiguos y las decretales genuinas de varios pontífices romanos, contiene tambien muchos monumentos de una y otra clase, ya ficticios, ya inciertos, ya alte-

tinum ab anno DCCLXXXVII usque ad annum DCCGXIII, quo obiit; et tamen Hadriano I (qui ab anno DCCLXXII usque ad annum DCCXCV in Petri solio sedit), jam anno DCCLXXXV, sive duobus priusquam Riculphus Archiepiscopus Maguntinus consecraretur, annis oblatum fuisse dicatur ab Ingilramno metensi episcopo collectionem octoginta capitulis ex Isidori mercibus depromptis constantem, uti à peritissimis rei canonicae viris asseritur: incertum atmodum redditur utriusque collectionis tempus, donec earum MSC. codices correctiores appareant, nisi dicamus ejusdem auctoris esse foetum, et hanc, de qua nunc loquimur, collectionem ab ipso Pseudo-Isidoro, vel ab alio antequam ederetur, additam fuisse.

(1) Propositione XXII.

cha coleccion, siendo asi que Adriano I (el cual gobernó la iglesia desde el año 772 hasta el de 785), ó sea dos años antes que Riculfo fuese consagrado arzobispo de Maguncia, recibió de Ingilramno, obispo de Met, una coleccion comprensiva de 80 capítulos sacados, segun aseguran los mejores canonistas de las ficciones del Pseudo-Isidoro, resulta ser incertísima la época de estas dos colecciones, hasta que se descubran códigos MSC. mas correctos, á no ser que digamos que son ambas obras de un mismo autor, y que la coleccion de que hablamos fue añadida por el falso Isidoro, ó por algun otro, antes de que viese la luz pública.

(1) En la proposicion XII.

\*

Sae. IX. *conficta, vel dubiae fidei, vel interpolata: inter ea verò primum obtinent locum falsae decretales summis pontificibus à Clemente usque ad Gregorium M. adscriptae (1). Collectionem hanc non parum disciplinae ecclesiasticae innovationi contulisse omnibus patet. Et quidem, quum haec apocrypha decreta vetustissimorum sanctissimorumque nomina prae se ferrent, non potuerunt in illorum temporum calligine non decipere quàm plures etiam gravissimos viros, quibus religiosum visum est hanc collectionem latius producere ac circumferre, bona fortassis fide, arbitrabantur enim rerum sacrarum thesaurum sese reperisse. Inter hos primi recenseri debent Gallici Antistites, qui initio his decretalibus multò detulerunt, licet non serò eas respuere coeperint: ast summis pontificibus per multum temporis aut incognita, aut nondum satis probata fuit haec Mercatoris collectio; quum, verò sequentes canonum collectores, praesertim Gratia-*

rados, entre los cuales obtienen Sig. IX. el primer lugar las falsas decretales atribuidas sin fundamento alguno á los romanos pontífices desde S. Clemente hasta S. Gregorio M. (1). Es bien notorio cuanto ha contribuido esta coleccion á alterar la disciplina eclesiástica. Y á la verdad que estando estas decretales apócrifas autorizadas con los nombres de los mas antiguos y santos pontífices romanos no pudieron menos de sorprender en aquellos tiempos de ignorancia aun á los varones mas doctos, los cuales creyeron que hacian un gran servicio á la religion con divulgarlas y darlas á conocer en todas partes, pues juzgaban que habian encontrado un tesoro de antigüedades eclesiásticas. Entre estos merecen el primer lugar los obispos de Alemania y los de Francia, los cuales al pronto las tuvieron por legítimas, bien que los segundos resistieron despues por algun tiempo su admision; mas en cuanto á los sumos pontífices es preciso confesar ó que les fue desconocida esta coleccion por mucho tiempo, ó que no la autorizaron espresamente. Pero habiendo los

(1) Ita Devoti par. LXIV, c. V, Proleg. tom. I, Instit. Canon. atque in hoc etiam differt haec pseudo-isidoriana collectio à veteri atque germana ecclesiae Hispanae canonum collectione.

(1) Asi Devoti en el par. LXIV, cap. V, Proleg. tomo I, Inst. Can.; y este es también otro de los caracteres en que se distingue la antigua coleccion de cánones de la iglesia española de la del falso Isidro.

Sec. IX. nus, pseudo-isidoriana fragmenta, quae multis non una de causa displicere non poterunt tamquam sacrae antiquitatis aliquod venerabile scrinium, in suos codices incluserint, tandem in toto Occidente sensim recepta sunt.

siguientes colectores (1) de cánones, en particular Graciano, incluido en sus escritos las ficciones (2) del falso Isidoro, por considerarlas como un monumento recién descubierto y de la mayor veneracion por su antigüedad, llegaron insensiblemente (3) á tener autoridad en todo el Occidente.

## XIX.

Novis collectionibus monumentorum ecclesiasticorum occasionem praeberunt nono saeculo capitularia, sive articuli constitutionum et conventorum, quae inter paciscentes legum instar sunt. Mutata tunc occidentalis imperii facies reges et ecclesiarum Antistites ita arctissime conciliavit, ut una voluntate

## XIX.

En el siglo IX suministraron materia para formar tambien nuevas colecciones de monumentos eclesiásticos los capitulares ó artículos de aquellos reglamentos ó convenios que entre los contrayentes tienen fuerza de ley. Reunida ya entonces una gran parte del imperio occidental en Carlo M., las circunstancias de aquellos tiempos obligaron á este

(1) El primero que incluyó en su coleccion las ficciones de Isidoro fue Benedicto Levita, de quien pronto hablaremos.

(2) Aunque Lachis en el par. XI del cap. III, sect. vol. II de sus prenociones canónicas, puso un índice cronológico de todas las epístolas que el falso Isidoro atribuyó á los sumos pontífices que gobernaron la iglesia en los primeros siglos; sin embargo, sería mas útil á la juventud que se imprimiera la coleccion de epístolas pseudo-isidorianas que tiene la Real academia de la historia en la grada II de su estante, F. n. 30, y en la J. del 38 (pues son dos los ejemplares) con esta inscripcion: *Epistolarum decretalium quae Romanis Pontificibus tribuuntur perperam*, un tomo en fólío.

(3) «Fuera de Francia y Alemania, dice el Dr. D. Joaquin Ibarra en la sabia censura (MSC. que poseo) que dió de la obra titulada *Defensa de Isidoro Mercator*, es tan constante que las decretales pseudo-isidorianas no tuvieron autoridad en mucho tiempo, que ni los papas mismos se sirvieron generalmente de esta coleccion hasta la mitad del siglo XI, y acaso hasta la del XII.»

communibusque suffragiis et imperio et ecclesiae prospicerent. Quae in his comitiis de assensu ordinum condebantur, leges, *capitularia* dicebantur ideo, quia per *capita* digesta. Capitularibus ad res ecclesiasticas pertinentibus materiam suppeditarunt praecipue S. Scriptura, canones conciliorum, decretales pontificum tam genuinae, quam supposititiae, et dicta SS. Patrum. Colligendis capitularibus primus manum admovit anno DCCCXXVII Ansegisus Abbas Fontanellensis, eaque in quatuor libros digessit ex definitionibus Caroli M. et Ludovici Pii. Tres alios libros inde adiecit Benedictus Levita circa annum DCCCXLV. Ex duobus opusculis unum coaluit in septem libros tributum, cui postea additiones factae sunt. Haec capitularia, quae vim nomo-canonis obtinebant, et non solum in conciliis, sed etiam à pontificibus inveniuntur probata, suis glossis ac multis additionibus illustravit atque edidit vir eruditissimus Stephanus Baluzius anno MDCLXXVII.

y demas reyes francos á convocar los estados generales, adonde concurrían los magnates (entre los cuales se contaban los obispos). Réunidas allí ambas potestades establecían de comun acuerdo cuanto creían conveniente á la iglesia y al estado; que es lo que llamamos *capitulares*, porque sus sanciones solían dividirse por capítulos. Los que trataban de las materias eclesiásticas se tomaron principalmente de la Sagrada Escritura, de los cánones de los concilios, de las decretales pontificias así genuinas como supositicias, y de los dichos de los santos padres. Ansegiso, abad del monasterio de Fontaineblau, fue el primero que trató de reunir los capitulares en una coleccion, que publicó en el año 827 dividida en cuatro libros, que contenían los decretos de Cárlo M. y de Luis el Piadoso. Benito Levita añadió despues, en el año 845, otros tres libros. De ambas colecciones se formó posteriormente una dividida en siete libros, y á la cual se han hecho varias adiciones. Estos capitulares, que se pueden considerar como nomo-cánones segun la autoridad que obtuvieron, y se hallan aprobados no solamente por los concilios, sino tambien por los pontífices, fueron ilustrados con excelentes glosas, y publicados con muchas adiciones por el erudití-



## XX.

## XX.

Ut igitur, quoad fierit possit, temporum rationem sequamur, dicendum nobis superest (1) apud latinos quoque inveniri usque ad saeculi IX medietatem libros poenitentiales diversis temporibus confectos, quorum praecipui sunt Theodori cantuariensis, venerabilis Bedae, anonymi duo, Halitgarii, Rabani Mauri, romanum, quibus nihil est, cur diutius immoremur.

Para observar en cuanto sea posible el orden cronológico que nos hemos propuesto, tenemos precision de advertir (1) que desde la mitad del siglo IX se formaron tambien en la iglesia latina, aunque en diversos tiempos, varios libros penitenciales, de los cuales los mas célebres son el de Teodoro de Cantorberi, el del venerable Beda, dos anónimos, el de Halitgario, el de Rábano Mauro, y el Romano, sobre lo cual no hay para que detenernos mas.

(1) Superiores, de quibus hucusque egimus, collectiones sunt veluti norma, ad cujus formam posteriores compositae sunt, ut propterea in eis nihil propemodum novi amplius occurrat, sed ad praecedentium collectionem similitudinem, alio tamen ordine dispositae, modo brevius, modo fusius exhibeantur, iis exceptis Pontificum, aut conciliorum decretis, quae uniuscujusque collectoris aetati respondent. Hujusmodi sunt Reginonis, Burchardi, et Ivonis collectiones, de quibus loquuturi sumus, quemadmodum enim Regino à Dionisio Exiquo et Isidoro Mercatore, ita Burchardus à Reginone, et à Burchardo Ivo Carnotensis acceperunt.

(1) Las colecciones de que hemos tratado hasta aqui han servido de modelo para formar las siguientes, de suerte que no se encuentra en estas cosa alguna digna de notarse, sino el diverso método con que se ordenaron, el ser ya íntegras, ya compendiosas, y el contener ademas cada una los decretos pontificios y los conciliares que corresponden al tiempo del colector. Tales son las colecciones de Reginon, de Burcardo y de Ivon, de las cuales pronto hablaremos; pues asi como Reginon se sirvió para formar su coleccion de las de Dionisio Exiquo é Isidoro Mercator, del mismo modo Burcardo se sirvió de Reginon y de Bucardo Ivon Cartonense.



Nobis ad collectiones redeuntibus inter Occidentis collectores, qui ordinem materiarum amplexi sunt, primum locum habere videtur Regino Abbas Prumiensis in dioecesi Treverensi, qui iubente Rathbodo ejus Archiepiscopo novum codicem labente saeculo IX, vel ineunte X digessit sub titulo de *ecclesiasticis disciplinis* in duos libros divisum, quorum primus de rebus, et personis ecclesiasticis, alter de vita et conversatione laicorum agit. In uniuscujusque libri fronte ponitur *inquisitio*, sive *formula inquisitionis*, juxta quam episcopi interrogare debebant de vita et conversatione clericorum et laicorum; his generalibus inquisitionibus subjicit canones conciliorum, genuinas pontificum decretales (putidis enim Isidori mercibus raro utitur) dicta SS. Patrum, capitularia Regum Francorum, Alariciani Brevarii leges, vel potius earum interpretationes à Goyarico comite confectas, ad fulcienda probandaque capita, quae in utraque inquisitione continentur.

Volviendo á continuar las colecciones, entre los colectores de Occidente que siguieron el órde de materias parece que obtiene el primer lugar Reginon, abad del monasterio Prumiense en la diócesi de Tréveris, quien por mandato de su arzobispo Rathbodo compuso á fines del siglo IX, ó á principios del X, un nuevo código de cánones que tituló de *ecclesiasticis disciplinis*, dividido en dos libros, de los cuales el primero trata de las cosas y de las personas eclesiásticas, y el segundo de la vida y de las costumbres de los legos. Cada libro principia por una *inquisicion* ó *prontuario*, segun el cual debian los obispos informarse de la conducta de unas y otras personas. A continuacion del prontuario pone Reginon en ambos libros los documentos que comprueban su contenido, sacados de los cánones de los concilios, de las decretales genuinas de los romanos pontificias (pues en cuanto á las ficticias de Isidoro rara vez usa de ellas), de los dichos de los santos padres, de los capitulares de los reyes de Francia, y últimamente, de las leyes del breviario alariciano, ó por mejor decir, de sus interpretaciones hechas por el conde Goyarico.

Sae. XI.

XXII.

XXII.

Saeculi XI initio Burchardus monachus primùm lobiensis coenobii, deinde Wormatiae urbis episcopus ad suae dioecesis usum; collaborante Olberto abbate suo, novum canonum elucubravìt codicem, quem Brunichoni suae ecclesiae praeposito commendavit, ut inde clericis omnibus pateret. Fassus est in id se incubuisse, quia noverat codices canonum undique esse confusos. Opus in viginti libros divissit, unicuique suam materiam, ac singulorum indicem et summam praemissit. Laudanda certè Burchardi prudentia in discernendis et separandis rebus: at simul dolendum eum pro saeculi obscuritate nullum habuisse scriptorum delectum: sed ferme omnia ex Isidoro et Reginone haussisse.

Hácia el año de 1070, Burcardo, monge del monasterio lobiense, y despues obispo de la ciudad de Wormes, compuso para uso de su diócesis, ayudándole su abad Olberto, una coleccion de cánones que ofreció á Brunicon, prelado á la sazón de su iglesia, para uso del clero. En la epístola dedicatoria refiere Burcardo la causa que le movió á escribir esta obra; es á saber, la grande confusion que habia advertido en los códigos de cánones. Dividió Burcardo su coleccion en veinte libros, en cada uno de los cuales trata distinta materia, haciendo que preceda un índice ó extracto de ella. Es digna de elogio la discrecion de Burcardo en la separacion y distribucion de los asuntos, pero tambien es sensible que segun la ignorancia de aquellos tiempos hubiese carecido de crítica para conocer los autores, y no sacar, como lo hizo, casi quanto escribió de Isidoro y de Reginon.

XXIII.

XXIII.

Ab hujus saeculi medietate prodierunt aliquae canonum collectiones, à quarum recensione abstinendum duximus; vel quia incertae, vel quia in obscuro jacent, veluti ea, quae *Policarpi* nomi-

Desde la mitad de este siglo en adelante salieron á luz varias colecciones de cánones, y de cuyo exámen hemos pensado abstenernos, ya porque son inciertas ó desconocidas, como por ejemplo, la que lleva el nombre de

Sac. XI. ne jubente domino Didaco, seu Jacobo Gelmirez ecclesiae Compostellanae archiepiscopo à Gregorio ejusdem presbytero, vel diacono cardinali (1) circa medium saeculi XII confecta fuit; et ea, quae Algero scholastico leodiensi, postea cluniacensi monacho, ejusdem ferme aetatis tribuitur. Vel quia gravissimis tantum inter utramque potestatem de *investituris* contentionibus suam debuerunt originem; sicuti ea, quae Anselmo lucensi, vel Hildeberto cenomansensi (nisi forte sint duae diversae) adscribitur; altera, quae Gregorio VII sub nomine *dictatus* tribuitur; binaque opera cardinalis Deusdedit, quorum aliud *liber canonum*, aliud *de rebus ecclesiasticis libri quatuor* titulum habent. Vel denique quia parvi momenti existi-

*Policarpo*, hecha á mitad del si- Sig. XI. glo XII por Gregorio, presbítero ó diácono cardenal (1) de la iglesia de Santiago, á instancia de su arzobispo don Diego, ó Jacobo Gelmirez, la que se atribuye á Algero, escolástico de Lieja y despues monge de Cluni, casi de la misma época. Ya porque deben su origen á las ruidosas disputas que hubo entre ambas potestades acerca de las *investiduras*, como la que se atribuye á Anselmo de Luca ó á Hildeberto del Maine (á no ser que sean dos diversas); otra que se cree haber publicado Gregorio VII bajo el nombre de *Dictado*, y las dos obras del cardenal Deusdedit, de las cuales la una se llama *libro de los cánones*, y la otra son *cuatro libros que tratan de materias eclesiásticas*. Ya finalmente porque son obras poco importantes; y así trataremos de solas las colecciones *tarraconense* y *zaragozana*, porque pertenecen á la

(1) In Gregorii M. epistolis frequens fit mentio cardinalium extra ecclesiam romanam. Adhuc in Hispania manent hi tituli in ecclesia compostellana ob honorem sacris ossibus B. Jacobi Apostoli; et in Auriensi, ubi primum fides orthodoxa à suevorum principibus gentis gratulatione conclamata est. Badoya in oratione *de electionibus ad ecclesiae munia sollemni petitionum ritu peragendis*.

(1) En las cartas de S. Gregorio el Grande se hace frecuentemente mencion de cardenales ademas de los de la iglesia romana; en España quedan todavía estos títulos de cardenales en la iglesia de Compostela, por el honor debido al cuerpo de Santiago apostol, y en la de Orense, donde se proclamó primeramente la fe católica por los príncipes suevos con el contento de todo el pueblo.

Sac. XI. mantur. Trium igitur dumtaxat tarraconensis et caesaraugustanae, quia ad hispanicam ecclesiam pertinent, ac Polycarpi, quia ab hispano confecta, mentionem faciemus.

## XXIV.

Ut denique hispanarum collectionum disquisitioni finem imponamus, exeunte (1) saeculo XI duae aliae ejusdem ferme temporis, ex diversis MSC. in Populeti Bibliotheca, et caesaraugustani Cartusianorum coenobii scriptorio inventae sunt, et ad Antonii Augustini manus pervenerunt, qui aliam collectionem tarraconensem, aliam caesaraugustanam appellavit. Utraeque multorum conciliorum pontificum decreta comprehendit; at secunda, quae in quindecim libros divisa est, continet etiam testimonia patrum.

## XXV.

Eodem saeculo exeunte vel sequente ineunte Ivo Carnotensis episcopus auctor fuisse dicitur duplicis colle-

(1) Annis scilicet MLXXXV et MXCIX.

iglesia española, y del Polycarpo, Sig. XI. porque es obra hecha por un español.

## XXIV.

Para acabar de tratar de las colecciones de cánones españolas á fines del siglo XI (1) se formaron dos casi coetáneas y todavía inéditas. Son dos códices MSC. hallados el uno en la biblioteca del monasterio de Poblet, y el otro en el archivo del de los cartujos de Zaragoza. Y habiendo llegado á manos del ilustrísimo D. Antonio Agustín dichas dos colecciones, llamó á la primera *tarraconense* y á la segunda *zaragozana*, por ser desconocidos sus autores. Ambas contienen muchos concilios y decretales pontificias; pero la segunda, que está dividida en 15 libros, añade tambien los testimonios de los padres.

## XXV.

A fines de este siglo ó á principios del siguiente se cree que Ivo, obispo de Chartres, compuso dos colecciones de cá-

(1) La 1ª llamada tarraconense es del año 1085, y la 2ª cesaraugustana del de 1099.

Sac. XII. ctionis, quarum alia sub nomine *Pannomiae*, vel *Par-nomiae*, aliam *Excerptiones ecclesiasticarum regularum*, inscripsit, licet hodie *Decretum* per abusum vocetur. Utriusque eadem praefatio. *Pannomia decreto* longe brevior. Facile est conjicere illam ab Ivone prius fuisse elaboratam, posteaque ampliorem redditam et sub secundo titulo evulgatam. Dividitur universum opus in XVII partes, quae diverso aliquatenus ordini viginti Burchardi libris respondent. Hoc opus eisdem, quibus Reginonis, ac Burchardi collectiones mendis et erroribus scatet.

## XXVI.

Circa annum MCXLI prodiit sub nomine *Policarpi* quaedam canonum collectio à Gregorio presbytero hispano jussu Archiepiscopi Compostellani (qui tunc temporis erat Didacus Gelmirez) confectae, quaeque ex prisco ecclesiae romanae codice fere decerpta videtur, paucis additis ex S. Martini Bracharensis, et hispanis ejusdem ferme temporis conciliis, atque

nones con el nombre de *Panno-* Sig. XII.  
*mia* ó *Pannonnia*, voz griega que significa *cúmulo de reglas eclesiásticas*, y otra con el de *extractos de los mismos*, bien que esta hoy por abuso se llama *decreto*. Ambas tienen un mismo prefacio. La *Pannonnia* es mas sucinta que el decreto. Es probable que Ivon hubiese compuesto aquella antes que este, y que despues le aumentó y publicó bajo del segundo título. Divídese la obra en 17 partes subdivididas en capítulos, los cuales, aunque con un orden algo diverso, corresponden á los 20 libros de Burchardo. En una y otra coleccion reúne Ivon cánones de concilios, decretales pontificias y constituciones de príncipes. Pero contienen ambas los mismos errores y defectos que las de Reginon y de Burchardo.

## XXVI.

Hacia el año 1141 se publicó con el nombre de *Policarpo* una coleccion de cánones hecha por un presbítero español, llamado Gregorio, de orden del arzobispo de Santiago (éralo á la sazón D. Diego Gelmirez). Fue sacada esta coleccion de un antiguo código de la iglesia romana. Añadió tambien Gregorio algunos concilios tomados de la coleccion de S. Martin de Braga, de otros concilios españoles casi coetáneos, y

Sae. XII. sententiis aliquot patrum. Hoc opus in octo libros, hique in titulos divisum nondum typis mandatum est.

de los dichos de los santos padres. Sig. XII. Esta obra dividida en ocho libros, y estos en títulos, aun no ha visto la luz pública.

## XXVII.

## XXVII.

Densissimae ignorantiae tenebrae, quibus disciplinae, bonaeque artes erant involutae mediis illis saeculis, de quibus supra dictum est, dilui tandem coeperunt XII saeculo à viris, qui scientiarum studiis delectati, sibi meliorem ad doctrinarum cultum viam parabant. Monachi in primis, quos à mundo recessus colendis litteris reddebant aptiores omnibus scientiis, ac praecipue sacris, operam navarunt. Inter hos Gratianus Clusii in Etruria natus, Bononiae educatus, ibidemque ordinem S. Benedicti professus, opus gravissimum suscepit; evolutis namque ecclesiasticorum codicibus, maxime recentioribus, Isidori scilicet, Burchardi, et Ivonis pluribus etiam conquisitis monumentis, quae inter monasterii pluteos erant sparsa, ea omnia novo digessit ordine, singulaque opportunius, ut sibi videbatur, disposuit, quod opus circa annum MCXXVII inchoatum, tandem anno MCLI sub titulo *Concordiae*

Las densísimas tinieblas de la ignorancia en que estaban envueltas las ciencias y las bellas artes en los siglos medios, de que arriba hablamos, empezaron á disiparse desde el siglo XII, en que dedicados algunos varones al estudio de las ciencias abrieron con sus escritos á los demas el camino para cultivarlas, con especialidad los monges, á quienes su retiro del mundo daba mayor proporcion para adelantar en las ciencias, se dedicaron á todas, particularmente á las sagradas. Entre estos Graciano, natural de Clusi, pueblo de la Toscana, educado en Bolonia, donde profesó la orden de S. Benito, emprendió una obra dificultosísima, pues habiendo leído varias colecciones de cánones, especialmente las mas recientes, como las de Isidoro, Burcardo é Ivon, y buscando con la mayor diligencia muchos monumentos que estaban como sepultados en el archivo del monasterio, los distribuyó todos con nuevo método, colocando cada uno en el lugar que le pareció mas á propósito, y formó de ellos una obra que empezada en el año de 1127 y conclui-

S. XII. *discordantium canonum in lucem emissit.*

da en el de 1151 la publicó con Sig. XII. el título *Concordia de los cánones discordantes*, y que por abuso se llama *decreto* como la coleccion de Ivon.

## XXVIII.

## XXVIII.

Quum Gratianus non tam novam canonum collectionem conflare, quam amplissimum quemdam ecclesiasticarum rerum tractatum scholastica methodo elaborare sibi proposuerit, eum in tres praecipuas partes divisit, quarum unam personis, alteram judiciis, tertiam rebus ecclesiasticis addixit, ad certas propositas materias et quaestiones canones, aliaque veterum recentiorumque fragmenta cogendo, eaque, quae inter se pugnare videbantur, adiectis propriis observationibus, in concordiam revocare studendo. Ex his tribus partibus prima centum et unam Distinctiones complectitur, quae totidem sunt capita, quibus materiam distinctam proponit, et subjectis conciliorum, atque pontificum decretis, vel

No habiendo sido precisamente el fin de Graciano formar una nueva coleccion de cánones, sino mas bien escribir segun el metodo escolástico un tratado vastísimo de las materias eclesiásticas, le dividió en tres partes principales, de las cuales destinó la primera á tratar de las personas, la segunda de los juicios, y la tercera de las cosas eclesiásticas, reduciendo á ciertos asuntos y cuestiones cuantos cánones y demas monumentos antiguos y modernos, y procurando conciliar con sus observaciones aquellos que parecian entre sí contrarios. De estas tres partes la primera comprende 101 distinciones (1), que vienen á ser otros tantos capítulos ó secciones, en las cuales trata de distintas materias, y despues de poner en su comprobacion varios decretos conciliares y las decretales pontificias ó senten-

(1) Dióseles este nombre porque en efecto la mayor parte de las concordias que hace aqui Graciano de los cánones consiste en distinguir sus sentencias de diversos modos. Como desde la distincion XXI en adelante se trata solo de las ordenaciones de las personas eclesiásticas, he aqui por que el mismo Graciano y algunos otros llamaron á estas LXXXI distinciones el *Tratado de los ordenados*.



Sae. XI. Patrum sententiis conclusiones subjungit.

cias de los padres, deduce las consecuencias. Sig. XII.

## XXIX.

Secunda hujus operis pars continet triginta et sex causas quarum singulae suas exhibent quaestiones, sub quaestionibus plures sunt canones, qui in utramque partem allegantur, et suam deinde sententiam depromit auctor. Et quidem haec pars multò obscurior et perplexior quàm praecedens, nec plerumque ratio ordinis servata, plurima enim intermiscentur, et levissima quadam occasione abreptâ, distincta prorsus materia agitur. Inconcinnae hujus methodi duplex exstat evidentissimum argumentum, Primum tractatus de nuptiis, qui ineptissime apponitur in causa XXVII, postquam in praecedentibus de iudiciis et criminibus actum erat. Secundò tractatus de poenitentia, qui in medio causae XXXIII inter quaestionem III et IV insèritur, et à recentioribus Gratiani codicis editoribus in septem distinctiones tribuitur.

## XXX.

Tertia pars de consecratio-

## XXIX.

La segunda parte de esta obra contiene 36 causas, en cada una de las cuales propone Graciano varias hipótesis, y examina diferentes cuestiones alegando muchos cánones por la afirmativa y por la negativa, y dando al fin su parecer. Ciertamente, esta segunda parte está mas oscura y confusa que la anterior, y casi siempre carece de método, pues se interpolan muchísimos asuntos enteramente inconexos, y con el mas leve pretesto se pasa á tratar de otra materia absolutamente distinta. Prueba evidentísima de esta falta de método son entre otras que pudieran darse, primeramente el tratado de *matrimonio*, incluido sin fundamento alguno en la causa XXVII, siendo así que acababa de tratar en las anteriores de los juicios y de los crimines. En segundo lugar el tratado de la *penitencia*, inserto inoportunamente entre la cuestión III y IV de la causa XXIII, y dividido por los editores mas modernos del decreto en siete distinciones.

## XXX.

La tercera parte del decreto se

S. XII. *ne inscriptionem* habet, quia in ea de rebus sacris sermo est, quae in quinque Distinctiones dividitur, in quibus nullo quoque ordine pene servato de Ecclesiarum consecratione, de missarum solemniis, de sacramentis, maxime de eucharistia, confirmatione, et baptismo loquitur.

## XXXI.

Conflata est haec Collectio ex S. Scripturae locis, ex generalium, ac particularium synodorum decretis ex summorum Pontificum decretalibus tam genuinis, quam suppositis ex operibus Patrum; maxime verò Hieronimi, Augustini, Gregorii, et Isidori Hispalensis, ex scriptoribus ecclesiasticis, ex juris civilis romanorum libris, codicis Theodosiani praesertim, ex capitularibus regum francorum, et rescriptis aliquot imperatorum, ac denique ex ipsius Gratiani observationibus, quibus casus, aut quaestionis positionem, vel suam circa quaestionem propositam exprimit sententiam. Sed et sunt canones aliqui, quibus haec vox *Palea* superscribitur, de cuius vocis significatione non idem omnibus. Pro-

titula *de consecratione* por tra-Sig. XII. tarse en ella de las cosas sagradas, y está dividida en cinco *distinciones*, en las cuales se trata sin observar método alguno de la consagracion de las iglesias, de la celebracion de la Misa, de los sacramentos especialmente de la eucaristía, de la confirmacion y del bautismo; y aun hay otros puntos enteramente distintos de aquellos.

## XXXI.

Suministraron materia para esta coleccion la Sagrada Escritura, los cánones de los concilios generales y los de los particulares, las decretales pontificias asi genuinas como supositicias, los escritos de los santos padres, especialmente san Gerónimo, san Agustín, san Gregorio M. y san Isidoro de Sevilla, los escritores eclesiásticos, el cuerpo del derecho civil, el código Teodosiano, los capitulares de los reyes de Francia, y los rescriptos de algunos emperadores, todo lo cual corre bajo el solo nombre de cánones, y últimamente las observaciones del mismo Graciano, en las cuales declara el estado de la cuestion de que trata, ó su parecer acerca de ella. Hay tambien algunos cánones que llevan el sobrenombre de *Palea*, sobre cuya significacion varían los canonistas. La opinion mas

lae. XII. *habilius videtur canones hac voce insignitos esse quasdam additiones non una manu, neque uno tempore factas ad Gratiani decretum, quae in margine primùm adscriptae, postea scriptorum ignorantia, vel librariorum incuria in textum irrepserunt.*

probable es que los cánones que Sig. XII. tienen esta inscripcion son ciertas adiciones hechas á la coleccion de Graciano por agena mano y en diversos tiempos, las cuales habiendo sido primero puestas al margen, despues se introdujeron por ignorancia ó descuido de los impresores.

## XXXII.

Non solùm summa confusione laborare Gratiani opus, sed insuper infinitis prope modum mendis et erratis refertum à Gratiano fuisse evulgatum omnibus patet. Nam, quum Gratianus antiquitatum non satis gnarus, atque omis- sis fontibus rivos sectatus, plè- raque ex putidis Isidori, Bur- chardi, Ivonis, aliorumque collectionibus in suum opus transcripsisset, factum est ut saepe saepius falsa pro veris usurpet, fidem falsis decreta- libus adjungat, cujusdam concilii canones cum alterius synodi canonibus; nec non Pa- trum sententias cum pontifi- cum romanorum decretis, aut è contra confundat; auctorum nomina corrumpat, iisque sen- tentiam affingat, quam num- quam in animo conceperunt; uno verbo alia omnia aliorum errata adoptavit praeter ea, quae ipse addidit. His omni-

## XXXII.

Cuan confusa sea la obra de Graciano, y cuan llena de equi- vocaciones y de errores salió á luz á todos es notorio. Porque Graciano, poco instruido en las antigüedades, nunca consultó las fuentes del derecho, sino los ar- roys ya viciados, ó sean las re- cientes colecciones de Isidoro, Burcardo, Ivon y otros, con los cuales enriqueció su Decreto. De aqui provino que pusiese muchas veces por verdaderos monumen- tos los falsos; que diese asenso á las falsas decretales; que confundiese los cánones de un concilio con los de otro, las sentencias de los pa- dres con las decretales pontificias: y al contrario; que alterase los nombres de los autores, y les atribuyese opiniones que nunca tu- vieron; en una palabra, tuvo la desgracia de copiar todos los de- fectos de los otros, y no enmendar los suyos propios en las cosas que algunos de ellos acertaron. Jún- tense á esto las equivocaciones y

Sac. XII. bus accedunt menda et errores, quae ex amanuensium imperitia, et oscitantia, nonnumquam ex audacia et praesumptione; quin et ex crassa admodum illorum temporum ignorantia, ex ecclesiasticae disciplinae relaxatione, et ex frequentibus inter utramque potestatem controversiis ortum habuere.

## XXXIII.

Tot licet erroribus scatens Gratiani concordia, posthabitis aliis canonum collectionibus tam in scholiis, quam in foro recepta fuit. Placuit Gratianus propter scholasticam in utramque partem tractandi methodum, quae ea aetate usurpabatur, et propter addita ratiocinia, quibus discordantes canones concordare videbatur; accedit, et ipsa Decreti materia, et Academiae bononiensis, qua primum praelegi coepit, tum temporis nomen, ad quam quum undique juris studiosi magno numero confluerent, illius fama in omnem occidentem permeavit.

los errores que necesariamente Sig. XII. habia de producir en las copias del Decreto la ignorancia y la negligencia, y no pocas veces la audacia y presuncion de los copiantes, y en el original la crasa ignorancia de aquellos tiempos, la relajacion de la disciplina eclesiástica, y las disputas tan frecuentes entre ambas potestades.

## XXXIII.

A pesar de estar tan llena de errores la concordia de Graciano logró al instante una general aceptación así en las escuelas como en los tribunales, con preferencia á las colecciones anteriores, lo cual debe atribuirse primeramente al método escolástico, que conforme al gusto de aquellos siglos observó Graciano en tratar las materias contraviértiéndolas, y añadiendo á continuacion los ratiocinios, con que parecia que conciliaba los cánones entre sí contrarios, cuando en realidad hizo inconciliables los que entre sí concordaban. Segundo; las materias mismas de que trata el Decreto, y el gran número de jóvenes, que concurría de todas partes con motivo del estudio del derecho civil á la universidad de Bolonia, entonces tan célebre, y en donde se empezó á explicar dicha concordia, estendió su fama por todo el occidente.

## XXXIV.

## XXXIV.

Indignum visum fuit ut ubique receptissimum opus tot apocryphis ac vitiis laboraret, quapropter non defuerunt viri, qui de eo in meliorem ordinem redigendo, atque ab omni falsitate purgando sedulò cogitarent. In primis Antonius Demochares parisiensis theologus, et Antonius Contius jurisconsultus, qui canones omnes per numeros distinxerunt, ut facilius inveniri possent, pluresque notas et emendationes addiderunt. Postea id animadvertentes romani pontifices selectis quibusdam viris, qui *romani correctores* dicuntur, Decreti castigationem commisserunt; quod opus sub Pio IV susceptum, sub Pio V continuatum, tandem sub Gregorio XIII absolutum fuit; at haec emen-

Pero pareciendo mal que una obra que habia obtenido tanta aceptacion, estuviese tan llena de monumentos apócrifos y de errores, se dedicaron varios sujetos á espurgarla de ellos y reducirla á mejor método, especialmente Antonio Demóchares, teólogo parisiense, y el jurisconsulto Antonio Concio, los cuales distinguieron por orden numérico todos los cánones, á fin de que se pudiesen hallar mas fácilmente. Advirtiéndolo despues esto mismo los romanos pontífices comisionaron á algunos sabios para que corrigiesen el Decreto; por lo cual se denominan los *correctores romanos*, quienes inmediatamente pusieron manos á la obra, la cual, empezada en el pontificado de Pio IV, y continuada en el de san Pio V, se terminó bajo de Gregorio XIII; pero esta correccion no (1) fue por

(1) En primer lugar hubieran deseado que no se hubiesen alterado las antiguas ediciones de Graciano sin añadir alguna advertencia sobre ello, ó lo que era mejor que se notasen solo al margen las variantes, y quedase á arbitrio del lector el elegir la mejor. Lo segundo, tampoco estan contentos con la libertad que se tomaron de mudar las inscripciones de los cánones, aun quando fuesen constantes en todas las ediciones y MSC., porque asi se atribuyen á Graciano cosas sobre que nunca pensó, y puede decirse que no tenemos la obra de este, sino la de los correctores. Dicho defecto es tanto mas notable, quanto que algunas veces es cierta la inscripcion de Graciano y falsa la de sus correctores, como observa Van-Espen en el par. IX de su disertacion. Lo tercero, reprueban que se haya alterado el mismo texto, añadiendo ó quitando algu-

Sac. XII. *datio multis de causis non omnino arrisit. Eodem ferme tempore, quo romani correctores Gratianum emendabant, eidem operi curam impendebat laudatissimus Antonius Augustinus archiepiscopus tarraconensis, qui dialogos de emendatione Gratiani duobus libris comprehensos composuit: sed et alii non pauci scriptores operam decreto emendando dederrunt; et tamen multa emendanda supersunt.*

varias causas del agrado de los Sig. XII. eruditos. Casi al mismo tiempo que se trabajaba en Roma dicha correccion, dedicaba al mismo objeto sus desvelos el inmortal don Antonio Agustin, dignísimo arzobispo de Tarragona, y honor de nuestra España. Recogió pues sus observaciones en dos libros, que dividió en diálogos, juntando así lo agradable á lo útil. Y habiendo visto la correccion romana, cuando ya tenia finalizada la suya, hizo nuevas observaciones que colocó al fin de cada diálogo, enmendando en ellas varias equivocaciones en que cayeron aquellos sabios, y aprovechándose de las noticias de estos para reformar las suyas. La misma empresa formaron otros muchos (1) escritores de la ciencia canónica, y sin embargo resta todavía mucho que enmendar.

## XXXV.

Quoad decreti auctoritatem indubitatum est id, utpote à privato auctore confectum origine sua vim juris canonici non habere. Neque ex

## XXXV.

En cuanto á la autoridad del decreto es indubitable que como obra de un particular considerada en sí sola no tiene fuerza de derecho canónico. Ni de que el

nas veces sin advertirlo al lector, lo cual impide que se sepa de cierto lo que dijo Graciano, y se puedan evacuar las citas hechas por escritores anteriores á dicha correccion, como sucede entre otros con los diálogos de don Antonio Agustin. Arnao, parte III, pags. 53 y 54, t. 2º, *discurso sobre las colecciones griegas y latinas.*

(1) Como Baluzio, Piteo, Van-Espen, Berardi, Diómedes Brava, Bohemero y otros.

re. XII. cò quòd Eugenius III per-  
 misserit ut Gratiani collectio  
*publice legi et explicari pos-*  
*sit, et Gregorius XIII post*  
*romanam correctionem pro-*  
*hibuerit "quominus quis huic*  
*operi publica auctoritate, si-*  
*ne cura romani pontificis*  
*purgato atque correcto, quid-*  
*quam addere, aut detrahe-*  
*re auderet,"* deducendum est  
 ab his pontificibus aliquam  
 ei fuisse auctoritatem tribu-  
 tam adeo, ut monumenta à  
 Gratiano relata eam habere  
 vim tam intra, quàm extra  
 decretum, una siteruditorum  
 sententia. Quòd, si ex usu ei  
 aliquid roboris accesserit, plus  
 dolendum, quum hoc ipsum  
 ecclesiasticae disciplinae exi-  
 tiale vulnus inflixerit.

papa Eugenio III hubiese permi- Sig. XII.  
 tido que "*se leyese y esplicase en*  
*las escuelas la concordia de Gra-*  
*ciano,"* y Gregorio XIII aproban-  
 do la correccion romana prohibi-  
 do "*que ninguno se atreviese á*  
*innovar ó alterar cosa alguna en*  
*dicha obra, como espurgada y*  
*corregida por autoridad pública,*  
*ó sea por el cuidado del roma-*  
*no pontifice:"* puede inferirse  
 segun reglas de lógica que estos  
 pontífices autorizaron la concor-  
 dia como código legal, de modo  
 que es un principio sentado por  
 todos los canonistas, "que ningun  
 monumento de cualquiera espe-  
 cie que sea tiene por haber sido  
 incluido en el decreto mayor au-  
 toridad que la que tenia antes fuera  
 de él." Y si por el uso ha adquirido  
 alguna autoridad es sensible á  
 causa de la relajacion que ha pro-  
 ducido en la disciplina eclesiástica.

## XXXVI.

Post editum Gratiani de-  
 cretum, quum non solùm  
 multa ex veterum concilio-  
 rum canonibus, patrumque  
 sententiis ab eo deficerent,  
 sed etiam conciliorum natio-  
 nalium, et provincialium oc-  
 cisa multum falsis decretali-  
 bus auctoritate, quàm plures  
 in dies prodiissent pontifi-  
 cum constitutiones circa om-  
 nia fere negotia tam ecclesias-

## XXXVI.

Despues de publicado el decre-  
 to de Graciano, como no sola-  
 mente se hechasen en él de menos  
 muchos cánones de los antiguos  
 concilios y sentencias de padres,  
 sino tambien fuese decayendo  
 mas y mas cada día de resultas de  
 las falsas decretales incluidas en  
 dicho decreto la autoridad de los  
 concilios nacionales y de los pro-  
 vinciales, al mismo tiempo que se  
 aumentaban en gran número las



Sae. XII. tica, quàm civilia, prout illorum temporum ferebat conditio, non defuerunt viri, qui illius aetatis antistitum romanorum decretalibus in unum colligendis operam navarent. Duae igitur collectiones (1) ab incertis auctoribus confectae prodierunt diversis annis: sed has duas offudit altera (de qua postea) à Bernardo circa elaborata, quae ideo prima vulgò habetur.

constituciones pontificias á causa Sig. XII. de haberse hecho costumbre en aquellos tiempos de ignorancia y de corrupcion consultar á los sumos pontífices tanto sobre materias meramente civiles como sobre las eclesiásticas, no faltaron quienes se dedicasen á formar colecciones de dichas decretales, añadiendo á ellas algunas de los antiguos pontífices y cánones de los concilios omitidos por Graciano. Se formaron pues en diversos años, ó sea hácia el de 1187 y el de 1191 dos colecciones hechas por autores anónimos; pero á ambas sepultó en el olvido al mismo tiempo Bernardo Circa; y por lo cual los mas antiguos intérpretes del derecho canónico cuentan á esta por la primera, de la cual hablaremos despues.

## XXXVII.

Bernardus itaque Circa primum papiensis praepositus, poste faventinus episcopus, extravagantium, hoc est decretorum, quae extra Gratiani decretum vagabantur, circa annum MCXC evulgavit. Praeter antiqua monumenta, quae Gratiani diligentiam effugerant, continet haec collectio Alexandri III,

## XXXVII.

De hecho Bernardo Circa, preposito de Pavía y despues obispo de Faenza, publicó hácia el año 1190 un brevario ó suplemento de extravagantes, esto es, una coleccion de cuantos decretos vagaban fuera del de Gratiano. Recogió Bernardo en su obra además de las constituciones que se habian ocultado á la diligencia del monge boloñés, las de los pa-

(1) Duae etiam Alexandri III collectiones post Bohemerum memorat Philippus Hedderichius, *Elem. jur. canon. part. I, tit. VII, par. 92.*

ae. XII. Lucii III, Urbani III, Clementis III decreta, canonesque III lateranensis concilii. Atque haec est, quae vocatur vulgò *prima decretalium collectio*, et ad cuius formam sequentes inde collectiones adornatae sunt. Tributa fuit in quinque libros quorum singulis subiecti tituli, hisque inserta, quae inscriptioni concinnerent, monumenta. Nec defuerunt aliqui, qui hanc collectionem glossis fuerint commentati.

## XXXVIII.

Eamdem insequuti sunt viam Gilbertus Abbas, et Alanus episcopus Altisiodorensis, qui quaedam à Bernardo omissa, et nova pontificum decreta compilati sunt: sed hae collectiones breviter interciderunt. Horum industriam vicit Joannes Gallensis, sive Vallensis in Tuscia natus, qui Gilberti et Alani laboribus usus, novisque Celestini III rescriptis novum codicem per materias distributum edidit anno MCCII. Atque haec dicitur *secunda compilatio*.

## XXXIX.

Tum Bernardus alter *Ma-*

pas Alejandro III, Lucio III, Urbano III, Clemente III y los cánones del concilio lateranense III. Y esta es la que se llama comúnmente *primera coleccion de decretales*, la cual ha servido de modelo para formar las siguientes. Dividióle Circa en cinco libros y estos en títulos, cada uno de los cuales contiene los monumentos que convienen á su inscripcion ó materia de que trata. Y no han faltado quienes se dedicasen á ilustrar con glosas esta coleccion.

## XXXVIII.

A ejemplo de Bernardo Circa trabajaron el abad Gilberto y Alano obispo de Anjerre en recoger los decretos pontificios omitidos por aquel, y los dados posteriormente; pero estas colecciones decayeron muy pronto porque Juan Galense ó Valense, natural de Volaterra, ciudad de Toscana, aprovechándose de los trabajos de Gilberto y Alano los adelantó, y publicó hácia el año 1202 una nueva coleccion de decretales, en la cual incluyó las de Celestino III, distribuida por orden de materias, la que se alzó con el crédito de *segunda compilacion*.

## XXXIX.

Despues Bernardo *Mayor*, ar-

S. XIII. *for cognomine dictus Compostellanae ecclesiae Archidiaconus Romae degens, plurimarum decretalium, quae ab Innocentio III primis duodecim sui Pontificatus annis editae fuerunt, novam elucubravit collectionem, quae romana aliquandiu vocata fuit, et postea romanis displicuit, quòd multa contineret à judiciis aetatis et urbis aliena. Hac eadem de causa ipse Innocentius Petro Beneventano subdiacono, notario suo anno MCCX mandavit ut codicem componeret, qui quidem unius Innocentii rescripta usque ad eundem annum complexus est tertiaeque decretalium collectio nuncupatur. Fuit codex iste evulgatus, et ad magistros atque scholares Bononienses directus, fuit itidem prima decretalium collectio, quae publica auctoritate muniri meruit.*

## XL.

Ex LXXII canonibus in concilio Lateranensis IV sub eodem pontifice Innocentio III anno MCCXV celebrato, atque ex posterioribus Innocentianis rescriptis altera ac-

cediano de Compostela, que vi- S. XIII. via á la sazón en Roma, se dedicó á recoger las muchísimas decretales dadas por Inocencio III en los doce primeros años de su pontificado, y formó de ellas una colección que se llamó alguna vez *compilacion romana*, la cual llegó á desagradar á los romanos porque contenian algunos decretos desusados ya en aquella ciudad. Por esta razon Inocencio III mandó en el año 1210 á su notario el subdiácono Pedro Beneventano que formase otra colección. Cumplió con su encargo este comisionado recopilando las decretales de solo Inocencio hasta dicho año, y se publicó con el título de *tercer libro ó tercera compilacion de decretales*, la cual sin embargo es la primera que haya recibido especialmente autoridad pública, dándose la Inocencio en una decretal que puso á principio dirigida á los maestros y estudiantes de Bologna, y por la que mandó usar de esta compilacion así en los tribunales como en las escuelas.

## XL.

Despues del año 1215 en que se celebró bajo de dicho pontífice Inocencio III el concilio general lateranense IV, se formó de sus 71 cánones y algunas decretales dadas por aquel desde que se pu-

s. XIII. cessit collectio ab incerto auctore confecta, quae *quarta* dicitur *compilatio*, cujus unà cum trium praecedentium MSC. usus fuit Contius, quamque unà cum scholiis edidit Antonius Augustinus Gregorio XIII uti jam indicavimus coevus. Eaedem Parisiis paulo emendatiores, et notis auctiores ex collatione cum Fabri et Cujacii codicibus prodierunt anno MDCLIX.

blicó la tercera compilacion, que es la que llamamos cuarta, por autor incierto. El jurisconsulto Antonio Concio disfrutó de los códices manuscritos de todas ellas, y despues Antonio Agustin las publicó con algunas notas en Lérida año 1575, siendo aun obispo de aquella iglesia, y coetáneo, segun dejamos dicho, á Gregorio XIII. Las mismas colecciones se volvieron á publicar en Paris, año de 1659, algo mas correctas, segun el cotejo hecho con los códices de Fabro y de Cujacio, y aumentadas con notas. S. XIII.

## XLI.

Innocentium III sequutus et imitatus Honorius III non solùm multas, quas decem annis ediderat, decretales epistolas in libros digessit (unde *Digesta*, posteaque bárbara voce *Regesta* audierunt); sed etiam ex eis juxta ordinem ab Innocentio servatum compilationem còncipi jussit, quam postea per magistrum Tancredum Bononiensem archidiaconum sollemniter publicari fecit, ut ab omnibus tam in judiciis, quàm in scholis, reciperetur. Et haec est *quinta decretalium collectio*, quam tandem anno MDCXCV in lucem edita, notisque illustrata est ab Innocentio Ciro-

## XLI.

Habiéndose propuesto Honorio III imitar en todo á su predecesor Inocencio III, no solamente hizo reunir (ó sea *distribuir*, de donde provino llamarse esta coleccion *Digesto*, y despues, sustituyendo á esta una voz bárbara *Regesto*), en varios libros muchas de las epístolas decretales que habia promulgado en los diez primeros años de su pontificado, sino tambien mandó hacer de ellas una compilacion semejante á la inocenciana. Hizo que la promulgase el maestro Tancredo, arcediano de Bolonia, mandando que se admitiese generalmente, asi en los juicios como en las escuelas. Y esta es la *quinta coleccion de decretales*, la cual

S. XIII. nio ecclesiae et academiae  
Tolossanae cancellario.

ilustró con notas y dió á luz en S. XIII.  
el año de 1695 Inocencio Cironio, cancelario de la academia é  
iglesia de Tolosa.

## XLII.

## XLII.

Adeo multae pontificum constitutiones in tot dispersae volumina canonicam necessariò obscurabant jurisprudentiam. Qua de causa Honorii successor Gregorius IX tanquam Justinianus alters, Raimundo Pennafortiensi capellano, et poenitentiario suo mandavit ut ex decretalibus, quae in quinque adstabant codicibus, aliisque, quae extra eos vagabantur, novam efficeret compilationem, in qua et adderentur, quae ab ipso pontifice motu proprio editae erant. Mandatum absolvit Raimundus trium annorum spatio, annoque MCCXXXIV publici juris fecit gregorianam decretalium collectionem. In ea non omnes et integrae decretales continentur, Raimundus namque pontificio mandato innixus ut superflua resecaret, multoties pro superfluis utilia resecavit; unde factum est ut constitutiones, seu decre-

Tantas constituciones pontificias esparcidas en tan diversos volúmenes, necesariamente habian de causar confusion en la jurisprudencia canónica. Por lo cual, Gregorio IX, sucesor de Honorio, imitando á Justiniano, mandó á su capellan y penitenciario, san Raimundo de Peñafort, que formase de las decretales incluídas en las cinco colecciones anteriores, y de las decretales que estaban fuera de ellas, una nueva *compilacion* (1), á las cuales añadiesen las que el mismo pontífice habia establecido. Cumplió Raimundo con esta comision en el espacio de tres años, y en el de 1234 se promulgó dicha compilacion. No estan en ella íntegras las decretales, ni todas, porque Raimundo valiéndose del mandato que le habia dado el papa de quitar las superfluas, quitó en lugar de estas muchas veces las útiles. De aqui provino tambien que sea difícil de entender el sentido de muchas decretales, ya por estar divididas en di-

(1) *Compilacion* es palabra derivada de un verbo latino que significa *recoger*, *recopilar*.

s. XIII. tales saepe obscurae sint, saepe in partes divisae, saepe mutilatae adinveniantur. Quin et monumenta indistincte collegit nulla apocrypha inter et genuina discretionem facta; imo aliquando ipsa monumenta in alienum plane sensum detorsit; quae omnia difficiliorem reddunt decretalium sensum ita, ut ad fontes recurrere, omnibusque critices regulis uti opus sit, si distinctam earum ideam concipere velimus.

cha compilacion, ya por no encontrarse en ella sino fragmentos de decretales. Raimundo no tuvo tampoco la erudicion necesaria para separar los monumentos apócrifos de los genuinos; y así acionó de unos y de otros su coleccion, y aun á veces invirtió ó alteró el sentido de dichos monumentos: todo lo cual aumenta la dificultad de entender el verdadero sentido de cada decretal, á no ser que recurramos á las fuentes, y usemos de todas las reglas de la crítica.

## XLIII.

Hinc, ut, quoad fieri posset, integra rescripta oculis subjicerentur, et quod Gregoriano codici de erat, suppleretur; non defuerunt viri eruditi, qui in recentioribus Gregorianis editionibus ad plurimum rescriptorum calcem adjicerent, quod ex vetustioribus collectionibus colligere potuerunt; quae additiones hodie in editis decretalibus conspiciuntur. Optandum fuisset ut etiam in antiquioribus collectionibus integra rescripta fuissent exarata. Harum additionum auctores Antonius Contius gallus, et Franciscus Pegna hispanus fuisse dicuntur, quos etiam sequutus est doctissimus Gonzalezius,

## XLIII.

Esta fue la causa que movió á muchos varones eruditos á publicar íntegras las decretales, y suplir lo que faltaba á la coleccion gregoriana, añadiendo al pie de las decretales en las ediciones que de ellas se hicieron, lo que se habia omitido del texto original, segun quanto pudieron recoger de las colecciones mas antiguas. Seria de desear que tambien en dichas colecciones antiguas se hubiesen incluido íntegros los rescriptos pontificios. Los autores de estas adiciones fueron Antonio Concio, frances, y Francisco Peña, español, á los cuales siguió despues el doctísimo Manuel Gonzalez; el cual no contento con haber ilustrado con excelentes comentarios las decreta-

S. XIII. qui quum per quàm egregiis commentariis decretales elucubrare suscepit, ipse etiam primo loco capitula singula decretalium quoad facere potuit, integra descripsit, ex antiquioribus codicibus aucta et restituta (1).

## XLIV.

Quoad hujus codicis auctoritatem certum est tam ad usum scholarum, quam ad causarum decisionem publica auctoritate fuisse donatum, et in omnibus ferme provinciis receptum, praeterquam in iis rebus, quae nationis, aut regis juribus obstant; et quod magis mirandum, etiam in nonnullis provinciis, quae protestantium erroribus infectae sunt, adhuc hic codex saltem quoad judicia suam retinet auctoritatem.

## XLV.

Post editos quinque decretalium libros, etsi non paucae à sequentibus pontificibus constitutiones fuerint

(1) Exstat in Carmelitarum Discalceatorum coenobii Matritensis bibliotheca quaedam decretalium summa sub ipso S. Raymundi Pennafortiensis aevo, ut probabilius creditur, confecta.

les, puso íntegros cada uno de S. XIII. sus capítulos, sacándolos en cuanto le fue posible de las demas collecciones anteriores (1).

## XLIV.

En cuanto á la autoridad de este código es indubitable que fue autorizado por Gregorio IX para uso tanto de las escuelas, como de los tribunales; y recibido en casi todas las naciones, escepto en aquellas cosas que se oponen á los derechos de la nacion, ó á las regalías; y lo que es mas admirable, en aquellas provincias que estan infectas de los errores de los protestantes, retiene este código su autoridad, á lo menos en cuanto á los juicios.

## XLV.

Despues de publicada la coleccion de decretales hecha en tiempo de Gregorio IX, aunque no dejaron de publicar muchas los

(1) Existe en la biblioteca de los Carmelitas descalzos de Madrid una suma de las decretales, hecha segun se cree mas probablemente en tiempo del mismo San Raimundo de Penafort.



S. XIII. conditae; diu tamen cessatum est à novis collectionibus, ideo forte quia novellae decretales, quae in diem prodibant, statim singulis ad quos pertinebant, decretalium titulis adnecti solerent; donec tandem Bonifacius VIII circa annum MCCC ex canonibus duorum generalium conciliorum lugdunensium, quorum alterum sub Innocentio IV, alterum sub Gregorio X fuerat celebratum; ex decretalibus, quae tam ab ipso Gregorio IX, postquam suam collectionem edidit, quàm à caeteris, qui eum sequuti sunt, pontificibus fuerant conditae, atque ex propriis constitutionibus novum codicem confecit, usus ad hoc opera Guillelmi archiepiscopi ebreodunensis. Berengarii episcopi bitterensis, et Ricardi de Senis, qui omnes postea ad cardinalitiam dignitatem evecti sunt, quique ad Gregorianae normam, eodem nimirum titulorum ac librorum ordine servato novam compilationem fecerunt. Hoc volumen, quod appendicis instar ad Gregorii compilationem habetur, *sextus decretalium* appellatur quasi esset liber sextus ad quinque decretalium libros adiectus, etsi vix singulos totus exaequet.

pontífices que le siguieron, sin embargo por muchos años no se pensó en hacer de ellas una colleccion, sin duda porque se acostumbraban á unir á los títulos que les pertenecian; hasta que Bonifacio VIII se propuso, hácia el año de 1300, formar una colleccion de cánones establecidos por los dos concilios generales de Lion (ó Leon de Francia), celebrados el uno bajo de Inocencio IV, y el otro bajo de Gregorio X, de las decretales dadas por el mismo Gregorio IX despues de publicada su colleccion, y por los demas pontífices que le siguieron, y finalmente de las constituciones del mismo Bonifacio. Dió este la comision á Guillermo Mandogotto, arzobispo de Ambrun, á Berenguer Fredoni, obispo de Beciers, y á Ricardo Seni, vice-canciller de la iglesia romana; todos los cuales fueron despues elevados á la dignidad de cardenales. Formaron estos una compilacion semejante á la gregoriana, en cuanto á la distribucion de libros y de títulos. Este volúmen, que se tiene por un apéndice de la colleccion gregoriana, se llama impropriamente *sexto de las decretales*, como si fuese otro libro añadido á los cinco de ellas, siendo así que abulta mas que todos ellos.

## XLVI.

## XLVI.

Quum verò Bonifacius non solùm Gregorii IX vestigia sequutus fuerit, sed et interdum ulterius adhuc progressus illis, quibus hoc opus mandaverat tantam, vel majorem dederit auctoritatem, quàm Gregorius Raimundo tribuerat, hinc provenit ut hujus voluminis collectores sibi assumserint libertatem è pluribus decretalibus eas solas eligendi, quae sibi meliores videbantur, quin et has abbreviandi mutandi corrigendi, et addendi adeo, ut sciri nequeat an ipsas praedecessorum pontificum, an Bonifacii constitutiones habeamus, maxime quum ipsae decretales alibi quam hic relatae non reperiantur; ac consequenter ignoretur quid eis detractum, aut additum fuerit atque inde difficilior reddita est interpretatio decretalium Bonifacii, quàm Gregorii IX.

Pero como Bonifacio, no contento con seguir las huellas de Gregorio IX, se hubiese propagado un poco mas, dando á los comisionados tanta ó mayor licencia que la que habia dado Gregorio IX á Raimundo; de aqui provino que los autores de la coleccion de Bonifacio se tomasen la libertad de elegir de las decretales pontificias, aquellas que les parecian mas á propósito; y la de abreviarlas, mudarlas, corregirlas y aun añadirlas, de suerte que no podemos estar seguros de si son aquellas las decretales de Bonifacio VIII y de sus predecesores, especialmente cuando no se encuentran en otra parte; y por consiguiente se hace mucho mas difícil la inteligencia de las decretales de la coleccion de Bonifacio que la de las de Gregorio IX.

## XLVII.

## LXVII.

Quod ad hujus codicis auctoritatem spectat, quamvis eadem, qua Gregoriana fuerit praemunitus: non tamen ita ubique receptus, imo et alicubi omnino rejectus, vel

Por lo que respecta á la autoridad de este código fue autorizado del mismo modo que la coleccion gregoriana; mas no por eso tuvo igual aceptacion entre las diversas naciones; antes al

s. XIV. uti in Gallia propter dissidia inter Bonifacium et Filippum Pulcrum.

contrario algunas, como la Francia, desecharon esta coleccion por las disensiones que hubo entre Bonifacio y Felipe el Hermoso. S. XIV.

## XLVIII.

Sexti decretalium collectionem sequuta est altera collectio, quae licet aliquando *septimus decretalium* fuerit dicta; vulgò tamen *Clementinae* seu *liber Clementinarum* appellari solet ab ejus auctore Clemente V, qui sub initium saeculi XIV ecclesiam rexit, et primus Avenione in Gallia Petri cathedram collocavit. Constat haec collectio partim ex canonibus Viennensis concilii, partim ex propriis constitutionibus, eodem ac in praecedentibus collectionibus ordine servato, quam morte praeventus ipse Clemensevulgare non potuit, quod ejus immediatus successor Joannes XXII fecit ad doctores et scholares Bononienses mittens.

## XLIX.

Neque ita multò post ipse pontifex, dum adhuc Avenione sederet, varias edidit decretales, quarum viginti in unum volumen collectae fuere. Hujus collectionis au-

## XLVIII.

Despues del sexto de las decretales se formó otra coleccion, á la cual se ha dado alguna vez el nombre, *Séptimo de las decretales*, aunque mas frecuentemente se llama Clementinas ó *libro de las Clementinas*, por razon de su autor que fue Clemente V, el cual gobernó la iglesia desde el año 1301, y fue el primero que estableció la silla en Aviñon. Consta esta coleccion de los cánones del concilio Vienense, y de las decretales del mismo Clemente; se observa en ella el mismo método que en las anteriores. Y no habiendo podido autorizarla Clemente V por haber muerto antes, la autorizó su inmediato sucesor Juan XXII para uso de la universidad de Bolonia.

## XLIX.

Y no mucho despues el mismo pontífice, cuando la silla estaba todavía en Aviñon, publicó varias decretales, de las cuales veinte fueron incluidas en una coleccion. La mayor parte de los es-

S. XIV. ctorem ipsum pontificem plerique faciunt; quamvis non deficiant, qui sustineant has decretales non à Joanne fuisse collectas, editasque; sed ab incerto auctore prodiisse. Illud verò minime dubitandum est ac collectionem publica auctoritate fuisse donatam, ideo forte quia, uti aliqui asserunt, speraret pontifex procedente tempore pleniore in suarum decretalium collectionem conficere. Haec quoque fuit causa cur nomen *Extravagantium* audierint, quasi extra juris canonici corpus vagantes, tametsi hoc nomen omnibus praeter Gregorianam compilationem prius esset appositum. Collectio haec ob decretalium paucitatem in libros non dividitur, sed tantum in titulos quatuordecim praecedentium collectionum quoad materias ordine servato.

## L.

Sed et plures Joannis XXII (1) decretales postmodum in unum volumen cum

(1) Regulas Cancellariae (quae sunt edicta quaedam pontificia quibus officiales ad expediendas litteras iuxta supplicantium formae instituuntur, beneficiorum reservationes continentur, et res

critores de cánones supone al S. XIV. mismo pontífice autor de esta coleccion, aunque no faltan quienes sostengan no haber sido dicho pontífice el colector, sino un autor incierto. Pero es indudable que esta coleccion no obtuvo autoridad pública, acaso porque esperaba el pontífice, segun afirman algunos, formar despues una coleccion mas completa de sus decretales. De aqui provino tambien que esta coleccion se llamase de *extravagantes*, como si vagasen fuera del cuerpo del derecho canónico, aunque el nombre de *extravagantes* se hubiese acostumbrado á poner hasta entonces á todas las colecciones, escepto la gregoriana. Esta coleccion por el corto número de decretales no se divide en libros, sino solamente en catorce títulos, signiando en cuanto á las materias el mismo orden que en las colecciones anteriores.

## L.

Tambien se reunieron despues en un volúmen muchas decretales pontificias desde Juan XXII (1)

(1) En cuanto á las reglas de la Cancelaria (las cuales vienen á ser unos edictos pontificios, que sirven de regla á los oficiales para espedir las bulas ó breves, segun el asunto de que se trata, y tambien para las

S. XIV. aliorum usque ad Sixtum IV pontificum constitutionibus ab incerto auctore coadunatae sunt, atque sub nomine *extravagantium communium* indigitantur, postquam ipsi juris canonici corpori, nescitur quo auctore, fuerunt agglutinatae. Haec, sicut et

hasta Sixto IV, las cuales se citan S. XIV. con el nombre de *estravagantes comunes* desde que se unieron al cuerpo del derecho canónico, aunque ignoramos por quien. Esta coleccion, asi como aquella de que hablamos poco ha, tuvieron por entonces muy poca ó ninguna autoridad, hasta que finalmen-

judiciales ordinantur), primus Joannes XXII scripto consignavit, nam antea non scriptis regulis, sed consuetudine ac viva pontificis-voce negotia expediebantur. Inductas à Joanne regulas sequentes pontifices diversimode auxerunt usque ad Nicolaum V (\*) qui utiliores predecessorum suorum regulas collegit, multas judiciales adjecit, easque ad eum ferme statum, in quo nunc habentur, perduxit. Qui post Nicolaum sequuti sunt pontifices, paucas mutarunt, aut addiderunt. Cancelariae regulae, prout nunc habentur, sunt duae supra septuaginta, non sunt perpetuae, sed temporales, obligant enim tantum vivente, qui eas publicavit, pontifice, eoque mortuo extinguuntur, licet paulo post creationem à successore confirmari soleant. Non omnes in christianis provinciis obligant, sed quatenus receptae sunt, et in multis eis derogatum est per pacta conventa inter summos pontifices et supremos Europae principes.

reservaciones pontificias y los juicios), el primero que las redujo á escrito (pues hasta entonces se habian gobernado estos negocios por costumbre y viva voz del pontífice actual) fue el papa Juan XXII. Asi introducidas las aumentaron varias veces sus sucesores hasta Nicolao V (el cual obtuvo la tiara desde el año 1449 hasta 1455). Este papa formó una coleccion de las reglas que le parecieron mas útiles de sus predecesores, añadió muchas tocantes á los juicios, y las redujo al estado en que hoy las vemos, pues fueron pocas las que los siguientes pontífices añadieron ó mudaron. Estas reglas ascienden á 72, y no son perpetuas, sino temporales, pues obligan solo durante la vida de cada pontífice, y el sucesor tiene que volverlas á publicar para su pontificado. No obligan en las provincias cristianas sino en cuanto estan recibidas, y muchas de ellas se hallan derogadas por los concordatos hechos entre los sumos pontífices y los supremos imperantes ó soberanos de Europa.

(\*) Obtinuit sedem ab anno MCDXLIX, usque ad ann. MCDLV.

S. XIV. prior, de qua nuper, collectio nullius, aut exiguae auctoritatis multo tempore habitae sunt, donec tandem per usum eis accessit. Ejus methodus eadem ac praecedentium, nisi quòd libro quarto careat, eò quòd collector deessent constitutiones ad conjugiorum jura pertinentes.

## LI.

Atque hi sunt libri illi videlicet *Decretum*, *Decretales*, *Sextus Decretalium*, *Clementinae*, *Extravagantes Joannis XXII*, et *Communes*, quibus juris canonici corpus est conflatum, et quorum singulis *Glossae* et *Commentaria* addi consueverunt; quae multorum quidem opera exarata non majorem habent auctoritatem quàm privati doctoris opinio; quod accidit etiam juris canonici institutionibus circa medium saeculi XVI à Joanne Paulo Lancelotto jurisconsulto perusiano elaboratis ad juris civilis institutionum similitudinem, in quatuor libros divisis, et ad ipsarum decretalium calcem ab annis septuaginta plus minusve, adiaci solitis. De septimi namque decretalium additione postea loquemur.

te se la dió el uso. Su método es S. XIV. el mismo que el de las colecciones anteriores, sin otra diferencia que la de que carece del libro IV, acaso porque al colector faltarian decretales tocantes á la materia de matrimonios.

## LI.

Y estos son los libros de que se compone el cuerpo del derecho canónico; á saber, el *Decreto*, las *Decretales de Gregorio IX*, el *Sexto de las Decretales*, las *Clementinas*, las *Estravagantes de Juan XXII* y las *Comunes*, á todo lo cual se han acostumbrado á añadir en varias ediciones las *Glosas* y los *Comentarios*, los cuales como obra que son de particulares doctores no tienen autoridad alguna; lo mismo que sucede á las instituciones de derecho canónico, formadas á mitad del siglo XVI por el jurisconsulto perusiano Juan Pablo Lanceloto, á imitación de las instituciones del derecho civil, y que hace unos setenta años que se acostumbran á poner á continuación de las mismas decretales. Y en cuanto al libro VII de las decretales hablaremos de él mas adelante.

Sa. XV.

LII.

LII.

Etsi adhuc nobis nondum sit compertum quam rationem habuerint omnes rei canonicae scriptores, ut de juris canonici codicibus proemia praemissuri, sive dissertationes edituri, tres veluti aetates statuerint, illud *in jus antiquum, novum, et novissimum* dividentes non verò quatuor, quum nulla adsit ratio, ut, sicut juris novissimi nomine intelligunt omne illud, quod post evulgatas decretalium, ac canonum collectiones hodierno corpori canonico inclusas pública auctoritate prodiiit; ita pariter juris antiquissimi nomine illud comprehendant, quod ab ipsis ecclesiae incunabulis in conciliis, vel à pontificibus, fuit conditum; attamen, quum non horum sententiam evèrtere (quamvis ab ea deflectere non vereamur): sed tantum omnium hucusque ecclesiasticorum codicum historiam contexere nobis sit propositum, ideo hoc in praxin mittentes de reliquis usque ad nostra tempora canonum collectionibus sermonem instituemus.

Aunque no sabemos que razon hayan tenido todos cuantos han tratado del derecho canónico, para que habiendo de hablar en sus proemios ó disertaciones de los códigos ó de las colecciones de cánones, establezcan tres épocas, diviendo dicho derecho en *antiguo, nuevo y novísimo*, mas no cuatro; siendo asi que no hay razon alguna para que asi como dichos autores entienden por *derecho novísimo* todo aquel que se estableció por autoridad pública despues de las colecciones de cánones y decretales incluidas en el cuerpo del derecho canónico, no entiendan tambien por *derecho antiquísimo* el que estableció la iglesia desde su origen en los concilios, ó por los pontífices; sin embargo, como nuestro intento no es impugnar la opinion de estos escritores (de la cual no tememos separarnos), sino solamente escribir la historia de todos los códigos ó colecciones de cánones que ha habido hasta el presente, á fin de que esto se verifique, trataremos ahora de las demas colecciones que han salido á luz hasta nuestros tiempos.

LIII.

LIII.

Postquam saeculo XV

Desde que á fines del siglo XV

\*



Sa. XV. excunte in lucem prodierant *Extravagantium communium* collectio, nova in dies sive pontificum, sive conciliorum, emergentia statuta, cùraque hujus generis vetera monumenta investigandi, novis collectionibus suscipiendis ansam praeberunt. Inter has primùm locum obtinet collectio, quam sub *septimi decretalium* nomine ex o-

salio á luz la coleccion de las *Es-* Sig. XV. *travagantes comunes* (1), los nuevos cánones de concilios y las decretales pontificias que se publicaban á cada instante, dieron materia para emprender nuevas colecciones, y registrar los antiguos monumentos de esta especie. Entre dichas colecciones obtiene el primer lugar la que se dice intentó formar el pontífice Gregorio XIII (2) de todas las constitucio-

(1) Veinte decretales del papa Juan XXII, dice don Vicente Gonzalez Arnao en su tratado de colecciones griegas y latinas, tomo II, pag. 125, repartidas en 14 títulos, componen el libro que bajo el nombre de *Extravagantes* del mismo papa está agregado al cuerpo del derecho canónico; nombre que, como hemos visto al principio, se daba á toda constitucion que no estaba incluida en el decreto de Graciano, y despues quedó propio de las que no se incluyeron en las decretales de Gregorio IX, ni en el sexto, ni en las clementinas. Formóse esta pequeña coleccion por mandado del que hizo dichas constituciones, en el año IX de su pontificado, que corresponde al de 1324, pero no las publicó solemnemente, ni las remitió á Bolonia ni á otra universidad para que se usase de ellas como derecho comun. Algo mayor es otra coleccion que tenemos con el nombre de *Estravagantes comunes*. No se sabe quien fuese su colector, ni la época en que se recogieron. Lo cierto es que habiendo en el título de las *Reliquias y veneracion de los santos* una constitucion dada por Sixto IV en el año de 1483, es preciso decir que no es anterior á los fines del siglo XV. Consta de cuatro libros, á saber, I, II, III y IV, poniendo despues del tercero esta nota: *lib. IV vacat*; de la cual se infiere que el colector quiso arreglarse al orden de materias que advertia en el código de Gregorio IX, y no hallando decretales tocantes al matrimonio, que es el asunto del libro IV, quiso mas dejar vacio este número que causar equivocaciones, colocando bajo de él capítulos que tratasen de otras materias.... Ni una ni otra coleccion de *Estravagantes* formaron parte del cuerpo del derecho canónico por autoridad pública, solo el uso ha hecho que anden unidas con las que verdaderamente le componen. Por consiguiente sus decretos, siempre que sean genuinos, tendrán la misma autoridad que las demas bulas pontificias que andan separadas de aquellas colecciones, sin que se les añada fuerza alguna por estar incluidas en ellas.

(2) Gregorio XIII obtuvo la tiara desde el año de 1572 hasta 1585.

Sa. XV. fin. et XVI. in id. mnibus usque ab ipsum pontificum constitutionibus Gregorius XIII cogitasse fertur, quam morte praereptus conficere nequii. Postea Sixtus V ejusdem rei curam novem selectis viris demandavit: sed mors statim in principio Sixti conatus interceptit, quod accidit etiam Urbano VII proximo in pontificatu successori, qui tribus ex consitutis à Sixto ut inchoatum laborem absolverent, in mandatis dederat, donec tandem anno MDXCII sub Clemente VIII ex eorum, qui ad hoc manus admoverunt, numero opus integrum fuit absolutum. Quum verò interea celebratum fuisset tridentinum concilium, ejusque decreta huic collectioni inserta, en causam, ob quam hoc opus fuit omnino suppressum, ne forte illa glossis interpretandi praeberetur occasio.

## LIV.

Sed et aliud sub nomine *septimi decretalium*, et Sixto V pontifici oblatum opera Petri Matthaei jurisconsulti

nes pontificias hasta su tiempo, cuya obra, arrebatado de la muerte, no pudo concluir. Por la misma causa no pudo formarse esta coleccion en tiempo de los dos pontífices Sixto V (1) y Urbano VII; de los cuales el primero habia dado esta comision á nueve sugetos que nombró al intento; y el segundo mandó á tres de ellos que acabasen la obra, hasta que finalmente en el año de 1592 bajo de Clemente VIII (2), uno de los que habian sido destinados á esto, quedó concluida la coleccion. Pero como en este intermedio se hubiese celebrado el concilio tridentino, é insertado sus decretos en dicha coleccion, esta fue la causa de que se suprimiese, á fin de no dar ocasion para que se interpretasen con glosas los decretos del concilio

## LIV.

Tambien bajo el nombre de *séptimo de decretales* publicó y dedicó al mismo pontífice Sixto V otra coleccion hecha por el

(1) Sixto V fue pontífice desde 1585 hasta 1590. En el mismo año murió su sucesor Urbano VII: Gregorio XIV é Inocencio IX murieron en el mismo año, 1591, en que fueron elegidos.

(2) Clemente VIII obtuvo la cátedra desde 1591 hasta 1605.

s. XVI. lugdunensis opus prodiit diversa, qua gregoriana methodo elaboratum, etsi in quinque etiam libros, hique in titulos, fuerit divisum (in titulorum enim ordine à praecedentibus recessit, quin et nonnullos in antiquioribus collectionibus ignotos intermiscet). Omnes à Gregorio IX (Bonifacii collectione insuperhabita) usque ad ipsum Sixtum decretales complectitur haec collectio, quam postea lugdunenses bibliopolae anno MDCLXI juris canonici corpus edituri eidem post *Extravagantes communes* subjecerunt, quamvis nulla propterea huic collectioni auctoritas accesserit.

## LV.

Nescimus quo fato in corpore comprehensa non fuerint concilia provincialia à Gregorii IX aetate ad hanc nostram tempestatem, atque adeo nec ipsa concilia generalia post Vienneſe celebrata. Quum contra ex regulis Cancellariae (quae nullam juris canonici vim habent, nisi quatenus receptae sunt, et cum jure communi et ordinario conveniunt), et quarum auctor Joannes XXII proclamatur, licet pedetentim à ro-

jurisconsulto de Lion (ó Leon de s. XVI. Francia) Pedro Mateo, con diverso método que la de Gregorio IX, pues aunque se dividió en cinco libros, y estos en títulos, sin embargo no se observa el mismo orden de materias, y aun trata de algunas omitidas en las colecciones anteriores. Comprende esta coleccion todas las decretales desde Gregorio IX hasta el mismo papa Sixto, pasando por alto la coleccion de Bonifacio. Los impresores de Lion tratando en el año de 1661 de publicar el cuerpo del derecho canónico, colocaron á continuacion de las *Extravagantes communes* esta coleccion, aunque no por esto se le haya dado autoridad alguna.

## LV.

No sabemos por que desgracia no merecieron ser incluidos en el cuerpo del derecho canónico los concilios provinciales celebrados desde el tiempo de Gregorio IX hasta hoy, ni tampoco los generales habidos desde el de Viena hasta el tridentino, á pesar de su autoridad; cuando vemos que de las reglas de Cancillería (cuyo autor se cree ser el papa Juan XXII, aunque es mas probable que debieron su origen y aumento á diversos pontífices), se formó bajo de Inocencio X (el cual ocupó

S. XVI. *manis pontificibus incrementa acceperint, tandem quaedam collectio sub Inocentio X qui ab anno MDCXLIV usque ad MDCLV, sedem romanam tenuit, fuerit confecta ac in septuaginta et unum titulos divisa.*

## LVI.

Ex quo pontificum decretales in inensum excreverunt et secundum res, de quibus agebatur, ac eas conficiendi modos diversa nomina sortitae sunt, veluti *Bullarum, Brevium* &c. inter eos, qui altissime conquirendi pontificias constitutiones easque in codicem redigendi studio incubuerunt, primum locum obtinet Laertius Cherubinus jurisconsultus romanus, qui quotquot pontificum decreta à Leone I usque ad Sixtum IV extra juris corpus vagantia invenire potuit, servato temporum ordine in unum redegit volumen, quod *Bullarium* appellavit à sigillo forte, quo jam insigniri consueverant pontificiae decretales, illudque anno MDCLXXXVI sub ejusdem Sixti auspiciis divulgavit. Haec deinde collectanea secundis curis magno numero constitutionum aucta Paulo V ob-

la silla desde el año de 1644 hasta el de 1655), una coleccion de 71 títulos, siendo asi que estas reglas no tienen en el derecho canónico autoridad alguna, sino segun que estan recibidas en cada pais, y convienen con el derecho ordinario y comun.

## LVI.

Multiplicadas infinito las decretales pontificias obtuvieron diversos nombres, ya de *bulas* ya de *breves* &c., segun la materia de que trataban, y el diverso modo de despacharlas. Entre los sugetos que se dedicaron á registrar y reunir en un código dichas constituciones pontificias, obtiene el primer lugar Laercio Querubin, jurisconsulto romano, el cual redujo á un volumen, observando siempre el orden cronológico, cuantas constituciones pudo encontrar desde Leon I hasta Sixto V, que andaban fuera del cuerpo del derecho canónico, y dió á esta coleccion (que publicó en 1586, bajo la proteccion del mismo papa Sixto) el nombre de *Bulario*, nombre derivado acaso del sello con que solian grabarse semejantes decretales pontificias. Despues el mismo autor volvió á corregir y enriquecer con un gran número de constituciones pontificias esta coleccion, la cual dedicó al pontí-

S. XVI. tulit. Dum verò tertiæ editioni vacabat, ut postrema Pauli, et cum his Gregorii XV atque Urbani VII diplomata colligeret, extremum diem obiit, et incoeptum opus filio Angelo Mariae Cherubino Cassinensis coenobii sodali augendum perficiendumque reliquit, qui pluribus additis *Bullarium romanum* anno MDCXXXIV romae eddidit in quatuor volumina, in quibus pontificum vitae, et icones habentur. His accessit volumen alterum ab Angelo à Lantusca et Paulo à Roma strictioris observantiae fratribus elaboratum, Urbanique ejusdem et sequentium usque ad Clementem X pontificum extravagantes amplexens.

## LVII.

Ast his omnibus (loquimur de bulariis) palmam praeripuit Bullarium magnum non multis ab annis Romae editum, à Hieronimo Mainardo in quatuordecim volumina divisum, omnesque à Leone M. usque ad Clementem XII constitutiones complectens. Est etiam bullarium Benedicti XIV, quod ejus pontificis constitutiones comprehendit, in quatuor tomos divisum. Verum omnes hae bul-

fice Paulo V. Pero mientras que S. XVI. pensaba dar á luz otra tercera edicion, en la cual incluyese las decretales últimas de Paulo V, las de Gregorio XV y las de Urbano VII, murió dejando encargada la obra que habia empezado á su hijo Angel Maria Querubin, el cual la perfeccionó y publicó en Roma año de 1634, con el título de *Bulario romano*, dividido en cuatro volúmenes, y en el cual estan tambien los retratos y vidas de los sumos pontífices. A esta coleccion se añadió despues otro tomo formado por Angel de Lantusca y Pablo de Roma, del orden de capuchinos, y que comprende las extravagantes de Urbano y demas pontífices hasta Clemente X.

## LVII.

Pero á todas estas colecciones (ó bularios) escedió en fama el Bulario grande, publicado no hace muchos años en Roma por Gerónimo Mainardo; está dividido en catorce volúmenes, y comprende todas las constituciones pontificias desde San Leon M. hasta Clemente XII. Hay tambien otro bulario de Benedicto XIV que contiene todas las constituciones de este pontífice, y está dividido en cuatro tomos. Pero todas estas colecciones de

S. XVII. *larum collectiones, utpote privatorum opera, nullam habent auctoritatem. Sed et sunt aliqui, qui bullarum summam, sive compendium confecerunt, velut Stephanus Quaranta, et Flavius Querubinus Laertii filius, et novissime Ildephonsus Guerra, á quo tomis quator comprehensa est pontificiarum constitutionum in Bullario M. et Romano contentarum, et aliunde desumtarum epitome.*

decretales, como obras que son S. XVII. de particulares, por sí solas no tienen autoridad alguna. Hubo tambien autores que se dedicaron á hacer sumas ó compendios de dichas bulas, como Esteban Cuaranta y Flavio Querubin, hijo de Laercio, y últimamente Alonso Guerra, el cual incluyó en cuatro volúmenes un *epitome de las constituciones contenidas en los bularios grande y romano, y de las que alli se omitieron.*

## LVIII.

Sicuti decretales, ita pariter conciliorum acta et decreta novissimis his temporibus in codices includendi cura multos incessit; quorum alii ubivis gentium celebrata concilia ad suam curam revocarunt, veluti Jacobus Merlinus, Petrus Crabbé, Laurentius Surius, Dominicus Nicolinus, Jacobus Sirmondus: praecipue verò elucet collectio regia anno MDCXLIV Parisiis vulgata et in triginta ac septem volumina diffusa, quam postea auxit, emendavitque Philippus Labbaeus, cujus morte interruptum opus Gabriel Cossartius perfecit ediditque voluminibus decem et septem Parisiis anno MDCLXXXII. Huic colle-

## LVIII.

A imitation de los colectores de decretales hubo en esta época sugetos que se dedicaron á formar colecciones de concilios. De estos colectores unos formaron una coleccion general, é incluyeron en ella los concilios de todas las naciones, como Jacobo Merlin, Pedro Crabé, Lorenzo Surio, Domingo Nicolino y Jacobo Sirmondo; pero es superior á estas colecciones la real que se publicó en Paris año de 1644, y comprende treinta y siete tomos en folio. La aumentó y corrigió Felipe Labbé, y por su muerte dejó sin concluir la obra que concluyó y publicó en Paris Gabriel Cosarcio año de 1682. Esteban Balucio añadió por suplemento á esta coleccion otros cinco volúmenes, de los cuales solo

S. XVII. ctioni alia quinque supplementorum volumina sunt addita á Stephano Balutio, quorum primum dumtaxat prodit anno MDCLXXXII. Successerunt tandem collectio regia conciliorum post Labbaei et Cosartii labores haud modica accessione auctior studio P. Joannis Harduini tomis duodecim Parisiis MDCCXV, verum illico suppressa: et altera conciliorum collectio edita Venetiis curante Nicolao Coletti anno MDCCXXVIII tomis viginti ac tribus, cuius edidit supplementum dominicus Mansi eximiis instructum nondum alibi editis monumentis Lucae anno MDCCXLVIII.

## LIX.

Alii verò se intra unum regnum, provinciamve con-gesserunt; veluti Lucas Holstenius, Schestratius, Jacobus Sirmondus, Stephanus Balutius, Henricus Spelmannus, Fridericus Scannat, et Carolus Petefei. Inter omnes verò eminent, qui Hispaniae concilia in unum colligere cogitarunt, inter quos primum obtinent locum Garcias Loaisa, et Josephus Sainz de Aguirre, cujus operâ *Notitia conciliorum Hispaniae*, at-

el primero salió á luz año de 1682. S. XVII. Formó despues otra coleccion real de concilios, mucho mas enriquecida que la de Labbé y Cosarcio, el P. Juan Harduin, en doce tomos, que publicó en Paris año de 1715; pero allí mismo se prohibió. Nicolas Coletti dió á luz en Venecia año de 1728 otra coleccion de concilios comprensiva de veinte y tres tomos, y de la cual publicó un suplemento en Luca año de 1748, y le enriqueció con muchos documentos inéditos Domingo Mansi.

## LIX.

Otros colectores limitaron sus tareas á un solo reino ó provincia, como Lucas Holstenio, Eschestracio, Jacobo Sirmondo, Esteban Balucio, Enrique Espelman, Federico Escanat y Carlos Petefeyo. Pero entre todos estos colectores sobresalen los que trataron de reunir en una coleccion los concilios de España; tales son Garcia Loaisa y Josef Sainz de Aguirre, cardenal, el cual publicó en Salamanca año de 1686 la *Noticia de los concilios de España y del Nuevo mundo*. Y des-



S. XVII. *que novi orbis* Salmanticae anno MDCLXXXVI tum post *Collectio maxima conciliorum Hispaniae* prodiit Romae anno MDCXCV. Postremum volumen in synodo dioecesana Limensi in Peruvia anno MDCXDV coacta desinit. Concilia aliquot Peruviana et dioecesana cum apparatu historico edidit Franciscus Heroldus Romae anno MDCLXXIII sub titulo *Lima limata*. Constitutiones etiam Tarraconenses edidit Antonius Augustinus anno MDLXXX Tarraconae.

## LX.

Quum verò haec tot volumina vel cursoria lectione pervolvere insignis patientiae labor fuerit, non defuerunt viri doctissimi, qui illum minuere tentarent, vel conciliorum summam conficientes, vel ipsorum notitiam scribentes, vel ab ipsis canones conditos illustrantes. Huc pertinent Bartholomaei Carranza *Summa conciliorum omnium* Silvii et Francisci Jansen Elinga notis illustrata, Gaspar Contareni *conciliorum magis illustrium Summa* Florentiae anno MDLIII. Ludovici Baile alia *Summa* prodiit Patavii anno MDCCI. Joannis Pauli Paravicini Po-

pues en Roma dió á luz en el año de 1695 la *Coleccion máxima de los concilios de España*. El último tomo concluye con el concilio diocesano tenido en Lima, capital del Perú. Francisco Heroldo publicó desde el año 1695 en Roma algunos concilios diocesanos del Perú con un aparato histórico bajo del título *Lima limada*. Ultimamente, el erudito don Antonio Agustin publicó en Tarragona año de 1580 las constituciones tarraconenses.

## LX.

Pero siendo necesario mucha paciencia y tiempo para leer tantos volúmenes, no faltaron varones doctísimos que tratasen de aliviar este trabajo, ya formando sumas de concilios, ya escribiendo su noticia, ó ya ilustrando sus mismos cánones. Pertenecen á esta clase la *Suma de concilios* escrita por Bartolomé de Carranza, é ilustrada con notas de Silvio y de Francisco Jansen Elinga. *Suma de los concilios mas célebres* por Gaspar de Contareno, en Florencia año de 1553. *Suma de los concilios* por Luis Baile, en Padua año de 1701. *Polianthea de los sagrados cánones*, en Paris año de 1708 en tres tomos. *Los decretos y cánones de los concilios gene-*

S. XVII. *lianthea sacrorum canonum* Parisiis anno MDCCVIII tril. vol. in fol. Christiani Lupi *Synodorum generalium et provincialium decreta, et canones scholiis, notis, et historica actorum dissertatione illustrati.* Lond. anno MDCLXV; Bruxelarum anno MDCLXXIII volumina quinque. Inter ea eminent opera junctim edita Venetiis t. I. et sequent.

*rales y provinciales ilustrados* S. XVII. con comentarios, notas y una disertacion histórica de sus actas por Cristiano Lupo en Londres año de 1665, y en Bruselas en 1673, cinco tomos. Se halla esta obra tambien entre las demas del autor, edicion de Venecia, tomo I y siguientes.

## LXI.

De regulis quae Cancellariae dicuntur; de Rotae decisionibus; de declarationibus et congregationibus cardinalium; nec non de concordatis inter utramque potestatem, in praesentiarum agere opportunum non existimamus; vel quia non omnia haec juris canonici scripti nomen proprie merentur; vel quia non ubique obligant, nisi publicata aut quatenus recepta; vel quia in peculiares codices nullatenus; aut fere nullatenus inclusa sunt. Quae omnia, et, si quae sunt hujus generis alia, quamquam non desint viri docti, qui juris *extravagantis* partem efficere opinentur: nos tamen, qui et ecclesiae, et ejus supremi capitis auctoritatem cum

## LXI.

Acerca de las reglas de la Cancellaria, de las decisiones de la Rota, de las declaraciones y congregaciones de los cardenales, y de los concordatos entre ambas potestades, no creemos deber hablar en este tratado; ya porque no todas estas cosas merecen propiamente el nombre de derecho canónico escrito, ya porque no obligan en todas partes, si no se han publicado, ó en cuanto estan recibidas, ó ya porque nunca ó casi nunca fueron incluidas en códigos particulares. Todo lo cual y algunas otras cosas de este jaez, aunque no falten varones doctos que aseguran constituir parte del derecho canónico, asi como las *Decretales extravagantes* (ó que andaban fuera de dicho derecho), sin embargo, nosotros que no queremos confundir

inferiorum potestate confundere nolumus, sacris venerabilibus ecclesiasticis constitutionibus privatorum doctorum opiniones accensere, earum albo adscribere non possumus.

## LXII.

Illud postremo loco adserere operae pretium duximus, non ita cuicumque canonum collectioni esse deferendum, ut prius de ejus origine et auctoritate, suarumque constitutionum speciali receptione inquirenda exquisitissime non curemus. Utut enim certo certius sit nec dogmaticas, nec disciplinares leges à fidelium dependere receptione; erga disciplinares tamen jus inspiciendum tales adsint, quae neque rerum publicarum salutis, neque gentium, aut imperantium juribus; neque in particulari etiam ecclesiae animarum bono, et essentiali episcoporum auctoritati praejudicium ferant, gentibus, vel supremis imperantibus et episcopis negare non possumus, nec nobis licet. Atque haec satis sunt de juris canonici collectionum origine, progressu, usu et auctoritate in utraque ecclesia graeca et latina.

la autoridad de la iglesia y la de su suprema cabeza, no podemos incluir ó contar las opiniones de los doctores particulares entre las decisiones venerables de la iglesia, ó entre sus cánones.

## LXII

Ultimamente, nos ha parecido conveniente advertir que no se debe prestar á cualquier coleccion de cánones asenso, sin que antes cuidemos de examinar su origen y autoridad, y la admission especial de sus constituciones. Pues aunque sea certísimo que ni las decisiones dogmáticas, ni los cánones de disciplina dependen de la recepcion ó admission de los fieles; sin embargo, respecto de dichos cánones es indubitable que compete á las naciones ó á sus soberanos (segun el gobierno que tuvieren) el derecho de inspeccion, ó sea el de examinar si tales cánones disciplinares se oponen á los derechos del soberano y de su gobierno, y en particular á la salvacion de las almas, y á la autoridad esencial de los obispos. Y baste lo dicho acerca del origen, progreso, uso y autoridad de las colecciones de derecho canónico en ambas iglesias griega y latina.

---

# CÓDIGOS CIVILES ESPAÑOLES.

---

DE JURIS HISPANI CODI-  
CIBUS.

DE LOS CODIGOS DEL DERECHO  
ESPAÑOL.

## *I.<sup>a</sup> Propositio.*

Si temporum obscuritas veram nostrarum antiquitatum historiam ad nos per venire haud fuisset impedimento; et si victoribus victis non solum armis, sed etiam legimus dominandi, semper insatiabilis non fuisset ambitio; nullius alterius gentis jurisprudentiae historiam ab ipsius origine contesare nobis esse poterat neque utilius, neque facilius. Sed haec duo fata, quae per plura saecula Hispaniam afflixerunt, nobis obstant quominus altius quam à gothorum aetate eam repetere possimus.

## II.

Postquam barbarorum irruptione scissum fuit romanum imperium, omnesque romanae provinciae inter eas Hispania, ab eis occupatae fuere: ac postquam ipsis barbaris sese invicem expugnan-

## *Proposicion I.<sup>a</sup>*

Si la oscuridad de los tiempos no hubiese impedido el que llegue á nosotros la verdadera historia de nuestras antigüedades; y si todo conquistador, poco contento con dominar á los vencidos con sus armas, no los quisiese sujetar tambien á sus leyes, de ninguna otra nacion nos seria tan interesante, ni tan facil referir desde su origen la historia de la jurisprudencia. Pero estas dos desgracias, que afligieron á la España por muchos siglos, nos impiden retrotraer dicha historia desde antes de la dominacion de los godos.

## II.

Despues que con la irrupcion de los bárbaros fue destruido el imperio romano, é invadido todas sus provincias, entre ellas España; y despues que destruyéndose mútuamente unos á otros los mismos bárbaros, salieron al

Saec. V. tibus tandem gothi superiores evaserunt; credibile est ut, quem admodum romani in omnibus quas subiciebant provinciis suas paulatim leges invalescere fecerunt; ita pariter Gothi mores quos secum traxerant, in Hispani invehere curaverint.

## III.

Veruntamen non ideo dicendum est gothorum reges, statim ac Hispaniam occuparunt; tantam abolendis romanorum legibus operam impendisse, ut nullatenus hispanis, qui jam illis erant assuefacti, eis uti permiserint; quum etiamsi in dubium vertatur edictum, quod circa juris usum Ataulphum regem suae genti mandasse nonnulli tradunt, dubitari non possit quod Alaricus II totius Hispaniae praeter Galaeciam à suevis adhuc occupatam rex, aliarum legum romanarum in justitiam, aliarum dubian auctoritatem vel imperfectionem tollere desiderans, Gojarico Comiti praeceperit ut ex codicibus gregorianis, hermogenianis, theodosianis, et imperatorum novellis (1) quamdam compilationem, sive breviarium, con-

fin vencedores los godos, es verosimil que, así como los romanos hicieron poco á poco que prevaleciesen sus leyes en las provincias que sujetaban, del mismo modo los godos hubiesen cuidado de introducir en España las costumbres que consigo habían traído.

## III.

Pero no por eso hemos de creer que los reyes godos al instante que ocuparon la España, se hubiesen apresurado tanto á abolir las leyes de los romanos, que de ningún modo hubiesen permitido su uso á los españoles, acostumbrados ya á vivir segun ellas; quando, aunque no fuera cierto el edicto que aseguran algunos haber dado el rey Ataulfo á sus súbditos acerca del uso del derecho romano, es indubitable que Alarico II, rey de toda España, escepto la Galicia, que ocupaban todavía los suevos, deseando poner remedio á los males que sufría su nacion por ser unas leyes romanas injustas, otras de dudosa autoridad, y otras imperfectas, mandó al conde Goyarico que formase de los tres códigos gregoriano, hermogeniano y theodosiano, y de las novelas (1) de los emperadores una recopilacion ó breviario, añadien-

(1) Has omnes fuisse hujus

(1) Que fuesen estas las fuentes

Saec. VI. siceret cui Pauli sententias, et ex Caii institutionibus ac Papiani (1) *responsionibus*, quod necessarium viderentur addere ac unicuique legi, sive sententiae, interpretationem subjungeret. Confectum opus in comitiis generalibus sub ipso Alarico II anno DVI Tolosae habitis approbatum est, et ejusdem regis *Commonitorio*, vel rescripta sub nomine *Auctoritas* (2) *Alarici* promulgatum ut universos suos ordinationis teneret.

breviarii, sive primi hispani codicis fontes ex *interpretatione*, quam ipse Goyaricus constitutioni unice tit. IV, de *respons. prudent.* lib. I. *Cod. Theod.* apposuit, evidentissime patet. Ea ejus verba. «*Sed ex omnibus jurisconsultoribus, ex Gregoriano, Hermogeniano, Gajo, Papiano, Paulo, quae necessaria causis praesentium temporum videbantur, elegimus.*»

(1) Sicut Papianus, qui tunc temporis floruit, omnibus his fontibus ad sua responsa edenda usus est; ita quoque Goyaricus comes ad suum codicem faciendum.

(2) Saeculo VI vocem *auctoritas* pro *codice* fuisse usurpatam Dionisius Exiguus, qui tum temporis floruit, nobis exemplum exhibet; loquens enim de codice graeco, quem in latinum sermonem verterat, ait in prae-

do á este las sentencias del juris- Sig. VI. consulto Paulo, y lo que creyese necesario de las instituciones de Cayo, y de las respuesta de Papiano (1), y que pusiese ademas bajo de cada ley ó sentencia su correspondiente interpretacion ó declaracion. Concluida esta obra, se aprobó en las cortes celebradas en Tolosa (á la sazón capital del reino godo) año 506, bajo del mismo rey Alarico II, y le promulgó en 6 de febrero del mismo año, titulándole *Auctoritas Alarici* (2) para uso de todas las provincias de su reino.

de donde sacó Goyarico su breviario, se infiere evidentemente de la adición que hizo á su interpretacion á la ley única del tit. IV, de *responsis prudentum*, lib. I del código teodosiano, cuando dice: *Sed &c.*

(1) Asi como Papiano, que floreció entonces, usó de todas estas fuentes para escribir sus respuestas, del mismo modo el conde Goyarico usó de dichas fuentes para formar su código.

(2) Que la voz *auctoritas* se usó en el siglo VI, en lugar de *código*, nos lo manifiesta Dionisio Exiguus, que floreció entonces, pues hablando del código griego que habia traducido en latin, dice en su prefacio, *sicut &c.*; y adviértase que por muchos siglos, aun despues de sacudido el yugo de los romanos, no se

Saec. VI.

IV.

IV.

Quod de wisigothis in Hispania, idem de ortrogothis in Italia, ac de burgundionibus, et francis in Galliis dici potest, omnes enim vel provinciarum, quas subiciebant, incolis uti suis romanis legibus permisserunt; vel eas suis moribus accommodantes quasdam compilationes (1) sive codices confecere, veluti edictum ex novellis legibus, ac veteris juris sanctimonia pro aliqua parte collectum CLIV capitibus constans, et in ostrogothorum, romano-rumque usum anno Dà Theodorico Amalo Italiae rege promulgatum. Et burgundionum *legem*, sive constitutionum librum in LXXXIX titulos divisum, et à Gundebaldo rege suis subditis die IV kal. aprilis anno DI editum, qui postea ab ejus filio Sigimundo novis titulis bis locupletatus. Animadvertendum autem est etiamsi praedictus

Lo que acabamos de decir de la política de los wisogodos en España, puede aplicarse á los ostrogodos respecto de Italia, y á los francos respecto de las Galias, pues todas estas naciones, como procedentes de un mismo origen, llevaron por máxima permitir á los habitantes de las provincias que conquistaban usar de las leyes romanas con que se habian gobernado hasta entonces, ó acomodando estas, aunque con ciertas modificaciones, á sus costumbres, formar de unas y otras ciertas colecciones (1) ó códigos, entre los cuales merece particularmente nuestra atencion el edicto que Teodorico Amalo, rey de Italia, mandó formar del derecho antiguo y nuevo, y de las costumbres ostrogodas, y fue comprensivo de 154 capítulos, que promulgó despues el mismo rey en el año 501 para uso de los ostrogodos y de los romanos; y la *ley* dada á los borgoñones por su rey Gundebaldo, ó *libro* de constitu-

*fatione sicut habetur in Graeca auctoritate.*

(1) Omnium barbarorum leges editae sunt primò à jurisconsulto Friderico Lindembrogio Francofurti anno MDCXXIII, et novissime à Fr. Paulo Canciani Venetiis anno MDCLXXXIX.

usó en España otra lengua que la latina en los instrumentos publicos.

(1) Han sido publicadas las leyes de cuantos pueblos inundaron la Europa, primero por el jurisconsulto Federico Lindembroch en Franfort, año 1623, y despues por Fr. Pablo Canciani en Venecia, año de 1729.



Saec. VI. Theodoricus ab anno DX usque ad annum DXXII Hispaniam rexit, nullatenus ejus edictum hic auctoritatem habuisse, vel eam, quam alarici breviarum habebat, imminutam fuisse prout ex ipsius Theodorici epistolis atque decretis, nec non ex conciliorum in Hispania tunc temporis habitorum canonibus apertissime infertur. Si ergo in alariciano breviario, et wisigothorum secundo codice, aliquae sententiae, vel leges inveniuntur similes eis, quae in theodoriciano edicto, vel burgundionum libro exstant, non ideo credendum ex aliquo horum codicum fuisse desumptas, quum, ubi eadem est ratio, idem semper esse debuerit jus, et Burgundia (1) aetate propter assidua bella Hispaniae regibus non semel obedierit.

(1) Euricus inquit Jornandes, cap. XLVII, lib. I, *de reb. Geth.*, grato suscipiens animo totas Hispanias, Galliasque sibi jam proprio tenens, simulque burgundiones subegit anno CDLXXVI.

ciones, que dividido en 89 título- Sig. VI. los publicó dicho rey para todos sus súbditos en 27 de marzo del año 501, y cuyo código su hijo y sucesor Sigismundo añadió dos veces con nuevos títulos. Pero se ha de advertir, que aunque dicho Teodorico rigió la España desde el año 510 hasta el de 522, no por eso tuvo aquí su edicto autoridad alguna, ni decayó el breviario alariciano de la que tenía; segun consta indubitablemente de las epístolas y de los decretos del mismo rey, que se pueden ver en Casiodoro, y de los cánones de los concilios celebrados entonces en España. Y así aunque en dicho breviario ó en el segundo código wisigodo se encuentren sentencias ó leyes semejantes á las del edicto de Teodorico, ó á las de los borgoñones (1), no se ha de creer por eso que fueron tomadas de alguno de dicho dos códigos, porque en donde hay igual razon siempre debió haber igual ley, y por eso convinieron en muchos puntos los códigos de las naciones bárbaras como hoy convienen los de las cultas.

(1) La Borgoña, así por su situación local (pues era país limítrofe de dos poderosos reinos), como por lo frecuentes que eran las guerras entre los pueblos bárbaros, tuvo que obedecer no pocas veces á los reyes de España.

Alariciani breviarii, de quo nuper loquuti sumus, et in quo nihil, quod ad arianismum (1) redoleat, uti à nonnullis usque adhuc creditum est, continetur, ideoque etiam à catholicis Hispaniae episcopis in conciliis est adhibitus: magna in Hispania fuit au-

La autoridad del breviario alariciano, de que hablamos poco ha, y el cual nada contiene que favorezca al arrianismo (1), como han creído hasta ahora algunos jurisconsultos; y por eso no se desdeñaron algunos obispos católicos de usar de él en sus concilios (2): en España fue tan gran-

(1) Non igitur fuit necesse ut aliquae hujus codicis leges delerentur, aliae autem reformarentur, tamquam arianismo faventes, quum de eis in codicem includendis fuit actum, uti Campomanes et Jovellanos asseruerunt.

(1) Y así no fue necesario derogar ley alguna de este código, ni reformar otras para incluirlas en el segundo código visigodo, por ser favoras del arrianismo, como afirmaron Jovellanos en el discurso que pronunció por su recepcion en la Real academia de la historia (MSC. que poseo), y Campomanes en la re-

lacion de su segundo viage al Escorial, año de 1751. Igual error cometió el P. Burriel cuando en su carta á don Pedro de Castro, escrita en 20 de diciembre de 1754, llamó arriano á dicho breviario, pag. 271, edicion de Valladares.

(2) Para prueba de esta proposicion, bastará citar las actas del concilio toledano VI, celebrado el año 638 en tiempo de Sisenando, pues tratando los padres de juzgar en grado de apelacion la causa de Marciano y Habencio, se valieron de las sentencias de Paulo como de una ley viva por estas palabras: «Sed, quoniam talium factionum, vel conjurationum conciliabula non modò infirmat auctoritas canonum, sed et resolvit *sententia legum*, quam prolatam in sui defensione diaconus ipse relegit dicens *neque contra leges, neque contra bonos mores pacisci possumus*.» Y véase aquí de paso un hecho que ilustra en gran manera la opinion del doctor don Francisco Martinez Marina en el párrafo 20, página 18 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, acerca de no haberse formado, como quiso Burriel, *loc. cit.*, el segundo código visigodo en el concilio IV de Toledo, tenido tambien bajo de Sisenando en el año 633; si es que señala á Recaredo la inscripcion latina de la ley VII, tit. V, lib. II, única de dicho código visigodo que convenga con la sentencia de Paulo, y no á Recesvinto, que es á quien la atribuyen Llorente y Villadiego; y en la edicion la-

Sac. VI. *ctoritas ita, ut integrae ejus leges, vel sententiae, in secundum wisigothorum codicem fuerint translatae* (1). Neque in Hispania solum, sed etiam in reliquo imperio gothico, veluti per Aquitaniam et Narbonam, auctoritatem habuit, atque inter burgundiones et francos ejus usus permissus. Imo ex hoc brebiario integras sententias ad confingendas *ante-siricianas* epistolas excerpsit saeculo IX Isidorus Mercator, eoque Gratianum etiam usum fuisse constat. Hic codex qui et *Lex romana* vocari consuevit, à Joanne Sichardo Basileae anno MDXXVIII editus est, alii enim jurisconsulti vel integros ejus fontes,

de, que se encuentran leyes Sig. VI. y sentencias enteras trasladadas (1) literalmente al segundo código visigodo con sus correspondientes interpretaciones, y aun estas solas alguna vez. No se limitó á España su autoridad, sino que se estendió á todo el imperio gótico, como á las provincias de Aquitania y de Narbona, y aun se permitió su uso entre los borgoñeses y francos, segun la política de aquel tiempo. Sacó tambien de este breviario sentencias enteras en el siglo IX Isidoro Mercator para fingir sus decretales *ante-siricianas*, y (2) despues Graciano para formar su decreto. Dió á luz este primer código español, que se llamó tambien *ley romana*, Juan Sicardo, en Basilea, año de

(1) Hujus translationis exempla inveniuntur tam in wisigothorum codicibus editis quam in MSCS. quibus Academiae hispana ad *Fori Judicium* editionem usa fuit, uti videre est in adjunto exemplo...

digo mas antiguo, supuesto que por la ley IX del tit. I, lib. II del código visigodo estaba prohibido citar en los juicios otro código distinto de aquel bajo la pena de una multa de treinta libras de oro, y que se rompiese el código presentado.

(1) Se encuentran ejemplos de estas traslaciones tanto en los códigos impresos como en los manuscritos de las leyes visigodas, y de las cuales ha usado la Real academia española para su adición del Fuero-Juzgo. Léase el adjunto plan.

(2) De aqui se puede inferir cuan útil es para la inteligencia del derecho canónico la historia del romano y viceversa.

tina publicada por la Real academia española, está puesto con todas letras *Chindasvinto*; ó lo á menos de no haber sido añadida al segundo código visigodo dicha ley hasta despues del año 638, pues si lo hubiese sido, la habrian alegado los padres con preferencia á la sentencia de un có-

Sea. VI. vel aliquas tantummodo ejus partes ediderunt; exstatque hujus editionis exemplar in pluteo CLXX Regiae bibliothecae Matritensis.

1528, pues los demas juriscónsultos han dado á luz ó las fuentes íntegras de donde se sacó, ó solamente algunas de las partes de que se compone. Existe un ejemplar de esta edicion en el cajon 3, estante 170 de la Real biblioteca de Madrid (1).

VI.

VI.

Quum vero temporis tractu ex legibus in alariciano breviario contentis non paucae in desuetudinem abierint, et propter novos, qui quotidie eveniebant, casus novae leges desiderarentur; Leovigildus, qui ab anno DLXX usque ad annum DLXXXVII Hispaniam rexit, hunc primum wisigothorum codicem

Pero habiéndose llegado á desusar muchas de las leyes incluidas en el breviario de Alarico, y exigiendo otras nuevas los casos que cada dia ocurrian de nuevo, Leovigildo (que gobernó la España desde el año 570 hasta el de 587) reformó este primer código wisigodo, tomando de las mismas fuentes de que se habia servido el conde Goyarico, cuan-

(1) No siendo facil hallar la edicion de Sicardo, y habiéndose incluido en las varias ediciones del código teodosiano (de las cuales hablé en la proposicion X del derecho romano) las fuentes de que se formó el breviario, voy á dar una regla general, nacida del continuo manejo que llevo hecho hace quince años de estos dos códigos, para todo el que quiera saber á punto fijo en cualquiera de las ediciones ya dichas, cuales son las constituciones ó sentencias que pertenecen al breviario, y cuales no. Suponiendo segun queda dicho que sus fuentes son los tres códigos gregoriano, hermogeniano y teodosiano, las novelas posteriores de varios emperadores, las instituciones de Cayo, las sentencias de Paulo y dos fragmentos de Papiano, téngase presente que esceptuando estos y dichas instituciones (de las cuales no se encuentra en edicion alguna mas que su epítome hecho por Goyarico), toda ley, novela ó sentencia que tenga su correspondiente interpretacion, ó á cuyo texto siga inmediatamente esta proposicion, *hic textus planus est*, ú otra semejante, como *haec lex interpretatione non indiget*, es indubitavelmente de dicho breviario. Esceptúase de esta regla alguna que otra sentencia de Paulo que carece de interpretacion.

Sac. VI. reformavit ex iisdem fontibus, quibus ad illum conficiendum Gojaricus comes fuerat usus, plurimas leges praetermissas adjiciens, superfluas auferens. Hinc dubium oritur, utrum codex à Sichardo editus sit ipsum breviarium à Leovigildo jam reformatum, vel primum sub Alarico confectum; sed, usque eò dum novi MSCS. codices reperiantur, probabilius nobis videtur breviarium à Sichardo editum esse idem, quod Leovigildus reformavit, cujusque majorem quàm praecedentis auctoritatem fuisse, vel inde patet, quòd Leovigildus praeter Galliam Narbonensem in cujus regimen Liuvae suo fratri vita functo successerat, non solùm multas ex civitatibus, quae romanis adhuc subjectae erant, recuperavit, aliasque, quae ei rebelles exstiterant, in suam redegit potestatem; sed etiam suevos anno DLXXXVI devicit eorum regno extincto, atque ita Hispania pene tota potitus est.

## VII.

Ex quo Recaredus Leovigildi filius, nec non optimates, caeterique gothi in concilio toletano III nationali

tas leyes le parecieron necesarias, Sig. VI. y omitiendo las superfluas. De aqui nace la duda de si el código publicado por Juan Sicardo es el mismo breviario reformado ya por Leovigildo, ó el primero que se formó bajo de Alarico; pero mientras que no se descubran nuevos códigos manuscritos, nos parece mas probable que el código dado á luz por Sicardo es el mismo que reformó Leovigildo. Es constante que la autoridad de este breviario asi reformado, se estendió á mayor número de provincias que el primero, porque ademas de haber heredado Leovigildo de su hermano Liuva la Galia Narbonense, reconquistó tambien no pocos de cuantos pueblos y ciudades estaban sujetos todavía á los imperiales, sujetó otras que se habian revelado. Ultimamente venció en el año 586 á los suevos, con lo cual dió fin á su monarquía, de suerte, que llegó Leovigildo, como dice S. Isidoro, á ser señor de casi toda España.

## VII.

Desde que Recaredo, hijo de Leovigildo, los magnates y demas godos adjuraron el arrianismo en el concilio toledano III nacional

Saec. VI  
fin. et  
VII init.

anno DLXXXIX habito Aarii errores abjurarunt, fieri non potuit quin tam ab ipso Recaredo, quam à caeteris, qui ei successerunt, regibus, sive per se, sive in sequentibus hujusmodi conciliis, ad quos rex, et regni proceres concurrere solebant, quotidie novae conderentur leges, ex quibus, statim ac supra numerum auctae fuerunt, unà cum gothorum moribus in scripturam redactis, multisque ex breviario alariciano legibus desumptis (1), quaedam collectio sub titulo *Legis wisigothorum* saeculo VII latine evulgata est; de qua quonam tempore et sub quo rege fuerit confecta acerrime inter viros doctos disceptatur; hi enim Sisenando, isti Chindasvinto, illi Recesvinto tribuunt, nec desunt, qui aliquem ex quatuor, qui eos sequuti sunt. Regibus hujus codicis auctorem faciant. In tanta virorum doctissimorum discrepantia nobis probabi-

del año 589, ocurrió nuevo motivo para que así Recaredo como sus sucesores, estableciesen frecuentemente ya por sí, ya en los siguientes concilios nacionales, á los cuales solian asistir juntamente con el rey dichos magnates, nuevas leyes; de las cuales, luego que se aumentaron lo bastante de las costumbres godas reducidas á escrito, y de otras muchas leyes tomadas del breviario alariciano, aunque con algunas modificaciones (1), se publicó en el siglo VII una coleccion latina con el título de *Ley de los wisigodos*; de la cual, en que tiempo precisamente, y bajo de que rey se formó, es una de las materias mas controvertidas entre los doctos, pues unos la atribuyen á Sisenando, otros á Chindasvinto, otros á Recesvinto; y no faltan quienes tengan por su autor alguno de los cuatro reyes posteriores á estos. En tanta variedad de opiniones nos parece mas probable la que supone á Chindasvinto autor de este código, y que los demas re-

Fin del  
sig. VI y  
p. del VII

(1) Etiam ex S. Isidori hispalensis operibus inveniuntur in hoc codice aliquae leges, vel sententiae desumtae, uti videre est in legibus IV et V, tit. II, lib. I, cod. wisigoth. libri XII: non autem ex Justiniano corpore, uti Cujacius ac Marina asseruerunt.

(1) Hasta de las obras de San Isidoro se encuentran tomadas en este código algunas leyes. Tales son la IV y la V del tit. II, lib. I, las cuales se tomaron de los capítulos XX y XXI, lib. V de las etimologías, mas no del cuerpo de Justiniano, como afirmaron Cujacio y Marina.



Sac. VII. *lior videtur opinio quae Chindasvinthum ejus auctorem facit: posterioribus vero usque ad Witizam regibus tantummodo ipsius complementum tribuit. Hoc unum certum et praecedentis codicis, quia jam ejus leges contrariis moribus, imo et legibus exolverant, in foro prohibitum, et generatim tam romanas quam aliarum gentium leges fuisse proscriptas ad instructionem autem earum studium omnibus permissum (1).*

## VIII.

Constat hic codex, qui corrupte etiam *Forum judicum* appellatus est (2), duodecim libris divisus in titulos, in quibus et leges, *non aemulatione codicis justiniani*, uti erronee asseruit Cujacius, quum neque titulorum et le-

(1) Lege VIII ac IX, tit. I, lib. II, cod. wisigoth.

(2) Equidem sub hac inscriptione á regia Hispana academia hunc codicem typis fuisse mandatum inficiari nequit: verum, uti sapienter Dr. D. Franciscus Martinez Marina animadvertit in paragrapho X operis, quod *de veteribus Legionis ac Castellae regnorum legibus exercitationem* inscripsit. *Fori judicum* inscriptio sub qua wisigoticarum legum collectio in controversiam

yes que le sucedieron hasta Witi- Sig. VII. za no hicieron mas que aumentarle con diversas leyes. Lo único que se sabe de cierto es que por una de ellas se prohibió el uso del código anterior, y por otra el de las romanas, ó de cualquiera otra nacion, á causa de que las de aquel se habian ido anticuando por costumbres, y aun por leyes contrarias, y las demas eran incongruentes á la nacion española (1).

## VIII.

Consta este código, que por abuso se ha llamado tambien *Fuero Juzgo* (2), de 12 libros divididos en titulos, que contienen las leyes, no á imitacion del código justiniano, como afirmó erróneamente el célebre Cujacio, pues vemos que discrepan ambos có-

(1) Por las leyes VIII y IX del tit. I, lib. II del cod. wisigodo.

(2) Es cierto que la Real academia española le ha impreso con este nombre; pero como advierte el doctor don Francisco Martinez Marina en el par. X, pag. 18 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, el título *Forum judicum* con que se cita comunmente la coleccion de leyes godas, es bárbaro y desconocido no solamente en tiempo de los godos, sino tambien en los siguientes siglos. *Codex legum, liber*



Sac. VII. gum numero, neque materi-  
 arum ordine, neque le-  
 gum, ipsarum sanctionibus  
 convenient: sed pleraeque  
 hujus secundi wisigothici co-  
 dicis leges justinianeis omni-  
 no contrariae sint. Tandem  
 si ex librorum numero de-  
 ducenda esset norma, jux-  
 ta quam hic secundus wi-  
 sigothorum codex efforma-  
 tus est, hac ratione etiam ex  
 XII tabb. desumptum fuisse  
 dici poterat; imo forte verisi-  
 milius, nisi aliunde constaret  
 XII tabularum codicem num-  
 quam in Hispania auctorita-  
 tem habuisse.

Sac. VII. digos no solamente en el número  
 de títulos y de leyes, sino tam-  
 bien en el método de tratar las  
 materias, y en las sanciones de las  
 leyes mismas, de modo que la  
 mayor parte de las de este segun-  
 do código es enteramente contra-  
 ria á las de Justiniano. Ultima-  
 mente, si del número de libros  
 se hubiese de inferir cual código  
 sirvió de norma para formar di-  
 cho II wisigodo, podría decir-  
 se tambien que habia sido hecho  
 á imitacion de las XII tablas, y  
 acaso con mayor verosimilitud,  
 si por otra parte no nos constase  
 que este código nunca tuvo auto-  
 ridad en España.

IX.

Quum autem hic codex non  
 semel, uti supra diximus, no-  
 vis legibus locupletatus et re-  
 formatus fuerit, inde evenit  
 ut codices MSC. (1) saepe ne-

afferri solet, barbara atque in-  
 cognita est non solum sub go-  
 thorum dominatione, sed etiam  
 in posteriore aetate; imo neque  
 in ipsis legibus, neque in me-  
 dii aevi litteris publicis, neque  
 in MSC. vetustioribus sub hac  
 inscriptione apparet; sed ita co-  
 dex *legum*, *liber legum*, *liber*  
*gothorum*, *liber judicum*, licet  
 à saeculo XIII. *Fori judicum*  
 inscriptio usurpari coeperit.

(1) Non verò editi, omnes  
 namque exemplaris latini edito-

IX.

De haber sido añadido varias  
 veces con nuevas leyes y refor-  
 mado, segun queda dicho en la  
 proposicion anterior, proviene  
 que los códigos MSC. (1), no con-

*legum*, *liber gothorum*, *liber judi-*  
*cum*. Estos son los nombres que se  
 dan á aquella coleccion en las mis-  
 mas leyes, en los concilios y cortes,  
 en los instrumentos públicos de la  
 edad media, y en los códigos mas  
 antiguos; pero ya á principios del si-  
 glo XIII se halla algun uso de aquel  
 título bárbaro.

(1) No sucedió esto con los im-  
 presos, á causa de que todos los edi-

Sae. VII. que titulorum, vel legum numero, neque earum ordine; imo aliquoties neque in ejusdem legis inscriptione, vel sanctione inter se conveniant, et ab eis plerumque discrepet hispana versio, de qua mox, ita, ut quem latinum codicem adhibuerint, qui eam confecerunt, investigari nequeat. Igitur, ut uniuscujusque legis tempus et auctor agnoscantur, quod maxime necessarium est quum aliquae licet paucae, sint in hoc codice contrariae leges, attendenda primùm ejus inscriptio, omnibus tam MSC. quàm editis codicibus inter se collatis, deinde ejus subscriptio. Quòd si neque in-

vengan muchas veces en los títulos (1); en el de las leyes, ó en su colocacion, y algunas veces en la inscripcion ó en la sancion de una misma ley; y discrepe regularmente de dichos códigos la version castellana, de que pronto hablaremos, de suerte que no se puede saber cual código latino usaron los traductores. Y así para averiguar el autor de cada ley, y en que tiempo se dió, lo cual es muy necesario, pues no deja de tener este código algunas leyes contrarias (2), se ha de atender primero á su inscripcion, despues á la suscripcion, cotejando los códigos MSC. con los impresos; y si careciere de alguna de ellas ó de ambas la ley, entonces se ha de examinar cuidadosamente su

res regia Academia hispana escripta, Petrum Pithoeum sequuti sunt.

tores del original latino han seguido á Piteo, escepto la Real academia española, que nunca hace mencion de él.

(1) El código que llamaron del *chronicon* los señores Dieguez y Camomanes, en el viage que hicieron al escorial en el año de 1751, de orden de la Real academia de la historia, y está en el Plut. (Caj.) 2, let. K 29 de su biblioteca, contiene ademas de los títulos de la edicion de Piteo, los siguientes: *de gradibus generis humani, de meretricibus, de viduarum fraudulentia, de sodomitis, de parvulo haereditatem capiente, de libertorum obsequiis, de proximis et extraneis homicidium accusantibus ne liceat ancillae, vel servo, partem corporis detruncare*. La relacion de este viage, que he copiado del MSC. existente en dicha Real academia, est. Y, grad. II, num. 26, está inserta, aunque en compendio, en el tit. III de sus memorias. Dichos dos señores incluyeron en esta relacion dos listas, una de las leyes y títulos del Fuero-Juzgo segun los códigos del Escorial, y otra de las leyes de data cierta. Se pondrán ambas listas en un plan.

(2) Cotejense la ley XXII del tit. I con la ley III del tit. IV, ambos del lib. II.; la ley XVIII del tit. IV lib. III, con la ley IV del tit. III,

Sac. VII. *scriptionem, neque subscriptionem lex habeat, vel alterutracareat, tunc inspiciendus est ipsius textus; et si nec hoc sufficiat, recurrendum ad fontes, unde hujus codicis leges desumtas esse diximus. Animadvertere debemus tam in codicibus editis, quàm MSC. legum inscriptiones diversas esse, nam quaedam leges nomen regis, qui eas tulit, vel reformavit; inscriptum ferunt: sed saepè adeo confusè, ut tam unum, quàm alterum regem designare possint; quaedam concilii, in quo conditae fuerunt; quaedam simpliciter dicuntur antiquae; quaedam antiquae noviter emendatae vel quoniam ab antiquis gothorum moribus in scripturam redactis confectae; vel quoniam ab antiquis prioris codicis le-*

texto; y si ni aun esto bastare, se ha de recurrir á las fuentes (1) de donde se han tomado las leyes de este código. Pero se ha de advertir, que así en los ejemplares impresos como en los MSC., suelen ser diversas las inscripciones de las leyes; pues unas tienen las del rey que las dió, ó las del que las reformó; bien que muchas veces es imposible conocer á cual de ellas señala la inscripcion, por ser equívocas las abreviaturas con que los copiantes acostumbraron á escribir los nombres de los reyes; otras tienen la del concilio en que se establecieron; otras se titulan solamente *antiguas*; otras *antiguas recién emendadas* ó *reformadas*, ya por haberse derivado de las antiguas costumbres godas reducidas á escrito, ya por haber sido tomadas de las leyes del primer código, aunque con alguna modificacion,

lib. II; las leyes II, III, IV y V del tit. I, lib. V, con la ley IV del tit. IV, lib. II, y la III del tit. IV, lib. III; la ley XII del tit. IV, lib. II, con la XIII del tit. V, lib. III, segun la edicion de Piteo. Porque en cuanto al texto de cada ley rarísima vez convienen los códigos MSC.

(1) La ley *Romana*, ó breviario de Alarico, las costumbres godas, derivadas de las de los pueblos germánicos, y descriptas tan perfectamente por César y Tácito, y nuestros concilios, son las fuentes adonde manda recurrir el señor Jovellanos en el discurso que pronunció á 4 de febrero de 1780, con motivo de su recepcion en la Real academia de la historia (MSC. que poseo). A las obras citadas de César y Tácito se deben añadir las de san Isidoro de Sevilla, especialmente sus libros de las etimologías, en las cuales, como advierte el P. Burriel en el par. LXXXVIII, pag. 219 de su *informe de pesos y medidas*, recopiló el santo cuanto se hablaba y se acostumbraba en España en los siglos VI y VII.

S. VIII.

gibus derivatae; et denique quedam nullam habent inscriptionem.

X.

Qualis ac quanta fuerit semper in Hispania hujus codicis auctoritas, vel ex eo apparet quòd etiam post sarracenorum irruptionem quae anno DCCXI accidit hispanis qui inter sarracenos remanserunt, liberum fuerit ex pactis conventis, quamvis non numquam à califis infractis, vivere christiano more, et habere judices è sua gente atque ideo jam saeculo IX quandam ejusdem codicis versionem arabicam à Joanne archiepiscopo hispalensi confectam fuisse dicatur, eademque jura hispani, qui ad Gallias confugerant, à Carolo M. ejusque in imperio successoribus obtinuerint. Quoad verò ceteros hispanos, qui in montium septentrionalium radicibus sub Pelaio et qui ei successerunt, regibus libertatem servare potuerunt, etsi tunc temporis wisigothicarum legum usus aliquanto turbatus; attament ex quo Asturicae et Legionis provinciarum potiti sunt, plurima inveniuntur instrumenta, quae praedicti codicis auctoritatem demonstrant; et ipsi reges po-

y otras finalmente no tienen ins- S. VIII.  
cripcion alguna.

X.

Cual y cuanta haya sido en España la autoridad de este código, se infiere bien claramente de que aun despues de la irrupcion de los sarracenos, ocurrida el año 711, permitieron estos á los españoles, que les quedaron sujetos segun las condiciones con que se entregaron (aunque no siempre las cumplieron los califas), el ejercicio de su religion, tener jueces de su nacion, y vivir segun sus leyes; y por eso ya en el siglo IX se cree que hizo una version arábica del Fuero-Juzgo Juan arzobispo de Sevilla. Iguales prerogativas obtuvieron de Carlo M. y sus sucesores en el imperio cuantos españoles se refugiaron á Francia. Pero en cuanto á los demas, que retirados á las montañas septentrionales bajo de la direccion de don Pelayo y demas reyes posteriores, pudieron conservar su libertad, aunque por de pronto se perturbó algun tanto la observancia de las leyes wisigodas; sin embargo, desde que reconquistada Leon se hizo de esta provincia y de la de Asturias un reino, son frequentísimos los instrumentos que prueban la autoridad del código wisigodo; y aun los

Sa. VIII. pulis, imo et integris provin-  
ciis, prout eas à sarraceno-  
rum potestate substrahebant,  
denuò illum promulgare con-  
sueverunt, vel in omnibus,  
quae eis concedebant, foris  
praecipuam hujus codicis ra-  
tionem habuerunt. Argumen-  
ti satis est inter alia quòd  
jam saeculo IX jurisconsultus  
quidam eum in compendium  
rederit, nostraeque cano-  
num collectionis exemplari-  
bus paulò post transcriptis  
adiectum fuerit aliud inte-  
grum atque magnificum ip-  
sius codicis exemplar; ac in  
comitiis lugdunensibus anno  
MXX habitis de quibus po-  
stea, Ildefonsus V wisigothicas  
mismos reyes, segun que iban s. VIII.  
recobrando de los moros pueblos  
y provincias enteras, solian pro-  
mulgarle de nuevo en ellas, ó con-  
siderarle como matriz de todos  
los fueros que las concedian. Bas-  
tante prueba es de esto haberse  
formado ya en el siglo IX por  
cierto jurisconsulto un compen-  
dio de dicho segundo código  
wisigodo (1), del cual se en-  
cuentra un ejemplar íntegro y  
magnífico en cada una de las co-  
pias que poco despues se hicie-  
ron de nuestra antigua coleccion  
de cánones. En las cortes de Leon  
del año de 1020 (de las cuales  
hablaremos luego), estableció (2)  
don Alonso V algunas leyes nue-  
vas, y cofirmó las wisigodas, cuyo

(1) D. Lorenzo de Padilla asegura en su libro de las leyes y pragmá-  
ticas, que se tradujo tambien en árabe por orden de don Alonso el Casto.

(2) En el año 1074 otorgó el célebre Rodrigo Diaz de Vivar carta de  
arras á favor de su muger doña Jimena, segun las formalidades prescriptas  
por las leyes godas, Berganza, cap. VII, lib. V, tit. I de sus *antigüedades*.  
Respecto de Castilla léase la sancion I, tit. II, especialmente las escrituras  
73 y 75; y asi ni aun como dudosa debió verter Mariana en el cap. VII,  
lib. IX de su historia de España, la siguiente proposicion. « Dícese otrosí  
de este rey (don Sancho II), que abrogó las leyes góticas á imitacion de  
Barcelona, que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandó siguiesen las  
imperiales. » Lo que añade aquí Mariana tocante á Barcelona no es me-  
nos falso que lo de Castilla, pues consta asi del prólogo de los usáticos,  
de que luego hablaremos, y en cuya coleccion se copiaron á la letra al-  
gunas leyes del código wisigodo, como de sus constituciones, que reco-  
nocieron el Fuero-Juzgo por matriz ó código principal. Sirvan de ejem-  
plo dicho prólogo, cuando esponiendo el conde Raimundo las causas que  
le movian á formar los usáticos como suplemento del código wisigodo,  
dice: *Quum D. Raymundus Berengarii vetus comes vidit et cognovit*  
*quod omnibus causis et negotiis ipsius patriae leges gothicae non possent*  
*observari, vel etiam vidit multas querimonias et placita, quae ipsae leges*  
*specialiter non indicabant... constituit et missit usaticos... hoc enim fe-*

s. VIII. leges reparaverit, aliasque addiderit. Saeculo XIII Ferdinandus III hunc codicem denuò cordubensibus edidit, jussitque ut in vernaculam linguam verteretur; quod tamen non videtur effectum, nisi sub suo filio. Neque ex eò quòd saeculo XIV medio (1) septem partitarum codex ab Ildephonso XI tamquam suppletorius sui ordinamenti ac reliquorum fororum, publicatus fuerit, auctoritateque donatus et postea anno MDLXV à Filipo II rege (2) promulgata vetus recopilatio, wisigothorum codicem sublatum fuisse credendum est, quum lege I, tit. XXVIII ipsius, quae est III, tit. I, lib. II ejusdem recopilationis (3)

código cuando san Fernando le s. VIII. dió de nuevo á los cordobeses en el año de 1241, mandó traducir en lengua vulgar; pero no parece que tuvo efecto hasta el reinado de su hijo. Ni se crea que por haber autorizado don Alonso XI como código supletorio, despues de su Ordenamiento y demas fueros, las Siete Partidas (1) en el año de 1348, y don Felipe II promulgado la antigua Recopilacion (2) en el año de 1565, quedó abolido el Fuero-Juzgo, porque ademas de mandar la ley I del tit. XXVIII (que es la III del tit. I, lib. II de dicha Recopilacion ant.) que (3) se guarden las leyes de todos los fueros en cuanto esten en uso: ya atendamos á las decisiones del Supremo Consejo de Castilla, ya á la ley XI del

*cit Raymundus auctoritate libri judicis, qui dicit sane adiiciendi &c.:* » que es la ley XIII del tit. I, lib. II de dicho código. Y la constitucion II del tit. I, lib. VI, vol. III de las constituciones de Cataluña, cuando dice: » *segons ley gothica de tota la heretat del pare ó mare, ó avi, ó avia se fa cinch parts.* » Es la ley 1ª del tit. V, lib. IV del mismo código wisigodo, segun la edicion de Piteo.

(1) Ad hujus codicis legum calcem ilius aetatis jurisconsulti apponere consueverunt animadversiones de his legibus quae wisigothicis concordabant easque corrigere quae eis discordabant.

(2) Aliud wisigothorum codicis magnificum exemplar latinum MSC. Joannes Baptista Cardona Vicensis episcopus anno MDLXXXV ipsi Philippo II regi obtulit.

(3) Etiam in Novis. Reco-

(1) Los jurisconsultos de aquel tiempo acostumbraron anotar al pie de las leyes de Partidas las wisigodas que concordaban con ellas, y á corregir las que discordaban.

(2) Juan Bautista Cardona, obispo de Vique, dedicó al mismo rey don Felipe II, un magnífico ejemplar MSC. latino del código wisigodo en el año 1585.

(3) Se ha incluido tambien en



Sa. VIII. omnium fororum leges, quatenus in usu sint servari debeant; et tandem sive supremi Castellae senatus decisionibus, sive legi XI, tit. III, lib. III Noviss. Recopilationis attendamus, nullatenus wisigothicas leges derogatas esse dici possit.

tit. III, lib. III de la Novísima S. VIII. Recopilacion, de ningun modo puede decirse que estan derogadas las leyes wisigodas.

XI.

XI.

Superest ut de hujus codicis editionibus loquamur. Apud nos una hispana versio Martiti edita primum ab Ildephonso Villadiego anno MDC glosiss exornata, quam deinde absque glossis ibidem recudit Joannes Antonius Llorente canonicus calagurritanus anno MDCCXCII, donec à regia Academia hispana et latinus textus, et ejus versio typis mandata sunt. Priusquam autem in Hispania una versio ederetur, prodiit Parisiis anno MDLXXIX latinus codex curante Petro Pithoeo, quem sequuti Andreas Scotus ac Fridericus Lindembrogius in editionibus, quas Francofurti annis MDCVI et MDCXXIII confecerunt: sed has praestat barbarorum legum antiqua-

Réstanos hablar de las ediciones de este código. En España se imprimió sola la version castellana, primero por Alonso Villadiego, que la ilustró con glosas en Madrid, año de 1600, y despues alli mismo sin ellas en 1792 por don Juan Antonio Llorente, canónigo de Calahorra, hasta que la Real academia española hizo imprimir el original latino y su version. Pero antes que en España se imprimiese version alguna, dió á luz Pedro Piteo en Paris, año de 1579, el texto latino. Repitieron esta edicion Andres Escoto en el tomo III de su *España ilustrada*, y Federico Lindembroch en su *código de leyes antiguas*, impresas ambas en Francofurt por los años de 1606 y 1623; pero merece mayor aprecio la coleccion de leyes antiguas, que ilustradas con escelentes notas

pilat. tit. II, lib. III haec lex inclusa est.

el tit. II, lib. III de la Novísima Recopilacion.



Sa. VIII. *rum collectio*, quam notis, et glossis à P. Paulo Canciani Venetiis anno MCCLXXIX edicta est. Mirandum certe unam Lindembrogii editionem ab Academia hispana in pretio habitam fuisse ad suam conficiendam, quam tamen fatendum est omnium optimam ac correctissimam esse, nam, praeterquam quòd latinum codicem, atque hujus hispanam versionem contineat ita, ut huic illi praecedat, sub cuiusque legis textu reperiantur collati quamplurimi MSC. codices, licet in nullo eorum appareat quaedam wisigothica lex instrumento anno MLXXXIII confecto allata; neque aliquis ex eis conveniat cum vetustissimo codice MSC. 1478 bibliothecae monasterii quod Lutetiae est S. Germani *des Pres* à sodalibus maurinis in tractatu *de re diplomática*, tom. III adhibito.

S. VIII. publicó en Venecia fray Pablo Canciani, cuatro tomos en fol. (1). Es de extrañar que la Real academia española no haya usado de mas ediciones que la de Lindembroch para formar la suya; la cual sin embargo debemos confesar que es la mejor de todas, porque ademas de contener el original latino, y á continuacion de este la traduccion castellana, se conoce que cotejó la academia muchísimos códices MSC., cuyas variantes estan puestas en cada página debajo de las leyes (cuyo texto y código se tiene por auténtico). Y todavía no se encuentra en alguno de los códices MSC. una ley wisigoda citada en un instrumento público del año de 1083, publicado por Risco en el XX apèndice, tomo XXXVIII de la *España sagrada*. Tampoco conviene alguno de estos códices en el método y colocacion de las leyes con el antiguo código MSC., número 1478 de San German de Paris, citado por los padres maurinos en el tomo III de su tratado de diplomática, pag. 150, nota I.

## XII.

Quum leges absque moribus proficiant, ideo his

## XII.

Siendo inútiles las leyes sin las costumbres, resultó que alteradas

(1) Aun no he podido hacerme con esta obra que he visto citada por varios autores, entre ellos Samper en su *Historia de los vínculos y mayorazgos*; pero hay de ella un ejemplar en la Real biblioteca de S. M.

VIII. propter frequentia à saeculo VIII in Hispania bella sensim immutatis plùrìma tunc temporis regiis rescriptis, arbitriis, et consuetudinibus gubernabantur, donec saeculo IX comitia generalia iterari coeperunt, quibus leges wisigothicae confirmatae, aliaeque novae conditae sunt; imo, postquam ex provinciis à sarracenorum dominatione recens substractis nova regna

en gran manera estas en España s. VIII. desde el siglo VIII por las continuas guerras, se gobernaban muchísimos de los negocios que ocurrían ya por decretos reales, ya por alvedríos, ya por usos ó costumbres, hasta que en el siglo IX (1) se volvieron á tener con frecuencia cortes generales, en las cuales se confirmaron las leyes godas, y se establecieron otras nuevas, y aun despues que de las provincias reconquistadas (2) á los sarracenos

(1) Sabemos que una de las causas porque hubieron de seguirse celebrando constantemente las cortes aun desde el año mismo 711, fue para la eleccion de nuevo rey, siempre que habia necesidad de proceder á ella, á causa de no ser todavía hereditaria la corona, segun la ley III del tit. XV, part. II, lo cual duró hasta mediados del siglo XII. Por eso dice don Lucas de Tuy, hablando de don Alonso el Católico, que empezó á reinar el año 739 *ab universo populo gothorum in regem eligitur*; y lo mismo refiere el Silense en el num. 39 de su crónica, hablando de don Ordoño I; pero no siempre que se congregaban para dicho fin se establecian en ellas leyes. Asi el primer concilio ó cortes mas antiguas de esta época, en las cuales se hubiesen establecido leyes, son las tenidas el año 811 en tiempo de don Alfonso (\*), llamado el Casto, el cual refiere el cronicon Albeldense, num. 58: *omnemque gothorum ordinem, sicut Toledo fuerat, tam in ecclesia, quam in Palatio, in Oveto cuncta statuit*; cláusula copiada por don Lucas de Tuy en su *chronica mundi*, era 819. El mismo autor en la pag. 37, añade: *gothorum gens, velut à somno surgens coepit patrum ordinem paulatim requirere, et consuetudines antiquorum jurium observare*.

(2) Generalmente se puede afirmar que habiendo sido tan universal la invasion de los moros, las primeras campañas, que por espacio de algunos años hicieron nuestros reyes, no fueron mas que correrías. Asi vemos que hablando Masdeu en el par. 48, lib. I, de los lugares que recobró don Alonso I (el cual reinó desde 759 hasta 770), dice: «En Galicia las ciudades de Lugo, Orense y Tuy; en Portugal Braga, Oporto, Viseo y Chaves; en Leon la capital, Astorga; Simancas, Zamora,

(\*) En tiempo del insigne don Alfonso el Casto, dice Masdeu en el par. CV, lib. I. de la España árabe, comenzaron los condes de Barcelona. El primero, llamado Bera, recibió el condado de manos de Ludovico Pio en el año de la conquista de Barcelona, que fue el de 801.

Saec. X  
fin. et  
XI init.

in unum coaluerunt, etiam in unoquoque eorum comitia generalia haberi consueverunt. Sed, quum ex eò, quòd in his comitiis aliquae conderentur leges, minime deducendum sit ex eis codicem fuisse confectum, nisi aliud ex comitiorum actis constiterit, ideo ea praetermittimus.

se formaron nuevos reinos (1), continuaron celebrándose en cada uno sus respectivas cortes generales; pero como de que en estas se hubiesen establecido leyes, no se pueda inferir, segun buena lógica, que se formó de ellas un código, á no ser que esto conste de sus mismas actas, ó de la historia, por eso omitimos tratar de dichas cortes.

Fin del  
siglo X  
y princ.  
del XI.

## XIII.

## XIII.

A saeculo XI jam ex legibus sive, antea sive denuò

Desde el siglo XI encontramos ya formados códigos de las leyes

Salamanca y Ledesma; en Castilla Avila, Sepúlveda, Segovia, Osma, Coruña del Conde, Lara y Saldaña. Estas y otras muchas ciudades y villas se rindieron á las armas del rey Alonso, á quien obedecian tambien los vizcainos y navarros, en cuyas tierras no habian entrado hasta entonces moros, de suerte que se estendia el reino cristiano desde el Océano occidental hasta los Pirineos de Aragon, y desde el Océano cantábrico hasta la última raya de lo que llamaron Tierra de Campos, que viene á ser con corta diferencia una cuarta parte de España." ¿Y cuánto tiempo duró la posesion pacífica de todos estos pueblos? Pues esceptuando Asturias y Leon, los demas hubieron de ser reconquistados por otros reyes.

(1) Cinco reinos dice Masdeu en el cap. I, ilustracion XXV de la España árabe, pag. 269, t. XV, se formaron en España bajo de la dominacion de los árabes, el de Asturias y Leon (\*) desde el dia 31 de julio del año 711, aunque en rigor no comenzó hasta los tiempos de Pelayo en el año 755; el de Navarra desde 873, lo mas tarde desde 885; el de Castilla desde 1026, en que murió el último conde don Garcia Sanchez, hijo de don Sancho Garcés; el de Aragon y Sobrarbe desde el mes de febrero de 1035, en que fue nombrado rey don Sancho el Mayor, y el de Galicia y Portugal desde 27 de diciembre de 1075, en que le obtuvo don Garcia, hijo del rey don Fernando. No hablaremos de los condes de Barcelona ni de los de Castilla, por haber dependido los primeros del rey de Francia hasta Wifredo, año 864, y los segundos de los reyes de Asturias y Leon hasta Fernando I, año de 1033.

(\*) Ya queda advertido que Leon no se reconquistó de los moros hasta el tiempo de don Alonso I, el cual reinó desde el año 759 hasta 770.

ea. XI. conditis codices fuisse confectos, et sub fororum nomine à regibus promulgatos, evincunt tam multa *fora* variis locis, imo et integris provinciis, concessa, prout à saracenorum potestate liberabantur. An advertendum autem est *fori* nomen in jure nostro sub diversis acceptationibus usurpari; nam vel pacta, juxta quae locis recens conquisitis incolae à regibus addicebantur (vulgò *cartas de poblacion*), vel à tributis exemptionem, vel jus non scriptum, sive consuetudinarium significat; quin etiam donationum instrumenta in ecclesiarum gratiam confecta, vel testamenta, et judicum sententiae appellari consueverunt *fora*: nos verò, qui de juris civilis codicibus tractatum agere intendimus, de foris, quatenus ad hanc speciem pertinent, tantum loquemur. Imo et sub hoc respectu nimis obscura fororum historia, alia namque incertae aetatis sunt, de aliorum auctoritate dubitatur, de quibusdam utrumque incertum. Rursus ex eisdem alia municipalia postea generalia evasere, quod non est mirandum, variis enim jam tunc constitutis regnis saepe accidit ut secundum in eis succe-

anteriormente establecidas, ó que de nuevo se establezcan, y promulgados por los reyes con el nombre de *fueros*; pues no son otra cosa muchos de los concedidos á varios pueblos, y aun á provincias enteras, segun que se iban reconquistando de los moros; pero conviene advertir que en nuestro derecho no tiene siempre una misma significacion la palabra *fuero*, pues significa ya los pactos ó condiciones á que quedaban obligados mutuamente los nuevos colonos de algun pueblo, respecto de los reyes ó de cualquiera otro que fuese el poblador, y este respecto de aquellos, que es lo que llamamos *cartas-pueblas*, ó escrituras de poblacion; ya carta de privilegio, ó exencion de gabelas, concesion de gracias, franquicias y libertades; ya costumbre ó derecho no escrito, y hasta las escrituras de donacion otorgadas por algun señor ó propietario á favor de particulares, iglesias ó monasterios; los testamentos con iguales cláusulas, y últimamente, las declaraciones hechas por juez competente del derecho que correspondia á alguno segun ley ó costumbre de la tierra, ó de los casos en que debian tener lugar las penas de las leyes, se acostumbraron á llamar *fueros*; mas no siendo nuestro intento tratar aqui sino de los códigos del derecho civil,

Saec. XI. dendi ordinem, vel bellorum eventum (quae quidem nonnumquam propter ambitionem etiam inter ipsos christianos principes suscitata) eadem provincia, vel idem populus, diversis regibus pare-ret; imo, quamvis ejusdem regni pars esset, solebant re-ges fora ab aliis regibus lata, sua auctoritate firmare, vel admittere. Horum omnium numerus satis magnus ad singulorum historiam conte-xendam, quapropter de uni-versalioribus et celebrioribus uniuscujusque regni foris ci-vilibus agemus, etiam de po-pulationum celebrioribus fo-ris mentionem facientes, dum de civilibus non simus lo-quenturi.

hablaremos de solos aquellos fue- Sig. XI.  
ros que pertenecen á esta especie por contener leyes civiles y cri-minales; y aun considerados bajo de este respecto los fueros es muy oscura su historia, pues, unos son de época incierta, la autoridad de otros es dudosa, y de algunos es incierto uno y otro. Además, unos son municipales, otros ge-nerales, y otros que en su origen eran municipales pasaron des-pues á ser generales, lo cual no es de estrañar, porque siendo cuantos conocemos posteriores al tiempo en que se formaron de las provincias reconquistadas varios reinos, ocurrió muchas veces que ya por derecho de sucesion, ya según el resultado de las guer-ras (las cuales se encendieron al-gunas veces tambien entre los príncipes cristianos por pura ambicion), una misma provincia ó un mismo pueblo tuviese que obedecer á diversos reyes, y aun-que continuase unida á un mismo reino, solian sus reyes admitir ó confirmar los fueros establecidos en otros reinos. Es muy grande el número de todos estos fueros para que podamos incluir aqui su historia, por lo cual trataremos de los fueros civiles mas univer-sales y mas célebres de cada rei-no, y haremos mencion tambien de los fueros mas célebres de po-blacion cuando no ocurra hablar de los civiles.

Vetustissimum, quod novis occurrit, est legionense forum municipale (vulgò dictum, *viejo de Leon*) in comitiis legionensibus anno MXX sub Ildephonso V rege conditum, et ab hoc promulgatum, postea à Ferdinando I in cojancae concilio anno ML confirmatum fuit. Quum verò Ildephonsus VI anno MXCI illud novis legibus locupletasset, denuò confirmavit, aliisque civitatibus concessit, quod et sequentes fecerunt reges.

El fuero mas antiguo (1) que conocemos es el municipal de Leon, establecido en las cortes tenidas en esta ciudad, año de 1020, por don Alonso V, quien le promulgó. Fue confirmado despues por don Fernando I en las de Valencia de Don Juan el año de 1050; pero habiendo sido añadido con nuevas leyes por el rey don Alonso VI en el año de 1091, le confirmó de nuevo y concedió á otros pueblos como Villavicencio (2), Carrion y la villa de Llanes, lo mismo que hicieron despues otros reyes.

(1) Sabemos que antes de este fuero se establecieron desde el siglo IX otros, de que no hacemos mencion en la tésis XIV. Tales son el del monasterio y pueblo de San Martin de la Escalada del año 753, el de Berbía y barrio de San Saturnino de 915, el de Salamanca de 981, y otros; pero segun advertimos en la tésis anterior, no nos pertenece hablar de estos, porque son pactos de poblacion y no verdaderos códigos de leyes civiles ó criminales.

(2) El fuero de Villavicencio, dice Marina en su nota IV al par. 104, pag. 82 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, es casi de la misma antigüedad que el de Leon; se conserva este escrito en letra gótica, y le publicó el maestro Escalona en la *Historia de Sahagun*, apéndice III, pag. 440; se tomó del de Leon. En el año de 1221 el abad de Sahagun y varios señores territoriales de Villavicencio dieron á esta villa los antiguos fueros de Leon, añadiendo otros muchos que se publicaron en la misma obra, y estan comprendidos en la escritura 225. Poco posterior al fuero de Leon es el concedido á la ciudad de Burgos, y el cual se ha perdido. Sin embargo, no se debe confundir este fuero con la coleccion de fueros burgalenses, que es obra de edad posterior. En tiempo de san Fernando, continúa Marina, par. 87 del *Ensayo* arriba citado, se romancéaron los fueros de Burgos y de varios pueblos de Castilla, y se formó de ellos un escelente código legislativo, al cual preceden dos privilegios de don Fernando, escritos tambien en lengua vulgar.

## XV.

## XV.

Quoad Castellam primum, quod post forum judicum generalis legum codex dici potest, est forum, quod appellatur *viejo de Castilla* (1), cujus origo, licet valde incerta, satis antiqua; quodque deinde aliis foris successive adauctum veluti Naxere, septempúblicae, aliisque bene multis, latine primum scriptum absque ulla librorum, nec titulorum divisio-

En cuanto á Castilla, el primer fuero que despues de las leyes wisigodas se puede reputar por código general de leyes, es el que se llama *fuero viejo de Castilla*, cuyo origen, aunque muy incierto, es sin embargo antiquísimo. Este fuero, que sucesivamente se fue enriqueciendo con otros, como el de Nájera y el de Sepúlveda, se escribió al principio en latin sin division alguna de libros ni de títulos; pero des-

(1) Ya se atiende á los varios títulos que tiene este código, ya á sus confirmaciones, ya á las leyes de que se compone, ya á su mismo texto, es indubitable que el fuero viejo de Castilla no es obra de un solo reinado, ni de un mismo autor, sino de diversos, ó por mejor decir, una coleccion de diversos fueros, como opina el sabio Marina. Asi vemos que en la copia que de este fuero se guarda en el archivo de San Clemente, aumentada desde el título XLV con el ejemplar antiquísimo de la Real biblioteca de Madrid, est. 42, let. D, se cita en el tit. 30 el fuero de Nájera, en el 184 el de Cerezo, en el 201 el de Grañon, en el 205 se habla de una fazaña hecha en Logroño, y en el de 263 se cita un fuero, en el de 268 el de Campos, en el 284 el de Sepúlveda. La ley única del tit. 179 fue necesariamente posterior á la toma de Córdoba y de Sevilla por san Fernando, pues concluye asi: «Et de que el rey pasó á Sevilla, dióles mas plazo á Córdoba, ó á Sevilla, ó á esa tierra.» Esto es fuero de Castilla, dice la ley I del tit. VII, lib. I del fuero viejo. Entre las adiciones de este código es muy notable la que se hizo en el ordenamiento de las cortes de Valladolid del año 1293 bajo de don Sanchó IV, hijo de don Alonso X, observándose en esta adición el mismo orden de libros y de títulos que tenia el fuero. En el tit. III de los *emplazamientos*, lib. II, dice asi: «Otrosí á lo que nos mostraron en razon de los oficiales de la nuestra casa que moraban en las villas, é habian algunas demandas contra algunos homes que les non querian demandar por sus fueros; y el cap. III de las cortes de Valladolid manda que los alcaides y alguaciles cumplan la justicia segun el fuero de cada lugar.»



a. XIV. ne, saeculo XIV à Petro Castellae rege in hispanicam linguam versum et in quinque libros, hique in titulos divisum, per multum temporis auctoritate et robore viguit. Atque hic est codex, qui etiam *fuero viejo de Burgos*, licet ab eo, quod haec civitas habuit, sit diversum; communius verò *libro de las fazañas, alvedrios y costumbres de España* vocatur.

pues en el siglo XIV se tradujo al castellano por don Pedro, rey de Castilla, y dividido en cinco libros, y estos en títulos, obtuvo por mucho tiempo su autoridad y observancia. Y este es el código que se llama tambien *fuero de Burgos*, aunque sea muy diferente del que tuvo esta ciudad; y mas frecuentemente *libro de de las fazañas, alvedrios y costumbres de España*.

XVI.

XVI.

Quod in Legionis et Castellae regnis post sarracenorum irruptionem acciderat, idem in Aragoniae et Navarrae regnis accidit. Nempe, etiamsi forum iudicum per multum temporis suam retinuerit auctoritatem, attamen à saeculo X ejus leges, propter novos casus ac circumstantias sensim invalescere coeperunt. Atque hinc etiam municipalium fororum origo. Et quidem quod ad Aragoniam spectat, incertae aetatis et auctoritatis sunt fora Suprarbiense, Jaccense, et Darrense, aliis postea locis concessa:

Lo mismo que habia sucedido en los reinos de Leon y de Castilla despues de la irrupcion de los sarracenos, sucedió tambien en los reinos de Aragon y de Navarra. Ciertamente, aunque el Fuero-Iuzgo retuvo su autoridad por mucho tiempo, sin embargo, sus leyes empezaron á decaer insensiblemente por los nuevos casos y circunstancias que ocurrían, y esto fue lo que dió motivo al establecimiento de fueros municipales. Asi en cuanto á Aragon son de época incierta los fueros de Sobrarve, Jaca (1) y Daroca, que se concedieron despues á otros muchos pueblos (2).

(1) Marina, par. CVIII, pag. 85 de su *Ensayo* ya citado, atribuye este fuero á don Sancho Ramirez.

(2) Pero no es de época incierta la debilidad de don Ramiro I, que en el año 1035 se constituyó censatario de la Santa Sede, ni la de don

Nobis ad Castellam redeuntibus, antiquissimum etiam esse videtur Naxerae forum à Sanctio Majori, qui Navarram ab anno M usque ad annum MXXXV rexerat, conditum et ab ejus filio Garcia confirmatum. Quum verò anno MLXXVI Ildephonsus VI Castellae rex Naxera fuerit potitus, forum iterum confirmavit, quod et sequentes fecerunt reges.

## XVIII.

Temporum rationem novis quantum fieri possit, servaturis animadvertendum est sub Ferdinando I cognomento M. ex quo anno MXXXVII regni sapicem conscendit, comitia generalia non semel fuisse habita. Ex his celebriora sunt

Volviendo á hablar de los fueros de Castilla, tenemos también por antiquísimo el de Nájera (1), establecido por don Sancho el Mayor, rey que fue de Navarra, desde el año de 1000 hasta el de 1035, (aunque ignoramos en que año de su reinado), y confirmado por su hijo don Garcia III. Pero habiéndose apoderado de Nájera don Alfonso VI, rey de Castilla, en el año de 1076, volvió á confirmar este fuero, lo mismo que hicieron despues algunos de sus sucesores.

## XVIII.

Debiendo seguir el orden cronológico, en cuanto nos sea posible, se ha de advertir que desde Fernando I, por sobrenombre el Grande, el cual subió al trono en el año 1037, empezaron á ser mas frecuentes las cortes. Entre estas las mas célebres son las

Alonso I, que en el año de 1131 instituyó por heredero de todos sus reinos al Santo Sepulcro de Jerusalem: don Pedro II, hijo de don Alonso de Aragon, llamado antes Ramon, fue coronado por el papa en 1204, y agradecido le hizo varias donaciones, que despues fueron revocadas. Raimundo Berenguer, conde de Barcelona, en el año de 1090 hizo donacion á la iglesia romana de todos los bienes que habia heredado de sus padres y dividido con Raimundo Berenguer, su hermano, conservándolos en feudo de la Santa Sede con censo anual.

(1) Si es lo mismo el ordenamiento de Nájera que su fuero, necesariamente fue añadido ó alterado por los reyes posteriores, de lo cual hablaremos luego.

1266. XI. quae Cojancae anno ML, postquam plurimis tam Gallaciae, quam Lusitaniae civitatibus fuerat potitus, coadunavit, in quibus novae aliquae leges conditae, nec non paucae (sicut et legionense forum, de quo supra) confirmatae. Quum autem gallicantum ab eo tempore, quo in Legionis et Castellae re-

que tuvo en Valencia de 1050, Sig. XI. cuando ya habia reconquistado de los moros Galicia y Portugal, y en las cuales se establecieron algunas leyes nuevas, y se confirmaron muchas de las visigodas, como tambien el fuero legionense de que arriba hablamos. Y asi, habiendo observado los gallegos constantemente cuantas leyes generales (1) establecieron los re-

(1) De hecho en el concilio de Coyanca (hoy Valencia de Don Juan), del año de 1050, se establece el mismo modo de juzgar en Galicia que en Leon. *Octavo autem titulo mandamus ut in Legione et suis terminis; in Gallaecia, et in Asturiis, et in Portugale tale sit iudicium, quale est constitutum in decretis Adephonsi regis pro homicidio, pro rāuso, pro saione, aut pro omnibus calumniis suis.* El ordenamiento de las cortes de Leon del año 1178, sacado segun su preámbulo de una copia de letra de don Juan Salazar, que conservó en su librería de Monserate de Madrid, fue general ó para todo el reino, pues se componian dichas cortes de diputados de Leon, Galicia y Estremadura. En el ordenamiento de leyes hechas en Valladolid año de 1258, hay una que dice asi: «Otrosí, que ningun rico-home, ni otro home ninguno non tome conducho en Castiella, nin Extremadura, nin Toledo con toda la tierra, nin toda la Andalucia, nin Galicia, en todo lo que es del rey.» El ordenamiento de Zamora de 1274, dice hablando de los alcaldes: «Otrosí, tiene el rey por bien que en los lugares del reino de Leon et de Galicia, do suele haber jueces y alcaldes caballeros, que los haya &c.» Sin embargo, en obsequio de la verdad es preciso advertir, primero, que la prodigalidad de los reyes de Leon llegó hasta tal punto, que ya desde el siglo VIII empezaron á enfeudar los obispos las ciudades, villas y castillos mas principales ó importantes. Lugo, Tuy y Santiago estaban gobernadas por sus obispos en lo espiritual y temporal. El esceso de estas dilapidaciones régias llegó á ser tal, que ya en el siglo XII enfeudaban los eclesiásticos lo mismo que los reyes. Don Diego Gelmirez, arzobispo de Santiago, dió en feudo dos heredades á Pedro Falcon en el año de 1126. En segundo lugar, los reyes solian conceder algunas gracias ó exenciones no solamente á algunos pueblos, sino tambien á provincias enteras, pues vemos que en una ley del ordenamiento de Palencia, año de 1283, promete el rey poner cogedores (ó recaudadores) que cullan por sí mesmos, ó quien hayan los pecheiros las libertades ó mercedes que fizo á los de Galicia.

Sac. XI. gum potestatem venere, generaliter horum regnorum legibus semper obtemperaverint, ideo de eis nihil notatu dignum occurrit. Similiter, etiamsi Lusitania, quamdiu hispànica provincia fuit, diversa acceperit fora, de eis non loquemur, quum jam à multis annis à nostrorum regum potestate sese subtraxerit.

yes de Leon y de Castilla desde Sig. XI. la reconquista, es ocioso hablar de Galicia. Del mismo modo, aunque Portugal, mientras que fue provincia española, haya recibido en varios tiempos diversos fueros de nuestros reyes, sin embargo, habiéndose substraído de su dominacion hace ya muchos años, omitimos hablar de dichos fueros.

## XIX.

In Cathalonia suam gothicae leges retinuerunt auctoritatem usque ad annum

## XIX.

En cuanto á Cataluña continuaron en su observancia (1) las leyes godas hasta el año de 1068,

(1) Aunque desde el año 785 empezaron los reyes de Francia á apoderarse de varios pueblos y ciudades de Cataluña, con pretexto de librarlas de la esclavitud de los moros, de suerte que ya en el año 8011 Luis, rey de Aquitania, se apoderó de Barcelona, y puso allí un gobernador con título de conde. sin embargo, «procuraron, como dice Masdeu en el par. VII, lib. II, tit. XIII de la España árabe, ganar la voluntad de los nacionales y cristianos, usando de los alhagos y lisonjas, ya que la fuerza no les valia, para que acabasen de desprenderse de sus reyes y se sujetasen á la Francia.» «Les ofrecian franqueza y exencion de tributos, y aun el fuero de sus leyes godas.» «*Liceat ipsis (Hispanis) secundum eorum legem aliis hominibus judicia terminare.*» *Privil. Carol. Calv. Dat. Tolos. prid. id Julii anno. IV Caroli barcinonensi famosi nominis civitati.* Subsistió este sistema desde el año 864, en que Vifredo, conde de Barcelona, obtuvo la independencía de Carlos, rey de Francia, hasta el año de 1068, pues consta que en el año de 1019 se sentenció segun las leyes godas el pleito que la condesa de Hermesende tuvo como tutora de Berengario II, con Hugo, conde de Ampurias, sobre una hacienda llamada Ullastros. Lo mismo se infiere de dos escrituras, otorgada la una por el conde de Barcelona, don Ramon Berenguer, en el año de 1039, y la otra por Ramon, conde de Pallars, en el de 1055. De la fecha de estos instrumentos consta, que ni por el fuero de poblacion, que segun Franquenó, secc. IX, pag. 197., concedió á Barcelona Berenguer Raimundo I en el año de 1025, se derogaron las leyes godas.

Sea. XL MLXVIII, quo Raimundus Barcinonensis comes et optimates in unum convenientes, aliquas sustulerunt, alias leniores effecerunt, ac novas condiderunt, quas, quòd usu quotidiano, communique consuetudine sancitae essent *usàtica* (vulgò *usages*) appellavere. Circa usaticorum numerum discrepant codices tam editi quàm MSC. qui in Aragoniae Regali Scrinio extant; en que habiéndose reunido en cortes Raimundo Berenguer, conde de Barcelona, y los magnates abolieron algunas, modificaron otras, y establecieron leyes nuevas, todas las cuales por ser conformes al uso y práctica comun, se llamaron usáticos ó *usages*. Acerca de su número discrepan los códigos impresos y los manuscritos existentes en el archivo Real de Aragon (1), y á veces no convienen ni aun en el texto (2).

Entre los manuscritos del célebre Antonio Agustin se encontraron, segun dicho Franquenó en su *Sacra Themidis hispanae*, diversas constituciones de los reyes, en las cuales se encuentra el fuero de poblacion, concedido á la ciudad de Barcelona por el conde Berengario, hijo de Raimundo, en la era de 1063 (ó sea en el año de 1025), del rey Roberto XIX.

(1) En las constituciones de Cataluña, edicion del año 1704, hay 174 *usages*, ó por mejor decir 175; porque el *usage moneta* se unió con el de *simili modo*. En la edicion que se hizo en 1534, y se repitió diez años despues por Carlos Amorós, con los comentarios de los juriconsultos Montejudaico, Vallesica y Calicio, hay 147 *usages* ó usáticos. En el código MSC. de las constituciones de Cataluña, que existe en el archivo Real de Aragon, Caixa I, n. 183, un tom. en fol., son 152 los capítulos ó usáticos; y finalmente, en la traduccion catalana de los *usages*, puesta á continuacion de los fueros de Mallorca en otro código MSC., señalado con el número 925, armario de Mallorca, *extra saccos*, del mismo Real archivo, hay 121 *usages*, ó por mejor decir 120; pues el *usage homicidium* se unió con el prólogo *antequam usatici essent &c.*; el cual juntamente con los *usages Judici jurent... Sacramenta rustici... statuerunt... y quum dominus*, se han incluido entre las constituciones superfluas.

(2) Pongamos dos ejemplos que manifiesten hasta la evidencia cuan antigua es la variedad en el texto de los *usages*. *Malefacta*, dice el original latino de la edición de Amorós, fol. XXXIV vuelto, col I, *in saracenis captivis emendentur, ut servorum dominis suis eorum verò mors secundum illorum valorem. Ideo (1) dico quia sunt multi (2), qui*

(1) En la traduccion catalana falta desde las palabras *ideo dico*, y en dicho código MSC. falta *pèriti*.

(2) Dicho código MSC., *dixit quia quidam sunt*.

Sac. XII. imo neque in eorumdem textu aliquando ipsi còdices conveniunt. Usaticorum magna etiam post ann. MCXXXVII, quo Cathalonia et Aragonia in unum regnum coaluerunt, fuit auctoritas, potius namque consuetudinibus feudali-bus, quàm jure regebantur populi (1). Neque, postquam

Fue grande la autoridad de los Sig. XII. usáticos en Cataluña ann des-pues del año de 1137, en que se unió este reino con el de Ara-gon, á causa de que los pueblos se gobernaban mas bien por cos-tumbres feudales que no por le-yes (1). Y no dejaron los usáti-cos de obtener el primer lugar entre los cuerpos legales porque

(1) Ut de hujus propositio-nis veritate nullatenus dubitetur, ipsum Capmani audiamus. «Es-taba estinguido el espíritu de in-dustria en toda Cataluña en los primeros siglos en que rigió el sis-tema feudal con todo el rigor de su institucion. ¿Pues acaso las máximas mezquinas y tiránicas de una aristocracia, como era la de los primitivos condes, podían ser favorables al arraigo de las artes? Lo cierto es que estas no podían hallar abrigo ni fomento, mien-tras que no hubiese hombres li-bres que las pudiesen ejercer con la seguridad y propiedad que exigen los oficios incompati-bles con la condicion de los siervos del terreno; pero como desde el siglo XII el conde de Barcelona Raimundo IV, empe-ñado en contrabalanzear el poder de los barones, que oponían un fuerte antemural contra el ejer-cicio soberano del príncipe (\*),

sunt ex magna redemptione; quidam verò artificiori (\*) et diverso genere magistratum periti.

*Rusticus interfectus, seu homo, qui nullam habeat dignitatem, prae-ter quòd christianus est (\*\*) emende-tur per sex uncias auri: plage uncias duas, debilitatis et eadis membrorum emendetur per legem secundum sol. denariorum (\*\*\*)*

(1) El autor del compendio de la constitucion de Cataluña, pag. 5, par. III, dice: «Con los fragmentos de las leyes góticas, observadas en Cataluña antes de la invasion de los sarracenos, y con las máximas del gobierno feudal se formaron los usa-ges de la provincia, y adquirieron fuerza de derecho público de ella, que compilados despues juntos con otras leyes y constituciones, inte-gran nuestro código legislativo.

(\*) Dicho código MSC., *Artifices es-pert ex diverso.*

(\*\*) Esta proposicion *quòd christianus est* en dicho código MSC.

(\*\*\*) En dicho código MSC. siguen asi: *captio verò postquam &c.*, que es el texto del siguiente usage.

(\*) De aquí provino que los con-des de Ampurias y de Besalú protes-tasen de los usáticos; pero tambien es reprehensible la debilidad de los condes de Barcelona en desprenderse de sus mas altas prerogativas. «Los príncipes, dice don José Salat en su *Tratado de monedas*, par. 16, cap. II, pag. 10, tom. I, eran tan poco celosos, que concedían á particu-lares la facultad de acuñar monedas.» «De aquí provino, dice en el par. 54, pag. 17, el derecho llamado *monetático* que percibía el príncipe por conceder dicha facultad.»



XIII. huic operi novae leges in á la coleccion de los usages se S. XIII.  
 posterioribus comitiis condi- hubiesen añadido las pragmáticas  
 tae, ac pragmaticae sensim y las nuevas leyes establecidas en  
 fuerunt additae, usatica pri- las cortes posteriores, segun consta  
 mum inter codices locum ob- de la pragmática publicada  
 tinere desierunt, uti ex pra- por el rey don Jaime I á media-  
 gmatica à Jacobo I (1). Rege dos del siglo XIII. Por eso se en-

adoptase el pensamiento ya imaginado entonces por otros monarcas de Europa de conceder nuevos privilegios á las ciudades situadas en su dominio patrimonial, la industria buscó luego aquellos asilos, que empezaron á ser el centro y patria comun de todos los hombres libres. En virtud de estos privilegios llamados *chartae universitatis*, se restituyó la libertad á los vecinos de muchas villas y lugares, borrando toda señal de servidumbre, y se erigieron los comunes ó cuerpos municipales en todas las ciudades, gobernadas por un concejo, que se componia de magistrados elegidos de entre sus mismos moradores. En unos pueblos se intitulaban *conciliarii*, en otros *consules*, en otros *jurati*, y en otros *paciarii*. Estos magistrados gozaban el derecho de un poder supremo en todo lo tocante al gobierno económico; podian administrar justicia privativamente en ciertos casos dentro del pueblo y su comarca, imponer gabelas y arbitrios para las necesidades públicas, ejercitar su milicia urbana para la defensa comun, ó para el servicio del príncipe, y algunos tuvieron la prerogativa de acuñar moneda. En menos de un siglo todas y muchas villas de Cataluña, destituidas hasta entonces de fueros y de jurisdiccion gubernativa, llegaron á echar los cimientos de su libertad política. Desde luego se manifestaron los efectos de esta nueva institucion, cuya benéfica y poderosa influencia ilustró al gobierno y perfeccionó las costumbres. «Estos privilegios concedidos á los comunes, contribuyeron á aumentar el poder de la corona, al paso que disminuian las fuerzas de la liga feudal. Parte III de las Memorias de Capmani. *Antignas artes de Barcelona*, fol. 3, tomo II.»

(1) En ejus verba. «Item statuimus concilio praedictorum quòd leges romanae, vel gothicae, decreta, vel decretales in causis secularibus non recipiantur, admittantur, indicentur, vel allegentur, nec aliquis legista audeat in foro saeculari advocari, nisi in causa propria ita, quòd dicta causa non allegentur, vel jura praedicta: sed fiant in omni causa saeculari allegationes secundum usaticos Barchinonae, et secundum approbatas constitutiones illius loci, ubi causa agitabitur, et in eorum defectu procedatur secundum sensum naturalem.» *Leges autem wisigòticas per usaticos non fuisse abrogatas, vel tantum in earum supplementum usaticos constitutos fuisse, apparet non solum ex eorum pròlogo, qui incipit Quum dominus Raimundus, et de quo jam supra, in secunda nempe animadversione ad thesaurum X*



s. XIII. circa medium saeculi XIII confecta apparet; ac propterea à jurisconsultis Jacobo à Monte-Judaico, Jacobo et Guillelmo à Vallesica, et Jacobo Calicio cum commentariis illustrata.

cuentran los *usages* traducidos S. XIII. en lengua catalana, así como las constituciones, é ilustrados con comentarios por los jurisconsultos Jacob de Monte-Judaico, Jacob y Guillermo de Vallesica y Jacob Calicio.

## XX.

Quoad Balearidum regnum animadvertendum est has tres insulas variam subiisse fortunam; nam à saeculo V vandalis fuerunt subiectae; postea saec. VIII exeunte, vel IX ineunte, sub maurorum potestatem inciderunt, usque ad annum MCV, quo ab eorum dominatione subtractae in ipsorum jugum reciderunt; donec an. MCCXXX à Jacobo aragonum rege (de quo postea) hoc regnum secunda vice mauris ereptum, et in plenam libertatem vindicatum est. De foris, quae eis concessa fuerunt, deinde loquemur.

## XX.

En cuanto al reino de las islas Baleares, se ha de advertir que fue varia su suerte; porque desde el siglo V estuvieron sujetas á los vándalos. Despues á fines del siglo VIII, ó á principios del IX, cayeron en poder de los moros, hasta el año de 1105 (1), en que habiendo sacudido el yugo de los moros, volvieron á caer bajo de su dominacion, la cual duró hasta el año de 1230, en que el rey de Aragon don Jaime I las reconquistó de las moros, y aseguró la libertad. Mas adelante hablaremos de sus fueros.

*juris hispani*, sed etiam ex instrumentis, quae eruditissimus Masdeu affert in par. LVIII, fol. 75, vol. XIII, *Hist. crit. Hispan.*, juxta leges wisigothicas confecta. «Un diploma de Ermengaud IV de Urgel, su fecha año de 1091, está *inquit* Masdeu, concorde con la ley I del tit. II, lib. V del código wisigodo.» «El antiguo relator de otro pleito que tuvo el obispo de Elua en 1100 contra el conde de Rosellon, atestigua que el juez Ramon de Gullen, que lo era por el conde de Barcelona, sentenció según la ley goda.»

(1) No se encuentra este año determinado con la debida exactitud en los historiadores. Así Feliu en el tomo I de sus *Anales*, pag. 325, di-

Quoad Castellam anno MLXXVI antiquissimum septem publica forum triginta et duabus legibus conflatum, jamque in scripturam redactum Ildefonsus VI promulgavit. Hujus fori, quod pluribus aliis locis postea concessum est, exstat adhuc in Septempublicae scrinio MSC. exemplar num. 5, Plut. XI, ubi servatur etiam aliud ejusdem civitatis forum plurimis legibus locupletatum, et in CCLIII capitum divisum, quodque, licet incertae originis et auctoritatis, multò tamen recentius apparet, fuit

En cuanto á Castilla don Alonso VI promulgó en el año de 1076 el antiquísimo fuero de Sepúlveda, comprensivo de treinta y dos leyes, y reducido ya á escrito. De este fuero, que se estendió despues á otros muchos pueblos (1), existe un ejemplar MSC. señalado con el número 5, en el cajon VI del archivo de aquella ciudad, en donde se conserva tambien otro fuero enriquecido con muchísimas leyes, y dividido en 253 capítulos, el cual, aunque de época y autoridad incierto, se conoce que es mucho mas moderno, pues ademas de estar escrito en castellano (2), contiene

ee: «En 1110 se conquistó Mallorca; pero quedaron tan mal presididas las islas, que las volvieron á ocupar los moros.» «Reconquistáronse en 1115:» y en el cap. VIII del lib. XI, tit. II, pag. 40, dice: «en 1231, conquistada ya Mallorca, dispuso el rey su poblacion.

(1) En las confirmaciones que don Fernando IV y don Juan I hicieron de este fuero en los años de 1309 y 1379, dicen: «que le habien muchas villas é logares de nuestro señorío é de otros reinos de fuera del, que venian á alzada al dicho lugar.» Don Alfonso VII le concedió á Roa y sus treinta y tres lugares en el año de 1143. Marina par. CVIII, pag. 86 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*.

(2) Aunque segun Marina en su *Ensayo histórico-crítico sobre el origen de la lengua castellana*, no hay monumento alguno castellano anterior al año de 1140, y segun el padre Sarmiento al de 1150, sin embargo el autor de una declamacion presentada á la Academia española, dice en el par. IV, cuyo epígrafe es: *obras primitivas escritas en romance*, que Sandoval en su *Historia de los cinco obispos* trae el testamento de don Gonzalo Salvador en uno con su tia doña Fido, hecho en la era de 1114, año de Jesucristo 1066, que tambien le pone Salazar, *Historia de la casa Lara*, tomo IV, pag. 6, ambos como copiado á la letra, y es el primero que se halla en castellano en la coleccion di-

S. XIV. enim vernacula lingua scriptum, continetque leges posterioris aetatis; imo ipsi Septempubli incolae per multum temporis de ejus auctoritate dubitarunt, donec anno MCCCLXXI rex Joannes I illud confirmavit. Ejus epitome anno MDCCXCVIII Matriti prodit.

## XXII.

Dum in Castella haec edebantur fora, in Navarram sanctius Ramirez rex ipso anno MLXXVI, quo Aragonia et Navarra in unum coaluerunt regnum, tria illa fora (de quibus supra (1) loquuti sumus). Suprarbis, Jaceae (2) Darocae inveniunt, non qui-

leyes que indudablemente son S. XIV. posteriores á las del primero, sacadas del fuero de Cuenca y otros. Y aun los mismos habitantes de Sepúlveda dudaron por mucho tiempo de la autoridad de este hasta que en el año de 1371 le confirmó el rey don Juan I; su epitome se publicó en Madrid año de 1798.

## XXII.

Mientras que en Castilla promulgaba estos (1) fueros don Alfonso VI, reunidas en don Sancho Ramirez las dos coronas de Aragon y de Navarra, en dicho año de 1076 introdujo en Navarra los tres fueros, de que arriba (2) hablamos; á saber, el de Sobrarve, el de Jaca (3) y el de

plómica de la Real academia de la Historia, vol. IX de los en fol., pag. 32 de dicha disertacion... en el núm. 36, pag. 43, pap. V, añade: «Don Alonso el Sabio autorizó en 1260 la lengua castellana para todo lo forense y político.» Silva, *Cátalo go real y genealógico*, fol. 94. v. No obstante esto el padre Andres Merino en su *Escuela de leer letras cursivas*, un tomo en folio, pag. 171, dice: «La primera escritura pública que encontramos en este latin vulgar, llamado romance, y ahora castellano, es una donacion de Maria Roiz dada al monasterio de Cardena en el año 1173. De todos estos documentos se infiere, que segun reglas de crítica este segundo fuero no podia argüirse de suposición por solo estar escrito en castellano; pero hay otras razones que comprueban dicha suposición.

(1) Naxerae nempe et Septempubli fora, de quibus supra in propositione XVII et XXI jam loquuti sumus.

(1) En hujus fori exordium: «In nomine D. N. J. C. et individuae Trinitatis Patris et Filii

(1) El de Nájera y el susodicho de Sepúlveda.

(2) Arriba en la proposicion XVII.

(3) Don Manuel de Lardizabal y Uribe en el número 4 del par. I, cap. V, pag. 156 de su *Discurso sobre las penas*, dice: «Don Sancho

ec. XI. dem ut communia, sed in aliquarum tantum oppidorum gratiam, suaque donavit auctoritate.

Daroca, no como generales, sino como privilegio ó gracia particular que dispensó á algunos pueblos.

XXIII.

XXIII.

In Castella ipse Ildefonsus VI anno MLXXXV S. Facundi coenobio, ac omnibus, qui ibi incedere vellent, nova dedit fora, de quibus non loqueremur, nisi et Ovetensi civitati, et S. Martini mona-

En Castilla el mismo don Alfonso VI concedió en el año de 1085 al monasterio de Sahagun, y á cuantos quisiesen ir allí á poblar, nuevos fueros de poblacion (1); y de los cuales por consiguiente no deberíamos hablar,

et Spiritus S. amen. Haec est carta auctoritatis et confirmationis, quam ego Sanctius Aragonensium rex et Pampilonensium facio vobis hominibus, qui sunt usque in orientem et occidentem, et septemtrionem, et meridiem, quod ego volo constituere civitatem in hac villa, quae dicitur Jaca. In primis condono vobis omnes malos fueros, quos habuistis usque in hunc diem, quo ego constitui Jaccam esse civitatem, et ideo quod ego volo quod sit bene populata, concedo et confirmo vobis et omnibus, qui populaverint in Jacca mea civitate, totos illos bonos fueros, quos mihi demandatis, ut mea civitas sit bene populata, et unusquisque claudat suam parietem secundum suum posse; et si evenerit quod aliquis ex vobis veniat ad contentionem, et percutiat aliquem ante me, vel in palatio meo me ibi stante, pariet mille solidos, aut per-

Ramirez, rey de Aragon y Pamplona, en la era 1090, queriendo establecer una ciudad en su villa de Jaca, condonó á sus vecinos todos los malos fueros que hasta entonces habian tenido; otorgándoles, para que mejor se poblase, todos los buenos fueros que le pidieron; uno de los cuales era, «que si alguno riñese ó hiriese á otro en presencia del rey, ó en su palacio estando en él la Real persona, perdiese el puño; y lo mismo si airado contra su vecino sacase lanza, espada, maza ó cuchillo.»

(1) El fuero de Sahagun, dice Masdeu en el par. 69 del lib. II de la España árabe, tomo XIII, determina: «Quien entrare con violencia en casa agena, debe resarcir los daños al que los recibió, y pagar al señor de la villa 600 escudos; quien diere acogida á un rebelde pagará á dicho señor 120 escudos; quien tuviere en su casa pesos ó medidas falsas pagará 10; quien cortare arbol ageno otros 10; y lo mismo quien no pagare al alguacil lo

Saec. XI. sterio ac oppido (quod ea aerate extra Matritum erat) ab eodem rege concessa fuissent. Quum verò haec fora incolis gravissima essent, Ildephonsus VII anno MCLII, et dein de Ildephonsus X cognomento *Sapiens* ea correxit, novasque leges addidit. Hoc forum etiam aliis locis postea concessum est.

Sig. XI. sino fuere porque el mismo rey los concedió despues no solamente á la ciudad de Oviedo, sino tambien al monasterio y villa de San Martin (la cual estaba entonces separada de Madrid, aunque muy cercana). Pero siendo este fuero gravísimo á los pobladores, tuvo que reformarle don Alonso VII en el año de 1152, y despues don Alfonso X, llamado el Sabio, el cual le añadió nuevas leyes. Este fuero se estendió tambien á otros pueblos.

## XXIV.

Idem rex Ildephonsus VI anno MXCV Lucroniensi civitati novum dedit forum, quod licet paucas leges civi-

dat pugnum..." «et, si aliquis ex vobis iratus contra vicinum suum arma traxerit, lanza, spada, maza vel ultrum donet inde M solidos, aut perdat pugnum." *Fuero de Jaca, copiado del que se halla en el archivo de la misma ciudad, en el libro que llaman de la cadena.*

ñor 100 escudos; y si la herida fuere en la cabeza 30. Si uno echare á otro por tierra dará 100 escudos; y si dos echaren á uno darán 130; y lo mismo pagará quien cortare miembro, sacare ojo, ó arrancare diente." Si es cierto que don Alonso VI, segun Masden en el par. 65, pag. 89, t. XIII, mandó en el fuero de Sahagun, que contra el homicida valiese el testimonio de un solo clérigo &c., ya era esta una gravedumbre.

(1) Imprimióse este fuero, dice Marina en su nota al par. 113, pag. 89 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, como apéndice á la historia de la ciudad de Vitoria, por don Joaquin Landazari y Romarate, en Madrid, año de 1780.

## XXIV.

Dicho rey don Alfonso VI dió en el año de 1095 á la ciudad de Logroño un fuero (1), el cual, aunque contiene pocas leyes ci-

que de justicia se le debe; quien cometiére homicidio dará 200 escudos, cuya tercera parte será para el rey; si el homicidio fuere alevoso 10 escudos; quien en juicio con falsedad hiciere daño á otro le dará satisfaccion á medida del daño, y el señor de la villa le confiscará los bienes; quien hiriere á otro con el puño, ademas de la pena legal pagará al se-

ie. XI. les ac criminales contineat, celeberrimum tamen est, quia et à posterioribus regibus confirmatum, et quamplurimis aliis locis concessum: imo jam anno MXCIX ipse hujus fori conditor etiam Mirandae ab Ibero concessit, et anno MCLXXXI Sanctius Navarrae rex Victoriae.

viles y criminales, se ha hecho muy célebre á causa de haber sido confirmado por los reyes posteriores, y estendido á otros muchos pueblos; de suerte que ya en el año de 1099 le habia concedido el mismo rey (1) á Miranda de Ebro, y don Sancho rey de Navarra en 1181 á Victoria.

Sig. XI.

XXV.

Idem, quòd de S. Facundi foro, nobis dicendum erat de Toletano (1) etiam ab Il-

(1) Scimus èquidem ante hoc forum alia tria ab ipso Ildephonso VI castellanis, mozarabibus; atque francis in Toleti civitate commorantibus fuisse concessa: sed quum ex his primum ac tertium perierint; et, quamvis haec tria specialia sint, convenient, uti nunc videbimus, cum generali, de quo in thesi loquimur, ideo vel ea nominasse sufficiat.

Privilegio dado á los vecinos de Toledo por don Alonso VI, segun le trae el padre Andres Merino en su *Escuela de leer letra cursiva*, pag. 156 y siguientes.

« Sic verò et omnia judicia eorum secundum librum judicum sint judicata coram decem ex nobilissimis illorum, qui se deant semper cum iudice civitatis ad examinanda judicia populorum exceptis castellanorum. »

« Similiter et agricolae, et vinearum cultores reddant de

XXV.

Lo mismo que hemos dicho del fuero de Sahagun en la proposicion XXII, deberiamos decir

(1) En el año de 1094 dicho don Alfonso VI, casó á su hija doña Teresa con Enrique de Borgoña, cediéndola en dote con título de condado las provincias ganadas en Portugal.

El fuero dado á los mozárabes de Toledo por don Alonso VI, segun le trae Marina en su *Apéndice de documentos*, tomo III, T. C.

La misma regla sigue este fuero quando para reformar la mala reparticion que se habia hecho de cortijos ó heredades, manda: « que el alcalde, acompañado de diez de la cibdad de los mejores entre los mozárabes et castellanos, pesquiesiese et igualase las cortes et heredades entre todos ellos. »

« Et, si quisieren plantar, ó restaurar viñas, ú otros árboles, paguen

Sac. XII. dephonso VI anno MCI con-

del (1) que dió el mismo rey á Sig. XII.

tritico, et hordeo, et vino, decimam partem regi, et non plus."

«Habeant et ipsi, et filii sui, et haeredes eorum suas haereditates firmas et stabilitas usque in perpetuum, et quòd vendant et emant uni ab aliis, et donent sui quesierint (*voluerint*), et unusquisque faciat in sua hereditate secundum suam voluntatem."

«...*Et non solvant, nisi quintam partem calumniae tantummodo...*"

«...Nulla persona habeat haereditatem in Toledo, nisi qui moraverit in eo cum uxore et filiis."

Los demas reyes ampliaron estas gracias, como se ve en la confirmacion que hizo de ellas san Fernando en 16 de enero de 1222. Pergamino existente en el archivo de la santa iglesia de Toledo, y del cual existe copia en la Real biblioteca de Madrid, Dd 99.

La exencion de pagar al estado el diezmo de los frutos de las tierras, concedida al clero por este fuero, prueba indudablemente que hasta entonces no habia estado el clero libre de esta contribucion, sino sujeto á ella como los demas españoles. *Similiter* (dice) *et omnes clerici, qui nocte et die pro se, et omnibus christianis omnipotentem Deum exorant* (condicion sin la cual perdian el privilegio) *habeant absolutas suas haereditates in reddendi decimis*. De hecho el fuero de Vitoria, el de Salamanca y el de Molina, obligaban á los clérigos á pagar las mismas contribuciones que los legos. La exencion de fuero que don Alonso VI habia concedido al clero toledano en las causas civiles, fue estendida por don Alonso VII á los criminales; prueba clara de que el clero no habia disfrutado hasta entonces de una, ni de otra.

(1) Publicó este fuero en castellano Antonio Ortiz de Zúñiga en los

solamente el diezmo para el palacio del rey."

«Todos estos mozárabes de Toledo, caballeros é peones, que hayan firmemente para siempre cuantas cortes, et heredades, et viñas, et tierras tienen hoy en su derecho... Et hayan libre poderío... para que puedan vender, et dar, et poseer, et facer cuantas cosas quisieren de su posesion; et, si entre ellos nasciere algun pleito, que se libre segun sentencia del libro juzgo antiguo; et cuanta calona ficieren, paguen tan solamente el quinto, segun se contiene en la carta de los castellanos."

«Mas yo esto no quiero dejar, et mando que el poblador venda al poblador, y el vecino al vecino. Mas non quiero que alguno de esos pobladores venda cortes, ó heredades, á algun conde, ó home poderoso."

¡Qué igualdad tan rigurosa exigió este fuero hasta en los contratos, asi como el Fuero-Juzgo en los litigios! Ley VIII, tit. II, y ley IX, tit. III, lib. II del código visigodo, edicion de Piteo.



ae. XII. dito, nisi ejus historia ad alteram propositionem nostram elucidandam inserviret. Hoc forum, in quo post privilegia novis incolis concessa, paucissimae insunt civiles leges, saepe ab Ildephonsi successoribus confirmatum, aliisque locis concessum est, maxime verò ab Ildephonso VII, qui unà cum vicinis ex celebrioribus toletanae dioeceseos populis, veluti Matriti, Talaverae, Almahin, XVI kal. nov. anno MCXVIII decretum est ut: "Si inter cives, toletanos scilicet, castellanos, mozárabes, atque francos aliquod occurrat negotium, sive jurgium, secundum sententias in *libro judicum* constitutas discutiatur." Eodem die Scalonae oppido idem forum fuit concessum; et tamen, quod magis mirandum

Toledo en el año de 1101, si su historia no contribuyese infinito á aclarar otra proposicion que dejamos sentada (1) en la tésis XI. Este fuero (2), en el cual fuera de las exenciones ó prerogativas concedidas á los pobladores, se encuentran pocas leyes civiles, ha sido confirmado muchas veces por los reyes posteriores y extendido á otros pueblos, en particular por don Alfonso VII el Emperador, quien en 16 de noviembre del año 1118, acordó, juntamente con los vecinos mas principales de la diócesis de Toledo, como Madrid, Talavera, Almahin, entre otras cosas, "que si ocurriese algun litigio ó causa criminal entre los ciudadanos de Toledo, á saber, los castellanos, los mozárabes y los francos, se decidiese segun las leyes del *libro de los jueces*." En el mismo dia (3) se despachó igual carta de

anales de Sevilla, y despues don Miguel de Manuel en el apéndice á la vida de san Fernando, pag. 313.

(1) A saber: "que segun iban nuestros reyes recobrando de los moros pueblos y provincias enteras, solian promulgar de nuevo el código wisigodo, ó considerarle como matriz y fuente de cuantos fueros las daban."

(2) Por una escritura gótica, otorgada en Toledo año de 1103, y citada por Marina en su *Ensayo histórico-crítico de la lengua castellana*, pag. 35, consta que ya entonces tenian los francos en virtud del privilegio que citamos en la nota latina, juez de su nacion, pues firma en dicha escritura asi: *Naurin Merino de illos francos*.

(3) El padre Burriel en su *Informe de pesos y medidas*, pag. 287, añade: "Que es muy de creer se despacharian del mismo modo otras semejantes cartas de *fuero general* á todas las cabezas de partido de

Sae. XII. jam anno MCXXX Didacum et Dominicum Alvarez fratres jussit ipse rex Ildephonsus VII ut illud forum in meliorem redigerent formam, sive corrigerent, quo facto iterum promulgatus est, sicque stetit usque ad annum MCCLXVIII quo Ildephonsus X cognomento *Sapiens* eidem loco Forum Regium concessit.

## XXVI.

Quoad Navarram et Aragoniam rex Ildephonsus I cognomento *Praeliator* Sanctium Ramirez imitatus Casadae oppido forum Darocen-

fueron para Escalona, por lo que es de estrañar que en el año de 1130 (1) hubiese tenido que mandar el mismo don Alonso VII á los dos hermanos Diego y Domingo Alvarez que le corrigiesen ó reformasen; y verificado que fue se promulgó segunda vez dicho fuero, el cual subsistió hasta el año de 1268 en que don Alonso el Sabio dió á Escalona el fuero Real.

## XXVI.

En cuanto á Navarra y Aragon su rey don Alfonso I, llamado el *Batallador*, imitando á su padre don Sancho Ramirez, concedió al pueblo de Casada

este reino de Toledo." « Se dió, dice Marina, par. CXX, pag. 94 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, casi á todos los pueblos conquistados por el santo rey don Fernando, como Córdoba, Sevilla, Murcia, Niebla, Carmona y otros."

(1) Puede ser que el pueblo se hubiese resistido á recibir el fuero por contener algunas gravedumbres, pues vemos que el fuero de Escalona prohibia prender á vecino alguno que diese fiador de estar á derecho por cualquier delito que fuese: « homo qui fidejussorem dederit, non sit suspensus, nec retrusus in carcerem; » pero el de Toledo ceñia dicha prohibicion al homicidio ú otro delito involuntario: « Si aliquis homo ceciderit in homicidium, aut in aliquem livorem *absque sua voluntate*, et probatum fuerit per veridicas testimonias, si fidejussorem dederit, non sit retrusus in carcerem; si fidejussorem non habuerit, non feratur alicubi extra Toletum, sed tantum in Toletano carcere mitatur, scilicet Dalphado. » La ley IV del tit. III de los emplazamientos, lib. II del fuero Real, modificó las anteriores asi: « Si algun home fuere demandado sobre muerte de hombre ú otra cosa que merezca muerte, emplázele el alcalde que venga ante él fasta nueve dias, si fuere raigado, é si non fuere raigado, recáudenle los alcaldes del lugar que faga derecho por su cabeza, ó por fiador, si lo hubiere asi como manda la ley; é si fuere raigado y no viviere, los alcaldes recáudenle todos sus bienes, y emplácenle para dentro de otros nueve dias &c..."

la. XII. se, ac Tutelensi urbi suprabien-  
biense concessit an. MCXIV; ac  
quum sequenti Caesarangus-  
tana civitate potitus fuerit,  
illi bona contulit fora: qua-  
lia et ipsi Aragoniae *infan-*  
*zones* habebant; quaeque à  
posterioribus regibus confir-  
mata et aucta sunt: sed etiam  
tunc temporis célèbre erat  
forum S. Martini Stellensis  
oppidi francis concessum,  
cuique alterum oppidum vul-  
gò *Puente de la Reina* dic-  
tum anno MCXXII subiecit  
et idem rex, qui postea bur-  
go S. Saturnini, ejusque in-  
colis Jaccense forum et Co-  
rellae oppido Suprabien-  
se annis nempe MCXXIX ad  
MCXXX irrogavit.

XXVII.

Interea in Castella Ilde-  
phonsus VII Imperator, de  
quo jam antea loquuti su-  
mus, totum fere regnum  
conturbatum (1) esse videns  
diversa haberi fecit comitia

(1) Quàm conturbatum fue-  
rit tunc temporis regnum evi-  
denter apparet ex ipsorum Palen-  
tiae Comitiorum, cap. III, ubi  
decernitur: » Quòd Principes ter-  
rarum sine justo judicio non ex-  
polient populum, qui sub est. »

rina cuando refiriendo lo actuado en las segundas, pag. 71, part. XXXIX

el fuere de Daroca, y á la ciu- Sig. XII.  
dad de Tudela el de Sobrarve en  
el año 1114; y habiendo recon-  
quistado en el siguiente á Zara-  
goza la concedió los mismos fue-  
ros que disfrutaban los *infanzo-*  
*nes* de Aragon. Los reyes poste-  
riores confirmaron y aumentaron  
dichos fueros. Era ya entonces  
célèbre el fuero concedido á los  
francos de San Martin de Estella,  
el cual estendió en el año 1122  
al pueblo de *Puente de la*  
*Reina* dicho rey don Alfonso,  
quien despues dió el fuero de  
Jaca al pueblo de San Satur-  
nino, y el de Sobrarve al de  
Corella por los años de 1129,  
1130.

XXVII.

Entretanto en Castilla don  
Alfonso VII el Emperador, de  
quien ya hemos hablado, vien-  
do la turbacion y el desorden en  
que se hallaba el reino, convocó  
varias veces cortes generales (1).

(1) Aunque el exordio de las cor-  
tes de Palencia dice: *Adephonsis His-*  
*paniarum Rex. . . . totam fere His-*  
*paniam conturbatam esse videns; y*  
es innegable que así estas cortes  
como las de Leon y las de Nájera  
fueron generales, ó de todo el reino,  
sin embargo se equivocó el sabio Ma-

sa. XII. generalia, vèluti in Palentiae, ac legionis civitatibus annis MCXXIX ad MCXXXV: ast his omnibus celebriora sunt comitia, quae anno MCXXXVI, vel paulo post Naxerae civitate habita fuisse dicuntur, et in quibus plurimae conditae leges. Horum comitiorum acta latine scripta perire, neque ex eorum in vernacula lingua antiqua versione confecta aliud ad nos pervenit exemplum, quàm duo

Tales fueron las de Palencia y Sig. XII. las de Leon, habidas en los años de 1129 y 1135 (1). Pero las mas célebres de su reinado son las que se tuvieron en Nájera, año de 1136, ó poco despues (2), y en las cuales se establecieron muchísimas leyes. Sus actas escritas en latin se han perdido, y aun de su antigua version castellana no han llegado á nosotros mas que dos libros ú ordenamientos; de los cuales el primero se llama *libro de las*

de su *Ensayo sobre la antigua legislacion*, dice: «en ellas se acordó lo mas conveniente á la prosperidad del reino, y de toda España, pues si bien asistió á ellas don Garcia, rey de Navarra, faltó don Ramiro, que lo era de Aragon, y Alfonso Enriquez, conde, y desde el año 1159 proclamado rey de Portugal.»

(1) Don Alonso VII, dice Semper y Guarinos en su historia del Lujo, cap. VI, tomo I, pag. 62, viéndose señor de Castilla, de Leon y de muchos pueblos nuevamente conquistados, y del rey de Navarra, los condes de Barcelona y de Tolosa, que voluntariamente se hicieron vasallos suyos, creyó muy correspondiente á S. M. el coronarse por emperador, lo que hizo en Leon con todo el aparato y pompa que permitian aquellos tiempos. Feliú en el cap. XII, lib. XIII de sus anales de Cataluña, pag. 270, dice: «El serenísimo señor conde Berenguer IV, y su hijo el rey don Alonso I de Cataluña y de Aragon, eximieron el reino (de Aragon) del feudo de Castilla.» El autor no se acordó de lo que dejaba dicho en la pag. 360 del tomo I: «Hácia el año 1100 pasa el conde de Barcelona á Castilla, cuyo rey don Sancho le libró del feudo, obligándole á acudir solo en la coronacion de los reyes, quedando con esto Zaragoza y demas ciudades libres del feudo á Castilla, pero no su señor de la demostracion de feudatario por ella.»

(2) El padre Burriel en su carta á don Juan de Amaya, pag. 72, cree que se celebraron en el año 1135: Aso y Manuel en la pag. IX de su discurso preliminar al ordenamiento de Alcalá, en el de 1138. Entre los manuscritos del celeberrimo Campomanes se encontraron 18 tomos en cuarto, con el título *Primitiva legislacion de España en las cortes de Nájera*; y en la real biblioteca de Madrid, estante D. 42, hay un volúmen en fol. escrito en pergamino, que contiene dichos ordenamientos, segun se formaron en Nájera.

XII. libri, sive ordinamenta, quorum primus *libro de las devisas*, alter *libro de los fueros* (1) *de Castilla*, vel *fuero de los hijodalgos* vulgò *vacari solet*. Ex his duobus libris secundus aliquibus detractis, sive emendatis legibus, in tit. XXXII ordinamenti complutensis, de quo mox, ab Ildephonso XI inclusus est. Sed et in his Naxerae Comitibus ejusdem civitatis antiquum forum Ildephonsus VII confirmavit.

*devisas*, y el segundo *libro de los fueros* (1) *de Castilla*, ó *fuero de los hijodalgos*; don Alonso XI refundió las leyes de este, aunque con algunas modificaciones y correcciones en el título XXXII del ordenamiento complutense, de que luego hablaremos. También confirmó dicho don Alonso VII el antiguo fuero de la misma ciudad, y del cual hemos hablado ya en la tesis XIX.

## XXVIII.

Neque propterea destitit imperator à novorum fororum concessione, vel confir-

## XXVIII.

No impidió al emperador la frecuente celebracion de cortes el continuar dando nuevos fue-

(1) Ergo in Castella non unum idemque forum ab omnibus servabatur; vel, si verum dicendum est, in hoc regno omnia fora erant potius personalia, quàm localia. Exemplo esse potest Toletana civitas, pro cujus incolis tria diversa fora fuerant statuta; imo forum vicinis concessum (de quo supra) expressè edicit in par. II, «omnis tan castellanus, qui ad suum forum ire voluerit, vadat.» Et in ordinamento, quòd ad supplendas fori Castellae leges in comitiis Vallisoletanis anni MCCXCIII conditum est, tit. III *de in jus vocatione* quaedam lex sic se habet.: «Otrosí á lo que nos mostraron en razon de los oficiales que moraban en las villas, é habian algunos homes, que les non querian demandar por sus fueros, é llevaban nuestras cartas, en que los emplazaban &c.»

(1) Segun el término *fueros*, de que usa la inscripcion de este código, es claro que en Castilla los fueros venian á ser mas bien personales que locales, segun se infiere del fuero concedido á los vecinos de Toledo, quando permite á los castellanos recurrir á su fuero. Otro tanto se infiere de la ley I del tit. III de los emplazamientos, lib. II del ordenamiento hecho en las cortes de Valladolid de 1293 para suplemento del fuero castellano, quando dice: «Otrosí á lo que nos mostraron &c.»

Sa. XII. matione: ad hanc enim pertinent aetatem alia fora, véluti Salmaticense (1), Complutense, Zamorense incerti anni, Matritense MCXLV quae omnia potius decretorum ab ipsarum civitatum conciliis (*vulgo concejos*), sive ab earum dominis, diversis temporibus editorum collectiones sunt rege assentiente factae, sive ab ipso confirmatae, qui et nonnumquam alias leges addere solebat

ros, ó confirmándolos, pues pertenecen á esta época otros, cuyo año es incierto, como el de Salamanca (1), el de Alcalá de Henares, el de Zamora (2), el de Madrid (3) del año 1145, todos los cuales se deben reputar mas bien por colecciones de ordenanzas municipales, establecidas en diversos tiempos por algunas villas ó ciudades en concejo abierto, ó por sus señores, sobre materias que no se oponian á las leyes generales del reino, ó derecho de tercero, con orden espresa, ó á lo menos con consentimiento (4) del rey, quien solia añadir en la confirmacion otras leyes. Sig. XII.

(1) Quamvis Salmaticensis civitas, ex quo per comitem Raimundum à saracenorum dominatione fuit liberata, suum populationis forum habuerit, ab Ildephonso imperatore, suoque filio Ferdinando adauctum; attamen, quod hodie Salmaticense forum vocatur, nihil aliud est quàm ordinamentorum à civitatis concilio diversis temporibus confectorum collectio á regibus probata, et quae vernacula lingua scripta cum populationis foro adunata est.

(1) Aunque la ciudad de Salamanca, desde que quedó libre por el conde Raimundo de la dominacion de los sarracenos, tuvo su fuero de poblacion, aumentado despues pordon Alonso el Emperador y su hijo Fernando; sin embargo, lo que hoy se llama fuero de Salamanca, no es otra cosa que una coleccion de ordenanzas hechas en diversos tiempos por el ayuntamiento, y que aprobada por los reyes, y escrita en lengua vulgar, se ha unido con el fuero de poblacion.

(2) Estando escrito en castellano este fuero, como sienta Marina en el par. 124, pag. 96 de su *Ensayo*, no puede ser anterior al año de 1140 ó 1150, segun la nota puesta á la tesis XXI.

(3) Asi consta de la ordenanza, cuyo título es *de demandamiento de viña, vel de casa*, citado por Marina, par. XLIX, pag. 42 de dicho *Ensayo*.

(4) Asi lo hizo don Diego con Molina la Nueva, que pobló en 1139,

XXIX.

Quum ab anno MCXXXIV quo Navarra ab Aragonia iterum fuit disjuncta, Garcia Ramiresius, Sancti Majoris nepos, Ildephonso I praeliatori in regno successisset, illum imitatus oppidum Olite anno MCXLVII et oppidum Monreal anno MCXLIX jam dicto stellensi foro donavit.

XXIX.

Habiéndose vuelto á separar en el año de 1134 del reino de Aragon el de Navarra, nombraron los navarros por rey propio y sucesor de don Alfonso I *el Batallador*, al nieto de don Sancho el Mayor, don Garcia Ramirez, el cual concedió el referido fuero de San Martin de Estella en el año de 1147 al pueblo de Olite, y en el de 1149 al de Monreal.

XXX.

Quod attinet Biscaliae provincias, quae maximam efficiunt Cantabriae veteris partem, usque adhuc de eis loquuti non fuimus, quia indubitatum est, prout diversis, sive Legionis et Castellae, sive Navarrae regibus paruerunt, eorum legibus vixisse obnoxias, neque ante Sancti VII, qui Navarram rexit, aevum, fora illis fuisse concessa; hic enim rex in civitatis S. Sebastiani usum novum condidit forum, quod postea ab aliis

XXX.

Por lo que toca á las provincias de Vizcaya, las cuales componen la mayor parte de la antigua Cantabria, no hemos querido hablar de ellas hasta ahora, porque es indubitable que segun los diversos reyes á quienes obedecieron, ya de Leon y Castilla, ya de Navarra, asi fueron diversas las leyes que observaron, y que hasta en tiempo de don Sancho VII, rey de Navarra, no tuvieron fuero alguno. Este rey dió en el año de 1250 á la ciudad de San Sebastian un nuevo

y confirmó despues el emperador estando en Oreja. Aumentóle despues el infante don Alonso. Es muy útil, dice Marina en el par. CXXII pag. 95 de su Ensayo sobre este fuero, porque contiene asi el gobierno municipal de este señorío, que por casamiento vino á incorporarse en la corona en tiempo de don Enrique II, como los usos y costumbres generales de Castilla, á las cuales se acomodaron las leyes de este fuero.



s. XIII. regibus, inaxime, verò ab Ildephonso VIII Castellae rege anno MCCII confirmatum est.

fuero, que ha sido confirmado s. XIII. por otros reyes, especialmente por don Alfonso VIII, rey de Castilla, en el año de 1202. Publícase este fuero con sus confirmaciones por la Real academia de la historia, tomo II de su diccionario geográfico-histórico del reino de Navarra y provincias vascongadas, pag. 541 y siguientes.

## XXXI.

Quamvis ab Ildephonso imperatore (qui anno MCLVII obiit) iterum Legionis et Castellae regna divisa fuerint inter suos filios Ferdinandum II et Sanctium IV, et ab unoquoque in suo regno nonnulla comitia generalia habita; de Sanctio tamen nihil nobis dicendum, quia sequente anno morte praereptus est, propter quod *desideratus* vulgò vocatur; Ferdinandus verò aliqua locis, vel civitatibus recens conquisitis concessit fora, quae quum populationis sint, nominasse sufficiat, veluti Benaventi civitati circa annum MCL (licet probabilius sit hoc forum ad Ildephonso IX fuisse conditum), quod et ad alia loca extensum, oppido nempe Bono-

## XXXI.

Aunque el emperador don Alonso VII (el cual murió en 1157) dejó divididos por segunda vez los reinos de Castilla y de Leon entre sus dos hijos don Fernando II y don Sancho IV, cada uno de los cuales celebró en su reino cortes generales; sin embargo, nada nos ocurre que decir de don Sancho, porque murió prematuramente, ó sea en el año 1158, por lo que se llama vulgarmente el *Deseado*. Y en en cuanto á don Fernando II no hay duda de que concedió á varios lugares ó ciudades reconquistadas nuevos fueros, los cuales bastará nombrar, porque no son mas que pactos de poblacion. Tal es el que dió á Benavente en 1158 (aunque este es mas probable que hubiese sido establecido (1) por don Alfonso IX),

(1) Hacia el año 1290, de lo cual hablaremos en la tesis XL.

Sa. XII. *burgo de Caldelas* circa annum MCLXIX et Tudensi urbi incerto anno.

y se estendió despues á *Bonoburgo* Sig. XII. *de Caldelas* hácia el año 1169, y el de la ciudad de Tuy, de año incierto (1).

XXXII.

Idem dicendum de foro, quod Sanctius Sapiens Navarrae rex anno MCLXV Guardiensi civitati contulit.

XXXII.

Lo mismo debemos decir del fuero que en el año 1165 conceció don Sancho el Sabio, rey de Navarra, á la ciudad de Guardia.

XXXIII.

Similiter Ildephonsus II Aragoniae rex et coetus generales anno MCLXVI in Caesaraugustana habuit civitate, et urbi Teruel noviter à se instauratae antiquum Septempublicae forum anno MCLXXII paescripsit.

XXXIII.

Del mismo modo don Alonso II, rey de Aragon, no contento con tener en Zaragoza cortes generales el año 1166, concedió á la ciudad de Teruel, que acababa de reedificar, el antiguo fuero de Sepúlveda en el año 1172.

XXXIV.

Sub eodem rege Raimundus à Calidis Barcinonensis ecclesiae decanus ex plurimis instrumentis, ac pactis conventis sive inter reges, sive inter hos et optimates, quamdam collectionem confecit ex duobus voluminibus constantem ac per claros titulos distinctam, quam dein sub nomine *feudorum* (quamvis

XXXIV.

Bajo del mismo rey, Raimundo de Cálidis, decano de la iglesia de Barcelona, formó de varios instrumentos públicos, como tratados de paz, convenios, testamentos de los reyes, una coleccion que comprendia dos volúmenes, dividida en títulos, la cual publicó con el nombre de *libro de feudos* (aunque sean pocos los instrumentos que hablan

(1) No determinamos el año, porque aunque Marina en la nota II al par. CLXII, pag. 128 del *Ensayo sobre la antigua legislacion*, señala el año de 1250, es respecto de san Fernando, que confirmó este fuero.

Λ. XII. ad hanc rem pauca pertinent instrumenta) evulgavit. Hujus operis, quod ad nos integrum non pervenit, multa frustra in unum coadunavit, atque indice locupletavit laboriosissimus Aragoniae scrinii custos dominus Prosperus Bufarull (1).

de esta materia). Es sensible que Sig. XII. no haya llegado á nosotros íntegra esta coleccion. Sus fragmentos reunidos en un volúmen han sido enriquecidos con un copioso índice por el laborioso archivero don Próspero Bufarull. Existe este código en el archivo Real de Aragon.

## XXXV.

Nobis ad Navarram redeuntibus praedictus Sanctius rex ipso anno MCLXXII oppido S. Vicentii guardiense forum, et MCLXXIV Irriberi idem, quod S. Saturnini cives utebantur, concessit.

## XXXV.

Volviendo á Navarra el mismo rey don Sancho VII estendió en el año 1172 el fuero de la Guardia al pueblo de San Vicente; y en el año 1174 al de Irriberri el que observaban los habitantes del barrio de San Saturnino.

## XXXVI.

Idem rex Victoriae oppido, nunc urbi, ac Alavae provinciae metropoli, donavit anno MCLXXXI lucroniense forum, quod postea sive ipsorum regum, veluti Ildeponsi VIII, qui Castellam rexit, auctoritate, sive de eorum assensu à comitibus (vulgò *condes*) ad tam multa Vizcaiae oppida, ac civitates ex-

## XXXVI.

El mismo rey dió en el año 1181 á la villa (hoy ciudad) de Vitoria, metrópoli de la provincia de Alava, el fuero de Logroño; el cual, ya fuese por medio de los mismos reyes, como Alfonso VIII de Castilla, ó ya con consentimiento de estos por los condes, á quienes se lo dieron en feudo, se estendió á tantos pueblos (1) y ciudades de Vizcaya,

(1) Saepenumero inquit ipse Raimundus in prólogo viva expresisti voce habere votum et desiderium ut omnia instrumenta propria inter vos vestrosque antecessores, ac homines vestros

(1) El fuero de Logroño y de Vitoria, dice Marina, se debe en cierto modo reputar por cuaderno legislativo general de las villas y lugar de la Rioja y provincias vascongadas. El de Logroño se dió á Santo

Sa. XII. tensum est, ut tamquam illarum provinciarum generale haberi queat.

que se puede reputar por general de aquellas provincias (1). Sig. XII.

XXXVII.

XXXVII.

Sed jam anno MCLXXXIV (1) idem Sanctius rex forum, quod Burgum novum S. Nicolai Pampilonensis gaudebat. Villabae loco in Navarra donaverat.

Despues en el año 1184 (2) el mismo rey don Sancho dió al lugar de Villaba en Navarra el fuero que disfrutaba el barrio de San Nicolás en Pamplona.

XXXVIII.

XXXVIII.

Sed et aliud tunc temporis

Tambien se empezó á conocer

confecta, et inordinatione confusa sub uno redigerentur volumine.... Vestris itaque desideriis libenti annuens animo divina virtute invocata opus incoepi, incoeptum ordinavi, et ordinatum per duo volumina, quia in uno nimia ponderositate redigi non poterat, divisi, divisum per claros titulos distinxí, distinctum fine foelici confirmavi.

(1) Sub idem tempus variae de bello et pace constitutiones statutae.

Domingo de la Calzada, Castrourdiales, Laredo, Salvatierra de Alava, Medina de Pomar, Frias, Miranda de Ebro, Santa Gaeda, Beraventilla, Clavijo, Treviño, Peñacerrada, Santa Cruz de Campezo, Labastida y Plasencia, ó Placencia en Guipúzcoa. Don Diego Lopez de Haro, á quien dicho don Alfonso VIII dió hácia el año de 1200 la Vizcaya en feudo, fundó á Bilbao y le dió el fuero de Logroño. El de Vitoria se concedió á Orduña, Salvatierra, Torgara, Arciniega, Desarte, Deba, Az-

peitia, Elqueta y otros, par. CXIV con su nota, pag. 90 del *Ensayo*, y Aso y Manuel, pag. XXXVI de su introduccion á la instituta de Castilla, edicion de Madrid de 1678.

(1) Hácia el año 1150, dice Feliu en sus *Anales de Cataluña*, tomo I, par. 354, concedió el conde á Tortosa, especialmente á las mugeres, muchas franquicias y libertades por la heroica defensa que hicieron contra los moros; pero de esto hablaremos mas adelante.

(2) Hácia este tiempo, ó sea en el año 1180, en un concilio que tuvo Berengario, arzobispo de Tarragona, se decretó que no se calculasen los tiempos por respecto á los años de los reyes de Francia, sino por los de Cristo. Florez, *España sagrada*, tomo II.

Sa. XII. invaluit codicum genus, quod vulgò ordinamentum (1), si-  
ve *ordenanzas* vocari solet. His legum collectionibus, si-  
ve codicibus, in titulos divi-  
sio materiam praeberunt  
modò omnes circa diversa in  
aliquibus generalibus comi-  
tiis leges conditae; modo de-  
creta in nonnullarum civita-  
tum conciliis (vernacula lin-  
gua *concejos*, seu *ayunta-  
mientos*) statuta; modo quae-  
cumque ad unam eandem-  
que rem spectarent leges; mo-  
dò vel una lex. Quin imo pri-  
vilegia optimatibus, nobili-  
busque cencessa *ordinamen-  
ta* sunt vocata. Hic autem tan-  
tùmmodo de ordinamentis,  
quae civiles contineant leges,  
loquemur; de caeteris, quum  
de civilibus sermo non sit, lo-  
quuturi.

## XXXIX.

Quod verò mirandum, ne-  
que haec regnorum divisio,  
neque contra mauros (imo  
nonnumquam etiam inter ca-  
tholicos reges) ea aetate assi-  
dua bella obstáculo fuerunt,  
quo minus hispana inventus  
undique, vel tam ex Castel-

por entonces otro género de có- Sig. XII.  
digos, llamados vulgarmente or-  
denamientos ú ordenanzas. Sumi-  
nistraron materia para la forma-  
cion de estos cuerpos legales, que  
regularmente se solian dividir en  
títulos, ya las leyes establecidas  
sobre ciertos asuntos en las cortes  
generales, ya las disposiciones ó  
decretos dados por los ayunta-  
mientos de los pueblos, ya cuan-  
tas leyes pertenecian á una mis-  
ma materia, ya una sola ley. Y lo  
que es mas, hasta los privilegios  
concedidos á los magnates y á los  
nobles, y los cánones ó leyes ecle-  
siásticas, se llegaron á llamar *or-  
denamientos*. Hablaremos aquí  
de solos los ordenamientos que  
contengan leyes civiles, y de los  
demas cuando no tengamos que  
hablar de aquellos.

## XXXIX.

Pero lo que nos debe causar  
mas admiracion respecto de esta  
época, es que ni el estar á la sa-  
zon España dividida en tantos  
reinos, ni las continuas guerras  
contra los moros, y las que por  
por entonces se hicieron algunas  
veces los mismos príncipes cató-

(1) Ex his celebriora sunt Legionense anno MCLXXVIII conditum  
in quo praecipue de rebus ecclesiasticis agitur, et etiam de furibus  
sermo sit; et alterum anno MCLXXXIX confectum, aliqua circa pro-  
prietatem capita continens.

Sac. XII. la, quàm Navarra, aliisque terrisad Jaccam veniret: "*per bonas consuetudines, et foros ad discendos eos, et ad sua loca transferendos,*" uti ex Jaccensis fori confirmatione ab Ildephonso II Aragoniae rege anno LCLXXXVII et Septempublicae fori confirmatione ab Ildephonso X vulgò *Sapiente* III id. augusti anno MCCLXXIX facta evidenter apparet.

licos, impidieron que concurriese la juventud española, "asi desde Castilla, como desde Navarra, y otras tierras á Jaca para instruirse en sus fueros y trasladarlos á su pais;" segun consta indudablemente de la confirmacion que hizo del fuero de Jaca don Alonso II, rey de Aragon, en el año de 1187, y de la del de Sepúlveda hecha por don Alonso el el Sabio en 10 de agosto de 1279.

XL.

Hac forte de causa Ildephon- sus VIII Castellae rex literarum academiam Palentina in civitate condidit, populationis dedit fora (quod et optimates de ejus assensu suis populis fecerunt) auxit, vel confirmavit, veluti Zoritae, S. Sebastiani civitatibus, oppidoque Matritensi; aliaque praescripsit fora, de quibus quum

XL.

Acaso por este motivo don Alfonso VIII, rey de Castilla, fundó en la ciudad de Palencia otra universidad, y concedió á varios pueblos, como Zorita (1), fueros de poblacion (lo cual, previo el real asenso, hicieron (2) tambien varios magnates á los suyos), aumentó ó confirmó otros fueros como el de Madrid (3) y el de San Sebastian &c. Finalmente

(1) Tales son el ya dicho de Zorita del año 1130; los de Santander, Treviño, Haro y Valdefuentes en 1187; el de Arganzon en 1191, y el de Navarrete en 1195.

(2) Tal es el que concedió Pedro, obispo de Burgos, á los pobladores de Madrigal en 1168. Pedro Fernandez, maestre de Santiago, á Castroforat en 1178, y á Veles en 1179. Raimundo II, obispo de Palencia, á esta ciudad en 1181. Íñigo Beltran á Yanguas en 1189.

(3) El concejo de Madrid ordenó su fuero en 1202 con aprobacion de dicho don Alfonso VIII, segun aparece de su epígrafe, y cuyo cuaderno se guarda original escrito en pergamino en su archivo. Se insertaron en esta compilacion varios fueros que tenia la villa desde el tiempo de don Alonso VII.

Sac. XII. multas civiles contineant leges, agere nostra, maxime interest. Inter ea primum obtinet locum forum ad Conchae civitatis usum circa annum MCXCI conditum, ac latine scriptum, licet postea invernaculam linguam fuerit versum. Constat hoc forum, quod ob insignem legum utilitatem *forensium institutio- num summa, libertatisque codex*, ab ipso, qui illud transcripsit, in introductione vocatus est, quadraginta et quatuor capitibus, quorum singula postremo excepto plures continent leges. Hujus fori tanta fuit auctoritas, ut non solum ex eo alia multa fora desumpta fuerint, veluti Consuegrae, Alcaraz, Alarcon, Plasentiae, Baezae, et pleraeque Septempublicae fori recentioris leges; sed etiam XIII saeculi jurisconsulti ad eodiceis partitarum legum calceem apponere consueverint animadversiones de his legi-

estableció otros fueros, de los cuales nos importa muchísimo tratar, porque contienen muchas leyes civiles. El primero de estos es el que concedió dicho rey hácia el año 1191 á la ciudad de Cuenca, escrito en latin y traducido despues al castellano. Consta este fuero (el cual por la grande utilidad de sus leyes mereció ser llamado por el autor del prólogo que le precede, *suma* de instituciones forenses, y coleccion de exenciones (1)) de 44 capítulos, en cada uno de los cuales se contienen muchas leyes. La autoridad de este fuero llegó á ser tanta, que no solamente se tomaron de él á la letra los de Consuegra, Alcaraz, Alarcon, Plasencia y Baeza (2), y la mayor parte del segundo de Sepúlveda, sino que aun despues de formadas las siete partidas, cuidaron los jurisconsultos de aquella edad denotar las leyes de este código, que discordaban de las del fuero de Cuenca, lo mismo que dijimos de las wisigodas. En la Real

(1) Bien merecia estos nombres un fuero que declara en la ley VII del cap. I, absolutamente exento de todo pecho á cualquier vecino. *Quicumque in civitate domum, et eam populatam tenuerit, sit exemptus ab omni tributo.*

(2) Aunque es muy probable que habiendo reconquistado á Baeza don Alonso VII en el año 1146 la hubiese concedido carta ó fuero de poblacion; sin embargo, como Baeza fue ocupada segunda vez, y conservada tenazmente por los mahometanos hasta el reinado de don Fernando III, quien la recobró é incorporó para siempre en la corona de Castilla, se perdió dicho primitivo fuero, segun Marina.



ae. XII. bus, quae huic foro erant oppositae, non secus ac de wisigothicis dictum est. Exstat in bibliotheca Escorialensi hujus codicis exemplar, prout latine confectum tablino B, pluteo III, num. 23; ejusque in vernaculam linguam versio à Gabriele Sancha typis mandata est.

XLI.

Eodem anno MCXCI in Navarra S. Saturnini foro Sanctius VII rex Villafrancae oppidum, et anno MCXCVI Labrazae locum subjecit guardiensi foro, quod anno MCCVIII valli à Burunda ab eodem rege fuit collatum.

XLII.

Interea Ildephonsus IX, qui Ferdinando II in Legionis regno successerat, Castellae regem imitatus aliam litterarum academiam in Salamantina civitate condidit, et

biblioteca del Escorial, estante B, Sig. XII. caj. III; num. 23, se conserva un codice latino muy apreciable, porque fue de la santa iglesia de Cuenca, y parece haberse escrito á principios del siglo XIII; y en cuanto á la traduccion castellana la tiene ya impresa don Gabriel de Sancha para insertarla en el tomo II de la crónica de don Alonso VIII.

XLI.

En el mismo año de 1191 (1) dió en Navarra don Sancho VII al pueblo de Villafranca el fuero de San Saturnino, y en el año de 1196 concedió al lugar de Labraza el fuero de la Guardia, el cual dió en el año de 1208 al valle de Borunda.

XLII.

Entretanto don Alonso IX que habia sucedido á don Fernando II en el reino de Leon, á imitacion del rey de Castilla, no solamente fundó otra universidad en la ciudad de Salamanca, sino

(1) Para dar una prueba indudable de que los fueros particulares reconocian siempre por matriz ó principal al *Fuero-Juzgo*, copiaremos aqui un capítulo de una escritura existente en el archivo imperial de San Clemente de Toledo, en la cual, Juan, presbítero de Santa Leocadia, á nombre de la abadesa doña Madre, compró en el año 1192 de Miguel Mido en Talavera dos olivares de la Almunia, y añade: «*Comparatio verò ista fuit facta secundum forum de Talavera, et secundum librum judicium.*» Nota 150, par. CVI, pag. 299, *Informe de Toledo sobre pesos y medidas.*

Saec. XI  
fin. et  
XIII init.

In nonnulla populationis concessit fora, veluti Benaventi circa annum MCXC et Castroverdi MCCII.

tambien dió varios fueros de poblacion, como á Benavente hácia el año 1190 (1), y á Castroverde en 1202 (2). Fin del sig. XII y princ. del XIII.

### XLIII.

Quum anno MCCXII Ildephonsus VIII Castellae rex generalia comitia in civitate Burgensi celebrasset, postquam omnia, quibus populi, sive municipia (vulgò *concejos*) fruebantur, fora, aut diplomata tam à praedecessoribus Ildephonsis VI et VII quàm à se ipso tributa confirmavit, ea in meliorem ordinem reducere desiderans, ita tamen, ut optimatibus, nobilibusque sua servarentur privilegia, id illis oneris imposuit ut historicum monumenta, probos foros, laudabiles consuetudines, et aequas majorum sententias, quae ad id temporis viguerant diligenter cuncta colligerent, atque litteris consignata ad regem deferrent, ut

### XLIII.

Habiendo celebrado cortes en Burgos don Alfonso VIII, rey de Castilla, en el año de 1212, despues que otorgó á todos los concejos de Castilla todas las cartas que tenian del don Alfonso el Viejo, que ganó á Toledo, é las que habian del emperador, é las suyas mismas, deseando uniformar todo esto de tal modo, que quedasen salvas á los ricos-homes y á los hijodalgos sus prerogativas, les mandó: "que catasen las historias, y los buenos fueros, y las buenas costumbres, é las buenas fazañas (ó *arbitrios*) que habian, é que de todas ellas formasen una coleccion, é se la llevasen escrita para que él las viese; y aquellas que fuesen de emendar él se las emendaria, é lo que fuese bueno é pro del pueblo, él se lo confirmaria. E despues por

(1) Se formaron tambien entonces ciertas hermandades ó reuniones contra los criminales, compuestas de los vecinos de algunos pueblos. Tal es la que en el año de 1200 formaron los vecinos de Escalona y de Segovia.

(2) Estendióse este fuero á otros muchos pueblos, así de Leon como de Galicia. Marina, pag. 130, par. CII de su *Ensayo*. Pertenecen tambien á esta clase de fueros el que dió dicho rey al concejo de Llanes en 1º de octubre de 1168, y el de Bona-Burgo de Caldelas en Allariz, dado en el año de 1190. Aso en su introducion á la Instituta, pag. XXX.

S. XIII. quae emendationem desiderarent, ipse emendaret: quae autem recta ac reipublicae utilia essent confirmaret, quod revera effecisse videtur: sed propter multa gravissimaque negotia hanc collectionem Ildephonsus neque corrigere, neque confirmare potuit. Atque hoc est vetus Castellae forum, de cujus origine, et auctoritate maxime à nostris jurisconsultis maxime disceptatum, ex aliis nonnullis, veluti Naxerae et Burgensi, de quibus supra, confectum, trecenta et sex capita, sive sanctiones continens; quod latine primum scriptum absque ulla librorum, nec titulorum divisione, postea sub Ferdinando III novis sanctionibus adauctum, ac invernaculam linguam versum fuisse probabile est. Confirmatumque fuit à suo filio Ildephonso X, ut optimatum, nobiliumque

muchas priesas que ovo el rey don Alonso, no pudo corregir ni confirmar dicha coleccion." Y este es el fuero viejo de Castilla tan decantado (1), y sobre cuyo origen y autoridad han variado tanto los jurisconsultos, compuesto de otros varios, como el de Nájera y el de Burgos, de que ya hemos hablado, y de dichas costumbres y fazañas, comprensivo de 306 capítulos ó sanciones. Escribióse primero en latin (ó por mejor decir, bacinóse esta coleccion) sin distincion alguna de libros ni de títulos. Despues recibió nuevo aumento, y se tradujo al castellano probablemente en el reinado de san Fernando, el cual otorgó en los años 1227 y 1257 al concejo de Burgos sobre esto dos privilegios que preceden á dicha coleccion en el código MSC., de que abajo hablaremos. Don Alonso el Sabio se vió precisado en el año de 1271 (como veremos despues)

(1) Cuando el sabio Marina en el par. XXXVIII, pag. 32 de su *Ensayo*, dice, contrayéndose al reinado del emperador don Alonso VII, que aunque los castellanos tuviesen alcalde propio castellano, y se gobernasen por el *fuero viejo de Castilla*, incurre por seguir las ideas del padre Burriel, pag. 284 y 85, par. CII, cotejado con el par. XXI (el cual se opone al par. CIV, pag. 294 y 95 de la misma obra), pag. 60 de su *Informe de pesos y medidas*, en una contradiccion y en un anacronismo; porque, como prueba despues el mismo Marina con su acostumbrada solidez desde el par. CXXXII, pag. 103, hasta el par. CXL, pag. 120, en aquel tiempo todavía no existia fuero alguno viejo de Castilla, sino alguna de las fuentes de que despues se formó, tales como el fuero de Burgos, el de Logroño, y el de los hijodalgos hecho en las cortes de Nájera, y de los cuales hemos hablado ya.

s. XIII. votis annueret (de quo infra) sicque per multum temporis auctotitate et robre viguit. Hac de causa permotus Petrus rex Ildefonsi XI filius ad hanc collectionem reformatam anno MCCCLVI non solum quasdam leges detraxit, aliasque emendavit, sed etiam novis majorum sententiis adiectis, illam in quinque libros hosque in titulos divisit, uti cuicumque veteris codicis MCS. exemplar in regia Matritensi bibliotheca pluteo D 42 exstant, cui simile alterum in Parisiensi servatur, cum eo, quod ab Asso et Emmanuel Matriti anno MDCCCLXXI typis mandatum est, conferenti facile patebit. Ex hac collatione etiam hujus codicis compendia confecta (1) fuisse licet ab incerta manu, evidenter apparet. Animadvertendum est hunc codicem secundum diversas,

á otorgar á los ricos-homes y á los s. XIII. hijodalgos para aquietarlos el uso de este fuero, cuya autoridad llegó á prevalecer de tal modo, aun despues de promulgado en el año de 1348 el ordenamiento de Alcalá por don Alonso XI, que su hijo don Pedro creyó conveniente reformar esta coleccion, como se verificó en el año de 1356, ya quitando unas leyes, ya corrigiendo otras, ó ya finalmente añadiendo algunas fazañas ó casos posteriores, y dividiendo toda la obra en cinco libros y estos en títulos, como podrá conocer cualquiera que coteje el código MCS. de este fuero primitivo, existente en el estante D 42 de la Real biblioteca de Madrid (y con el cual concuerda otro ejemplar de la de Paris), con el publicado en Madrid por los doctores Aso y Manuel en el año de 1771. Del mismo cotejo se infiere haberse formado, aunque por autor incierto, compendios (1) de este código.

(1) De hoc P. Burriel in animadversione CXX ad suam *de ponderibus et mensuris investigationem*, fol. CCLXX ait.

« En un cuaderno de la biblioteca Real de Paris, que tiene por título *Fuero de los fijodalgos de Castilla*, y es solamente un extracto de dicho fuero reformado, se lee una ley del título III, lib. V, segun la reforma del rey don Pedro, asi (\*); y segun dicho extracto, asi (\*\*).

Otro semejante extracto, addit Burriel, tuvo Hernan Perez de Guz-

(1) Oigamos á dicho P. Burriel en su obra poco ha citada, par. CXX, fol. CCLXX. *En un cuaderno &c.*

(\*) Este es fuero de Castilla, que si dos villas que son *faceras*, han término en uno é non es partido, deben partirlo á piértega medida.

(\*\*) Este es fuero de Castilla, que si dos villas que son *fronteras*, é han término, é non es partido, que si lo quieren partir débenlo partir á pértega medida, ó por pesquisol.

sa. XIII. quas continet leges non uno nomine insigniri solere, vèluti *fuero viejo de Burgos*: communius verò *libro de las fazañas, alvedrios y costumbres de España* vocatur.

go, el cual se suele citar de diversos modos, ó tiene diversas denominaciones, segun las distintas leyes que contiene, como *fuero viejo de Burgos*, y mas frecuentemente *libro de las fazañas, alvedrios y costumbres de España*.

XLIV.

Quum divus Ferdinandus III in Castellae regno Henrico I anno MCCXVII successisset nonnulla utriusque generis fora concessit, vèluti Lucroniense, oppido, quod vocatur *Frias*, et kalendis decembris ipsius anni alterum forum loco *Lédigos*.

LXIV.

Luego que san Fernando (III de este nombre) sucedió en el reino de Castilla á don Enrique I en el año de 1217 (1), concedió á varios pueblos asi fueros de poblacion como civiles, pues en 1.º de diciembre de dicho año dió fuero de poblacion á Lédigos, y estendió el fuero de Logroño á la villa de Frias.

XLV.

Quoad Legionis regnis jam dictus Ildephonsus IX rex anno MCCXX (1) alterum Sa-

XLV.

En cuanto al reino de Leon el referido don Alonso IX concedió en el año de 1220 á la villa de

man, señor de Batres... que puso en él de su mano algunas notas; pero en este extracto falta dicha ley.

(1) In Hispaniae ecclesiasticae (vulgò *España sagrada*) vol. XXXVIII, fol. 179 adest quoddam instrumentum ab ipso rege Ildephonso IX suaque uxore de Berenguela eodem anno MCCXX confectum. Inde apparet, etiamsi multa tam populationis, quàm civilia fora fuerint condita, semper forum *judicum*, tamquam praecipuum fuisse habitum.

(1) De hecho el tomo I de la coleccion de cortes, que me franqueo la generosidad del ilustrísimo señor don Jacobo de Villarrutia, empieza asi: «Este es el libro de los fueros de Castilla, et son departidos en algunas villas, segun su costumbre.» Sigue el prólogo y concluye: «fecha carta en Burgos á 2 de setiembre, era de 1255, que es precisamente el año de 1217.» Está sacado este código de una copia que se guarda en el archivo de San Clemente, caj. X, num. 6,

sa. XIII. nabriae concessit forum, quod postea ab Ildephonso X cognomento Sapiente nonnullis legibus in meliorem formam redactas anno MCCLXIII confirmatum est.

## XLVI.

Celeberrimum etiam est in Aragoniae regno forum Hoscae civitati anno MCCXXI à Jacobo I (1) concessum, quod et Fragae oppido dedit.

(1) Exstat inter MSC. bibliothecae D. Josephi ordinis carmelitarum civitatis Barchinonae pragmaticarum sanctionum regum Aragoniae antiqua *collectio*. In ea adest quaedam pragmatica contra clandestina matrimonia à Jacobo I edita Valentiae anno MCCXIX: sed, quum haec civitas usque ad annum MCCXXXVIII à sarracenorum dominatione liberata non fuerit, necessariò error irrepsit in numeratione, vel in data.

contienen el hecho ó fazaña sobre que se deliberó; otras el fuero de donde se sacaron, como *fuero de Burgos*, de *Bilforado*, de *Cerezo*, de *Villafranca*, de *Grañon*, de *Logroño* &c. En el código de la Real biblioteca sigue á continuacion: «*Aquí comienzan las divisas que han los señores de sus vasallos.*» Todas estas leyes, las cuales, como dice muy bien Aso en su introduccion á la Instituta de Castilla, pertenecen á los derechos dominicales que cobraban por razon de los feudos el rey y los particulares, son 36 divididas en otros tantos títulos. Sigue á estas el ordenamiento de Nájera, comprensivo de 108 títulos. Todos ellos empiezan así: *esto es por fuero de Castilla*; escepto los títulos IV, VII, XVI, XVII, XXIII, XXV, XXVII, XXXIV, XLIII, LXXXII y LXXXIII. Siguen á continuacion 22 fazañas ó casos famosos determinados en la corte del rey, divididos en títulos, pero sin orden numérico; y esto es todo lo que comprende el fuero viejo de Castilla.

Sanabria otro fuero, el cual con-s. XIII. firmó despues don Alonso el Sabio en el año de 1263 por un privilegio, bien que reformando algunas de sus leyes.

## XXVI.

Es tambien muy célebre en el reino de Aragon el fuero concedido en el año de 1221 á la ciudad de Huesca por don Jaime I, el cual le estendió despues á la

y se ha aumentado con el ejemplar que hay en la Real biblioteca, let. D, num. 42. En el índice que precede hay una nota que dice así: «En este año (1217) tuvo principio la coleccion de estas leyes antiguas de Castilla; pero por el contenido de ellas y de las siguientes, que se le unen y citan, resulta que estas compilaciones estuvieron en su mayor vigor á principios del siglo XIV, por cuya causa se colocan antes del reinado de don Alonso XI. Contiene este código 306 títulos, ó por mejor decir leyes, de las cuales algunas

52. XIII. Eodem anno Jacobus ipse quoddam circa leudas ordinamentum condidit.

villa de Fraga. En el mismo año Sig. XIII. publicó dicho rey un ordenamiento acerca de las leudas (especie de contribucion.)

XLVII.

Navarram quod attinet, incerto anno novum Vianae urbi forum Sanctius VII rex constituit. Illius vestigia sequuti successores reges aliis locis specialia quoque fora concesserunt.

XLVII.

Asimismo don Sancho VII, rey de Navarra, dió fuero de poblacion á la ciudad de Viana, aunque se ignora en que año. Los reyes que sucedieron á don Sancho concedieron á su imitacion otros fueros á diversos pueblos.

XLVIII.

In Castella Ferdinandus III fora, vel potius exemptiones nonnullis populis à praedecessoribus concessas, veluti Toletani municipii locis, confirmavit anno MCCXXII, in quo etiam Hannoveri et Uzedae nova populationis concessit fora.

XLVIII.

En Castilla Fernando el III confirmó en el año 1222 los fueros ó mas bien las exenciones concedidas por sus predecesores á algunos pueblos, tales como los de la merindad de Toledo. En el mismo año dió tambien dicho rey nuevos fueros de poblacion á Añover y Uceda.

XLIX.

Similiter in Legionensi regno Ildephonsus IX anno MCCXXIX Segedae (vulgò Cáceres) incolis novum dedit forum in tres praecipuas partes divisum, et quarum in prima de legum auctoritate, in secunda de equitatu, in tertia de pecoribus agitur. Postea anno MCCXXXI Fer-

XLIX.

Del mismo modo habiendo conquistado á Cáceres Alfonso IX, rey de Leon, dió á sus habitantes en el año 1229 un fuero de poblacion dividido en tres partes principales, de las cuales en la primera se trata de la autoridad de las leyes, en la segunda de las cabalgadas, y en la tercera de los ganados. Habiendo sucedido en



sa. XIII. *dinandus III*, qui jam in Legionis regno successerat, confirmavit. Typis mandatum est una cum caeteris ejusdem civitatis privilegiis.

L.

Adeo autem frequentissima evaserat tunc temporis in Hispania fororum concessio, ut libera quandoque ipsis populis conficiendi, et optimatibus suis locis concedendi forum, quod magis illis placeret, fuerit data. Hac facultate usus episcopus palentinus suae civitati anno MCLXXXI forum concessit, et in charta, qua Raimundus Barchinonae Comes anno MCXVII archiepiscopo Olegario Tarraconensem civitatem, legis ferendi potestatem illi dedit. Propterea sub Fer-

el reino de Leon Fernando III s. XIII. confirmó en el año 1231 este fuero (1), que se halla impreso en el raro libro titulado *Privilegios de Cáceres*.

L.

La concesion de los fueros en España llegó á ser tan frecuente, que encontramos concedida hasta por los mismos reyes á los pueblos la facultad de formar ó de añadir sus fueros, y á los magnates la de dar el que quisieren á los lugares de su señorío. En uso de esta facultad el obispo de Palencia dió á su ciudad fuero en el año 1181; y en la escritura de donacion que hizo el conde de Barcelona Raimundo, de la ciudad de Tarragona á su arzobispo Olegario en el año 1117, le concedió hasta la potestad de dar leyes (2) á sus habitantes. De aqui

(1) Mas dirá alguno: ¿ luego en qué se diferencian los fueros de poblacion de los civiles? O si se diferencian, ¿ por qué segun lo ofrecido en la proposicion XIII hemos hablado tan pronto de unos como de otros? Si bien lo consideramos, las dos especies de fueros se distinguen solos en que los civiles contienen mayor número de leyes civiles (ó si hemos de hablar la verdad, mas decretos reales) que pactos de poblacion, y al contrario, los fueros de poblacion mas pactos que leyes.

(2) En el apéndice 15, tomo XXV de la *España sagrada*, existe una copia con que dicho conde dió la ciudad de Tarragona con todas sus pertenencias al arzobispo Olegario, permitiéndole que la poblase y repartiase sus tierras á hombres de cualquiera clase; que pusiese gobernadores y jueces para honor de Dios y utilidad de dicha ciudad, y de disponer lo que mejor le pareciese. Que cuantos pasen á habitar alli, ya en la ciudad, ya en el puerto, vivan, tengan y posean libremente lo suyo, y sean juzgados segun las leyes, costumbres y constituciones

S. XIII. dinando III Matritense forum non semel adiectum fuisse videtur; imo ipse Ferdinandus archiepiscopo Toletano permisit ut incolis oppidi atque Castelli, quod Miraculi (vulgò del Milagro) vocatur, concederet, quod vellet, ex diversis, quibus Castellae loca fruebantur, foris. Idemque multò antea etiam Navarrae populis acciderat, eorum enim rex Garcia Ramirez permisserat, uti ex ejus diplomate constat, oppidi Peraltae incolis ut, quod magis illis placeret, forum eligerent. Idem dicendum est de foris civilibus, constat enim

provino tambien que en tiempo de san Fernando hubiese sido el fuero de Madrid añadido varias veces, y que el mismo rey hubiese dado en 27 de enero del año 1222 licencia al arzobispo de Toledo para que diese por fuero el de cualquier lugar de Castilla á la poblacion y fortaleza llamada del Milagro (1). Por semejante causa habian llegado mucho antes en Navarra á ser muchísimos los fueros, pues consta que el rey don Garcia Ramirez permitió al pueblo de Peralta elegir el fuero que mas le acomodase (2). Otro tanto podemos decir de los fueros civiles, pues consta que don Lopez de Haro, el cual en el

que estableciere el mismo arzobispo, y no por otra persona alguna. *«Libertatem etiam dono tibi tuisque succesoribus (dice el original) congregandi, undecumque potueris, homines cujuscumque dignitatis, et mediocritatis ad incolendam terram illam, et regendi, et judicandi eos ad honorem Dei; et utilitatem ipsius civitatis, et construendi, et disponendi secundum quod melius visum fuerit. Quicumque autem, cujuscumque officii sint, sive mari, sive terra illuc convenerint, vel habitaverint, libere vivant, et habeant, et possideant sua, et judicentur, et distinguantur secundum leges, et mores, et constitutiones, quas ibi vos constitueritis. Aliter à nemine hominum constituentur, distinguantur, seu judicentur.*

(1) Informe sobre pesos y medidas, nota 58, pag. XCIX.

(2) El abuso de estas condescendencias en Navarra llegó á tal punto, que hasta los monasterios obtuvieron de los reyes estrañas gracias. Don Sancho el Sabio tomó bajo de su proteccion en el año 1187 al Real monasterio de bernardos de Iranzu, sito en el valle de Yerri, y le dió el privilegio de disfrutar de todos los montes reales, y que los invasores de su casa quedasen sujetos á las mismas penas que los de la del rey. Quiso tambien que cualquiera causa se determinase por solo el dicho de uno de sus monges. Teobaldo II en 16 de marzo de 1263 libró á este monasterio de todo derecho real, y confirmó los privilegios anteriores.

Sa. XIII. Lopezinum ab Haro, qui anno MCCC Bilbao civitati Lucroniense forum dederat; villae, quae etiam *ab Haro* vocabantur, Conchense forum concessisse, non secus ac ipse Ferdinandus III anno MCCXVII vetus Castellae forum auctoritate donavit; et postea anno MCCXXII in civium Toletanorum, et MCCXLI etiam in Corduvenesium usum *forum iudicum* vernacula lingua scriptum promulgavit; atque ideo taedium haud exiguum lectori essemus parituri, si omnia et singula cujusque regni fora tam civilia, quam populationis fora recensere vellemus. Idem de Ildephonso X *Sapiente* vulgo cognominato dici poterat.

## LI.

Statim ac anno MCCXXX Baleàridum regnum à Jacobo I Mauris secunda vice ereptum, et in plena libertate vindicatum fuit, novum ipse rex populationis condi-

año de 1300 habia dado á la ciudad de Bilbao el fuero de Logroño, dió despues á la villa de Haro el de Cuenca, asi como san Fernando, que en el año de 1217 autorizó el fuero viejo de Castilla, despues en 1222 hizo lo mismo con el código wisigodo para Toledo, y en 1241 para Córdoba, quando ya estaba traducido en castellano. Lo mismo encontramos en su hijo don Alonso el *Sabio*, atendidos los códigos que publicó (1); y así cansariamos la atencion del lector si hubiesemos de referir aqui todos los fueros que de ambas especies se publicaron entonces en cada reino de España.

## LI.

Asi que fueron reconquistadas segunda vez de los infieles, y puestas en libertad por Jaime I, rey de Aragon, en 1230 las islas Baleares, les dió en 1.º de marzo del mismo año fuero de pobla-

(1) Para que se vea cuan comun era entonces esta contradiccion, basta advertir que don Jaime II el Conquistador, el cual por la constitucion hecha en Barcelona á 3 de abril de 1251 ó 52 prohibió el uso de las leyes godas, quedando limitada á seis casos su observancia, y debiendo en los demas los jueces arreglarse á las leyes romanas, en Valencia, año de 1270, prohibió el uso de estas, mandando que se observasen los fueros.

Sa. XIV. dit forum, quod kalendis martii ejusdem anni in Palmae urbe promulgavit. Postea hoc forum à sequentibus regibus non semel adauctum, ac emendatum, imo et in catalanam linguam versum est, uti ex codicibus MSC. qui in regio Aragoniae scrinio exstant evidenter apparet. Verumtamen ad causarum decisionem praeter hoc forum usque annum MCCCXLIX, quo hoc regnum Petrus IV in perpetuum coronae Aragoniae innexuit, nullae aliae apud Balearicos quàm Ara-

cion que promulgó en la ciudad S. XIV. de Palma. Los reyes posteriores aumentaron y reformaron este fuero, el cual tambien se tradujo en lengua catalana, segun consta todo de códices MSC. que he examinado en el Real archivo de Aragon. Sin embargo, parece que en las islas Baleares no se usaron hasta el año de 1349 (en que Pedro IV las unió para siempre á la corona de Aragon), para la sustanciacion de las causas, otras leyes ademas de este fuero (1) que las aragonesas; bien que si hemos de creer á Zurita, los reyes anteriores á Pedro IV

(1) Pongamos un ejemplo de algunas leyes civiles y criminales de este fuero, segun se encuentra en el original latino, código MSC., número 925 del archivo Real de Aragon, y en otro código MSC., número 66, se encuentra este mismo fuero traducido en lengua catalana. « Quòd, si quis in latrocinio captus fuit, teneat illum dominus rei furatae. Quòd omnia malefacta possint pacificari. Quòd in causa injuriarum procedatur secundum usaticum Barchinonae. Quòd non possit privilegium foris allegare (*fori allegari*). Quòd non faciant batallam per ferrum candidum, nec alio modo. Quòd curia, vel sagio, non intrent per se domos. Quòd faciant sacramenta calumniae. Quòd aliquod non detur pro justitia facienda. Quòd omnes quaestiones agitentur in locis publicis. Quòd debitor possit dare pignus creditori intra decem dies. Quòd nullus fidejussor teneatur respondere dum principalis praesens fuerit. » Que si alguno trajere cuchillo pague 60 sueldos. Que si alguno fuere cogido en el robo, pueda detenerle el señor de la cosa robada. Que se pueda admitir composicion en las injurias. Que en materia de injurias se proceda segun el usático de Barcelona. Que no se pueda alegar privilegio de fuero. Que no se admitan las pruebas vulgares, como la de hierro caliente. Que no pueda ser allanada la casa de vecino alguno. Que se preste juramento de calumnia. Que no se dé cosa alguna por la administracion de justicia. Que esta se administre en lugares públicos. Que el deudor tenga diez dias de término para dar prenda al acreedor. Que ningun fiador esté obligado á responder mientras que estuviere presente su principal.

sa. XIII. goniae valuer leges; quamvis, si Zuritae fides habenda est, qui Petro IV praecesserunt, reges usaticis, constitutionibus, sive catalanorum à Jacobi temporis legibus conditisus fuerint; imo ipse Petrus Balearicis non usaticis solum illos; sed et quaecumque privilegia et immunitates à Jacobo I concessas confirmaverit. Atque hinc patet cur in quodam ex MSC. codicibus etiam Usatica ac non paucae constitutiones in catalaunicam linguam versa reperiantur.

## LII.

Ipsam quoque antiquitatem sapiunt Illerdensis in Cathalonia urbis consuetudines, earum enim jam anno MCCXXXII epitomen exaravit consul ejusdem civitatis Guillelmus Botetus. Manuscriptae illae olim asservabantur in Clariss. Antonii Augustini bibliotheca, in cujus cathàlogo MSC. latinorum nùm. 440 tali titulo recensentur. *Guillelmi Boteti consulis Illerdensis consuetudinum ejusdem civitatis epitome* anno MCCXXXII collecta unà cum Jacobi regis litteris statutorum circa judicia,

usaron de los usáticos y de las s. XIII. constituciones ó leyes de los catalanes, establecidas desde don Jaime I, y aun el mismo don Pedro IV confirmó á los habitantes de estas islas cuantos privilegios é inmunidades hubiesen obtenido desde el referido don Jaime I. De lo dicho se infiere por que razon se encuentran en dichos códices MSCS. traducidas al catalan varias constituciones de Cataluña, y los usáticos.

## LII.

Pertenecen tambien á esta época las costumbres de la ciudad de Lérida, pues consta que ya en el año de 1232 formó de ella un epítome el consul de la misma ciudad Guillermo Boteto. Existieron en otro tiempo manuscritas en la biblioteca del ilustrísimo Antonio Agustin, en cuyo catálogo de códices MSC. latinos se encontraban señaladas con el numero 440, y bajo de este título, "Epítome de las costumbres de la ciudad de Lérida, formado en dicho año 1232, por Guillermo Boteto, el cual añadió los estatutos formados por el rey don Jaime I (1) acerca de los jui-

(1) En 11 de abril del mismo año concedió dicho rey don Jaime I

S. XIII. nec non variis constitutionibus in diversis curiis latis, veluti Ildephonsi regis constitutiones de *pace* et *tregua*, aliisque ejusdem argumenti; anónimi intérpretis super constitutione, vel usático *quoniam ex conquestione*; Jacobi regis constitutione super *usuris*; et aliis.

S. XIII. cios; varias constituciones establecidas en diversas cortes, como la del rey don Alonso, relativa á la *paz* y á la *tregua*; la interpretación de un anónimo sobre la constitucion, ó usage *quoniam ex conquestione*; otra del rey don Jaime sobre las *usuras* &c."

LIII.

Si ex Cathalonia ad Navarram redimus inveniemus ex supra recensitis peculiaribus urbium oppidorumque foris ac statutis, tandem Theobaldi I jussu et auspiciis novam ac in meliorem formam redactam anno MCCXXXVII collectionem fuisse confectam. Hic enim Theobaldus rex noviter creatus, postquam leges ac privilegia regni, quae dispersa confusaque adhuc jacebant, solemní ritu more majorum confirmavit, transactionem cum regni ordinibus pepigit, quae in scrinio exstat, et in qua decernitur. "Ut ex regni optimatibus decem; ex ordine equestri vi-

LIII.

Volviendo á hablar de Navarra llegamos á la época en que, segun queda dicho en la tesis XLVII de los fueros y ordenanzas de varios pueblos y ciudades de aquel reino, se hizo por mandato y bajo de la protección de Teobaldo I en el año 1237 una nueva colección reformada. Porque habiendo sido Teobaldo elegido rey, juró guardar las leyes y privilegios del reino; y viendo que estaban confusas y dispersas, de acuerdo con las cortes, se resolvió hacer la reforma, segun consta de la escritura original que se guarda en el archivo, y contiene la siguiente cláusula. "Que sean esleitos (*elegidos*) diez ricos-homes y veinte caballeros, diez hombres de órde-

entera y perpetua libertad á los barceloneses para su comercio en todos los dominios de la corona, Capmani, colección diplomática, tomo II de sus *Memorias sobre el comercio de Barcelona*. Sin duda creyó este rey que conforme á los principios de la economía política nunca se pensaría en establecer aranceles y aduanas, que son los dos grillos del comercio.

s. XVI. ginti viri et ex clericorum ordine decem eligantur, qui cum rege, episcopo Pampilonensi, regioque senatu in scripturam redigant foros illos, qui inter regem subjectosque constituendi essent, eos hinc inde corrigendo, prout regi, episcopo, electisque illis viris, optimum, consultissimumque videretur. Hujus codicis tanta fuit auctoritas, ut etiam post annum MDXII, quo Navarrae regnum in Ferdinandi regis catholici potestatem cessit, stiterit praeter ea, quibus per posteriores leges, vel decreta, derogatum fuerit.

nes (*clérigos*) et nos, et el obispo de Pamplona de suso con nuestro consillo (*consejos*) por meter en escrito aquellos fueros que son é deben ser entre nos é illos, mejorándolos de la una parte é de la otra, como nos con el obispo y aquellos esleitos vieremos por bien. La autoridad de este código fue tanta que subsistió aun después de haberse apoderado de Navarra en 1512 don Fernando el Católico, y continuó así en todo aquello que no haya sido alterado ó reformado por leyes posteriores.

## LIV.

Quamvis admodum proba-

## LIV.

Aunque sea muy probable (1)

(1) La pragmática confirmatoria de este fuero, que contiene no solamente pactos de poblacion, sino tambien leyes civiles (\*), es de 9 de octubre de 1238, y después de un discurso difuso concluye así: *«Et per aquesta raho havem fet aquest libre de dret, el cual metem nostra pensa, et de nostres savis aquells, que nos poguem haber bisbes é richs homens, caballer, et homens de ciutat. Et pregam é manam á tots aquells, qui seran, é volran esser dius aquest Furs, et per aquestes se jutgen per tot tems.»* Cita después los sugetos que intervinieron en su formacion; prohíbe que en Valencia, ó en algun lugar de aquel reino se admitan otros fueros, y concluye: *«mas per aquestes costumes la Cort els juges dejen los pleyts jutgar é determinar.»* Dichos fueros empiezan así: *«En lo any de N. S. MCCXXXVIII, non dies de octubre.»*

(\*) Siguen á continuacion dos decretos dados por el rey don Pedro I, respecto de Valencia, y III respecto de Aragon, en el año de 1283, de los cuales el segundo manifiesta cuanta preferencia daban ya entonces los abogados al derecho romano y á las decretales, respecto de dichos fueros, quando tuvo que prohibir este abuso bajo la pena de 10 marcos de plata. *«Item statuimus, et perpetuò, ne aliquis advocatus, seu rasonador, nec alius pro eo in civitate, vel regno, posit decretales, aut leges aliquas allegare aliquo modo sub poena X marcarum argenti . . . »* *habeant foros Valentiae allegare in omnibus causis civilibus et criminalibus.»*



Sa. XIII. bile sit Jacobum I regem, ex quo Valentiae regnum annis MCCXXXVIII ac XXXIX à mauris eripuit, illi populationis concessisse fora, idque in coacto hujus rei causa solemnii praelatorum, magnatumque regni concilio; at tamen, si ipsorum fororum epigraphe attendatur, dicendum est usque ad annum MCCL haec fora non fuisse condita. Imo et eadem sub ipso Jacobo I et aliis regibus fuisse aucta, et in meliorem formam redacta, tam ex eorum methodo, quam ex regni privilegiis (de quibus postea) aperte evincitur. Dividitur hic codex in duas partes, quarum prima continet IX

que habiendo reconquistado don Sig. XIII. Jaime I de los moros, en los años de 1238 y 39, el reino de Valencia, la hubiese concedido fuero de poblacion, previo el dictamen de una junta de los prelados y magnates del reino, tomada á este fin; sin embargo, si atendemos al epígrafe de los mismos fueros (1), habremos de decir que hasta el año de 1250 no se formaron; pero es indubitable que bajo del mismo rey don Jaime I y de sus sucesores, fueron varias veces aumentados y reformados, segun aparece de su método (2) y de la coleccion de privilegios (de la cual pronto hablaremos). Se divide esta obra en dos partes principales, de las cuales la primera contiene nueve libros divididos

(1) Véase el epígrafe: *Comensen les costumes et els establiments de la ciutat, et del regne de Valentia del senior &c.*; y concluye: *les quels costumes et fures per aqual forent fetes en lo ani MCCL, dotre anys apres.*

(2) Si hemos de juzgar del método de los fueros por la edicion que he visto de ellos, hecha en Monzon, año de 1547, por Pedro Pasquier, y en la cual se encuentran decretos hasta del emperador Carlos V, es preciso decir que desde que se formó este código cuidaron de añadir á los títulos correspondientes las constituciones y decretos posteriores, aunque no con tal exactitud, que no quedasen sin incluir algunos, de los cuales se formó despues otra coleccion con el nombre de *Extra-vagante*, como que vagaba ó estaba fuera del código. Por eso en casi todos los títulos de esta edicion se encuentran incluidas las constituciones posteriores entre las anteriores. Asi en el tit. VI del lib. VI de los fueros, hay en primer lugar dos decretos de don Jaime I, sigue otro de don Pedro I ó III, otra de Fernando el Católico, y concluye con otras tres de dicho don Jaime I. En tiempo de este mismo rey, en la reforma que se hizo año de 1270, se quitó, añadió y corrigió en dichos fueros, segun la espresion de que usa este rey en el privilegio LXXXI, fol. 24, *addentes, detrahentes, corrigentes, et emendantes.*

s. XIII. libros divisos in titulos, inter quos et leges: secunda complectitur fora extravagantia sic dicta, quia per collectorum incuriam, aut ignorantiam extra codicem vagabantur, non quia in eo sub debitis titulis includi non potuerint, uti asseritur in eorum epigrafe, quum de una eademque re in codice et in *extravagantibus* tituli adsint. Hujus codicis in Valentiae regno magna fuit auctoritas, etiam postquam sub Ildephonso III plura loca quibus haec fora displicebant. Aragonum foros receperunt. Quoad hujus collectionis exemplaria praeter *Corpus legum*

en títulos, y estos en leyes; la Sig. XIII. segunda comprende los fueros llamados *extravagantes*, porque vagaban fuera del código, por descuido ó ignorancia de los colectores (1); mas no porque no hubiesen podido incluirse en sus correspondientes títulos, como se afirma falsamente en el epígrafe, supuesto que se encuentran títulos con una misma inscripcion, ó que hablan de una misma materia en el código y en los *extravagantes*. Fue mucha la autoridad de estos fueros en el reino de Valencia (2), aun despues de haber preferido en tiempo de Alfonso III muchos pueblos, á los cuales desagradaban dichos fueros, los de Ara-

(1) Para que no se dude de la verdad de esta proposicion, pongamos un ejemplo. El privilegio de don Pedro I, que empieza: *item statuimus*, tit. VIII, *ne aliquis advocatus*, se incluyó hasta la palabra *privatus* en el tit. VI del lib. II de los fueros, fol. 47; y lo restante de este privilegio en la *extravagante*, tit. (pues aqui no estan numerados) de los *menestrales*. Luego es falso lo que se dice en el epígrafe de los fueros *extravagantes*, á saber: «que se pusieron despues de la coleccion de fueros, por no haber hallado en estos título oportuno donde colocarlos.» «*Segueïrense les turs extravagants, ço es aquels furs, que comodament no se han pogut situar, ni posar sot alguna de les precedentes rubriques.*»

(2) Es innegable que aun despues de la reforma de los fueros valentinos, hecha en tiempo de Alfonso III, muchos pueblos de Valencia renunciaron sus fueros, y prefirieron los de Aragon, lo cual se confirmó por Pedro II; pero aun entonces Valencia y los demas pueblos se adhirieron á los fueros de tal modo, que los mismos reyes Alfonso III, Pedro II y todos sus sucesores hasta Fernando II, por sobrenombre el *Católico*, tuvieron que jurar y confirmar la observancia de dichos fueros, cuya autoridad subsistió hasta el año de 1707, en que Felipe V derogó (ley I, tit. III, lib. III de la Novísima Recopilacion) estos fueros y los de Aragon.

S. XIII. *Valentini regni*, prout à Jacobo I promulgatum fuit; in codice membranaceo descriptum; possedit Clar. Antonius Augustinus Tarraconensium archiepiscopus, teste cathalogo MSC. bibliothecae suae, n. 444 aliud, cui inest, titulus *Jacobi I Aragoniae regis consuetudinum civitatis et regni Valentiae libri IX* sermone prisco Valentino scripti. Quod attinet exemplaria typis mandata praeter illud, de quo in animadversione loquuti sumus, prodiit Valentiae anno MDLXXX quaedam colectio hoc nomine insignita *Fueros de Valencia*, et deinde anno MDCXXV edita est legum, fororumque, Valentiae recopilatio.

gon. En cuanto á los ejemplares de este código ademas de un código MSC. titulado *Cuerpo de leyes del reino de Valencia*, poseyó el Illmo. don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, otro código MSC., señalado con el núm. 444 de su biblioteca, y titulado *Los nuevos libros de las costumbres de la ciudad y reino de Valencia bajo de don Jaime I*. Por lo que respecta á las impresiones, ademas de la edicion ya citada en una nota, se han publicado en Valencia otras dos; á saber, una en el año de 1580, titulada *Fueros de Valencia*, y otra en el de 1625, llamada *Recopilacion de las leyes y fueros de Valencia*. Sig. III.

LV.

Idem dicendum de privilegiis (quorum pleraque nihil aliud quàm leges civiles, vel politicae sunt) Valentiae concessis à Jacobo I, ejusque in regno sucessoribus. Quum enim haec supra modum excreverint ab ipso anno, quo Valentia à mauris fuit erepta; incredibile videtur quòd nec reges, nec cives ipsi, qui his privilegiis fruebantur, illa in unum codicem includendicuram habuissent; prae-

LV.

Lo mismo que hemos dicho de los fueros debemos decir de los privilegios (de los cuales muchos no son mas que leyes civiles ó políticas), concedidos á la ciudad de Valencia por don Jaime I y sus sucesores en aquel reino. Pero habiéndose aumentado sobremanera el número de estos privilegios desde el mismo año de la reconquista, parece increíble que ni los reyes, ni los pueblos mismos que disfrutaban de dichos privilegios, cui-

s. XIV. serim quum in illorum editione Valentiae vol. in fol. anno MDXV reperiantur non pauca, quae sunt in *Extravaganti*, quasi extra codicem vagarentur, saepe unà cum ipsis foris ad causarum decisionem á regibus fuerint confirmata (1); imo eorum aliqua, licet mutilata (2) in fororum collectione fuerint inclusa. Exstant in praedicta editione privilegia omnium regum etiam Ferdinandi II, servato, non materiarum, sed temporum ordine, prout uniuscujusque regis aetati re-

dasen de incluirlos en una co- leccion, especialmente cuando en la edicion que se hizo de ellos, un tomo en fol. en Valencia, año de 1515, hay no pocos dados por el mismo don Jaime I y sus sucesores, que estan en lo que llaman *Estravagante*, como si vagasen fuera del código. Muchas veces (1) fueron confirmados juntamente con los fueros para la decision de las causas, y aun algunos de ellos se incluyeron, aunque mutilados ó divididos (2), en la coleccion de los fueros. Hay en la citada edicion privilegios de to-

(1) D. Jacobus II in Priv. LXXVII, anni MCCCXCVI jubet «ut forma tradita per foros et privilegia servetur in causis. Alphonsus III in priv. XXXI, anno MCCCXCVI ait.» Quum per foros novos, quos in praesenti curia generali. . . . fecimus et edidimus. Petrus II, anno MCCCXXXVI, in privilegio quod inscribitur *preservatio fororum et privilegiorum*: praesertim vero in priv. XXIV ubi edicitur «quod rescripta contra fora, vel privilegia impetrata sint nulla.»

(2) Exemplo esse potest in *Extravaganti* titulus, qui de fororum confirmatione inscribitur, et incipit *per nos et per successores nostros*, quae enim sequuntur post verba *privilegia supradicta* deficiunt in foror. *Extravaganti*, et reperiuntur in privilegiorum collectione, fol. 29.

(1) Don Jaime II en el privilegio LXXVII del año 1396 manda: «que se guarde en la sustanciacion de las causas la forma prescrita por los fueros y los privilegios.» Alfonso III en el privilegio XXXI del mismo año, dice: «Y previniéndose por los nuevos fueros, que en la presente corte hicimos y promulgamos &c.» Pedro II, año de 1336, en el privilegio titulado *Conservacion de los fueros y de sus privilegios*; pero particularmente en el XXIV, donde se determina, «que los rescriptos contrarios á los fueros ó á los privilegios sean nulos.»

(2) Sirva de ejemplo el título que en la *estravagante* de los fueros trata de la confirmacion de estos, y empieza: *Per nos et successores nostros*; pues todo lo que sigue despues de las palabras *privilegia supradicta* falta en la *estravagante* de los fueros, y se halla en la coleccion de los privilegios, fol. 29.

s. XIII. spondent; atque hinc pròvenit ut sub diversis regibus de eadem re in hac collectione privilegia reperiantur.

dos los reyes hasta don Fernan- Sig. XIII do el Católico (1), y estan colocados no segun el órden de materias, sino segun el de los tiempos, y de aqui proviene que se encuentren en esta coleccion bajo de diversos reinados privilegios tocantes á un mismo asunto.

LVI.

Nobis ad Cathaloniam redeuntibus post Raimundi Berengarii tempora àdmodum adauctum fuit legum, seu usaticorum corpus in primis sub Jacobo I rege, qui anno MCCXL in Barchinonae urbe comitia celebravit, et in eis permultae ac salutare leges conditae praecipue circa usuras, quae judacis permittebantur quoddam ordinamentum (1) fuit confectum.

(1) Exstat inter Aragoniae scrinii MSC. exemplar quoddam num. 1242 hujus ordinamenti per capita digestum; et quidam index usaticorum atque constitutionum (licet perpaucae sint) in decem libros, hique in titulos, divisus. Sequuntur postea constitutiones de pace et tregua. «Huic usaticorum sistemati inquit Franchenau, par. VI p. 188, sect. IX, sensim dein accessere constitutiones, acta comitiorum, pragmaticaeque sanctiones.

la tregua. A esta coleccion de los usáticos se agregaron despues segun Franquenó las constituciones, actas de cortes y pragmáticas saneiones.

LVI.

Volviendo á Cataluña, despues de muerto Ramon Berenguer se aumentó mucho el cuerpo de los usáticos, en especial bajo de don Jaime I, el cual á principios del año 1240 tuvo cortes, en las cuales se establecieron muchas y muy útiles leyes, particularmente acerca de las usuras que se permitian á los judíos (2), y de cuyas leyes se formó un ordenamiento. Del mismo modo establecieron despues otras mu-

(1) El rey don Fernando, llamado vulgarmente el *Católico*, era I respecto de Aragon, Cataluña y Valencia, V respecto de Castilla, y IV respecto de Leon.

(2) En el archivo Real de Aragon existe un ejemplar MSC., señalado con el núm. 1242, de este ordenamiento, dividido por capítulos; y hay tambien un índice de los usáticos y de las constituciones (aunque de estas contiene muy pocas) distribuidas en diez libros, y estos subdivididos en títulos. Siguen despues algunas constituciones acerca de la paz y de

S. XIII. Eodem modo sub hoc rege plures latae, ex quibus omnibus usaticorum, sive constitutionum corpus sensim conflatum est (1).

## LVII.

Quod Castellam, ex quo divus Ferdinandus Corduvensem civitatem á mauris eripuit, non solum Toleti populationis forum (2) illi

(1) Exart. XIII curiae in Barcinæ civitate, an. MCCLXXXI, habita aperte evincitur jam à Jacobo I aetate constitutiones redigendi, easque in unum codicem includendi regibus curam fuisse; ait enim «Constitutionum autem hujusmodi simul cum aliis constitutionibus, quas inferius nominamus et confirmamus, insimul colectas, et cum sollemnitate sacramenti judicarunt in alia charta, quum in ista propter nimiam prolixitatem scribi non possent, redigi in scriptis, et nostri sigilli munimine roborari.»

(2) *En ipsius fori verbà* concedo itaque vobis ut omnia judicia vestra secundum librum judicum sint judicata annorum decem ex nobilissimis illorum et sapientissimis, qui fuerint inter vos &c.: quod etiam ab Ildephonso X vulgò sapiente non semel confirmatum. «San Fernando inquit Burriel in epist. ad Petrum de Castrum, fol. 270, luego que conquistó á Córdoba, y antes de idear la grande obra de las Partidas, quiso con buena política que las leyes estuviesen en lengua vulgar, y fuesen unas mismas en todo el reino, en cuanto era compatible con el apego de la nacion á sus fueros municipales. Para esto mandó traducir en lengua castellana el Fuero Juzgo, que prevalecia en Toledo, aunque se usaba tambien el fuero castellano, porque el alcalde de los mozárabes, á quienes se dejaron las leyes godas, no menos que la liturgia, era el

chas leyes, de las cuales se fue formando la coleccion de usáticos y constituciones (1).

## LVII.

En cuanto á Castilla, luego que san Fernando conquistó de los moros la ciudad de Cordoba, en el año de 1241, no solamente la concedió el fuero de

(1) Del artículo XIII de las cortes tenidas en Barcelona, año de 1281 se infiere claramente que ya desde el tiempo de don Jaime tuvieron cuidado los reyes de reducir é incluir en un código las constituciones, pues manda: «que esta constitucion juntamente con otras, que abajo se expresarán y confirmarán, y con el juramento que deben prestar los judíos, las cuales se incluyeron en otra coleccion, se copien en otro código, ya que no caben en este por ser demasiado difusas.»

S. XIII. concessit, verum etiam jussit ut omnia sua judicia secundum librum judicium (alias wisigothorum codicem) essent judicata, quod Hispali aliisque populis, ex quo in plenam libertatem vindicati sunt, concessum est.

poblacion dado á Toledo (1), sino que mandó que todas las causas se decidiesen segun las leyes del código wisigodo; y lo mismo hizo despues dicho rey con Sevilla y otros pueblos de Andalucía, segun que los fue reconquistando.

LVIII.

LVIII.

Neque ita multò post in Aragoniae comitiis sub Jacobo I apud Hoscá constitutis anno MCCXLVII, universum jus illius regni, quod diffusum atque dissipatum hactenus jacuerat, coactum,

Pocos años despues don Jaime I, rey de Aragon, en las cortes generales que tuvo en Huesca, año de 1247, mandó reformar y reunir en un código el derecho de aquel reino, que hasta entances habia estado con-

juez principal de la ciudad y de su tierra, y le dió por fuero municipal á Córdoba, mandando que se llamase fuero de Córdoba. Luego que conquistó á Sevilla la dió por leyes el mismo Fuero-Juzgo en romance, y otro tanto se hizo en Murcia y Alicante luego que se entregaron á don Alfonso el Sabio."

(1) Léanse las palabras del mismo Fuero. "Y así os concedo que todos otros juicios sean decididos segun el libro de los jueces por diez varones, que eligireis de los mas ilustres y sabios de entre nosotros." También don Alfonso el sabio confirmó varias veces el código wisigodo. "San Fernando, dice el padre Burriel en su carta á don Pedro de Castro, fol. 270: *Luego que &c.*" (\*).

(\*) Campomanes en su nota al par. I, cap. XVII de su tratado de amortizacion, dice, que tenia en su poder un código MSC. de leyes godas, traducidas al castellano, del siglo XII, y por consiguiente anterior á san Fernando. Sin embargo, en el principio del privilegio dado por este rey á la ciudad de Córdoba, se dice en latín: "*Et ut praesentibus et futuris, quae donanda decrevimus, clarins elucescant, non ea in latino, sed in vulgari idiomate promulgamus.*" Y en el mismo privilegio: "Otorogo y mando que el libro juzgo, que yo les do, que lo mandaré trasladar en romance &c." Luego ó no existia entonces la traduccion de que habla Campomanes, ó era imperfecta, ó no tenia noticia de ella san Fernando; porque de lo contrario habria sido inútil mandar hacer otra. El padre Burriel en la nota 97, pag. CCXXXII de su *Informe de pesos y medidas*, cita un código MSC. existente en la santa iglesia de Toledo, cap. 26, núm. 4, escrito en el siglo XII de papel y letra francesa muy hermosa, y contiene el Fuero-Juzgo, ó traduccion castellana corregida por don Alonso el sabio. Fue de la librería del arzobispo don Pedro Tenorio.



S. XIII. digestumque fuit in octo libros, hique in titulos divisi, opera D. Vitali á Canella, sapientum virorum ope et auxilio. Confecta fuit haec fororum collectio lingua latina (prout tunc temporis mos erat) nonnullis ex antiquis foris detractis, aliis in meliorem formam redactis, aliisque additis, postea ab ipso rege Jacobo I post januari idus pragmatica sanctione confirmata. Haec fora ab ipso Vitali in alio opere, quod edidit, commentariis illustrata fuerunt.

## LIV.

Videns autem Ferdinandus III Casteillae, rex juris incertitudinem, quae ex fororum multitudine oriebatur, quoddam universale legum corpus condere cogitavit: at morte praereptus illud conficere non potuit. Hic codex; qui propter legum prolixitatem nec ab Idephonso V ejusdem Ferdinandi filio fuit confectus, in septem partes divisus fuerat, et ad ejus normam alius legum codex (de quo postea) efformatus est. Antequam autem huic celeberrimo codici (qui Septem partitarum appellari meruit) ordinando incumbere-

fuso y disperso en tantos fueros. Sig. XIII. Dieron este encargo al obispo de aquella ciudad, don Vital de Canellas, quien de acuerdo con otros sabios formó dicha coleccion, dividiéndola en ocho libros, y estos en títulos, donde estan las leyes. Fue autorizada esta coleccion por el mismo rey don Jaime á 6 de enero de dicho año, con una pragmática confirmatoria. Ilustró despues el mismo Vital esta coleccion con unos comentarios en obra separada.

## LIV.

Viendo san Fernando, rey de Castilla, la incertidumbre que producía en el derecho la multitud de fueros, resolvió formar un cuerpo universal de leyes; pero arrebatado de la muerte no pudo concluirle, y se lo dejó encargado á su hijo don Alonso; el cual, atendiendo á lo difusas que eran sus leyes, quiso mas bien emprender la formacion de otro código (dividido tambien en siete partes, y del cual hablaremos luego). Pero antes de formar este código tan célebre, llamado de las Siete Partidas, se dedicó á hacer otra coleccion llamada *Espejo de fueros*, dividida en cinco libros, y estos en títulos; y en el año de 1254 pu-

S. XVI. ret, *Speculum omnium juris* (vulgo *Espejo de Fueros*) in quinque libros, hosque in titulos divisum confecit; et anno MCCLIV alium edidit codicem, qui *Fuero del libro de los concejos de Castilla*; vel aliter *Fuero de las leyes*; ac frequentius *Fuero real*; dici solet, ut sic certis (vel potius incertis (1) legibus) populi regerentur. Hujus codicis leges in quatuor libros divisae initio, saltem non multum valuerunt. Eas cum glossis edidit, anno MDLIV Ildephonsus Diaz à Montalvo,

blicó otro código, que se suele llamar *Fuero del libro de los concejos de Castilla*, ó *fuero de las leyes*, y mas frecuentemente *Fuero real*, para que así los pueblos se rigiesen por leyes ciertas (ó por mejor decir inciertas). Las 549 de este código, divididas en cuatro libros, al principio tuvieron poca autoridad. En el año de 1554 las publicó con glosas Alfonso Diez Montalvo.

(1) *Circa hoc ipsum Marinam audiamus.* «El rey don Alonso X, llamado el Sabio, ignoró el arte de hacerse amar y respetar de los pueblos, y no tuvo el talento necesario para gobernarlos con acierto. Desde el punto en que este príncipe empuñó el cetro, comenzó á violar los derechos mas sagrados, é incurrió en errores políticos, que le malquistaron y desacreditaron en el reino. Desde luego resolvió alterar la moneda y labrar otra nueva falta de ley. No fue menos perjudicial el remedio que para corregir este desacierto aplicó don Alonso, mandando poner precio á todas las cosas, pues á esto se dirige el ordenamiento que hizo sobre comestibles y mercaderías el año de 1252 (primero de su reinado); y en el año de 1256 formó sobre lo mismo en Sevilla otro ordenamiento; en el cual hay títulos que pertenecen al derecho civil. Tales son: «que no pueda tomar prendas una villa de otra; como hagan los jurados y los alcaldes derecho á todo querrelloso, segun mandan sus fueros y sus hermandades; que no se embarguen los bienes de los labradores &c.» Siguiendo don Alonso la rutina de sus predecesores, concedió á muchos pueblos fuero de poblacion; por ejemplo, á Carmona en 1252, á Treviño en 1254, á Aguilar de Campos en 1255, á Briones y á Trujillo en 1256 &c. Inconstante en todos sus proyectos autorizó códigos diversos, y aun contrarios para la decision de las causas. Así en el año de 1255, autorizó, segun Campomanes, en su tratado de Amortizacion, pag. 217, en la nota al fuero viejo de Castilla; y en las leyes que publicó dicho rey para el tribunal de alcaldes de Valladolid en 1258, autorizó el *Espéculo* cuando dijo: «Otrosí alguno adu-

Sac. XIII  
fin. et  
XIV init.

LX.

LX.

Fin del si-  
glo XIII y  
principio  
del XIV.

Quum verò hae leges ali-  
quibus, maxime obscuritate  
laborarent, in earum declara-  
tionem exeunte saeculo XIII,  
vel ineunte XIV ducentae  
quingenta et duae leges,

Pero como estas leyes tuviesen  
algunos defectos, especialmente  
la oscuridad, para aclararlas se  
publicaron á fines del siglo XIII,  
ó á principios del XIV, doscien-  
tas cincuenta y dos leyes, lla-

jiere libro de otras leyes para razonar por él, débénlo romper. Lo mismo  
hizo con el Fuero-Juzgo, dándole á algunos pueblos para su gobierno,  
mientras que disponia el libro de las leyes y el código de las Partidas.  
A este modo se establecieron en su reinado otros ordenamientos, que  
seria fastidioso referir. Por ejemplo; uno para Valladolid en 1258, otro  
para Estremadura en 1264, otro para Zamora en 1274, otro en 1276  
sobre las tafurerías, y en 1278 sobre la mesta. Para que no se tache de  
demasiado acre esta censura pondremos algunos ejemplos de estas  
contradicciones. La ley XXX, tit. XI, lib. V del espéculo, establece:  
«que al perjuo le deben facer señal en la cara, en logar que lo non  
pueda incobrir, con un fierro caliente &c.» La ley VI del tit. XXXI,  
part. VII, prohibe señalar á alguno en la cara, quemándole con hierro  
caliente. La ley III, del tit. XV, lib. II del espéculo, no prefiere el  
nieto al tio, ó no reconoce el derecho de representacion para suceder en  
la corona, ni llama á los nietos, sino á falta de hijos ó hijas del mo-  
narca difunto. Pero la ley II del tit. XV, part. II, establece el derecho  
de representacion para suceder en el reino, y prefiere el hijo del primo-  
génito del príncipe reinante á los otros hijos de este, ó el nieto á los  
tios despues de la muerte de su padre. Finalmente, la ley X, del tit. I,  
lib. II del código wisigodo, establece por dias feriados los quince de  
pascua, los domingos, las fiestas de Navidad, Circuncision, Epifanía,  
Ascension y Pentecostés. El fuero real, ley I, tit. V, lib. II, alteró la  
ley goda, añadiendo las fiestas de santa María, san Juan, san Pedro,  
Santiago, Todos los Santos; y la ley XXXIV, del tit. II, part. III,  
añadió á dichos dias siete despues de navidad, tres despues de la cin-  
cuesma, todas las fiestas de santa María, de los apóstoles y de san Juan  
Bautista. A vista de estas contradicciones tan palpables, de qué serviría  
que don Alonso autorizase el espéculo, segun consta de su prólogo; el  
fuero real segun la ley XVI, del tit. II, lib. IV, y las partidas por su  
prólogo y ley VI, tit. IV, part. III? De aqui provino que á pesar de  
haber sido autorizado el fuero real por don Alonso X, se vió precisado  
este rey en 1256, á darle por fuero de poblacion á varias ciudades,  
como Soria, Alarcon, Segovia, Burgos; aunque en esta ciudad no duró  
mas que diez y siete años, ó sea hasta el de 1272, en que los hijodalgos  
pidieron y lograron que el rey les confirmase en su antiguo fuero. Por

Sa. XII. quae *Styli* apellantur, privata tantum, ut probabilius creditur, auctoritate confectae, quaeque proinde legis nomen non merentur, prodierunt. Earum nonnullae tam in veteri, quam in Novissima Recopilatione inveniuntur transcriptae, quas tandem luculento commentario illustratas edidit Christophorus à Paz anno MDCXIII.

mañas del *Estilo*, hechas segun se cree mas probablemente por algun particular, y por consiguiente no deben llamarse leyes. Algunas de las del estilo se encuentran incluidas tanto en la antigua como en la Novísima Recopilacion. Publicólas todas ilustradas con un escelente comentario Crisóbal de Paz, año de 1613 (1). Sig. XII.

haber seguido don Alonso dando fueros de poblacion, se vió precisado á confesar la incertidumbre del derecho para la administracion de justicia, en una de las ordenanzas del tribunal de Valladolid, arriba citadas, cuando dice: «Mando que todas estas cosas que se hubiesen de probar ó averiguar, se prueben ó averigüen de vecino á vecino, segun lo manda el fuero de su vecindad, y los estraños segun lo manda el fuero de alli do fuere hecha la cosa.

(1) *Reyes de los cuales se hace mencion en las leyes del Estilo.*

*Leyes de que se hace mencion en dicha coleccion.*

«El epígrafe de esta coleccion manifiesta, como dice don Manuel de Lardizabal en su discurso sobre las penas, capítulo último, que dicha coleccion se formó en tiempo de don Fernando IV (llamado tambien el *Emplazado*), que empezó á reinar en 1292, y de la reina doña Maria, pues dice asi: «A las leyes del Estilo, que por otra manera se llaman *declaracion de las leyes del Fuero*, en razon de los pleitos de los demandadores é de los demandados, en que deben ser apercibidos segun la costumbre de la corte de los reyes de Castilla del rey don Alonso, et despues del rey don Sancho su hijo, y dende acá.» De hecho, con solo leer el texto de

En la ley XLVII se cita el título de los *homecillos*, ley que comienza: *Si aquel en el &c.*

En la ley XLIX se citan los fueros viejos de Estremadura, el fuero viejo y el de las leyes. Luego á todos estos son posteriores las del Estilo.

En la ley L se cita el título de las acusaciones del fuero real.

En la LII se cita una ley del título de los *testimonios*, de dicho fuero, y en la LIV otro.

En las leyes LVI y LVIII se cita una *ley romana*.

En la ley LIX se cita la decretal de homicidio, que empieza: *Si perfodius inventus fuerit*; y la glosa que comienza: *Pone quod aliquis &c.*

Quamvis anno MCCLXIII vel LXV septem partitarum codicem ex Gregorii IX decretalibus; romanis legibus, et aliquibus usibus, sive Hispaniae foris rex Ildephonsus X paternum mandatum exequens confecerit, et in septem praecipuas partes divisserit; videns tamen ipsum forum regnum, quod paulo ante ediderat, ac plures foros,

Aunque don Alfonso X en cumplimiento del mandato de su padre hubiese, hácia el año 1263 ó 65, formado de las decretales de Gregorio IX, de las leyes romanas, y de algunos usos ó fueros de España, las leyes de las siete partidas (asi llamado, porque se dividió en siete partes), sin embargo, advirtiendo el monarca que aun el mismo fuero real que habia publicado poco

algunas de sus leyes, se advierte que en la ley IV se cita una carta-orden de la reina doña Maria. En la ley CVII se citan los reyes don Fernando y don Alonso.

La ley CXCVIII dice: «que lo juzgó asi el rey ó señor de Vizcaya, é lo confirmó el rey, esta tal fazaña debe ser habida en juicio por fuero de Castilla.» En esta ley asi como la VI se cita como contrario al fuero real el de Castilla.

En la ley CII (que es explicacion de las II y III del tít. XVII, lib. IV, del fuero real), se advierte que se usa asi tambien en el reino de Leon, y en las leyes CCXXX y CCXXXI se citan las costumbres y leyes particulares de Castilla y Leon.

No obstante esto el padre Burriel en su carta á don Juan de Arnaya, pag. 89, opina que esta coleccion fue dispuesta por algun curioso en tiempo de don Alonso XI, y antes que este rey hiciese el ordenamiento de Alcalá.

En la ley LX se cita el *Speculum juris*.

La ley LXIV manifiesta la variedad que habia de fueros cuando dice: «En algunos fueros dicen que no será recibido testimonio á fuere vecino ó hijo de vecino.»

La ley XCI necesariamente se formó despues del año 1274, en que don Alfonso el Sabio formó el ordenamiento de las cortes de Zamora, pues dice asi: «Otrosí en el ordenamiento de las cosas que hubo establecido el rey don Alonso en Zamora en el mes de julio, era de 1312;» que precisamente es el mismo año de 1274, rebajando los 38 años de dicha era.

s. XIII. *populorumque consuetudines amplectebatur, tam male fuisse receptum, ab illius publicatione destitit. Neque hoc mirandum est, nam, praeterquam quòd dubitari possit* (1) *utrum ad populos regen-*

tiempo antes, y contenia mayor número de fueros y costumbres patrias, tuvo tan mala acogida, desistió de publicar las partidas; lo cual no es de admirar, porque ademas de que puede dudarse (1) si este código se formó

(1) Decimos que se puede dudar, porque da motivo á eso el prólogo de las partidas, y no pocos de sus títulos y de sus leyes; pero no lo afirmamos, supuesto que atendidas otras leyes de este código, sus muchos códigos MSCS. del tiempo de don Alonso el Sabio y sus tres inmediatos sucesores, y las notas puestas al margen de las leyes por jurisconsultos de aquella edad, y la ley I del ordenamiento de las cortes de Zamora, celebradas en el año de 1274 por el sabio rey, parece indubitable que quiso sirviesen en los tribunales para la decision de los pleitos y causas; sin embargo, en obsequio de la verdad es preciso advertir primero, que la opinion de que el código de las partidas se formó mas bien para instruccion de los reyes y de los pueblos, no es, como cree Marina, de Guarinos, el cual publicó el tomo II de su biblioteca española económico-política en 1814, sino de don Ramon Cortines, pag. 86 de su década legal, un tomo en 4º, publicada en Madrid año de 1786. Segundo; que si nos atenemos á los códigos MSCS. y leyes de partidas citadas por Marina en el par. 427, pag. 354 de su *Ensayo sobre la*

(1) Las partidas, dice el sabio Marina en el par. 319, pag. 270 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, no son sino una redaccion metódica de las decretales, del digesto y código de Justiniano, con algunas adiciones tomadas de los fueros de Castilla. El rey sabio indicó las fuentes de donde se tomaron las leyes de su código, cuando dijo: «E tomamos de los buenos fueros et de las buenas costumbres de Castilla et de Leon, et del derecho que hallamos que es mas comunal é mas provechoso por las gentes en todo el mundo.» Prólogo del cod. B. R. 3, y mas espresamente en las leyes II y VI del tit. I, part. I. El mismo juicio formó acerca de este código el sabio Campomanes en su alegacion fiscal sobre reversion á la corona de la villa de Aguilar de Campos. Han hecho de las partidas, dice Guarinos, par. 18, pag. 46, tomo II de su biblioteca económico-política, grandes elogios; y á la verdad, con dificultad se encontrará un código legislativo mas completo de aquellos tiempos. Pero si se examina á las luces de una verdadera crítica, no dejarán de encontrarse en él defectos muy reparables. Las razones porque se dividió precisamente en siete libros, ó escelencias del número septenario, las infinitas etimologías superfluas, y muchas de ellas ridículas, las conti-



XIII. dos, vel potius ad reges erudiendos partitarum leges fuerint institutae; errores multi,

mas bien para instruir á los reyes, que para gobernar á los pueblos; los muchos errores de

*legislacion*, y especialmente á la ley VI del tit. IV, part. III, en que se manda que los pleitos que vinieren ante los jueces los libren por las leyes (\*) de este libro, é non por otras; es preciso decir que por las partidas se derogaron no solamente el espéculo y fuero real, sino tambien todos los códigos anteriores, en cuanto les fuesen contrarios; y entonces es falsa la proposicion que sienta Marina en el par. 618; á saber, que ignora los medios de que se valió don Alonso para autorizar las partidas, supuesto que las leyes de partida que habia citado en el par. anterior, y la I de dicho ordenamiento de Zamora, parece que prueban indubitavelmente la autoridad de las partidas, y los medios de que se valió el rey para dársela. Digo *parece*, porque las contradicciones que se encuentran, no solamente entre las leyes de los diversos códigos formados por este rey, sino tambien entre las de uno mismo (\*\*), fueron la

nuas divisiones y preámbulos inútiles, las citas no necesarias y poco exactas, las antinomías (ó *contradicciones*) inevitables en la mezcla de tantas legislaciones, eclesiástica y profana, imperial y foral (de cuya manifiesta contradiccion son un ejemplo la ley LVI, tit. V, part. V, y la ley XVI, tit. XI, part. IV), estrangera y nacional, son vicios disculpables por el tiempo en que se escribió esta obra; pero que no puede dejar de conocer quien piense con imparcialidad. La misma censura hace de este código Marina en el par. 321, pag. 273 de su *Ensayo* arriba citado. «Las opiniones de los jurisconsultos, continua Guarinos, par. 22, d. 1., han sido las causas que mas influyeron en el aprecio que lograron las partidas, y variacion de nuestro derecho primitivo. Tambien las doctrinas favorables á la jurisdiccion dominical, que se encuentran en aquel código, contribuyeron principalmente á aquella variacion.

(\*) Lo mismo determinaba la ley V, tit. VI, lib. I del fuero real respecto de este código, y el espéculo se encuentra autorizado en su prólogo bajo la pena de 1000 maravedises. Segun esto, ¿cuál de los tres códigos debería prevalecer, encontrándose en ellos leyes contrarias? Claro está que el último, porque la ley posterior deroga la anterior. ¿Es esto, como sienta Marina en el par. 38, art. 1, pag. 50 de su Juicio crítico acerca de la Novísima Recopilacion, publicar un cuerpo de leyes único, comun y general para todo el reino?

(\*\*) La ley XIII del tit. VI, part. III, establece la eleccion, examen y aprobacion de los voceros (abogados) por el magistrado público; pero la ley I de las cortes de Zamora, manda, que en los pleitos de Castilla y Estremadura, si non han abogados segun su fuero, que non los hayan; mas que libren sus pleitos, segun que lo usaron. La ley VIII, tit. XIII, part. VI, permite que el hijo natural puede á falta de legítimos heredar dos de las doce partes en que se divide la herencia; pero la ley última del tit. XIII, y la III del XV, part. IV, privan de la herencia á los hijos que no son legítimos.



S. XIII. quibus scatent; et menda ac vitia, quibus laborant; nec non bella aliaque gravissima negotia, quae eo tempore Hispaniam turbarunt, obstaculo fuerunt quòminus per octoginta et amplius annos publicationem obtinerent. Editus est partitarum codex tribus voluminibus constans, atque indice locupletatus, pluribus MSCS. codicibus inter se collatis.

que abundan, las erratas y de-Sig. XIII. defectos que contienen, y las guerras y otros muchos males que afligieron entonces á España, impidieron que por espacio de mas de ochenta años obtuviese este código autoridad pública. Dió á luz este código la Real academia de la Historia enriquecido con un índice, y comparados entre sí muchos códigos MSCS.

LXII.

LXII.

Intèrea in Cathalonia ab

Entretanto en Cataluña se for-

verdadera causa de que aun en tiempo del mismo rey vacilase la autoridad de sus leyes. Pongamos un ejemplo de esta incertidumbre. La ley XLIV, tit. V, part. V, permitiendo imponer á los bienes raices la carga de inalienabilidad, manifiesta que ya en tiempo de don Alonso el Sabio se podrian fundar mayorazgos, como lo hicieron don Luis y don Juan, condes de Belmonte y de Monforte, pues en el año de 1274 don Gonzalo Ibañez de Aguilar solicitó del mismo don Alonso privilegio para fundar mayorazgo (\*) á pesar de lo terminante de dicha ley y de los dos ejemplos ya citados. Hechas estas advertencias, pasemos á examinar el prólogo de las partidas. «E fecimos, dice don Alonso, este libro, porque nos ayudemos nos de él é los otros, que despues de nos vinieren, conociendo las cosas y oyéndolas ciertamente, ca mucho conviene á los reyes, é señaladamente á los de esta tierra, conocer las cosas segun son... E por esta razon fecimos este libro, porque siempre los reyes de nuestros se caten en él como en un espejo, y vean las cosas que han en: sí de enmendar, é las enmienden, é segun aquesto que fagan en los suyos.» El contesto mismo de las partidas, dice Guarinos par. 20, pag. 52, d. I., está manifestando que son mas bien una obra doctrinal que un código legislativo. Muchísimas leyes no son mas que narracion de lo que se practicaba ó habia practicado en varios reinos y provincias. Otras son meramente lecciones de moral y de política; en prueba de lo cual pueden leerse las leyes IV y V del tit. V, part. II, que tratan de como han de comer, beber, estar en pie, sentados y acostados los reyes. Todo el tit. VII, que es un tratado de la educacion de los infantes y otros.

(\*) Guarinos, Historia de los vínculos y mayorazgos, cap. XIX, pag. 274.

XIII. anno MCCLVIII usque ad mó desde el año 1258 (1) hasta Sig. XIII.  
 annum MCCLXVI sub Jaco- el de 1266 (2), segun creemos  
 bo I consulatus liber confe- con mayor probabilidad, el libro  
 ctus videtur, in quo circa ma- del consulado (3), en el cual es-

(1) En el mismo año 1258, mientras que en Castilla se formaba bajo de Alfonso X en las cortes de Valladolid un ordenamiento que comprendia muchas leyes civiles, en Cataluña fueron hechas por los prohombres del mar de Barcelona unas ordenanzas, comprensivas de veinte un artículos, tocantes á la policía y gobierno de las embarcaciones mercantes de dicha ciudad. Fueron confirmadas estas ordenanzas por el referido don Jaime, é incluídas en latín segun se escribieron en el tomo II, y traducidas al castellano en el tomo III de las Memorias de Capmani. En el siguiente año de 1259 publicó el mismo rey de Aragon las célebres *Ordenanzas de tierra de Sobrarve* para el castigo de los salteadores, que venian á ser lo mismo que las leyes de la hermandad en Castilla, y de las cuales hemos hablado ya.

(2) Aunque en el año de 1266 el mismo don Jaime I reconquistó de los moros la ciudad de Murcia (\*) y la concedió fuero de poblacion, sin embargo, no se ha de creer que ya entonces el reino de Murcia hubiese quedado libre de la dominacion de los moros, pues consta lo contrario del privilegio que concedió á los comerciantes de Cataluña en el año de 1280 don Alonso el Sabio, cuando en el par. VI dice así: «Otorgámosles otrosí, que cuando los mercaderes catalanes vinieren á la ciudad de Sevilla, ó á tierra de Castiella ó de Leon, ó á otro lugar cualquier de nuestro señorío, que anden salvos y seguros en todas sus cosas, dándonos nuestros derechos cumplidamente, fueras ende, si llegasen á tierra del rey de Granada, ó de Murcia, ó de Jerez ó á otra tierra que nos hayamos conquistado, é haya pleito con los moros &c. Capmani, tomo II. En la coleccion de privilegios del reino de Valencia, fol. 43, hay una pragmática ejecutoria sobre la observancia de la franquicia (ó exencion) de las lezdas en el reino de Murcia, dada por don Jaime II en Valencia á 29 de enero de 1301; lo mismo que se concedió despues en un privilegio de 6 de febrero del mismo año á los valencianos.

(3) Si la mayor parte de las naciones, obrando por rutina, no acostumbra á adoptar los establecimientos de las otras, sean buenos ó malos, útiles ó perniciosos, como sucede con los consulados y sus leyes, especialmente las que miran á la decision de los pleitos que ocurren entre comerciantes, no habriamos hablado aqui de este asunto.

(\*) Oigamos á Feliú en el cap. XII, lib. XI de sus Anales, vol. II, fol. 62, col. I. En 1266 cercó y tomó el rey á Murcia, dividió la ciudad entre cristianos y moros, consagró la mezquita mayor á la Virgen nuestra Señora, y pobló la ciudad de catalanes con la concesion de sus fueros y privilegios, dió aviso &c.

S. XIII. ritimū commercii contractus adsunt quaedam consuetudines (quae etiam *leges et ordinamenta* vocantur) cathalaunico idiomate scriptae, ac ducentis ac quinquaginta et duobus capitibus constantes. Ex his quadraginta et quatuor de litibus, quae circa commercia occurrunt, agunt. Postea haec collectio usque ad ducenta nonaginta et sex capita aucta est, et ad ejus normam in aliis provinciis, et gentibus similes codices confecti vel, si verum dicturi; sumus, statim ac confectus, in aliis nationibus receptus, atque in earum linguis versus est. Quadraginta et quatuor dicta capita ad lites pertinentia à Petro III rege an. MCCLXXXIII ad Valentini regni incolarum usum auctoritate fuerunt donata; et anno MCCCXLIII à Petro IV ad Maioricarum. Sed in secunda partita tit. VIII et IX exstant decem et septem leges ad commercia maritima spectantes.

S. XIII. tan insertas las antiguas costumbres (llamadas tambien *leyes y ordenamientos*) tocantes al comercio marítimo, escritas en lengua catalana, y que comprenden 252 capítulos. De estos los 44 tratan de los pleitos relativos á dicho comercio. Despues fue aumentada esta coleccion hasta el número de 296 capítulos, y sirvió de modelo para formar en otras naciones ó provincias semejantes códigos, ó si hemos de decir la verdad, al instante que se formó aqui este código de comercio, fue recibido en las demas naciones y traducido en sus respectivas lenguas. Los 44 capítulos pertenecientes á los pleitos entre comerciantes fueron sancionados por el rey don Pedro III en el año de 1283 para el reino de Valencia, y en el de 1343 por Pedro IV para las islas Baleares. Tambien en los títulos VIII y IX de la part. II, se encuentran 17 leyes relativas al comercio marítimo.

«Cuanto las leyes, dice don Simon de Viegas en su *Discurso filosófico legal sobre el foro*, han sido mas indulgentes en materia de fórmulas y solemnidades, tanto mas se han corrompido los juicios, y se ha hecho mas incierta la suerte de la justicia. Los juicios de consulado entre comerciantes son la mas auténtica y mas irrecusable prueba de esta verdad.» Debe leerse este autor por lo mucho que instruye en la materia, y aunque atendiendo á mi propio interes, como abogado, deberia reclamar la subsistencia de estos tribunales, porque no hay pleitos mas

## LXIII.

## LXIII.

Neque ita multò post ex decretis, sive pragmaticis ad amortizationem pertinentibus altera collectio confecta est, decem et septem capita, sive decreta à diversis regibus edita ab anno MCCLXXVI usque ad MCCCLXXX continens, quae ordinatio *amortizationis* vocatur. Hujus collectionis MSC. exemplar extat in regio Aragoniae scrinio absque numeri designatione. Eodem anno in Castella magister Rolandus D. Regis Ildephonsi Sapientis jussu quoddam de *Tafureriis* ordinamentum confecit, quod ad lites, quae circa hunc ludum occurrerent, decidendas ab ipso rege auctoritate donatum est. Hujus ordinamenti MSC. exemplar in regia bibliotheca Escorialensi exstat.

Y no mucho despues de los decretos ó pragmáticas tocantes á la amortización, se hubo de formar otra coleccion comprensiva de 17 capítulos ó decretos dados acerca de esto por diversos reyes desde el año 1276 hasta el de 1380, y se llama ordenanza de *amortización*. Hay de esto un ejemplar MSC. en el archivo Real de Aragon, aunque sin numeracion. En el mismo año de 1276 formó en Castilla el maestro Roland, por mandato de don Alonso el Sabio un ordenamiento acerca de las tafurerías comprensivo de 77 capítulos, el cual fue autorizado por dicho rey, para la decision de los pleitos que ocurriesen acerca de este juego. Existe un ejemplar MSC. de este ordenamiento en la Real biblioteca del Escorial, let. Z, caj. II, n. 6.

## LXIV.

## LXIV.

Nobis de Detursae civitate loquenturis animadvertendum est etiam post populationis forum, quod (1) Raimundus Be-

Habiendo de hablar ahora de la ciudad de Tortosa, debemos advertir, que ademas del fuero de poblacion, que la dió el conde

embrollados ni mas largos; sin embargo antepongo segun debo á mi propio interes la verdad y la justicia.

(1) Oigamos la historia de este fuero, segun la trae Francisco Mar-

Sac. XII. rengarius Barchinonae comes de Barcelona Raimundo Berenguer IV en el año de 1149 nuevos privilegios (1); de los cuales, pero particularmente de las costumbres que se habian ido introduciendo en dicha ciudad desde el tiempo de la reconquista, se

torrell y Luna en el capítulo XXIV, lib. I, fol. 199, un volúmen en 8º, edicion de Tortosa de 1627. «Tortosa se entregó al conde don Ramon en 30 de diciembre del año 1149.» Y en los capítulos XXVI y XXVII: «En el año siguiente volvieron los moros á sitiar á Tortosa, y la libraron las mugeres....» «De resultas de esto cerraron las puertas al conde; y él, porque volviesen á su dominio, les permitió que ordenasen como mejor les pareciese las leyes y estatutos con que se gobernasen....» «pero fueron tan largos en el tomar, que salieron de regla y medida, porque ordenaron algunas que eran contra el derecho canónico, y contra el uso de buenos cristianos; de manera que despues las hubieron de corregir, limitar, y reducir á mejor forma.» Don Ramon Berenguer, dice don Antonio Salat en su tratado de monedas, par. XX, pag. 97, compró á los Genoveses en 1153, la tercera parte de la ciudad de Tortosa, por 1640 morabotines, segun el libro I de los feudos, fol. 455; y para guarda de la misma ciudad gastó dicho conde 608 maravedises. El fuero de poblacion, segun la citada edicion de Tortosa, ofrece á cuantos vayan allí á poblar eximirles de lezda, portazgo y pasage, conservarles la posesion y propiedad de todos sus bienes, y administrarles justicia segun sus buenos usos y costumbres, ya entonces reducidas á escrito; les permite transigir ó componerse en materia de injurias por medio de hombres buenos:» «Promitto, dice el original latino, quòd non faciam vobis, nec successoribus vestris, vel in possessionibus mobilibus, aut immobilibus, neque per me, neque per personas mihi subditas, nisi quod sola justitia mihi dictaverit, quam justitiam tenebitis et observabitis secundum mores bonos et consuetudines, quas subitus vobis dedi et scribi feci....» «Contentiones verò et alia malefacta, quae fuerint inter habitatores Tortosae sit licitum probis hominibus apeare et pacificare adinvicem, si voluerint, antequam Curiae manifestentur, vel ad sacramentum deveniant.

(1) Aunque en el archivo Real de Aragon, t. VII de las escrituras en pergamino, del XII conde de Barcelona Ramon Berenguer IV, armario 14 de Tortosa, saco E, nº 194, siguen á continuacion con el tit. de *Remembranza* los usos que tenia aquella ciudad; por ejemplo, el que prohibe el uso del tormento en todas las causas conforme al decreto de nuestro Soberano de 1º de diciembre de 1819; sin embargo, ninguno de estos usos es, como dice Martorell, contrario al derecho canónico, ó á la moral cristiana».

c. XII. quaedam collectio, quae anno MCLXXIX reformatā, seu in meliorem formam redacta ab episcopo, aliisque ejusdem civitatis viris, et in decem libros, hique in titulos divisa, in qua de civilibus, ac de criminalibus, imo et de rebus ad jus publicum pertinentibus agitur. Huic collectioni sub *Extravagantium* nomine adjectae sunt harum libertatum et immunitatum confirmationes, populationis forum, nec non aliquae sententiae et decreta, ex quibus omnibus confectum prodiit quoddam volumen in ipsa civitate auno MDXXXIX.

formó en el año de 1179 por el Sig. XII. obispo y otros varones nombrados al efecto por la ciudad, una coleccion, reformando algunas de dichas costumbres. Contiene este código diez libros divididos en títulos, y estos en leyes. Se trata en ellas no solo del derecho civil y del criminal, sino tambien de asuntos pertenecientes al derecho público. A esta coleccion se añadieron bajo el nombre de *Extravagantes* las confirmaciones que hicieron varios reyes de estas libertades ó inmunidades, dicho fuero de poblacion, algunas sentencias dadas en juicio contradictorio, y varios decretos, todo lo cual está comprendido en un volumen en fol. que salió á luz en dicha ciudad año de 1539.

## MXV.

Anno MCCXXXIII, Petrus III Aragoniae regni incolis in Cesarangustanae civitatis comitiis fora, consuetudinesque veteres confirmavit, et privilegium, quod *generale* dicitur, illis concessit, triginta et uno capitibus constans. Postea Jacobus II in aliis comitiis ibidem anno MCCCXXV habitis illud declaravit, et nonnulla

## LXV.

En el año de 1283 don Pedro III (1) en las cortes que tuvo en Zaragoza, no solamente confirmó á los aragoneses sus antiguos fueros y costumbres, sino tambien les concedió un privilegio *general* comprensivo de 31 capítulos, algunos de los cuales fueron despues reformados por don Jaime II en las cortes de Zaragoza del año de 1325, y sobre otros reca-

(1) Para que se vea un ejemplo de la inconstancia de don Alonso X, se advierte que este rey despues de haber dado á Niebla en el año de 1262 el fuero Real, la concedió en 1283 el de Sevilla.



s. XIII. capita reformavit, quae reformatio, sicut et privilegium á Petro IV anno MCCCXVIII pro foris haberi iussa sunt, et in fororum libro I inclusa, licet in veteri collectione in VIII et IX sub Jacobo confecto libris separatim fuerint collocata.

LXVI.

Similiter in Cathalonia idem rex Petrus III, non solum privilegia à praedecessoribus concessa Barchinonae incolis confirmavit; verum etiam *antiquas consuetudines*, quas ei scriptas tradiderunt, sicut fuisse, et esse recognoverunt proceres, et antiqui, et juris periti civitatis ejusdem; ac quaedam alia capitula, quae pro bono civitatis statu; praecipue vero circa commercia eidem regi obtulerunt; quae omnia in privilegio quodam centum decem et sex capitibus constante inclusa sunt, et ab ipso Petro confirmata. Pleraque ex eis ad jus civile pertinent, alia verò ad commercia. Continetur hoc privilegium in tit. XIII, lib. I pragmaticar. Cathaloniae.

yó declaracion; la cual, así como S. XIII. el *Privilegio*, se mandaron tener por fueros en tiempo de don Pedro IV, y estan incluidas en el lib. I de los fueros, aunque en el la antigua coleccion se incluyó el privilegio en el lib. VIII, y la declaracion en el IX, que añadió don Jaime II.

LXVI.

En Cataluña, dicho año 1283, no contento don Pedro III (1) con confirmar los privilegios dados á Barcelona por sus predecesores, autorizó tambien las costumbres que le presentaron escritas, segun las reconocieron los magnates, los ancianos y los jurisconsultos de dicha ciudad haber sido y ser. Al mismo tiempo le suplicaron confirmase algunos otros capítulos por lo mucho que contribuirían al bien público, particularmente para fomentar el comercio. Incluyóse todo en un privilegio comprensivo de 116 capítulos, y confirmado por el mismo rey. La mayor parte de ellos pertenece al derecho civil, los demas al comercio. Contiene solo este privilegio el tit. XIII, llamado vulgarmente *Recognoverunt Proceres* del lib. I de las pragmáticas de Cataluña.

(1) El mismo rey empezó en 1285 una ordenanza acerca de la caballería; pero murió sin acabarla. Existe de esta ordenanza un ejemplar MSC. en el archivo Real de Aragón, n. 8, cajon de Castilla, saco V.



Juris incertitudinem, quae quotidie augebatur ex pluralitate fororum, etiam post fori regii ac partitarum confectionem, quibusdam locis concessorum, tollere desiderans Ildephonsus XI inter alia jussit in comitiis complutensibus anno MCCCXLVIII partitarum codicem emendare, priusquam illum sua munitur auctoritate per legem XI tituli XXVIII ordinamenti complutensis, de quo postea. Emendatus quidem fuit: verum adhuc multa emendanda supersunt. Neque ita huic codici data est auctoritas, nisi in ultimo loco, et, quod adhuc plus est, numquam ejus leges inter nostras fuissent recensitae, nisi earum receptioni jurisconsulti eorum temporum legibus romanis ac canonicis magis dediti, quam patriis, favissent, cui et ipsius codicis bona methodus, jurium, dominicalium tractatio, et caeterorum codicum imperfectio non parum contulerunt. Summa auctoritas, quam postea in caeterorum praejudicium partitarum codex sensim sibi vindicavit, occasionem dedit multis jurisconsultis ad illum scriptis illustrandum ac commentariis

Deseando el rey don Alfonso XI quitar la incertidumbre que producía en el derecho la multitud de fueros concedidos á los pueblos aun despues de haberse formado el fuero real y las partidas, mandó entre otras cosas en las cortes celebradas en Alcalá de Henares año de 1348, que se corrigiese el código de las partidas, antes de autorizarlo por la ley XI del tit. XXVIII del ordenamiento de Alcalá, de que hablaremos luego. Se hicieron sin duda algunas correcciones de las partidas; pero falta todavía mucho que corregir. Aun despues de hecha esta correccion no se autorizaron las partidas sino como código supletorio, ó sea despues de los demas; y de poco habria servido la ley del ordenamiento para autorizarlas, si no hubiesen coadyuvado á esto con su influjo los jurisconsultos de aquel tiempo mas adictos al derecho romano y al canónico que á leyes patrias. Contribuyeron tambien á autorizar las partidas su buen método, la doctrina que contenian favorable á la jurisdiccion dominical, y la imperfeccion de los demas códigos. La preferencia que con desprecio de los otros cuerpos legales se empezó á dar (y aun continúa dando por abuso) á las partidas, fue causa

S. XIV. explanandum, imo ejus leges in compendium redigendas. Inter haec eminet glossa D. D. Gregorii Lopezii anno MDLV Salmanticae edita, saepe deinde typis mandata; nec non compendium (vulgò *Estracto*) Lic. D. Joannis Reguera et Valdelomar.

de que muchos jurisconsultos se S. XIV. dedicasen á ilustrarlas con comentarios, y aun á compendiarlas. Entre estos sobresale la glosa hecha por el doctor don Gregorio Lopez, y publicada en Salamanca por la primera vez año de 1555, y reimpressa varias veces, y el compendio ó estracto que publicó de las partidas el licenciado don Juan de Reguera y Valdelomar.

LXVIII.

Interea in Catalonia anno incerto, licet sub Jacobo II rege (qui ab anno MCCXCI usque ad annum MCCCXXVII Aragoniam rexit) de proborum ac sapientium hominum consilio in Barchinonae civitate consuetudines circa praediorum, ac aedium servitutes, septuaginta capitibus constantes inductae, et ab ipso Jacobo rege probatae sunt. Hae consuetudines, quae vulgò vocantur *den Santacilia* exstant in titulo II, lib. IV pragmaticarum cathalaunico idiomate scriptae; ex quo in vernaculam linguam à Barchinonensi litterarum societate versae sunt.

LXIX.

Sive Cataloniae constitu-

LXVIII.

Entretanto en Cataluña, aunque no sabemos en que año, pero sí que fue en tiempo de don Jaime II (el cual reinó desde el año 1291 hasta el de 1327), se introdujeron y aprobaron por dicho rey, de acuerdo con los sabios y pro-hombres de Barcelona, ciertas costumbres relativas á las servidumbres de los prédios urbanos y rústicos, divididas en 70 capítulos. Estas costumbres, llamadas comúnmente *den Santacilia*, estan incluidas en el título II, lib. IV de las pragmáticas de Cataluña. Parece haber sido escritas en catalan, de cuyo idioma fueron traducidas al castellano por la Real sociedad de bellas letras de Barcelona.

LXIX.

Ya atendamos á los diversos

XIII. tionum diversis codicibus MSCS., qui in regio Aragoniae scrinio exstant; alii enim pauciores, alii plures constitutiones continent, sive eorum aetati, ac methodo, attendamus; certissimum est harum constitutionum collectionem sub diversis regibus sensim efformatam (de quo supra diximus) in dies eodem librorum: at non titulorum ordine plerumque servato auctam fuisse.

códigos MSCS. que de las constituciones de Cataluña existen en el archivo Real de Aragon, pues unos códigos contienen mayor número de constituciones que otros; ya á su época y al método en ellos observado, es indubitable que de dichas constituciones se fue formando, segun arriba dijimos, insensiblemente y bajo de diversos reyes, una coleccion ó código, observando por lo regular el mismo orden ó distribucion de libros, mas no el de títulos (1), de lo cual hablaremos mas adelante.

## LXX.

Similiter Valentiae fora non semel, annis nempe MCCLXX et MCCLXXXV (de quo in animadversione II ad thesim LIV) ipsis villarum ac civitatum procuratoribus instantibus, sub diversis

## LXX.

Es igualmente cierto que los fueros de Valencia fueron varias veces, pero particularmente en los año de 1270 y 1285 (de lo cual hablamos en la nota II á la proposicion LIV), reformados bajo de diversos reyes á instancia

(1) Entre los códigos MSCS. del Real archivo de Aragon existe uno escrito en idioma latino, caja I, num. 83 de las constituciones de Cataluña, el cual, aunque conviene en el número de libros con el de los códigos impresos de las constituciones traducidas en lengua catalana, sin embargo, discrepa en el número de títulos de cada libro, y se conoce por la letra y las hojas de pergamino que hay en blanco, haberse hecho en el siglo XIII con el fin de poderle añadir siempre que se quisiera. Asi vemos que en el ejemplar latino despues del tit. V que se titula *de his quae clericis prohibentur*, sigue el título *de audientia principis*, y despues el *de haereticis*; pero en la traduccion catalana despues del tit. VI que trata *de las cosas prohibidas á los clérigos*, sigue otro de la *Inquisicion*, otro de la *Cruzada*, otro del *comisario del breve apostólico*, y el X es el que trata de los hereges.

S. XIV. regibus in meliorem formam de los diputados de las ciudades S. XIV.  
fuisse redacta omnibus patet. y villas (1).

LXXI.

LXXI.

Quoad Vizcayae provincias, licet àdmodum probabile sit, uti in thesi XXXVI diximus, ex quo à sarracenorum potestate fuerunt liberatae; earum incolis sive ab ipsis regibus, sive ab optimatibus, qui eas in feudum recipiebant, populationis fora concessa fuisse: id tamen unum certissimum est Ildephonsum XI Castellae regem postridie kal. aprilis anno MCCCXXXII Alavae civitati, omnibusque populis, qui ei subiciebantur, municipalia dedisse fora. Postea anno MCCCXLIII generalia edidit fora in omnium Vizcainorum usum, sicque stetit usque ad Càrolum V.

En cuanto á las provincias de Vizcaya, aunque es muy probable que segun sentamos en la proposicion XXXVI, desde que se reconquistaron de los sarracenos hubiesen concedido á sus habitantes, los reyes ó los magnates, á quienes las daban en feudo, fueros de poblacion; sin embargo, es constante que el rey de Castilla don Alfonso XI, en 2 de abril de 1332, dió fueros á la ciudad de Alava y demas pueblos de su jurisdiccion. Despues en el año de 1343 dió fueros generales para todo el señorío de Vizcaya, lo cual subsistió asi hasta el tiempo de Carlos V.

LXXII.

LXXII.

In Aragoniae regno sub eodem rege Jacobo II ex legibus in diversis comitiis

En el reino de Aragon, bajo de dicho rey don Jaime II, se formó otro libro comprensivo de

(1) Mandó el rey, dice Feliú en el cap. IX, lib. XI, tomo II de los Anales de Cataluña, pag. 47, formar nuevos fueros y leyes para el reino de Valencia, y aunque se disgustaron los catalanes, y mas los aragoneses poblados, por no querer el rey igualarlos con las exenciones de Cataluña y Aragon, por último se consolaron, concediendo á los aragoneses vivir segun el fuero de Aragon, lo cual en adelante dió materia á grandes disgustos.

XIV. conditis alter liber confectus est, et octo prioris collectionis libris adjectus. Idemque accidit sub Petro IV, qui decimum juris Aragonici corpori librum adjici curavit ex legibus, quae in diversis comitiis fuerant conditae, confectum.

las leyes establecidas por diversas cortes en este reinado, con lo cual la coleccion llegó á tener nueve libros. Despues don Pedro IV, llamado tambien el *Ceremonioso*, añadió el libro X, en el cual se incluyeron las leyes establecidas en distintas cortes bajo de este rey.

## LXXIII.

Sicut antea fororum, ita tunc temporis ordinamentorum frequentissima evasit ac necessaria confectio; ex legibus enim, quae in unisquibusque comitiis condebantur, saltem quoddam ordinamentum confici solebat; et saepe juxta materiarum ordinem (1) duo, vel plura, uti in

## LXXIII.

Asi como hasta entonces habia sido frequentísima en Castilla la concesion de fueros, del mismo modo en aquella época empezó á serlo tambien la formacion de ordenamientos, pues de las leyes que se establecian en cada legislatura solia formarse una coleccion, y á veces dos ó mas, segun el número y orden de materias

(1) In tit. XXXII ordinamenti complutensis ita refertur. «Que el emperador don Alfonso en las cortes que fizo en Nájera, estableció muchos ordenamientos á procomunal de los prelados, é ricos-homes, é fijosdalgos, é de todos los de la tierra.» En el lib. I del *Espéculo* hay una ley que dice asi: «Tenemos por bien otrosí que todos los ordenamientos que los santos padres ficiéron, que santa iglesia guarda y manda guardar, mandamos firmemente que sean guardadas &c.» El ordenamiento de leyes nuevas, dice Marina en su nota 3 al par. 307, pag. 258 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion*, añadidas al tit. XII, lib. II del fuero Real, es una apreciable compilacion de ordenamientos y leyes castellanas. De ella existe un código MSC. en la real biblioteca del Escorial, señalado con la letra Y, num. 6, cuyo epígrafe dice asi: «Aquí comienzan las leyes nuevas que fueron fechas por el rey don Alfonso X despues de ordenado el fuero castellano de leis, sobre lo que dudaban los alcaldes de corte. Al fin de un ejemplar del fuero real, dado á Valladolid en 1255, y que se conserva en el Escorial, hay, dice Palaros en su introduccion á la Instituta, pag. LX, unas leyes para los *Adelantados*, las cuales no se han impreso jamas, y estan incorporadas en dicho código.

s. XIV. propositione XXXVIII diximus. Praeterea ambitio, quam uniuscujusque provinciae incolae habebant, etiam postquam cum aliis in unum regnum coaluerunt, antiquae independentiae vestigia servandi, in causa fuit, ut reges quamvis propter eandem rem comitia generalia haberi deberent (quod raro factum est); in unoquoque tamen regno diversa indicerent comitia, quod frequentissime Aragoniae regibus erga Cathaloniam, et Castellae, erga Legionem accidit. Quumque de omnibus ordinamentis disserere nimis longum esset, tantum de universalioribus, et celebrioribus loquemur.

LXXIV.

Omnium codicum, maxime fororum (1) et ordina-

(1) Ut de hujus propositionis veritate omne dubium removeatur, ipsum Marinam audiamus: « Aunque segun el autor del espéculo, fuero de España, antiguamente fue todo uno; mas cuando los moros ganaron la tierra, perdiéronse aquellos libros en que eran escritos los fueros. E despues que los cristianos lo fueron cobrando, asi como la iban conquiriendo, tomaban de aquellos fueros segun se acordaban, los unos de una

de que alli se hablaba, y como queda dicho en la proposicion XXXVIII. Ademas de eso el orgullo y vanidad que tenia cada provincia, aunque obedeciese al mismo monarca que otras, de conservar siempre vestigios de su antigua independencia, obligaba á los reyes á tener para un mismo objeto en diversas provincias cortes (porque rara vez eran generales), como sucedió muy frecuentemente á los reyes de Aragon respecto de Cataluña, y á los de Castilla respecto de Leon. Y asi seria nunca acabar si hubiesemos de tratar de todos los ordenamientos; por lo cual nos contentaremos con hablar de solos los mas universales y mas célebres (1).

LXXIV.

La imperfeccion y dudosa autoridad de cuantos códigos se ha-

(1) A fin de no fastidiar al lector con la historia de cada uno de estos códigos, lo cual sirve solamente para probar la falta de método en sus autores, y el laberinto ó confusion de la legislacion española, pondremos aquí un índice de los ordenamientos desde el tiempo de don Sancho IV hasta el año de 1348. En las cortes de Palencia, tenidas año de 1286, se formó un ordenamiento. En las de Valladolid de 1293 (á las cuales concurren los dos reinos de Castilla y de Leon) se dieron para cada uno,

XIV. mentorum, qui usque tunc temporis prodierant, imperfectio, et ipsorum dubia auctoritas, Ildephonsus XI in-

bian formado hasta entonces, especialmente de los fueros y ordenamientos, obligaron á don Alonso XI á formar un nuevo código. S. XIV.

guisa y los otros de otra; y en los mismos fueros, como se ve en el de Santo Domingo de Silos, en el de Yanguas y en el de Sepúlveda, se reconociese siempre el código visigodo como derecho comun del reino, adonde se debia acudir á falta de ley en el fuero; sin embargo es constante, primero, que las leyes de cada municipalidad eran muy desiguales respecto de los vecinos y de los estraños ó forasteros, los cuales tenian pena mas rigurosa. «Si home de fuera defendiéndose firiere ó matase vecino de Sepúlvega, peche la calaña doblada, qual ficiere al fuero: mas maguer si el vecino matare al de fuera, este derecho defendiendo, ó firiere, non dé por ende calonia ninguna.» Y en otra parte: «todo home de otra villa, que homecillo ficiere en Sepúlvega, sea despennado ó enforzado, é non vala egleſia, ni palacio, ni monasterio.» Estas leyes, que son la III y XIV del fuero de Sepúlveda, estan tomadas de la II y XII del de Cuenca, y repetidas en otros muchos. El capítulo XIV del fuero de Leon sujeta el homicidio á una multa que debia satisfacer el reo si fuere preso dentro de nueve dias, contados desde que cometió el delicto; pero si en este término lograba huir de su casa y frustrar la vigilancia de los sayones (al-

de resultas de las peticiones, dos ordenamientos iguales. Se formó ademas de estos otro sobre las leyes del fuero de Castilla, lo que prueba que su autoridad prevalecia á la de los códigos alfonsinos. Lo mismo se infiere de la ley XXI del ordenamiento de Sevilla, año de 1347, cuando hablando de los pastos dice: «porque es uso y costumbre en la nuestra corte y en el fuero de Castilla &c.» En las cortes de Valladolid de 1295 se hicieron dos ordenamientos. Otro en las de la misma ciudad de 1298. Otro en las de idem en 1299, impreso por Golfin. Otro en las de idem de 1301. Otro en las de Burgos del mismo año. Otro en las de Valladolid en 1312. En tiempo de don Alonso XI se formó en las cortes de Valladolid de 1215 un ordenamiento; y en las de Burgos del mismo año, otro. En las de idem, año de 1316, otro para los prelados, comprensivo de 14 capítulos. Se hizo otro ordenamiento en las cortes de Carrion de 1317. Otro en las de Medina del Campo en 1318. Otro en las de idem, 1326. Otro en las de Burgos, año de 1328. Otro en las de Madrid, 1329. En las de idem de 1330 se formaron las ordenanzas de la distinguida orden de la Banda, comprensivas de 23 capítulos. En el año 1337 se comunicaron á Sevilla dos ordenamientos sobre la administracion de justicia; pero ya en el año de 1335 habia formado alli sobre lo mismo unas ordenanzas don



S. XIV. duxerunt ad novum codicem efformandum. Prius igitur leges quae in diversis comitiis, primum in villa (hodie civi-

A este fin formó dos ordenamientos de las leyes establecidas en las cortes de Villa-Real (hoy Ciudad-Real), año de 1346, y en

guaciles), la ley le ofrecia seguridad en la poblacion, previniéndole que cuidase solamente de precaver el furor de sus enemigos. De aqui se infiere que la ley dejaba la venganza de la sangre inocente en manos de los parientes y herederos del muerto, y los autorizaba para perseguir al criminoso ó criminal despues de probado el delito. Tambien los fueros de Guipúzcoa autorizaban la desunion y la venganza entre los individuos de la comunidad, de lo cual se siguieron muchos males en aquella provincia. En segundo lugar un mismo delito era castigado en cada fuero con diversas penas. Asi el homicida, que segun el fuero general de Toledo debia ser apedreado, segun el de Sanabria debia ser enterrado debajo del muerto, y este mismo crimen era castigado con la multa de 500 sueldos por los fueros de Logroño, Miranda y Arganzon. Al contrario, á crímenes de diversa cualidad y grado se encuentra impuesta por diversos fueros una misma pena. Por ejemplo: el fuero de Cuenca mandaba despeñar al que fuese convencido de hurto ó latrocinio; y esta misma pena imponian el fuero de Plasencia y el de Baeza al judio que con cristiana fallaren; y lo que es mas, en un mismo fuero, como el de Cuenca, se en-

Fernando Ibañez de Mendoza, y despues á imitacion de estas dió otras don Alonso XI á Burgos en las cortes de Sevilla de dicho año 1337. En el siguiente se hicieron dos ordenamientos, uno en Sevilla y otro en Burgos. Año de 1339 otro en las de Madrid. Cuatro ordenamientos en Sevilla por los años de 1341, 44, 46 y 47; y en este mismo año se formó en Segovia otro, del cual hablaremos en la siguiente proposicion.

Tambien en Aragon continuaron multiplicándose los códigos, pues en las cortes de Zaragoza del año 1325 se formó la *declaracion del privilegio general*, que está en el libro I de los fueros. En las de id. de 1348 se renovaron los privilegios de la union, y se reformaron algunos fueros. El mismo rey don Pedro compuso las *ordenanzas de la casa Real*, ó *código palatino*, habiendo sacado lo que le pareció conveniente de las ordenanzas de los demas príncipes. Se publicaron en Barcelona á 15 de noviembre de 1344 con este título: *ordinations fetes por lo molt alt. Senyor en pero ters rey d'Aragó sobre lo regiment de tots los officis de la sua cort*. Estan divididas en cuatro partes con muchas adiciones, declaraciones y pragmáticas de diversos reyes.

En cuanto á Cataluña, asi como don Jaime II habia concedido á la ciudad de Barcelona facultad de hacer ordenanzas y promulgar edictos bajo de cualquier especie de pena, inclu-

XIV. *tate*) regia anno MCCCXLVI et sequenti in Segoviae civitate habitis conditae fuerunt, in unum successive collegit, quas collectiones ordinamenta vocavit. Postea comitia indixit in civitate complutensi anno MCCCXLVIII, ubi plurimae leges statutae sunt, ex quibus una cum praedictis ordinamentis aliud confectum, et intriginta ac duos

el siguiente de las de Segovia. S. XIV. Despues convocó cortes para la ciudad de Alcalá de Henares, año de 1348. En ellas se formaron muchísimas leyes, de las cuales, así como de las de dichos dos ordenamientos, se formó otro dividido en 32 títulos; en el último de estos se incluyó el ordenamiento de Nájera, aunque reformado, pues se quitaron algunas leyes y se enmendaron otras,

contraban leyes contradictorias. Cotéjense por ejemplo estas dos. La XLIV, cap. XXX, dice: «Qui hominem occiderit, vivus sub mortuo sepeliatur;» y la ley I del cap. XIV determina: «Quicumque homicidium perpetraverit, pectet calumniam ducentorum aureorum, et mihi octavam partem CCC solidorum &c.» ¿A cuál de estas dos leyes deberían estar los jueces? ¿Y qué diremos de las pruebas vulgares, autorizadas en todos los fueros? Bien que este defecto era comun á todos los códigos de aquella edad, como se ve en el usage ó usático *antequam* incluido justamente en el tit. VI, lib. X de las constituciones superfluas de Cataluña, de las cuales hablaremos despues. Basten los ejemplos citados para que se conozca la imperfeccion de estos códigos.

sa la ordinaria, dentro de la ciudad y su término, que se internaba doce leguas en la mar; del mismo modo dicho rey don Pedro concedió en 1337 al magistrado municipal de Barcelona un privilegio para crear cónsules, y hacer ordenanzas en los oficios mecánicos. En 1340, estando el rey en Barcelona, erigió, segun Feliú, *cap. III, lib. XIII*, la bailía general de Cataluña. En 1347 concedió á Barcelona el juzgado de consulado de mar para las causas mercantiles. En 1354 autorizó dicho rey las ordenanzas navales formadas por Bernardo de Cabrera, divididas en 34 capítulos. En 1356 formó dicho rey otra ordenanza acerca de los corsarios, comprensiva de 24 capítulos. Despues en 1359 publicó otra dividida en 13 capítulos, acerca de las mesas reales de alistamientos. En 1361 se hizo otra sobre el arreglo del sueldo y pago de la Real armada. Entre los diputados de Cataluña y de Ma-

llorca se hizo una capitulacion comprensiva de 12 artículos, tambien acerca de los gastos de la armada.

Respecto de Valencia, dice Feliú en la *pag. 45, tom. I de sus anales*, que don Alfonso IV la dió en el año 1328 el fuero de poblacion, de que ya hemos hablado.

S. XIV. titulos divisum, cui tandem Naxerae ordinamentum sub uno titulo, qui ordine postremus est, adjunctum; non tamen sine aliqua reformatione, sublatae enim fuerunt illae leges, quae vel ab usu recesserant, vel quarum usus noxius evaserat. Dolendum est èquidem hunc codicem toties ab Ildephonsi XI successoribus confirmatum, et cuius plurimae leges (ne dicam *omnes*) et in veterem, et in recentiorem recopilationem transcriptae sunt, editum non fuisse usque ad annum MDCCLXXIV. Sed et alia duo ordinamenta aliud scilicet in his comitiis, aliud post eorum celebrationem, ipsum Ildephosum XI confecisse non desunt, qui dicant.

LXXV.

Interea in Cathaloniaquum Petrus IV Majoricarum regi Jacobo III affini suo anno MCCCXLIII bellum indixisset, tandem illum à regno exuit; atque in perpetuum Majoricarum regnum coronae Aragoniae innexuit praestito ad hoc juramento servandi illarum insularum incolis omnia privilegia à praedecessoribus concessa.

ya fuese por injustas, ó ya por S. XIV. desusadas. Asi vinieron á reunirse en un ordenamiento tres, ó por decir cuatro. Es sensible que habiendo sido confirmado tantas veces este ordenamiento por los sucesores de Alonso XI, é incluidas casi todas sus leyes en la Antigua y en la Novísima Recopilacion, no se haya impreso este código hasta el año de 1774. Además de este ordenamiento, dicen algunos que en las mismas cortes de Alcalá de Henares se formaron por el referido rey don Alonso XI otros dos ordenamientos ó colecciones; es á saber, uno en dichas cortes, y otro despues de ellas.

LXXV.

Entretanto en Cataluña, habiendo declarado don Pedro IV la guerra á su cuñado don Jaime III, rey de las islas Baleares, al fin le despojó del reino, y reunió para siempre dichas islas á la corona de Aragon, habiendo jurado el rey en la capilla de Barcelona á 29 de marzo de 1344, delante de los prelados, caballeros, síndicos de Cataluña y Mallorca, y algunos de Aragon y Valencia, entre otras cosas no

separar nunca de la corona, ni S. XIV. enfeudar ó enagenar dichas islas, y confirmado á sus habitantes los privilegios concedidos por sus antecesores.

## LXXVI.

Quoad Aragoniam, sicut ex legibus in comitiis conditis ab anno MCCCXLVIII usque ad annum MCCCLXXXV Petrus IV aliam collectionem confecerat, novemque fororum libris adjecerat; ita etiam Joannes I patrem imitatus ex legibus in Montisonis comitiis anno MCCCXC conditis undecimum librum; et Martinus, qui Joanni successerat, ex legibus anno MCCCXCVIII, ac MCD conditis duodecimum librum confecerunt. Quum verò leges ac fora in sequentibus comitiis, et sub regibus, qui Martino successerunt, absque librorum divisione huic fororum collectioni adjici solerent, maximam confusionem in jurisprudentiam induxerunt, sicque stetit usque ad Carolum V imperatorem, de quo postea loquemur.

## LXXVII.

Innumerae in Catalonia constitutiones conditae, ac

## LXXVI.

En cuanto á Aragon, así como de las leyes dadas por las cortes desde el año 1348 hasta el de 1385, había Pedro IV formado otra colección, que añadió á los nueve libros de los fueros, del mismo modo Juan I, imitando á su padre, de las leyes establecidas en las cortes de Monzon, año de 1390, formó el libro XI de los fueros, y el rey don Martin, sucesor de Juan, de las leyes establecidas en los años de 1398 y 1400, formó el libro XII de los fueros. Pero como las leyes y fueros formados en las siguientes cortes y por los demás reyes sucesores de don Martin, se acostumbraban á unir á la colección de fueros, causó esto una grande incertumbre en la jurisprudencia hasta la época del emperador Carlos V, de lo cual hablaremos despues.

## LXXVII.

Habiendo continuado, según una costumbre antiquísima, es-

s. xv. latino sermone, etiam saeculo XIV scriptae in causa fuerit ut anno MCDXIII in comitiis sub Ferdinando I habitis Barchinonae communi consensu statueretur, ut usatica, constitutiones, et comitiorum acta latina, in cathalaunicam linguam verterentur, quod ita factum est, eodem nimirum decem librorum: ast non titulorum ordine servato, ex quibus conficitur primum juris municipalis volumen. Sed in secundo, quod regum pragmatikas extra comitia sparsim latas, aliaque jura continet, horum pleraque adhuc latino idiomate scripta reperiuntur; quod non accidit tertio volumini, quo solum superfluae, antiquatae, et correctae leges, quae omni robore, ac vigore destituuntur, sunt contentae. Sed hoc volumen, non secus ac secundum, etiam in decem libros, hique in titulos dividitur. De quo, sicut et de hujus constitutionum collectionis in Cathalonia auctoritate, ac defectibus, postea loquemur.

LXXVIII.

Inter Cathaloniae constitutionum additiones praecipuum obtinent locum com-

scribiéndose en idioma latino todavía en el siglo XIV las innumerables constituciones de Cataluña, las cortes tenidas en Barcelona año de 1413, bajo de Fernando I, determinaron de comun acuerdo que se tradujesen en lengua catalana dichas constituciones, los usáticos y las actas de cortes, guardando el mismo orden de 10 libros, mas no de títulos, y de esta traduccion se compone el primer volumen del derecho municipal de Cataluña. Pero en el segundo volumen, que comprende las reales pragmatikas hechas por solos los reyes y demas *derechos de Cataluña*; la mayor parte (ó los mas) de dichos documentos estan escritos en latin, como si nos dominasen todavía los romanos. No sucede esto en el tercer volumen, que contiene solo los usáticos y las constituciones superfluas, ó que estan destituidas de vigor y autoridad. Todas ellas estan traducidas y divididas en 10 libros, y estos en títulos, como el primer volumen; pero de esto, asi como de la autoridad de esta coleccion de constituciones en Cataluña y de sus defectos hablaremos mas abajo.

LXXVIII.

Entre las adiciones hechas á las constituciones de Cataluña obtienen un lugar preeminente

ac. XV. *memoraciones*, sive consuetudines feudales à Petro Alberto cathedralis Barcinonensis canonico (qui Ferdinandi I Aragoniae regis aetate fama multum claruit) in unum collectae, in quadraginta ac tria capita divisae, et in titul. XXVII, lib. IV, constitutionum in linguam cathalaunicam versarum collocatae (1). Has commentatus est J. C. cathalanus Joan. à Sacarrots, cujus opus non semel typis mandatum est sub hoc titulo *In feudorum consuetudines Cathaloniae principatus commentaria, seu in consuetudines Cathaloniae inter dominos et vasallos, ac nonnullas alias, quae commemoraciones Petri Alberti*

las *recitaciones* ó costumbres feudales, reunidas en un volumen por Pedro Alberto, canónigo de la iglesia catedral de Barcelona (el cual floreció en tiempo de Fernando I, rey de Aragon), y que divididas en 43 capítulos se incluyeron en el tit. XXVII del lib. IV de las constituciones de Cataluña, traducidas en catalan (1). Ilustró esta coleccion con un comentario el jurisconsulto catalan Juan de Sacarrot, cuya obra se ha impreso varias veces con este título: *In feudorum consuetudines &c.* El referido Alberto reunió tambien en nueve artículos (los cuales estan á continuacion en dicho tit. XXVII) todos los casos; en los cuales, segun los usáticos de Barcelona y observancias de Cataluña, no es-

(1) In Cathaloniae constitutionum codice MSC. qui in regio Aragoniae scrinio num. 83, 1ª caixa exstat, his commemorationibus praecedit altera ipsius Alberti compilatio, de qua statim loquemur. Utraque Alberti compilatio adest in praedicto codice MSC., lib. X, fol. CVIII, quod non est mirandum, titulus namque *de feudis*, qui in Cathalaunica constitutionum versione est XXVII, lib. IV; in dicto MSC. codice est VII, lib. X ita, ut vere dicere possimus in librorum numero: non autem in titulorum dispositione, vel materiarum ordine, hunc MSC.

(1) En el código MSC. que he citado de las constituciones de Cataluña, precede á las *Recitaciones* de Pedro Alberto su segundo opúsculo de los *casos &c.*, al revés de lo que sucede en la version catalana de dichas constituciones. Ambas colecciones estan en el código MSC. al fin del libro X (siendo asi que en la version estan, segun queda dicho, en el IV), lo cual no es de admirar, porque en el título de los feudos, que en la version es el XXVII del lib. IV, en el código MSC. es el VII del lib. X, de modo que podemos decir con razón que el citado código MSC. y la version catalana de las constituciones convienen en solo el

Sac. XV. *nuncupantur*. Sed et alia compilatio articulis novem constans ab ipso Alberto confecta est omnium casuum, in quibus non tenetur dominus secundum usaticos Barchinonae, et observantias Cathaloniae reddere appulsam potestatem de castro feudi suo castlano, sive vasallo. Quoad *commemorationum* auctoritatem indubitatum est eas, velut *leges irrefragabiles* in Cathaloniam haberi, uti ex animadversione ipsi constitutionum MSC. codici apposita

*codicem*, atque cathalaunicam constitutionum versionem convenire. Ut de hujus propositionis veritate nullatenus dubitetur, libri X titulos, prout in praedicto codice MSC. exstant, cum vulgari constitutionum versione conferre sufficiat.

*Titols del libre dezé.*

- I. De dret del fisc y de las suas regalias.
- II. De moneda, valor y forma de aquella.
- III. De coronatges y maridatges.
- IV. De Bovatge y remissió de aquell.
- V. De remissió de monedatge, de senas, de albergas, de questias y de lejas pias.

tá obligado á retornar la potestad Sig. XV usurpada del castillo de su feudo al que la tenia, ó á su vasallo. En cuanto á la autoridad de las *recitaciones* es indubitable que en Cataluña la tienen como *leyes inviolables*, segun consta de una nota puesta á un código MSC. de las constituciones de Cataluña, señalado con el número 83, *caira* (*caja*) I.<sup>a</sup> del archivo Real de Aragon. Tanto en este código como en el de la version catalana, se encuentran tambien 21 capítulos repartidos en diversos títulos y libros con el nombre de

número de libros, pero discrepan en cuanto al orden de materias ó distribucion de títulos, segun consta del siguiente paralelo de los del libro X. Igual demostracion podriamos hacer de todos los demas libros.

*Explicit lib. IX, incipit lib. X.*

- I. De jure fisci, regaliisque ipsius.
- II. De bobatico et remissione ipsius.
- III. De monetatico, albergis, cenis, et questus, ac legatis piis, et eorum remissione.
- IV. Ut rex expensas faciat, et emendas hiis, quos ducit in exercitio secum, et quòd non ducat vi homines alienos.
- V. De hominibus propriis mansum tenentibus, sive bordam, et quod jus habeant domini in ipsis, et eorum bonis.



ac. XV. apparet. Exstant etiam aliae consuetudines, quae Cathalonia generales vocantur, et non secus ac usatici in diversos constitutionum collectionis titulos ac libros divisae reperiuntur.

*Costumbres generales de Cataluña.* Sig. XV.

## LXXIX.

In Castella quum ab Ildefonso XI frequentiores evassissent constitutiones, atque, ordinamenta; imo nonnulla fora ab ipsis regibus etiamnum concederentur, vel confirmarentur, altera legum col-

## LXXIX.

Como hubiesen sido en Castilla mas frecuentes desde el tiempo de don Alonso XI los estatutos y ordenamientos, y continuasen todavía los mismos reyes en conceder á los pueblos, ó confirmar nuevos fueros (1), se empezó á

VI. De remissió de quint.

VI. Ne homines proprii se mutten in aliis locis, ut defendantur adversus dominos contra homines eorumdem.

VII. De remissió de bans, y penas en corts.

VII. De feudis, et potestatibus, atque emparis realibus.

VIII. De pau y trena (in cod. MSC. exstat fol. CXXVII post hunc librum).

VIII. De confirmationibus, et approbationibus constitutionum.

IX. De prorogations y perpetuations de constitutions y capitols de corts.

IX. De prohenisis, et conclusionibus, ac firmis curiarum generalium.

*Animadversio.*

Idem, quod de libro X, de caeteris constitutionum catalaunicarum libris dici poterat, si MSCS. codices, cum editis conferantur.

*Isti sunt casus, in quibus non teneatur dominus secundum usaticos &c.*

(1) Don Alonso XI dió en 22 de agosto de 1351 fuero particular á Alcalá la Real. En 6 de octubre de 1344 á la villa de Cabra y su jurisdicción. Dióle tambien á la villa de Badajoz, aunque de este no han llegado á nosotros sino fragmentos. Mas adelante don Juan II le dió

Sae. XV. lectio desiderari coepit, quod regni procuratores in comitiis Matritensibus annorum MCDXXXIII et MCDLVIII à regibus Jaonne II et Henrico IV petierunt, in quibus ut fieret decretum est; non tamen ad executionem deventum usque ad regum catho-

echa de menos otra coleccion de Sig. XV. leyes, la cual pidieron que se formase á los reyes don Juan II y Enrique IV los diputados de las cortes de Madrid por los años de 1433 y 1458, en las cuales se mandó hacer: mas sin embargo, no se verificó esto hasta el tiempo de los reyes Católicos; pues en-

á la villa de Antequera en 20 de febrero de 1448, el cual fue confirmado y aumentado por don Enrique IV. Ultimamente don Enrique II le dió en 8 de diciembre de 1378 á la villa de Jumilla. En cuanto á los ordenamientos, bajo el rey don Pedro se formó entre otros en las cortes de 1351 un ordenamiento sobre labradores y menestrales, comprensivo de 43 capítulos: bajo de don Enrique en las cortes de Burgos de 1366 se formó un ordenamiento. En el siguiente año publicó el rey en Toro otro ordenamiento dividido en 34 títulos, y es un arancel de las cartas de privilegios. En las cortes de Toro de 1369 se formó otro ordenamiento para la justicia de la casa real, comprensivo de 78 leyes; y en el mismo año promulgó el rey otro en Burgos, tasando las cartas de cancillería. Otro en las cortes de Medina de 1370. Ordenamiento para los criados y clerecía hecho en las cortes de Toro de 1371. En 1373 ordenamiento de Toro que deshizo la moneda de los cruzados. En 1374, ordenamiento comprensivo de 25 leyes para los oficiales de la cancillería. En el mismo año otro sobre la saca de caballos. En las cortes de Burgos de 1377 ordenanzas contra los judios. Bajo de don Juan I se formó un ordenamiento de leyes generales en las cortes de Burgos de 1379. Seria insuficiente cuando en las de Soria del año siguiente se publicó otro. En las de Valladolid de 1385 otro. En las de Bribiesca de 1387 uno sobre la moneda blanca; y otro dividido en tres libros. Otro en las de Burgos de 1388. En las de Segovia de 1389 otro de leyes generales. En las de Guadalajara de 1390, uno de leyes generales, y dos de particulares. En las de Madrid de 1391 bajo de Enrique III se hicieron varios ordenamientos. Actas y ordenamientos de las cortes de Madrid de 1393. En las de 1395 se publicó un ordenamiento sobre el número de mulas y caballos que debian usar cada uno segun su dignidad. Dos en Segovia y Madrid año de 1396. En las cortes de Tor-desillas de 1401 se formó un ordenamiento de penas de cámara. En las de Madrid de 1405 otro. En 1408, gobernando el infante don Fernando, en las cortes de Guadalajara se dió un ordenamiento para los ciudadanos del soto del cabo de Argotar, en la diócesis de Lugo; y un cuaderno de leyes para los moros, y otro para los judios. Habiendo con-

e. xv. licorum aetatem: tunc enim opera jurisconsulti Ildephon- si à Montalvo (ipso nempe, qui prius variis glossis prae- cedentes codices illustrave- rat), elaboratum prodiit alte- rum ordinamentum, quod improprie regium appellari meruit, quum à regibus, ut illud conficeret, non fuerit jussus; aut, si vere jussus, suum opus regia auctoritate non fuerit munitum; ex plu- ribus, que usque tunc tem- poris prodierant, codicum legibus, nec non aliquibus

tonces salió á luz hecho por el Sig. xv. jurisconsulto Alfonso de Mon- talvo (el mismo que habia ya ilustrado con glosas el fuero real y las leyes del estilo), otro ordena- miento, llamado impropiamente *real*, siendo asi que no se hizo por mandato de los reyes, ó si se hizo no fue confirmado por ellos. Comprende esta coleccion muchas leyes tomadas de los códigos que se habian publicado hasta enton- ces, y algunas dadas por los mis- mos reyes Católicos. Se divide en ocho libros, y estos en títulos subdivididos en leyes. Este orde-

ferenciado largamente dicho infante con los principales vecinos de To- ledo, de acuerdo con los de su consejo, dispuso para aquella ciudad un cuaderno de 71 leyes, que firmó alli en 9 de marzo de 1411. En las de Cifuentes de 1412 se publicó un ordenamiento de leyes sobre los judios. Bajo de don Juan II en las de Ocaña de 1422 otro. En Toro á 8 de febrero de 1427 se publicó una pragmática relativa á la autori- dad de los códigos de leyes, renovando las de Alcalá de Henares de 1348, y la de Bribiesca de 1387. Los códigos, segun alli consta, eran entonces la Recopilacion de leyes de don Juan II, los fueros municipales (que no son pocos), el ordenamiento de Alcalá, el fuero de alvedríos, ó fuero viejo, con las leyes de Nájera y las 7 Partidas. A 20 de octubre de 1433 firmó el rey en Segovia las ordenanzas del consejo. En las cortes de Ma- drid de 1435 se publicó otro ordenamiento. En 1436 se formaron en Guadalajara unas ordenanzas sobre los oficios de justicia, con solo acuerdo de los del consejo privado del rey. En 1437 ordenanzas para los contadores hechas en Valladolid: en las de Madrigal de 1439 se publicaron tres ordenamientos. En las de Valladolid de 1442 varios. En Madrid año de 1446 otro. En 1452 publicó el mismo rey un cua- derno de leyes que habia compuesto. Bajo de don Enrique IV en 1459, se reformaron las ordenanzas del consejo Real, y se publicaron otras para los contadores mayores. Finalmente en las cortes de Medina del Campo de 1465 se celebró la concordia entre don Enrique IV y el reino. ¿No podremos á vista de esta multitud de códigos, decir de la jurisprudencia española lo que Eunapio habia dicho de la romana, «que era carga para muchos camellos?»

Sac. XV. ab ipsis catholicis regibus conditis constans, et in octo libris, hique in titulos divisum. Hujus codicis, licet privati auctoris, non parva auctoritas quater namque sub dictis regibus typis fuit mandatus, quin umquam ei adnecteretur regia confirmatio. Postea ab aliis jurisconsultis illustratus, quamvis multis legibus careret, multisque erroribus laboraret, uti postea videbimus. Atque haec satis sunt de juris hispani codicibus à sarracenorum irruptione usque ad regum catholicarum aetatem.

LXXX.

Quamvis per matrimonium inter Ferdinandum et Elisabeth Castellae atque Aragonia regna in unum coaluerint; statim ac anno MCDLXXIV Henricus IV, et Joannes II anno MCDLXXIX vixerunt, tamen usque ad Philippi V aetatem adhuc tamquam duo diversa regna, habita sunt, sive ad commercia, sive ad tributorum indictionem, sive ad justitiae administrationem, legumque sanctionem attendamus quod etiam inter Castellae, et Legionis, et Navarrae regna, nec non Vizcayae provincias acciderat, diuque

namiento, aunque hecho por un Sig. XV. particular, se grangeó sin embargo mucha autoridad, pues cuatro veces se imprimió en tiempo de dichos reyes católicos, bien que siempre sin la confirmacion real, y fue ilustrado por otros jurisconsultos, á pesar de que carecia de muchas leyes, y tenia muchos errores, como veremos despues. Y baste lo dicho acerca de la historia del derecho español desde la irrupcion de los sarracenos hasta el tiempo de los reyes Católicos.

LXXX.

Aunque de resultas del matrimonio contraido en el año de 1469 entre el rey don Fernando de Aragon y doña Isabel infanta de Castilla, se hubiesen unido estas dos coronas, desde que murieron Henrique IV rey de Castilla en 1474, y don Juan II de Aragon en 1479, sin embargo, hasta el reinado de Felipe V continuaron considerándose estos dos reinos como diversos ó separados, ya respecto del comercio y de la imposicion de tributos, ya para la administracion de justicia y sancion de las leyes, lo cual habia ocurrido tambien entre los reinos de Leon y de Navarra, y aun

c. XV permansit. Hinc diversi legum codices, eorumque editiones. Qua propter de uniuscujusque Hispaniae regni, siue provinciae codicibus, eorumque usque adhuc in Hispania usu tractatum agere intendimus temporum rationem, quoad nobis fieri possit, servaturi.

en las provincias de Vizcaya respecto de Castilla, y subsistió por mucho tiempo (1). De aquí provinieron los diversos códigos de leyes, y sus adiciones respecto de cada provincia ó reino. De ellos vamos á tratar desde los reyes Católicos hasta hoy, observando en cuanto nos sea posible, el orden cronológico.

Fin del  
sig. XV.  
y princ.  
del XVI.

(1) Para que no se dude de esta proposicion oigamos á Capmani, parte II, pag. 238. «La política de aquellos tiempos, ya fuese por timidez, ya por desconfianza, no supo ó no pudo unir los intereses de todas las provincias para beneficiarlas, en cuanto lo permitiesen la discordancia de sus costumbres y constitucion.» «Los confines de uno y otro reino estaban erizados de aduanas y portazgos que cortaban el nudo político, el cual debia unir su comunicacion y tráfico interior. En los puertos y costas de una corona las naves de la otra eran recibidas y tratadas como las de una potencia estraña, ó por mejor decir enemiga.» Llegó esta separacion á tal puñto, que habiéndose prohibido en Cataluña hácia el año de 1461, bajo del rey don Juan II (\*), por envidia ó egoismo, «que los aragoneses pudiesen obtener dignidad ó empleo alguno en Cataluña, y cargado de contribuciones las mercancías aragonesas,» tuvieron los aragoneses que hacer otro tanto con los catalanes por derecho de represalia, segun se infiere del decreto que empieza: *Por quanto los catalanes*, pag. 42, col. II, *fori, qui modò non sunt in usu*. Y es tanto mas de estrañar esta oposicion de intereses entre las provincias de un mismo reino, quanto que habiéndose convocado cortes generales de Aragon, Cataluña y Valencia en Monzon por Fernando el Católico año de 1510, y despues por el emperador Carlos V en 1528, no supieron los diputados romper estas trabas, y solamente en las de 1547, segun el cap. XXI, tit. XXXVIII, lib. X, volúmen II de las constituciones de Cataluña, los tres brazos representaron á S. M. el impedimento que en la corona de Castilla se oponia á los catalanes, valencianos y aragoneses, no permitiéndoles cargar en sus propias embarcaciones granos algunos, ni mercaderías, en virtud de una pragmática que se interpretaba mal, por no reputar á los naturales de Cataluña súbditos de Carlos V.

(\*) Adviértese que este don Juan II no es el de Castilla, el cual habia ya muerto entonces, ó sea en el año de 1454.

Quum in fororum Aragoniae collectione (de qua in thesi LXXVII loquuti sumus) multae leges fuissent praetermissae, quae, quoniam ab immemoriali tempore servatae, *observantiae* dicebantur, primum à Ximeno Perez de Salanova; deinde à D. Marco Diaz ab Aux, simul cum aliis jurisperitis, prout in comitiis civitate Turorii habitis anno MCDXXXVII fuerat ordinatum, in unum collectae sunt, in novem libros, hique in titulos divissae, atque praeditae fororum collectioni additae. Sed neque ita locupletata collectio in omnibus Aragoniae locis auctoritatem assequuta est, multa enim specialibus gaudebant foris, ex quibus Joannes Pastor jurisconsultus Valentinus aliam collectionem in quinque libros divissam confecit anno MDXXXI Valentiae editam. Verum in comitiis Barbastri anno MDCXXVI habitis ipsi populi, qui specialibus gaudebant foris, omnem moverunt lapidem, ut caeterorum fora generalia eis concederentur quod assequuti sunt.

Empezando por Aragon, habiéndose omitido en la coleccion de sus fueros, de que hablamos en la tesis LXXVII, muchas leyes, las cuales porque se observaban desde tiempo inmemorial, se llamaron *observancias*, resolvió formar de ellas una coleccion en primer lugar Ximeno Perez de Salanova, y despues don Marcos Diaz de Aux, ayudándole otros jurisperitos, segun se mandó por las cortes tenidas en Teruel año de 1437. Efectivamente, se reunieron dichas *observancias* en una coleccion comprensiva de nueve libros, y estos divididos en títulos, la cual se añadió á la de los fueros. Pero ni aun enriquecida asi esta, logró ser aceptada por todos los pueblos de Aragon, pues muchos de ellos continuaron gobernándose por sus fueros particulares, de los cuales formó despues el jurisconsulto Valenciano Juan Pastor una coleccion dividida en cinco libros, la cual publicó en Valencia año 1531 con este título: *Suma de los fueros de las ciudades de Santa Maria de Albarracin y de Teruel, de las comunidades de las aldeas de dichas ciudades, y de la villa de Mosqueruelo y otras villas convecinas*: pero en las cortes de Barbastro del año 1626, ambas comunidades solicitaron que se

les agregara á los fueros generales de Aragon, lo cual se les concedió. S. XV.

## LXXXII.

Statimacan. MCDLXXXVI  
à catolicis regibus in Gallae-  
ciae regno peculiaris curia  
(vulgò *audiencia*) instructa  
fuit, varia ad ejus regimen  
prodiere regia decreta, prae-  
cipue verò su Philipho II re-  
ge, ex quibus hujus senatus  
constitutiones, seu ordinatio-  
nes confectae, quas in duos  
libros digessit D. Josephus  
Maldonatus fisci regii hujus  
audientiae patronus. Edita  
est haec collectio Brigantiae  
anno MDCLXXIX.

## LXXXIII.

Idem dicendum est de cae-  
teris praetoriis, sive curiis, tam  
ab ipsis catholicis regibus,  
quàm ab eorum successoribus,  
diversis temporibus institutis,  
vel instauratis, veluti Valli-  
soletana, Granatensi, supre-  
mis Castellae, Navarrae, et  
Aragoniae senatibus, nec non  
Hispalensi, Astoriae, Baetur-  
riae, caeterarumque curia-  
rum, quae in Hispaniae re-  
gibus constitutae sunt, earum  
enim unaquaeque, tamquam  
à regum voluntate omnino

## LXXXII.

Desde que en el año de 1486  
establecieron los reyes católicos  
una audiencia en Galicia, se die-  
ron para su gobierno varios de-  
cretos reales, especialmente por  
Felipe II, de los cuales se forma-  
ron las constituciones ú ordenan-  
zas de esta audiencia, las cuales  
distribuyó en dos libros su fiscal  
don José Maldonado. Publicóse  
esta coleccion en la Coruña, año  
de 1679, con este título : *Orde-  
nanzas del reino de Galicia*.

## LXXXIII.

Lo mismo debe decirse de las  
demas audiencias y tribunales es-  
tablecidos ó reformados ya por  
los mismos reyes Católicos, ya  
por sus sucesores en diversos  
tiempos, como las chancillerías  
de Valladolid y de Granada, el  
supremo consejo de Castilla, el  
Real de Navarra, el de Aragon,  
estinguído por don Felipe V, las  
audiencias de Sevilla, Asturias,  
Estremadura y demas que se es-  
tablecieron en los diversos reinos  
de España, pues dependiendo ca-  
da uno de la voluntad de los re-



s. XV. dependens suas habuit ordinationes, quas dixisse sufficiat.

yes, como soberanos, hubo de S. XV. tener sus ordenanzas mas ó menos conformes á las de las demas.

LXXXIV.

LXXXIV.

Novis etiam ordinationibus, vel saltem pristinorum correctionibus, et additionibus occasionem praeberunt consulates, quos in nonnullis Hispaniae provinciis à saeculo XV usque ad XVIII reges instituerunt, perinde ac si commercia exercentium lites aliis legibus, vel brevius iudicari deberent, quàm eorum, qui agros colunt, vel opificia mechanica exercent, quum sine his commercium subsistere nequeat; et (si sub hac forma lites celere, atque iuste decidi possunt) omnes Hispani hoc beneficio gaudere debeant.

Suministraron tambien materia para formar nuevas ordenanzas acerca de la administracion de justicia, ó á lo menos para corregir y añadir las antiguas (1), los tribunales de los consulados establecidos por los reyes desde el siglo XV hasta el XVIII en no pocas provincias de España, como si los pleitos de los comerciantes mereciesen ser juzgados mas sumariamente, ó por distintas leyes que los de los labradores y artistas, sin los cuales no puede subsistir el comercio, y si no se oponen á la justicia los juicios sumarios, del mismo beneficio deberán disfrutar todos los españoles (2).

(1) Léase la proposicion XLI.

(2) Pero se nos dirá: ¿y el comercio podrá ser activo si no tiene leyes especiales que le protejan? Si el hecho arguyera derecho, muy fácil nos seria responder á los entusiastas de esta proteccion, mas por egoismo ó por rutina, que por razones. Los fenicios y demas naciones antiguas, entre quienes tanto floreció el comercio, no necesitaron para esto formar un código especial de leyes, ni hacer que los comerciantes fuesen juzgados con diversas leyes que los demas individuos de su nacion. La diferencia entre la buena y la mala ley en materias de economía política, consiste, segun Filangieri, en que la primera camina á sus fines por medios indirectos, y la segunda por los directos. Asi la verdadera proteccion de las tres fuentes de la riqueza pública, á saber, agricultura, artes y comercio, consiste en que la ley se mezcle en esta cuanto menos pueda, y deje hacer cuanto mas pueda. Se nos replicará todavia que el comercio de las naciones antiguas no ha tenido tanta estension

Non solùm autem ad justitiæ administrationem, et litesdirimendas, verùm etiam ad civitatum, imo et integrarum provinciarum regimen politicum, in hoc saeculo ordinationes confectae apparent. Veluti ea, quae ad Tolleti civitatem regendam VII id mart. anno MCDXI ex septuaginta et una legibus; vel potius decretis, ab infante Ferdinando regis Joannis II tutore editis conflata est, et deinde anno MCDLV aucta et in meliorem formam redacta, sensim in octoginta et tres titulos divisa. Quoad Navarram anno MDLXIII prodiiit Matriti collectio Navarrae ordinationum. Quod ad Aragoniam attinet, Caesar Augusta civitatis estatuta, anno MDLXVII typis mandata sunt, quae postea anno

Se encuentran en este siglo muchas ordenanzas, no solamente para la administracion de justicia y la decision de los pleitos, sino tambien para el gobierno político de algunas ciudades, y aun de provincias enteras. Tales son las ordenanzas de la ciudad de Toledo (1), comprensivas de 71 leyes, ó mas bien decretos dados en 9 de marzo de 1411, por el infante don Fernando, á la sazón gobernador y tutor del rey don Juan II, y aumentadas despues en el año de 1455, y reformadas ó divididas en 83 títulos. En cuanto á Navarra el año de 1563 se publicó en Madrid un tomo en fólío titulado *Ordenanzas de Navarra* por Estella (2). Respecto de Aragon las ordenanzas de Zaragoza impresas en el año de 1567, se reimprimieron en el de 1615 con este título: *Recopilacion de las orde-*

como el de las modernas, pues no conocieron la América, ni estuvieron en uso las letras de cambio &c. No hay duda en esto. Pero tampoco la hay de que el comercio no está limitado á cierto número, ó cierta clase de personas, y por consiguiente no hay particular ni persona alguna que no pueda girar letras, y hacer los mismos contratos que un comerciante, supuesto que no se lo prohíbe la ley. Luego ó este beneficio debe ser comun á todos los españoles, ó á ninguno. Léase la nota IV puesta á la proposicion LXII.

(1) No se sabe, dice Burriel en el par. XXX, pag. 80 de su *Informe sobre pesos y medidas*, cuales fueron las ordenanzas mas antiguas de Toledo, pero sí que en 1400 mandó su ayuntamiento formar una nueva coleccion de ellas.

(2) Franquenó, par. X, secc. XI, pag. 270.

S. XVI. MDCXV ibidem recussa sub hac inscriptione *Recopilacion de las ordenanzas de Zaragoza*. Similiter ex legibus, vel potius regum placitis, quae ad hispalensis civitatis regimen ab anno MDII usque ad annum MDXII fuerant statuta, jussu et auctoritate catholicorum regum quamdam collectionem dominus Joannes à Silva confecit, quae anno MDXXVII.

*nanzas de Zaragoza* (1). Del S. XVI. mismo modo don Juan de Silva, por mandato y autoridad de los reyes Católicos, formó una coleccion de las ordenanzas que para gobierno de la ciudad de Sevilla habian establecido dichos reyes desde el año 1502 hasta el de 1512. Publicóse esta coleccion en Salamanca año de 1527.

LXXXVI.

Ad legum civilium codices redeundo gravissima, quibus catholicis reges opprimebantur negotia, multoque abusus evertendi necessitas, praesertim post annum MCDXCII, quos sarracenos ab Hispania expulerunt omnino, in causa fuere, ut circa jus tam publicum, quam privatum, multae variis in comitiis conderentur leges, quae in diversis, licet parvis, codicibus (vulgò *cuadernos*) inclusae, numquam vero in unum sistema redactae, diffi-

LXXXVI.

Volviendo á tratar de los códigos civiles, la multitud de negocios que ocupaban á los reyes Católicos, y la necesidad de reformar muchos abusos, especialmente desde el año 1492, en que se logró echar de España á los sarracenos, fueron causa de que se estableciesen en varias cortes muchas leyes pertenecientes ya al derecho público, ya al de los particulares, las cuales se incluyeron en diversos aunque pequeños códigos (llamados vulgarmente *cuadernos*); pero no habiendo sido formadas ni reduci-

(1) En 1498 dió don Fernando el Católico nueva planta de gobierno al regimiento político de Barcelona: Capmani, tom. II, pag. 157. Las ordenanzas dadas para Mallorca comprenden desde el año 1344 hasta 1576, y las de Canaria, segun Cortina, pag. 103, se dieron en 15 de enero de 1566. Su total conquista, segun Florez en su *Clave historial*, pag. 313, edicion de Madrid de 1817, fue por compra en el año de 1395.

XVI. ciliorem reddiderunt jurisprudentiam. Inter has primum obtinent locum centum atque viginti leges in comitiis, quae anno MCDLXXX in Toleti civitate habitae fuerant, ad justitiae administrationem conditae. Huic accessit summa auctoritas, quam non solum in academiis, verum etiam in foris sibi vindicavit jus civile romanum; et abusus, qui iprepserat, per illud nostras leges interpretandi, his omnino contentis adeo, ut vel ipsorum jurisconsultorum sententiae ipsis legibus praevalerent. Inde ortum habuerunt tot quaestiones, praecipue circa testamentorum solemnitatem, successionum, ordinem hereditates, donationes &c. ad quarum decisionem opus fuit ut anno MDII comitia generalia ab ipsis catholicis regi-

das todas á un sistema, sirvieron S. XVI. solo para hacer mas complicado el estudio de la jurisprudencia. Entre estos cuadernos obtienen el primer lugar las 120 leyes establecidas para la administracion de justicia (1) en las cortes de Toledo del año de 1480. A este defecto de nuestra legislacion se añadió otro, á saber; la escesiva autoridad que se habia adquirido el derecho civil romano tanto en los tribunales como en las universidades, y el abuso que habia prevalecido de interpretar por este derecho nuestras leyes con absoluto desprecio de estas, de suerte que llegaron á anteponerse á ellas las opiniones de los mismos jurisconsultos. De aqui tuvieron origen tantas cuestiones relativas, ya á las solemnidades de los testamentos, ya á las sucesiones, herencias, donaciones &c.; para cuya decision fue necesario que en el año 1502 se convocasen

(2) En la coleccion de cortes del ilustrísimo señor don Jacobo de Villarrutia hay una copia literal del cuaderno de leyes publicadas en estas cortes, que está en la biblioteca de la Real academia de la historia, y no tiene año ni lugar de impresion. Contiene 120 leyes. Hasta la 32 inclusive vienen á ser unas ordenanzas del consejo. Las siguientes tratan de los alcaldes, corregidores, audiencias, de las mancebas de los clérigos, de los juegos de dados, naipes &c., de los gastos de palacio, de la restitution de los términos, de la revocacion de los oficios acrecentados, de la de las donaciones enriqueñas. De dichas leyes la CXI manda, que mediante á estar unidos los reinos de Castilla, Leon y Aragon, se conceda (como se concedió pagando el diezmo al rey) el paso de los ganados, bestias y demas mercaderías, escepto la moneda. Sin embargo, por lo que dejo dicho en otra nota se puede conocer cuan poco duró esta armonía entre los tres reinos.

s. XVI. bus Toleti indicerentur, in quibus octoginta ac tres conditae leges, quae propter subitam Ferdinandi absentiam, et Elisabeth immaturam mortem promulgatae non fuerunt usque ad annum MDV, quo in comitiis Taurinis ad fidelitatis iuramentum praestandum, eligendumque, qui pro ea in Castellae regno regeret, indictis, sub Joannae reginae auspiciis publicatae sunt. Atque hinc provenit ut in veteri recopilatione leges Taurinae frequentissime Ferdinando (qui ad Castellae regimen in praedictis comitiis fuerat electus) et Joannae regibus tribuantur. Sicut de harum legum auctoritate dubitari nequit, quum anno MDXI alias fuerint promulgatae; ita nec etiam de earum iniquitate, atque obscuritate: verum tamen tam in veterem, quam in Novissi-

por los reyes Católicos en Toledo S. XVI. cortes generales, en las cuales se establecieron, acerca de dichos puntos 83 leyes, las que por la repentina ausencia del rey, y prematura muerte de la reina doña Isabel no fueron promulgadas hasta el año de 1505, en que habiéndose juntado, segun dice la pragmática confirmatoria, los procuradores de cortes en la ciudad de Toro para jurar por reina á doña Juana, y elegir quien gobernase en su nombre, obtuvieron de la reina que fuesen publicadas y mandadas observar. De aqui proviene que en la Antigua Recopilacion se atribuyan estas leyes muchas veces á doña Juana y á don Fernando, que fue el gobernador elegido por dichas cortes para los reinos de Leon y Castilla. Asi como es indubitable la autoridad de estas leyes incluidas en ambas recopilaciones Antigua y Novísima, del mismo modo lo es su iniquidad (1)

(1) Basta citar para ejemplos de iniquidad las leyes 27 y 46, de las cuales la primera permite vincular indistintamente, destruyendo así la circulacion, como manifestó el señor Jovellanos en su ley agraria, y la segunda, no solamente amplió la facultad de vincular á los bienes raices, sino declaró tambien que las obras y mejoras hechas en los bienes de mayorazgos se tuviesen igualmente por vinculadas. El doctor Palacios Rubios, uno de los consejeros mas doctos que concurrieron á la formacion de estas leyes, no habia estado de acuerdo con los demas acerca de la 46, y aun despues de promulgada no tuvo reparo en declamar abiertamente contra ella, notándola de injusta y perjudicial, por lo cual esperaba que se revocaria con el tiempo (\*). En esto se engañó, dice Gua-

(\*) Ex istis et multis aliis, dice Palacios en su rúbrica de *donation. lit. vñ. et*

XVI. mam Recopilationem tanscriptae fuerunt, easque commentaris illustrarunt multi jurisconsulti, quorum opera in omnium manibus versantur. y su oscuridad (1), y por eso s. XVI. trataron de ilustrarlas con comentarios varios jurisconsultos, cuyas obras son bien conocidas.

## LXXXVII.

## LXXXVII.

Neque ita multò post (1), Y no mucho despues, es á saber, en el año de 1526, siendo

rinós, porque los males autorizados por las leyes ó por los letrados son muy radicales é incurables.

(1) Exstat in regia bibliotheca Escorialensi tab. Y. Z. 6. quaedam collectio ordinamentorum in nonnullis curiis confectorum, aliarumque legum ab Ildephonso X vulgò *Sapiente* usque ad Henricum IV conditarum, quibus et Taurinae leges adjectae, quae collectio D. Galindez à Carvajal à nonnullis tribuitur.

(1) Nada aprovecharon, dice don Juan Sempere y Guarinos en el cap. XXI de su *Historia de los vínculos y mayorazgos*, pag. 284, los buenos deseos de los reyes Católicos acerca de la reforma de la jurisprudencia española. Lejos de haber servido las leyes de Toro para reintegrar los códigos nacionales en la autoridad y grado que les correspondia.... fueron ellas mismas (dígalo si no la ley I de Toro, en que se autorizan todos los có-

digos) un nuevo y copiosísimo manantial de dudas, controversias y pleitos. En las cortes de Valladolid de 1548, pet. 58, pidió el reino declaracion de las dudas sobre la particion de frutos del mayorazgo muerto el poseedor. En las mismas cortes, peticion 182, se repitió la peticion presentada en las de 1544, cap. VIII, para que se declarasen varias dudas sobre las leyes de Toro, por no estar tan declarado lo en ellas contenido como convendria. Quedó tambien sin decidirse la duda suscitada ya en tiempo de los mismos reyes Católicos acerca de la sucesion de las hembras en los mayorazgos á falta de varones. Lo mismo sucedió en la peticion 30 de 1558, en que se pidió la decision de las dudas suscitadas por los comentadores de las leyes 26 y 29 de Toro, que tratan de las mejoras y particiones de bienes entre los herederos, lo cual

*uxor. quae brevitatis gratia non refero, dixi, quando leges Taurinae fiebant, quòd expensae, sumtus, et alia melioramenta, saltem necessaria et utilia, quae fiunt in rebus majoratus respectu aestimationis veniunt communicanda inter conjuges. Sed non potuit tantum clamare, quin contrarium estatueretur lege XLVI, quam semper putavi iniquam et spero futuris temporibus eam reprobendam, tamquam juri et aequitati contrariam.*



s. XVI. Vizcayae provinciis imperante Carolo V in comitiis sub arbore ad Guernicam oppidum ritu patrio institutis propositio delata est de veterum Vizcainae gentis legum, fororumque reformatione ac emendatione. Ad hoc munus electi sunt nonnulli peritissimi viri, qui ex jure veteri, et animadversionibus in illud factis novum juris systema confecerunt in triginta et sex titulos divisum, inter quos et leges. Anno sequenti (1) VII id Junii hoc forum à Carolo V confirmatum, et typis mandatum est.

emperador Carlos V (1), tuvieron los vizcainos, según antigua costumbre de aquel país, su junta general bajo del árbol de Guernica, en la cual se trató de reformar y corregir las antiguas leyes y fueros de los vizcainos. Eligieron para estos cargos ciertos varones muy instruidos, los cuales formaron del derecho antiguo y de las notas que le había puesto una comisión nombrada al efecto, un nuevo sistema de fueros dividido en 36 títulos, que contienen las leyes. En 7 de junio del año siguiente publicó Carlos V este código, el cual se imprimió entonces, y después con las confirmaciones de otros reyes.

s. XVI.

LXXXVIII.

Sub iisdem quoque temporibus altera copiosior notarum legum collectio labor-

LXXXVIII.

Casi al mismo tiempo se dice que formó una abundantísima colección de nuestras leyes el

se repitió en la petición 18 de las cortes de Toledo de 1560. De aquí se puede inferir cual fue el mérito de estas leyes tan alabadas por sus comentadores, é incluidas por rutina en todas las recopilaciones.

(1) Prodiit inquit Franchenau par. XV, pag. 275, *Sacrae Themidis* permissu regio, sumtibusque domini Vizcayae in urbe Bilbao apud Petrum Huydobro typographum domini anno MDCXLIII constatque titulis triginta et sex, qui rursus in leges

(1) Adviértase que este Carlos I (en Alemania V), se entiende respecto de toda España excepto Navarra, en cuyo reino, mucho antes de que se uniese al de Castilla, ó sea en el año de 1322, había habido ya otro Carlos I.

dispscuntur praefixis omnibus actis novae collectionis, ac adjectis in fine Elisabethae, Ferdinandi V, Joannae, Caroli I, Philippi II, III et IV confirmationibus ac repertoriis titulorum atque ac rerum inata alphabeti seriem.



XVI. rata fuisse videtur à D. Galindez à Carvajal, cujus publicatio, licet in comitiis Vallisoletanis anno MDXLIV fuerit demandata, nondum tamen obtenta est, quod fortassis dolendum.

## LXXXIX.

Post leges Taurinas in generalibus comitiis frequentissime sive de pristinis collectionibus reformandis, sive de novo legum codice conficiendo, seriò cogitatum est. Inter haec notatu digniora comitia sub Carolo I anno MDXXXIII in civitate vulgò à Monzon habita, in quibus ad Aragoniae codicem reformandum quidam viri electi sunt; et Matritensia anno insequenti ab eodem imperatore celebrata, in quibus statutum est ut ex praecedentium comitiorum generalium capitulis fieret quaedam collectio, quae post ordinamenti (Montalvi scilicet) correctionem ei adjungeretur: sed neutrum obtentum est, donec anno MDXXXVII (1) in

doctor Galindez de Carvajal; y S. XVI. aunque en las cortes tenidas en Valladolid año de 1544 se pidió la publicacion de dicha coleccion no se logró, lo cual es muy sensible.

## LXXXIX.

En las cortes posteriores á las de Toro de 1505 se trató muchas veces ya de reformar las antiguas colecciones de leyes, ya de formar de estas un nuevo código. Las cortes mas célebres en cuanto á esto son las tenidas bajo del emperador Carlos V en la ciudad de Monzon año de 1533, en las cuales se comisionaron ciertos sujetos para reformar el código de Aragon; y las que se celebraron por dicho emperador el año siguiente en Madrid, en las cuales se mandó hacer una coleccion de los capítulos de Cortes, la cual se uniese al ordenamiento de Montalvo despues de corregido este; pero ni uno ni otro se logró, hasta que en el año 1537, convocadas por el mismo emperador cortes en Valladolid, se comisionó en ellas para que hiciese una

(1) Jam in comitiis Vallisoletanis anno MDXXXIII indictis ad regem delata fuerat sequens petitio, quae LVI est. «Item, por causa de que las leyes de fueros y ordenamientos no estan bien é juntamente compiladas, é las que estan sacadas por ordenamiento de leyes, que juntó el doctor Montalvo, estan corruptas y no bien sacadas. E de esta causa los jueces dan varias y diversas sentencias, é non se saben las leyes del

s. XVI. comitiis Vallisoletanis ab ipso Carolo indictis, ut novam legum collectionem faceret jussus est D. D. Petrus de Alcocer, et post hujus obitum D. Escudero è regio consilio ac Camera ad id ipsum faciendum ab eodem imperatore designatus, hocque mortuo Lic. Petrus Lopezius ab Arrieta; ac tandem eo è vivis sublato Lic. Barthomaeus ab Atienza ejusdem consilii ad idem munus á Philippo II Caroli I successore alius post alium electus est, ex quibus postremus hunc codicem absolvit anno MDLXII atque obtulit eidem Philippo, ut sua cum auctoritate roboraret. Dum haec legum collectio perficiebatur, etiam supradictus Aragoniae codex fuit confectus,

nueva coleccion de leyes al doctor don Pedro Lopez de Alcocer: muerto este nombró para lo mismo el emperador al doctor Escudero, de su Consejo y Cámara. Sucedieron en este cargo el licenciado Pedro Lopez de Arrieta y Bartolomé de Atienza elegido por Felipe II, y de los cuales el último acabó de formar esta coleccion, que presentó al rey, para que la autorizase en el año de 1562. Mientras que se formaba este código se acabó tambien el de Aragon, el cual se dividió en tres partes principales. De estas, la primera subdividida en nueve libros comprende los fueros que debian observarse; la segunda contiene las costumbres ò *observancias*, de que ya hemos hablado; y la tercera comprende los fueros ya desusa-

reino por las cuales se han de juzgar todos los negocios y pleitos, é somos informados que por mandato de los reyes Católicos estan las leyes juntadas é compiladas, é si todas se juntan fielmente como estan en los originales, será muy grande fruto é provecho. A V. A. humildemente suplicamos mande saber la persona que tiene la dicha compilacion hecha, y mande imprimir el dicho libro y compilacion, para que con autoridad de V. M., por el dicho libro corregido se puedan y deban determinar los negocios, siendo primeramente visto y examinado por personas sabias y muy espertas. A esto vos respondemos que está bien, y ansi se porná en obra. Peticion LVIII. Otrosí de las pragmáticas que se han hecho en tiempos pasados está fecha compilacion, é unas se guardan y otras non se guardan, é los jueces hacen lo que quieren por las dichas pragmáticas, é esto es muy gran daño é se pervierte la justicia: á V. A. suplicamos mande diputar personas, que vean las dichas pragmáticas, é de las que se usan y deben guardar, haga un ordenamiento de leyes breves, para que aquellas se guarden, é lo demas se anule é revoque. A esto vos respondemos que está bien, y ansi se porná en obra."

XVI. et in tres praecipuas partes divisus, quarum prima in novem (1) libros subdivisa fora, quae servanda erant, partim latina, partim vernacula lingua, prout fuerant condita; secunda consuetudines, sive *observantias* (de quibus jam diximus); tertia fora, quae jam ab usu reces-

dos (1). Publicóse este código en S. XVI. las cortes de Monzon de 1547, y subsistió su autoridad hasta el año de 1711 en que Felipe V abolió estos fueros.

(1) Licet in fororum praefatione dicatur haec fora in novem libros ad codicis Justiniani similitudinem dividi, hoc intelligi non potest de *repetitae praelectionis* codice, qui duodecim libros continet; sed tantum de pristino Justiniano codice.

(1) La impresion que he visto de los fueros de Aragon hecha en Zaragoza año de 1626, un tomo en folio, contiene en primer lugar los fueros que debian observarse, los cuales comprenden hasta el año 1547, y estan divididos en nueve libros. Siguen los fueros establecidos en las cortes de Monzon de 1553, dividi-

dos en títulos. Luego los establecidos bajo de Felipe II en las de 1564. Despues los formados en 1585 y publicados en 28 de febrero del año siguiente. Siguen los fueros y los actos de cortes establecidos en las de Tarazona de 1592, separados unos de otros, y subdividido cada uno en títulos. A este volumen se añadió la edicion hecha en Zaragoza el año de 1627 de los fueros y actos de cortes, hechos en las que se convocaron en Barbastro y fenecieron en Calatayud bajo de Felipe III año de 1635. Se añadieron los fueros y actos de cortes tenidas en Zaragoza por los años de 1645 y 46, é impresas alli en el de 1661. A esta gran coleccion, ó por mejor decir encuadernacion de fueros, segun el tiempo en que se formaron, y sus ediciones hechas en diversos años, se añadieron las *observancias* ó *costumbres*, de que ya hemos hablado, escritas en latin, como si á la sazón dominasen los romanos, por don Martin Diaz de Aux, divididas en nueve libros, y estos en títulos, é impresas en Zaragoza año de 1624. Siguen los fueros ya anticuados ó desusados, entre los cuales obtienen el primer lugar los establecidos en las cortes de *Huescar* año de 1247, divididos en doce libros. De estos el duodécimo comprende los fueros establecidos por el rey don Martin en las cortes de Zaragoza del año de 1398 divididos en títulos. Siguen á continuacion y sin division de libros, sino solo de títulos, los fueros establecidos por diversas cortes y bajo de diversos reyes, desde don Fernando el *Justo* ó *I*, en el año de 1417, hasta Carlos V en las de Monzon, año de 1547. Se observa en esta coleccion el orden cronológico.

S. XIV serant, amplexabatur. Publicatus fuit hic codex in comitiis à Monzon anno MDXLVII atque servatus usque ad annum MDCCXI, quo à Philippo V haec fora abolita sunt.

XC.

Sub iisdem temporibus in Castilla ex pragmaticis, quae à regibus catholicis fuerant conditae; quaedam compilatio confecta videtur, quae quum aliquibus vitiis laboraret, in comitiis Vallisoletanis anno MDXXIII indictis, ut alia fieret decretum est. Hac forte de causa prodiit tunc temporis quaedam collectio, in qua pragmaticae ab ipsis Catholicis regibus conditae, usque ad annum MDXXVIII, quo Compluti typis mandata est. Postea addita à lic. Didaco Perez Salmaticensi, vol. in fol. prodiit *Medina del Campo*, anno MDXLIX.

XC.

Casi al mismo tiempo se hubo de concluir en Castilla una recopilacion de las pragmáticas establecidas por los reyes Católicos (1), la cual por tener algunos defectos se reclamó en las cortes de Valladolid del año 1523 que se hiciese otra coleccion. Sin duda por esta causa se imprimió en Alcalá de Henares y publicó una coleccion, en la que se incluyeron las pragmáticas dadas por los reyes Católicos, y las de Carlos V hasta el año 1528 (2). El licenciado Diego Perez de Salmamanca enriqueció esta coleccion, y la publicó en Medina del Campo año de 1549.

(1) Léase la nota puesta á la proposicion LXXXIX.

(2) El doctor don Francisco Martinez Marina, en el par. CXXXVI, pag. 106 de su *Ensayo sobre la antigua legislacion de Leon y Castilla*, cita un libro MSC. de las leyes y pragmáticas de España, escrito por don Lorenzo de Padilla, arcediano de Ronda y cronista del emperador Carlos V. En esta obra da su autor razon, y copia por orden cronológico las leyes de todos los códigos legislativos de Castilla.

## XCI.

Ob harum legum pragmaticarumque auctoritatem, utrarumque repertoria sunt excogitata, vèluti illud, quod ex omnium Castellae regnorum legibus Ferdinandus Diaz confecit, ac postea Hugus illud in epitomen redactum Vallisoleti anno MDXLVII edidit, eodemque anno prodiit aliud repertorium omnium pragmaticarum, quae ab anno MDXXIII usque ad annum MDLI editae sunt, opera lic. Andreae à Burgos elaboratum. Idem dicendum de Aragoniae regno, fororum namque et observantiarum auctoritate permotus Michael à Molinos edidit Caesaraugustae anno MDXXXIII epitomen fororum et *observantiarum* regni Aragoniae unà cum pluribus consilii justitiae resolutionibus pràcticis, atque cautelis, quod opus in majorem civium utilitatem prodiit in vernaculam linguam versum à Bernardo Monsoriu, aliàs *Calvo* dicto, sub hoc titulo *Suma* &c.

## XCII.

Quoad Navarram quum in Ferdinandi Catholici pote-

## XCI.

La suma autoridad de estas leyes y pragmáticas obligó á inventar ciertos índices ó extractos de ellas. Tal es el que formó Fernando Diaz de las leyes de todos los reinos de Castilla. Compendió despues este índice Hugo, y le publicó en Valladolid, año de 1547. Entonces salió á luz tambien otro índice ó extracto hecho por el licenciado Andres de Burgos, de todas las pragmáticas publicadas desde el año 1523 hasta el de 1551. Lo mismo sucedió en Aragon, pues advirtiendo Miguel de Molinos la grande autoridad de los fueros y de las *observancias*, publicó de estas y aquellos en Zaragoza, año de 1533, un “Extracto ó índice, enriquecido con muchas resoluciones y advertencias del consejo de justicia.” Tradujo despues esta obra para mayor utilidad de los españoles, Bernardo Monsoriu, llamado por sobrenombre tambien *Calvo*, con este título: “Suma de todos los fueros y observancias del reino de Aragon, y determinaciones,” por Miguel de Molino, en Zaragoza, año de 1589.

## XCII.

En cuanto á Navarra, habiendo recaido este reino año

s. XVI. statem hoc regnum, anno MDXII cessisse, et triennio post Castellae et Aragoniae regnis perpetuò jungeretur, leges illae, de quibus in thesibus XLVII ac LIII loquuti sumus, sartae, tectae, et integrae persisterunt, ex quibus postea, praecipue verò ex ordinamentis, quae circa justitiae administrationem à Carolo III anno MCD edita fuerant, confecit anno MDLXVI lic. Petrus Pasquier vernacula lingua corpus legum systematicum divisum in tres libros, hique in titulos, inter quos et leges. Dum haec legum collectio conficiebatur, editae sunt anno MDLXIII Navarrae ordinationes ab incerto auctore confectae, de quibus jam antea diximus.

de 1512, en poder del rey don S. XVI. Fernando el Católico, y quedado unido para siempre á los reinos de Castilla y Aragon, las leyes de que hablamos en las tesis XLVII y LIII, continuaron observándose con la misma autoridad que antes; de las cuales, y particularmente de las ordenanzas que para la administracion de justicia habia dado en el año de 1400 el rey Carlos III (1), formó en castellano el licenciado Pedro Pasquier en 1566 un cuerpo sistemático de leyes, dividido en tres libros, y estos en títulos subdivididos en leyes (2). Mientras que se formaba esta coleccion, salieron á luz en el año de 1563 las ordenanzas de Navarra, hechas por un anónimo, y de las cuales hemos hablado ya.

XCIII.

XCIII.

Quoad Cathaloniam sive

En cuanto á Cataluña, ya

(1) No se ha de confundir este Carlos III, el cual reinó en Navarra desde el año 1387 hasta el de 1425, con don Carlos III, hijo de Felipe V, pues el segundo fue rey de toda España, desde el año 1759 hasta el de 1788.

(2) En el prólogo advierte Pasquier, que se propuso traducir, ordenar é imprimir dichas ordenanzas, y otras leyes y provisiones hechas á pedimento de los tres estados del reino. En la ordenanza 1ª del tit. II de los *alcaldes de corte*, fol. 6., se nota ya esta division de estamentos, pues dice: «Segun ordenanza antigua, uso y costumbre de nuestro reino de Navarra, debe haber cuatro alcaldes, que han de entender en el hecho de la justicia. El primero por nos, el segundo por el brazo y estado de la Iglesia, el tercero por el brazo y estado de los ricos-hombres é hijodalgos, el cuarto por el estado y brazo de las buenas villas.»

XVI. constitutionum , quae in MSCS. codicibus exstant, numero ac inscriptionibus attendamus, sive earum methodo, hoc unum nobis asserere licet, in pristinis Cathaloniae codicibus potius temporum, quàm materiæ ordinem attendamos al número é inscrip- 5. XVI. ciones que hay en los códigos MSCS. del archivo real de Aragon, ya á su método, es indubitable que en los antiguos códigos catalanes se observó mas bien el órden de los tiempos (1), que el de las materias (2); y al contrario en

(1) Entre los MSCS. del célebre Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, se encontraron primeramente los usos y las costumbres de la ciudad de Gerona, sacadas de los usos y de los libros de los peritos, observadas por constante práctica, y distribuidas en ciertos títulos por el jurisconsulto Tomas Mieres, año de 1489. Ademas de esto hubo entre los MSCS. de este sabio escritor varias constituciones dadas y publicadas en diversas cortes, y tambien sus epítomes, como el de Narciso, canónigo de Barcelona. Existieron estos MSCS. hasta la invasion de los franceses, ocurrida en 1808. Entonces estos nuevos vándalos, dirigidos por el tirano Napoleon, invadieron á Tarragona, asi como otras ciudades de España, prendieron fuego al palacio del arzobispo, y de sus libros unos fueron vendidos y otros quemados.

(2) En el archivo real de Aragon existe un código MSC. que carece de numeracion, y contiene ademas de un comentario sobre los usáticos las siguientes constituciones en lengua latina, y cuyo índice voy á esponer.

Clamor validus D. regis Martini, ut fiat executio censualium & fol. LI.

Quod jurisperiti non contribuant in taliis & Petrus Dei gratia & anno MCCCXL.

Ejusdem regis provisio super recusatione judicis appellationum & MCCCLXIV.

Quòd extranci non possint obtinere beneficia in Cathalonia, fol. LII.

Privilegium quòd contra milites, vel homines de paratiko non possit inquiri &.

De arromenzar las leis de la terra Ferdinandus I in Barchinonae comitiis MCDXIII.

En el mismo archivo se encuentra otro código MSC. que contiene: Constitutiones D. regis Petri in prima carta.

Constitutiones factas in curia Montisonis in XV carta.

Despues de la aprobacion de la constitucion *recognoverunt procures*, dada por dicho rey, siguen con el nombre de *costumbres* muchas leyes acerca de asuntos civiles, como la donacion espontalicia, fiadores, testamentos &c., tan breves que parecen mas bien índices que leyes. Al márgen está puesto el epígrafe de cada título, como *de parietibus*, de



XVI. fuisse servatum: quum con- los códigos y ediciones posterior- s. XVI.  
trà in recentioribus editioni- res al siglo XIII se prefirió (1) el

*emphyteusi, de testamentis*; todo lo cual si se compara con los títulos del código MSC. anterior, nos convenceremos claramente de que en esta coleccion, como mas antigua, se observó solo el orden de los tiempos.

(1) Para que sea mas fácil conocer qué método se propusieron seguir los que formaron la coleccion de constituciones de Cataluña, presentaremos aqui un paralelo de un índice MSC. de los usáticos, que aunque no precede, ni sigue á coleccion alguna de ellos, manifiesta sin embargo que la hubo ó se trató de hacerla, porque de lo contrario habria sido inútil dicho índice, con el del código MSC. de dicho archivo, n. 83, 1.<sup>a</sup> caixa, con el de las constituciones que hay en el ayuntamiento de Barcelona, impresas en tiempo de Fernando II, y con el de la edicion de constituciones hecha en 1704 El índice MSC. de los usáticos manifiesta ser muy antiguo, tanto por lo roído y estoposo del papel, como por el caracter de letra; no tiene numeracion; pero para evitar confusion le señalaremos con el núm. 1.<sup>o</sup> Asi como este índice contiene un proemio de dos usáticos, los cuales manifiestan como se procedia antes de haber usáticos, y el motivo que hubo para formarlos; del mismo modo el código de Fernando II trae por proemio una constitucion en la cual manifiesta las causas que hubo para formar aquella edicion; y en las de los años de 1589 y 1704 las constituciones que se dieron para traducir, formar y aumentar dicho código. Despues se divide el código MSC. en diez libros, y estos en títulos, que es la misma division observada en todos los códigos MSCS. y en los impresos.

*Paralelo de un índice MSC. de los usáticos existente en el archivo real de Aragon, con el del código MSC. del mismo archivo, señalado con el núm. 83, caixa 1.<sup>a</sup>; con el de las constituciones que hay en el ayuntamiento de Barcelona, impresas en tiempo de Fernando II, y con el índice de las constituciones, segun la edicion del año de 1704.*

Indice MSC. de los usáticos, señalado con el número 1. <sup>o</sup>	Indice del código MSC. señalado con el número 83.	Indice de las constituciones de Cataluña, segun la edicion de Fernando II.	Indice de las constituciones, segun la edicion de 1704.
---	---	--	---

Lib. I. Tit. I. <i>de legibus.</i>	Lib. I. En este código es el tit. XI. <i>De fide catholica et privilegiis S. baptism.</i> tit. I.	Lib. I. En este es el tit. XXVI. <i>De la santa fe católica y privil.</i> del Santo bapt.	Lib. I. En este es el tit. XV. <i>De la sancta fe catholica,</i> tit. I.
---------------------------------------	---	---	--

XVI. bus; sive quae à saeculo XIII prodierant, potius materia- rum, quàm tēporum ordo appareat. Similiter si codices typis mandati cum MSCS. conferantur; animadvertemus primùm in nullo ex codicibus MSCS. qui in Aragoniae scrinio exstant, pragmaticarum, sive regum edictorum collectionem apparere: quum contrà, si constitutionum ac pragmaticarum collectio sub Ferdinando II (vulgò *Catholico rege*) typis mandata conferatur cum caeteris constitutionum editionibus (etiam quae anno MDCCIV prodiit, non excepta), pragmaticae reperiantur, licet diversa me-

orden de materias al cronològi- S. XVI. co. Del mismo modo, si comparamos los códigos impresos con los MSCS., advertiremos en primer lugar, que en ninguno de cuantos códigos MSCS hay en el archivo real citado, se encuentra coleccion alguna de las pragmáticas (1) ó edictos reales; siendo asi que, si se compara la coleccion de constituciones y pragmáticas, impresa en tiempo de Fernando II (llamado vulgarmente el Católico), con las demas ediciones, sin exceptuar aun la del año de 1704, se encuentran en todas ellas las pragmáticas, aunque colocadas de diverso modo (2). En segundo lugar no consta de las actas de cortes que los diputados de Cataluña

*Ut nemo audeat  
de fide &c. t. II.*

*Que ningun osse  
publicament &c.  
tit. I.*

*De la Inmacul.  
Concept. tit. II.  
Que ning. osse  
publiquem. con-  
tendre &c. II.*

*De sacrosantis  
Ecclesiis, tit. II.  
De episc. t. III.*

*De sacrosantis  
Eccles. tit. III.  
De episc. t. IV.*

*De les santes  
Igles., tit. II.  
De Bibes &c. III.*

*De les santes  
Iglesies, tit. II.  
De Bibes &c. VI.*

(1) Aunque esta coleccion tiene el nombre de pragmáticas, porque son muchísimas, á saber; en la edicion de Fernando II noventa y tres, y en la del año de 1704 cincuenta y siete, sin embargo se ha de advertir que en esta segunda edicion se comprenden tambien bajo el nombre de pragmáticas sesenta y siete privilegios, diez bulas pontificias, cinco concordatos, algunas costumbres y ocho ordenanzas.

(2) Es de estrañar que de las constituciones que contienen los proemios de todas las ediciones, sola la establecida en las cortes tenidas año de 1564 bajo de Felipe III, hable de separar las constituciones superfluas (que en todas las ediciones son 166) de las útiles; y que en ninguna de las ediciones posteriores, inclusa la del año de 1704, se encuentre constitucion alguna superflua que pase del año de 1564.

S. XVI. thodo collocatae. Secundò ex comitiorum actis non constat pragmaticarum collectionem, aut versionem, sicut constitutionum à Cathaloniae procuratoribus (vulgò *brachiis*) fuisse demandatam. Tertio ex codicibus MSCS. in Aragoniae scrinio existentibus illud unum, quod numero 83 I.<sup>a</sup> *caixa* designatur, continet absque librorum, et titulorum divisione perpaucas constitutiones, vel comitiorum capitula temporalia, sive quorum tempus jam est elapsum, quae capitula absunt ab editione sub Ferdinando II confecta et sub nomine *superfluarum* in posterioribus editionibus inclusa, ita supra numerum exte-  
verunt, ut in decem libros, hi-  
que in titulos, non secus ac  
vigentes constitutiones fue-  
rint divisae. Tandem si prae-  
dictus Cathaloniae constitu-  
tionum codex in pergamica  
pelle sub Ferdinando II ty-  
pis mandatus, atque in Bar-  
chinonae concilii scrinio ex-  
stans cum caeteris constitutio-  
num editionibus conferatur, hubiesen pèdido que se hiciese una coleccion y traduccion en lengua catalana de las pragmáticas, asi como pidieron que se hiciese con las constituciones. Se ha de advertir en tercer lugar que de los códigos MSCS. existentes en el archivo de Aragon, solo el señalado con el núm. 83, caja 1.<sup>a</sup>, pags. 157 y 160, contiene sin division de libros ni de títulos algunos capítulos de cortes ó constituciones (que los catalanes llaman *superfluas* ó *temporales*, esto es, cuyo tiempo se ha pasado ya, ó que por haber variado las circunstancias dejaron de obligar), las cuales se omitieron por esa causa en la edicion de Fernando II; y habiendo sido despues incluidas bajo el nombre de *superfluas* (1) llegaron á ser tantas, que fue necesario dividir las en diez libros y estos en títulos, como las constituciones vigentes. Ultimamente, si se compara el código impreso bajo de Fernando II, y del cual existe un ejemplar en el archivo del ayuntamiento de Barcelona, con las demas ediciones de las constituciones, se verá que la primera con-

(1) Para que se vea que la edicion de Fernando II discrepa de las demas en el número y colocacion de los títulos, basta atender al libro 1.<sup>o</sup>, en el cual falta el tit. X de los *sarracenos*; en el tit. VII de esta edicion se unieron el tit. XI *del príncipe*, y el XII *de su audiencia*. El tit. VIII de la edicion de Fernando II comprende las leyes de los títulos XXVII y XXXV de la edicion de 1704. Debe leerse la crítica de los defectos de las constituciones de Cataluña por don Francisco Grase y Gralla, año

XVI. apparebit unice in librorum divisione, non autem in constitutionum, aut titulorum numero, et ordine cum praedictis editionibus convenire. Et, licet usque adhuc editio anno MDCCIV confecta, tamquam postrema, et nonnullis prae caeteris editionibus, constitutionibus ditata, illis praevaluerit; caret tamen ab omnium constitutionum ac pragmaticarum per quam utili indice summario, quem Ferdinandi II editio habet. Harum constitutionum in Cathalonia auctoritas exstitit usque ad annum MDCCXIV, quo Philippus V sub debellationis praetextu omnia ferme immutavit, aut derogavit.

## XCIV.

In novo Castellae codice ad Montalvi ordinamenti similitudinem elaborato, et *Recopilatione* vocato successive compilatae sunt plurimae leges extra antiquiores codices vagantes, pluresque etiam ex iisdem codicibus sumtae, et prout tunc temporis expediebat secundum Philippi II voluntatem praehabito diligenti

viene con las otras en solo el número de libros, mas no en el de las constituciones ó títulos, ni en su método. Y aunque hasta ahora se haya preferido la edicion de 1704 á las anteriores, por tener mayor número de constituciones, sin embargo carece de un índice utilísimo, ó sea un sumario que tiene de todas las constituciones y pragmáticas la edicion de Fernando II. Subsistió la autoridad de estas constituciones en Cataluña hasta el año de 1714, en que Felipe V por derecho de conquista derogó ó alteró la mayor parte de ellas.

## XCIV.

En el nuevo código de leyes de Castilla hecho á imitacion del ordenamiento de Montalvo, y llamado *Recopilacion*, se incluyeron muchísimas leyes que no se habian incluido en coleccion alguna, y otras muchas que se tomaron de los códigos anteriores, y corrigieron segun quiso Felipe II, previo el competente examen. Aunque este código com-

de 1711. Generalmente se puede afirmar que en cada una de estas ediciones han sido añadidas las constituciones publicadas hasta entonces, y por eso se prefiere la de 1704.

s. XVI. examine emendatae sunt. Anno MDLXII absolutus fuit hic codex novem libris partitis in titulos divisos in leges constans, quem tamen usque ad annum MDLXV publicum non fecit Filipus jubens ut ejus leges ubique servarentur et caeterorum codicum legibus praevalerent. Verum, sicut, non statim ac confectus, fuit promulgatus hic codex, ita nec statim ac promulgatus, receptus fuit; de ejus namque inobservantia in quatuor comitiis matritensibus non multò post celebratis procuratores regni graviter conquesti sunt, licet interea quater fuerit editus, et in omnibus editionibus prima excepta locupletatus et auctus cum repertorio, sive legum indice per alphabeticum ordinem digesto, pluribusque novis constitutionibus, donec anno MDCX Philippi II pragmática huic codici praefixa iterum à Philippo III renovata fuit. Sed non idcirco municipalia, aut aliquarum provinciarum fora et caeterorum codicum auctoritas fuerunt omnino sublata. Quod mirandum non est, nam, si de hoc codice judicium nobis afferre licet quamplurimis erroribus laboraret et methodo carere fatendum est ita, ut

prensivo de nueve libros dividido en títulos, subdivididos en leyes, se concluyó en el año de 1562, sin embargo no le promulgó Felipe hasta el de 1565, mandando que sus leyes tuviesen autoridad en todas partes, y prevaleciesen á las de los demas códigos. Però así como este no fue promulgado al instante que se acabó, del mismo modo tampoco fue recibido al instante que se promulgó, pues consta haberse quejado de su inobservancia los diputados que asistieron á las cortes que se celebraron desde entonces cuatro veces en Madrid, á pesar de haberse impreso entretanto otras cuatro veces, y excepto la primera enriquecido todas las demas este código ya con un índice alfabético de las leyes, ya con los nuevos decretos que iban saliendo, hasta que en el año de 1610 se antepuso á este código el decreto ó pragmática de Felipe II, confirmada por Felipe III. Mas no por eso se abolieron como debian los fueros municipales ó provinciales, ni tampoco se quitó enteramente la autoridad de todos, contentándose el editor con repetir la ley I de Toro, la cual determina el orden sucesivo con que á falta de ley en unos códigos se ha de recurrir á otros, lo cual no es de admirar al ver los infinitos errores, y la falta de método que encontramos en esta

s. XVI.

XVII. vere dicere possumus nihil aliud esse quàm rudem indigestamque molem.

compilacion de leyes, de suerte S. XVII. que podemos decir con razon que no es otra cosa que un confuso é inepto acinamiento ó mon-ton de leyes.

## XCV.

Praeter constitutiones in Cathalonia, ex quamplurimis privilegiis, quae oppidorum in valli vulgò *de Aran* sitorum incolis ab anno MCCCVI usque ad annum MDXXX à diversis regibus concessa, vel confirmata sunt, prodiit Bar-chinonae anno MDCXL quaedam collectio, vel potius versio (latino enim idiomate fuerant scriptae).

## XCV.

Ademas de las constituciones, se formó tambien en Cataluña una coleccion de los muchísimos privilegios concedidos ó confirmados por diversos reyes, desde el año 1306 hasta el de 1530, al valle de Aran. Publicóse dicha coleccion, ó mas bien version (pues habian sido escritos en latin), el año de 1640 en Barcelona.

## XCVI.

Quin imo ex legibus, quae quia perpetuo in Cathaloniae servantur, *Observantiae* dicuntur, non secus ac in Aragonia, atque ex senatus decisionibus; sicut in Castilla (de quo mox) duae collectiones diversis temporibus prodierunt.

## XCVI.

Y lo que es mas, de las leyes llamadas *Observancias*, porque se observaban de continuo, y de las decisiones del senado se formaron en Cataluña del mismo modo que en Aragon, año de 1620, y despues en Castilla, dos colecciones en diversos tiempos, ó sea en los años de 1621 y 1641.

## XCVII.

Neque ita multo post in Aragonia ex actis comitiorum quae ab anno MCCCLX usque ad annum MDLXXX ce-

## XCVII.

Y no mucho despues en Aragon se publicó una coleccion de las actas de cortes, que alcanzan desde el año 1360 hasta 1580:

S. XVII. lebrata sunt, quaedam collectio anno MDCLIV edita est.

y es de estrañar que habiéndose publicado en Zaragoza año de 1654, falten en esta edicion las actas de las cortes de Tarazona año de 1592, las de Barbastro de 1626, y las de Zaragoza de 1646, á no ser que se hubiesen impreso aparte.

XCVIII.

XCVIII.

Anno MDCLXIII vol. in fol. prodiit Majoricae quaedam ejusdem regni ordinationum, privilegiorum, ac consuetudinum collectio, quae continet *primò* ordinationes in Majorica per magnificos juratos regni super tractandis litibus anno MCDXIII constitutas, et postea annis MCDXXXIX, XLI, ac XLIX auctas et in meliorem formam redactas. *Secundò* duodecim capita de officio tabellionum commissariorumque, seu negotiorum gestorum, illudque rite justa leges administrandi rationem anno MCDXL à Miser Rodriguez Majoricarum prorege confecta. *Tertiò* pragmaticam sanctionem institutionis regiae audientiae in Balearidum regno à Filippo II hispaniarum rege latam, ejusdem curiae ordinationum, legum ac illius fori stili causarum collectionem, quae duo opera anno MDLXXVI. *Quartò* pragma-

En el año de 1663 se publicó en Mallorca una coleccion de las ordenanzas, privilegios y costumbres de aquel reino, la cual comprende entre otras cosas primero las ordenanzas establecidas por los magníficos jurados de aquel reino para la decision de los pleitos hácia el año de 1413, y aumentadas ó reformadas en los años de 1439, 41 y 49. En el año 1440 Miser Rodriguez Falcon, virey de Mallorca, publicó doce capítulos acerca de los escribanos, comisarios, agentes, y del modo de cumplir bien su oficio. En el año de 1570 publicó Felipe II una pragmática relativa al establecimiento de una audiencia en las islas Baleares; la audiencia declaró algunas dudas que ocurrieron sobre dicha pragmática. Dicha obra contiene ademas de eso una promulgacion solemne de otras ordenanzas que debia observar la audiencia, las leyes, y el modo de decidir las causas; se concluyeron en el año de 1576. Sigue una pragmática dada por



XVII. *ticam circa justitiae administrationem in regno Majoricarum deficiente prorege, vel eo absente, cui tandem subjungitur repertorium, seu libertatum ac privilegiorum epitome sub titulos alphabeti ordine digestorum, collectumque per D. Franciscum Valenti regni advocatum.*

## XCIX.

Neque ita multò post in Castella ad similitudinem veteris recopilationis (de qua supra diximus) ex legibus, vel potius regum edictis ad Americae, seu Indiarum gubernationem pertinentibus alia collectio ab ipso Indiarum regio senatu, prout à nonnullis regibus fuerat jussum, confecta est, et in novem libros, hique in titulos divisa, atque à Carolo II anno MDCLXXXI kalendis novembris ad illorum regnorum usum promulgata. Continet quator volumina *in fol.* cum materialium indice locupletissimo.

## C.

Nobis ad Navarram redeuntibus, ex legibus ad illius regni gubernationem latis aliam collectionem D. Antonius Chaurier causarum patronus

Felipe III en 27 octubre de 1608, s. XVII. tocante al gobierno y modo de administrar justicia en el reino de Mallorca cuando falta el virey ó en su ausencia. Y últimamente se ha enriquecido esta obra con un índice, ó epítome de las libertades y privilegios de Mallorca, hecho por el fiscal don Francisco Valenti segun el orden alfabético.

## XCIX.

Y no mucho despues en Castilla á semejanza de la Antigua Recopilacion, de que ya hemos hablado, se formó otra de las leyes, ó mas bien de los decretos reales, tocantes al gobierno de América ó Indias. Formó esta coleccion el Consejo de Indias, segun se lo habian mandado algunos reyes, y está dividida en nueve libros, y estos en títulos, como la Antigua Recopilacion. Promulgó este código Carlos II en 1.º de noviembre de 1681 para uso de aquellos reinos. Contiene cuatro volúmenes en fólío, y está enriquecida con un índice de materias.

## C.

Volviendo á hablar de Navarra, el abogado don Antonio Chaurier publicó en el año de 1686, una coleccion de las leyes establecidas para gobierno de aquel rei-

S. XVIII. anno MDCXXXVI. edidit. Continet haec collectio in cap. XIV, tit. XII, lib. III, vetus Navarrae forum, quod abest à recentiori illius regni legum recopilatione, quam lic. D. Joaquinus ab Elizondo ipsius concilii auditor anno MDCCXXXV edidit.

no. Contiene esta coleccion en S. XVIII. el cap. XIV del tit. XII, lib. III, el antiguo fuero de Navarra, el cual falta en la última recopilacion que de las leyes de aquel reino formó el licenciado don Joaquin de Elizondo, oidor de aquella audiencia. Salió á luz esta coleccion año de 1735.

CI.

CI.

Ex quo ad summi imperantis jura fulcienda copiae perpetuae esse coeperunt, non solum ad earum regimen multae ordinationes sunt institutae, verum etiam militibus forum concessum, ac proinde de re militari quoque nobis agendum est. Jam sub Philippo IV rege circa annum MDCLII quaedam harum ordinationum collectio fuit excogitata; verum propter assidua bella, quae ipsi regi Portugalliae atque Cathalani indixerunt, ad rem deventum non est. Postea saeculo XVII incunte quaedam collectio confecta, et propter nova decreta in dies aucta, atque in meliorem formam redacta circa saeculi medietatem edita est, atque in tria

Desde que para asegurar los derechos del soberano hubieron de ser las tropas perpetuas, no solamente se formaron para su gobierno muchas ordenanzas, sino tambien se les concedió fuero, y por consiguiente habremos de tratar de esta materia. Ya bajo de Felipe IV, hácia el año 1652, se trató de hacer unas ordenanzas militares; pero habiendo declarado á este rey la guerra (1) Portugal y Cataluña en el año de 1640, no llegó á tener efecto dicha orden. En 1720 y siguientes, se formó una coleccion de ordenanzas militares, con el nombre de Recopilacion, dividida en cinco títulos. Se reformaron estas ordenanzas en 1768, reduciéndolas á tres tomos divididos en títulos, subdivididos en artículos. En primero de Marzo de 1750

(1) Duró esta guerra hasta el año de 1652, en que don Juan de Austria tomó á Barcelona; pero las paces de los Pirineos no se hicieron hasta el año de 1659.

XVIII. volumina divisa, et non semel typis mandata. Sed has militum ordinationes praestat collectio altera, quam auctiorem et emendatiorem edidit D. Josephus Antonius Portugues Matriti jussu et aprobante rege anno MDCCLXIV. Decem volumina continet haec collectio et juxta res, de quibus agitur, in titulos dividitur. Tandem, ut huic tractationi finem imponamus, sub Ferdinando VI, anno MDCCXLVIII ex ordinationibus ad classis regimen pertinentibus alia collectio confecta, atque Matriti edita est duo volumina continens, quaeque non secus ac exercitus ordinationes, dividitur in tractatus, hique in titulos subdivisos in articulos.

## CII.

Ad decem usque pervenerunt veteris recopilationis editiones, quarum princeps est ea, quae anno MDCCXXIII sub Philipo V facta fuit, et supremi senatus decisiones (vulgò *Autos acordados*) ab anno MDLXXXIII (nulla enim antiquiora sunt inventa) consulto et aprobante rege editas complectitur, temporum ordine servato; quaeque anno MDCCXLV

se publicaron otras ordenanzas S. XVIII. para los dos regimientos de guardias de Corps de infantería Española y Valona. Pero merece mas aprecio que estas colecciones, la que de orden y á espensas de S. M. publicó en Madrid año de 1764 don José Antonio Portugues. Divídese esta coleccion, reformada y enriquecida con varias adiciones, en diez volúmenes, y estos en títulos. Ultimamente en tiempo de Fernando VI año de 1748, se publicaron en Madrid las ordenanzas de la real armada divididas en cuatro tomos en 4.<sup>o</sup>, cada uno de los cuales se subdivide, como las ordenanzas del ejército, en tratados, y estos en títulos, subdivididos en articulos.

## CII.

Llegaron hasta diez las ediciones de la Antigua Recopilacion, de las cuales la principal es la que se hizo el año de 1723 en tiempo de Felipe V, y contiene los autos acordados por el consejo desde el año 1583 (pues no hemos encontrado otros mas antiguos), y consultados y aprobados por S. M., observando el orden cronológico. Formó de estos autos una coleccion el jurisconsulto Garcia de Alenzon, comi-

s. XVIII. opera Jct. Garcia de Alenzon ab ipso supremo Castellae senatu ad hoc munus designati, eodem librorum et titulorum ordine, ac praedicta Recopilatio, distributae, nec non aliquibus ejusdem speciei erroribus laborantes. Typis mandatae sunt uno collectae volumine, quod tertium est ac postremum ex tribus, quae usque tunc temporis continebat Recopilationis codex. Volumen illud decretis denuò latis auctum, saepe cum Recopilatione recursum est. Hujus prae caeteris codicis auctoritas fecit ut in ejus legibus interpretandis, atque ipsarum textum in compendium redigendo, nonnulli jurisconsulti adlaborarent, inter quos praecipuum locum tenent Ildephonsus à ab Acevedo, qui eas glosis illustravit; et lic. Joannes Reguera et Valdelomar, qui ipsarum epitomen edidit Matriti anno MDCCXCIX.

s. XVIII. sionado para esto por el Consejo de Castilla, y salió á luz el año de 1745, con el mismo orden de libros y de títulos que dicha Recopilacion, y tambien con algunos errores de la misma especie. Y este es el tercero y último volumen de los tres que comprende la Antigua Recopilacion, y el cual aumentado con nuevos decretos se ha reimpresso siempre con ella. La autoridad prelativa de este código, respecto de los demas, fue causa de que algunos jurisconsultos se dedicasen á interpretar sus leyes, y otros á reducir su texto. Entre estos obtienen el primer lugar Alfonso de Azevedo, que ilustró dichas leyes con glosas, y el licenciado don Juan de la Reguera y Valdelomar, el cual publicó en Madrid año de 1799, un extracto ó epitome de las leyes de este código.

CIII.

Inmensa multitudo legum quae ab anno MDCCXL conditae extra Recopilationem vagabantur (in nulla namque à praedicto anno ex editionibus factis fuerant inclusae), coegit supremum Cas-

CIII.

La inmensa multitud de leyes establecidas desde el año 1740, y que estaban dispersas ó fuera de la Recopilacion (pues no se habian incluido en alguna de sus ediciones) obligó al supremo Consejo de Castilla á tratar de in-

XVIII. tellae senatum, ut de eis in unum colligendis, atque supplementi nomine evulgandis, quod eodem ordine et methodo ac recopilatio, elaboratum ei tamquam quartum volumen adjungi posset, sedulò cogitaret. Postquam igitur ad hoc munus exequendum D. Emmanuelem à Lardizabal ipsius concilii designaverat, consulto rege anno MDCCLXXXII ut ex eodem concilio aliquos eligeret, qui Lardizabal opus censerent. Quatuor electis postremo anno MDCCLXXXV oblata fuit haec collectio in tria volumina distributa eidem regio senatui, à quo fisci procuratoribus (vulgò *fiscales*) tradita, ut de ea judicium afferrent, qui quum inter alia quorundam decretorum omissionem animadvertissent, in hoc statu remansit ab anno MDCCLXXXVI, quosque anno MDCCXCVIII jam alias de Recopilatione tipis mandanda regio cogitante concilio, jussum fuit à Carolo IV ut quid corrigendum, cuique hoc negotium committendum, proponeret; quo facto anno sequenti electus est ad hoc munus ab ipso rege lic. D. Joannes à Reguera et Valdelomar, eo pacto ut leges repetendi, pluriumque ex eis dif-

cluir las en una coleccion, y publicarlas con el nombre de suplemento. Despues de haber nombrado el mismo Consejo para esta comision á su individuo don Manuel de Lardizabal, consultó en el año de 1782 á S. M., para que designase otros consejeros que censurasen la obra de Lardizabal, y asi se concluyese mas pronto. Elegidos que fueron cuatro, se presentó por último dicha coleccion, comprensiva de tres volúmenes, al referido Consejo Real en el año de 1785, y la mandó pasar á los fiscales para que diesen su juicio acerca de dicha coleccion; y habiéndola hallado defectuosa por haberse omitido en ella algunos decretos, permaneció en este estado desde el año de 1786 hasta el de 1798, en que como se volviese á tratar de imprimir la Recopilacion por el mismo Consejo, le mandó Carlos IV que le propusiese lo que deberia corregirse, y á quien deberia encargarse esta comision. Verificado lo cual, fue elegido para ella don Juan Reguera y Valdelomar, á quien se previno evitase las repeticiones y los ratiocinios difusos de muchas leyes, observando en todo la concision y el mejor orden y método.

S. XVIII. fusas ratiotinationes vitandi curam haberet, in omnibus aptiori ordine, methodo, atque concissione servatis.

CIV.

Videns itaque Reguera, postquam huic operi manus admoverat, supradictam Recopilacionem tam multis defectibus laborare, ut nec omnibus usque tunc temporis conditis legibus aucta inservire posset, aliam nova methodo adstruere non dubitavit, quae in duodecim libros, hique in titulos divisa omnes leges atque decreta hucusque servari solita contineret, ad quorum explicationem nonnulla alia decreta, tamquam *animadversiones* adjunxit (1); sicque ad hujus operis brevioris censuram quatuor consiliariis unà cum procuratore regio (seu fiscali), ipso anno MDCCCII à rege designatis, tandem anno MDCCCIV post alteram inquisitionem, sive correctionem, publicata est. Priusquam verò hic codex publica donaretur auctoritate, jussit idem rex ut ex

CIV.

Viendo pues Reguera, después que había empezado esta obra, que dicha Recopilacion Antigua tenía tantos defectos, que aun cuando se enriqueciese con todas las leyes dadas hasta entonces, no podía servir para los fines que se quería, resolvió hacer otra Recopilacion con nuevo método, ó dividida en doce libros, y estos en títulos, en los cuales se incluyeron las leyes y decretos que estaban en observancia, y para cuya inteligencia se pusiesen otros decretos como notas (1); y habiendo sido nombrados por S. M. para censurar cuanto antes dicha obra cuatro consejeros juntamente con el fiscal, en el mismo año de 1802, llegó por fin á publicarse este código el año de 1805, después de otra revision ó correccion. Pero antes de autorizarle mandó el rey que se formase un índice de cuantas leyes se habían trasladado de la Antigua Recopilacion á esta, á fin de en-

(1) Circa hoc legi debet *Censura*, quam anno MDCCCXIX edidit Matriti D. D. Franciscus Martinez Marina.

(1) Acerca de esto debe leerse la *Censura* que dió á luz el año de 1819 el doctor don Francisco Martinez Marina.

XVIII. omnibus veteris Recopilationis in hanc legibus translatis index, vel tabula quaedam efficeretur, in qua locus, qui unicuique legi fuerat assignatus, facile inveniretur; itemque ut ex novis constitutionibus, quae post hunc codicem confectum prodirent, supplementum fieret quotannis ab ipso Reguera, dum viveret, hocque é vivis sublato fiscali antiquiori tale munus incumberet, ut ita hic codex inutilibus, abolitisque legibus expurgaretur, antiquae reformarentur, novisque augeretur.

## CV.

De hujus prae caeteris codicis auctoritate, sicut et defectibus, non est cur loquamur, quum primum ex pragmática ipsi praefixa constet; et quoad secundum certum sit, uti dominus Franciscus Martinez Marina probavit in *Censura*, quam de hoc codice edidit, illum omnino método carere, ejusque leges verborum redundantia laborare, uti deducitur ex eo quòd plurimae veteris Recopilationis (ne dicam omnes) in hunc codicem integrae sint traductae, quarum textum reducere, sive in compen-

contrar fácilmente la correspondencia de cada una; y que de las nuevas leyes que se estableciesen despues de promulgado este código, hiciese cada año un suplemento dicho Reguera, y muerto este, se encargase de ello el fiscal mas antiguo del Consejo, para que así se expurgase este código de las leyes anticuadas ó inútiles, y se enriqueciese con las nuevas.

## CV.

Es ocioso hablar de la autoridad prelativa que tiene este código respecto de los demas; ni tampoco de sus defectos, supuesto que lo primero se infiere claramente de la pragmática confirmatoria que le precede; y en cuanto á lo segundo es certísimo, segun demostró el sabio Marina en la *Censura* que publicó de este código, que carece de método, y sus leyes son redundantes, segun se infiere de haber sido trasladadas íntegras á este código muchísimas (por no decir todas) las leyes de la antigua Recopilación; cuyo texto no habia dudado Reguera publicar antes, re-



s. XIX. dium redigere, non dubitaverat antea ipse hujus codicis auctor in praedicto extracto. Imo, quod magis mirandum in hac Novissima Recopilacione aliquas ex antiquis legibus, quae adhuc servantur, deficere vel ex regio decreto ac animadversione hujus codicis suplemento (de quo postea) additis clarissime liquet, ac proinde his saltem: duobus defectibus (ut de aliis taceamus) hunc codicem laborare.

ducido á compendio. Y lo que es S. XIX. mas, faltan en esta Novísima Recopilacion algunas de las leyes antiguas que se observan todavía, segun se infiere del Real decreto y notas puestas al suplemento de este código; y por consiguiente tiene, cuando menos, estos dos defectos.

CVI.

Sed et anno sequenti nempe MDCCCVII alterum volumen prodiit, in quo et sanctionum, aut ejus, quod in unaquaque lege sancitum est, *Repertorium* aliud, sive index alteri veteris Recopilationis non absimile, et omnium pragmaticarum, decretorum ac edictorum regaliū in hoc codice contentorum, quaeque antea extra codices vagabantur; nec non aliquarum pontificiarum decretalium (vulgó breves (1); et

CVI.

En el siguiente año de 1807 salió á luz otro tomo, en el cual se incluyeron un índice de todas las leyes ó sanciones, semejante al de la Antigua Recopilacion; y otro cronológico de todas las pragmáticas, decretos y edictos reales contenidos en este código, que antes estaban fuera de él. Sigue un índice de algunos breves (1) pontificios, y de los autos acordados por el Consejo desde el año 1802 hasta entonces, y un sumario de todas las leyes de este código. Y finalmente un suplemen-

(1) Juxta Devoti par. XCVII cap. VII, Prolegom. Bullae à Brevibus distinguuntur quòd haec pro levioribus; illae pro gravioribus plerumque negotiis dari solent. II. Quòd haec latino eleganti characteri: illae chara-

(1) Se distinguen segun Devoti, loc. cit., las bulas de los breves. I. En que estos suelen darse por cosas leves, y aquellas por las graves. II. En que los breves suelen escribirse con caracteres elegantes latinos; las bulas con caracteres longobardos ó teu-

XIX. senatus-consultorum, quae ab anno MDXXXII usque tunc temporis prodierant, alter *crhologicus* index. Et summarium omnium hujus codicis legum: ac postremò ipsius *Supplementum* leges, seu decreta duobus annis MDCCCV at MDCCCVI edita, aliaque antiquioris aetatis, sed in hac Novissima Recopilatione omisa complectens, eodem librorum ac titulorum ordine servato, inclusa sunt. Sed et adhuc desiderantur juris hispani institutiones, quarum efformatio eidem Reguerae ab ipso rege mandata fuit.

to que contiene las leyes y los de- Sig. XIX. cretos dados en los dos años de 1805 y 1806, y otras mas antiguas que se habian omitido en la Novísima Recopilacion, observando en su distribucion el mismo método ó division de libros y de títulos que en dicha Novísima. Pero faltan todavía las Instituciones de derecho español, cuya formacion se habia encargado por el rey al mismo Reguera.

## CVII.

Quum verò an MDCCCVIII perfidi galli unà cum tiranno Napoleone universam fere Hispaniam invasissent, o-

ctere Longobardico, aut Teutonico scribuntur. III. Brevia per Cardinalem à Secretis Brevium: Bullae in Cancellaria Apostolica expediuntur. IV. Bullae sigillum habent aureum, vel plumbeum pro ratione eorum, ad quos mittuntur: Brevia sigillum cerae rubrae, in quo impressa est imago S. Petri piscationem exercentis, unde expediri dicuntur sub *annulo piscatoris*. V. De ambu pro bullis subscurae crassioresque membranae: pro Brevibus albae et subtiles adhibentur.

## CVII.

Pero como en el año de 1808 el tirano Napoleon hubiese invadido casi toda la España, y ocupado por traicion su territorio,

tónicos. III. Los breves se despachan por un cardenal que es secretario de ellos; pero las bulas en la Cancellaria apostólica. IV. Las bulas tienen un sello de oro ó de plomo, segun aquellos á quienes se envian; los breves uno de cera en que está gravado san Pedro pescando; por lo cual se dice que se despachan con el anillo del pescador. V. Finalmente, las bulas se escriben en pergamino grueso y ordinario; los breves en uno blanco y sutil.

mnemque familiam regiam rapiissent, atque in Galliam adduxissent, hispani adversus gallos se insurrexerunt, dumque diuturno bello eorum exercitus destruebant, Ferdinandus VII (qui patri suo Carolo IV per renunciationem in regno successerat) in Gallia stetit usque ad annum MDCCCXIV, quo jam à captivitate liberatus noluit legibus politicis, qui ab hispanis interea (anno nempe MDCCCXII) conditae fuerant subscribere, et recte; quia et eo absente, et adversus jura, quae tamquam supremo imperanti regi competunt, fuerant statutae. Hinc pròvenit, ut, quum anno MDCCCXX iterum hae leges invaluerint usque ad ann. MDCCCXXIII, quo ab invictissimi Galliae regis exercitu Ferdinandus VII adjutus omnia sua jura recuperavit, quibus feliciter usque nunc sub *Desiderati* cognomine gaudet.

fue, llevada á Francia toda la familia real, y de resultas de esta perfidia se levantaron desde el dos de mayo (dispertador de la nacion española) los españoles contra los franceses, y á fuerza de continuos combates destruyeron el ejército opresor; de cuyas resultas vuelto á España en 1814 nuestro soberano don Fernando VII (el cual habia sucedido á su señor padre don Carlos IV, por renuncia que hizo en dicho año de 1808), no tuvo á bien suscribir á la constitucion publicada en España el año de 1812 como formada en su ausencia y contraria á los derechos, que competen á S. M. en virtud de su soberanía. De aqui provino que habiendo vuelto á prevalecer en 1820 el gobierno revolucionario ó constitucional, duró hasta el año de 1823, en que con el ejército aliado de su carísimo primo el rey de Francia recobró nuestro soberano sus derechos, de los cuales disfruta con la mayor gloria, ocupando el trono de sus mayores con el dictado del *Deseado*.



# MANUAL DEL COMERCIANTE

6

## INDICE ANALÍTICO DEL CÓDIGO DE COMERCIO

PARA FACILITAR SU ESTUDIO,

POR EL DOCTOR

*DON MIGUEL GARCIA DE LA MADRID,*

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CORTE.



### PROPOSICION QUE HACE VECES DE PROLOGO.

Postremò, quum à summo imperante Matriti anno MDCCCXXVII à Christo nato consulatus tribunal fuisset erectum, jussumque ut circa commercium Codex conficeretur; hoc facto quum ipse summus imperans

Ultimamente, habiéndose erigido en esta corte por real decreto de S. M. en el año pasado de 1827 el tribunal del consulado, para mayor fomento del comercio se mandó formar de este un código; hecho el cual, el mismo soberano le promulgó por real

regio decreto, secundo ante junias kalendas anno priori promulgavit jubens ut in omnibus monarchiae provinciis generatim servaretur. Constat hic codex quinque libris, qui titulos continent subdivisos in leges.

decreto de 29 de mayo del año pasado de 1829, mandando que se observase desde principios de este año por ley general en todos los pueblos de la monarquía, con expresa derogación de cuantas leyes le fuesen contrarias. Contiene este código cinco libros divididos en títulos, subdivididos en leyes.



# COMPENDIO

6

## INDICE ANALÍTICO DEL CÓDIGO DE COMERCIO PARA FACILITAR SU ESTUDIO.

---

**P**OR código de comercio se entiende una colección de leyes generales, que determinan las obligaciones y los derechos que proceden de los actos de comercio, ó sea un sistema de legislación uniforme establecido por el soberano, completo y fundado sobre los principios inalterables de la justicia, y las reglas seguras de la conveniencia del mismo comercio.

Se divide este código en cinco partes ó libros, de los cuales el primero trata *de los comerciantes y agentes de comercio*. El segundo *de los contratos de comercio en general, sus formas y efectos*. El tercero *del comercio marítimo*. El cuarto *de las quiebras*. Y el quinto *de la administración de justicia en los negocios de comercio*. Cada libro se subdivide en varios títulos, y cada título contiene diferentes artículos ó leyes.

*Del lib. I, tit. I, que trata de la aptitud para ejercer el comercio, y clasificacion legal de los comerciantes.*

Este título contiene 20 leyes ó artículos, de los cuales el primero trata de quienes, ó que personas se reputan en derecho comerciantes. El 2º determina que para ser tenido por comerciante, ó gozar de sus prerogativas, no basta ejercer accidentalmente alguna operacion de comercio. El 3º determina que personas pueden ejercerle, á saber, todas aquellas, que segun las leyes comunes tienen capacidad para contratar y obligarse. El 4º prescribe cuando el hijo de familias menor de 20 años puede ejercer el comercio, y que circunstancias han de concurrir para eso. El 5º en que casos la muger casada mayor de 20 años puede tambien ejercer el comercio. El 6º permite tanto al menor de 25 años, como á la muger casada comerciantes, hipotecar los bienes inmuebles de su pertenencia para asegurar sus obligaciones. El 7º determina que bienes no podrá gravar, ni hipotecar la muger casada, aunque la haya sido autorizado su marido para comerciar. El 8º



designa las corporaciones y personas ya eclesiásticas, ya civiles, á quienes se prohíbe ejercer la profesion mercantil. El 9º quienes no pueden ejercerla por tacha legal. El 10 da por nulos los contratos mercantiles celebrados por personas inhábiles para comerciar, y cuya incapacidad fuese notoria por razon de la calidad, ó empleo. El artículo 11 manda que cualquiera persona que se haya de dedicar al comercio, se inscriba en la matrícula de comerciantes de la provincia, declarando á la autoridad civil municipal de su domicilio su nombre, apellido, estado, naturaleza, ánimo de ejercer la profesion mercantil, y modo de ejercerla; y prescribe las diligencias, que se han de hacer, para que en su vista se le espida sin derechos por la autoridad civil el certificado de inscripcion. El art. 12 manda que dicha autoridad remita un duplicado de la inscripcion al intendente de provincia, y que este cuide de que se note el nombre del inserito en la matrícula general. El art. 13 decreta que, si el síndico no pusiere el visto bueno en la declaracion del interesado, acuda este al ayuntamiento de su domicilio, el cual decida en el preciso término de ocho dias; y si la decision no fuere favorable al interesado, podrá este recurrir en juicio de revision al intendente. El cual (art. 14) admitirá dicho recurso, y concederá al interesado un mes de término, para que esfuerce y corrobore su prueba: y si no lo hiciere, ó renunciare su término, proveerá el intendente al octavo dia fallo definitivo. El art. 15 manda que esta decision no cause estado, cuando la tacha opuesta sea temporal y extinguable, quedando abierto el juicio para reproducir la solicitud en cuanto cese el obstáculo. El art. 16 prescribe que la matrícula de comerciantes de cada provincia se circule anualmente á los tribunales de comercio, en cuyos átrios se fije una copia auténtica. El art. 17 declara cuando se supone el ejercicio habitual de comercio para los efectos legales, por actos positivos, cuales son estos, y por medio de que anuncios se hace saber. El art. 18 requiere en los extranjeros para que ejerzan el comercio en España, que hayan obtenido naturalizacion, ó vecindad, por los medios que prescribe el derecho. El 19 determina como podrán ejercer el comercio los extranjeros que no hayan obtenido naturalizacion, ni vecindad. Y el art. 20 declara que efectos produce cualquier acto de comercio celebrado por un extranjero.

## *Tit. II. De las obligaciones comunes á todos los que profesan el comercio.*

Este título comprende tres secciones; la primera, en que trata del registro público de comercio, comprende 10 artículos; la segunda de la contabilidad mercantil contiene 24, y la tercera de la correspondencia seis.

La primera obligacion de cuantos sean comerciantes es, segun el artículo 21, someterse á los actos establecidos por la ley, los cuales consisten 1º en la inscripcion en un registro solemne de los documentos,

cuyo tenor y autenticidad deben ser notorios: 2º en un orden uniforme y riguroso de la cuenta y razon: 3º en la conservacion de la correspondencia.

*Seccion I. Del registro público de comercio.*

Su artículo 22 manda que en cada capital de provincia haya un registro público de comercio, que comprenda dos secciones: 1ª la matrícula general de comerciantes, donde se asienten todas las inscripciones conforme á lo dispuesto en el art. 11. La 2ª seccion tendrá una toma y razon de las cartas dotales otorgadas por los comerciantes. Item de las escrituras, en que se contraiga sociedad mercantil. Y finalmente de los poderes, que otorguen los comerciantes á factores, ó dependientes suyos. El art. 23 manda que el secretario de la intendencia tenga á su cargo este registro y sea responsable de su exactitud. A este fin, segun el art. 24, deberán estar foliados los libros del registro, y sus hojas rubricadas. El art. 25 declara la obligacion de todo comerciante, de presentar, para que se tome razon en el registro provisional, las tres especies de documentos, de que habla el art. 22, bastando con respecto á las escrituras de sociedad un testimonio, que contenga las circunstancias prescritas en el art. 29. El art. 26 manda que la presentacion de dichos documentos sea dentro de los 15 dias á su otorgamiento, y determina cuando ha de correr este término respecto de las personas no comerciantes, que despues lo sean. El art. 27 del código declara ineficaces para obtener la prelación de crédito dotal las escrituras dotales, de que no se haya tomado razon en el registro de provincia. Por igual razon las escrituras de sociedad (art. 28 del código), de las cuales no se tome razon en dicho registro, no producirán accion entre los otorgantes para demandar los derechos en ellas reconocidos, ni tampoco los poderes otorgados á factores y mancebos (art. 29 del código); si no se tomare razon de ellos en dicho registro, producirán efecto en cuanto á las obligaciones contraidas. El art. 30 del código condena ademas á los otorgantes de documentos sujetos á dicha toma de razon, de que no se hubiere tomado, mancomunadamente en la multa de 50 reales aplicados al fisco. Finalmente, el art. 31 del código manda que el secretario de la intendencia, á cuyo cargo esté el registro, dirija sin dilacion y á espensas de los interesados al tribunal de comercio de su domicilio, ó al juzgado real ordinario copia del asiento, que se haga en el registro.

*Seccion II. De la contabilidad mercantil.*

El art. 32 del código declara que todo comerciante está obligado á llevar cuenta y razon de sus operaciones á lo menos en tres libros, que son: el diario, el mayor, ó de cuentas corrientes, y el libro de inventarios. El art. 33 de dicho código manda que el comerciante sienta en el libro diario cuantas operaciones haga en su tráfico, poniendo el resulta-

do de su cargo y descargo. El art. 34 de dicho código prescribe como se han de abrir en el *libro mayor* las cuentas corrientes respecto de cada objeto, ó persona. El art. 35 de dicho código determina que tanto en el libro diario como en el mayor ponga el comerciante las partidas sobre gastos domésticos con sus fechas. El art. 36 de dicho código determina cuanto debe contener el libro de inventarios, á saber, una descripción exacta de todo el dinero, de los bienes muebles é inmuebles, créditos, y otra cualquiera especie de valores, que formen el capital del comerciante al tiempo de comenzar su giro, del cual formará anualmente un balance en el mismo libro, bajo la responsabilidad, que se establece en el libro de quiebras. Según el artículo 37 de dicho código en los inventarios y balanzas de las sociedades basta que se mencionen las pertenencias y obligaciones de la masa total, sin estenderse á las peculiares de cada socio. El art. 38 del código define quienes se entienden mercaderes por menor, y dice que estos no están obligados á hacer el balance general sino de tres en tres años. El art. 39 del código dice que los comerciantes por menor no están obligados á sentar en el libro diario sus ventas individualmente, sino que basta que asienten cada día el producto de las que en él hayan hecho al contado, y pasen al libro de cuentas corrientes las que hagan al fiado. El art. 40 del código manda que dichos tres libros, absolutamente necesarios al comerciante, estén encuadernados, forrados y foliados, y los presente al tribunal de comercio de su domicilio, para que por uno de sus individuos y el escribano se rubriquen todas sus hojas, de cuyo número se ponga en la primera una nota firmada por ambos, lo cual en los pueblos donde no haya este tribunal, ejecutarán el civil y su secretario. El art. 41 del código prohíbe en los libros de contabilidad mercantil alterar en los asientos el orden progresivo de fechas y operaciones. 2.º Dejar blancos, ó huecos entre sus partidas, sin que quede lugar para hacer intercalaciones ni adiciones. 3.º Hacer intercalaciones, raspaduras, ni enmiendas, pues todas las equivocaciones y omisiones se han de salvar por un nuevo asiento. 4.º Tachar asiento alguno. 5.º Mutilar parte alguna del libro, arrancar alguna hoja, ó alterar la encuadernación y foliación. El art. 42 del código manda que los libros mercantiles, que carezcan de alguna de las formalidades prescritas en el art. 40, ó tengan alguno de los defectos, ó vicios notados en el 41, no tengan en juicio valor alguno con respecto al comerciante, á quien pertenezcan; y en las diferencias, que le ocurran con otro (cuyos libros estén arreglados y sin tacha), se esté á lo que de estos resulte. El comerciante (dice el art. 43 del código) cuyos libros en caso de reconocimiento resulten faltos, ó defectuosos, incurrirá en una multa, que no bajará de 10, ni excederá de 200 reales, cuya cantidad graduarán los jueces prudencialmente según las circunstancias del caso. Y esta pena pecuniaria, según el art. 44 del código, se entiende sin perjuicio de que, si á consecuencia del defecto ó alteración hecha en los libros se hubiese suplantado en ellos alguna parte, ó cometido alguna falsificación se pro-

ceda contra su autor criminalmente en el tribunal competente. El artículo 45 del código impone al comerciante, que en su contabilidad omita alguno de los libros prescritos en el art. 32, ó los oculte, siempre que se le manden exhibir, por cada libro, que deje de llevar, una multa, que no bajará de 60 reales, ni excederá de 300. Y en el litigio que de lugar á la providencia de exhibicion (y cualquier otro que le ocurra ó tenga pendiente hasta tener sus libros en regla) será juzgado por los asientos de los libros de su contrario, siempre que esten arreglados, sin admitir otra prueba. Segun el art. 46 del código, las formalidades prescritas en las leyes de este título acerca de los libros nuevos á cualquier comerciante, son aplicables á los demas libros respectivos, que cualquier establecimiento, ó empresa particular deba llevar conforme á sus estatutos y reglamentos. Si algun comerciante, dice el art. 47 del código, no tuviere la aptitud necesaria para llevar sus libros y firmar los documentos de su giro, nombrará indispensablemente y autorizará con poder suficiente á la persona de llevar su contabilidad, y firmar en su nombre. Ademas de estos libros necesarios, podrán los comerciantes (art. 48 del código) usar cuantos auxiliares estimen convenientes para el mejor orden de sus operaciones; pero, para que les aprovechen en juicio, han de reunir cuantos requisitos se prescriben con respecto á los libros necesarios. Ningun tribunal, ni autoridad puede hacer pesquisa (art. 49 del código) de oficio para averiguar si los comerciantes llevan, ó no los libros arreglados. Y la comunicacion, entrega y reconocimiento general de los libros de los comerciantes, no se puede decretar (art. 50 del código) sino á instancia de parte, y en los juicios de sucesion universal, liquidacion de compañía, ó de quiebra. Fuera de estos tres casos, á sola instancia de parte, ó de oficio (art. 51 del código), podrá proveerse la exhibicion de los libros, y para eso la persona, á quien pertenezcan, ha de tener interes ó responsabilidad en la causa, de que proceda la exhibicion. Y el reconocimiento de los libros exhibidos se hará ante su dueño, ó persona, que comisione al efecto, y se limitará á los artículos, que tengan relacion con la cuestion que se ventila, y serán tambien los únicos, que se puedan compulsar en caso de haberse así proveido. Si los libros (art. 52 del código) estuvieren fuera de la residencia del tribunal, que decretó su exhibicion, esta se verificará en donde existan dichos libros, sin exigir su traslacion al del juicio. Los libros de comercio (art. 53 del código), que tengan las formalidades prescritas y no presenten vicio alguno legal, serán admitidos como medios de prueba en las contestaciones, que ocurran sobre asuntos mercantiles entre comerciantes. Los asientos de estos libros probarán contra los comerciantes, á quienes pertenezcan, sin que se admita prueba en contrario; pero la otra parte no podrá aceptar los asientos, que la sean favorables y desechar los que le perjudiquen, sino que habiendo adoptado este modo de prueba, se estará por las resultas combinadas que presenten los asientos en disputa. Dichos libros prueban tambien á favor de su dueño, cuando su contrario presente asientos contradicto-

rios hechos en libros arreglados á derecho, ú otra prueba plena y concluyente. Y si resultare prueba contradictoria de los libros de las partes, y estos se hallaren con las formalidades prescritas, el tribunal prescindirá de este medio de prueba, y se procederá á otras segun reglas de derecho. Los libros de comercio (art. 54 del código) se escribirán en castellano, y no en idioma extranjero, ó dialecto especial de alguna provincia del reino, sopena de incurrir el comerciante en una multa, que no bajará de 10 reales, ni excederá de 60. Se hará á sus espensas la traduccion al idioma español de los asientos del libro (que se mande reconocer y compulsar); y será compelido por todos los medios de derecho, y dentro del término, que se le señale á que traslade á dicho idioma los libros, que hubiere escrito en otro. Los comerciantes, dice el art. 55 del código, son responsables de la conservacion de los libros y papeles de su giro, mientras que este dure, y hasta que se concluya la liquidacion de todos sus negocios y dependencias. Muerto el comerciante tienen sus herederos la misma obligacion hasta concluirse la liquidacion.

### Seccion III. *De la correspondencia.*

El art. 56 del código declara que los comerciantes estan obligados á conservar en legajos y en buen orden todas las cartas, que reciban relativas á sus negociaciones y giro, notando á su espalda la fecha de su contestacion, ó si no la dieron. Deben tambien los comerciantes (art. 57 del código) trasladar á la letra cuantas cartas escriban sobre su tráfico en un libro llamado *copiador*, bien encuadernado y foliado. En él se pondrán por orden de fechas sin dejar huecos en blanco, ni intermedios. Las erratas cometidas se salvarán á continuacion por nota escrita dentro de las márgenes del libro, y las postdatas, ó adiciones hechas despues de registrado, se insertarán á continuacion de la última carta copiada con la debida referencia. Por el art. 59 del código se prohíbe trasladar las cartas al copiador por traduccion, sino que se han de copiar originales en el idioma, en que se hayan escrito. El art. 60 del código manda que la falta de copiador de cartas, su informalidad, ó los defectos que en él se adviertan, se castiguen con penas pecuniarias, como la falta de los demas libros. El art. 61 del código permite que los tribunales decreten de oficio, ó á instancia de parte legítima, la presentacion en juicio de las cartas, que tengan relacion con el asunto litigioso, y que se estraigan copias de las escritas por los litigantes, señalando antes la parte las que solicite se copien.

### Tit. III. *De los oficios auxiliares del comercio y sus obligaciones respectivas.*

Siendo, segun el art. 62, cinco las clases de agentes auxiliares del comercio con respecto á sus operaciones, á saber, los corredores, los co-



misionistas, los factores, los mancebos y los portadores, por eso se subdivide este título en cinco partes, ó secciones.

*Seccion I. De los corredores, comprende 53 artículos.*

El art. 63 del código declara por civil y público el oficio de corredor, mandando que solos los, que le ejerzan, puedan intervenir en las negociaciones y tratos mercantiles, proponerlas, avenir á las partes, concertarlas, y certificar de la forma del contrato. Segun el art. 64 del código las certificaciones de los corredores, relativas al libro maestro de sus operaciones, y comprobadas con los asientos de él, hacen prueba si no tiene defecto alguno; pero los tribunales admitirán prueba en contrario á peticion de parte legítima. Aunque los comerciantes (art. 65 del código) puedan contratar entre sí directamente, y sus contratos serán válidos, mas no podrán valerse para que haga funciones propias de corredor, del que no se halle en posesion y ejercicio de este oficio por legítimo nombramiento, sin que por esto se entienda vedado á los comerciantes (art. 66 del código) tratar los negocios por medio de sus dependientes, asalariados, ó factores; ni ayudarse mutuamente por amistad, ó benevolencia en el progreso y conclusion de una negociacion, interponiendo su mediacion entre los contratantes, siempre que por ello no reciban estipendio alguno, ni se les note de intrusos en las funciones de corredor. Los comerciantes, que acepten en sus contratos la intervencion de persona intrusa en el oficio de corredor (art. 67 del código), serán multados en un 5 por 100 del valor de lo contratado; y el que se introdujo á ejercer el oficio de corredor, será multado en un 10 del mismo valor, de cuya pena responderán los interesados, si el intruso no tuviere bienes para el pago. En caso de no ser fijo el valor de lo contratado, se graduará previo un juicio instructivo por el tribunal. El corredor intruso, en caso de reincidencia (art. 68 del código), será castigado con un año de destierro del pueblo, en donde delinquiró, y con 10 años de la provincia, si delinquiere por tercera vez. Por el art. 69 del código se previene á los síndicos y adjuntos de los colegios de corredores no permitan entrar en las bolsas de comercio personas, que no esten autorizadas para ejercer el oficio de corredor, dando cuenta en caso de contravencion. El número de corredores (art. 70 del código) ha de ser fijo en cada plaza, segun su poblacion, tráfico y giro. Los corredores son todos de nombramiento real, que recaerá en personas idóneas, segun las tareas, que para cada correduría vacante remitan los intendentes, como se les previene en el art. 71 de este código. Con respecto á los oficios de correduría enagenados de la corona, se conserva (art. 72 del código) íntegro é ileso su derecho á los propietarios, siempre que dentro de seis meses, inmediatos á la promulgacion de esta ley, presenten para su confirmacion en el Consejo de hacienda el título primordial de la concesion, so pena de que pasado dicho término caduque el privilegio. Los propie-

\*

tarios (art. 73 del código) que tengan facultad de arrendar sus corredu-rías, las arrendarán por la vida del arrendatario, y no por tiempo li-mitado. Pero tanto los propietarios, como los arrendatarios (art. 74 del código), cuidarán de sacar en cada vacante el título personal, haciendo constar antes la idoneidad del sugeto, y que el solicitante tiene derecho al oficio. Para ser corredor ha de ser el que lo solicite (art. 75 del có-digo) español y domiciliado en estos reinos, mayor de 25 años, y acre-ditar seis años de aprendizaje en el comercio, ya sea en el despacho de algún comerciante matriculado, ó de un corredor autorizado, que resi-dan en plaza, donde haya tribunal de comercio. Por consiguiente no pueden (art. 76 del código) ser corredores los extranjeros, á no ser que obtengan naturalizacion, segun prescriben las leyes, los menores de 25 años, aunque hayan sido emancipados; los eclesiásticos, militares, funcio-narios públicos y empleados; los comerciantes quebrados, y los que ha-biendo sido corredores hubiesen sido destituidos del oficio. El que aspi-re á ser corredor (art. 77 del código) deberá acreditar, segun los dos artículos anteriores, su idoneidad ante el intendente de provincia, el cual, bien informado, le habilita y tenga presente en las propuestas. Ademas del nombramiento, se requiere (art. 78 del código) para ser corredor haber sido examinado y aprobado por la junta del colegio de corredores, ó en su defecto por una terna, que nombre el intendente so-bre las nociones generales de comercio. Provisto y aprobado el corredor jurará (art. 79 del código) ante el intendente ejercer bien y fielmente su oficio, y cumplir con exactitud todas las disposiciones legales. Debe-rá tambien afianzar el buen desempeño de su oficio con una fianza, ya de 400 reales, ya de 250, ya de 120, segun fuere la plaza de comer-cio, de primera, de segunda, ó de tercera clase. Se consignarán estas fianzas por el provisto (art. 80 y 81 del código) en la caja de depósitos de la provincia, y de estas fianzas se satisfarán cuantas penas pecunia-rias se impongan á los corredores por su malversacion, debiendo el cor-redor reponer la cantidad segregada de la fianza con este motivo en los seis meses inmediatos á su estraccion, sopena de quedar suspenso en su oficio. Los corredores deberán asegurarse primero de la identidad de las personas, con quienes traten los negocios, y de su capacidad legal para celebrarlos. Si á sabiendas (art. 82 del código) intervinieren en un contrato con persona ilegal, responderán de los perjuicios; y en la nego-ciacion de letras de cambio, ú otro valor endosable (art. 83 del código), de la autenticidad de la firma del último cedente. Deberán los corredo-res proponer (art. 84 del código) con claridad, precision y exactitud los negocios, absteniéndose de hacer supuestos falsos, ó que puedan indu-cir á error á los contratantes; y si así indujeren á un comerciante á con-sentir en un contrato perjudicial, responderán del daño causado, pro-bándose que obraron con dolo. Se tendrán por supuestos falsos haber propuesto un objeto comercial, bajo de distinta calidad de la que se le atribuye por el uso general de comercio, y dar una noticia falsa sobre



el precio, que tenga corriente en la plaza (art. 85 del código). Guardarán los corredores un riguroso (art. 86 del código) secreto sobre las negociaciones, sopena de responder de sus perjuicios. Desempeñarán los corredores por sí mismos las operaciones de su oficio, sin confiarlas á dependientes, á no ser que queden imposibilitados por alguna causa, que les sobrevenga, y entonces (art. 87 del código) podrán valerse de un dependiente, que á juicio de la junta de gobierno, tenga la aptitud y moralidad suficiente para auxiliar al corredor; pero quedando este siempre responsable de la gestion de aquel. Los corredores (art. 88 del código) deberán asistir en las ventas hechas con su intervencion á la entrega de los efectos vendidos, si lo exigiesen los interesados, ó alguno de ellos. En las negociaciones de letras, ú otros valores, debe el corredor (art. 89 del código) recogerlos del cedente y entregarlos al tomador, asi como recibir de este el precio y llevarlo al cedente. Aunque los corredores no respondan en general (art. 90 del código) de la paga de los contrayentes, son sin embargo garantes en las negociaciones de letras y valores endosables á favor del tomador de la entrega material de la letra, ó valor negociado, y en favor del cedente del precio, que le corresponde recibir por la letra, ó valor cedido, á no ser que los interesados convengan en hacerse directamente estas entregas, y exoneren de este cargo al corredor. Este (art. 91) debe llevar un asiento formal de las operaciones, en que intervengan; y en concluyendo una negociacion la notarán en un cuaderno foliado, espresando los nombres y domicilios de los contratantes, la materia del contrato, y sus condiciones. Los artículos se pondrán por orden de fechas. El art. 92 del código contiene lo que deben espresar los corredores en las ventas. El art. 93 del código dice lo mismo de las negociaciones de letras; y el 94 del código de los seguros. Los corredores trasladarán diariamente (art. 95 del código) todos los artículos del cuaderno manual á un registro (que tendrá las formalidades prescritas en el art. 40), copiándolos literalmente sin enmiendas, abreviaturas, ni interposiciones. Si muriere (art. 96 del código) ó fuere destituido el corredor, deberá el síndico de su colegio, donde le haya, ó si no el corredor mas antiguo, recoger los registros del destituido, ó muerto, y entregarlos en la secretaría del tribunal de comercio de la plaza, donde se custodiarán para entregarlos al sucesor en el oficio. Los corredores deben dentro de las 24 horas á la conclusion de un contrato, bajo la multa de 20 reales (art. 97 del código), entregar á cada uno de los contrayentes una minuta del asiento hecho en su registro sobre el negocio concluido. La minuta ha de ser relativa al registro, y no al cuaderno manual. Y si el corredor reincidiere, se duplicará la multa, y por la tercera vez perderá el oficio. En los negocios, donde por convenio de las partes, ó por disposicion de la ley debe estenderse escritura, deberá (art. 98 del código) estar presente el corredor al firmarla los contratantes, y certificar al pie que se hizo con su intervencion, recogiendo un ejemplar, que custodiará. Se prohíbe á los

corredores (art. 99 del código) toda especie de negociacion y tráfico directo, ni indirecto, en nombre propio, ni bajo del ageno. Por consiguiente no podrán los corredores hacer por cuenta propia operacion alguna mercantil, ni tomar en ella parte, accion ó interes, ni contraer sociedad alguna, ni interesarse en los buques mercantes, ó sus cargamentos, sopena de quedar privados de oficio, y perder á favor del fisco todo el interes de la empresa. Tampoco podrán los corredores (art. 100 del código) encargarse de hacer cobranzas y pagos por cuenta agena, bajo la multa de 10 reales por la primera vez, 20 por la segunda, y privacion de oficio por la tercera. A los corredores se prohíbe tambien salir fiadores, ó garantes (art. 101 del código) de los contratos, en que intervengan, ni endosar letras, ó responder de su pago, bajo cualquiera forma, ni en las ventas al fiado de que el comprador pagará á los plazos. Es nula toda garantía ó fianza dada por corredor en el contrato hecho con su intervencion (art. 102 del código), no producirá efecto alguno, y el corredor quedará privado de oficio. Tampoco pueden los corredores ser aseguradores (art. 103 del código), ni responder de riesgos de especie alguna, ni de contingencias, que sobrevengan en el transporte de mercaderías por mar y por tierra, sopena de privacion de oficio. Se prohíbe á los corredores tambien intervenir (art. 104 del código) en contrato alguno ilícito y reprobado por derecho, ya sea por la calidad de los contrayentes, ya por la naturaleza de las cosas, sobre que recae el contrato, ó ya por razon de sus condiciones. No pueden los corredores proponer letras ó valores de otra especie, ni mercaderías procedentes de personas desconocidas en la plaza, si no presentan á lo menos un comerciante, que responda de su identidad. Ni tampoco pueden intervenir en contrato de venta de efectos, ó negociacion de letras pertenecientes á persona que haya suspendido sus pagos. Los corredores, que quebranten este artículo, quedan la primera vez suspensos de su oficio por dos años, la segunda seis, y la tercera privados enteramente de él: responderán tambien de cuantos daños y perjuicios hayan causado con su intervencion. Está vedado á los corredores salir al encuentro de los buques en las bahías y puertos, ni al de los carreteros y tragineros en las carreteras, para solicitar que les encarguen la venta de lo que conducen y transportan (art. 105 del código); mas sí podrán pasar á los buques, luego que esten anclados, y tratar con los tragineros despues que hayan entrado en las posadas. No pueden los corredores (art. 106 del código) adquirir para sí las cosas, cuya venta les está encargada, ni las que se dieren á vender á otro corredor, aunque pretesten que las compren para su consumo, sopena de confiscacion. Ningun corredor puede certificar, sino de cuanto conste de su registro y con relacion á él (art. 107 del código), aunque bien podrá declarar sobre lo que hubiere visto, ó entendido en cualquier negocio, cuando se lo mande un tribunal competente. Art. 108 del código. Las certificaciones, que no se refieran al registro, serán nulas en juicio, y el corredor, que las dé, incurrirá en la multa de 20 reales. Y el

que certifique (art. 109 del código) contra lo que resulte de su libro maestro, será castigado como oficial público falsario, según las leyes penales. En los contratos, en que intervengan los corredores (art. 110 del código), percibirán un derecho de corretage, según el arancel de cada plaza mercantil, y como se ha de formar donde no le haya. En la plaza donde pasen de 10 los corredores, formarán colegio, y podrán reunirse, previa noticia y licencia del intendente de provincia (art. 111 y 112 del código), quien presidirá la sesión, ó delegará á uno de los jueces del tribunal de comercio, para tratar de la policía y buen gobierno de la corporación, y evacuar cuantos informes exijan las autoridades. Tendrá cada colegio de corredores (art. 113 y 114 del código) una junta de gobierno compuesta de un síndico, que será el presidente, y dos adjuntos, si los corredores no son mas de 10; y si fueren se nombrarán cuatro adjuntos en la junta del primer domingo de enero, según manda el art. 112, á pluralidad de votos, dándose cuenta al intendente de provincia, para que en los ocho dias siguientes apruebe la elección, ó decida las quejas, que contra ella den. Y aprobada, el síndico cesante pondrá en posesión á los nuevos electos. Las obligaciones (art. 115 del código) del síndico y adjuntos de corredores, son: 1.<sup>a</sup> Velar que en las casas de contratación, ó bolsas de comercio, se observen las leyes y reglamentos sobre el cambio y régimen interior de aquellos establecimientos, dando parte de cualquiera contravención al presidente del tribunal de comercio de la plaza. 2.<sup>a</sup> Fijar, después de examinadas las notas de los corredores de la plaza, los precios de los cambios y mercaderías, y entender la nota general, que se fijará en las bolsas, enviando de ella copia al intendente y á dicho presidente del tribunal. 3.<sup>a</sup> Formar un registro exacto de dichas notas, para que los tribunales y autoridades puedan extraer de él cuantos datos y noticias convengan á la recta administración de justicia. El intendente y tribunal de comercio pueden decretar la presentación de dicho registro, y examinarlo, así como los particulares exigir del síndico y adjuntos las certificaciones, que convengan á su derecho, de cuanto resulte del registro sobre precios de cambios y mercaderías. 4.<sup>a</sup> Pertenece á los síndicos celar que los corredores no contravengan á los artículos 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105 y 106 de este código, dar parte en caso de contravención al intendente y al presidente del tribunal de comercio, so pena de 50 reales de multa y separación de sus cargos en caso de no hacerlo. 5.<sup>a</sup> Item examinar los aspirantes á los oficios de correduría. 6.<sup>a</sup> Evacuar con integridad, exactitud é imparcialidad los informes pedidos por las autoridades y tribunales del reino, sobre inculpaciones de algun individuo del colegio. 7.<sup>a</sup> Dar su dictamen, siempre que lo exija el tribunal ó juez competente sobre las diferencias, que ocurran entre corredores y comerciantes, en razón de negociaciones de cambio ó mercaderías.

## Seccion II. *De los comisionistas, comprende 57 artículos.*

El art. 116 del código determina que toda persona hábil para comerciar por su cuenta, pueda tambien ejercer su comercio por cuenta ajena. Para desempeñar estos actos no necesita el comisionista (art. 117 del código) poder por escrito, pues basta que reciba el encargo por escrito, ó de palabra; pero en este segundo caso se ha de ratificar por escrito antes de concluir el negocio. Aunque el comisionista trate por cuenta ajena, puede sin embargo obrar en nombre propio (art. 118 del código). Y así no está obligado á manifestar quien sea la persona, por cuya cuenta contrata. Mas queda obligado directamente hácia las personas, con quienes trate, como si el negocio fuese propio. Cuando el comisionista (art. 119 del código) obra por sí, no tiene el comitente accion contra las personas, con quienes trató, á no ser que preceda una cesion hecha á favor de aquel por el comisionista. Por igual razon tampoco adquieren accion alguna contra el comitente los que traten con el comisionista. Este puede aceptar ó no aceptar el encargo, que le haga aquel; pero en caso de rehusarlo (art. 120 del código) le avisará en el correo mas inmediato al dia, en que recibió la comision, sopena de responder al comitente de los daños y perjuicios, que le hayan sobrevenido por falta del aviso. Aunque el comisionista (art. 121 del código) rehuse el encargo, no está libre de practicar las diligencias absolutamente necesarias para conservar los efectos remitidos por el comitente, hasta que nombre á otro; y si no lo hiciere, despues de haber sido avisado por el comisionista de haber rehusado la comision, acudirá este al tribunal de comercio donde se hallen los efectos, para que decrete su depósito en persona abonada, y mande vender los necesarios para cubrir el importe de los gastos, suplidos por el comisionista en la conservacion de dichos efectos. Igual diligencia practicará el comisionista, cuando el valor presunto (art. 122 del código) de los efectos consignados no pueda cubrir los gastos, que deba desenvolsar por su trasporte y recibo, y entonces el tribunal acordará desde luego su depósito, mientras que se provee su venta en juicio instructivo, oyendo á los acreedores de dichos gastos, y al apoderado del propietario de los efectos. Si el comisionista practicó (art. 123 del código) alguna gestion en desempeño de su encargo, queda sujeto á continuarle hasta su conclusion, entendiéndose aceptada tácitamente la comision, que se le dió. Mas en las comisiones, cuyo cumplimiento exige fondos, aunque las haya aceptado, no está obligado á ejecutarlas, mientras que el comitente (art. 124 del código) no le provea de los suficientes, y podrá tambien suspender la comision, consumidos que sean los fondos recibidos. El comisionista, que se haya obligado á anticipar los fondos de su comision, deberá desempeñar esta (artículo 125 del código) con exactitud hasta su conclusion, sin poder alegar el defecto de fondos, á no ser que sobrevenga al comitente un

descrédito notorio, que se pruebe por actos positivos. Cuando sin causa legal deje el comisionista (art. 126 del código) de cumplir su comision aceptada, responderá al comitente de cuantos daños le sobrevengan. Sujetándose el comisionista á las instrucciones recibidas de su comitente (art. 127 del código) en el desempeño de su eneargo, queda libre de responder de los resultados de la operacion. El comisionista deberá consultar al comitente sobre lo que este no haya previsto, ni prescripto. Y cuando no le pueda consultar, ni adquirir nuevas instrucciones, ó si el comitente le hubiese autorizado para obrar á su arbitrio (art. 128 del código), hará el comisionista, cuanto le dicte la prudencia, y sea mas conforme al uso general del comercio, procurando siempre el bien de su principal, y así podrá el comisionista, cuando crea (art. 129 del código) que ejecutando literalmente las instrucciones recibidas causaria un grave daño á su comitente, suspender su cumplimiento, siempre que el daño sea evidente, y dando cuenta á su principal por el correo próximo de las causas, que tuvo para suspender las órdenes. Cuantos perjuicios ocurran al comitente en la negociacion encargada al comisionista, por haber este obrado contra expresa orden suya (art. 130 del código), debe este resarcirlos; y lo mismo deberá hacerse, siempre que el comisionista proceda con dolo, ó incurra en alguna falta. Respecto de los fondos en metálico, que del comitente tenga el comisionista, responderá este de todo daño y estravio, que en ellos sobrevenga, aunque sea por caso fortuito, ó efecto de violencia (art. 131 del código), á no ser que preceda pacto en contrario. El comisionista (art. 132 del código), que sin licencia de su principal concierte una negociacion á precios y condiciones mas onerosas que las que rijan en la plaza, cuando se hizo el convenio, responderá al comitente del perjuicio, que le haya causado. El comisionista cumplirá con cuantas obligaciones le prescriban (art. 133 del código) las leyes y reglamentos del gobierno acerca de las negociaciones puestas á su cargo, á no ser que en la contravencion, ú omision, haya precedido orden del comitente. A este debe comunicar el comisionista cuantas noticias le ocurran acerca de la negociacion puesta á su cargo (art. 134 del código); y en caso de haberse esta concluido, deberá avisar al comitente por el correo mas inmediato al dia en que se cerró el convenio, sopena de responder de todos los perjuicios, espeeialmente de los que provengan (art. 135 del código) por haber obrado contra las instrucciones de su comitente, ó abusado de sus facultades. Si el comisionista se hubiese escedido en el precio, queda á arbitrio del comitente aceptar el contrato, segun se hizo, ó dejarlo por cuenta del comisionista, á no ser que este se contente con percibir solo el precio designado, y entonces no podrá el comitente desechar la compra hecha de su orden. Pero, si el exceso del comisionista consistiere en no ser la cosa comprada de la calidad encargada, no está obligado á hacerse cargo de ella. El comisionista debe desempeñar por sí (art. 136 del código) los encargos, y no puede delegarlos sin annuencia del comitente, ó si este le hubiere au-



torizado antes para eso; pero puede bajo de su responsabilidad emplear dependientes en las operaciones subalternas, que se acostumbran á fiarles en el comercio. Todo comisionista puede exigir por su comision una retribucion pecuniaria, la cual, cuando se haya determinado por pacto expreso entre el comisionista y el comitente (art. 137 del código), se arreglará por el uso recibido en aquella plaza de comercio. Por igual razon, no habiendo precedido pacto, que determine el plazo, deberá el comitente (art. 138 del código) satisfacer de contado los gastos hechos en la comision, segun cuenta justificada, á no ser que le hubiere concedido plazo. Y, si mediare dilacion entre el desembolso y reintegro, podrá el comisionista exigir que se le abone el interes legal de la cantidad desembolsada, con tal que no haya sido moroso en rendir la cuenta, pues debe, en cuanto haya evacuado la comision, dar la cuenta detallada y justificada (art. 139 del código) de las cantidades percibidas. En caso de morosidad en el pago, debe responder del interes legal de la cantidad retenida desde la fecha. Las cuentas del comisionista han de concordar con sus libros y asientos, sopena de ser considerado como reo de hurto. Y lo mismo sucederá (art. 140 del código) si en la rendicion de las cuentas alterare los precios y pactos, bajo que se hizo la negociacion. El comisionista, que emplea en negocio propio los fondos recibidos del comitente, abonará á este (art. 141 del código) el interes legal desde el dia, en que entraron en su poder dichos fondos, y los perjuicios por no haber cumplido su encargo. Por igual razon los riesgos, que ocurran (art. 142 del código) en la devolucion de los fondos sobrantes en poder del comisionista, despues de haber desempeñado su encargo, son de cargo del comitente, á no ser que se hubiese separado de sus órdenes el comisionista. El comitente puede (art. 143 del código), siempre que quiera, revocar ó reformar la comision; pero quedan á su cargo las resultas de todo lo practicado hasta entonces, y debe abonar á proporcion la retribucion de las cantidades invertidas. Si falleciere el comisionista (art. 144 del código), ó por otra causa quedare inhabilitado para la comision, se entiende esta revocada, y debe avisarse al interesado, para que provea lo conveniente. Con respecto al comitente no se entiende por su fallecimiento revocada la comision, mientras que sus herederos no hagan la revocacion, sino que pasan á estos (art. 145 del código) los derechos de aquel. El comisionista, que haya recibido efectos por cuenta ajena, ya porque se los hubiese comprado, ó porque los tenga consignados del comitente (art. 146 del código) para venderlos, conservarlos en su poder, ó remitirlos á otro punto, es responsable de su conservacion, segun los recibió. Respecto de la destruccion no se presta caso fortuito inevitable, ni responde el comisionista del deterioro (art. 147 del código) que sufran los efectos por el trascurso del tiempo, ú otro vicio inherente á su naturaleza. El comisionista debe, sin pérdida de tiempo (art. 148 del código) y en forma legal, hacer constar al principal toda alteracion perjudicial de los efectos que tenga por su cuenta.

Las mismas diligencias deberá practicar el comisionista, cuando al tiempo de la entrega (art. 149 del código) advierta que los efectos consignados se hallan averiados, ó deteriorados, y en distinto estado del que conste en las cartas de porte, ó fletamentos. Y no haciéndolo, podrá exigir el propietario que el comisionista responda de las mercaderías recibidas. Si por culpa del comisionista perecieren, ó se deterioraren los efectos encargados, abonará al propietario el perjuicio irrogado (art. 150 del código), graduando el valor segun el precio, que tuvieren en la plaza el dia del daño. Si en los efectos encargados ocurriere tal alteracion, y fuese tal la premura, que no haya tiempo para avisar al propietario (art. 151 del código), acudirá el comisionista al tribunal de la plaza, para que autorice la venta con las solemnidades y precauciones necesarias. El comisionista (art. 152 del código) no podrá, sin orden espresa del propietario, alterar las marcas de los efectos, que hubiere comprado, ó vendido por cuenta ajena. Son á favor del comitente (art. 153 del código) cuantas ventajas consiga un comisionista en los contratos, que haga por cuenta ajena; pero en los préstamos, anticipaciones, ó ventas al fiado, que hiciere el comisionista (art. 154 del código), sin autorizacion de su comitente, tome á su cargo el reintegro de las cantidades prestadas, anticipadas, ó fiadas, cuyo importe podrá el principal exigir de contado, dejando á favor del comisionista cualesquiera intereses, que hubieren resultado de aquel préstamo, ó anticipacion. Pero esto no se entiende (art. 157 del código) con los plazos de uso general, que suelen darse en algunas plazas de comercio para pagar las ventas de todos, ó ciertos géneros; pues el comisionista se arreglará á los usos adoptados sobre la materia en la plaza, donde haga la venta, á no ser que haya recibido de su comitente orden espresa para lo contrario. Aunque el comisionista esté autorizado para vender á plazos (art. 155 del código), sin embargo, no podrá hacerlo á personas de conocida insolvencia, ni esponer los intereses de su comitente á un riesgo manifiesto, y notorio. Siempre que el comisionista venda á plazos (art. 156 del código) debe espresar en las cuentas y avisos, que dé al comitente, los nombres de los compradores; y no lo haciendo, se entiende que las ventas fueron al contado. La misma manifestacion debe hacer en toda clase de contratos, por cuenta ajena, si lo pidieren los interesados. Cuando sobre una venta perciba el comisionista (art. 158 del código), ademas de su comision ordinaria, otra llamada de garantía, correrán de su cuenta los riesgos de la cobranza, quedando obligado á satisfacer al comitente el producto de la venta á los mismos plazos pactados con el comprador. El comisionista, que no verifique la cobranza de los caudales de su comitente (art. 159 del código) en las épocas, que son exigibles, responderá de los perjuicios de su omision, si no acredita haberse valido de los medios legales para conseguir el pago. En letras de cambio, ó pagarés endosables, se constituye el comisionista (art. 160 del código) garante de las que adquiere, ó negocia por cuenta ajena,



como ponga en ella su endoso; se podrá escusar solamente cuando preceda un pacto expreso entre el comitente y el comisionista, exonerándole de dicha responsabilidad, y entonces deberá girarse la letra á favor del comitente. Sin consentimiento del propietario no pueden los comisionistas (art. 161 del código) adquirir por sí, ni por otro los efectos, cuya enagenacion les ha sido confiada. Tampoco pueden, sin consentimiento del comitente, ejecutar una adquisicion (art. 162 del código), que les está encargada con efectos, que obren en su poder, ya le pertenezcan, ó ya los tenga por cuenta agena. En los casos de los dos artículos anteriores no debe el comisionista percibir (art. 163 del código) la comision ordinaria de su encargo, sino que se arreglará á un pacto expreso; y si las partes no le hubieren hecho, se reducirá la comision á la mitad de la ordinaria. No pueden los comisionistas tener efectos de una misma especie, pertenecientes á distintos dueños, con semejante marca, sin distinguirlos por una contramarca (art. 164 del código), para evitar confusion. Cuando en una negociacion se comprendan efectos de distintos comitentes, ó de uno de estos con el comisionista, deben distinguirse (art. 165 del código) en las facturas, indicando las marcas y contramarcas, y en los libros en artículo separado. El comisionista, que tenga contra uno créditos procedentes de distintos comitentes (art. 166 del código), ó por su cuenta y la agena, anotará en cuantas entregas haga al deudor, el nombre del interesado, por quien reciba cada una, y lo espresará tambien en el documento de descargo, que dé al deudor. Cuando en los recibos y en los libros (art. 167 del código) se omita esta distincion de entregas hechas por el deudor, segun se prescribe en el artículo anterior, se hará la aplicacion á prorata de lo que importe cada crédito. Si el comitente mandase al comisionista (art. 168 del código) asegurar los efectos encargados, y no lo hiciere, responderá de los daños, que les sobrevengan, si tuviere fondos para pagar el premio del seguro, ó dejase de avisar en tiempo al comitente, porque no lo habia hecho. Mas, si durante el riesgo quebrare el asegurador, debe el comisionista renovar el seguro, si otra cosa no le está prevenida. Los efectos remitidos en consignacion de una plaza á otra, sirven especialmente para pagar las anticipaciones (art. 169 del código) hechas por el consignatario á cuenta de su valor, y producto, y tambien de los gastos de transporte, recepcion, conservacion, y demas. De donde se infiere, 1º que ningun comisionista puede ser desposeido de los efectos recibidos en consignacion, sin ser antes reembolsado de sus anticipaciones, gastos, y derechos de comision: 2º que estas tres partidas han de ser satisfechas del producto de los mismos géneros, con preferencia á los demas acreedores. No van (art. 170 del código) comprendidas en el art. 169 las anticipaciones hechas sobre géneros consignados por persona residente en el domicilio del comisionista, pues se consideran como préstamos con prenda. Para que los efectos consignados (art. 171 del código) gocen la preferencia, de que habla el art. 169, es necesario que esten en poder del

consignatario, se hallen á su disposicion en un depósito, ó almacén público; que la expedicion haya sido dirigida por el consignatario, ó este haya recibido un duplicado auténtico del conocimiento, ó carta de porte, firmado por el conductor, ó comisionado encargado del transporte. Los comitentes y comisionistas se arreglarán á las reglas generales de derecho comun sobre el mandato, en cuanto no se oponga á las disposiciones prescriptas desde el art. 116 en adelante, ó no esté determinado por ellas, art. 172 del código.

### Seccion III. *De los factores y mancebos de comercio.*

Ninguno puede ser factor (art. 173 del código) de comercio, si no tiene la capacidad necesaria, segun las leyes, para representar á otro, y obligarse por él. Del poder especial, que los factores (art. 174 del código) han de tener de la persona, por cuya cuenta hagan el tráfico, se tomará razon (como queda dicho) en el registro general de comercio de provincia, y se fijará un extracto en la audiencia del tribunal de comercio, ó á falta de este en el juzgado real ordinario. Los factores constituidos con cláusulas generales (art. 175 del código), se entienden autorizados para todos los actos, que exige la direccion del establecimiento. El propietario, que trate de reducir estas facultades, pondrá en el poder las restricciones, á que haya de sujetarse el factor. Los factores han de negociar y tratar (art. 176 del código) en nombre de sus comitentes, y en cuantos documentos firman sobre negocios de estos, han de expresar que firman con su poder, ó de la sociedad, á quien representen. Procediendo así los factores recaen (art. 177 del código) sobre sus comitentes todas las obligaciones contraídas por ellos; y cualquiera repetition, que se haga para compelerles á su cumplimiento, recaerá sobre los bienes del establecimiento, y no sobre los del factor, á no ser que unos y otros esten confundidos. Cuantos contratos haga el factor de un establecimiento de comercio, ó fabril, perteneciente á persona, ó sociedad conocida, se entienden hechos por cuenta del propietario del establecimiento (art. 178 del código), aunque el factor no lo haya expresado al tiempo de celebrarlos, siempre que recaigan sobre objetos del giro, y tráfico del establecimiento, ó si, aunque sean de otra naturaleza, resultare que el factor obró con orden de su comitente, ó que este aprobó su gestion espresamente, ó por presuncion. Fuera de estos casos (art. 179 del código) en todo contrato, que haya un factor en nombre propio, resulta obligado hácia la persona, con quien lo celebre, sin perjuicio de que, si la negociacion se hubiere hecho por cuenta del comitente, y la otra parte lo aprobare, pueda esta dirigir su accion contra el factor, ó su principal, mas no contra ambos. Los factores no pueden traficar por su cuenta, ni tomar interes bajo su nombre, ni ageno, en negociaciones (art. 180 del código) del mismo género, que las de sus comitentes, á no ser que estos los autoricen espresamente para ello, y entonces redunda-

rán á favor de aquellos los beneficios, sin ser de su cargo las pérdidas. Los comitentes no quedan exonerados de las obligaciones contraídas por sus factores (art. 181 del código), aunque prueben que procedieron sin orden suya en cierta negociacion, siempre que el factor hubiese estado autorizado para hacerla segun los términos del poder, en cuya orden obre, y corresponde aquella al giro del establecimiento, que dirija el factor. Tampoco pueden los comitentes (art. 182 del código) dejar de cumplir las obligaciones de sus factores, pretestar que abusaron de su confianza, ó de las facultades conferidas, ó que consumieron en su provecho los efectos, que adquirieron para sus principales. Las multas, en que incurra un factor (art. 183 del código) por contravenir á las leyes fiscales, ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su factoría, recaerán desde luego sobre los bienes, que administre sin perjuicio del derecho del propietario contra el factor por su culpabilidad en los hechos, que dieren lugar á pena pecuniaria. No se interrumpe la personalidad de un factor (art. 184 del código) por la muerte del propietario, mientras que no se le revoquen los poderes; pero sí por la enagenacion, que haga aquel del establecimiento. Aunque se hayan revocado los poderes á un factor, ó enagenado el establecimiento, que administraba, serán válidos (art. 185 del código) los contratos, que haya hecho, hasta que hubiere tenido noticia, por un medio legítimo, de dicha enagenacion, ó revocacion. Los factores observarán (artículo 186 del código) en el establecimiento, que administren, las reglas de contabilidad prescriptas en general á los comerciantes. El que dirija un establecimiento de comercio, ó fabril, le administre y contrate sobre cosas concernientes á él, conforme le haya autorizado el propietario, tiene solo el concepto legal de factor (art. 187 del código) para las disposiciones prescriptas en este título. Todos los demas oficios, que acostumbran á emplear los comerciantes con salario fijo, como auxiliares de su giro y tráfico, carecen (art. 188 del código) de la facultad de contratar, y obligarse por sus principales, á no ser que estos les confieran especial poder, y ellos tengan la capacidad legal necesaria para contratar validamente. No pueden (art. 189 del código) los mancebos de comercio girar, aceptar, ni endosar letras, poner recibo en ellas, ni suscribir documento alguno de cargo, ó descargo sobre las operaciones de comercio de sus principales, sin que al intento se hallen autorizados por estos con poder suficiente, y este esté registrado y anotado, segun lo dispuesto en el art. 174. Cuando un comerciante diere á conocer un mancebo de su casa por circular dirigida á sus corresponsables, como autorizado para algunas operaciones de su tráfico, serán válidos (art. 190 del código) los contratos, que este haga con las personas, á quienes se comunicó la circular, siempre que se refieran á la parte de administracion confiada á dicho subalterno. La misma comunicacion se necesita para que la correspondencia de los comerciantes, firmada por sus mancebos, sea eficaz con respecto á las obligaciones, que por ella se hayan contraído. Los

artículos 176, 177, 179, 181, 182, 183, 184 y 185 comprenden también á los mancebos (art. 191 del código) de comercio, que estén autorizados para regir una operación comercial, ó alguna parte del giro y tráfico de su principal. Los mancebos, que venden por menor en un almacén, se reputan autorizados para cobrar el importe (art. 192 del código) de las ventas, que hacen, y sus recibos son válidos espidiéndolos á nombre de sus principales. La misma facultad tienen los mancebos de almacenes por mayor, en siendo las ventas al contado, y pagadas en el mismo almacén; pero, si se pagaren fuera de él, ó se hicieren por plazos, los recibos habrán de ser firmados por el principal, ó su factor, ó legítimo apoderado. Los asientos hechos por los mancebos en los libros, y registros de sus principales (art. 193 del código), causan los mismos efectos, que, si hubiesen sido hechos por estos. Cuando un comerciante encarga á su mancebo la recepción de las mercaderías, que ha comprado, ó que por otro título entraron en su poder, recibiendo las el mancebo sin repugnancia en su calidad, y cantidad (art. 194 del código), se tiene por bien hecha la entrega á perjuicio de su principal, y no se admitirán sobre ella mas reclamaciones que las que podría haber hecho el comitente, si las hubiese recibido. Ni los factores, ni los mancebos pueden (art. 195 del código) delegar á otros los encargos, que reciban de sus principales, sin consentimiento de estos, so pena de responder de las gestiones de sus sustitutos, y de sus obligaciones. No estando determinado el plazo de la obligación, entre los factores y mancebos con sus principales, puede (art. 196 del código) cualquiera de los contrayentes darlo por fenecido, avisando un mes antes á la otra parte. El factor, ó mancebo, despedidos por su principal, podrán exigir de este solo el salario, correspondiente á dicha mesada, mas no obligarle á que los conserve en su establecimiento, ó ejercicio de sus funciones. Cuando se hubiere fijado plazo ó término en el contrato hecho entre el factor, ó mancebo, y su principal, no podrá este, en aquellos, separarse de su cumplimiento, so pena el que se separe, de abonar á la otra parte los perjuicios, que le cause. Se estima arbitraria la inobservancia de este contrato (artículos 197 y 198 del código) entre el comerciante y su factor, ó mancebo, siempre que no se funde en una injuria hecha por el uno al honor, seguridad, ó intereses del otro. Su calificación se hará prudencialmente por el tribunal, ó juez competente, atendidas las relaciones entre súbditos y superior. Se declaran causas suficientes, para que puedan ser despedidos los mancebos, ó factores, 1.º todo acto (art. 199 del código) de fraude y abuso de confianza en las gestiones, que estuvieren encargadas al factor. 2.º Si estos hicieren alguna negociación de comercio por cuenta propia, ó por la de otro, que no sea su principal, sin espreso consentimiento de este. Los factores y mancebos (art. 200 del código) de comercio, responden á sus principales de cualquiera lesión, que les causen por malicia, negligencia culpable, ó infracción de las órdenes, é instrucciones dadas. Aunque los accidentes

imprevistos, é inculpables impidan á los factores y mancebos asalariados desempeñar su servicio, no interrumpen la adquisicion del salario, que les corresponda, como no haya (art. 201 del código) pacto en contrario. Si por el servicio, que preste un mancebo, experimentare algun gasto extraordinario, ó pérdida (sobre lo cual no hayan pactado él, y su principal), deberá este indemnizar dicho gasto.

*Seccion IV. De los porteadores: comprende 31 artículos.*

El art. 203 del código estiene la calidad de porteador, no solamente á los que se encargan de trasportar mercaderías por tierra, sino tambien á los que hacen el trasporte por rios y canales navegables; mas no se comprenden bajo de este nombre los agentes de trasporte marítimo. Tanto el cargador, como el porteador de mercaderías (art. 204 del código) pueden exigirse mutuamente una carta de porte, en que se espresen (1º y 2º) sus nombres, apellidos, y domicilios: 3º los de la persona, á quien va dirigida la mercadería: 4º la fecha, en que se hace la expedicion: 5º el lugar donde se ha de hacer la entrega: 6º la designacion de las mercaderías, en que se hará mencion de su calidad, peso, marcas, ó signos exteriores de los bultos, en que se contenga: 7º el precio, que se ha de dar por el porte: 8º el plazo, dentro del cual se ha de hacer la entrega al consignatario: 9º la indemnizacion, que ha de abonar el porteador en caso de retardo. La carta de porte (art. 205 del código) es el título legal entre el cargador y porteador, y por su testo se decidirán cuantas dudas ocurran sobre su ejecucion y cumplimiento, sin admitirse mas escepcion que las de falsedad, y error involuntario. A falta de carta (art. 206 del código) se estará á las pruebas jurídicas, que haga cada parte; y el cargador deberá probar primero la entrega de la mercadería al porteador, en caso que este la niegue. El porteador recogerá (art. 207 del código) la carta de porte original, y el cargador puede exigirle un duplicado de ella suscrito por aquel, y que servirá en caso necesario de título para reclamar la entrega de los efectos dados al porteador en el plazo, y segun las condiciones convenidas. Cumplido el contrato, por ambas partes, se cangearán los títulos, y así se tendrán por canceladas sus respectivas obligaciones, y acciones. Cuando por estravío, ú otra causa, no pueda el consignatario devolver al porteador el duplicado de la carta de portes, deberá darle un recibo de los efectos entregados. Las mercaderías se trasportan (art. 208 del código) á riesgo y ventura del propietario, y no del porteador, á no ser que pacten otra cosa. Por consiguiente el porteador no responde de los daños, que sobrevengan á sus géneros durante el trasporte por vicio propio de ellos, por caso fortuito inevitable, ó por violencia insuperable, debiendo el porteador probar estas ocurrencias en forma legal. Fuera de los tres casos del artículo anterior, el porteador debe entregar los efectos cargados (art. 209 del código) en el mismo estado, en que resulte de la carta de



portes haberlos recibido, sin daño, ni detrimento, sopena de pagar el valor segun la regulacion. Esta regulacion, ó estimacion, de los efectos porteados, en caso de pérdida, ó extravío, se hará conforme á la designacion, que se les haya dado en la carta de porte, sin admitirse prueba (art. 210 del código) al cargador de que en el género entregado se contenia otro de mayor valor, ó dinero metálico. Las bestias, carruages, barcos, aparejos, y demas instrumentos (art. 211 del código) de transporte, estan obligados, especialmente á favor del cargador, como hipoteca de los efectos entregados al porteador. De cargo de este (artículo 212 del código) son cuantas averías sobrevengan á las mercaderías, durante su transporte, y no provengan de alguna de las tres causas expresadas en el art. 208. Responde el porteador tambien de las averías (art. 213 del código) procedentes de caso fortuito, ó de la naturaleza de los efectos transportados, si se probare que ocurrieron por negligencia suya, ó por no haber tomado las precauciones, que el uso tiene adoptadas. El porteador no responderá de las averías (art. 214 del código) cuando se cometa engaño en la carta de portes, suponiendo los entregados de distinta calidad de la que realmente tengan. Si por las averías quedaren (art. 215 del código) inútiles los géneros para su venta, y consumo, no estará obligado el consignatario á recibirlos, y podrá dejarlos por cuenta del porteador, exigiéndole su valor al precio corriente del dia. Cuando entre los géneros averiados haya algunas piezas en buen estado, tendrá lugar la disposicion anterior con respecto á los deteriorados, y el consignatario recibirá los que esten ilesos, haciéndose esta separacion por piezas distintas. Cuando el efecto de las averías (art. 216 del código) se reduzca á una disminucion del valor del género, la obligacion del porteador se limitará á abonar lo que importe este menoscabo á juicio de peritos. La responsabilidad del porteador (art. 217 del código) empieza, desde que reciba las mercaderías por sí, ó por persona destinada al efecto en el lugar que se indicó. Si ocurrieren dudas entre el consignatario y el porteador acerca del estado de las mercaderías al tiempo de la entrega (art. 218 del código) las reconocerán peritos nombrados por las partes, ó si no, por la autoridad judicial, haciendo constar por escrito las resultas. Y si no se conformaren los interesados, se procederá al depósito de las mercaderías, y usarán aquellos de su derecho. La reclamacion contra el porteador por daño, ó avería, que se encuentre en las mercaderías al abrir los bultos (art. 219 del código), se hará dentro de las 24 horas siguientes al recibo de ellas, con tal que no se reconozcan en la parte exterior. Pasadas las 24 horas, ó satisfechos los portes, es inadmisibile toda repeticion contra el porteador. Este responde de cuantas resultas procedan de su omision (art. 220 del código) en cumplir con las formalidades prescriptas por las leyes fiscales en todo el curso de su viage, y á su entrada en el punto, á donde van destinados. Mas, si el porteador hubiere procedido en virtud de orden del cargador, ó consignatario, quedará libre de dicha responsabilidad, sin perjuicio de las

penas corporales, ó pecuniarias, en que hayan incurrido con arreglo á derecho. El porteador (art. 221 del código) no debe investigar con que título recibió el consignatario las mercaderías, que trasporta, y debe entregarlas sin dilacion alguna á la persona determinada en la carta de portes para recibirlas, sopena de responder de todos los perjuicios, que por su dilacion se causen al propietario. Si el consignatario de los efectos, que conduce el porteador (art. 222 del código), no se encontrare en el domicilio indicado en la carta de portes, ó rehusare recibir dichos efectos, mandará depositarlos el juez local á disposicion del cargador, ó remitente de ellos, sin perjuicio de tercero de mejor derecho. El cargador puede (art. 223 del código) variar la consignacion de los efectos entregados al porteador, mientras que estuviere en camino; y el porteador cumple con devolverle, en cuanto sepa la variacion de destino, el duplicado de la carta de portes suscrita por el porteador. Si cuando varíe el cargador de destino (art. 224 del código) quisiese que el porteador varíe de ruta, ó pase mas adelante del punto determinado en la carta de portes para la entrega, se fijará de comun acuerdo la alteracion, que haya de hacerse en el precio de portes, ó de lo contrario el porteador cumple con hacer la entrega en el lugar prefijado, en el primer contrato. Cuando el cargador y el porteador pacten sobre el camino (art. 225 del código) por donde ha de hacerse el transporte, el porteador no podrá variar la ruta, sopena de responder de cuantos daños sobrevengan á los géneros, ademas de la pena convencional, que haya podido imponerse en el pacto. Pero si este no hubiese intervenido, queda á arbitrio del porteador elegir el camino, siempre que se dirija enderechura al punto, donde ha de entregar los géneros. Determinado el plazo (art. 226 del código) para la entrega de las mercaderías, se han de entregar estas dentro de él; ó en su defecto pagará el porteador la indemnizacion pactada en la carta de portes, sin que se le pueda exigir mas. Pero, si la tardanza escediere un doble de tiempo prefijado en dicha carta, ademas de la indemnizacion, responderá el porteador de los perjuicios, que se hayan seguido al propietario. No habiendo plazo prefijado para la entrega de los efectos (art. 227 del código), el porteador deberá conducirlos en el primer viage, que haga al punto, donde debe entregarlos, ó responderá de los perjuicios causados por la dilacion. Los efectos porteados responden especialmente (art. 228 del código) del precio del transporte, y gastos, y derechos causados en su conduccion. Derecho que pasará de un porteador á otro hasta el último, que entregue los derechos, el cual reasume las acciones de sus predecesores. El privilegio del artículo anterior cesa, cuando los efectos conducidos por el porteador pasen á tercer poseedor (art. 229 del código), despues de haber transcurrido tres dias desde su entrega, ó si dentro de un mes, siguiente á ella, no usare de su derecho, pues en ambos casos no tendrá mas calidad que la de un acreedor ordinario por accion personal contra el que recibió los efectos. Los consignatarios no pueden dilatar (art. 230 del código) el



pago del porte de los géneros, que reciban, despues de pasadas 24 horas siguientes á su entrega; y en caso de retardo, sin reclamar desfaleo, ó avería de ellos, puede el porteador exigir la venta judicial de los géneros, que condujo hasta en cantidad suficiente para cubrir el precio del trasporte, y los gastos suplidos. No se interrumpe el derecho del porteador al pago del trasporte y gastos (art. 231 del código) de los efectos entregados al consignatario por la quiebra de este, siempre que lo reclame dentro del mes siguiente al dia de la entrega. Las disposiciones contenidas, desde el art. 804 en adelante, comprenden tambien (art. 232 del código) á los que, aunque no hagan por sí mismos el trasporte de los géneros, tratan de hacerlo por medio de otros, ya como asentistas, ya como comisionistas, pues en ambos casos quedan subrogados en lugar de los porteadores, asi en cuanto á las obligaciones, y responsabilidad, como á sus derechos. Los comisionistas de trasporte (art. 233 del código) estan obligados, ademas de las obligaciones impuestas por las leyes de este código, á cuantos ejerzan el comercio en comision, á llevar un registro particular, segun se prescribe en el art. 40, donde sentará por orden numérico y de fechas todos los efectos, de cuyo trasporte se encargue el comisionista, espresando su calidad, destino, persona que los carga, y domicilios, nombres, apellidos del consignatario, y porteador, y precio del trasporte.

## *Lib. II. De los contratos de comercio en general, sus formas, y efectos.*

Comprende este libro 12 títulos, de los cuales el 1º, que contiene las disposiciones preliminares sobre la formacion de las obligaciones de comercio, comprende 30 artículos, ó leyes: el 2º título, que trata de las compañías de comercio, se subdivide en cuatro secciones, y cada seccion en sus correspondientes artículos: el tit. 3º, que trata de las compras y ventas mercantiles, comprende tres secciones: el tit. 4º trata de las permutas: el 5º de los préstamos, y de los réditos de las cosas prestadas: el tit. 6º de los depósitos mercantiles: el 7º de los afianzamientos: el 8º de los seguros de conducciones terrestres: el 9º del contrato y letras de cambio. Este título se subdivide en 12 secciones, y cada seccion en sus correspondientes artículos: el tit. 10 trata de las libranzas y de los vales, ó pagarés á la orden: el 11 de las cartas-órdenes de crédito; y el título 12 contiene las disposiciones generales sobre los contratos mercantiles.

### *Título I. Disposiciones preliminares sobre la formacion de las obligaciones de comercio.*

El art. 234 del código, determina que los contratos ordinarios de comercio esten sujetos á todas las reglas prescriptas por derecho comun acerca de la capacidad de los contrayentes, y demas requisitos neces-  
\*

rios para la formacion de los contratos; á todas las escepciones, que impiden su ejecucion, y causas que los rescinden, é invalidan bajo de la modificacion, y restricciones de las leyes especiales del comercio. Los comerciantes (art. 235 del código) pueden contratar y obligarse de cuatro modos, á saber: por escritura pública. 2º con intervencion de corredor, ya se estienda poliza escrita del contrato, ó ya se refieran á la fe y asientos de aquel oficial público. 3º Por contrata privada escrita y firmada por los contratantes, ó por algun testigo á su ruego. 4º Por correspondencia epistolar. Quedando obligados de cualquiera de estos cuatro modos, los comerciantes pueden ser compelidos en juicio al cumplimiento de la obligacion. Se exceptuan (art. 236 del código) del artículo anterior los contratos, para los cuales se establecen expresamente en este código formas y solemnidades particulares, las cuales se observarán puntualmente sopena de nulidad del contrato, y de no producir en juicio accion alguna. Los comerciantes pueden contratar de palabra (art. 237 del código), y sus contratos serán válidos, aunque no se escriban, siempre que el interes del contrato no pase de mil reales; y aun entonces no será ejecutiva la obligacion, hasta que por confesion de los obligados, ó en otra forma, se pruebe la existencia del contrato, y como se hizo. En las ferias y mercados se estenderá dicha cantidad á 30 reales. Los contratos por mayor cantidad (art. 238 del código) que las del artículo anterior, se reducirán necesariamente á escritura pública, ó privada, sin la cual no tendrán fuerza obligatoria civil. No se dará curso (art. 239 del código) en juicio á escritura, ó poliza de contrato celebrado en territorio español, que no esté estendida en idioma vulgar del reino. Ni tampoco será eficaz documento alguno de contrato comercial (art. 240 del código) en que haya blanco, raspadura ó enmienda, que no hayan salvado los contratantes bajo de su firma. El contrato de palabra se entiende perfecto y obligatorio (art. 241 del código), desde que los contrayentes convinieren en términos claros acerca de la cosa, que es objeto del convenio; las prestaciones, que ha de hacer cada uno, y determinen las circunstancias sobre su cumplimiento. Cuando medie corredor, se tendrá por perfecto el contrato (art. 242 del código) en cuanto los contrayentes hayan aceptado positivamente, y sin reserva alguna, las propuestas del corredor; pues hasta entonces podrán retractarse, y dejar ineficaces las instrucciones de él. En las negociaciones por correspondencia (art. 243 del código) se considera el contrato concluido y obligatorio, en cuanto el que recibió la propuesta, conteste aceptándola pura y simplemente, pues hasta entonces puede retractarse de ella, á no ser que al hacerla se hubiese obligado á esperar contestacion, y no disponer del objeto del contrato hasta pasado cierto término, ó despues de desechada su proposicion. Las anotaciones condicionales no obligan, hasta que el primer proponente avise de su conformidad con la condicion. Para que un contrato comercial (art. 244 del código) produzca accion, debe recaer sobre un

objeto efectivo, real y determinado de comercio. Cuando en el contrato comercial (art. 245 del código) se fije pena de indemnización contra el infractor, puede la parte perjudicada exigir el cumplimiento del contrato por medios de derecho, ó la pena prescripta: mas usando de una de estas dos acciones se extingue la otra. Las convenciones ilícitas (artículo 246 del código), aunque recaigan sobre operaciones de comercio, no producen obligación, ni acción. Los contratos de comercio (art. 247 del código), se han de cumplir de buena fe, según los términos en que se hubieren hecho: sin interpretar arbitrariamente las palabras, ni restringir los efectos, que se deriven del modo con que los contrayentes hayan espresado su voluntad, y contraído la obligación. Constando de los términos del contrato, ó de sus antecedentes y consiguientes (art. 248 del código), la intención de los contratantes, conforme á ella se procederá á su ejecución, sin admitir oposiciones fundadas en defectos accidentales de las voces y términos usados por las partes, ni otras sutilezas, que alteren la sustancia del convenio. Cuando se necesite interpretar (art. 249 del código) las cláusulas de un contrato, y los contrayentes no resuelvan de comun acuerdo la duda ocurrida, servirán de base para su interpretación: 1.º las cláusulas del mismo contrato afirmadas y consentidas, que puedan explicar las dudosas. 2.º Los hechos de las partes subsiguientes al contrato, y que tengan relación con lo que se disputa. 3.º El uso comun y práctica observada generalmente en casos de igual naturaleza. 4.º El juicio de personas prácticas en el ramo de comercio, á que corresponda la negociación, de que se duda. Omitiéndose en la redacción de un contrato (art. 250 del código) cláusulas absolutamente necesarias para su ejecución, se presume que los contrayentes quisieron sujetarse á lo que se practica en semejantes casos, en el sitio donde el contrato se habia de ejecutar. Y en este sentido se procederá, si los interesados no se acomodaren á explicar su voluntad de comun acuerdo. Si discreparen (art. 251 del código) los ejemplares de una misma contrata presentados por las partes para apoyo de sus respectivas pretensiones, y si en el contrato hubiere intervenido corredor, se explicará la duda, ó resolverá la cuestión, por lo que resulte de los asientos hechos en los libros del corredor, siempre que estén arreglados á derecho. Cuando la duda (art. 252 del código) no pueda resolverse por los medios indicados en el art. 249, se decidirá á favor del deudor. Toda estipulación hecha en moneda, peso ó medida (art. 253 del código) que no sea corriente en el país, donde se ha de ejecutar, se reducirá por convenio de las partes, ó en caso de discordia á juicio de peritos, á las monedas, pesos y medidas, que usen donde deba ejecutarse el contrato. Cuando en este se espresé la (art. 254 del código) moneda, peso ó medida con una voz genérica que convenga á valores, ó cantidades diferentes, se entenderá hecha la obligación en aquella moneda, peso, ó medida, que se use en los contratos de igual naturaleza. Cuando en los contratos (art. 255 del código) se hable en

general de leguas ú horas, se entienden las que se usen en el país, á que el contrato se refiere. En los cómputos de dias, meses y años se entenderán el dia (art. 256 del código) de 24 horas; los meses segun el calendario gregoriano, y el año de 365 dias. En las obligaciones mercantiles (art. 257 del código) que consistan en determinado número de dias, nunca se cuenta el de la fecha del contrato, á no ser que medie pacto espreso para ello; mas sí el de la espiracion del término. Hasta el dia despues del vencimiento no se admite en juicio (art. 258 del código) reclamacion alguna sobre la ejecucion de obligaciones en término. Quedan derogados los términos (art. 259 del código) de gracia, corte-sía, ó que con otro nombre dilate el cumplimiento de las obligaciones comerciales. No se admite otro término que el que las partes hayan prefijado en el contrato, ó se apoye en disposicion terminante de derecho. Las obligaciones sin término prefijado por las partes son (art. 260 del código) exigibles á los diez dias despues de contraida, si producen sola accion ordinaria; y al inmediato, si son ejecutivas. Los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones comerciales (art. 261 del código) no comienzan, sino desde que el acreedor interpele judicialmente al deudor, ó le intima la protesta de daños y perjuicios ante juez, escribano ú otra persona pública. Las obligaciones comerciales (art. 262 del código) se prueban: 1º Por escritura pública. 2º Por certificaciones, ó notas firmadas de los corredores, que intervinieren en ellas. 3º Por contratos privados. 4º Por las facturas y minutas de la negociacion aceptadas por la parte, contra quien se producen. 5º Por la correspondencia. 6º Por los libros de comercio, que esten arreglados á derecho. 7º Por la prueba testimonial. Se admiten tambien las presunciones, calificándose su prueba segun el grado de derecho comun. Las obligaciones mercantiles se extinguen (art. 263 del código) por los medios prescriptos por derecho comun sobre los contratos, salvo las disposiciones especiales, que para casos determinados contiene este código.

## TITULO II.

*De las compañías de comercio. Comprende cuatro secciones.*

*Seccion I. De las diferentes especies de compañías. Sus efectos respectivos; y formalidades con que se han de contraer. Comprende 35 artículos.*

El contrato de compañía, en el cual dos, ó mas personas se unen poniendo en comun sus bienes, é industria, ó alguna de estas cosas para hacer algun lucro, es aplicable á toda especie de operaciones de comercio, segun las disposiciones generales (art. 264 del código) de derecho comun, y con las modificaciones, y restricciones, que esta-

blecen las leyes de comercio. Puede contraerse la compañía de comercio (art. 265 del código) de tres modos. 1º En nombre colectivo, bajo pactos comunes á todos los socios, que participen en la proporcion, que hayan establecido de los mismos derechos, y obligaciones; y esta se llama *compañía regular colectiva*. 2º Prestando una, ó varias personas los fondos, para estar á las resultas de las operaciones sociales, bajo la direccion esclusiva de otros socios, que los manejen en su nombre particular; y esta se llama *compañía en comandita*. 3º Creándose un fondo por acciones determinadas, para girarlo sobre uno, ó muchos objetos, que den nombre á la empresa social, cuyo manejo se encargue á mandatarios, ó administradores, amovibles á voluntad de los socios; y esta compañía se llama *anónima*. La *compañía colectiva* ha de girar en nombre de todos, ó alguno de los socios (art. 266 del código), sin que en su razon, ó forma comercial pueda usarse nombre de persona, que no pertenezca de presente á la sociedad. Todos los que formen la sociedad de comercio colectiva, administren, ó no, el caudal social, estan obligados solidariamente á las resultas de las operaciones, que se hagan (art. 267 del código) á nombre, ó por cuenta de la sociedad, bajo la firma, que tenga adoptada, y por persona autorizada para la gestion, y administracion. Los sócios eseluidos (art. 268 del código) por cláusula espresada del contrato social de contratar á nombre de la sociedad, y de usar su firma, no la obligarán con sus actos particulares, aunque tomen para ellos el nombre de la compañía, si sus nombres no estuvieren incluidos en la razon social: mas estándolo, soportará la sociedad las resultas de estos actos, quedándola salvo su derecho de indemnizacion contra los bienes particulares del socio que obró sin autorizacion. No se consideran socios para efecto alguno del giro social los dependientes (art. 269 del código) de comercio, á quienes por sus trabajos se dé una parte de las ganancias, la cual adquirirán para sí, sin retroaccion en caso alguno percibida que sea, á las épocas prefijadas en sus ajustes, y no antes. En las compañías de comandita responden solidariamente de los resultados de sus operaciones el socio, ó socios (art. 270 del código) que manejen y dirijan la compañía, ó esten incluidos en su nombre, ó razon comercial. En esta no pueden incluir (art. 271 del código) los comanditarios sus nombres; ni tampoco hacer acto alguno (art. 272 del código) de administracion en los intereses de la compañía, ni aun como apoderados de los socios gestores. Los socios comanditarios (art. 273 del código) responden de solos fondos, que pusieron, ó se empeñaron á poner en la compañía comandita en las obligaciones, y pérdidas de ella. Exceptúase el caso de contravencion al art. 271, que los hace tan responsables, como á los socios gestores de todos los actos de la compañía. Las compañías colectivas pueden (art. 274 del código) recibir un socio comandito, respecto del cual regirán las disposiciones dadas sobre sociedades en comandita, quedando los demas socios sujetos á las reglas comunes de sociedades colectivas. El



capital de las compañías en comandita (art. 275 del código) puede dividirse en acciones, y estas subdividirse en cupones, sin dejar por eso de estar sujetas á las reglas de esta especie de compañías. Si se despacharen documentos de crédito, que representen estas acciones, ó sus fracciones, se estará á lo prevenido en el art. 281. Las compañías anónimas dice el (art. 276 del código) no tienen razon social, ni se distinguen por los nombres de los socios: sino por el objeto, ú objetos, para que se formaron. Su establecimiento ha de ser segun lo prescripto en el art. 293. Los administradores de las sociedades anónimas, se nombrarán en la forma prevenida por sus reglamentos (art. 277 del código), y segun estos mismos responderán personalmente del buen desempeño de sus funciones. Los socios no responden de las obligaciones (art. 278 del código) de la compañía anónima, sino hasta la cantidad de interes que tengan en ella. En las compañías anónimas la masa social (art. 279 del código), compuesta del fondo capital, y de los beneficios acumulados á él, responde de solas las obligaciones contraidas en su administracion, por persona legítima, y bajo la forma prescripta en sus reglamentos. En las compañías anónimas (art. 280 del código) las acciones de los socios pueden representarse para circular en el comercio por cédulas de crédito conocido, revestidas de las formalidades que establezcan los reglamentos, y subdividirse en porciones de igual valor. Estas cédulas (art. 281 del código) no podrán despacharse por valores prometidos, sino por los que se hayan hecho efectivos en la caja social antes de su libranza. Los consignatorios de las cédulas espedidas, sin constar en los libros de la compañía la entrega del valor que representan, responderán de su importe á los fondos de la compañía y á sus interesados. Cuando no se espidan las cédulas de crédito, de que habla el art. 280, para representar las acciones de las compañías anónimas (art. 282 del código) se establecerá la propiedad de ellas por su inscripcion en los libros de la compañía. La cesion de las acciones asi inscriptas, se hará por declaracion, que estendida á continuacion firmará el cedente, ó su apoderado; y sin cuyo requisito será la cesion ineficaz para la compañía. Los cedentes de las acciones asi inscriptas (art. 283 del código), que no hayan entregado el importe total de cada una, quedan garantes al pago, que deberán hacer los cesionarios, cuando la administracion tenga derecho de exigirlo. (Art. 284 del código) Todo contrato de sociedad se reducirá á escritura pública otorgada con las solemnidades de derecho. Esta (art. 286 del código) contendrá necesariamente: 1º los nombres, apellidos, y domicilios de los otorgantes. 2º La razon social, ó denominacion de la compañía. 3º Los socios, que la han de administrar, y usar de su firma. 4º El capital de cada socio, ya consista en dinero, ya en crédito, ya en efectos, espresando el valor, que se les da, ó las bases sobre que se hace el avalúo. 5º La parte que corresponderá en beneficio y pérdida á cada socio capitalista, y á los de industria, si los hubiere. 6º La duracion de la sociedad, que ha de ser

necesariamente por tiempo fijo ó para objeto determinado. 7º El ramo de comercio, fábrica, ó navegacion, sobre que ha de obrar la compañía, cuando esta se establezca limitadamente para una, ó muchas especies de negociaciones. 8º Las cantidades, que se señalen anualmente á cada socio para sus gastos particulares, y la compensacion, que en caso de esceso, hayan de recibir demas. 9º La sumision á juicio de árbitros, si hubiere entre ellos discordia, y el modo de nombrarlos. 10. La forma, en que se dividirá el haber social, disuelta que sea la compañía. 11. Y finalmente, los demas objetos, sobre que los socios quieran establecer pactos especiales. Si los que hubiesen intentado reunirse en sociedad (art. 285 del código) espresaren sus pactos en un documento particular, valdrá este para obligarlos á formalizar el contrato, segun se manda en el art. 284, antes que la sociedad principie sus operaciones de comercio. La compañía incurrirá por dicha omision en la multa de 100 reales vellon; y la contravencion de este artículo es escepcion perentoria contra toda accion, que intente la sociedad por sus derechos, ó cualquiera de los socios por los suyos; y deberá la sociedad, ó el socio demandante, acreditar siempre que el demandado lo exija, que la sociedad se constituyó con las solemnidades prescriptas. No pueden los socios (arts. 287 y 288 del código) hacer pacto alguno reservado, sino que todos han de constar en la escritura social, ni oponer contra esta documento alguno privado, ni prueba testimonial. Cualquiera reforma, ó ampliacion, que se haga (art. 289 del código) en el contrato de sociedad, debe formalizarse con las mismas solemnidades que se prescriben para celebrarlo. El asiento, que segun los arts. 22 y 26 del código, debe hacerse en el registro provincial (art. 290 del código), debe contener, si la compañía fuere colectiva, ó en comandita, 1º la fecha de la escritura y el domicilio del escribano, ante quien se otorgó. 2º Los nombres, domicilios, y profesiones de los socios no comanditarios. 3º La razon, ó título comercial de la compañía. 4º Los nombres de los socios autorizados para administrarla y usar de su firma. 5º Las cantidades entregadas, ó que se hubieren de entregar por acciones, ó en comandita. 6º La duracion de la sociedad. El testimonio, que para hacer dicho asiento se presente en la secretaría de la intendencia, quede allí archivado. (Art. 291 del código). Si la compañía tuviere muchas casas de comercio en diversos sitios, cumplirán todas ellas con los arts. 22 y 31. acerca del asiento en el registro de la provincia, y su publicacion en el domicilio respectivo de cada establecimiento. Si los socios determinaren reformar, ampliar, prorogar, ó disolver antes del tiempo prefijado (art. 292 del código) la sociedad en escrituras adicionales: y cualquiera decision ó convenio, que produzca la separacion de algun socio, y la rescision, ó modificacion del mismo contrato de sociedad, estan sujetas á la inscripcion y publicacion determinadas en los artículos 22 y 31, bajo las penas impuestas en el art. 28. Si en estas escrituras nada se innovare acerca de las circunstancias prevenidas en el art. 286, bastará que



asi se espese en el testimonio, que se espida para el asiento en el registro de ellas. En las compañías anónimas, tanto las escrituras de su establecimiento (art. 293 del código), como los reglamentos de su administracion y manejo, serán examinados por el tribunal de comercio del territorio, donde se establezca, y sin su aprobacion no podrán llevarse á efecto. Cuando las compañías anónimas hayan de gozar algun privilegio (art. 294 del código) que les conceda S. M. para su fomento, se someterán sus reglamentos á la soberana aprobacion. En la inscripcion y publicacion de dichas compañías, se insertarán literalmente (art. 295 del código) los reglamentos aprobados por la autoridad correspondiente para su gobierno. Los acreedores de un socio no pueden por sus créditos extraer de la masa los fondos, que tenga (art. 296 del código) alli su deudor; y si solo embargar la parte de intereses perteneciente á dicho deudor en la liquidacion de la sociedad, para percibirlo cuando corresponda al deudor. Si quebrare la sociedad, los acreedores particulares de los socios no entrarán (art. 297 del código) en la masa de los de la compañía; sino que satisfechos estos, repetirán aquellos contra el resto, que corresponda al socio, que sea su deudor. Pueden, no obstante esto, los acreedores privilegiados deducir su derecho, y obtener la preferencia que les competa, respecto de los demas acreedores de la sociedad, contra los bienes de su deudor, que persiga estos mismos bienes, por la mancomunidad de las obligaciones sociales. En las sociedades en comandita, ó anónimas, constituidas por acciones, el embargo, de que trata el art. 296, tendrá lugar solamente cuando la accion conste por inscripcion (art. 298 del código) y no se haya despachado cédula de crédito, que represente su interes en la sociedad.

*Seccion II. De las obligaciones mútuas entre los socios, y modo de resolver sus diferencias: contiene 27 artículos.*

El régimen de las sociedades mercantiles, dice el art. 299 del código, se arreglará á los pactos insertos en la escritura del contrato, y en cuanto por ella no esté determinado á las disposiciones siguientes. Si algun socio (art. 300 del código) no pusiere en la masa social, en el plazo convenido, la porcion de capital, á que se hubiere obligado en el contrato de sociedad, puede esta, ó proceder ejecutivamente contra sus bienes hasta hacer efectiva la porcion de capital, que dejó de entregar, ó rescindir el contrato en cuanto al socio omiso, reteniendo los intereses, que tenga en la masa social, en la forma establecida por el artículo 327, segun el cual, el efecto de la rescision parcial de la compañía es la ineficacia del contrato con respecto al socio culpable, el cual quedará excluido de la compañía, y se le exigirá la parte, que le corresponda de pérdida, pudiendo la sociedad retener, sin darle parte en las ganancias, ni indemnizacion alguna los intereses, que toquen á aquel en la masa social, hasta que se evacuen y liquiden todas las ope-

raciones pendientes al tiempo de la rescision. Y se ejecutarán tambien en cada caso particular las disposiciones penales prescriptas en sus respectivos lugares. Cuando el capital, ó parte del que haya de poner un socio, consista en efectos, se hará su valuacion, segun se hubiere prevenido (artículo 301 del código) en el contrato de sociedad, ó en su defecto la harán peritos nombrados por ambas partes segun los precios de la plaza, corriendo sus aumentos, ó disminuciones ulteriores, de cuenta de la compañía. Si á esta entregare un socio algunos créditos (art. 302 del código) en descargo del capital, que debia poner en la sociedad, no se le abonarán en cuenta, hasta que se hayan cobrado. Y si no fueren efectivos, despues de hecha ejecucion en los bienes del deudor, ó si el socio no la hiciere, responderá sin dilacion del importe de los créditos, hasta cubrir la parte del capital de su empeño. El socio, que por (art. 303 del código) cualquiera causa dilate la entrega de su capital mas allá del término prefijado en el contrato de sociedad, ó no habiéndose prefijado dicho término, desde que se estableció la caja, abonará á la masa comun el interes del dinero, que no entregó á su debido tiempo. Cuando en las compañías colectivas (art. 304 del código) no se haya limitado su administracion á algunos socios, podrán concurrir todos al manejo y régimen de los negocios comunes, y se convendrán los socios presentes para todo negocio, que interese á la sociedad. No debe contraerse obligacion alguna nueva, si se opusiere uno de los socios administradores (art. 305 del código) mas, si no obstante esta oposicion se contrajere, se le anulará por eso, y surtirá sus efectos, respondiendo el socio que la contrajo, del perjuicio que de ello se siga. Cuando un socio, ó socios esten encargados especialmente de la administracion (art. 306 del código), no podrán los demas impedir, ni entorpecer las operaciones de aquellos, ó anular sus efectos. Si la administracion y uso de la firma de la compañía (art. 307 del código) se hubiere concedido espresamente en el contrato social, no se puede privar de ella al socio: mas si este abusare de su facultad, y de ahí resultare perjuicio á la sociedad, podrán los demas socios nombrar un coadministrador, que intervenga en todas las operaciones, ó promover la rescision del contrato. En las compañías colectivas (art. 308 del código) todo socio tiene derecho á examinar el estado de su administracion y contabilidad, y á hacer cuantas reclamaciones crea convenientes al interes comun, segun los pactos de la escritura social, y las disposiciones generales de derecho. En las compañías de comandita (art. 309 del código) y en las anónimas, no pueden los socios y accionistas examinar la administracion social, sino en las épocas, y segun la forma prescripta en el contrato y reglamento de la compañía. En ninguna sociedad mercantil puede (art. 310 del código) negarse á los socios el examen de todos los documentos comprobantes de los balances formados para manifestar el estado de la administracion social. En las sociedades establecidas por acciones podrá derogarse esta regla general por pacto especial de la sociedad, ó por disposicion de

sus reglamentos aprobados, que determinen el modo particular de hacer este examen, sujetando á su resultado todos los accionistas. Las negociaciones hechas por los socios (art. 311 del código) en nombre propio y con sus fondos, no se comunican á la sociedad, ni la constituyen responsable, siendo de aquellas negociaciones, que los socios pueden hacer por sí. Ningun socio puede aplicar los fondos de la compañía (art. 312 del código), ó usar de la firma social para negocios propios, sopena de perder á favor de la compañía la parte de ganancias, que les corresponda, y podrá rescindirse la sociedad en cuanto á dicho socio, sin perjuicio del reintegro de los fondos aplicados, é indemnizar á la sociedad de todos los perjuicios, que se la hayan causado. En las sociedades colectivas, que no tengan comercio determinado (art. 313 del código), no podrán sus individuos hacer por su cuenta operaciones, sin consentimiento de la sociedad, ni esta podrá negarle sin acreditar que de ello la resulta manifiesto perjuicio. Los socios, que quebrantan este artículo, traerán á la masa comun el beneficio, que les resulte de estas operaciones, y sufrirán individualmente las pérdidas. Cesa la disposición del artículo anterior, cuando la sociedad (art. 314 del código) haya determinado en su contrato el ramo de comercio que ha de seguir, pues entonces podrán los socios dedicarse á cualquiera operacion mercantil, que no pertenezca á dicho ramo de la compañía, ni exista pacto especial, que lo impida. En la voz *comercio*, que adoptan algunas sociedades para espresar su objeto, no se comprenden las manufacturas (art. 315 del código), á las cuales comprende el art. 311. El socio industrial no podrá ocuparse (art. 316 del código) en especie alguna de negociacion, sin permiso espreso de la sociedad; y si lo hiciere, podrán los demas socios capitalistas escluirle de la compañía y privarle de sus beneficios; ó aprovecharse de los que haya grangeado dicho socio industrial. Ningun socio podrá separar (art. 317 del código) de la masa comun mas cantidad que la señalada á cada uno en las sociedades colectivas, ó en comandita, para sus gastos particulares. Y si lo hiciere, será compelido á su reintegro, como si no hubiese completado el capital, que debió poner en la sociedad: ó en su defecto podrán los demas socios retirar una cantidad proporcional, segun el interes que tenga en la masa comun. Si en el contrato de sociedad no se hubiere determinado la parte, que cada socio (art. 318 del código) deberá llevar en ganancias, estas se dividirán á proporcion del interes, que cada cual tenga en la compañía, entrando en la distribucion los socios industriales, si los hubiere, en la clase del socio capitalista que tenga menor parte. Del mismo modo se repartirán (art. 319 del código) las pérdidas entre los socios capitalistas, sin incluir en el repartimiento á los industriales, á no ser que por pacto espreso se hubieren hecho partícipes de ella. Cualquiera daño ocurrido (art. 320 del código) en los intereses de la compañía por dolo, abuso de facultades, ó negligencia grave de un socio, obliga á este á indemnizar á los demas si lo exigieren, y

no pudiese probarse que aprobaron, ó ratificaron expresa, ó virtualmente el hecho, sobre que recae la reclamacion. Cuantos gastos hagan los socios (art. 321 del código) en evacuar los negocios de la compañía, deberá esta abonarlos é indemnizar los perjuicios ocurridos por dichos negocios: pero no los perjuicios causados por culpa suya, caso fortuito, ú otra causa independiente de aquellos. Ningun socio (art. 322 del código) puede sin consentimiento de los demas ceder á otra persona el interes, que tenga en la sociedad; ni sustituirla, para que desempeñe los oficios, que toquen á él en la administracion social. Toda diferencia entre los socios se decidirá por jueces árbitros (art. 323 del código) aunque no se haya estipulado en el contrato de sociedad. Los árbitros serán nombrados (art. 324 del código) por los interesados dentro del término prefijado en la escritura, ó en su defecto en el que señale el tribunal, que conozca de las causas mercantiles de aquel territorio. Si dicho nombramiento no se hiciere dentro del término señalado, y sin ulterior próroga, lo hará la autoridad judicial entre las personas, que crea son peritas é imparciales para entender en el negocio en cuestion. Los árbitros (art. 325 del código) procederán segun lo prescripto en el art. 1219 acerca del orden de enjuiciar en las causas de comercio.

*Seccion III. Del término y liquidacion de las compañías de comercio: contiene 26 artículos.*

El contrato de compañía mercantil puede (art. 326 del código) rescindirse parcialmente en seis casos. 1º Cuando un socio usa de los capitales comunes, y de la firma social para negociar por cuenta propia. 2º Cuando se introduce á administrar la compañía el socio, á quien no compete tal administracion segun el pacto social. 3º Si algun socio administrador cometiere fraude en la administracion, ó contabilidad de la compañía. 4º No poniendo en la caja comun de la sociedad el capital, que cada socio estipuló en el contrato, despues de haber sido requerido á verificarlo. 5º Si un socio ejecutare por su cuenta operaciones de comercio, que no debe segun los artículos 312, 313, 314, 315 y 316. 6º Cuando se ausenta un socio, que esté obligado á prestar en la sociedad oficios personales, si habiendo sido requerido para regresar y desempeñar sus deberes, no lo verificase, ó acreditar una causa justa, que le impidiese hacerlo temporalmente. Mientras que no se siente en el registro público (art. 328 del código) la rescision parcial de la sociedad, y se publique segun lo prescripto en el art. 51, subsistirá la responsabilidad del socio cesante mancomunadamente en todos los actos y obligaciones, que se practiquen en nombre, y por cuenta de esta. Las compañías mercantiles (art. 329 del código) se disuelven totalmente: 1º cumplido en el término prelijado en el contrato de sociedad, ó acabada la empresa, que fue objeto de su formacion: 2º por la pérdida en-

tera del capital social: 3º por la muerte de uno de los socios, si no contiene la escritura pacto expreso para que continuen en la sociedad los herederos del socio difunto, ó si dicha sociedad subsistiere entre los socios sobrevivientes: 4º por la demencia, ú otra causa, que inhabilite al socio de administrar sus bienes: 5º por la quiebra de la sociedad, ó de cualquiera de sus individuos: 6º por la simple voluntad de uno de los socios, si la sociedad no tuviere plazo, ú objeto fijo. Las sociedades constituidas por acciones (art. 330 del código) no pueden disolverse, sino por las causas espresadas en los párrafos 1º y 2º del artículo anterior. Las sociedades de comercio, cumplido el término, por el cual fueron contraídas, no se entienden prorogadas por voluntad presunta de los socios (art. 331 del código), y si estos quisieren continuar en compañía, la renovarán por un nuevo contrato sujeto á todas las formalidades prescriptas para el establecimiento de las sociedades. Cuando la sociedad, segun lo pactado (art. 332 del código), no se disuelva por la muerte de uno de sus individuos, sino que continúe entre los socios sobrevivientes, los herederos del difunto participarán, no solamente de los resultados de las operaciones, que esten pendientes, cuando falleció su causante, sino tambien de las complementarias de aquellas, como consecuencia inmediata suya. La sociedad ilimitada no podrá disolverse (art. 333 del código) por la voluntad de uno de los socios, si los demas no consienten, y estos podrán oponerse, siempre que aparezca mala fe en el socio, que la proponga. Se entenderá que este obra de mala fe, cuando con la disolucion de la sociedad intente hacer un lucro, que no tendria lugar subsistiendo esta. El socio, que voluntariamente se separe de la compañía, ó promueva su disolucion (art. 334 del código), no podrá impedir la conclusion de las negociaciones pendientes del modo mas conforme á los intereses comunes; y hasta que esto no se verifique, no podrán dividirse los bienes y efectos de la compañía. La disolucion de la sociedad comercial, procedente de cualquiera otra causa (art. 335 del código) que no sea la aspiracion del término, por el cual se contrajo, no surtirá efecto en perjuicio de tercero, hasta que se anote en el registro mercantil de la provincia, y se publique en los tribunales, donde tenga la sociedad su domicilio, ó establecimiento fijo. Cuando en la escritura de sociedad no se haya determinado (art. 336 del código) que forma se ha de observar en la liquidacion y division del haber social, se observarán las reglas siguientes. Desde el momento en que la sociedad esté disuelta de derecho (art. 337 del código), no podrán los socios administradores hacer nuevos contratos, ú obligaciones, quedando limitadas sus facultades, como liquidadores, á percibir los créditos de la sociedad, extinguir las obligaciones anteriormente contraídas, segun vayan venciendo, y realizar las operaciones pendientes. Los que hayan administrado el caudal social, continuarán (art. 338 del código) encargados de la liquidacion, si no se opusiere algun socio; celebrará sin dilacion la sociedad una junta de todos sus individuos, convocando á ella á los ausentes,



con tiempo suficiente, para que concurren por sí, ó por apoderado, y á pluralidad de votos se elegirán dos, ó mas liquidadores de dentro, ó fuera de la compañía. En los quince dias inmediatos á la disolucion de la sociedad, formarán los socios administradores el inventario y balance del caudal comun (art. 339 del código), y hecho, lo participarán á los socios. Pero, si dejaren de hacerlo, podrá instar cualquier socio, para que se establezca una intervencion sobre la gestion de los administradores, á cuya costa harán los interventores el balance. Cuando los liquidadores nombrados no sean socios, que hubieren administrado la sociedad, se harán cargo (art. 340 del código) de su haber por el inventario y balance formado, afianzando antes en cantidad suficiente á cubrir el caudal puesto á su disposicion. Los liquidadores deberán presentar mensualmente, á cada socio, un estado de la liquidacion (art. 341 del código), sopena de ser depuestos. No deberán hacer transacciones, ni compromisos sobre los intereses sociales, á no ser que tengan espresa facultad de los socios, á los cuales responderán de cualquier perjuicio, que causen al haber comun (art. 342 del código), por fraude, ó negligencia en el desempeño de su encargo. Si segun la calificacion hecha por los liquidadores, ó la junta de socios, que cualquiera de ellos podrá exigir que se celebre, el estado de las negociaciones permitiere (art. 343 del código) hacer la division del haber social, se procederá á verificarla, ejecutándose por los mismos liquidadores, dentro del término, que la junta señale. Hecha la division, se comunicará á los socios (art. 344 del código), los cuales, dentro de quince dias, se conformarán con ella, ó espondrán los agravios, en que se crean perjudicados. Se decidirán estas reclamaciones por jueces árbitros, nombrados por las partes (art. 345 del código), dentro de los ocho dias siguientes á su presentacion, y si no los nombraren, el tribunal los nombrará de oficio. Si en las liquidaciones de sociedades mercantiles tuviese interes algun menor (art. 346 del código), su tutor, ó curador, con plenas facultades como en negocios propios, y serán válidos, é irrevocables, sin sujecion á beneficio de restitution, cuantos actos otorgue y consienta en nombre de su menor, sin perjuicio de la responsabilidad, que contraiga con respecto á dicho menor por haber obrado con dolo, ó negligencia culpable. A ningun socio se entregará el haber, que le toque en la division de la masa social (art. 347 del código), hasta que esten estinguidos todos los créditos pasivos de la compañía, ó se deposite su importe, si la entrega no se pudiese verificar de contado. Los que siendo socios capitales, segun la escritura de sociedad, hayan hecho préstamos al fondo comun (art. 348 del código), serán satisfechos como acreedores de este, antes de hacerse la distribucion del haber líquido divisible. En cuanto se haga la liquidacion, los socios comanditarios retirarán (art. 346 del código) el capital, que pusieron en la sociedad, si del balance resultare caudal suficiente, despues de deducido dicho capital, para satisfacer las obligaciones de la compañía. De las primeras distribuciones, que se hagan á

los socios, se descontarán las cantidades percibidas por ellos (art. 350 del código) para sus gastos particulares, ó que por cualquiera otra causa les haya anticipado la compañía. Bajo de las reglas establecidas, puede todo socio (art. 351 del código) reclamar la liquidacion, y division del caudal social, y exigir de los liquidadores cuantas noticias le interesen acerca del estado de la liquidacion, y de las operaciones pendientes de la sociedad. Los bienes particulares de los socios, como no incluidos en la sociedad, no pueden (art. 352 del código) ser ejecutados para pago de las obligaciones contraidas en comun por la sociedad, sino despues de hecha escursion en sus bienes. Los libros y papeles de la sociedad se conservarán bajo la responsabilidad de los liquidadores (art. 353 del código), hasta la total liquidacion, y pago de cuantos, bajo de cualquier título, sean interesados en su haber.

*Seccion IV. De la sociedad accidental, ó cuentas en participacion: contiene cinco artículos.*

Los comerciantes pueden, sin establecer compañía formal, bajo de las reglas prescriptas, interesarse los unos en las operaciones de los otros (art. 354 del código), contribuyendo para ello con parte del capital, para participar de sus resultados, bajo de la proporcion que determinen. Estas sociedades, llamadas de cuenta en participacion, no estan sujetas, en su formacion, á solemnidad alguna. Por consiguiente pueden contraerse por escrito, de palabra, ó privadamente (art. 355 del código), quedando obligado el socio, que intente alguna reclamacion, á justificar el contrato con cualquiera prueba de las recibidas en derecho. No puede en estas negociaciones adoptarse una razon comercial comun á todos los partícipes (art. 356 del código), ni usarse de mas crédito directo que el del comerciante, que las hace y dirige en su nombre, y bajo de su responsabilidad individual. Los que contraten con el comerciante (art. 357 del código), que lleve el nombre de la negociacion, tienen accion solo contra él, y no contra los demas interesados, ni estos contra el tercero, que trató con el socio, que dirige la operacion, á no ser que este ceda espresamente sus derechos á favor de alguno de los demas interesados. La liquidacion de estas compañías será hecha por el socio (art. 358 del código), que hubiere dirigido la negociacion, quien en cuanto la termine, rendirá las cuentas de sus resultados, manifestando á los interesados los documentos de su comprobacion.

*Tit. III. De las compras y ventas mercantiles.*

Comprende tres secciones, de las cuales la 1.<sup>a</sup> contiene dos artículos; la 2.<sup>a</sup> 21 artículos; y la 3.<sup>a</sup> seccion cuatro artículos.



### **Sección I. De la calificación de las compras y ventas mercantiles.**

**Art. 359 del código.** Pertenecen á la clase de mercantiles las compras, que se hacen de cosas muebles para adquirir sobre ellas algun lucro, revendiéndolas, ya segun se compraron, ya en diferente forma, y las reventas de dichas cosas. **Art. 360 del código.** No se considerarán mercantiles, 1.º las compras de bienes raíces, y efectos accesorios á estos, aunque sean muebles: 2.º las de objetos destinados al consumo del comprador, ó de la persona, por cuyo encargo se haga la adquisicion: 3.º las ventas hechas por los labradores, y ganaderos de los frutos de sus cosechas, y ganados: 4.º las hechas por los propietarios, y cualquiera clase de personas de los frutos, ó efectos, que perciban de renta, dotacion, salario, emolumento, ó cualquiera otro título remuneratorio, ó gratuito; y 5.º finalmente, la reventa hecha por cualquiera, que no profese habitualmente el comercio del resto de los acopios, que hizo para su consumo. Si estos tales pusieren en venta mayor cantidad, que la que hayan consumido, se presume que obraron en la compra con ánimo de vender.

### **Sección II. De los derechos y obligaciones que nacen de las compras, y ventas mercantiles: contiene 21 artículos.**

En cuantas compras se hacen de géneros, que no se tienen á la vista, ni pueden clasificarse por una calidad determinada (art. 361 del código), y conocida en el comercio, se presume en el comprador la reserva de examinarlos, y si no le acomodaren, la de anular libremente el contrato. Lo mismo podrá hacer, si por condiciones se hubiere reservado ensayar el género contratado. Si la venta se hubiere hecho con muestras, ó determinando una calidad conocida en los usos de comercio (artículo 362 del código), no puede el comprador rehusar el recibo de los géneros contratados, si convinieren con las muestras, ó la calidad prefijada en el contrato. Si por no convenir, se resistiere á recibirlos, se reconocerán por peritos; quienes atendiendo á los términos del contrato, y confrontándolos con las muestras, si se hubieren tenido á la vista para su celebracion, calificarán si los géneros son, ó no, de recibo. En el primer caso se declarará consumada la venta; y en el segundo se anulará el contrato, sin perjuicio de las indemnizaciones, á que tenga derecho el comprador segun los pactos, que hubiere hecho con el vendedor, ó por disposicion de la ley. Si el vendedor (art. 363 del código) no entregare los efectos vendidos, al plazo convenido con el comprador, podrá este pedir la nulidad del contrato, ó exigir reparacion de los perjuicios, que se le sigan de la tardanza, aunque esta proceda de accidentes imprevistos. El comprador, que haya contratado en conjunto una cantidad determinada de géneros (art. 364 del código), sin hacer distincion de partes, ó lotes, ni fijar épocas distintas para su entrega, no

puede ser obligado á recibir una porcion, prometiéndole entregar despues lo restante; pero, si voluntariamente conviniere en ello, queda irrevocable y consumada la venta en cuanto á los géneros recibidos, aunque el vendedor deje de entregar los demas, quedando al comprador salvo su derecho para compeler al vendedor á cumplir íntegramente el contrato, ó á indemnizarle de los perjuicios causados por no hacerlo. Cuando el no entregar los efectos vendidos (art. 365 del código) provenga de haber perecido, ó de que se hubieren deteriorado por accidentes imprevistos sin culpa del vendedor, deja este de ser responsable, y el contrato queda anulado por derecho. Si el comprador rehusare, sin justa causa, recibir los efectos comprados, podrá el vendedor pedir la nulidad de la venta, ó exigirle el precio, poniendo dichos efectos á disposicion de la autoridad judicial, para que los mande depositar de cuenta y riesgo del comprador. El mismo depósito podrá solicitar el vendedor, siempre que el comprador tarde en hacerse cargo de los géneros contratados, y entonces los gastos de la traslacion al depósito, y su conservacion, son de cuenta del comprador. Los daños y menoscabos ocurridos en las cosas vendidas (art. 366 del código), despues de concluida irrevocablemente la venta en forma legal, y de tenerlas el vendedor á disposicion del comprador hasta entregarlas en el lugar, y tiempo, en que por las condiciones del contrato, ó segun derecho se deba verificar, son de cargo del comprador, á no ser que hayan ocurrido por fraude, ó negligencia del vendedor. Los daños ocurridos (artículo 367 del código) en las cosas vendidas, y no entregadas al comprador, corresponden al vendedor, aunque provengan de caso fortuito.

1º Cuando la cosa vendida no sea un objeto cierto y determinado con marcas y señales tan exactas de su identidad, que no pueda confundirse con otras del mismo género. 2º Cuando por pacto espreso del contrato, por disposicion de la ley, ó por la naturaleza de la cosa vendida, pueda el comprador examinarla, y darse por contento de ella, antes que se tenga por concluida é irrevocable la compra. 3º Si los efectos vendidos se hubieren de entregar por número, peso, y medida. 4º Si la venta se hubiere hecho con la condicion de no hacer la entrega hasta cierto plazo, ó hasta que la cosa se pueda entregar segun lo estipulado en la venta. Siempre que los efectos vendidos (art. 368 del código) perezcan, ó se deterioren, á cargo del vendedor, segun el artículo anterior, devolverá al comprador la parte de precio, que le hubiere anticipado. El vendedor, que hecha ya la venta (art. 369 del código), altere la cosa vendida, y la enagene, ó entregue á otro, sin haberse anulado el contrato, entregará al comprador, en el acto de reclamarla, otra cosa equivalente en especie, cualidad, y cantidad, ó en su defecto le abonará el valor, que á juicio de árbitros se dé á la cosa vendida, segun el uso que el comprador quiso hacer de ella, y la ganancia, que le pudiera proporcionar, rebajando el precio de la venta, si no lo hubiere percibido. Recibidos por el comprador los géneros vendidos (art. 370 del

código), no será oído sobre vicio, ó defecto en su calidad, si al tiempo de recibirlos los examinó á su contento, ó si se le entregaron por número, peso, ó medida. Pero, si los géneros se entregaren en fardos, ó bajo de cubiertas, que impidan reconocerlos, podrá el comprador en los ocho dias siguientes á su entrega reclamar cualquier perjuicio, que haya sufrido, ya por falta en la cantidad, ó por vicio en la calidad, acreditando en el primer caso, que los cabos estan intactos; y en el segundo, que las averías, ó defectos, que reclama, no han podido ocurrir casualmente en su almacen, ni causarse fraudulentamente á los géneros, sin que se conociera. Cuando el vendedor exija, como puede, que se reconozcan en calidad y cantidad todos los géneros, que el comprador recibe, entonces, despues de entregados, no habrá lugar á dicha reclamacion. Las resultas de los vicios internos de la cosa vendida (art. 371 del código), que no pudieren apercibirse por el reconocimiento hecho al tiempo de la entrega, recaerán en el vendedor durante los seis meses siguientes á aquella, pasados los cuales queda libre de toda responsabilidad. Cuando los contratantes no hubieren determinado plazo para la entrega de los géneros vendidos, y pago de su precio, deberá el vendedor tenerlos á disposicion del comprador dentro de las 24 horas siguientes al contrato (art. 372 del código). Y el comprador tendrá el término de 10 dias para pagar el precio, mas no podrá exigir la entrega de los géneros, sin dar el precio al vendedor en el acto de hacérsela. Los gastos de la entrega de los géneros en las ventas de comercio (art. 373 del código) hasta ponerlos pesados y medidos á disposicion del comprador, son de cargo del vendedor. Y los de su recibo, y su estraccion fuera del lugar de la entrega, son de cuenta del comprador, salvas en ambos casos las estipulaciones hechas por los contratantes. Desde que el vendedor pone la cosa vendida á disposicion del comprador (art. 374 del código), y este se da por satisfecho de su calidad, está obligado á pagar el precio al contado, ó en el término estipulado, y el vendedor se constituye depositario de los géneros vendidos, y está obligado como tal á su custodia, y conservacion. La dilacion en el pago del precio de la cosa comprada, desde que deba hacerse (art. 375 del código), segun los términos del contrato, obliga al comprador á pagar el rédito legal de la cantidad, que adeude al vendedor. Mientras que tenga en su poder los géneros vendidos, aunque sea en clase de depósito (art. 376 del código), será preferido sobre ellos á cualquiera otro acreedor del comprador por el importe de su precio, é intereses de la dilacion de su pago. Ningun vendedor puede negar al comprador una factura (art. 377 del código) de los géneros, que le haya vendido, y entregado con el recibo á su pie del precio, ó de la parte, que de él hubiere recibido. No se anulan las ventas mercantiles por lesion enorme, ni enormísima (art. 378 del código), y la repeticion de daños, y perjuicios, tiene lugar contra solo el contratante, que proceda con dolo en el contrato, ó en su cumplimiento. Las cantidades, que en las ventas mercantiles (ar-

\*

título 379 del código) suelen darse por señal, ó arra, son siempre parte de precio dado en señal de ratificación del contrato, y no condicion suspensiva, para que los contrayentes puedan retractarse de él, perdiendo las arras, á no ser que lo expresen así por condicion especial del contrato. En toda venta mercantil queda obligado, aunque no se espresé (artículo 380 del código), el vendedor á la evicción en favor del comprador, á no ser que se pacte lo contrario. Por consiguiente, si el comprador fuere inquietado sobre la propiedad y tenencia de la cosa vendida, el vendedor saneará la venta, defendiendo la legitimidad de la adquisición, ó su costa; y en caso de sucumbir, devolverá al comprador el precio recibido, y le abonará los gastos causados. El vendedor estará obligado tambien al resarcimiento de daños, y perjuicios, si se probare que procedió de mala fe en la venta. El comprador, que no cite de evicción á su vendedor (art. 381 del código), siempre que se le demande sobre las cosas, que le vendió, pierde todos los efectos de aquella garantía.

### Seccion III. *De la venta de créditos no endosables: contiene 4 artículos.*

Las ventas de créditos no endosables (art. 382 del código), no producen efecto alguno en cuanto al deudor, hasta que se le notifiquen en debida forma, ó este las consienta estrajudicialmente, renovando su obligacion á favor del cesionario. Cualquiera de ambas diligencias liga al deudor con el nuevo acreedor (art. 383 del código) de tal modo, que sólo á él puede pagar legalmente. En la venta de créditos no endosables (art. 384 del código), el cedente no responde mas que de la legitimidad del crédito, y de la personalidad, con que hizo la cesion; mas no de la paga del deudor, á no ser que se haya pactado espresamente lo contrario. Todo deudor de un crédito litigioso puede tantear su cesion por el mismo precio, y condiciones, con que esta se hizo (art. 385 del código) dentro de un mes siguiente á la notificación, que se le haga de la cesion. Esta facultad no tiene lugar cuando la cesion recaiga en un coheredero, ó comunero de la cosa, ó en un acreedor del cedente por pago de su crédito.

### Tit. IV. *De las permutas.*

Contiene un solo artículo, que es el 386 del código, y manda que las permutas mercantiles se califiquen y rijan por las mismas reglas que van prescriptas sobre las compras y ventas, en cuanto estas sean aplicables á las circunstancias especiales de este género de contratos.

**Tit. V. De los préstamos, y de los réditos de las cosas prestadas.**  
*Contiene 17 artículos.*

Dos condiciones se requieren para que los préstamos se tengan (art. 387 del código) por mercantiles; y faltando cualquiera de ellas se tendrán por comunes, y regirán por las leyes comunes del reino. 1.<sup>a</sup> Condicion: que se haga el contrato por personas calificadas de comerciantes, conforme al art. 1.<sup>o</sup> de este código, ó que á lo menos lo sea el deudor. 2.<sup>a</sup> Que se contraigan en el concepto, y con espresion de que las cosas prestadas se destinan á actos de comercio, y no para necesidades ajenas de este. Los comerciantes que retarden el pago de sus deudas, cumplidos ya los plazos estipulados con sus prestamistas, deben (art. 388 del código) pagar el rédito corriente, que corresponda al importe de aquellos desde el dia, en que conste en forma auténtica haber sido requeridos para el pago, ya judicial, ya estrajudicialmente por ante un escribano público, ó real. Si los préstamos consistieren en especies, su valor para computar el rédito, que ha de satisfacer el deudor en el caso de esta disposicion, se graduará (art. 389 del código) por los precios mercuriales, que tengan las especies prestadas en el dia en que venciere la obligacion del préstamo, y en el lugar donde debia hacerse su devolucion. Los préstamos hechos por tiempo indeterminado, no pueden (art. 390 del código) exigirse sin prevenir al deudor la restitution, con 30 dias de anticipacion. Cuando las partes no hubieren determinado claramente el plazo del préstamo, lo determinará (art. 391 del código) el tribunal prudencialmente, atendiendo á las circunstancias del prestador, y prestamista, y á los términos en que se hizo el contrato. En los préstamos hechos á metálico por cantidad determinada, cumple el deudor (art. 392 del código) con devolver igual cantidad numérica conforme al valor nominal que tenga la moneda cuando se haga la devolucion: mas, si el préstamo se hubiere contraido con condicion de pagar el deudor en monedas de la misma especie, habrá de hacerlo, aun cuando sobrevenga alteracion en el valor nominal de las monedas que recibió. Los réditos de los préstamos entre comerciantes, se pactarán siempre (art. 393 del código) en cantidades determinadas de dinero, aunque el préstamo consista en efectos, ó géneros de comercio. Los préstamos no causan (art. 394 del código) obligacion en el deudor de pagar réditos de las cosas prestadas, si no se pactó espresamente por escrito. Por consiguiente es ineficaz en juicio toda estipulacion hecha verbalmente sobre réditos. Si el deudor pagare voluntariamente réditos del préstamo, sin haberlos estipulado, se tendrá (art. 395 del código) este pago por remuneracion de gratitud; y no podrá pedirse su restitution, sino en cuanto hayan escedido la tasa legal. El pacto hecho sobre pago de réditos del préstamo durante el plazo prefijado, para que el deudor goce de la cosa prestada, se en-



tiende prorogado (art. 396 del código), despues de pasado aquel por el tiempo, que se dilate la devolucion del capital. En los casos, en que el deudor está obligado por la ley á pagar al acreedor réditos de los valores, que tiene en su poder, serán dichos réditos (art. 397 del código) de un 6 por 100 al año sobre la capitalidad de la deuda. Tampoco escederá del 6 por 100 (art. 398 del código) el rédito convencional, que los comerciantes establezcan en sus préstamos. La fijacion del rédito tanto legal, como convencional, se entiende provisional (art. 399 del código) y sujeta á las reformas, que se hagan por ley espresa, y no por costumbre, ni de otro modo, segun las vicisitudes de las causas, que influyen en el valor relativo de la moneda. No estan sujetos á la tasa del 6 por 100, sino que se contratarán á precios convencionales (art. 400 del código) los descuentos de las letras de cambio, pagarés á la orden, y demas valores de comercio endosables. Ni en los préstamos mercantiles, ni en otra especie de deuda comercial, se debe rédito de réditos devengados, á no ser que hecha liquidacion de ellos (art. 401 del código) se incluyan en un nuevo contrato, como aumento de capital, ó que de comun acuerdo, ó por declaracion judicial, se fije el saldo de cuentas, incluyendo en él los réditos devengados hasta entonces, lo cual no tendrá lugar, sino cuando las obligaciones, de donde procedan, esten vencidas, y sean exigibles al contado. Intentada la demanda judicial, por el capital y réditos, no puede hacerse acumulacion (art. 402 del código) de los que se devenguen para formar un aumento de capital, que produzca réditos. Siempre que un acreedor haya dado documento de recibo á su deudor (art. 403 del código) por todo el capital de la deuda, sin reservarse espresamente la reclamacion de réditos, se tendrán estos por condonados.

#### *Tít. VI. De los depósitos mercantiles: contiene 8 artículos.*

Para ser el depósito mercantil, y estar sujeto á las leyes de este código, ha de tener tres condiciones (art. 404 del código): 1.<sup>a</sup> que el depositante y el depositario, sean comerciantes. 2.<sup>a</sup> Que las cosas depositadas sean objeto del comercio; y 3.<sup>a</sup> que el depósito se haga en virtud de una operacion mercantil. El depósito mercantil da derecho al depositario (art. 405 del código) para exigir una retribucion, cuya cuota será la establecida por las partes, ó en su defecto la establecida por los aranceles, ó por el uso de cada plaza. El depósito se confiere y acepta (art. 406 del código) en los mismos términos, que la comision ordinario de comercio. Por consiguiente las obligaciones respectivas (art. 407 del código) del depositante y depositario de efectos comerciales, son las mismas, que las prescriptas á los comitentes, y á los comisionistas en la seccion 2.<sup>a</sup> del título 3.<sup>o</sup> libro 1.<sup>o</sup> de este código. El depositario de una cantidad de dinero no puede usar de ella (art. 408 del código), sopena de responder de cuantos perjuicios ocurran, y de satisfacer al depositan-

te el rédito legal de su importe. Si el depósito de dinero se constituyere espresando las monedas, en que consiste (art. 409 del código) pertenecerán al depositante los aumentos, ó bajas, que sobrevengan á su valor nominal. Cuando el depósito consista en documentos de crédito, que devengan réditos (art. 410) deberá cobrarlos el depositario, y evacuar cuantas diligencias sean precisas para conservarles el valor y efectos legales. Los depósitos hechos en bancos públicos de comercio aprobados por S. M. (art. 411 del código) se regirán por sus estatutos, y en cuanto no se halle determinado en ellos, por las leyes de este código.

**Tit. VII. De los afianzamientos mercantiles: contiene 5 artículos.**

El 412 del código, declara no ser necesario, para que un afianzamiento se considere mercantil, que el fiador sea comerciante, con tal que lo sean los principales contrayentes, y que la fianza se proponga asegurar el cumplimiento de un contrato mercantil. El afianzamiento mercantil se ha de contraer por escrito, sopena de ser de ningún valor (art. 423 del código). El fiador puede (art. 414 del código), mediando pacto expreso, exigir á su principal una retribucion por la responsabilidad, que contrae en la fianza. Si por esta llevare el fiador retribucion, no podrá reclamar el beneficio de la ley, que autoriza á los fiadores para quedar relevados de las obligaciones, que habiéndose contraído por tiempo determinado, se prolongan indefinidamente (art. 415 del código). Las reglas de derecho comun sobre afianzamientos ordinarios son (art. 416 del código) aplicables á los mercantiles, en cuanto no hayan sido modificadas por las disposiciones de este código.

**Tit. VIII. De los Seguros de conducciones terrestres: contiene 9 artículos**

Art. 417 del código. Pueden asegurarse cuantos efectos se trasportan por tierra, recibiendo el mismo conductor de su cuenta, ó un tercero los daños, que en dichos efectos sobrevengan. El contrato de seguro terrestre debe reducirse á poliza escrita (art. 418 del código) la cual podrá ser *solemne*, otorgándose ante escribano ó corredor: ó *privada*, entre los contratantes, y entonces se formarán dos ejemplares semejantes para el asegurador, y el asegurado. Las polizas *privadas* no son (art. 419 del código) ejecutivas, á no ser que se haga constar la legitimidad de las firmas por reconocimiento judicial, ú otro modo de prueba legal. Las polizas de seguros terrestres, ya sean solemnes, ya privadas, deberán (art. 420 del código) contener: 1º los nombres y domicilios del asegurador, del asegurado, y del conductor de los efectos asegurados. 2º Sus calidades específicas, número de bultos, y marcas que tuvieren, y el valor que se les dé en el seguro. 3º Todo el valor asegurado, ó la porcion, que de él se asegure. 4º El premio convenido



por el seguro. 5º La designacion del punto, donde se reciban los géneros asegurados, y del en que se haya de hacer la entrega. 6º El camino, que han de seguir los conductores. 7º Los riesgos, de que hayan de responder los aseguradores. 8º Si el seguro hubiere de durar hasta la entrega de los efectos asegurados en el punto de su destino, se espresará esta condicion en la póliza; y si el seguro fuere por tiempo limitado, se espresará el plazo, en que hayan de ser los riesgos de cuenta del asegurador. 9º La fecha del contrato. 10. El tiempo, lugar, y forma, en que se han de pagar los premios del seguro, ó las sumas aseguradas en su caso. La forma de las pólizas será la misma, aun cuando el conductor de los efectos sea su asegurador. El seguro no puede contraerse (art. 421 del código) sino á favor del legítimo dueño de los efectos, que se aseguren, ó de persona que sobre ellos tenga derecho. El valor, en que se estimen los efectos asegurados (art. 422 del código), no ha de exceder del que tengan segun los precios corrientes en el punto de donde fueren destinados, y en cuanto exceda su avaluacion de esta tasa, será ineficaz el seguro con respecto al asegurador. Cuando en la póliza del seguro no se determinen (art. 423 del código) especialmente algunos riesgos, se tendrán por comprendidos en el contrato todos los daños que ocurran en los efectos asegurados, de cualquiera especie que sean. Si en los efectos asegurados acaeciere daño, que esté exceptuado del seguro, deberán los aseguradores (art. 424 del código) justificarlo en debida forma ante la autoridad judicial del pueblo mas inmediato al lugar, donde dicho daño ocurrió, dentro de las 24 horas de su ocurrencia; y sin esta justificacion no se les admitirá la escepcion que propongan para librarse de la responsabilidad de los efectos asegurados. Los aseguradores se subrogan (art. 425 del código) en los derechos de los asegurados, para repetir de los conductores los daños que hayan padecido los efectos asegurados, y de que deben responder segun lo dispuesto en la seccion 4ª del título 3º lib. 1º de este código.

### Tit. X. *Del contrato y letras de cambio.*

Este título contiene doce secciones. La 1ª, que trata de la forma de las letras de cambio, comprende 13 artículos, ó sea desde el artículo 426 hasta el 438 del código. La 2ª de los términos de las letras, y su convenciimiento, 9 artículos, ó desde 439 hasta 447. La 3ª de las obligaciones del librador, contiene 7 artículos, ó desde el artículo 448 hasta 454. La 4ª de la aceptacion y de sus efectos, 11 artículos, ó desde el artículo 455 hasta 465. La 5ª que habla del endoso, y sus efectos 9 artículos, ó desde 466 hasta 474. La 6ª del aval y sus efectos, 4 artículos, ó desde 475 hasta 478. La 7ª, que trata de la presentacion de las letras, y efectos de la omision del tenedor, 15, ó desde el artículo 479 hasta 493. La 8ª del pago, 17 artículos, ó desde 494 hasta 510. La 9ª de los protestos, 15, ó desde 511 hasta 525. La 10 de la intervencion

en la aceptación y pago, contiene 8 artículos, ó sea desde el 526 hasta 533. La 11, de las acciones, que competen al portador de una letra de cambio, 15 artículos, ó sea desde 534 hasta 548. La 12, del cambio y resaca, 9 artículos, ó desde 549 hasta 557.

### Sección I. *De la forma de las letras de cambio.*

Art. 426. Las letras de cambio para producir en juicio los efectos, que el derecho mercantil les atribuye, han de contener las ocho circunstancias siguientes: 1.<sup>a</sup> la expresión del lugar, día, mes y año, en que se libra la letra. 2.<sup>a</sup> La época, en que debe ser pagada. 3.<sup>a</sup> El nombre y apellido de la persona, á cuya orden se manda hacer el pago. 4.<sup>a</sup> La cantidad mandada pagar por el librador, describiéndola en moneda real y efectiva, ó en las monedas nominales, que el comercio tiene adoptadas para el cambio. 5.<sup>a</sup> El valor de la letra, ó sea la forma en que el librador se da por satisfecho de él, distinguiendo si lo recibió en moneda, ó en mercaderías, ó si es valor entendido, ó en cuenta con el tomador de la letra. 6.<sup>a</sup> El nombre y apellido de la persona, de quien se recibe el valor de la letra, ó á cuya cuenta se carga. 7.<sup>a</sup> El nombre y domicilio de la persona, á cuyo cargo se libra. 8.<sup>a</sup> La firma del librador hecha por él, ó por persona, que firme en su nombre con poder suficiente al efecto. En la redacción de la letra de cambio puede intervenir (art. 427 del código) notario público, y dar fe de la autenticidad de la firma de librador. Las cláusulas de *valor en cuenta* y *valor entendido*, hacen responsable (art. 428 del código) al tomador de la letra de su importe á favor del librador, para exigirlo, ó compensarlo en la forma y tiempo, que ambos hayan convenido al hacer el contrato de cambio. Se prohíbe girar letras de cambios, pagaderas en el pueblo de su fecha. Las así giradas, se entenderán simples pagarés (art. 429 del código) de parte del librador á favor del tomador. Las aceptaciones en ellas puestas equivaldrán á un afianzamiento ordinario para garantizar la responsabilidad del librador sin otro efecto. El librador puede (art. 430 del código) girar la letra de cambio á su propia orden, expresando retener en sí mismo el valor de ella. Igualmente es permitido (art. 431 del código) librar á cargo de una persona, para que haga el pago al domicilio de un tercero. Puede librarse en nombre propio por orden y cuenta de un tercero (art. 432 del código); pero el librador responderá siempre de la letra, y su tenedor no adquiere derecho alguno contra el tercero, por cuya cuenta se hizo el giro. Ni el librador, ni el tomador de la letra de cambio pueden después de entregada esta exigirse que se varíe (art. 433 del código) la cantidad librada, el lugar del pagador, ni otra circunstancia alguna, y solo consintiendo ambos podrá verificarse cualquiera de estas variaciones. No siendo los libradores, ó aceptantes de las letras comerciantes, se consideran estas respecto de aquellos, como simples pagarés, sobre cuyos efectos serán juzgados

por las leyes comunes (434 del código) en los tribunales de su respectivo fuero, sin que esto quite á los tenedores el derecho de exigir el importe de estas letras, segun las reglas de la jurisprudencia mercantil, de cualquiera comerciante que haya intervenido en ellas: mas si dichas personas no comerciantes hubieren librado, ó aceptado las letras, en virtud de una operacion mercantil, probando el tenedor esta circunstancia, quedarán sujetas en cuanto á la responsabilidad contraida en ellas á las leyes y jurisdiccion del comercio. El endoso, sea ó no comerciante el que lo ponga, produce garantía del valor de la letra endosada, reservando su respectivo fuero á los endosantes, que no sean comerciantes. Cuantos firmen á nombre de otro letras de cambio, como libradores, aceptantes, ó endosantes, deben (art. 435 del código) estar para ello autorizados con poder especial de las personas, á quienes representan, y espresarlo así en la antefirma. Los tomadores y tenedores de las letras pueden exigir del firmante la exhibicion del poder. Los libradores no pueden rehusar á los tenedores (art. 436 del código) de las letras, la expedicion de segundas, terceras y cuantas pidan, como las primeras, siempre que sean anteriores al vencimiento. Desde la segunda inclusive en adelante se advertirá en todas que no se considerarán válidas, sino á falta de haberse hecho el pago en virtud de las primeras, ó de otra de las anteriormente expedidas. A falta de ejemplares duplicados de estas, puede cualquier tenedor (art. 437 del código) dar á su tomador una copia de la primera, en la cual se incluirán necesaria y literalmente cuantos endosos contenga, espresando que se espide á falta de segunda letra. Si en la letra de cambio faltare alguna formalidad legal, se considerará como pagaré á cargo del librador y en favor del tomador (art. 438 del código).

## Seccion II. *De los términos de las letras y su vencimiento: contiene 9 artículos.*

Las letras de cambio, pueden (art. 439 del código) girarse: 1º á su vista, ó presentacion. 2º A uno, ó muchos dias; uno, ó muchos meses vista. 3º A uno, ó muchos dias; uno ó muchos meses fecha. 4º A uno, ó muchos usos. 5º A dia fijo y determinado. 6º A una feria. La letra á la vista debe (art. 440 del código) pagarse á su presentacion. El término de la letra girada á varios dias vista, corre (art. 441 del código) desde el siguiente á su aceptacion, ó protesto sacado por no haberla aceptado. El término de las letras giradas á dias, ó meses fecha, ó á uno ó á muchos usos, se cuenta (art. 442 del código) desde el dia inmediato al siguiente de su giro. El uso de las letras giradas de plaza á plaza en lo interior del reino es (art. 443 del código) de dos meses. En el extranjero sobre cualquiera plaza de España será en las de Francia treinta dias: en las de Inglaterra, Holanda y Alemania dos meses: en las de Italia, y cualquiera puerto extranjero del Mediterráneo y Adriático

tres meses. Y con respecto á las demas plazas, aquí no comprendidas, se graduará el uso, segun se cuente en la plaza donde se giró la letra. Los meses para el cómputo de los términos de las letras giradas á meses ó á usos, se contarán de fecha á fecha (art. 444 del código). Las letras libradas á dia fijo y determinado, se deben pagar (art. 445 del código) en el que esté marcado para su vencimiento. Las letras pagaderas en una feria se tienen (art. 446 del código) por vencidas el último dia de ella. Todas las letras á término deben (art. 445 del código) satisfacerse en el dia de su vencimiento, antes de ponerse el sol, cesando todas las costumbres locales sobre términos de gracia, ó de cortesía, por entenderse comprendidas en el art. 259.

*Seccion III. De las obligaciones del librador: comprende 7 artículos.*

El art. 448 del código declara que el librador debe proveer de fondos á cuyo cargo hubiere girado la letra. Si esta se girare por cuenta de un tercero, deberá este proveer (art. 449 del código) de fondos, quedando siempre salva la responsabilidad directa del librador hácia el tenedor de la letra. Se considera hecha la provision de fondos (art. 450 del código) cuando al vencimiento de la letra aquel, contra quien se libró, deba al librador, ó al tercero, por cuya cuenta se hizo el giro, cantidad igual al importe de la misma letra. Los gastos causados por no haber aceptado ó pagado la letra, son de cargo del librador, ó del tercero, por cuya cuenta se libró (art. 451 del código), á no ser que pruebe haber provisto á tiempo de fondos, ó que estaba espresamente autorizado por el aceptante, ó pagador, para librar la cantidad de que dispuso. En cualquiera de ambos casos puede el librador exigir del que dejó de aceptar, ó pagar, la indemnizacion de los gastos reembolsados por esta causa al tenedor de la letra. El librador responde (art. 452 del código) de las resultas de su letra á cuantas personas la fueron adquiriendo, y cediendo sucesivamente hasta el último tenedor. Los efectos de esta responsabilidad, sea por falta de aceptación, ó de pago, se establecen en los art. 465 y 534. Cesa (art. 453 del código) la responsabilidad del librador, si el tenedor de la letra no la hubiere presentado, ni protestádola en debido tiempo y forma, si prueba que al vencimiento de la letra tenia hecha provision de fondos para su pago en poder de la persona á cuyo cargo estaba girada. Si segun este artículo el librador no probare la provision de fondos, estará obligado al reembolso (art. 454 del código) de la letra no pagada, mientras que no esté prescripta, aunque el protesto se saque despues del tiempo señalado por la ley.

*Seccion IV. De la aceptacion y sus efectos: contiene 11 artículos, ó desde 455 hasta 465 inclusive*

La persona, á cuyo cargo esté girada una letra de cambio á plazo (art. 455 del código), bajo de cualquier forma que esté espresado, debe aceptarla ó manifestar al tenedor los motivos que tenga para negar su aceptacion. Esta debe firmarse (art. 456 del código) por el aceptante, y poner necesariamente la fórmula de *acepto*, ó *aceptamos*. Puesta en otros términos es ineficaz en juicio. Si la letra estuviere girada (art. 457 del código) á uno, ó muchos dias, ó meses vista, pondrá el aceptante la fecha de la aceptacion; y si no lo hiciere, correrá el plazo desde el dia en que el tenedor pudo presentar la letra sin atraso de correo. Si bajo de este concepto se computare vencida la letra, es cobrable el dia despues de la presentacion. La aceptacion de una letra de cambio pagadera en distinto lugar de la residencia del aceptante, contendrá (art. 458 del código) la indicacion del domicilio, donde se haya de ejecutar el pago. Las letras no pueden (art. 459 del código) aceptarse condicionalmente: pero sí puede limitarse la aceptacion á menor cantidad de la que contenga la letra; y entonces esta es protestable por la cantidad no comprendida en la aceptacion. La aceptacion se ha de poner, ó negar (art. 460 del código) en el mismo dia, en que el tenedor de la letra la presente para eso. La persona á quien se exija la aceptacion no puede (art. 461 del código) retener la letra en su poder bajo de pretesto alguno; y si pasando á sus manos con consentimiento del tenedor dejare pasar el dia de la presentacion sin devolverla, queda responsable á su pago, aunque no la acepte. La aceptacion obliga al aceptante (art. 462 del código) á pagar la letra á su vencimiento, sin que le releve del pago la escepcion de no haber hecho provision de fondos el librador. Contra la aceptacion puesta en debida forma, y reconocida por legítima, no se admite restitution, ni otro recurso alguno (art. 463 del código). La aceptacion quedará ineficaz solamente cuando se pruebe que la letra es falsa. En caso de negarse la aceptacion de la letra de cambio, se protestará (art. 464 del código) por falta de aceptacion. En virtud de este protesto puede el tenedor (art. 465 del código) exigir del librador ó de cualquiera de los endosantes que afiancen á su satisfaccion el valor de la letra: ó si no dieren la fianza, depositarán su importe, ó se lo reembolsarán con los gastos de protesto y recambio bajo descuento del rédito legal por el término que resta trascurrir á la letra.

*Seccion V. Del endoso y sus efectos: contiene 9 artículos.*

Artículo 466. La propiedad de las letras de cambio se trasfiere por el endoso de los que sucesivamente la vayan adquiriendo. El endoso debe (art. 467 del código) contener: 1º el nombre y apellido de la persona, á quien se traslada la letra. 2º Si el valor se recibe de contado, en efectivo, en géneros, ó en cuenta. 3º El nombre y apellido de la perso-



na, de quien se recibe, ó por quien se carga, si no fuere la misma, á quien se traspasa la letra. 4º La fecha del dia en que se hace. 5º La firma del endosante, ó de la persona legítimamente autorizada, que firme por él. Cuando no firme, se espresará su nombre en la antefirma. Faltando en el endoso (art. 468 del código) la espresion del valor, ó la fecha, no trasfiere la propiedad de la letra, y se entiende una simple comision de cobranza. Si no se determina la persona, á quien se cede la letra en el endoso, será nulo, ó si faltare (art. 469 del código) la suscripcion del endosante, ó de quien lo represente legítimamente. El anteponer la fecha en los endosos hace (art. 570 del código) á su autor responsable de cuantos daños se sigan á tercero, sin perjuicio de la pena en que incurra por el delito de falsedad, si hubiere obrado con malicia. No se pueden firmar los endosos en blanco (art. 471 del código), y el que lo hiciere, no tendrá accion para reclamar el valor de la letra asi cedida. Las letras, que se tomen por cuenta y riesgo de tercero, sin garantía del que desempeña este encargo, se girarán (art. 472 del código), y enlosarán á favor del comitente, valor recibido del comisionado. El endoso obliga (art. 472 del código) á todos, y á cada uno de los endosantes, á afianzar el valor de la letra, si no fuere aceptada, y á su reembolso con los gastos de protesto, y de cambio, si no fuere pagada á su vencimiento, siempre que las diligencias de presentacion, y protesto, se hayan evacuado en el tiempo, y forma, que previenen las leyes. Los endosos de letras perjudicadas no valen (art. 474 del código), ni producen otro efecto que el de una cesion ordinaria, salvos los convenios que acerca de sus intereses establezcan por escrito el cedente y cesionario, sin perjuicio de tercero.

#### Seccion VI. *Del aval y sus efectos: contiene 4 artículos.*

El pago de una letra puede (art. 475 del código) afianzarse por una obligacion particular, independiente de la que contraen el aceptante y el endosante, que se reconoce con el título de aval. Este (art. 476 del código) ha de constar por escrito, poniéndolo en la misma letra, ó en documento separado. Podrá ser limitado (art. 477 del código); y reducirse la garantía del que lo presta, á tiempo, caso, cantidad, ó persona determinada, y entonces no producirá mas obligacion que la que el contrayente se impuso; pero si estuviere el aval concebido en términos generales, ó fuere sin restriccion, responde (art. 478 del código) el que lo preste, del pago de la letra en los mismos casos, y formas, que la persona por quien salió garante.

#### Seccion VII. *De la prestacion de las letras, y efectos de la omision del tenedor: contiene 15 artículos, ó desde el 479 hasta 493.*

El portador de una letra de cambio debe presentarla (art. 479 del

código) á la aceptacion, y al pago, dentro de cierto término, ó plazo, el cual varia segun la forma, en que se haya girado la letra. Las letras giradas en la Península, é Islas Baleares, sobre cualquier pueblo de una y otra, deben ser presentadas á la aceptacion á los 40 dias de su fecha (art. 480 del código); pero las letras libradas á la vista serán presentadas al pago dentro del mismo término. En las letras de la misma procedencia, y sobre los mismos puntos que el artículo anterior, libradas á un plazo de fecha, no hay obligacion (art. 481 del código) de presentarlas á la aceptacion dentro de los 30 dias, si el plazo no escede de ellos; pero, si escediere, se exigirá dentro de él la aceptacion. Los términos prefijados en los dos artículos anteriores son (art. 482 del código) dobles para las letras giradas entre las Península y Canarias. Las letras giradas entre la Península y las Antillas españolas, ú otro de los puntos de ultramar, que estan mas acá del cabo de Hornos y Buena Esperanza, se presentarán (art. 483 del código) al pago, ó á la aceptacion dentro de seis meses, contados, cuando mas, desde su fecha, cualquiera que sea la forma del plazo designado en su giro. Con respecto á las plazas de ultramar, que esten mas allá de aquellos cabos, el término será de un año. Los tenedores de letras dirigidas á ultramar, deberán (art. 484 del código), cuando menos, duplicar los ejemplares, y probando que los buques, en que se remitian, ó conducian las primeras y segundas letras, padecieron accidente de mar, no se contará por plazo legal el tiempo pasado hasta la fecha, en que se supo aquel accidente en la plaza donde residiere el remitente de las letras. Igual efecto producirá la pérdida presunta de los buques, cuando no se haya recibido noticia, segun prescribe el art. 720. El art. 485 del código manda que las letras giradas en paises extranjeros, sobre plazas del territorio español, se presenten á su pago, ó aceptacion, para que surtan efecto en juicio ante los tribunales españoles, en los plazos contenidos en ellas, si estuvieren libradas á la fecha; y si lo estuvieren á la vista, dentro de los 40 dias siguientes á su introduccion en el reino. Las giradas en territorio español sobre paises extranjeros se presentarán (art. 486 del código), y protestarán segun las leyes vigentes en la plaza, donde sean pagaderas. El portador de las letras de cambio ha de exigir su pago (art. 487 del código) el dia de su vencimiento, y si fuere feriado, en el anterior. La falta de aceptacion, ó pago, de una letra de cambio deberá acreditarlo el portador por medio del protesto sacado dentro del término, y segun se prescribe en la seccion de los protestos. Si el portador dejare pasar el término prefijado para exigir la aceptacion, ó el protesto, pierde (art. 488 del código) el derecho de exigir del librador, y endosantes, el afianzamiento, depósito, ó reembolso, que le competirian en virtud del protesto hecho en tiempo hábil por falta de aceptacion. Son perjudicadas (art. 489 del código) las letras que no se presenten para cobrar el dia de su vencimiento, y á falta de pago se protesten en el siguiente. Quedando perjudicada



la letra, caduca (art. 490 del código) el derecho del portador contra los endosantes, y dejan estos de responder de las resultas de la cobranza. En cuanto al derecho, que conserva el portador de una letra perjudicada contra el librador, atiéndase á lo dispuesto en los artículos 453 y 54. Si las letras contuvieren indicaciones hechas por el librador, ó endosante, para exigir su aceptacion, ó pago, si no la aceptare, ó pagare, la persona, á cuyo cargo esté girada, debe el portador (art. 491 del código), despues de sacado el protesto, solicitar la aceptacion, ó pago, de los sujetos referidos en las indicaciones, acudiendo primero á la del librador, y despues á las de los endosantes, observando el mismo orden en las de los endosos. La omision de esta diligencia hace responsable al portador de todos los gastos del protesto, y recambio, y le inhabilita, hasta que conste haberla evacuado para usar de su repeticion contra el que puso la indicacion. En las letras remitidas de una plaza á otra para poderlas presentar, y protestar á tiempo, recae su perjuicio (art. 492 del código) sobre los remitentes, reputándose los endosos por meras comisiones para cobrar. Para que el que toma por su cuenta una letra, que ya no deja tiempo para presentarla al pago en el dia de su vencimiento, ó á la aceptacion, dentro del término prefijado por la ley, conserve íntegro su derecho contra el cedente, ha de exigir este (art. 493 del código) una obligacion especial de responder del pago de la letra, aunque se presente y proteste fuera de tiempo.

*Seccion VIII. Del pago: contiene 17 artículos, ó sea desde el artículo 494 hasta el 510.*

Las letras se han de pagar en la moneda efectiva que determinen, y si se libraren en monedas de cambio ideales, se reducirán (art. 494 del código) á efectivas del pais, donde se haga el pago, computando á uso y costumbre de la plaza. El que antes de vencido el plazo pague una letra, no queda (art. 495 del código) libre de la responsabilidad de su importe, si resultare no haber pagado á persona legítima. El pago hecho al portador de la letra vencida se presume (art. 496 del código) válido, á no ser que preceda embargo de su valor por decreto de autoridad competente. El embargo del valor de la letra puede proveerse (artículo 497 del código) en solos los casos de pérdida, ó robo, de la letra de quiebra del tenedor. Siempre que por alguna de estas causas persona conocida solicite del pagador de una letra la retencion de su importe, debe detener (art. 498 del código) su entrega por lo restante del dia de su presentacion, y si dentro de él no le fuese notificado el embargo formal, procederá á su pago. El tenedor de la letra pagadera, debe (art. 499 del código), si lo quiere el pagador, acreditar la identidad de su persona con documentos, ó sujetos, que respondan de él. Valen (art. 500 del código) los pagos anticipados hechos de letras no vencidas bajo de descuento, ó sin él, á no ser que sobrevenga quiebra

en el giro del pagador en los 15 dias inmediatos al pago hecho por anticipacion, en cuyo caso el portador de la letra restituirá á la masa comun la cantidad percibida del quebrado, y se le devolverá la letra para usar de su derecho. El portador de una letra nunca está (art. 501 del código) obligado á percibir su importe antes del vencimiento. Solamente cuando consienta el portador de la letra, se podrá satisfacer (art. 502 del código) parte de su valor, y dejar la otra en descubierto, y entonces será la letra protestable por la cantidad no pagada, y el portador la retendrá en su poder, anotando en ella la cantidad cobrada, de la cual dará recibo separado. El que paga una letra aceptada sobre alguno de los ejemplares, que no sea el de su aceptacion, responderá siempre del valor (art. 503 del código) de la letra hácia el tercero, que fuere portador legítimo de la aceptacion. El aceptante de una letra, á quien se exija el pago sobre diverso ejemplar del de su aceptacion, no está obligado á verificarlo, hasta que el portador afiance á su satisfaccion el valor de la letra: mas, si rehusare el pago, aunque se le dé la fianza, puede protestar (art. 504 del código) por falta de pago. La fianza resulta cancelada luego que haya prescripto la aceptacion que motivó su otorgamiento, sin haber presentado reclamacion alguna. Las letras no aceptadas se pueden pagar despues de su vencimiento (art. 505 del código), y no antes sobre las segundas, terceras, ó demas espedidas en la forma prescripta en el art. 436. Sobre copias de letras que espidan los endosantes, segun el art. 437, no puede (art. 506 del código) pagarse válidamente, si el portador no acompaña alguno de los ejemplares espedidos por el librador. El que haya perdido una letra, esté, ó no aceptada, de la cual no tenga otro ejemplar para solicitar el pago, puede solamente requerir al pagador (art. 507 del código) para que deposite el importe de la letra en la caja comun de depósitos, si la hubiere, ó en persona convenida por ambos, ó señalada por el tribunal en caso de discordia; y si el pagador no quisiere hacer el depósito, se hará constar esta resistencia del mismo modo que el protesto por falta de pago, y observando esta diligencia el reclamante conservará todos sus derechos contra los que sean responsables á las resultas de la letra. Si la letra perdida estuviese girada fuera del reino, ó en ultramar, y el portador acreditare su propiedad por sus libros, y la correspondencia de la persona de quien hubo la letra, ó por certificacion del corredor que intervino en su negociacion, tendrá derecho (art. 508 del código) á la entrega del valor hecha tal prueba, y dada fianza idónea, cuyos efectos durarán hasta que presente el ejemplar de la letra dado por el librador. La reclamacion del ejemplar sustituido á la letra perdida debe hacerse (art. 509 del código) por el último tenedor á su cedente, y asi sucesivamente de un endosante en otro hasta el librador. Y ninguno se podrá negar á prestar su nombre, y mediar, para que se espida nuevo ejemplar, en satisfaciendo el dueño de la letra perdida los gastos causados hasta su obtencion. La responsabilidad del librador, y endosantes, se minora á proporcion de los pa-

gos hechos á cuenta del importe de una letra por la persona, á cuyo cargo estuviere girada.

*La seccion IX, de los protestos, contiene 15 artículos, ó sea desde el 511 hasta el 525.*

Las letras de cambio, dice el art. 511 del código, se protestan por falta de aceptacion, ó de pago. Los protestos por la primera causa se formarán (art. 512 del código) en el dia siguiente á la presentacion de la letra. Cuando este dia sea feriado, el protesto se verificará en el siguiente. Todo protesto, de cualquiera especie que sea, se hará ante escribano público, ó real (art. 513 del código), y dos testigos, vecinos del pueblo, y que no sean comensales, ni dependan del escribano, que lo actue. Las diligencias del protesto deben entenderse personalmente (art. 514 del código) con aquel, á cuyo cargo esté girada la letra en el domicilio donde corresponda evacuarlas, si alli pudiere ser habido. Mas, si alli no se le encontrare, se entenderán con los dependientes de su tráfico, si los tuviere, ó con su muger, hijos, ó criados, dejando inmediatamente copia del protesto á la persona con quien se haya entendido la diligencia, sopena de nulidad. El domicilio para evacuar las diligencias del protesto será (art. 515 del código) el señalado en la letra, ó en su defecto, el que tenga actualmente el pagador. A falta de ambos el último conocido. Si no constare el domicilio del pagador de ninguna de estas tres formas, se averiguará donde habita por la autoridad municipal, y con la persona que administre se entenderán las diligencias del protesto, ó la entrega de su copia, si se ignorare el paradero del pagador. Evacuado el protesto con el pagador directo de la letra, se acudirá á los que vengan (art. 516 del código) indicados en ella subsidiariamente, si hubiere indicaciones. El acta del protesto debe contener (art. 517 del código) copia literal de la letra, con la aceptacion, si la tuviese, y todos los endosos, ó indicaciones hechas en ella. A continuacion se requerirá á la persona, que debe aceptar, ó pagar la letra, y no estando presente á la que se hace en su nombre, y se estenderá literalmente su contestacion. La conminacion de gastos, y perjuicios, recaerá sobre la misma persona por falta de aceptacion, ó de pago. La persona, á quien se haga, firmará el protesto, y no sabiendo, ó no pudiendo hacerlo, firmarán el acta los dos testigos presentes á la diligencia. En la fecha del protesto se hará mencion de la hora. Todo protesto, que no sea conforme á lo dispuesto en los artículos anteriores, es (artículo 518 del código) nulo. Si la letra protestada contuviere indicaciones, se pondrán (art. 519 del código) alli las contestaciones dadas por las personas indicadas á los requerimientos, que se les hagan, y la aceptacion, ó el pago, si consintiere. Las diligencias del protesto se estenderán (art. 520 del código) progresivamente, y segun se evacuen en una sola acta, de que el escribano dará testimonio al portador de la letra.

Los protestos se han de hacer antes de las tres de la tarde, y los escribanos no entregarán la letra, ni el testimonio del protesto, hasta puesto el sol del día, en que se hubiere hecho; y si entretanto se presentare el pagador á satisfacer el importe de la letra, y los gastos del protesto, admitirá (art. 521 del código) el pago entregando la letra, y cancelando el protesto. La falta de este no se puede suplir (art. 522 del código) con acto, ni documento alguno, para conservacion de las acciones, que competen al portador contra las personas responsables á las resultas de la letra, escepto cuando se hubiere perdido la letra. Ni por fallecimiento, ni por quiebra de la persona, á cuyo cargo se giró la letra, queda (art. 523 del código) el portador libre de protestarla por falta de aceptacion, ó de pago; y este protesto tampoco exime (art. 524 del código) al portador de un nuevo protesto, si la letra no se pagare. Por falta de pago se puede (art. 525 del código) protestar la letra antes de su vencimiento, si el pagador quebrare; y en sucediendo así puede repetir el portador contra los que sean culpables de las resultas de la letra.

*Seccion X. De la intervencion en la aceptacion, y pago, contiene 8 artículos.*

Art. 526 del código. Protestada una letra por falta de aceptacion, ó de pago, se admitirá la intervencion de un tercero, que se ofrezca á aceptarla, ó pagarla por cuenta del girante, ó por cualquiera de los endosantes, aunque no haya recibido previo mandato para hacerlo. La intervencion en la aceptacion, ó pago, se pondrá (art. 527 del código) á continuacion del protesto, firmando el que interviene, y el escribano, y espresando el nombre de la persona, por cuya cuenta intervenga. El aceptante de una letra por intervencion responde (art. 528 del código) de su pago, como si se hubiese girado á su cargo, y debe avisar de su aceptacion por el correo inmediato á aquel, por quien intervino. La intervencion en la aceptacion no impide (art. 529 del código) que el portador de la letra exija del librador, ó de los endosantes, el afianzamiento de las resultas de la letra. Si el que rehusó aceptarla, motivando por eso el protesto, conviniere sin embargo en pagarla á su vencimiento, le será (art. 530 del código) admitido el pago con preferencia al que intervino en la aceptacion, y á cualquier otro que intervenga en su pago; mas deberá satisfacer los gastos causados por no haber aceptado la letra. El que la paga por intervencion, sucede en los derechos del portador, siempre que cumpla con sus obligaciones, y bajo de las limitaciones siguientes: 1.<sup>a</sup> pagando por cuenta del librador, solo este responde (art. 531 del código) de la cantidad desembolsada, y quedan libres todos los endosantes. 2.<sup>a</sup> Si pagare por un endosante, tiene la misma repeticion contra el librador, y tambien contra el endosante, por quien intervino, y los demas, que le precedan en el orden de los

endosos, mas no contra los endosantes posteriores, los cuales se libran de la responsabilidad. Al que intervenga en el pago de una letra perjudicada, no compete (art. 532 del código) otra accion que la que competiria al portador contra el librador que no hubiere provisto de fondos. Si para intervenir en el pago de una letra concurrieren varias personas, será preferida (art. 533 del código) la que intervenga por el librador; y si todos quisieren intervenir por endosantes, se admitirá al que lo haga, por el de fecha mas antigua.

*Seccion X. De las acciones que competen al portador de una letra de cambio: contiene 15 artículos, ó sea desde el 534 hasta 548.*

Faltando el pago de una letra presentada, y protestada, en debido tiempo, y forma, puede el portador (art. 534 del código) exigir su reembolso con los gastos de protesto y recambio del librador, endosantes, y aceptantes, por responder todos estos de las resultas de la letra. Contra el que mas de estos le convenga, puede (art. 535 del código) el portador entablar su accion; pero intentada contra uno, no puede seguirla contra los demas, escepto si el demandado estuviese en estado de insolvencia. Cuando el portador de la letra protestada dirija su accion contra el aceptante, antes que contra el librador, y endosantes, hará que un escribano (art. 536 del código) notifique á todos estos el protesto dentro de los plazos señalados en los artículos 480 y siguientes, para exigir la aceptacion. Los endosantes, á quienes no se notifique, quedan libres del pago de la letra, aunque su aceptante resulte insolvente; y lo mismo sucederá al librador que probare haber hecho oportunamente la provision de fondos. Si hecha escursion en los bienes del deudor ejecutado, el portador no hubiere podido percibir, sino parte de su crédito, podrá (art. 537 del código) dirigir su accion contra los demas, por lo que todavia reste, hasta quedar enteramente reembolsado. Quebrando el deudor, contra quien se procede, por el reembolso de una letra, puede (art. 538 del código) el portador dirigir su accion sucesivamente contra los demas responsables á la letra; y si todos resultaren quebrados, tiene derecho á percibir de cada masa el dividendo, que toque á su crédito, hasta quedar cubierto. Hecho por un endosante el reembolso de una letra protestada por falta de pago, sucede el endosante (art. 539 del código) en los derechos del portador contra el librador, los endosantes anteriores, y el aceptante. El endosante, que por defecto de aceptacion reembolse una letra por no aceptada, no puede exigir (art. 540 del código) del librador, ó endosantes anteriores, mas que la fianza del valor de la letra, ó en su defecto, el depósito. No tendrá (art. 541 del código) efecto la caducidad de la letra perjudicada por falta de presentacion, protesto, y su notificacion en los plazos determinados para con el librador, ó endosante, que pasados estos plazos se halle cubierto del valor de la letra en sus cuentas con el deu-



dor, ó con valores, ó efectos, de la pertenencia. Tanto el librador, como el endosante de una letra protestada, pueden (art. 542 del código), en cuanto sepan del protesto, exigir que el portador perciba su importe con los gastos legítimos, y le entregue la letra con el protesto, y la cuenta del recambio. Concurriendo los endosantes, y el librador, será preferido este, y despues aquellos, segun las fechas de los endosos. Las letras de cambio son ejecutivas (art. 543 del código) para exigir en sus casos del librador, aceptantes, y endosantes, el pago, reembolso, depósito, y afianzamiento. La ejecucion se despachará en vista de la letra, y protesto, por solo el reconocimiento judicial, que hagan (art. 544 del código) el librador, ó endosante, demandado sobre el pago. El aceptante, que al tiempo de protestar la letra por falta de pago, no opusiere (art. 545 del código) la tacha de falsedad, no necesitará del reconocimiento judicial, y se decretará la ejecucion en vista de la letra aceptada, y el protesto, por donde conste que no fue pagada. Contra esta accion ejecutiva no se admite otra escepcion que las de falsedad, pago, compensacion de crédito, líquido, y ejecutivo, prescripcion, ó caducidad de la letra, espera, ó quita, concedida por el demandante, y probada por escritura pública, ó documento privado reconocido en juicio. Cualquiera otra escepcion, que competa al deudor, se reservará (art. 545 del código) para el juicio ordinario, y no impedirá el juicio ejecutivo, el cual continuará por sus trámites hasta quedar satisfecho de su crédito el portador de la letra. Sin consentimiento del acreedor no pueden los jueces (art. 546 del código) conceder plazo alguno para el cumplimiento de las obligaciones contraidas en las letras de cambio. La cantidad, de que un acreedor haga remision, ó quita, al deudor, contra quien repite el pago, ó reembolso, de una letra de cambio, se entiende (art. 546 del código) remitida tambien á los demas, que respondan de las resultas de su cobranza. Las letras de cambio protestadas por falta de pago, devengan (art. 547 del código) de su importe á favor de los portadores.

*Seccion XII. Del recambio y resaca: contiene 9 artículos, ó sea desde 549 hasta 558.*

El portador de una letra de cambio protestada puede girar (art. 549 del código) para reembolsarse de su importe y gastos de protesto, y recambio, una nueva letra, ó resaca á cargo del librador, ó de uno de los endosantes. El librador de la resaca (art. 550 del código) que acompañe á esta la letra original protestada, un testimonio del protesto, y la cuenta de la resaca. En esta cuenta se comprenderán las partidas siguientes (art. 551 del código), á saber: el capital de la letra protestada; los gastos del protesto; el derecho del sello para la resaca; la comision de giro á uso de la plaza; el corretage de su negociacion; los portes de cartas, y el daño que se sufra en el recambio. Se incluirán

(art. 552 del código) en la cuenta de la resaca el nombre de la persona sobre quien se gira su importe, y del cambio á que se haya hecho su negociacion. El recambio será (art. 553 del código) segun el curso corriente, que tenga en la plaza, donde se hace el giro, sobre el lugar en que se ha de pagar la resaca; y esta conformidad se hará constar en la cuenta de la misma resaca por certificacion de un corredor de número, ó de dos comerciantes, donde no haya corredor. Sobre una misma letra no pueden (art. 554 del código) hacerse muchas cuentas de resaca, sino que la primera se satisfará sucesivamente por los endosantes, hasta que se estinga con el reembolso del librador. Tampoco se pueden acumular (art. 555 del código) muchos recambios, sino que cada endosante, asi como el librador, sufrirán solo un recambio, el cual se arreglará por el cambio de la plaza, donde la letra sea pagadera sobre la de su giro, y en cuanto á los endosantes por el de la plaza donde se hubiere puesto el endoso, sobre la que se haga el reembolso. El portador de una resaca no puede (art. 556 del código) exigir el interes legal de su importe, sino desde el dia en que emplaza á juicio la persona de quien tiene derecho á recobrarla. Todas las acciones procedentes de las letras de cambio, se extinguen (art. 557 del código) á los cuatro años de su vencimiento, si antes no se han intentado civilmente, háyanse ó no protestado las letras.

*Tit. X. De las libranzas, y de los vales, ó pagarés á la orden: contiene 14 artículos, ó desde 558 hasta 571.*

Las libranzas á la orden de un comerciante á otro, y los vales ó pagarés tambien á la orden, procedentes de operaciones mercantiles, producirán (art. 558 del código) las mismas obligaciones que las letras de cambio, escepto la aceptacion y la restriccion prevenida en el art. 567. Las libranzas se entienden (art. 559 del código) pagaderas siempre á su presentacion, aunque no lo espresen, á no ser que tengan plazo prefijado, pues entonces lo serán al vencimiento del que en ellas esté marcado. El tenedor no tiene derecho (art. 560 del código) á exigir la aceptacion de las libranzas á plazo, ni á repetir contra el librador, y endosantes, hasta que se protesten por falta de pago. Los vales, ó pagarés á la orden, son pagaderos (art. 561 del código) 10 dias despues de su fecha, si no tuvieren época determinada para el pago. Y si la tuviesen, son pagaderos el dia de su vencimiento, sin término alguno de cortesía, gracia ni uso. El plazo alli marcado corre desde el dia despues de su fecha, y se gradua su curso como en las letras de cambio. Las mismas formalidades impuestas al tenedor de la letra de cambio, para usar de la accion de reembolso contra el pagador y endosantes, se entienden prescriptas (art. 562 del código) á los tenedores de libranzas, y vales ó pagarés á la orden. Las libranzas, y vales, ó pagarés á la orden, han de contener (art. 563 del código) la fecha, la cantidad, la época



de su pago, la persona á quien se ha de hacer, y el lugar en donde; el origen y especie del valor que representan; la firma del libranzista en las libranzas, y en los vales la del que contrae la obligacion á pagarlo. Los vales, que se hayan de pagar en distinto lugar de la residencia del pagador, indicarán un domicilio para el pago. Y las libranzas espresarán ademas de ser tales, el nombre y domicilio de la persona sobre quien esten libradas. Los endosos de las libranzas y pagarés deben (art. 564 del código) estenderse, como los de las letras de cambio. El tenedor de un vale no puede (art. 565 del código) negarse á percibir lo que á cuenta de su vencimiento le ofrezca el deudor; y tanto una cantidad como otra, se notará á su espalda, y rebajará otro tanto la obligacion solidaria de los endosantes, sin que por eso se omita el protesto para usar de su derecho contra estos por el residuo. La accion ejecutiva de los vales y libranzas no tiené lugar (art. 566 del código), sino despues de reconocida la firma por la persona contra quien se dirige. Los tenedores de libranzas protestadas por falta de pago, repitan (art. 567 del código) contra el dador y endosantes, dentro de dos meses desde la fecha del protesto, si la libranza fuese pagadera en territorio español, y si lo fuese en el extranjero, se contará el plazo desde que sin pérdida de correo llegó al domicilio del librador, ó endosante, contra quien se repite. Pasado dicho plazo dejan de ser responsables los endosantes y el librador que pruebe tener, al vencimiento de la libranza hecha, la provision de fondos en la persona que debia pagar. Esta disposicion se aplicará (art. 568 del código) á los endosantes de vales ó pagarés á la orden, cuya responsabilidad caducará tambien pasados los dos meses desde la fecha del protesto, quedando á solo el tenedor la accion contra el deudor directo del vale. No se admite en juicio para pago, ó reembolso de libranzas y pagarés de comercio, accion alguna (art. 569 del código) pasados cuatro años desde su vencimiento. Las libranzas, ó pagarés, que no esten espedidos á la orden, no se consideran (art. 570 del código) como contratos de comercio, sino como simples promesas de pago, sujetas á las leyes comunes sobre préstamos. Los pagarés á favor del portador, sin espresar determinada persona, no producen (art. 571 del código).

**Tit. XI. De las cartas-órdenes de crédito: contiene 8 artículos, ó desde 572 hasta 579.**

El 572 del código, manda que, para que las cartas-órdenes se reputen contratos mercantiles, han de ser dadas de un comerciante á otro para atender á una operacion de comercio. Las cartas de crédito no pueden (art. 573 del código) darse á la orden, sino contraidas á determinado sugeto. Cuando tratase de usar de ella el portador, debe probar la identidad de la persona, si el pagador no le conociere. Toda carta orden ha de contener cantidad fija (art. 574 del código) como máxi-

mun de la que se ha de entregar al portador, y sin este requisito se tendrá por simple carta de recomendacion. El dador de una carta de crédito, queda obligado (art. 575 del código) hácia la persona, á cuyo cargo la dió, por la cantidad pagada en su virtud, no escediendo de la cantidad fijada en la carta misma. No puede protestarse una carta orden de crédito, ni por ella adquiere (art. 576 del código) el portador accion alguna contra el que la dió, aunque no se pague: mas, si se probare que el dador revocó la carta intempestivamente, y con dolo, para impedir las operaciones del tomador, responderá á este de los perjuicios. Si ocurriere causa fundada, que aminore el crédito del portador de carta-orden de crédito, puede (art. 577 del código) anularla el dador, y dar contraorden al pagador, sin responsabilidad alguna. El portador de tal carta debe reembolsar inmediatamente al dador la cantidad percibida en su virtud, si antes no la dejó en su poder; ó si no podrá exigirla el deudor ejecutivamente (art. 578 del código) con interes legal de la deuda, desde el dia de la demanda; y el cambio corriente de la plaza, donde se hizo el pago, sobre el lugar donde se haga el reembolso. Cuando el portador de una carta de crédito no usare de ella dentro del término convenido con el dador, ó del que señale el tribunal de comercio, atendidas las circunstancias, debe devolverla al dador (art. 579 del código), en cuanto le requiera, ó afianzar su importe, hasta que conste su revocacion al que debia pagarlo.

*Tit. XII. Disposiciones generales sobre la prescripcion de los contratos mercantiles.*

Contiene solos tres artículos, de los cuales el 580 del código declara fatales los términos prefijados para usar de las acciones y repeticiones procedentes de contratos mercantiles, sin que por título alguno, ni causa haya lugar á la restitution. El art. 581 del código declara prescriptas en el tiempo correspondiente, atendida su naturaleza, y segun dispone el derecho comun, las acciones que por leyes del comercio no tuvieren plazo determinado para ser deducidas en juicio. La prescripcion se interrumpe art. 582 del código por la demanda, ú otra interpolacion judicial, hecha al deudor, ó por renovacion del documento, en que se funde la accion del acreedor. En el primer caso corre el término de la prescripcion desde la última gestion hecha en juicio por cualquiera de las partes; en el segundo desde la fecha del nuevo documento, y si en él se hubiere prorogado el plazo desde su vencimiento.

## LIBRO III.

*Del comercio marítimo.*

**Tit. I. De las naves: comprende 31 artículos, ó desde el 583 hasta 615.**

La propiedad de las naves mercantes puede pertenecer á cualquier persona capaz segun ley de adquirir: mas la expedicion de aquellas aparejadas, equipadas, y armadas, girará necesariamente (art. 583 del código) bajo el nombre y responsabilidad directa de un naviero. Se prohíbe (art 584 del código) á todo extranjero que no tenga carta de naturalizado, adquirir en todo, ni en parte, la propiedad de una nave española; y si recayere en él por título de sucesion, ú otro gratuito, la habrán de enagenar dentro de 30 dias, contados desde el en que hubiere recaído en su favor la propiedad, sopena de confiscacion. Las naves se adquieren (art. 585 del código) por los mismos modos prescriptos en derecho para adquirir el dominio de las cosas comerciables. To la traslacion de dominio de una nave, de cualquier modo que se haga (art. 586 del código), ha de constar por escritura pública. La posesion de la nave sin el título de adquisicion, no da (art. 587 del código) la propiedad al poseedor, á no ser que haya continuado por 30 años. Y el capitan no puede adquirir por prescripcion la propiedad de la nave. En su construccion, podrán (art. 588 del código) los constructores obrar en la forma mas conveniente á sus intereses, mas no podrán aparejarse, sin hacer constar por vista de peritos, nombrados por la autoridad, que se halla en buen estado para la navegacion. Acerca de las naves nuevamente construidas, ó adquiridas por cualquiera título, de las solemnidades, con que se deben hacer las escrituras, los requisitos, que han de cumplir los propietarios antes de echar al mar las naves, asi como sobre su equipo, tripulacion, y armamento, se observará (art. 589 del código) la ordenanza vigente de las matrículas de mar, ó la que se diere en adelante. Observando lo dispuesto en la ordenanza, y no mediando en el contrato de adquisicion reserva fraudulenta á favor del extranjero, pueden los españoles (art. 590 del código) adquirir buques de construccion extranjera, y navegar en ellos con los mismos derechos y franquicias que, si fuesen nacionales. El comercio de un puerto español á otro se hará (art. 591 del código) esclusivamente en buques de matrícula española, salvas las escepciones hechas, ó que se hicieren con las potencias extranjeras. Los propietarios de las naves pueden enagenarlas (art. 592 del código), cuando les acomode, escepto á extranjeros que no estén naturalizados. Los capitanes, ó maestros, de naves no pueden (art. 593 del código), por razon de sus oficios, venderlas, y para hacerlo han de estar suficientemente autorizados por los propietarios: mas si viajando la nave se inu-

utilizarse para continuar la navegacion, el capitán ó maestro acudirá al tribunal de comercio, ó en su defecto al juez ordinario del puerto adonde primero arrive; y el tribunal sabedor del daño de la nave, y que no se puede rehabilitar, decretará su venta en pública subasta, y segun el art. 608. En la venta de la nave se comprenden siempre, aunque no se espresen, todos sus aparejos (art. 594 del código) que estén á la sazón bajo el dominio del vendedor, á no ser que se pacte lo contrario. Si hallándose en viage una nave se enagenare, corresponden (art. 595 del código) al comprador los fletes que devengue en el mismo viage, desde que recibió su último cargamento: mas si al tiempo de enagenarse hubiere llegado al puerto de su destino, pertenecen al vendedor quedando salvas en ambos casos las convenciones hechas por los interesados.

*Paralelo ó cotejo del art. 596 del código con el 598 del mismo.*

*Que acreedores, ú obligaciones, y con qué orden han de ser preferidos para el pago en la ejecucion y venta de las naves.*

*Para gozar dicha preferencia en su respectivo grado los acreedores, como han de justificar sus créditos.*

I. Los créditos de la Real Hacienda, si hubiere alguno contra la nave.

I. Estos se justifican por certificaciones de los contadores de Rentas reales.

II. Las costas judiciales del procedimiento de ejecucion y venta de la nave (1).

II. Estas se justifican por tasaciones hechas con arreglo á derecho, y aprobadas por el tribunal competente.

III. Los derechos de pilotage, toneladas, ancorage y demas de puerto.

III. Estos se justifican con certificaciones dadas por los gefes de la recaudacion de cada ramo.

IV. Los salarios de los depositarios y guardianes de la embarcacion, y cualquiera otro gasto hecho en su conservacion desde la entrada en el puerto hasta su venta.

IV. Dichos salarios y gastos por el buque y sus pertrechos, se prueban por decision formal del tribunal de comercio, que los autorice y apruebe.

V. El alquiler del almacen, donde se hayan custodiado los aparejos y pertrechos de la nave.

V. y VI. Los empeños y sueldos del capitán y tripulacion por liquidacion hecha en vista de los roles y libros de cuenta y razon de la nave, aprobada por el capitán del puerto.

VI. Los empeños y sueldos debidos al capitán y tripulacion de la nave en su último viage.

(1) Si no bastare el producto de la venta de la nave para pagar á todos los acreedores de un mismo grado, se dividirá entre estos, á prorata del importe de sus respectivos créditos, la cantidad que corresponda á su masa, cubriendo antes los de las clases preferentes, segun el orden prescripto (art. 597 del código).

VII. Las deudas inescusables contraídas en el último viage por el capitán, con utilidad de la nave, incluyendo en aquellas el reembolso de los efectos de su cargamento, vendidos con el mismo objeto.

VIII. Lo debido por los materiales y construcción de la nave, cuando aun no hubiese hecho viage, y si hubiere navegado la parte de precio debido todavía á su último vendedor, y las deudas contraídas para reparar la nave, aparejarla, y aprovisionarla para el último viage.

IX. Las cantidades tomadas á la gruesa sobre el casco, quilla, aparejos, pertrechos, armamento, y apresto antes de la última salida de la nave.

X. El premio de los seguros hechos para el último viage sobre el casco, quilla &c.

XI. La indemnización debida á los cargadores por el valor de los géneros cargados en la nave, y no entregados á los consignatarios; y la indemnización, que les competa, por las averías de que la nave sea responsable.

Los acreedores referidos en el art. 596 conservarán su derecho contra la nave (art. 599 del código) aun despues de vendida, mientras que permanezca en el puerto donde se vendió, y 60 dias despues de hecha á la vela á nombre del nuevo propietario: pero si la venta se hiciere en pública subasta, segun prescribe el art. 608, se estingue (artículo 600 del código) toda responsabilidad de la nave, desde que se otorgue la escritura de venta. Si la nave se vendiere estando en viage, conservarán (art. 601 del código) íntegros sus derechos, hasta que la

VII. Dichas deudas, y la de la venta del cargamento, se examinarán y calificarán por el tribunal de comercio en juicio sumario con vista de las justificaciones que presente el capitán de las necesidades, que motivaron aquellas obligaciones.

VIII. Dichos créditos de la construcción ó venta del buque, por escrituras otorgadas á su debida tiempo, y segun prescribe la ordenanza de matrículas. Las provisiones de apresto, aparejo y vituallas por recibo á su pie del capitán, y visto bueno del naviero, con tal que se hayan protocolado duplicados exactos de las mismas facturas en la escribanía de marina del puerto, de donde proceda la nave antes de su salida, ó en los ocho dias siguientes á ella.

IX. Los préstamos á la gruesa por los contratos otorgados segun derecho.

X. Los premios de seguros por las pólizas y certificaciones de los corredores que intervinieren en ellos.

XI. Y los créditos de los cargadores, por defecto de entrega del cargamento, ó averías ocurridas en él, por sentencia judicial ó arbitral.

nave regrese al puerto, y 6 meses despues. Mientras que dure la responsabilidad de la nave, por las obligaciones prescriptas en el art. 596, puede ser embargada á instancia de los acreedores que presenten sus títulos en el puerto donde esté, y se procederá á su venta judicialmente con audiencia, ó citacion del capitan, si estuviere ausente el naviero. Por cualquiera otra deuda de este no puede su nave ser detenida (artículos 602 y 603 del código), ni embargada, sino en el puerto de su matrícula, y el procedimiento se entenderá con el propietario, citándole en el lugar de su domicilio. Ninguna nave cargada, y despechada para viajar, puede (art. 604 del código) ser embargada, ni detenida, por deudas de su propietario, de cualquiera naturaleza que sean, sino por las contraídas para aprestar, y aprovisionar la nave para aquel mismo viaje, y no antes; y aun entonces cesarán los efectos del embargo, si cualquiera interesado en la expedicion afianzare sobre el regreso de la nave al tiempo prefijado en la patente, ó en caso de no verificarlo por cualquiera accidente que satisfará la deuda demandada. Las naves extranjeras surtas en puertos españoles, no pueden (art. 605 del código) ser embargadas por deudas, que no hayan sido contraídas en territorio español, y en utilidad de las mismas naves. Por las deudas particulares de un copartícipe en la nave, no podrá ser esta detenida, embargada, ni ejecutada en su totalidad (art. 606 del código), á no ser que el procedimiento se contraiga á la porcion, que allí tenga el deudor, y no impida la navegacion. Siempre que se embargue una nave, se inventariarán (art. 607 del código) por menor todos sus aparejos, y pertrechos, si pertenecieren al propietario. El art. 608 del código, manda: 1º que no pueda rematarse nave alguna en venta judicial, sin haber sido subastada públicamente por 30 dias, renovándose cada 10 los carteles, y pregonándose por tres horas en los dias 1º, 10, 20 y 30 de la subasta. 2º Dichos carteles se fijarán en los sitios acostumbrados del puerto, donde se haga la venta, y en la capital del departamento de marina á que corresponda, y tambien en la entrada de la capitanía del puerto. 3º La venta se hará constar en el expediente de subasta con las formalidades prescriptas, y se anunciará en los diarios de provincia. 4º En el remate se procederá con las solemnidades dispuestas por derecho comun para las ventas judiciales. Las dudas que ocurran entre los copartícipes de una nave sobre las cosas de interes comun, se resolverán (art. 609 del código) por mayoría, la cual se constituye por las partes de propiedad de la nave, que formen mas de la mitad de su valor. Observando la misma regla para determinar la venta de la nave, aunque lo repugnen algunos partícipes. En el fletamento de la nave, á precio y condiciones iguales, serán preferidos (art. 610 del código) los propietarios á los que no lo sean. Y si para un mismo viaje reclamaren este derecho dos ó mas partícipes, será preferido el de mas interes; y si dos ó mas le tuvieren igual, echarán suerte para ser uno preferido; pero esta preferencia no autoriza (art. 611 del código) á alguno de los

\*



partícipes para exigir que se varie el destino prefijado para el viage por disposicion de la mayoría. Los partícipes gozarán (art. 612 del código) del derecho de tanteo sobre la venta, que cualquiera de sus compañeros intente hacer de su porcion respectiva, proponiéndolo dentro de los tres dias siguientes á la celebracion de la venta, y consignando en el acto su precio. Para precaverse el vendedor del derecho de tanteo, hará (art. 613 del código) saber la venta á cada uno de sus copartícipes, y si dentro de los tres dias no la tanteasen, no tendrán despues derecho á hacerlo. Cuando sea necesario reparar la nave, bastará que uno de los partícipes lo pida para obligar á los demas á que provean de fondos suficientes, para que se verifique. Y si alguno no lo hiciere dentro de los 15 dias siguientes al en que se le requirió judicialmente para ello, y si todos, ó alguno de los demas, supliese por el que faltó, se transferirá al suplente (art. 614 del código) el dominio de la parte que tenia en la nave el copartícipe que no hizo la provision de fondos, abonándole por justiprecio el valor de la nave antes de ser reparada. El justiprecio se hará por peritos nombrados por ambas partes antes de empezar la reparacion, ó de oficio por el juez, si alguna no le nombrare. Las naves en los demas efectos de derecho, sobre los cuales no se haya provisto en este código, seguirán (art. 615 del código) la condicion de bienes muebles.

*Título II. De las personas que intervienen en el comercio marítimo: se divide en cinco secciones, de las cuales la 1.<sup>a</sup>, que trata de los navieros; contiene 19 artículos.*

Art. 616 del código. No puede ser naviero el que no tenga la capacidad legal que exige el comercio. Todos los navieros se han de incluir en la matrícula de comercio de su provincia, sin cuyo requisito no se habilitarán (art. 617 del código) para la navegacion. Al naviero toca hacer (art. 618 del código) todos los contratos relativos á la nave, su administracion, fletamento, y viages; y el capitan, ó maestre de la nave, se arreglarán á las órdenes que de él reciban, sopena de responder de ella en caso de contravencion. Al naviero toca (art. 619 del código) nombrar, y ajustar el capitan; pero si tuviere copartícipes en la propiedad de la nave, deberá hacerse dicho nombramiento por mayoría. El naviero puede (art. 620 del código) ser tambien capitan, ó maestre de su nave, sin que lo impida la oposicion de algun copropietario, á no ser que esté matriculado, pues entonces será preferido. Si lo solicitaren dos copropietarios matriculados, será preferido el mas interesado en el buque, y si ambos tuvieran igual porcion en él, echarán suertes. El naviero responde (art. 621 del código) de cuantas deudas, y obligaciones contraiga el capitan de su nave para repararla, habilitarla, y provisionarla, y no se libra de la responsabilidad alegando que el capitan se escedió, ó quebrantó, sus órdenes, mientras que este justifique la

buena inversion. El naviero responde tambien (art. 622 del código) de las indemnizaciones á favor de tercero, motivadas por la conducta del capitán en la custodia de los efectos que cargó en la nave; mas el naviero se libra de dicha responsabilidad abandonando la nave con todas sus pertenencias, y los fletes devengados en el viage. No responde el naviero (art. 623 del código) de los contratos hechos por el capitán en su provecho, aunque se sirva de la nave para cumplirlos, ni de las obligaciones contraídas fuera de sus atribuciones, y sin autorizacion especial; ó formalizadas sin las solemnidades legales, siendo estas condicion esencial. Tampoco responde el naviero (art. 624 del código) de los excesos cometidos durante la navegacion por el capitán, y tripulacion, pues por razon de ellos no se procederá, sino contra las personas, y bienes de los culpados. Siempre que el capitán haya obrado segun sus instrucciones, y facultades que le competen (art. 625 del código), será indemnizado por el naviero de todos los suplementos hechos en utilidad de la nave, con fondos propios, ó ajenos. El naviero puede, antes de hacerse á la vela el buque, despedir á su arbitrio al capitán, é individuos de la tripulacion, á no ser que esté (art. 626 del código) ajustado con ellos por tiempo, ó viage determinado, pagándoles los sueldos devengados segun sus contratas, y sin otra indemnizacion, á no ser que se funde en pacto espreso. Si el capitán, ó alguno de la tripulacion, fuere despedido durante el viage, se les abonará (art. 627 del código) su salario hasta que regresen al puerto, donde se hizo el ajuste, á no ser que cometan delito, por el cual merezcan ser despedidos, ó queden inhabilitados para el servicio. Si el ajuste del capitán, ó individuos de la tripulacion con el naviero, fuere por tiempo, ó viage determinado, no podrán aquellos (art. 628 del código) ser despedidos hasta que cumplan sus contratas, sino por insubordinacion en materia grave, hurto, embriaguez habitual, ó perjuicio causado al buque, ó su cargamento, por dolo, ó negligencia manifiesta, ó probada. Si el capitán fuere copropietario del buque, no podrá (art. 629 del código) ser despedido, sin que el naviero le reintegre en el valor de su porcion social, la cual, no conviniéndose las partes, se estimará por peritos, que nombren, ó si no de oficio. Si el capitán copropietario obtuviere por pacto especial el mando de la nave, no podrá (art. 630 del código) ser privado de él sin causa grave. El naviero no podrá contratar ni admitir mas carga (artículo 631 del código) que la correspondiente á la cavidad de su nave, sopena de responder de los perjuicios á los cargadores, á quienes indemnizará tambien de los que les cause, por haber contratado con exceso (art. 632 del código), y no cumplirlo. Caduca (art. 633 del código) todo contrato hecho entre el naviero, y el capitán, en caso de venderse la nave, reservándose á este el derecho á la correspondiente indemnizacion, segun los pactos hechos con aquel. Si habiendo repetido contra el vendedor resultare este insolvente, quedará la nave vendida obligada al pago de esta indemnizacion.

## Sección II. *De los capitanes : contiene 51 artículos.*

Art. 634 del código. El capitán ha de ser español, y persona idónea para obligarse. Por consiguiente no lo pueden ser los extranjeros, á no ser que tengan carta de naturaleza, y afiancen, cuando menos, la mitad del valor de la nave que capitaneen. En cuanto á la pericia del capitán en el arte de la navegación, su examen, y demas requisitos necesarios para ejercer este cargo, se estará (art. 635 del código) á las ordenanzas de mar. El naviero que segun ellas no tenga la patente de capitán, y se reserve ejercer la capitania de su nave, se limitará (art. 636 del código) á su administracion económica, valiéndose para cuanto diga orden á la navegación de un capitán autorizado segun ellas. El capitán español estará, ó no (art. 637 del código), obligado á afianzar, segun trate con el naviero, y si este le relevase de fianza, no se la podrá exigir otro alguno. El capitán es (art. 638 del código) el jefe de la nave, á quien debe obedecer toda la tripulacion, observando, y cumpliendo cuanto manda para su servicio. Al capitán toca proponer al naviero las personas, que han de tripular la nave, y al naviero elegir las definitivamente; mas no podrá (art. 639 del código) obligar al capitán á recibir en su equipage persona que no sea de su satisfaccion. En cuanto á la facultad del capitán de imponer penas correccionales á los perturbadores del orden en la nave; á los que cometan faltas de disciplina, ó dejen de hacer el servicio, que les toque, se observará (artículo 640 del código) lo prevenido en los reglamentos de marina. En ausencia del naviero, y del consignatario de la nave, puede el capitán contratar por sí (art. 641 del código) los fletamentos, segun las instrucciones recibidas, y procurando siempre adelantar los intereses del naviero. El capitán tomará (art. 642 del código) las disposiciones convenientes para pertrechar, proveer, y municionar la nave, comprando por sí cuanto crea necesario, si las circunstancias no le dieren tiempo para consultar al naviero. En casos urgentes durante la navegación, puede (art. 643 del código) el capitán hacer reparar, y pertrechar la nave en cuanto sea necesario para acabar su viage, con tal que si llegare á puerto donde haya consignatario, obre con su acuerdo; pero fuera de dichos casos no puede el capitán disponer las reparaciones, y pertrechos, sin acuerdo del naviero. Si el capitán se hallare sin fondos para reparar, rehabilitar, y aprovisionar la nave en caso de arivada, acudirá (art. 644 del código) á los corresponsales del naviero, si los hubiere en el mismo puerto, ó si no lograre asi los fondos, podrá tomarlos á riesgo marítimo, ú obligacion á la gruesa sobre el casco, quilla, y aparejos, previa licencia del tribunal de comercio, si el puerto fuere español; y en pais extranjero del consul, ó autoridad, que conozca de asuntos mercantiles. No bastando este arbitrio, echará mano de parte del cargamento hasta cubrir las necesidades perentorias, vendiéndole con la

misma autorizacion, ó en pública subasta. Despachada la nave para hacerse á la vela, no puede (art. 645 del código) el capitan ser detenido por deudas (ni tampoco los demas individuos de la tripulacion), á no ser que procedan de efectos suministrados para aquel viage, en cuyo caso se admitirá la fianza prevenida en el art. 604. Los capitanes deben asentar (art. 646 del código) todo lo tocante á la administracion de la nave, y ocurrencias de la navegacion, en tres libros encuadernados, y foliados, cuyas fojas se rubricarán por el capitan del puerto de la matrícula de su barco. En el libro 1º, *de cargamento*, se anotará la entrada, y salida de todas las mercaderías que se carguen en la nave, expresando su número, marcas, bultos, nombres de cargadores, y consignatarios, puertos de carga, y descarga, y fletes que devenguen. En el mismo libro se sentarán tambien los nombres, precedencia, y destino de cuantos pasajeros viagen en la nave. En el libro 2º, título *de cuenta y razon*, se llevará la de los intereses de la nave, anotando separadamente lo que reciba el capitan, y lo que espenda en reparos, aprestos, vituallas, salarios, y demas gastos que se ocasionen; sentando en el mismo libro los nombres, apellidos, y domicilios de toda la tripulacion, sus respectivos sueldos, cantidades que perciban por sí, y las consignaciones que hagan para sus familias. En el libro 3º, titulado *diario de navegacion*, se anotarán dia por dia todos los acontecimientos del viage, y las resoluciones sobre la nave, ó el cargamento, que exijan el acuerdo de los oficiales de ella. Si durante la navegacion muriere algun pasajero, ó individuo del equipage, el capitan pondrá (art. 647 del código) en buena custodia todos los papeles, y pertenencias del difunto, formando de todo un inventario ante dos testigos, que serán algunos pasajeros, ó individuos de la tripulacion. Antes de poner la nave á la carga reconocerán (art. 648 del código) el capitan, y oficiales de la nave, prolijamente su estado con dos maestros de carpintería, y calafatería. Y resultando segura para emprender la navegacion, á que se destine, se estenderá por acuerdo en el libro de resoluciones, y en caso contrario se suspenderá el viage, hasta que se repare. El capitan no desampará (art. 649 del código) la nave en la entrada, y salida, de los puertos, y rios. Estando en viage no pernoctará fuera de ella, á no ser por ocupacion grave que proceda de su oficio, y no de negocios propios. Llegando á un puerto extranjero, el capitan se presentará (art. 650 del código) al consul español dentro de las 24 horas siguientes á haberle dado plática, y declarará ante el mismo su nombre, matrícula, procedencia, y destino de su buque, las causas de su arriada, y mercaderías, que componen su carga, recogiendo certificacion que acredite haberlo así verificado, y la época de su arribo, y partido. Tomando un capitan puerto por arriada en territorio español, se presentará (artículo 651 del código), en cuanto salte en tierra, al capitan del puerto, y le declarará las causas de su arriada. Y siendo ciertas, y suficientes, la autoridad misma le dará certificacion para su resguardo. Si habiendo

naufragado la nave, se salvere el capitán solo, ó con parte de la tripulación, se presentará (art. 652 del código) á la autoridad mas inmediata, á quien hará relacion jurada del suceso. Esta se comprobará por declaraciones juradas de los individuos de la tripulación, y pasajeros que se hubieren salvado. Si las de todos estos se opusieren á la del capitán (á quien se entregará el expediente para su resguardo), la de este no hace fe en juicio, y en ambos casos se reserva á los interesados la prueba en contrario. Consumidas las provisiones comunes de la nave antes de llegar al puerto, podrá (art. 653 del código) el capitán, de acuerdo con los demas oficiales, obligará á los que tengan víveres por su cuenta particular, á que los entreguen para consumo de cuantos se hallen á bordo, abonando su importe en el acto, ó á mas tardar, en el primer puerto adonde arrive. El capitán, sin permiso del naviero, no puede (art. 654 del código) cargar por su cuenta en la nave mercadería alguna, ni permitir que lo haga individuo alguno de la tripulación, sin el mismo consentimiento. Tampoco puede el capitán (art. 655 del código) hacer á favor suyo pacto alguno público, ni secreto, con los cargadores, sino que cuanto produzca la nave, bajo cualquier título, ha de entrar en el monton comun de los partícipes, en los productos. Navegando el capitán á flete comun, ó al tercio, no puede (art. 656 del código) hacer negocio alguno separado, y si lo hiciere, pertenecerá la utilidad á los demas interesados, y las pérdidas cederán en su perjuicio. El capitán que concertado un viage, dejare de cumplirle, ya porque no le emprenda, ó ya porque abandone la nave durante el viage, ademas de indemnizar al naviero, y cargadores todos los perjuicios, quedará (artículo 657 del código) perpétuamente inhábil para capitanear nave alguna. Será excusable solamente cuando le sobrevenga algun impedimento físico, ó moral, por el cual no haya podido cumplir. El capitán no puede (art. 658 del código) poner en su lugar otro sin consentimiento del naviero, y si lo hiciere, responde de las gestiones del sustituto, á quien podrá deponer el naviero, y á quien le nombró, exigiéndole las indemnizaciones, segun el artículo anterior. Desde cualquier puerto, donde el capitán cargue la nave, remitirá (art. 659 del código) al naviero un estado exacto de los efectos cargados, nombres, y domicilios de los cargadores, fletes que devenguen, y cantidades tomadas á gruesa, y si en aquel puerto no hubiere medios de dar este aviso, verifíquelo en el primero adonde arrive, y los haya. El capitán dará noticia (artículo 660 del código) al naviero de su arrivo al puerto de su destino en el primer correo, ú ocasion. Cuando por cualquier accidente de mar desespere el capitán de salvar la nave, y se crea en el caso de abandonarla, oirá (art. 661 del código) sobre ello á los demas oficiales, y se estará á lo que decida la mayoría, teniendo el capitán voto de calidad. Pudiendo salvarse en el bote, llevará consigo lo mas precioso, especialmente los libros de la nave. Si los efectos salvados se perdieren antes de llegar á buen puerto, en justificando en el primero, adonde arrive, que



la pérdida procedió de caso fortuito inevitable, no se le hará por ella cargo alguno. El capitán no puede (art. 662 del código) tomar por sus propias negociaciones dinero á la gruesa, ni hipotecar la nave. Siendo copartícipe en el casco y aparejo, puede empeñar su porción, con tal que antes no haya tomado gruesa alguna sobre toda la nave, ni de esta exista otro empeño, ó hipoteca. En la póliza del dinero que tome á cargo de esta el capitán, ha de espresar la porción de propiedad, sobre que funda la hipoteca, y si contraviniere en algo á este artículo, pagará el principal y costas, y podrá ser depuesto por el naviero. Fletada la nave, el capitán debe (art. 663 del código) ponerla franca de quilla y costados, apta para navegar y recibir la carga en el término pactado con el fletador. Estando fletada por entero la nave, no puede (art. 664 del código) el capitán recibir mas carga sin anuencia del fletador, y si lo hiciere, podrá este obligarle á desembarcarla, y exigítele los perjuicios. Sobre la cubierta del buque no permitirá el capitán (art. 665 del código) que se ponga carga, sin que consientan en ello todos los cargadores, el naviero, y los oficiales de la nave, y bastará la oposicion de cualquiera de estos, para que no se verifique. Las obligaciones impuestas á los navieros por los artículos 631 y 632 comprenden á los capitanes en las contratas (art. 666 del código) que hagan sobre fletes. Debe el capitán (art. 667 del código) mantenerse con toda su tripulacion en la nave, mientras que se cargue. Fletada ya la nave, para puerto determinado, no puede el capitán (art. 668 del código) dejar de recibir la carga y hacer el viage convenido, á no ser que sobrevenga peste, guerra, ó estorsion que impidan emprender la navegacion. Cuando algun corsario estrajere por violencia efectos de la nave, ó de su carga, ó el capitán se viere precisado á entregarlos, formalizará su asiento en el libro, y justificará el hecho en el primer puerto adonde arribe. El capitán debe (art. 669 del código) resistir la entrega de los efectos que se le exijan, ó reducirlos por cuantos medios le dicte la prudencia, á la menor cantidad y calidad. El capitán que corra temporal, ó advierta daño, ó avería en la carga, hará (art. 670 del código) su protesta dentro de 24 horas en el primer puerto adonde arribe, y la ratificará dentro de igual término, en cuanto llegue al de su destino, pasando en seguida á justificar los hechos, y hasta quedar evacuada la justificación no podrá abrir las escotillas. El capitán no puede (art. 671 del código) tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento, so pena de nulidad. En cuanto el capitán llegue (art. 672 del código) al puerto de su destino, y le despachen en las oficinas de aduana y marina, entregará su cargamento á los respectivos consignatarios, sin desfalco, bajo de su responsabilidad personal, la del buque, sus aparejos y fletes. Las creces y aumentos que tenga la carga durante su estancia en la nave, pertenecen (art. 673 del código) al propietario. Cuando por ausencia del consignatario, ó por no presentarse portador legítimo de los conocimientos á la orden, ignore el capitán á quien ha de entregar el cargamento, le pondrá á disposicion (art. 674 del código)



del tribunal del comercio, ó en su defecto de la autoridad judicial local, para que provea lo conveniente á su depósito, conservacion y seguridad. El capitan sentará (art. 675 del código), especialmente en el libro de cargamentos, los géneros que entregue, con sus marcas y números, y espresion de la cantidad, si se pesaren, ó midieren. El capitan responde civilmente (art. 676 del código) de cuantos daños sobrevengan por su impericia, ó descuido, á la nave, y á su cargamento. Si estos daños procedieren de haber obrado con dolo, ademas de aquella responsabilidad, será procesado criminalmente, y castigado segun las leyes. El capitan que haya sufrido tal condena, quedará (art. 677 del código) inhabilitado para obtener cargo alguno en la nave. No se admitirá escepcion alguna al capitan que hubiere tomado derrota contraria á la que debia (art. 678 del código), ó variado de rumbo, sin justa causa, á juicio de la junta de oficiales de la nave, y de los cargadores, ó sobrecargos. El capitan responde tambien civilmente (art. 679 del código) de las sustracciones y latrocinios cometidos por la tripulacion, salva su repeticion contra los culpados. El capitan es responsable de las pérdidas, multas, y confiscaciones ocurridas por contravenir á las leyes, y reglamentos de aduanas, ó de policia, en los puertos, y de los que se causen por discordias suscitadas en el buque, ó por faltas de la tripulacion en el servicio y defensa del mismo, á no ser que pruebe que usó con tiempo de toda la estension de autoridad. Serán tambien de cargo del capitan (art. 680 del código) los perjuicios que resulten por la inobservancia de los artículos 648, 649, 650, 665 y 667. El capitan ha de responder (art. 681 del código) sobre el cargamento, desde que se le entrega en la orilla, ó muelle del puerto, en donde se carga, hasta la orilla, ó muelle del puerto de la descarga, á no ser que se hubiere pactado otra cosa, ó quedado de cuenta del cargador entregar, ó recibir la carga á bordo. El capitan no responde (art. 682 del código) de los daños que sobrevengan al buque, ó á su cargamento, por fuerza mayor insuperable, ó caso fortuito inevitable. Ningun capitan puede (art. 683 del código) entrar voluntariamente en puerto distinto del de su destino, sino en los casos prevenidos en los artículos 968 y 969.

**Art. 968. De las arribadas forzadas.**

**Tit. IV. De los riesgos y daños del comercio marítimo.**

Serán justas causas de arribada á distinto punto prefijado para el viaje: 1.<sup>a</sup> la falta de víveres. 2.<sup>a</sup> El temor fundado de enemigos y piratas. 3.<sup>a</sup> Cualquiera accidente en

Art. 969. Si ocurriere cualquiera de los tres motivos del artículo anterior, que obligue á la arribada, se examinará y calificará en junta de los oficiales de la nave, ejecutándose lo que se resuelva á pluralidad de votos, lo que se entenderá en el acta, firmándola cuantos sepan. El capitan tendrá voto de calidad; y los interesados en el cargamento, que esten presentes, asistirán á la junta sin vo-

el buque, que le inhabite para to, y solamente para instruirse de continuar la navegacion. la discusion, y hacer las raclamaciones, que les convengan, lo que se insertará en el acta.

Si el capitan contraviniere á alguno de estos artículos, ó la arribada procediere de su culpa, negligencia, ó impericia, responderá de los gastos y perjuicios, que cause al naviero y á los cargadores. Será (art. 684 del código) castigado como reo de hurto, el capitan que tome dinero sobre el casco y aparejos del buque; el que empeñe, ó venda mercaderías, ó provisiones, fuera de los casos y forma prevenidos; y el que cometa fraude en las cuentas; y ademas reembolsará la cantidad defraudada. Los capitanes cumplirán (art. 685 del código) ademas de las obligaciones impuestas en este código, las de los reglamentos de marina y aduanas. Las obligaciones que contraiga el capitan para atender á la reparacion, habilitacion y provision de la nave, recaen (art. 686 del código) sobre el naviero, y no le constituye personalmente responsable á su cumplimiento, á no ser que se comprometa espresamente, ó suscriba letra de cambio ó pagaré á su nombre.

*Seccion III. De los oficios y equipage de la nave: contiene 34 artículos, ó desde 687 hasta 720.*

Art. 687 del código. Ninguno podrá ser piloto, contramaestre, ni oficial de nave mercante, sin haber sido habilitado y autorizado segun las ordenanzas de matrículas de mar, y será nulo cualquier contrato hecho por un naviero, ó capitan, para oficiales de mar con persona que carezca de dicha autorizacion. Entre las personas autorizadas por el artículo anterior para ejercer los oficios, elegirá el naviero (art. 688 del código) la persona de su agrado, sin que le pueda violentar en la eleccion autoridad alguna, salvo lo prevenido en el art. 639 acerca de la intervencion, que debe tener el capitan de la nave en estos nombramientos. Por muerte, ausencia del capitan, recae el gobierno en el piloto (art. 689 del código), hasta que el naviero provea de persona que le reemplace, y por consiguiente tendrá la misma responsabilidad que el capitan en el cumplimiento de sus obligaciones. El piloto debe (art. 690 del código) ir provisto de las cartas de navegacion, ó instrumentos necesarios para el desempeño de su encargo, y responde de los accidentes á que dé lugar su omision. El piloto para mudar de rumbo ha de consultar al capitan; y si este se opusiere á que tome el que convenga al buen viage de la nave, le espondrá sus observaciones (art. 691 del código) delante de los demas oficiales; y si insistiere el capitan en su resolucion, estenderá el piloto la protesta en el libro de navegacion, y obedecerá al capitan, quien responde de las resultas de su mala disposicion. Los pilotos asentarán diariamente (art. 692 del có-

digo) la altura del sol, la derrota, la distancia, la longitud y la latitud en que crean hallarse; los encuentros con otras naves, y todas las particularidades útiles hechas durante la navegacion. Si por impericia ó descuido del piloto varase ó naufragase la nave, responderá (art. 693 del código) de los perjuicios causados á esta y al cargamento. Si el daño procediese de dolo, será procesado criminalmente, castigado segun derecho, é inhabilitado para ser piloto, cuya responsabilidad no exime al capitan de la suya en los casos del art. 679. Inhabilitados el capitan y el piloto, sucede (art. 694 del código) en el mando y gobierno de la nave, el contra-maestre, el cual debe (art. 695 del código) velar sobre la conservacion de los aparejos, y poner al capitan las reparaciones que crea necesarias. El contra-maestre debe arreglar (art. 696 del código) el cargamento, tener la nave espedita para las maniobras que exige la navegacion, y mantener el orden, la disciplina, y buen servicio en la tripulacion; pidiendo al capitan las órdenes, é instrucciones que crea convenientes, y avisándole de cualquiera ocurrencia en que crea necesaria su autoridad. Con arreglo á las mismas instrucciones determinará á cada marinero su trabajo, que ha de hacer á bordo, y velará sobre ello. Cuando se desarme la nave, se encargará (art. 697 del código) por inventario de todos los aparejos y pertrechos, cuidando de su conservacion, á no ser que el naviero le releve del encargo. En cuanto á las calidades de los que hayan de componer los equipages de las naves (art. 698 del código), lo dispuesto en las ordenanzas de matrículas de gente de marchas, contratadas entre el capitan y equipage, se han de entender (art. 699 del código) por escrito en el libro de cuenta y razon de la nave, y firmar por los que sepan, y por el que no, otro. Estando el libro segun el art. 646, y no apareciendo indicio de alteracion en sus partidas, hará fe sobre las diferencias que ocurran entre capitan y equipage. Cada individuo de esta podrá exigir del capitan, que le dé una nota firmada de la contrata estendida en el libro. El hombre de mar, si ha sido contratado para servicio de la nave, no puede (art. 700 del código) dejar de cumplirlo, á no ser que le sobrevenga impedimento legítimo que lo estorbe. Si el hombre de mar contratado ya con una nave, se concertase con otra, será (art. 701 del código), y el capitan podrá obligarle á prestar el servicio que tenia pendiente, ó buscar á espensas del mismo quien le sustituya. Perderá tambien los salarios devengados en su primer empeño á favor de la nave, sin perjuicio de las penas correccionales á que le pueda condenar la autoridad militar de marina. Y el capitan que le ajustó en segundo lugar, incurrirá en 10 reales de multa, si hubiese sabido que el hombre estaba empeñado en otra contrata. Para pasar un hombre de mar del servicio de una nave á otra sin obstáculo, obtendrá permiso (art. 702 del código) por escrito del capitan de la nave en que servia. No constando por quanto tiempo se ajustó un hombre de mar, se entiende (art. 703 del código) empeñado para el viage de ida y vuelta, hasta que la nave regrese al

puerto de su matrícula. No pudiendo el hombre de mar durante la contrata ser despedido, sin justa causa, serán tales (art. 704 del código) para despedirlo: 1.º cualquiera delito, que pertube el orden de la nave. 2.º La reincidencia en faltas de insubordinacion, disciplina, ó cumplimiento del servicio. 3.º El hábito de la embriaguez. 4.º Cualquiera ocurrencia, que inhabilite á un hombre de mar para ejecutar el trabajo de que está encargado. Si el capitán rehusare arbitrariamente llevar á su bordo al hombre ajustado de mar, le pagará la soldada (art. 705 del código), como si sirviese; y mediante esta indemnizacion (la cual, si el capitán procediere por motivos fundados, en que se interese la seguridad de la nave, saldrá de sus fondos; y no siendo así, será de cargo del capitán) no se le podrá obligar á llevarlo, con tal que le deje en tierra, antes de emprender el viage. Pero ya comenzada la navegacion, y durante esta, hasta concluir el viage, no puede (art. 706 del código) el capitán abandonar en tierra ni en mar hombre alguno de su equipage, á no ser que como reo de algun delito se proceda á su prision y entrega en el primer puerto de su arribada á la autoridad que corresponda segun la ordenanza de marino. Si ajustado el equipage se revocase el viage de la nave por arbitrariedad del naviero, se abonará (art. 707 del código) á todos los hombres de mar ajustados la mesada de su salario, ademas de lo que les corresponda percibir con arreglo á sus contratas por el tiempo que hubiesen servido. Si el equipage estuviere ajustado á una cantidad alzada por el viage, se graduará lo tocante á dicha mesada, y dietas, prorrateándolas en los dias que por aproximacion deberia aquel durar. Este cálculo se hará por dos peritos nombrados por las partes ó por el tribunal, si ellas no lo hicieren. Cuando el viage proyectado se crea que no pasará de un mes, la indemnizacion se reducirá al salario de 15 duros á cada individuo del equipage. De la indemnizacion y dietas se descontarán las anticipaciones. Si salida la nave al mar, se hubiere de revocar el viage, devengarán (art. 708 del código) por él los hombres de mar ajustados en cantidad alzada, cuanto les correspondiera, si se hubiese concluido; y los ajustados por meses percibirán el salario correspondiente al tiempo que hayan estado embarcados, y al que necesiten para llegar al puerto donde debia terminarse el viage. El naviero y capitán deberán proporcionar trasportes para el mismo puerto ó para el de la espedicion de la nave, segun convenga. Cuando el naviero diere á la nave distinto destino del determinado en los ajustes, y los individuos no se conformen con esta variacion, no deberá (art. 709 del código) abonarles mas que las soldadas de los dias pasados desde sus ajustes; mas si se conformaren con el nuevo viage, y por la distancia, ú otras circunstancias se hubiere de aumentar la retribucion, se regulará esta amigablemente, ó por árbitros en caso de discordia. Las reglas prescritas en los tres artículos anteriores, se observarán (art. 710 del código) tambien cuando se haya de variar de viage por causa de los cargadores de la nave, quedando al naviero salvo su derecho, para re-

clamar de ellos la indemnizacion. Revocándose el viage por justa causa independiente de la voluntad del naviero y cargadores, cesa (art. 711 del código) el derecho del equipage á indemnizacion alguna, y podrán exigir solos los salarios devengados hasta el día en que se revoque el viage, siempre que la nave esté aun en el puerto. Para la revocacion del viage, son (art. 712 del código): 1º la declaracion de guerra, ó privacion de comercio con la potencia, para cuyo territorio habia de hacer viage la nave. 2º El estado de bloqueo del puerto, adonde iba destinada, ó peste allí sobrevenida. 3º La prohibicion de recibir allí los géneros cargados en la nave. 4º La detencion ó embargo de ella por orden del gobierno, ú otra causa independiente de la voluntad del naviero. 5º Cualquiera descalabro en la nave que la inhabilite para la navegacion. Comenzado el viage, y ocurriendo cualquiera de los tres primeros casos prefijados en el artículo anterior, los hombres de mar serán pagados (art. 713 del código) en el puerto adonde el capitan crea mas conveniente arribar, en favor de la nave y su cargamento segun el tiempo que hayan servido, y se rescindirán sus ajustes: mas si la nave hubiese de continuar navegando, pueden el capitan y equipage exigirse mutuamente el cumplimiento de sus ajustes. En el caso 4º se pagará al equipage la mitad de su haber, estando ajustados por meses, y si la detencion ó embargo escediere de tres, se rescindirá el empeño sin derecho á indemnizacion. Los ajustados por viage deben cumplir sus contratas, segun conviene. En el caso 5º no tiene el equipage con respecto al naviero mas derecho que á los salarios devengados; pero si la inhabilitacion del navio procediese de dolo del capitan ó piloto, el culpado responderá tambien de los perjuicios. Si en favor de la nave ó del cargamento se estendiere el viage á puntos mas distantes de los convenidos con el equipage, percibirá este (art. 714 del código) un aumento de soldada proporcional á sus ajustes. Y si al contrario, por iguales razones se redujere el viage á puerto mas cercano, no se les hará por esto desfalco en sus ajustes. Navegando el equipage á la parte no tiene derecho á otra indemnizacion (art. 715 del código) por revocacion, dilacion, ó mayor estension del viage, que á la parte proporcional que le corresponda, en cuanto al fondo comun de la nave y personas responsables de aquellas ocurrencias. Perdida enteramente la nave por apresamiento ó naufragio, no podrá (art. 716 del código) el equipage reclamar salario alguno, ni tampoco el naviero exigir el reembolso de las anticipaciones hechas. Si se salvare parte de la nave, se harán efectivos sobre ella los salarios debidos al equipage hasta donde alcance su producto. Y si no se hubiere salvado mas que parte del cargamento, tendrá el equipage sobre los fletes el mismo derecho que deban percibir por su transporte. En ambos casos el capitan será comprendido en la distribucion de la parte proporcional, que corresponda á su salario. Los marineros navegantes á la parte, no tendrán derecho sobre los restos de la nave que se salven, sino sobre el flete de la parte del cargamento que



haya podido salvarse. En caso de haber trabajado (art. 717 del código) para recoger las reliquias de la nave naufragada, se les abonará sobre el valor de lo salvado, una gratificación conforme á sus esfuerzos, y al riesgo á que se pusieron para salvarlas. El hombre de mar devenga, aunque esté enfermo, su salario, á no ser que la enfermedad provenga (art. 718 del código) de un hecho culpable. En todo caso se sufragarán del fondo común de la nave los gastos de asistencia y curación, quedando obligado el enfermo al reintegro con sus salarios, y si no bastaren, con sus bienes. Si la dolencia procediese de herida recibida en el servicio, ó defensa de la nave, el hombre de mar será (art. 719 del código) asistido y curado á espensas de cuantos interesen en el producto, deduciéndose de los fletes primeramente los gastos de asistencia y curación. Si el hombre de mar muriere en el viage, se abonará (art. 720 del código) á sus herederos el salario correspondiente al tiempo que estuvo embarcado, si el ajuste fue por mesadas. Si fue por viage, se tendrá por ganada la mitad de su ajuste, si falleció en el de ida; y la totalidad si murió en el de regreso. Cuando el hombre de mar haya ido á la parte, se abonará á sus herederos la correspondiente, si murió después de comenzado el viage: mas aquellos no tendrán derecho alguno si falleciere antes de comenzarse. Cualquiera que sea el ajuste, muerto el hombre de mar en defensa de la nave, se le considera vivo para devengar salarios, y participar de las utilidades correspondientes á los de su clase. Y tambien se considerará (art. 721 del código) presente para gozar de los mismos beneficios al hombre de mar, que fuere apresado por defender la nave; pero siéndolo por descuido ú otro accidente, que no tenga relacion con el servicio de la nave, percibirá solós los salarios devengados hasta el dia de su apresamiento. La nave, aparejos, y fletes serán responsables (art. 722 del código) de los salarios debidos á hombres de mar, que se ajustaren por mesadas ó viages.

#### *Sección IV. De los sobrecargos.*

Contiene seis artículos, de los cuales el 723 del código, manda que los sobrecargos ejerzan sobre la nave y cargamento la parte de administración económica, confiada por sus principales sin meterse en las atribuciones privativas de los capitales para la dirección y mando de la nave. Cesan (art. 724 del código) las facultades y responsabilidad del capitán estando presente el sobrecargo, en cuanto á la parte de administración conferida á este, subsistiendo para las gestiones inseparables de su autoridad y empleo. El sobrecargo debe llevar cuenta y razon (artículo 725 del código), de todas sus operaciones en un libro foliado, según previene el artículo 646. Los artículos de la sección III, título II, libro I, que tratan de la capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los factores, se entienden (art. 726 del código) del mismo modo con los sobrecargos. A los cuales se prohíbe (art. 727 del



código) hacer negocio alguno por cuenta propia durante su viage, fuera de la pacotilla, que por pacto espreso con sus comitentes, ó por costumbre del puerto donde se despacha la nave, le sea permitida. En retorno de la pacotilla no podrá (art. 728 del código) el sobrecargo invertir mas cantidad que el producto, que esta le haya dado.

*Seccion V. De los corredores intérpretes de navios. Contiene 8 artículos.*

De los cuales el 729 del código, manda que en todos los puertos de mar, habilitados para el comercio extranjero, haya corredores de número intérpretes de navio el número necesario, segun la estension de sus relaciones mercantiles. Para estos cargos serán preferidos los corredores ordinarios de la plaza, si poseyeren dos idiomas vivos de Europa, cuyo conocimiento es absolutamente necesario para ser intérprete de navio. Sobre el nombramiento, aptitud y requisitos de los corredores de navios para entrar en posesion de sus cargos, se observará (art. 730 del código) lo prescripto á los corredores ordinarios en la sec. I, tit. II, lib. I., reduciendo á una mitad la cantidad alli señalada para las fianzas de estos. Son atribuciones (art. 731 del código) privativas de dichos corredores intérpretes: 1º intervenir en los contratos de fletamentos, que los capitanes ó consignatarios de los buques no hagan directamente con los fletadores. 2º Asistir á los capitanes y sobrecargos de naves extranjeras, y servirles de intérpretes en las declaraciones, protestas y demas diligencias, que ocurran en los tribunales y oficinas, aunque aquellos quedan en libertad de no valerse de corredor, cuando puedan evacuar por sí esta diligencia ó asistan á ella sus consignatarios. 3º Traducir los documentos que dichos capitanes y sobrecargos extranjeros hayan de presentar en las oficinas, certificando estar hechas las traducciones fielmente, sin cuyo requisito no serán admitidas. 4º Representar á los mismos en juicio, cuando ellos no comparezcan personalmente por medio del naviero ó consignatario de la nave. Será (art. 732 del código) obligacion de los corredores intérpretes llevar tres especies de asientos: 1º de los capitanes á quienes asistan, espresando el pabellon, nombre, calidad y porte de buque, y los puertos de su procedencia y destino. 2º De los documentos que traduzcan copiando las traducciones á la letra en el registro. 3º De los contratos de fletamento, en que intervengan, espresando en cada artículo el nombre del buque, su pabellon, matrícula y porte, los nombres del capitan y fletador, el destino para donde se haga el fletamento; el precio del flete, y moneda en que se ha de pagar; los efectos del cargamento; las condiciones especiales pactadas entre el fletador y capitan sobre estadias, y el plazo prefijado para comenzar y acabar de cargar, refiriéndose en todo á la contrata original, firmada por las partes, de que conservará un ejemplar. Las tres clases de asientos se llevarán en libros separados, segun el art. 40. Se prohíbe (art. 733 del código) á los corredores intérpretes de navios comprar

efectos algunos á bordo de las naves que vayan á visitar el puerto, para sí ú otra persona. Están sujetos (art. 734 del código) á las prohibiciones de los artículos 99, 100, 101, 103, 104, 106, 107. Si muriere ó se separare un corredor intérprete, se recogerán (art. 735 del código) sus libros, como se previene respecto á los corredores ordinarios en el art. 96. Los derechos correspondientes á los corredores de navios por sus funciones, se arreglarán en cada puerto por un arancel particular (cuya aprobacion se reserva S. M.), y entretanto seguirá la práctica que actualmente se observe.

### TITULO III.

#### *De los contratos especiales del comercio marítimo.*

##### *Seccion I. Del transporte marítimo.*

##### *Parte I. Del fletamento y sus efectos.*

En todo contrato de fletamento se hará (art. 737 del código) mencion de las once circunstancias siguientes: 1.<sup>a</sup> la clase, nombre y porte del buque. 2.<sup>a</sup> Su pabellon y puerto de matrícula. 3.<sup>a</sup> El nombre, apellido, y domicilio del capitán. 4.<sup>a</sup> Los del naviero, si este fuere quien contratare el fletamento. 5.<sup>a</sup> Los del fletador, y si obrare por comision, el de la persona por cuya cuenta hace el contrato. 6.<sup>a</sup> El puerto de carga y el de descarga. 7.<sup>a</sup> La cabida, número de toneladas, ó cantidad de peso, ó medida que se obliguen respectivamente á cargar y recibir. 8.<sup>a</sup> El flete, que se haya de pagar, arreglado ya en una cantidad alzada por el viage, ya en un tanto al mes, ó por las cabidades que se hubieren de ocupar, ó por el peso ó medida de los efectos del cargamento. 9.<sup>a</sup> El tanto que se haya de dar al capitán por capa. 10. Los dias convenidos para la carga y la descarga. 11. Las estadias y sobre-estadias, que pasados aquellos habrán de contarse, y lo que se haya de pagar por cada una de ellas. El contrato comprenderá ademas todos los pactos especiales, en que convengan las partes. Para que los contratos de fletamento obliguen en juicio, deben (art. 738 del código) reducirse á escrito en una poliza de fletamento, en que cada uno de los contrayentes debe tener un ejemplar firmado por todos, y si alguno no supiere, dos testigos. Si se llegare á recibir cargamento, aunque no se hubiere solemnizado en debida forma el contrato de fletamento, se entenderá este (art. 739 del código) celebrado con arreglo á lo que resulte del conocimiento, cuyo documento será el único título, por donde se fijarán los derechos y obligaciones del naviero, capitán y fletador en cuanto á la carga. Las polizas de fletamento harán (art. 740 del código) plena fe en juicio, si el contrato se hizo ante corredor, y certificare este la autenticidad de las firmas de los contrayentes, y que se pusieron á su presencia. Si discordaren las polizas de fletamento presentadas por las

partes, se estará (art. 741 del código) á la que concuerde con la que el corredor debe reservar en su registro. Las polizas de fletamento harán (art. 742 del código) fe, aunque no intervenga corredor, en reconociendo las partes sus firmas. No interviniendo corredor, ni reconociendo los contrayentes sus firmas, se juzgarán (art. 743 del código) las dudas sobre la ejecucion del contrato, segun la prueba que presente cada litigante en apoyo de su pretension. Si de la poliza del fletamento no constare el plazo, en que deba evacuarse la carga y descarga de la nave, regirá (art. 744 del código) el que esté en uso en el puerto, donde se haga respectivamente cada una de aquellas operaciones. Pasado el plazo, y no habiendo cláusula, que fije la indemnizacion de la dilacion, podrá el capitan (art. 745 del código) exigir las estadias, y sobre estadias que hayan trascurrido sin cargar, ni descargar. Y cumplido su término, si la dilacion consistiere en no ponerle la carga al costado, podrá rescindir el fletamento, exigiendo la mitad del flete pactado, y si consistiere en no recibirle la carga, acudirá al tribunal de comercio, ó en su defecto al juez real, para que providencie el depósito. Si en la cabida designada al buque hubiere engaño ó error, podrá (art. 746 del código) el fletador elegir entre rescindir el fletamento, ó á que se le reduzca el flete segun la carga, que la nave deje de recibir, y el fletante la indemnizará de los perjuicios ocasionados. Para ejecutar este artículo no se reputará que ha habido error ni engaño, cuando la diferencia entre la cabida del buque, manifestada al fletador, y su verdadero porte no esceda (art. 747 del código) de una quincuagésima parte, ni tampoco cuando el porte manifestado conste de la matrícula del buque, aunque nunca podrá ser obligado el fletador á pagar mas flete que el correspondiente al porte efectivo de la nave. El fletador podrá rescindir (art. 748 del código) el contrato, cuando se le hubiere ocultado el verdadero pabellon de la nave; y si de resultas de este engaño sobreviniese confiscacion, aumento de derechos, ú otro perjuicio á su cargamento, estará obligado el fletante á indemnizarlo. Vendiéndose la nave despues de fletada, podrá (art. 749 del código) el nuevo propietario cargarla por su cuenta, si antes de hacerse la venta, no hubiere comenzado á cargarla el fletador, quedando obligado el vendedor á indemnizar cuantos perjuicios se sigan, por no haberse cumplido el fletamento contratado. No cargándola por su cuenta el nuevo propietario, se llevará á efecto el contrato pendiente, pudiendo reclamar contra el vendedor el perjuicio que se le irroque, si este no le instruyó del fletamento pendiente al tiempo de concertar la venta. Si comenzare á cargar la nave por cuenta del fletador, se cumplirá en todas sus partes el fletamento hecho por el vendedor, sin perjuicio de la indemnizacion, que haya contra este y en favor del comprador. Aunque el capitan se esceda de sus facultades contratando un fletamento contra las órdenes del naviero, se llevará (art. 750 del código) sin embargo á efecto en los términos pactados, sin perjuicio del derecho del naviero contra el

capitan, por el abuso que hizo de sus funciones. No bastando el porte de la nave para cumplir los contratos de fletamento, celebrados con distintos cargadores, será preferido (art. 751 del código) el que ya tenga introducida la carga en la nave; y los demas segun las fechas de sus contratas. No habiendo en esto prioridad, cargarán á prorata de las cantidades de peso, ó estension, que cada uno tenga marcadas en su contrata, quedando en ambos casos obligado el fletante á indemnizar á los fletadores de los perjuicios recibidos. Fletada por entero la nave puede (art. 752 del código) el fletador obligar al capitan á que se haga á la vela desde que tenga recibida la carga á bordo, siendo el tiempo favorable, y no habiendo fuerza insuperable que lo impida. En los fletamentos parciales no podrá el capitan (art. 753 del código) rehusar emprender su viage ocho dias despues de tener á bordo las tres cuartas partes del cargamento correspondiente al porte de la nave. Recibida por el fletante parte de su carga, no podrá (art. 754 del código) eximirse de continuar cargando por cuenta del mismo propietario, ó de otros cargadores, á precio y condiciones iguales á las concertadas con respecto á la carga ya recibida, si no las encontrare mas ventajosas; y si no conviniere en ello le podrá obligar el cargador á que se haga á la vela con la carga que tenga á bordo.

El capitan que tomada parte de carga no hallare con que completar las tres quintas partes de lo correspondiente al porte de su nave, puede (art. 755 del código) subrogar para el trasporte otra nave visitada, y declarada apta para el mismo viage, abonando los gastos de traslacion de carga, y el aumento que pueda haber en el precio de flete. Si no tuviere proporcion para hacer esta subrogacion, emprenderá el viage dentro del plazo contratado, y en caso de no haber hecho pacto alguno 30 dias despues de empezar á cargar. Los perjuicios que sobrevengan al fletador por retardo voluntario del capitan en emprender el viage, desde que hubiere debido hacerse la nave á la vela, segun las reglas prescriptas, deberá abonarlos (art. 756 del código) el fletante, si se le requirió judicialmente á salir al mar en tiempo debido. Ni fletada la nave por entero, ni reunidos en fletamentos parciales los tres quintos de la carga correspondiente á su porte, no puede (art. 757 del código) el fletante subrogar otra nave distinta de la contratada, á no ser que consientan en ello todos los cargadores, so pena de responder de todos los daños que sobrevengan al cargamento durante el viage. El que hubiere fletado una nave por entero, podrá ceder en todo, ó en parte (art. 758 del código), su derecho á otro, sin que el capitan pueda impedirlo. Hecho el fletamento por cantidad fija, podrá el fletador subfletar de su cuenta á los precios mas ventajosos, respondiendo siempre al fletante, y no causando alteracion en las condiciones del fletamento. El fletador que no completare la totalidad de la carga pactada embarcar, pagará (art. 759 del código) el flete de lo que no cargue, á no ser que el capitan hubiese tomado otra carga para completar la correspondiente á su buque. In-

introduciendo el fletador en la nave mas carga que la contratada, pagará (art. 760 del código) el aumento de flete correspondiente al exceso, según la contrata. Y si el capitán no pudiese colocar este aumento bajo de escotilla, y en buena estiva, sin faltar á los demas contratos, lo descargará á costa del propietario. El capitán podrá (art. 761 del código) echar en tierra, antes de saltar del puerto, las mercaderías introducidas clandestinamente en su nave, ó bien portearlas, exigiendo el flete al precio mas alto que haya cargado aquel viage. Todo perjuicio de confiscación, embargo, ó detención, que sobrevenga á la nave por haber introducido en ella el fletador distintos efectos de los que manifestó al fletante, recaerá (art. 762 del código) sobre el mismo fletador, su cargamento y bienes. Si los perjuicios comprendieren la carga de los demas cofletadores, deberá el que cometió el engaño indemnizarles. Convinendo á sabiendas el fletante en recibir á su bordo mercaderías de ilícito comercio, responde (art. 763 del código), juntamente con el dueño de ellas, de cuantos perjuicios se originen á los demas cargadores, y no podrá exigir de aquel indemnización por el daño que resulte á la nave, aunque se hubiese pactado. Si el fletador abandonare el fletamento sin haber cargado nada, pagará (art. 764 del código) la mitad del flete convenido, y el fletante quedará libre de las obligaciones que contrajo en el fletamento. En los que son á carga general, puede cualquiera de los cargadores (art. 365 del código) descargar las mercaderías pagando medio flete, el gasto de desestivar, y reestivar, y otro cualquier daño á los demas cargadores. Estos podrán oponerse á la descarga, haciéndose cargo de los efectos, y abonando su importe al precio de la factura. Fletado un buque para recibir su carga en otro puerto, se presentará el capitán al consignatario de la contrata (art. 766 del código), y si este no le diere la carga, avisará al fletador, cuyas instrucciones esperará, corriendo entretanto las estadias convenidas, ó que se usen en el puerto. No recibiendo el capitán contestación en el término regular, hará diligencia para contratar flete, y si corridas las estadias, y sobre-estadias no le hallare, formalizará su protesta, y regresará al puerto donde contrató su fletamento. El fletador pagará entero su flete, descontando el devengado por las mercaderías cargadas de cuenta de tercero. Lo dispuesto en el artículo anterior es aplicable (art. 767 del código) al buque, que fletado de ida y vuelta no sea habilitado con la carga de retorno. Si antes de hacerse la nave á la vela sobreviniere una declaración de guerra entre la nación, á cuyo pabellon pertenezca, y otra cualquiera potencia marítima, ó cesaren las relaciones de comercio con dicho país designado en la contrata, quedará deshecho el fletamento, y estinguidas todas sus acciones. Estando cargada la nave se descargará (art. 768 del código) á costa del fletador, y este abonará los gastos, y salarios causados por el equipage, desde que se comenzó á cargar la nave. Cuando por cerramiento del puerto, ú otro accidente de fuerza insuperable, se interrumpa la salida del buque, subsistirá (art. 769 del código) el fleta-



mento, sin que se puedan reclamar perjuicios por unos, ni otros. Los gastos de manutencion, y sueldos de equipage, son como avería comun. En este caso queda á arbitrio del cargador (art. 770 del código) descargar, y volver á cargar á su tiempo sus mercaderías, pagando estadias, si retardan la carga despues de haber cesado la causa que entorpecia el viage. Si salida la nave al mar arribare al puerto de su salida por tiempo contrario, ó á riesgo de piratas, ó enemigos, y los cargadores conviniere en su descarga, no podrá negarla el fletante (art. 771 del código), pagándoles el flete por entero del viage de ida. Si el fletamento estuviere ajustado por meses, se pagará el importe de una mesada libre, siendo el viage á un puerto del mismo mar, y dos si á distinto. De un puerto á otro de la península, é islas adyacentes, se paga sola una mesada. Ocurriendo en viage la declaracion de guerra, cerramiento de puerto, ó interdiccion de relaciones comerciales, seguirá el capitan (art. 772 del código) las instrucciones recibidas del fletador, y ya arribe al puerto designado, ya vuelva al de su salida, percibirá solo el flete de ida, aunque la nave esté contratada por viage de ida y vuelta. Faltando al capitan instrucciones del fletador, y sobreviniendo declaracion de guerra, seguirá (art. 773 del código) el viage al puerto de su destino, como este no sea de la misma potencia con quien se hayan roto las hostilidades, pues entonces se dirigirá al puerto neutral y seguro que se encuentre mas cercano, y aguardando órdenes, los gastos y salarios devengados se considerarán como avería comun. Haciéndose la descarga en el puerto de arribada, se devengará (art. 774 del código) el flete por viage de ida entero; si estoviese á mas de la mitad de distancia entre el de la expedicion, y el de la consignacion. Siendo la distancia menor, devenga sola la mitad. Los gastos de descargar, y volver á cargar las mercaderías en cualquier puerto de arribada, serán (art. 775 del código) de cuenta de los cargadores, cuando se haya obrado por su orden, ó con la del tribunal que hubiese estimado conveniente aquella operacion para evitar daño en la conservacion de los efectos. No se debe (art. 776 del código) indemnizacion al fletador, si la nave hiciere arribada para una reparacion urgente en el casco, ó sus aparejos, y pertrechos. Y si entonces prefiriesen los cargadores descargar sus efectos, pagarán el flete por entero, como si hubiesen llegado á su destino, no pasando de 30 dias, y si pasare, pagarán el flete segun la distancia que la nave haya trasportado el cargamento. Quedando inservible la nave, deberá (artículo 777 del código) el capitan fletar otra á su costa que reciba la carga, y la portee á su destino, acompañándola hasta entregarla. Si en los puertos á 30 leguas de distancia no se encontrare nave que fletar, se depositará la carga á cuenta de los propietarios en el puerto de arribada, regalándose el flete de la nave que quedó inservible, segun la distancia que lo porteo, y no podrá exigirse indemnizacion. Si por malicia, ó indolencia del capitan, no se proporcionase embarcacion que transporte el cargamento en el caso del artículo anterior, podrán los



cargadores (art. 778 del código) buscarla, y fletarla á expensas del anterior fletante, despues de haber interpelado judicialmente dos veces al capitán, y este no podrá rehusar la ratificación del contrato hecho. Justificando los cargadores que el buque que quedó inservible no estaba en estado de navegar cuando recibió la carga, no podrán (art. 779 del código) exigirles los fletes, y el fletante responderá de daños y perjuicios. Se admite esta justificación á pesar de la visita, ó fondeo de la nave en que se hubiese calificado de apta para el viage. Si por bloqueo, ú otra causa que interrumpa las relaciones de comercio, no pudiese arribar la nave al puerto destinado, y este caso no estuviere en las instrucciones, arribará (art. 780 del código) al puerto hábil mas cercano, donde si encontrare persona cometida para recibir el cargamento se lo entregará; y, ó si no, aguardará las instrucciones del cargador, ó consignatario, á quien iba dirigido, y obrará segun ellas, soportándose los gastos que este retardo ocasione como avería comun, y percibiendo el flete de ida por entero. Pasado término suficiente á juicio del tribunal de comercio, ó magistrado judicial de la plaza donde se arribó, para que el cargador, ó consignatario, nombrasen quien recibiese el cargamento, decretará (art. 781 del código) su depósito el tribunal, pagándose el flete con el producto de la porcion del mismo que se venderá en cantidad suficiente para cubrirlo. Fletada la nave por meses, ó dias, se devengan (art. 782 del código) los fletes desde el dia en que se ponga á la carga, á no ser que se pacte lo contrario. En los fletamentos hechos por cierto tiempo, comenzará (art. 783 del código) á correr desde el mismo dia, salvas siempre las condiciones de las partes. Si se ajustaren los fletes por peso, se hará el pago por peso bruto (art. 784 del código), incluyendo los envoltorios, barricas, ó cualquiera especie de vaso en que se contenga la carga, si no se pactare otra cosa. Devengan flete (art. 785 del código) las mercaderías vendidas por el capitán en caso de urgencia para subvenir á los gastos de carena, aparejamiento, y otras necesidades del buque. El flete de mercaderías arrojadas al mar por salvarse de un riesgo, se considera avería comun (art. 786 del código), abonándose su importe al fletante. No se debe flete (art. 787 del código) por mercaderías perdidas en naufragio, ó baramiento, ni de las que fueron presa de piratas, ó enemigos. Si se hubiere percibido el flete se devolverá, á no ser que se hubiese pactado lo contrario. Rescatado el buque, ó su carga, ó salvos los efectos del naufragio, se pagará el flete (art. 788 del código) segun la distancia que el buque porteó la carga; y si reparado este la llevase hasta el puerto de su destino, se abonará el flete por entero, sin perjuicio de la avería. Devengan flete entero (art. 789 del código), segun lo pactado en el fletamento, las mercaderías que sufran deterioro, ó disminucion por caso fortuito, por vicio propio de la cosa, ó por mala calidad de los envases. El fletante no puede ser obligado (art. 790 del código) á recibir en pago de fletes los efectos del cargamento, esten ó no averiados; pero los cargadores podrán

abandonar por el flete los líquidos, cuyas vasijas hayan perdido mas de la mitad de su contenido. Si las mercaderías de la nave tuvieren un aumento natural en peso, ó medida, se pagará (art. 791 del código) por el propietario el flete correspondiente á este esceso. El fletador que voluntariamente, ó fuera de los casos del artículo 771, haga descargar sus efectos antes de llegar al puerto de su destino, pagará íntegro el flete, y abonará los gastos de arribada. Se debe flete desde el momento (artículos 792 y 793 del código) en que se han descargado y puesto á disposicion del consignatario. No se puede retener á bordo el cargamento por falta de pago de fletes; pero habiendo desconfianza, podrá el tribunal de comercio (artículo 794 del código) autorizar la intervencion de los efectos que se descarguen. Fuera de estas escepciones no está obligado el fletante (artículo 795 del código) á sufrir disminucion alguna en los fletes deven-gados segun contrata. La capa debe satisfacerse (art. 696 del código) en la misma proporcion que los fletes, rigiendo en cuanto á ella todas las alteraciones, y modificaciones de estos. El cargamento está obligado especialmente al pago de los fletes. Hasta pasado un mes de haber recibido el consignatario la carga, conserva el fletante derecho á que se venda judicialmente la parte necesaria para cubrir los fletes, aunque el consignatario se constituya en quiebra. Pasado dicho término los fletes se consideran como crédito ordinario, sin preferencia alguna. Las mercaderías que hubieren pasado á tercer poseedor despues de los 8 dias siguientes á su recibo, dejan de estar sujetas á esta responsabilidad.

*Par. II. Del conocimiento: contiene 12 artículos.*

De los cuales el art. 779 del código manda que se entreguen mutuamente el cargador y capitan de nave un conocimiento que contenga: 1º el nombre, matrícula, y porte del buque. 2º El del capitan, y el pueblo de su domicilio. 3º El puerto de la carga, y el de la descarga. 4º Los nombres del cargador, y del consignatario. 5º La calidad, cantidad, número de bultos, y marcas de las mercaderías. 6º El flete, y la capa contratadas. Puede omitirse la designacion del consignatario, y ponerse á la orden. El cargador firmará (art. 800 del código) un conocimiento para el capitan, y este firmará cuantos exija el cargador. Todos serán de un mismo tenor, y contendrán igual número, y fecha. Discrepando los conocimientos de un cargamento, se estará (art. 801 del código) al contesto del que presente el capitan estando escrito en su totalidad, ó á lo menos en la parte que no sea impreso de mano del cargador, ó del dependiente prepuesto para las expediciones del tráfico, sin enmienda, ni raspadura, y por el que produzca el cargador, si estuviere firmado de mano del mismo capitan. Si los dos conocimientos discordes tuviesen respectivamente este requisito, se estará á lo que prueben las partes. Los conocimientos á la orden se pueden ceder (artículo 802 del código) por endoso, ó negociarse. En virtud del endoso se trasfieren á la persona, en cuyo favor se hace, todos los derechos, y

acciones del endosante sobre el cargamento. El portador legítimo del conocimiento á la orden, debe (art. 803 del código) presentarlo al capitán del buque antes de principiar la descarga, para que se le entreguen las mercaderías, y si no lo hiciere, serán de su cuenta los gastos de almacenarlas, y la comision de medio por ciento, á que tendrá derecho el depositario de ellas. De cualquiera especie que sea el conocimiento, no puede variarse el destino de las mercaderías (art. 804 del código) sin devolver el cargador al capitán todos los conocimientos firmados por este; y si el capitán consintiere en ello, responderá del cargamento al portador legítimo de los conocimientos. Si por estravío no pudiere hacerse la devolución del artículo anterior, se añanzará (art. 805 del código) á satisfaccion del capitán el valor del cargamento, y sin este requisito no se le podrá obligar á suscribir nuevos conocimientos para distinta consignacion. Falleciendo el capitán de una nave, ó cesando en su oficio, por cualquier accidente antes de hacerse á la vela, exigirán los cargadores de su sucesor (art. 806 del código) que revalide los conocimientos suscritos por el que recibió la carga, sin lo cual no responderá aquel, sino de lo que justifique el cargador que existia en la nave cuando entró á ejercer su empleo. Los gastos ocurridos en el reconocimiento de la carga embarcada son de cargo del naviero, sin perjuicio de que lo repita del capitán cesante, si dejó de serlo por culpa que dió lugar á su remocion. Los conocimientos, cuya firma sea reconocida legítima por el mismo que los suscribió, son ejecutivos (art. 807 del código). No se admitirá á los capitanes la escepcion (art. 808 del código) que firmaron confidencialmente, y bajo promesa de que se les entregaria la carga designada en ellos. Todas las demandas entre cargador y capitán se apoyarán (art. 809 del código) necesariamente en el conocimiento de la carga entregada á este, sin cuya presentacion no se les dará curso. En virtud del conocimiento se tienen por cancelados (art. 810 del código) los recibos provisionales de fecha anterior que hubieren dado el capitán ó sus subalternos de las entregas parciales que se les hubieren hecho del cargamento. Al entregar este se devolverán (art. 811 del código) al capitán los conocimientos, ó á lo menos uno de sus ejemplares, donde se pondrá el recibo de lo entregado. El consignatario que sea moroso en dar este documento, responderá al capitán de los perjuicios de la dilacion.

## Seccion II. *Del contrato á la gruesa, ó préstamo á riesgo marítimo.*

Contiene 25 artículos, de los cuales el 812 del código, determina de cuantos modos puede celebrarse el contrato á la gruesa, á saber: 1º por instrumento público, con las solemnidades del derecho. 2º Por poliza firmada por las partes con intervencion de corredor. 3º Por documento privado entre los contrayentes. 4º Por los contratos á la gruesa que traen aparejada ejecucion. El mismo efecto producirá la segunda, celebrado el

contrato con intervencion de corredor, comprobada en su registro la póliza, y segun el art. 95. El contrato celebrado privadamente entre contrayentes no será ejecutivo, á no ser que conste de la autenticidad de las firmas por reconocimiento judicial de los mismos, ó en otra forma suficiente. Los préstamos á la gruesa contraídos de palabra, son ineficaces en juicio. Para que las escrituras y polizas obtengan preferencia en perjuicio de tercero, se tomará (art. 813 del código) razon en el registro de hipotecas del partido, dentro de ocho dias siguientes al de su fecha, ó no producirán efecto sino entre los que las suscribieron. Con respecto á los contratos en pais extranjero, bastará observar el art. 644. En la redaccion del contrato á la gruesa se espresará: 1º la clase, nombre, y matrícula de buque. 2º El nombre, apellido, y domicilio del capitán. 3º Los del dador y del tomador del préstamo. 4º El capital del préstamo, y el premio convenido. 5º El plazo del reembolso. 6º Los efectos hipotecados. 7º El viage por el cual se corra el riesgo. Las polizas de los contratos á la gruesa pueden (art. 814 y 815 del código) cederse y negociarse por endosos, estando estendidas á la orden; y en fuerza del endoso se trasladan á los cesionarios todos los derechos y riesgos del prestamista. El préstamo á la gruesa puede hacerse (art. 816 del código) en moneda metálica, y en efectos propios para el servicio y consumo de la nave, y para el comercio, arreglándose en este caso por convenio de las partes un valor fijo. Los préstamos á la gruesa pueden constituirse junta ó separadamente sobre el casco y quilla del buque. Sobre las velas y aparejos. El armamento, y vituallas, y sobre las mercaderías cargadas. Si se constituye el préstamo á la gruesa sobre el casco y quilla del buque, se entienden hipotecados el capital y premios del buque, las velas, aparejos, armamento, provisiones, y los fletes que ganare en el viage. Si sobre la carga en general se comprenden todas las mercaderías y efectos que la componen. Y si sobre un objeto particular del buque ó de la carga, solo este será entonces hipoteca del préstamo (art. 817 y 818 del código). No puede tomarse dinero á la gruesa sobre fletes no devengados de la nave, ni sobre las ganancias, que se esperen del cargamento. Y el prestador que lo tome, no tendrá (art. 819 del código) derecho á mas que al reembolso del capital sin premio alguno. Realizados los fletes, asi estos, como las ganancias sacadas del cargamento, podrán ser ejecutivos (art. 820 del código) para pago de los préstamos á la gruesa; los fletes por el que se hizo sobre el casco y quilla de la nave, y los beneficios de la carga por el dado sobre ella. Tampoco puede hacerse préstamo á la gruesa al equipage de la nave sobre sus salarios, ni podrá tomarse (arts. 821 y 822 del código) sobre el cuerpo y quilla de la nave mas cantidad que las tres cuartas partes de su valor; pero sobre las mercaderías cargadas, podrá tomarse todo el importe del valor, que tengan en el puerto, donde empezaron á correr el riesgo, y no mayor cantidad. El exceso del préstamo á la gruesa en las proporciones del artículo anterior, se devolverá al prestador, con el rédito

correspondiente al tiempo en que haya estado en desembolso de ella. Si se probare que el tomador usó de fraude para dar un valor exagerado á los objetos prestados, pagará tambien el premio convenido en el correspondiente á las cantidades devueltas. No pudiendo el prestamista á la gruesa, para cargar el buque, emplear toda la cantidad prestada en la carga, restituirá (artículos 823 y 824 del código) el sobrante al prestador antes de la expedicion de la nave. Y lo mismo hará con los efectos tomados en préstamo á la gruesa, si no los hubiere podido cargar. En el préstamo á la gruesa tomado por el capitán en la plaza donde residan el naviero, ó sus consignatarios, sin que estos intervengan en el contrato, ó lo aprueben por escrito, no quedarán obligados el buque, sus aparejos, armamento, vituallas, y la obligacion del capitán con respecto á la nave será eficaz (art. 825 del código) en sola la parte de propiedad que tenga en ella. Fuera de la plaza donde residan el naviero, ó consignatario del buque, si el capitán necesitare un préstamo á la gruesa, usará de la facultad concedida en el art. 644, probando la urgencia, y segun está allí prevenido (art. 826 del código). Art. 827 del código. Es nulo el contrato que se celebre á la gruesa sobre efectos que corran riesgo al tiempo de su celebracion. Cuando no lleguen á ponerse en él los efectos, sobre que se toma dinero á la gruesa, queda (art. 828 del código) sin efecto el contrato. Las cantidades tomadas á la gruesa para el último viage del buque, se pagarán (art. 829 del código) antes que los de los viages anteriores, aunque estos últimos se hubiesen prorogado por un pacto espreso. Los préstamos hechos durante el viage, serán preferidos (art. 830 del código) á los anteriores á la expedicion, graduándose la preferencia en caso de ser muchos por el orden contrario á sus fechas. Las acciones del prestador á la gruesa, se extinguen del todo con la pérdida de los efectos sobre que se prestó, ocurrida en tiempo y lugar convenidos, y procediendo de causa, que no sea de las exceptuadas por ley, ó por pacto espreso de los contrayentes. El tomador deberá (art. 831 del código) probar la pérdida, y en los préstamos sobre cargamento justificar que los efectos declarados al prestador existian embarcados en la nave de su cuenta, y corrieron los riesgos. No se extinguirá la accion del prestador, aunque se pierdan las cosas prestadas, si el daño ocurrido en ellas procediera de alguna de las causas siguientes: 1.<sup>a</sup> por vicio propio de la misma cosa. 2.<sup>a</sup> Por dolo ó culpa del tomador. 3.<sup>a</sup> Por baraterías del capitán ó equipage. 4.<sup>a</sup> Cargándose las mercaderías en diferente buque del señalado en el contrato, á no ser que se hubiese hecho por acontecimiento de fuerza insuperable, para trasladar la carga á otro buque. En cualquiera de estos casos el prestador á la gruesa, tiene derecho al capital y réditos. Tampoco recae (arts. 832 y 33 del código) en perjuicio del prestador el daño que sobrevenga en el buque por emplearse en el contrabando. Los prestadores á la gruesa, soportarán á prorata de su interes, las averías comunes, que ocurran en las cosas sobre que se hizo el préstamo. En las



averías simples, á falta de convenio espreso de los contrayentes, contribuirá tambien (art. 834 del código) el prestador á la gruesa, no siendo de las escepciones. No determinándose la época, en que el prestador ha de correr riesgo, se entenderá (art. 835 del código) en cuanto al buque y sus agregados desde el momento en que se hizo á la vela, hasta que ancló y quedó fondeado en el puerto de su destino. En cuanto á las mercaderías correrá el riesgo, desde que se carguen en la playa del puerto donde se hace la expedicion, hasta que descarguen en el puerto de la consignacion. Acaeciendo naufragio percibirá el prestador (art. 836 del código) á la gruesa la cantidad que produzcan los efectos salvados, sobre que se constituyó el préstamo, deduciéndose los gastos causados para ponerlos á salvo. Si con el prestador á la gruesa concurre, en caso de naufragio, un asegurador de los mismos objetos sobre que se habia constituido el préstamo, dividirán entre sí el producto (art. 837 del código) á prorata de su interes, siempre que la cantidad asegurada quepa en el valor de los objetos despues de deducido el importe del préstamo. De otro modo el asegurador percibirá sola la parte proporcional que corresponda al resto del valor de las cosas aseguradas, hecha antes dicha deducccion. Dándose fiador en el contrato á la gruesa, se le tendrá por mancomunadamente obligado con el tomador, si no se espresó otra cosa. Cumplido el tiempo fijado para la fianza, se estingue esta (art. 838 del código), á no ser que se renueve por otro contrato. Si se dilatare el reintegro del capital prestado y sus premios, tendrá el prestador derecho al rédito mercantil, que corresponda al capital, sin inclusion de premios.

### SECCION III.

*De los seguros maritimos : dividida en 3 párrafos.*

*Par. I. Forma de este contrato : comprende 8 artículos.*

De los cuales el 840 manda que el contrato de seguro, para ser eficaz en juicio, conste de escritura pública ó privada, y en cuanto á las diferentes formas de su celebracion, y á sus respectivos efectos, manda que se esté á lo prescripto en el art. 812. De cualquiera modo que se estienda el contrato de seguro, ha de abrazar (art. 841 del código) las 18 circunstancias siguientes: 1.<sup>a</sup> la fecha con espresion de la hora en que se firma. 2.<sup>a</sup> Los nombres, apellidos, y domicilios del asegurador ó asegurado. 3.<sup>a</sup> Si este hace asegurar efectos propios, ó si obra comisionado por otro. 4.<sup>a</sup> En caso de hacerse el seguro por comision, el nombre y domicilio del propietario de las cosas que se aseguran. 5.<sup>a</sup> El nombre, parte, cabellon, matrícula, armamento y tripulacion de la nave, en que se trasportan las cosas aseguradas. 6.<sup>a</sup> El nombre, apellido y domicilio



del capitán. 7.<sup>a</sup> El puerto ó rada, donde las mercaderías han sido, ó deben ser cargadas. 8.<sup>a</sup> El puerto de donde el navío ha debido, ó debe partir. 9.<sup>a</sup> Los puertos ó radas en que debe cargar, ó descargar, ó por cualquiera otro motivo hacer escalas. 10. La naturaleza, calidad, y valor de los objetos asegurados. 11. Las marcas y números de los fardos, si las tuviesen. 12. Los tiempos en que deben empezar y concluir los riesgos. 13. La cantidad asegurada. 14. El premio convenido por el seguro, y el lugar, tiempo y modo de su pago. 15. La cantidad del premio correspondiente al viage de ida y vuelta, si el seguro se hubiese hecho por viage redondo. 16. La obligacion del asegurador á pagar el daño, que sobrevenga en los efectos asegurados. 17. El plazo, lugar, y forma en que haya de hacerse su pago. 18. La sumision de los contratantes al juicio de árbitros en caso de contestacion, si hubieren convenido en ella, y cualquiera otra condicion lícita, que se hayan impuesto. Los agentes consulares españoles podrán (art. 842 del código) autorizar los contratos de seguros, que se celebran en las plazas de comercio de su respectiva residencia, si alguno de los contratantes fuere español; y las pólizas que autoricen, tendrán igual fuerza, que si se hubieren hecho con intervencion de corredor en España. Cuando sean muchos los aseguradores y no suscriban todos la póliza en acto continuo, espresará (art. 843 del código) cada uno antes de su firma la fecha en que la pone. Una misma póliza puede comprender (art. 844 del código) seguros y diferentes premios; y en una misma podrán (art. 845 del código) asegurarse la nave y el cargamento; pero distinguiendo siempre la cantidad de cada objeto, sin lo cual será ineficaz el seguro. En los de mercaderías puede omitirse su designacion específica, y el buque (art. 846 del código) donde se han de trasportar, cuando no consten estas circunstancias; mas en caso de desgracia habrá de probar el asegurado, además de la pérdida del buque, y su salida del puerto de la carga, el embarque por su cuenta de los efectos perdidos, y su verdadero valor. Será endosable la póliza (art. 847 del código) si la obligacion del asegurador se extendiese, no solamente en favor de la persona á cuyo nombre se hace el seguro, sino tambien á su orden.

*Par. II. Cosas que pueden ser aseguradas, y evaluacion de ellas: contiene 13 artículos.*

De los cuales el 848 del código, determina que pueden ser objeto del seguro marítimo, el casco y quilla de la nave. 2.<sup>o</sup> Las velas y aparejos. 3.<sup>o</sup> El armamento. 4.<sup>o</sup> Las vituallas ó víveres. 5.<sup>o</sup> Las cantidades á la gruesa. 6.<sup>o</sup> La libertad de los navegantes ó pasajeros. Y últimamente, todos los efectos comerciales sujetos al riesgo de la navegacion, y cuyo valor pueda reducirse á cantidad determinada. El seguro puede hacerse (art. 849 del código) sobre todo, ó parte de dichos objetos; junta, ó separadamente; en tiempo de paz, ó de guerra; antes de empe-

zar el viage, ó durante él; por el de ida y de vuelta, ó por uno de ambos; por todo el tiempo del viage, ó por un plazo. Si se espresare en general que se asegura la nave, se entienden (art. 850 del código) comprendidas en el seguro todas las pertenencias de ella, mas no su cargamento aunque no se refiera la carga en el contrato. En los seguros de libertad de los navegantes se espresará: 1º el nombre, naturaleza, domicilio, edad y señas de la persona asegurada. 2º El nombre y matrícula del navio donde se embarca. 3º El nombre de su capitan. 4º El puerto de su salida. 5º El de su destino. 6º La cantidad pactada para el rescate, y los gastos del regreso á España. 7º El nombre y domicilio de la persona que ha de negociar el rescate. 8º El término en que deba hacerse, y la indemnizacion que se ha de retribuir si no se verifica. (Art. 851 del código.) El asegurador puede (art. 852 del código) hacer reasegurar por otro los efectos asegurados por mas ó menos premio que el que hubiere pactado; y el asegurado puede tambien hacer asegurar el costo del seguro, y el riesgo que puede haber en la cobranza de los primeros aseguradores. En las cosas hechas, asegurar por el capitan, ó cargador, que se embarque con sus efectos; se habrá de dejar (art. 853 del código) siempre un 10 por 100 á su riesgo, y el seguro podrá tener lugar por solos los nueve décimos de su justo valor. Sobre las naves no podrán asegurarse (art. 854 del código) mas que las cuatro quintas partes de su valor, rebajados los préstamos tomados á la gruesa sobre ellas. El valor de las mercaderías aseguradas debe fijarse (art. 855 del código) segun el que tengan en la plaza donde se cargan. La suscripcion de la poliza hace (art. 856 del código) presumir legalmente que los aseguradores dieron por justa la evaluacion hecha en ella: mas si por parte del asegurado se hubiese defraudado la evaluacion de los efectos del seguro, por el reconocimiento y justiprecio de estos, serán admitidos á probarlo los aseguradores, por las facturas ú otros medios de prueba; y hecha esta se reducirá la responsabilidad al legítimo valor de los efectos. Cuando estos hubieren recibido una estimacion exagerada por estos, y no por dolo, se reducirá (art. 857 del código) el seguro á la cantidad de su legítimo valor por convenio de las partes, ó en su defecto á juicio arbitrario; y segun lo que resulte, se fijarán las prestaciones del asegurado y aseguradores, abonando ademas á estos medio por 100 sobre la cantidad que resulte de esceso. Sabido el paradero y suerte de la nave, no tendrá lugar esta reclamacion, ni por parte de los aseguradores, ni de los asegurados. Las valuaciones hechas en moneda estrangera se reducirán (art. 858 del código) al equivalente de la del reino, segun el curso que tuviere en el dia en que se firme la poliza. Si al tiempo de celebrarse el contrato no se fijare el valor de las cosas aseguradas, se arreglará este (art. 859 del código) por las facturas de consignacion ó en su defecto por juicio de corredores, los cuales tomarán por base para esta regulacion el precio que valieren en el puerto donde se cargaron, agregando los derechos y gastos causados hasta po-

nerlas á bordo. Si el seguro recayere sobre retornos de un país, donde no se comercie, sino por permutas, y no se hubiere fijado en la poliza el valor de las cosas aseguradas, este se arreglará (art. 860 del código) por el que tenían los efectos permutados en el puerto de su expedición, añadiendo los gastos posteriores.

*Par. III. Obligaciones entre el asegurador y asegurado: contiene 24 artículos.*

Art. 861 del código. Corren de cuenta y riesgo del asegurador todas las pérdidas y daños, que sobrevengan á las cosas aseguradas por varamiento ó empeño de la nave, con rotura, ó sin ella, por tempestad, naufragio, abordage casual, cambio forzado de ruta, de viage, ó de buque, fuego, apresamiento, saqueo, declaracion de guerra, embargo por orden del gobierno, retencion por orden de potencia estrangera, represalias, y generalmente por todos los accidentes y riesgos de mar. Los contratantes podrán estipular sobre esto las escepciones, que quieran, haciendo de ellas necesariamente mencion en la poliza, sopena de nulidad. No son (art. 862 del código) de cuenta de los aseguradores los daños que sobrevengan: 1º por cambio voluntario de ruta, de viage, ó de buque, sin consentimiento de los aseguradores. 2º Por separacion espontánea de un convoy, habiendo estipulado ir en conserva con él. 3º Por prolongacion de viage á un puerto mas remoto del designado en el seguro. 4º Por disposiciones arbitrarias y contrarias á la poliza del fletamento, ó al conocimiento de los navieros, cargadores y fletadores, y baratorias del capitan ó equipage, no habiendo contratado lo contrario. 5º Por mermas, desperdicios, y pérdidas procedentes de vicio propio de las cosas aseguradas, á no ser que esten comprendidas en la poliza por cláusula especial. En cualquiera de estos casos ganarán los aseguradores el premio, siempre que los objetos asegurados hubieren empezado á correr el riesgo (art. 863 del código). No responden (art. 864 del código) los aseguradores de los daños sobrevenidos á la nave por no llevar en regla los documentos prescriptos por las ordenanzas marítimas; mas sí de la trascendencia que pueda tener esta falta en el cargamento que vaya asegurado. Los aseguradores no estan obligados (art. 865 del código) á sufragar los gastos del pilotage y remolque, ni los derechos impuestos sobre la nave ó su cargamento. Asegurada la carga de ida y vuelta, y no trayendo la nave retorno, ó si trajere menos de las dos terceras partes de su carga, recibirán (art. 866 del código) las dos terceras partes del premio correspondiente á la vuelta, á no ser que se haya estipulado lo contrario. Asegurado el cargamento del buque por partidas separadas y distintos aseguradores, sin determindar los objetos correspondientes á cada seguro, satisfarán (art. 867 del código) todos los aseguradores á prorata, las pérdidas que ocurran en el cargamento, ó cualquiera porcion de él Designándose en

el seguro diferentes embarcaciones para cargar las cosas aseguradas, podrá el asegurado distribuir las entre estas, ó reducirlas á uno solo (artículo 868 del código), sin que por esto se altere la responsabilidad de los aseguradores. Contratado el seguro de un cargamento con espresion del buque ó buques, y de la cantidad asegurada sobre cada uno, si el cargamento se redujere á menor número que los designados, se reducirá (art. 869 del código) la responsabilidad de los aseguradores á las cantidades aseguradas sobre los buques que reunieron la carga, y no serán de su cargo las pérdidas, que ocurran en los demas; mas tampoco tendrán en este caso derecho á los premios de las cantidades aseguradas sobre los demas buques, cuyos contratos se tendrán por nullos, abonándose á los aseguradores un medio por ciento sobre su importe. Si comenzado el viage se trasladare el cargamento á otra nave por haberse inutilizado la designada en la poliza, correrán los riesgos (art. 870 del código) de cuenta de los aseguradores, aunque sea de distinto porte y pabellon la nave adonde se trasbordó el cargamento. Si la nave se inhabilitare antes de la expedicion, podrán los aseguradores continuar, ó no en el seguro, abonando las averías ocurridas. Si en la poliza no se fijare el tiempo, en que hayan de correr los riesgos por cuenta de los aseguradores, observarán (art. 871 del código) los prestadores á riesgo marítimo lo dispuesto en el art. 835. Prefijado en la poliza cierto tiempo ó plazo para el seguro, trascurrido este, cesa (art. 872 del código) la responsabilidad de los aseguradores, aunque esten pendientes los riesgos de las cosas aseguradas, sobre cuyas resultas podrá el asegurado celebrar nuevos contratos. La demora involuntaria de la nave en el puerto de su salida, no cede (art. 873 del código), y se entiende prorogado el plazo señalado en la poliza para los efectos del seguro, mientras que se prolongue aquella. Aunque la nave termine su viage, ó se aloje el cargamento en el puerto mas cercano al señalado en el contrato, no se puede (art. 874 del código) reducir el premio del seguro. La variacion, que por accidente de fuerza insuperable se haga en el rumbo ó viage de la nave para salvarla, ó su cargamento, no libra (art. 815 del código) á los aseguradores de su responsabilidad. Las escalas, que se hagan por necesidad para conservar la nave y su cargamento, se comprenderán (art. 876 del código) en el seguro, aunque no se hayan espresado en el contrato, si espresamente no se escluyeron. El asegurado debe (art. 877 del código) comunicar á los aseguradores cuantas noticias reciba sobre los daños ó pérdidas que ocurran an las cosas aseguradas. El capitan, que hiciere asegurar los efectos cargados de su cuenta, ó en comision, justificará (art. 878 del código) en caso de desgracia á los aseguradores la compra de aquellos por las facturas de los vendedores, y su embarque y conduccion en la nave por certificacion del consul español, ó autoridad civil en su defecto del puerto, y por los documentos de expedicion y habilitacion de su aduana. Comprende esta obligacion á todo asegurado que navegue con

sus propias mercaderías. Estipulado que si sobreviniese guerra, el premio del seguro se aumentaría: si no se hubiere determinado la cuota de este aumento, la regularán (art. 879 del código) peritos que nombren las partes, atendiendo á los riesgos ocurridos y á los pactos de la póliza del seguro. La restitucion gratuita de la nave ó su cargamento, hecha al capitán de ella por sus apresadores, cede en beneficio de los propietarios respectivos (art. 880 del código) sin obligacion de parte de los aseguradores á pagar las cantidades, que aseguraron. No determinando en la póliza cuando deba pagar el asegurador las cosas aseguradas, ó los daños, que sean de su cuenta, deberá verificarlo en los diez dias siguientes á la reclamacion legítima del asegurado (arts. 881 y 882 del código.) A toda reclamacion procedente de contrato de seguro acompañarán documentos que justifiquen: 1º el viage de la nave. 2º El embarque de los efectos asegurados. 3º El contrato del seguro. 4º La pérdida de las cosas aseguradas. En caso de litigio se comunicarán estos documentos á los aseguradores, para que en su vista resuelvan pagar el seguro ó hacer su oposicion. Esta la podrá hacer (art. 883 del código) ó contradecir la demanda del asegurado, y se les admitirá prueba en contrario sin perjuicio de la paga (que deberá hacerse inmediatamente, si fuere ejecutiva la póliza del seguro, y el demandante afianzare cuanto se necesite, para responder en su caso de la restitucion de la cantidad percibida). Pagando el asegurador la cantidad asegurada sucede (art. 884 del código) en cuantos derechos y acciones competan al asegurado sobre los que por dolo ó por culpa causaron la pérdida de los efectos que aseguró.

*Par. IV. De los casos en que se anula, rescinde ó modifica el contrato de seguro. Contiene 15 artículos.*

De los cuales el 885 del código declara nulo el seguro, que se contraiga: 1º sobre el flete del cargamento existente á bordo. 2º Las ganancias calculadas y no realizadas sobre el mismo cargamento. 3º Los sueldos de la tripulacion. 4º Las cantidades tomadas á la gruesa. 5º Los premios de los préstamos hechos á la gruesa. 6º La vida de los pasajeros ó de los individuos del equipage. 7º Los géneros de ilícito comercio. Si durante el riesgo de las cosas aseguradas el asegurador fuere declarado en quiebra, podrá (art. 886 del código) exigirle fianzas el asegurado, y no dándosele buenas por el mismo quebrado, ó por los administradores de su quiebra, dentro de tres dias siguientes al requerimiento que se les haga, se rescindirá el contrato. Igual derecho tiene el asegurador sobre el asegurado, cuando no haya recibido el premio del seguro. Si conocidas las cosas aseguradas se descubriere que el asegurado cometió falsedad á sabiendas en cualquiera de las cláusulas de la póliza, se tendrá por nulo el seguro (art. 887 del código), observándose en cuanto á la inexactitud de la evaluacion de



las mercaderías lo prescripto en el art. 855. Es nulo el seguro (artículo 888 del código) en justificando que el dueño de las cosas aseguradas pertenece á nacion enemiga, ó que recae sobre nave ocupada habitualmente en el contrabando, y que el daño que le sobrevino, fue efecto de haberlo hecho. Es tambien nulo el seguro, si no se verificare el viage (art. 889 del código) ó variase para otro punto, aunque esto suceda por culpa, ó arbitrariedad del asegurado. Se anula igualmente el seguro hecho sobre buque, que firmada ya la poliza esté un año sin emprender el viage. En caso de este (art. 890 del código) y de los tres anteriores, tendrá el asegurador derecho al abono de medio por 100 sobre la cantidad asegurada. Hechos sin fraude diferentes contratos de seguro sobre un mismo cargamento subsistirá solo el primero, siempre que cubra todo su valor (art. 891 del código). Los aseguradores de los contratos posteriores quedarán libres de sus obligaciones, y percibirán un medio por 100 de la cantidad asegurada. No cubriéndose por el primer contrato el valor íntegro de la carga, recaerá la responsabilidad del exceso sobre los aseguradores, que contrataron posteriormente, siguiéndose el orden de sus fechas. El asegurado no se librará (artículo 893 del código) de pagar todos los premios de los diferentes seguros que hubiere contratado, á no ser que intime á los aseguradores postergados la invalidacion de sus contratos, antes que la nave y el cargamento hayan llegado al puerto de su destino. Será nulo todo seguro (art. 893 del código) que se haga en fecha posterior al arribo de las cosas aseguradas al puerto de su consignacion, ó al dia en que se hubieren perdido, si se pudiese presumir legalmente que la parte interesada en el acaecimiento le sabia antes de celebrar el contrato. Dicha presuncion tendrá lugar (art. 894 del código) sin perjuicio de otras pruebas, cuando hayan trascurrido, desde que aconteciere el arribo, ó pérdida, hasta la fecha del contrato, tantas horas, cuantas leguas legales de medida española haya por el camino mas corto desde el sitio en que se verificó el arribo ó pérdida, hasta el lugar donde se contrató el seguro. Si la poliza de este contuviere la cláusula de que se hace sobre buenas ó malas noticias, no se admitirá (art. 895 del código) la presuncion del artículo anterior, y subsistirá el seguro, como no se pruebe plenamente que el asegurado sabia la pérdida de la nave, ó su arribo el asegurador antes de celebrar el contrato. El asegurador, que sabido el salvamento de las cosas aseguradas haga el seguro, perderá (art. 896 del código) el derecho á su premio, será multado en la quinta parte de la cantidad, que hubiere asegurado, y estará sujeto á las penas impuestas por las leyes sobre las estafas. Si el fraude estuviere de parte del asegurado, no le aprovechará el seguro, pagará el asegurador el premio convenido en el contrato, se le multará en la quinta parte de lo asegurado, y quedará tambien sujeto á las penas legales sobre estafas. Si en seguro hecho con fraude fueren muchos los aseguradores, y se hallare entre ellos algunos, que lo hayan contratado de buena fe, percibirán



(art. 897 del código) íntegros sus premios del asegurador fraudulento, sin que tenga el asegurador que satisfacerlos cosa alguna. El comisionado, que sabiendo la pérdida de las cosas aseguradas, las hiciere asegurar por cuenta de otro, tendrá (art. 898 del código) igual responsabilidad, como si hubiese hecho el seguro por cuenta propia. Si el comisionado estuviere inocente del fraude del propietario, recaerán (artículo 899 del código) sobre este las penas, debiendo siempre abonar á los aseguradores el premio convenido.

*Par. V. Abandono de las cosas aseguradas. Contiene 30 artículos ó sea desde 900 hasta 929.*

El asegurado puede (art. 900 del código) abandonar en los casos expresados por la ley las cosas aseguradas, dejándolas de cuenta de los aseguradores, y exigiéndoles las cantidades aseguradas sobre ellas. El abandono tiene lugar (art. 901 del código) en los casos de apresamiento, naufragio, rotura ó varamiento de la nave, que la inhabilite para navegar: embargo ó detencion por orden del gobierno propio ó extranjero: pérdida total de las cosas aseguradas: deterioracion de ellas, que disminuya su valor en tres cuartas partes á lo menos de su totalidad. Todos los demas daños se reputan averías; los soportará quien deba segun los términos, en que se haya contratado el seguro. La accion de abandono no compete (art. 902 del código) sino por pérdidas ocurridas despues de comenzado el viage. El abandono no puede (art. 903 del código) ser parcial, ni condicional, sino que ha de comprender todos los efectos asegurados. No se admitirá el abandono (art. 904 del código) si no se hiciere saber á los aseguradores dentro de los seis meses siguientes á cuando se supo la pérdida acaecida en los puertos y costas de Europa, y en los de Asia y Africa que estan en el Mediterráneo. Este término será de un año para las pérdidas que suceden en las islas Azores, de Madera, islas y costas occidentales de Africa y orientales de América, y será de dos, si sucediere en otra parte del mundo mas lejana. Los términos fijados en este artículo correrán (art. 906 del código) en caso de apresamiento, desde que se supo haber sido conducida la nave á cualquiera de los puertos situados en alguna de las costas referidas. La noticia para la prescripcion de los plazos prefijados, se tendrá (art. 906 del código) por recibida, desde que se haga notoria entre los comerciantes de la residencia del asegurado, ó se pruebe legalmente haberle avisado del suceso el capitan, el consignatario, ó cualquiera otro corresponsal suyo. Puede el asegurado renunciar á su arbitrio (art. 907 del código) el trascurso de estos plazos, y hacer el abandono, ó exigir las cantidades aseguradas, desde que pudo hacer constar la pérdida de los efectos que hizo asegurar. Trascurrido un año sin saber de la nave en los viages ordinarios, ó dos en los largos, podrá (art. 908 del código) el asegurado hacer el abandono, y pedir á los ase-

guradores el pago de los efectos comprendidos en el seguro sin necesidad de probar su pérdida. Deberá usarse de este derecho en los plazos fijos en el artículo 904. Se reputan viages largos (art. 909 del código) para la aplicacion del artículo anterior, cuantos no sean para cualquier puerto de Europa: para los de Asia y Africa en el Mediterráneo, para los de América situados mas acá de los rios de la Plata, y de San Lorenzo, y las islas intermedias entre las costas de España, y los paises marcados en esta designacion. Aunque el seguro se haya hecho por tiempo limitado, se podrá hacer el abandono (art. 910 del código) cuando dentro de los plazos del art. 908 no se hubiere sabido de la nave, quedando á los aseguradores salva la prueba de haber ocurrido la pérdida despues de espirada su responsabilidad. Cuando el asegurado haga el abandono, declarará (art. 911 del código) todos los seguros contratados sobre los efectos abandonados, y los préstamos tomados á la gruesa sobre ellos; y hasta que haya hecho esta declaracion no empieza á correr el plazo en que deba ser reintegrado del valor de los efectos. Si en dicha declaracion cometiere fraude el asegurado, perderá (art. 912 del código) cuantos derechos le competian por el seguro, y pagará los préstamos que hubiese tomado sobre los efectos asegurados, no obstante su pérdida. Admitido el abandono, ó declarado válido en juicio, se trasfiere (art. 913 del cód.) al asegurador el dominio de las cosas abandonadas, y las mejoras, ó perjuicios, que en ellas sobrevengan, desde que se propuso el abandono. Admitido este, el regreso de la nave no exonera (art. 914 del cód.) á los aseguradores del pago de los efectos abandonados. En el abandono de la nave se comprende (art. 915 del cód.) el flete de las mercaderías que se salven, aunque se haya pagado con anticipacion, y se considerará como pertenencia de los aseguradores, reservando el derecho que compete á los prestadores á la gruesa, al equipage por sus sueldos, y al acreedor que hubiere anticipado para habilitar la nave, ó cualquiera gasto causado en el último viage. Solo el propietario, ú otra persona especialmente autorizada por él, ó el comisionado que hizo el seguro, pueden (art. 916 del cód.) hacer el abandono de las cosas aseguradas. Al apresar la nave puede (art. 917 del cód.) el asegurado, ó en su ausencia el capitan, rescatar las cosas aseguradas, sin concurrencia, ni instruccion del asegurador, si no hubiere tiempo para exigir las, debiendo hacerle saber el convenio desde que haya ocasion. Dentro de las 24 horas de la notificacion de dicho convenio, el asegurador podrá (art. 918 del cód.) aceptarle, ó renunciarle. Si le aceptare, entregará en el acto la cantidad concertada por el rescate, y continuarán de su cuenta los riesgos posteriores del viage, segun la póliza del seguro. Si le reprobare, pagará la cantidad asegurada, sin conservar derecho alguno sobre los efectos asegurados. Si no resolviere dentro de las 24 horas se entiende que renunció el convenio. Si represada la nave se reintegrase el asegurado en la propiedad de sus efectos, se tendrán (art. 919 del cód.) por avería todos los perjuicios, y gastos

causados por su pérdida, y deberá satisfacerlos el asegurador. Si á consecuencia de la represa pasaren los efectos asegurados á la posesion de un tercero, podrá (art. 920 del cód.) el asegurado usar del derecho de abandono.

En caso de naufragio, ó apresamiento, debe el asegurado (art. 921 del código) hacer cuantas diligencias pueda para salvar, ó recobrar los efectos perdidos, sin perjuicio del abandono que le compete hacer á su tiempo. Los gastos legados hechos en el recobro serán de cuenta de los aseguradores hasta la concurrencia del valor de los efectos que se salven, sobre los cuales se harán efectivos, por los trámites de derecho, en defecto de pago. Art. 922 del código. No se admite abandono por inhabilitacion para navegar, si el daño ocurrido en la nave fuere tal que pueda ser rehabilitada para su viage. Verificada la rehabilitacion responderán los aseguradores (art. 923 del código) de solos los gastos ocasionados por el encalle, ú otro daño que la nave hubiere recibido. Si el buque se inhabilitare del todo para navegar, los interesados en el cargamento que esten presentes, ó en su ausencia el capitán, practicarán (art. 924 del código) cuantas diligencias puedan para conducir el cargamento al puerto destinado. Correrán (art. 925 del código) de cuenta del asegurador los riesgos del trasbordo, y nuevo viage, hasta que los efectos se alijen en el lugar designado en la poliza del seguro. Los aseguradores responden tambien (art. 926 del código) de las averías, gastos de descarga, almacenage, reembarque, escedente de flete, y los demas gastos causados para trasbordar el cargamento. Si no encontrare nave para trasportar los efectos asegurados hasta su destino, podrá el propietario (art. 927 del código) hacer el abandono. Si la inhabilitacion de la nave hubiere ocurrido en los mares que rodean la Europa, desde el estrecho de Sumt hasta el Bósforo, los aseguradores tienen (art. 928 del código) para evacuar el trasbordo, y conduccion de los efectos el término de seis meses, y un año si se hubiere verificado en lugar mas apartado, contando ambos plazos desde el dia en que se les intimó por el asegurado el acaecimiento. Interrumpido el viage del buque por embargo, ó detencion forzada, en cuanto lo sepa el asegurado lo participará (art. 929 del código) á los aseguradores, y hasta pasados los plazos del artículo anterior no podrá usar de la accion de abandono. Los asegurados deben auxiliar cuanto puedan á los aseguradores para conseguir que se alce el embargo, y hacer por sí las mismas gestiones, si por estar los aseguradores en pais remoto no pudieren obrar de comun acuerdo.

El tit. IV. *De los riesgos y daños del comercio marítimo: se divide en 3 secciones, de las cuales la primera, que trata de las averías, contiene 38 artículos.*

Art. 930 del código. Son averías en acepcion legal: 1.º todo gasto extraordinario, y eventual que sobreviene durante el viage de la nave

para su conservación, la de su cargamento, ó para uno, y otro. 2º Los daños que sufra la embarcacion desde que se haga á la vela en el puerto de su expedicion, hasta que quede anclada en el de su destino; y los que reciban su cargamento, desde que se cargue hasta que se descargue en el puerto adonde fuere consignado. La responsabilidad de dichos gastos, y daños, se decide por distintas reglas (art. 931 del código), segun la clase de averías que son ordinarias, simples, ó particulares, y gruesas, ó comunes. A las averías ordinarias pertenecen (art. 932 del código) los gastos de la navegacion llamados menudos, son de cuenta del naviero fletante, y debe satisfacerlos el capitan, abonándosele la indemnizacion pactada en la poliza de fletamento, ó en los conocimientos. Y si no se hubiere pactado indemnizacion alguna especial por estas averías, se comprendan en el precio de los fletes, y no podrá el naviero reclamar por ellas cantidad alguna. Se consideran (art. 933 del código) gastos menudos, segun el art. anterior: 1º los pilotages de costas, y puertos. 2º Los gastos de lanchas, y remolques. 3º El derecho de bolisa, de piloto mayor, anclage, visita, y demas de puerto. 4º Los fletes de gabarras, y descarga, hasta poner las mercaderías en el muelle, y cualquiera otro gasto comun á la navegacion que no sea de los extraordinarios, y eventuales. Los gastos y daños llamados averías simples, ó particulares, se soportarán por el propietario de la cosa que ocasionó el gasto, ó recibió el daño. Pertenecen (artículos 934 y 935 del código) á la clase de averías simples: 1º los daños que sobrevienen al cargamento desde su embarque hasta su descarga por vicio propio de las cosas, por accidente de mar, y los gastos hechos para evitarlos, y repararlos. 2º El daño que sobrevenga en el casco del buque, sus aparejos, arreos, y pertrechos, por cualquiera de las mismas tres causas indicadas, y los gastos causados para salvar estos efectos, ó reponerlos. 3º Los sueldos y alimentos de la tripulacion de la nave que fuere detenida, ó embargada, por orden legítima, ó fuerza insuperable, si el fletamento estuviere contratado por un tanto el viage. 4º Los gastos que hiciere la nave para arribar á un puerto, y reparar su casco, ó arreos, ó para aprovisionarse. 5º El menor valor producido por los géneros que vendiere el capitan en una arribada forzosa para pagar alimentos, salvar la tripulacion, ó cubrir otra de las necesidades del buque. 6º El sustento y salarios de la tripulacion, mientras que la nave esté en cuarentena. 7º El daño que reciban el buque, ó cargamento por el choque, ó amarramiento con otro, siendo este casual é inevitable. Pero si alguno de los capitanes fuere culpable de este accidente, deberá satisfacer todo el daño causado. 8º Cualquiera perjuicio que resulte al cargamento por descuido, faltas, ó baraterías del capitan, ó de la tripulacion, sin perjuicio del derecho del propietario, á la indemnizacion completa contra el capitan, nave, y flete. Se tendrán tambien por averías simples los gastos y perjuicios causados en la nave, ó su cargamento, que no redundaren en utilidad comun de todos los interesados en el mismo buque, y su carga.

Art. 936 del código. Averías gruesas, ó comunes, son en general todos los daños, ó gastos causados deliberadamente para salvar el buque, su cargamento, ó algunos de sus efectos, de un riesgo conocido y efectivo. Quedando salva la aplicacion de esta regla general en los casos que ocurran, se declaran especialmente correspondientes á esta clase de averías: 1.º los efectos, ó dinero entregado por via de composicion para rescatar la nave, y su cargamento, del poder de enemigos, ó piratas. 2.º Las cosas arrojadas al mar para aligerar la nave, ya pertenezcan al cargamento, ó al buque, y su tripulacion, y el daño que de esta operacion resulte á las que se conserven en la nave. Los mástiles que á propósito se rompan, ó inutilicen. 4.º Los cables que se corten, y las áncoras que se abandonen para salvar el buque en caso de tempestad, ó riesgo de enemigos. 5.º Los gastos de alijo, ó trasbordo, de parte del cargamento para aligerar el buque, y poder tomar puerto, ó rada, salvarlo de riesgo de mar, ó de enemigos, y el perjuicio que de ello resulte á los efectos alijados, ó trasbordados. 6.º El daño causado á algunos efectos del cargamento por haber hecho á propósito alguna abertura en el buque para desaguarle, y preservarle de zozobras. 7.º Los gastos hechos para poner á flete una nave que á propósito se hubiere hecho encallar para salvarla de los mismos riesgos. 8.º El daño causado á la nave por abrir, romper, ó agugerear á propósito para estraer, y salvar los efectos de su cargamento. 9.º La curacion de los individuos de la tripulacion heridos, ó estropeados defendiendo la nave, y sus alimentos, mientras que por esto esten dolientes. 10. Los salarios de cualquier individuo de la tripulacion detenido en rehenes por enemigos, ó piratas, y los gastos que cause en su prision hasta restituirse al buque, ó si en este no se pudiese incorporar, á su domicilio. 11. El salario, y sustento de la tripulacion del buque, cuyo fletamento se hubiere ajustado por meses, mientras que esté embargado, ó detenido por orden, ó fuerza insuperable; ó para reparar los daños, á que adrede se hubiere espuesto en provecho de todos los interesados. 12. El menoscabo del valor de géneros que en una arribada forzosa haya sido necesario vender á precios bajos para reparar el buque de cualquier accidente que pertenezca á la clase de averías gruesas. A su importe y al de las comunes todos los interesados en la nave, y su cargamento, al tiempo de correrse el riesgo de que proceda la avería (art. 937 del código).

El capitan no puede (art. 938 del código) resolver por sí solo los daños, y gastos de averías comunes sin consultar á los oficiales de la nave, y á los cargadores que esten presentes, ó sus sobrecargos. Si estos se opusieren á las medidas que el capitan con su segundo, si le tuviese, y el piloto juzgaren necesarias para salvar la nave, podrá el capitan ejecutarlas bajo de su responsabilidad, y no obstante la contradiccion, pudiendo los perjudicados deducir á su tiempo su derecho en el tribunal competente contra el capitan, que en tales casos hubiese procedido con dolo, ignorancia, ó descuido. Cuando estando presentes los cargadores



no sean consultados para la resolucion del artículo anterior, quedan exonerados (art. 939 del código) de contribuir á la avería comun, recayendo la parte que á estos corresponderia satisfacer sobre el capitan, á no ser que por la urgencia del caso le hubiere faltado tiempo, y ocasion para saber la voluntad de los cargadores antes de resolver. La resolucion adoptada para sufragar los daños, ó gastos de las averías comunes se estenderá en el libro de la nave, espresando las razones que la motivaron, de los votos dados en contrario, y sus fundamentos. Esta acta se firmará (art. 940 del código) por todos los concurrentes que sepan hacerlo, y se estenderá antes de proceder á su ejecucion, si hubiere tiempo, y si no en el primer momento. El capitan entregará copia de la deliberacion á la autoridad judicial en negocios de comercio del primer puerto adonde arribe, afirmando que los hechos contenidos en ella son ciertos. Cuando se haya de arrojar al mar alguna parte del cargamento, se comenzará (art. 941 del código) por las cosas mas pesadas, y de menor valor; y en las de igual clase se arrojarán: 1.<sup>o</sup> las que esten en el primer puente, segun determine el capitan con acuerdo de los oficiales de la nave, sobre cuyo combés, si existiere alguna parte del cargamento, será esta lo primero que se arroje. A continuacion del acta que contenga la deliberacion de arrojar la parte del cargamento que se juzgue necesaria, se anotarán (art. 942 del código) cuales han sido los efectos arrojados; y si algunos de los conservados recibieren daño por causa de la echazon, se hará tambien mencion de ellos. Si á pesar de haber arrojado parte del cargamento se perdiere la nave, cesa (art. 943 del código) la obligacion de contribuir á la avería gruesa, y los daños y pérdidas ocurridas se reputan averías simples, ó particulares, á cargo de los interesados en los efectos que las hubieren sufrido. Si salvada la nave del riesgo, que dió lugar á la avería gruesa, pereciere por otro accidente posterior en el mismo viaje, deberán contribuir (art. 944 del código) á la avería comun los efectos salvados del primer riesgo que subsistan despues de perdida la nave, segun el valor que les corresponda atendido su estado, y rebajados los gastos hechos para salvarlos. La justificacion de las pérdidas y gastos de la avería comun, se hará (artículo 945 del código) en el puerto de la descarga á instancia del capitan, y con audiencia de todos los interesados presentes, ó de sus consignatarios. El reconocimiento, y liquidacion de la avería, y su importe se hará por peritos (art. 946 del código) nombrados por los interesados, ó sus representantes, ó en su defecto de oficio por el tribunal de comercio del puerto de la descarga, si esta se hiciere en territorio español, y si en pais extranjero por el consul español, si le hubiere, y si no por la autoridad judicial que conozca de los negocios mercantiles. Los peritos aceptarán el nombramiento, y jurarán (art. 947 del código) desempeñar fiel y legalmente. Las mercaderías perdidas, en constando de los conocimientos, sus especies, y calidad respectiva, se estimarán (art. 948 del código) segun su precio corriente en el lugar de



la descarga. No siendo así, se estará á la factura de compra librada en el puerto de la expedicion, agregando á su importe los gastos, y fletes causados despues. Los palos cortados, velas, cables, y demas aparejos inutilizados para salvar la nave, se apreciarán segun el valor que tuviesen al tiempo de la avería, y su estado de servicio. Para que los efectos del cargamento perdidos, ó deteriorados, se incluyan (art. 949 del código) en la avería comun, deben ser trasportados con los debidos conocimientos; de lo contrario su pérdida, ó desmejora, será de cuenta de los interesados, sin que por eso dejen de contribuir, si se salvan, como lo demas del cargamento. Lo mismo sucederá con los cargados sobre el combés de la nave que se arrojen, ó dañen (art. 950 del código), aunque tampoco se computen en la avería comun. El fletante, y capitan responderán de los perjuicios de la echazon de estos efectos arrojados á los cargadores, si sin consentimiento de estos se hubieren colocado en dicho combés. Tampoco se incluyen (art. 951 del código) en la avería comun las mercaderías arrojadas al mar, y despues recobradas, sino en la parte que se regule haber desmerecido, y por los gastos hechos para recobrarlas. Si antes de esto se hubieren incluido en dicha avería, dando su importe á los propietarios, devolverán estos lo percibido, reteniendo solo lo que les corresponda por desmejora, y gastos. Si se perdiesen los efectos del cargamento que para aligerar el buque por tempestad, ó facilitar su entrada en puerto, ó rada, se trasbordasen á barcas, ó lanchas, su valor se comprenderá (art. 952 del código) en la masa de avería comun, conforme á lo dispuesto en el art. 939. La cantidad, á que segun regulacion de los peritos ascienda la avería gruesa, se repartirá (art. 953 del código) proporcionalmente entre todos los contribuyentes, por la persona que nombre el tribunal, para que conozca de la liquidacion de la avería. Para fijar la proporcion de este repartimiento, se graduará (art. 954 del código) el valor de la parte del cargamento salvada del riesgo, y el que corresponda á la nave. Los efectos del cargamento se estimarán (art. 955 del código) por el precio que tengan en el puerto de la descarga. Las mercaderías perdidas contribuirán con el mismo valor que hayan tenido en la regulacion de la avería. El buque con sus aparejos se apreciará segun el estado en que se hallen. El justiprecio, tanto de la nave, como de los efectos del cargamento, se ejecutará por peritos, segun lo prevenido en el art. 946. Para la contribucion de la avería se tendrá (art. 956 del código) por valor accesorio de la nave el importe de los fletes devengados en el viaje, con descuento de los salarios del capitan, y tripulacion. Para el justiprecio de las mercaderías salvadas se estará (art. 957 del código) á su inspeccion material, y no á lo que resulte de los conocimientos, á no ser que los prefieran las partes. No contribuyen (art. 958 del código) á la avería gruesa las municiones de guerra, y de boca de la nave, ni las ropas, y vestidos de uso del capitan, oficiales, y equipage que hubieren ya servido. Ni las ropas, y vestidos del mismo género, pertenecientes á los carga-

dores, sobrecargos, y pasajeros que esten á bordo de la nave (art. 959 del código), siempre que el valor de los efectos de esta especie correspondientes á cada uno, no esceda del que se dé igual clase que el capitán salve de la contribucion. El repartimiento de la avería gruesa no será ejecutivo (art. 960 del código) hasta que lo apruebe el tribunal que conozca de su liquidacion, y este procederá para darla con audiencia instructiva de los interesados presentes, ó sus representantes. Los efectos arrojados contribuyen (art. 961 del código) al pago de las averías comunes que ocurran á las mercaderías salvadas en riesgo diferente, ó posterior. El capitán debe hacer efectivo el repartimiento, y es responsable (art. 962 del código) á los dueños de las cosas averiadas de la morosidad, ó negligencia que tenga en ello. No satisfaciendo los contribuyentes las cuotas respectivas dentro de tercero dia, despues de aprobado el repartimiento, se procederá (art. 963 del código) á instancia del capitán contra los efectos salvados, hasta hacerlas efectivas sobre sus productos. El capitán podrá (art. 964 del código) dilatar la entrega de los efectos salvados, hasta cobrarse la contribucion, si el interesado en recibirlos no diere fianzas de su valor. Para que se admita la demanda de averías, debe (art. 965 del código) el importe de estas esceder á la centésima parte del valor de la nave, y su cargamento. Las disposiciones de este título no impiden (art. 966 del código) que las partes hagan cuantos convenios les acomode sobre la responsabilidad, liquidacion, y pago de las averías, y entonces se observarán puntualmente, aunque se aparten de estas reglas. Si para cortar un incendio en algun puerto, ó rada, se mandase echar á pique algun buque, como medida necesaria para salvar los demas, se considerará (art. 967 del código) esta pérdida como avería comun, á que contribuirán los demas buques salvados.

## Seccion II. De las arribadas forzosas: contiene 14 artículos.

De los cuales el 968 del cód. declara ser justas causas de arribada á distinto punto del prefijado para el viage de la nave : 1º la falta de víveres. 2º El temor fundado de enemigos, y piratas. 3º Cualquier accidente en el buque que le inhabilite para continuar la navegacion. Cualquiera de estas causas que obligue á la arribada, la examinarán en junta los oficiales de la nave, y se ejecutará (art. 969 del cód.) lo que resuelvan á pluralidad de votos (el capitán le tendrá de calidad); de lo cual se hará espresa mencion en el acta que se tendrá en el registro, y firmarán los que sepan. Asistirán á la junta, aunque sin voto, los interesados en el cargamento que esten presentes, solo para instruirse en la discusion, y hacer las reclamaciones, y protestas convenientes, que se insertarán tambien en el acta. Los gastos de arribada forzosa serán siempre (art. 970 del cód.) de cuenta del naviero, ó fletante. No responderán (art. 971 del cód.) el naviero, ni el capitán de los perjuicios que resulten de la

arribada á los cargadores, como sea legítima; mas, si no lo fuere, responderán mancomunadamente. Tendráse por legítima toda arribada que no proceda (art. 972 del cód.) de dolo, negligencia, ó imprevision culpable del naviero, ó del capitán. Al contrario, no se considerará legítima (art. 973 del cód.) en los casos siguientes: 1º si la falta de víveres procediese de no haberse hecho la provision necesaria para el viage, según uso, y costumbre de la navegacion, ó de haberse perdido, y corrompido por mala colocacion, ó descuido en su conservacion. 2º Si el riesgo de enemigos, ó piratas, no hubiese sido bien conocido, manifiesto, y fundado en hechos positivos, y justificables. 4º Cuando el descalabro de la nave hubiere procedido de no haberla reparado, pertrechado, equipado, y dispuesto competentemente para el viage. 4º Siempre que el descalabro provenga de alguna disposicion desacertada del capitán, ó de no haber sabido evitarlo. En el puerto de arribada se procederá (art. 974 del cód.) á la descarga solamente cuando sea indispensable hacerla para las reparaciones que el buque necesite, ó para evitar daño, y avería en el cargamento, precediendo en ambos casos á la descarga el tribunal, ó autoridad que conozca de asuntos mercantiles; y en puerto extranjero deberá, si le hubiere, autorizar esto el consul español. El capitán responde (art. 975 del cód.) de la custodia, y conservacion del cargamento que se desembarque, fuera de los accidentes de fuerza insuperable. Si en el puerto de arribada se conociese que parte del cargamento ha padecido avería, lo declarará el capitán (art. 976 del cód.), dentro de 24 horas, á la autoridad competente, y se arreglará á lo que disponga sobre los géneros averiados el cargador, ó su representante. Si ni uno, ni otro estuvieren en el puerto, reconocerán (art. 977 del cód.) los géneros peritos nombrados por los jueces de comercio, ó en su defecto el agente consular, los cuales declararán qué daño padecieron los efectos reconocidos, los medios de repararlo, ó á lo menos de evitar su aumento, y propagacion, y si será, ó no, conveniente su reembarque, y conduccion al puerto, donde se consignaron. Según la declaracion de los peritos proveerá el tribunal lo mas útil á los intereses del cargador, y el capitán lo ejecutará, ó responderá de cualquiera infraccion, ó abuso. Se podrá vender (art. 978 del cód.) judicialmente la parte necesaria de efectos averiados para cubrir los gastos que exija la conservacion de los demas, si el capitán no pudiese suplirlos de la caja del buque, ni hallare quien los prestase á la gruesa. Tanto el capitán, como cualquiera otro que haga el préstamo, tendrá derecho al interes legal por aquel, y á su reintegro sobre el producto de los mismos géneros, con preferencia á todos los demas acreedores. No pudiendo conservarse los géneros averiados, ni permitiendo su estado que el cargador, ó su representante dispongan lo mas conveniente, se procederá (art. 979 del cód.) á su venta, según las solemnidades del artículo anterior, depositando su importe á disposicion de los cargadores, y deducidos los gastos, y fletes. Cesando el motivo que obligó á la arribada forzosa, no podrá el capitán

(art. 980 del cód.) dejar de continuar el viage, sopena de responder de los perjuicios. Hecha la arribada por temor de enemigos, ó piratas, se determinará (art. 981 del cód.) la salida de la nave en junta de oficiales, asistiendo los interesados en el cargamento que estén presentes, segun se previno para las arribadas en el art. 969.

*Seccion III. De los naufragios: contiene 10 artículos.*

De los cuales el 982 del cód. manda que en callando, ó naufragando la nave, sufran individualmente sus dueños, y los interesados en el cargamento, las pérdidas, y desmejoras que ocurran en sus respectivas propiedades, perteneciéndoles los restos que de ellas se salven. Si el naufragio procediere de malicia, descuido, ó ignorancia del capitan, ó su piloto, podrán los navieros, y cargadores (art. 983 del cód.), usar del derecho de indemnizacion que les competa, segun lo dispuesto en los artículos 676 y 693. Si los cargadores probaren que el naufragio provino de no estar el buque bien reparado, y pertrechado para navegar cuando se emprendió el viage, deberá el naviero (art. 984 del cód.) resarcir al cargamento de los perjuicios causados en el naufragio. Los efectos salvados de este responden especialmente (art. 985 del cód.) de los gastos hechos para salvarlos, cuyo importe abonarán sus dueños antes de entregarse de ellos, ó se deducirá del producto de su venta con preferencia á cualquiera otra obligacion. Naufragando una nave que va en convoy, ó en su conserva, la parte salvada de su cargamento, y pertrechos, se repartirá entre los demas buques, si cupiere en ellos. Si algun capitan lo rehusare sin justa causa, protestará contra él el naufragio ante dos oficiales de mar, de los daños y perjuicios que se le sigan, y dentro de 24 horas ratificará en el primer puerto la protesta, incluyéndola en el espediente justificativo que debe promover, segun lo dispuesto en el art. 652. Cuando no se pueda trasbordar á los buques de auxilio todo el cargamento naufragado, se salvarán (artículos 986 y 987 del cód.) primero los efectos de mas valor, y menos volumen, sobre cuya eleccion procederá el capitan de acuerdo con los oficiales de la nave. El capitan, que recogió los efectos naufragados, continuará (artículo 988 del cód.) su rumbo, conduciéndolos al puerto adonde iba destinada su nave, y alli se depositarán judicialmente, y de cuenta de los interesados. Si sin variar de rumbo, y siguiendo el mismo viage, se pudieren descargar los efectos en el puerto adonde iban consignados, podrá el capitan arribar á este, si consintieren los cargadores, ó sobrecargos presentes, los pasajeros, y oficiales de la nave, y que no haya riesgo manifiesto de mar, ó de enemigos; mas no lo verificará si se opusieren, ó hubiere guerra, ó el puerto fuere de entrada peligrosa. Todos los gastos de arribada hechos con el fin indicado en el artículo anterior, deberán abonarlos (art. 989 del cód.) los dueños de los efectos

\*

naufrajados, ademas de pagar los fletes; los cuales, á falta de convenio, se regularán por árbitros en el puerto de la descarga, atendiendo á la distancia que haya porteado los efectos el buque que los recogió, la dilacion que sufrió, las dificultades en recogerlos, y los riesgos. Si no pudieren conservar los efectos recogidos por hallarse averiados, ó si dentro de un año no se descubrieren sus legítimos dueños para avisarles de su existencia, el tribunal, á cuya orden se depositaron, mandará venderlos á pública subasta, y depositará su producto deducidos los gastos para entregarlos á quien corresponda (art. 990 del cód.) Aun fuera de los casos del artículo anterior, se podrá vender con las mismas formalidades la parte de los efectos salvados, necesaria para satisfacer los fletes y gastos, á que tenga derecho el capitan que los recogió, si no los anticipare (art. 991 del cód.) el náufrago, ó alguno de los consignatarios. El que anticipe gozará de la hipoteca que establece el art. 975.

*Tit. V. De la prescripcion en las obligaciones peculiares del comercio marítimo: contiene 9 artículos.*

De los cuales el 992 del cód. determina se prescriba por 5 años la accion de repetir los efectos suministrados para construir, reparar, y pertrechar las naves. La accion de vituallas para la provision de la nave, ó alimentos dados á los marineros de orden del capitan, prescribirá (art. 993 del cód.) al año de su entrega, siempre que la nave haya estado fondeada á lo menos 15 dias en el puerto donde se contrajo la deuda. Si asi no fuere, conservará el acreedor su accion, aun pasado el año, hasta que fondee la nave en dicho puerto, y 15 dias mas. Dentro de igual término, y con la misma restriccion, prescribe la accion de los artesanos que hicieron obras en la nave. La accion de los oficiales, y tripulacion por el pago de sus salarios y gajes, prescribe (artículo 994 del cód.) al año despues de concluido el viage en que los devengaron. La del cobro de fletes, y de la contribucion de las averías comunes, prescribe (art. 995 del cód.) seis meses despues de entregados los efectos que los adeudaron. La accion sobre entrega del cargamento, ó por daños causados en él (art. 996 del cód.) un año despues del arribo de la nave. Prescribe (art. 997 del cód.) desde la fecha del contrato la accion del préstamo á la gruesa, y de la poliza de seguros. La accion contra el capitan conductor del cargamento, y contra los aseguradores por el daño que aquel hubiese recibido, se estingue, si en las 24 horas siguientes á su entrega no se hiciere (art. 998 del cód.) la debida protesta en forma auténtica, notificándose al capitan en los tres dias siguientes, en persona, ó por cédula. Se estingue tambien (art. 999 del cód.) toda accion contra el fletador por pago de averías, ó gastos de arribada que pesen sobre el cargamento, si el capitan percibiére los fletes de los efectos que hubiese entregado sin formalizar su protesta dentro del término fijado en el artículo anterior. Cesarán (art. 1000 del



cód.) los efectos de unas y otras protestas, teniéndose por no hechos, no intentando antes de cumplir los dos meses siguientes á sus fechas, la competente demanda judicial contra las personas en cuyo perjuicio se hicieren.

*Lib. IV, que trata de las quiebras: contiene 12 títulos; de estos el primero trata del estado de quiebra, y sus diferentes especies, y comprende 15 artículos.*

De los cuales el art. 1001 del cód. manda que se considere en estado de quiebra á todo comerciante que sobresee en el pago corriente de sus obligaciones. Se distinguen (art. 1002 del cód.) para los efectos legales cinco clases de quiebra. 1ª Suspensión de pagos. 2ª Insolvencia fortuita. 3ª Insolvencia culpable. 4ª Insolvencia fraudulenta. 5ª Alzamiento. Entiéndese quebrado de primera clase (art. 1003 del cód.) el que manifestando bienes suficientes para pagar sus deudas, suspende temporalmente sus pagos, y pide á sus acreedores un plazo en que pueda realizar sus mercaderías, ó créditos, para satisfacerles. Es quiebra de segunda clase (art. 1004 del cód.) la del comerciante á quien sobrevienen infortunios casuales, é inevitables en el orden regular y prudente de una buena administracion mercantil, que reducen su capital al punto de no poder satisfacer todo, ó parte de sus deudas. Se reputan (artículo 1005 del cód.) quebrados de tercera clase los que esten en alguno de los casos siguientes. 1º Cuando los gastos domésticos, y personales del quebrado hubiesen sido escesivos, y descompasados con respecto á su haber líquido, atendidas las circunstancias de su rango y familia. 2º Si en cualquiera especie de juego hubiere hecho pérdidas superiores á lo que por via de recreo aventura en diversiones de esta clase un padre arreglado de familia. 3º Si las pérdidas le hubieren sobrevenido de apuestas cuantiosas, de compras y ventas simuladas, ú otras operaciones de agiotage, cuyo éxito dependa absolutamente del azar. 4º Si hubiese revendido á pérdida, ó por menos precio del corriente, efectos comprados al fiado en los seis meses anteriores á la declaracion de la quiebra, que todavia se estuviese debiendo. 5º Si constare que en el período trascurrido desde el último inventario hasta la declaracion de quiebra, hubo época en que el quebrado estuviese en deuda por sus obligaciones directas de una cantidad doble del haber líquido, que le resultaba segun el mismo inventario.

Art. 1006 del cód. Serán tratados en juicio tambien, como quebrados de tercera clase, salvas las escepciones que propongan y prueben para destruir este concepto, y demostrar la inculpabilidad de la quiebra: 1º los que no hubiesen llevado los libros de contabilidad, segun la forma y requisitos prescriptos en la sec. 2ª del tit. 2º, lib. 1º de este código, aunque de sus defectos, ú omisiones, no haya resultado perjuicio á tercero. 2º Los que no hubiesen manifestado su quiebra, se-



gun se manda en el art. 1017, tit. 2º de este libro. 3º Los que habiéndose ausentado al tiempo de la declaracion de la quiebra, ó durante el progreso del juicio, dejaren de comparecer, siempre que la ley lo mande, á no ser que esten legítimamente impedidos. Art. 1007 del código. Pertenecen á la cuarta clase los quebrados en quienes concurren algunas de las siguientes circunstancias: 1ª si en el balance, memorias, libros, ú otros documentos relativos á su giro, incluyese el quebrado gastos, pérdidas, ó deudas supuestas. 2ª Si no hubiese llevado libros, ó si habiéndolos llevado los ocultare, ó introdugere en ellos partidas, ó deudas supuestas. 3ª Si adrede rasgase, borrase, ó alterase en otra cualquiera manera el contenido de los libros. 4ª Si de su contabilidad comercial no resultare la salida, ó existencia del activo de su último inventario, y del dinero, valores, muebles, y efectos de cualquiera especie que sean, que constare, ó se justificare haber entrado posteriormente en poder del quebrado. 5ª Si hubiese ocultado en el balance alguna cantidad de dinero, créditos, géneros, ú otra especie de bienes, ó derechos. 6ª Si hubiese aplicado, ó consumido en negocios propios fondos, ó efectos ajenos que le estuviesen encomendados en depósito, administracion, ó comision. 7ª Si sin autorizacion del propietario hubiere negociado de letras de cuenta ajena, que obrasen en su poder para su cobranza, remision, ú otro uso distinto del de la negociacion, y no le hubiese remitido su producto. 8ª Si estando comisionado para vender algunos géneros, ó negociar créditos, ó valores de comercio hubiese ocultado la enagenacion al propietario por cualquier espacio de tiempo. 9ª Si supiere enagenaciones simuladas, de cualquiera clase que sean. 10. Si hubiese otorgado, consentido, firmado, ó reconocido deudas supuestas, presumiéndose tales, salva la prueba en contrario, cuantas no tengan causa de deber, ó valor determinado. 11. Si hubiese comprado bienes inmuebles, efectos, ó créditos, en nombre de tercera persona. 12. Si en perjuicio de los acreedores hubiese anticipado pagos, que no eran exigibles, sino en época posterior á la declaracion de la quiebra. 13. Si despues del último balance hubiese negociado el quebrado letras de su propio giro á cargo de persona, en cuyo poder no tuviera fondos, ni crédito abierto sobre ella, ó autorizacion para hacerlo. 14. Si despues de declarada la quiebra, hubiese percibido y aplicado á sus usos personales, dinero, efectos, ó créditos de la masa, ó hubiese separado de esta por cualquiera medio alguna de sus pertenencias. Art. 1008 del cód. Se presume de derecho quiebra fraudulenta, ó de cuarta clase (salvas las escepciones probadas en contrario), en el comerciante, de cuyos libros no pueda inferirse, por su informalidad, cual sea su verdadera situacion activa y pasiva. Y tambien en el que gozando de salvo-conducto, no se presente ante el tribunal que conoce de la quiebra, siempre que por este se le mande. Las quiebras de los corredores se reputan (artículo 1009 del cód.) siempre fraudulentas, sin admitirse escepcion en contrario al corredor quebrado, á quien se justifique que hizo por su

cuenta, en nombre propio, ó ageno, alguna operacion de tráfico, ó giro, ó que se constituyó garante de las operaciones en que intervino, como corredor, aunque no proceda de estos hechos el motivo de la quiebra.

Art. 1010 del código. Son cómplices de las quiebras fraudulentas: 1º los confabulados con tal quebrado para suponer créditos contra él, ó aumentar el valor de los que tengan sobre sus bienes, sostengan esta suposicion en el juicio de examen, y calificacion de créditos, ó en cualquiera junta de los acreedores. 2º Los que de acuerdo con el mismo quebrado alterasen la naturaleza ó fecha del crédito para anteponerse en la graduacion con perjuicio de otros acreedores, aunque esto se verifique antes de declararse la quiebra. 3º Los que adrede hubiesen auxiliado al quebrado para ocultar, ó sustraer despues que cesó en sus pagos alguna parte de sus bienes ó créditos. 4º Los que teniendo alguna pertenencia del quebrado al tiempo de declararse la quiebra por el tribunal que de ella conozca la entreguen á este, y no á los administradores legítimos de la masa, á no ser que siendo de diferente reino ó provincia de la del domicilio del quebrado, prueben que en el pueblo de su residencia no se sabia la quiebra. Esta escepcion no se admite á los que habiten en la provincia del quebrado. 5º Cuantos nieguen á los administradores de la quiebra la existencia de los efectos que obren en su poder pertenecientes al quebrado. 6º Los que despues de publicada la declaracion de quiebra admitan endosos del quebrado. 7º Los acreedores legítimos que hicieren conciertos privados y secretos con el quebrado en perjuicio de la masa. 8º Los corredores que intervengan en alguna operacion de tráfico ó giro que haga el que estuviere declarado en quiebra. (Art. 1011 del código) Los cómplices de los quebrados fraudulentos, sin perjuicio de las penas en que incurran, segun las leyes criminales, serán condenados civilmente: 1º á perder cualquier derecho que tengan en la masa de la quiebra, donde los declaren cómplices. 2º A reintegrar á la misma masa de los bienes, derechos y acciones, sobre cuya sustraccion hubiese recaído su complicidad. 3º A la pena del duplo, tanto de la sustraccion, aunque no se verifique, aplicada por mitad al fisco y á la masa de la quiebra. (Art. 1012 del código) Lo dispuesto en los dos artículos anteriores sobre complicidad y responsabilidad en las quiebras fraudulentas, es aplicable á los cómplices de los alzados, quedando estos sujetos á las penas impuestas por las leyes criminales contra los que á sabiendas ausilien la sustraccion de los bienes del alzado. Los que simplemente, y sin cometer fraude alguno en perjuicio de los acreedores del alzado, le faciliten medios de evasion, no son (art. 1013 del código) cómplices del alzamiento, ni responsables civilmente; pero incurrirán en las penas impuestas por derecho, á los que favorecen á sabiendas la fuga de los criminales. El que no tenga la calidad de comerciante, no puede (art. 1014 del código) constituirse, ni ser declarado en quiebra. Todo procedimiento sobre este se ha de fun-

dar (art. 1015 del código) en obligaciones, y deudas contraídas en el comercio, cuyo pago haya cesado ó suspendido, sin perjuicio de acumularse á él las deudas, que en otro concepto tenga el quebrado.

*Tít. II. De la declaracion de las quiebras: contiene 19 artículos.*

Art. 1016 del código. La declaracion formal de quiebra se hace por providencia judicial, á instancia del quebrado, ó de acreedor legítimo, cuyo derecho proceda de obligaciones mercantiles. Debe todo comerciante que se encuentre quebrado, hacerlo saber al tribunal, ó juez de comercio de su domicilio, dentro de tres dias siguientes al en que hubiere cesado en el pago corriente de sus obligaciones: entregará (artículo 1017 del código) al efecto en la escribanía de dicho tribunal una esposicion en que se manifieste en quiebra, y espresese su habitacion y todos los escritos, almacenes, y establecimientos de su comercio. En dicha esposicion, el quebrado acompañará (art. 1018 del código): 1º el balance general de sus negocios. 2º Una relacion de las causas directas de su quiebra. En el balance describirá (art. 1019 del código) el quebrado el valor de todos su bienes muebles, inmuebles, efectos y géneros de comercio, créditos, y derechos de cualquiera especie, asi como sus deudas y obligaciones pendientes. A dicha reclamacion acompañará (art. 1020 del código) el quebrado los documentos de comprobacion que estime convenientes. Tanto la esposicion, como la reclamacion mandadas en el artículo 1018 irán firmadas (art. 1021 del código) del quebrado, ó de persona por él autorizada con poder especial, del que acompañará copia fehaciente, sin cuyo requisito no se les dará curso. Cuando la quiebra sea de compañía, en que haya socios colectivos, se espresará (art. 1022 del código) en la esposicion el nombre y domicilio de cada socio, firmándola, y tambien los documentos que deben acompañar todos los socios residentes en el pueblo al tiempo de declararse la quiebra. El escribano que reciba la manifestacion, pondrá (art. 1023 del código) certificacion del dia y hora de su presentacion, y dará al portador, si lo pidiere un testimonio de esta diligencia. En la primera audiencia declarará (art. 1024 del código) el tribunal de comercio el estado de quiebra, fijando en la providencia la calidad de por ahora, y sin perjuicio de tercero, la época á que deban retrotraerse los efectos de la declaracion, por el dia en que resultare haber cesado el quebrado en el pago de sus obligaciones. Si la declaracion judicial de quiebra se hubiere de hacer á instancia de acreedor legítimo, sin proceder manifestacion espontánea del quebrado, es indispensable (art. 1025 del código) que conste préviamente en debida forma la cesion de pagos del deudor por haberse negado generalmente al pago de sus obligaciones vencidas, ó por su fuga, ú ocultacion acompañada del cerramiento de sus escritos y almacenes, y sin dejar persona que le represente, y dé evasion á sus obligaciones. Para declarar en quiebra á un comerciante á instancia de

sus acreedores, no basta (art. 1026 del código) que haya contra sus bienes ejecuciones pendientes, mientras que él manifieste, ó se le hallen bienes disponibles sobre que trabarlas. En caso de fuga notoria de un comerciante, segun las circunstancias prescriptas en el art. 1025, la jurisdiccion de comercio procederá (art. 1027 del código) de oficio á la ocupacion de los establecimientos del fugado, y dictará las providencias necesarias para su conservacion, mientras que los acreedores usan de su derecho sobre la declinacion de la quiebra. El comerciante declarado en tal estado sin haber hecho su manifestacion, será admitido (artículo 1028 del código) á pedir reposicion de dicha declaracion dentro de los ocho dias siguientes á su publicacion, sin perjuicio de llevarse á efecto provisionalmente las providencias dadas sobre la persona y bienes del quebrado. Para que recaiga la reposicion del auto de declaracion de quiebra, ha de probar (art. 1029 del código) el quebrado la falsedad ó insuficiencia de los hechos en que se fundó, y que está corriente en sus pagos. El artículo de reposicion se sustanciará (art. 1030 del código) con audiencia del acreedor, que promovió la quiebra, y de cualquier otro que se ponga á su solicitud. La sustanciacion de dicho artículo no pasará de 20 dias, dentro de los cuales se recibirán (artículo 1031 del código) por justificacion las pruebas que hagan ambas partes; y á su vencimiento se resolverá segun lo obrado, admitiéndose las apelaciones que se interpongan de la providencia dada solo en el efecto devolutivo (art. 1032 del código). Antes de cumplirse los 20 dias, podrá proveerse tambien la reposicion, si conviene en ella el acreedor que promovió la quiebra; ó si ni este, ni otro acreedor legítimo contradigieren en los ocho dias siguientes á la notificacion del traslado conferido de la instancia del quebrado. La reclamacion de este contra el auto de declaracion de quiebra no impedirá (art. 1033 del código) ni suspenderá las providencias prevenidas en el título 4º de este libro, hasta que conste la revocacion de aquel. Revocada la declaracion de quiebra por el auto de reposicion se tiene por no hecha, ó no produce (art. 1034 del código) efecto alguno legal. El comerciante contra quien se dió, podrá reclamar la indemnizacion de daños y perjuicios, si se procedió con dolo, falsedad, ó injusticia manifiesta.

*Tit. III. De los efectos y retroaccion de la declaracion de quiebra: contiene nueve artículos.*

Art. 1035 del código. El quebrado queda de derecho separado, é inhibido de la administracion de todos sus bienes, desde que se constituye en estado de quiebra. Declarada esta, es nulo (art. 1036 del código) todo acto de dominio y administracion hecho por el quebrado en cualquier especie y porcion de sus bienes, y cuantos haya hecho posteriores á la época á que retrotraigan los efectos de dicha declaracion. En los dos artículos anteriores se comprenden (art. 1037 del código) los

bienes que por cualquier título adquiriera el quebrado hasta finalizarse la quiebra por el pago de acreedores, ó convenio con los mismos (artículo 1038 del código). Las cantidades satisfechas por el quebrado, de dinero, efectos, ó valores de créditos en los 15 días anteriores á la declaracion de quiebra, por deudas y obligaciones directas, pero vencidas despues de ella, se devolverán á la masa por los que las percibieren. Se reputan (art. 1039 del código) fraudulentos, y quedarán ineficaces de derecho con respecto á los acreedores del quebrado, los contratos de las especies siguientes, celebradas por este en los 30 días anteriores á su quiebra. 1º Todas las enagenaciones de bienes inmuebles, hechas á título gratuito. 2º Las constituciones dotales hechas de bienes propios á sus hijos. 3º Las cesiones y trasposos hechos de bienes inmuebles en pago de deudas no vencidas al tiempo de declararse la quiebra. 4º Las hipotecas convencionales establecidas sobre obligaciones de fecha anterior que no tuviesen esta calidad, ó sobre préstamos de dinero, ó mercaderías no entregadas al tiempo de otorgarse la obligacion ante el escribano y testigos. En este artículo se comprenden (art. 1040 del código) tambien las donaciones entre vivos que no sean remuneratorias, otorgadas despues del último balance, si de este resultaba ser inferior el pasivo del quebrado á su activo (art. 1041 del código). Podrán anularse á instancia de los acreedores, si probaren que se hicieron en fraude de sus derechos: 1º las enagenaciones de bienes raices hechas á título oneroso en el mes anterior á la declaracion de la quiebra. 2º Las constituciones dotales ó reconocimientos hechos de capitales por un consorte comerciante á favor del otro, en los seis meses anteriores á la quiebra sobre bienes no inmuebles de abolengo, ó que hubiere adquirido y poseído de antemano el cónyuge, á cuyo favor se haga el reconocimiento de dote ó capital. 3º Toda confesion de recibo de dinero, ó de efecto á título de préstamo, hecha seis meses antes de la quiebra en escritura pública, si no se acreditare por la fe de entrega del escribano, ó si hecha por documento privado no constare uniformemente de los libros de los contrayentes. 4º Todos los contratos, obligaciones, y operaciones mercantiles del quebrado, que no sean anteriores mas de diez días á la declaracion de la quiebra. Todo contrato hecho por el quebrado en los cuatro años anteriores á la quiebra, y en el cual se pruebe cualquiera suposicion ó simulacion en fraude de sus acreedores, se podrá (artículo 1042 del código) revocar á instancia de estos. Declarada la quiebra, se tienen (art. 1043 del código) por vencidas todas las deudas pendientes del quebrado bajo descuento del rédito mercantil por la anticipacion del pago, si este se hiciere antes del plazo de la obligacion.

*Tit. IV. De las disposiciones consiguientes á la declaracion de quiebra.*

Art. 1044 del código. En el acto de hacer el tribunal la declaracion de quiebra, dispondrá: 1º el nombrar juez comisario de la quie-



bra á uno de los individuos del tribunal de comercio. 2º El arresto del quebrado en su casa, si diere en el acto fianza de carcel segura, ó si no en la carcel. 3º La ocupacion judicial de todas las pertenencias del quebrado, libros, papeles y documentos de su giro. 4º El nombrar depositario de confianza del tribunal para que cuide de la conservacion de todos los bienes del deudor, hasta que se nombren síndicos. 5º La publicacion de la quiebra por edictos en el pueblo del domicilio del quebrado, y demas donde tenga establecimientos mercantiles; y su insercion en el periódico de la plaza, ó de la provincia, si le hubiere. 6º La detencion de la correspondencia del quebrado, segun, y para los fines espresados en el art. 1058. 7º La convocacion de los acreedores del quebrado á la primera junta general. Art. 1045 del código. Al juez comisario de la quiebra corresponde: 1º autorizar todos los actos de ocupacion de los bienes y papeles relativos al giro y tráfico del quebrado. 2º Dar las providencias necesarias para asegurar y conservar los bienes de la masa, mientras que dándose cuenta al tribunal resuelva lo conveniente. 3º Presidir las juntas de los acreedores del quebrado, acordadas por el tribunal. 4º Examinar to los los libros, documentos y papeles tocantes al tráfico del quebrado para dar los informes que el tribunal exija. 5º Inspeccionar las operaciones del depositario y síndicos de la quiebra; celar el manejo y administracion; activar las diligencias de la liquidacion y calificacion de los créditos, y dar cuenta al tribunal de los abusos que en todo advierta. 6º Cumplir las demas funciones que le esten mandadas en este código. Art. 1046 del código. La ocupacion de los bienes y papeles del quebrado se verificará asi: 1º todos los almacenes y depósitos de mercaderías y efectos del quebrado se cerrarán con dos llaves, de las cuales una tendrá dicho juez comisario, y otra el depositario. 2º Lo mismo se hará con el escritorio ó despacho del quebrado, haciendo constar en el acto por diligencia el número, clases, y estado de los libros de comercio que se encuentren, y poniéndose en cada uno de ellos á continuacion de la última partida una nota de las hojas escritas, la cual firmarán el juez y escribano. Si los libros no tuvieran las formalidades prescriptas en este código, se rubricarán por aquellos todas sus hojas. El quebrado, ó su apoderado, podrá asistir á estas diligencias, y si lo solicitare, se le dará una tercera llave, y firmará y rubricará en este caso los libros con el escribano. 3º Cuando se ocupe el escrito, se formará inventario del dinero, letras, pagarés y demas documentos de créditos pertenecientes á la masa, y se pondrán en una arca con dos llaves, tomando las debidas precauciones para su seguridad y buena custodia. 4º Los bienes muebles del quebrado que no esten en almacenes, donde puedan ponerse sobrellaves; y los semovientes se entregarán al depositario bajo inventario, dejando al quebrado la parte de ajuar y ropas de uso diario, que dicho juez crea que le son necesarias. 5º Los bienes raices se administrarán por el depositario, quien recaudará sus frutos y productos, y dispondrá lo conveniente



para evitar cualquiera malversacion. 6º Las mismas diligencias se practicarán con los bienes que esten fuera del pueblo del domicilio del quebrado, despachando los oficios convenientes á los jueces de los pueblos donde esten. Si los tenedores de estos bienes fueren personas abonadas y de responsabilidad, se les constituirá depositarios, escusando los gastos de la traslacion á poder de otros sugetos. Si la quiebra fuere de sociedad colectiva, se estenderá la ocupacion de bienes, segun prescribe el artículo anterior, á todos los socios (art. 1047 del código) que resulten responsables por sus negociaciones. El juez comisario podrá (art. 1048 del código), con asistencia del depositario examinar todos los libros y papeles de la quiebra, sin estraerlos del escritorio, á fin de tomar cuantas instrucciones necesite para el desempeño de sus atribuciones. El quebrado podrá asistir por sí, ó por apoderado, á esta diligencia, citándole antes con señalamiento de dia y hora. Para ser depositario ha de ser comerciante (art. 1049 del código) de notorio abono y crédito (sea ó no acreedor á la quiebra) y jurar antes de principiar sus funciones, que ejercerá bien y fielmente su encargo. Las letras, pagarés, ó cualquier otro crédito vencido, se cobrarán (art. 1050 del código) por el depositario, el cual remitirá las pagaderas en domicilio diferente para su cobro á persona abonada, previa autorizacion del juez. El depositario practicará (art. 1051 del código) las diligencias necesarias con las letras que deban presentarse á la aceptacion, ó protestarse por falta de este, ó de pago. Para cumplir oportunamente con lo mandado en los dos artículos anteriores, se estraerán (art. 1052 del código) de la arca de depósito con la debida anterioridad los documentos que hayan de presentarse al pago ó aceptacion.

Todas las cantidades, que se recauden pertenecientes á la quiebra, se pondrán (art. 1053 del código) en el arca de depósito de dinero y valores de la misma. Los endosos, recibos, y cualquier otro documento de obligacion ó descargo, que formalice el depositario de la quiebra, han de estar (art. 1054 del código) autorizados con el visto bueno del juez comisario. El depositario no podrá (art. 1055 del código) vender los efectos de la quiebra, como no sean imposibles de conservar sin deterioro, ó corrupcion, ni hacer otros gastos para la custodia y conservacion de dichos efectos, mas que los absolutamente indispensables, sin permiso del juez. El depositario tendrá (art. 1056 del código) derecho á una dieta, que prudencialmente señalará el tribunal, atendida la entidad de los bienes, depositados, sin que pueda esceder de 60 reales. Ademas se le abonará un medio por 100 sobre las cantidades que recaude, y el importe de los gastos que le ocurran, siendo necesarios. En los mismos edictos, en que se publique la quiebra, se añadirá (art. 1057 del código) la prohibicion de que nadie pague, ni entregue efectos, sopena de nulidad, al quebrado, sino al depositario. Se prevendrá tambien que cuantas personas tengan bienes ó pertenencias del quebrado, hagan manifestacion de ellas al juez comisario, so-

pena de ser tenidos por ocultadores de bienes, y cómplices en la quiebra. Ultimamente, se anunciará el día y hora para la primera junta general de acreedores, convocándoles á su asistencia bajo apercibimiento de pararles perjuicio. La correspondencia del quebrado se entregará (art. 1058 del código) al juez comisario, quien la abrirá delante de aquel, y dará al depositario las cartas que tengan relacion con las dependencias de la quiebra, y al quebrado las de otros asuntos. Nombrados ya síndicos, recibirán estos la correspondencia, abrirán y separarán del mismo modo las cartas. Si del examen que haga el juez del balance y memoria presentados por el quebrado, y del estado de sus libros y dependencias, no resultaren méritos (art. 1059 del código) para graduar la quiebra de culpable, podrá el tribunal mandar, á instancia del quebrado, y previo informe del juez comisario, que se le espida salvo-conducto, ó se le alce el arresto, si lo estuviere sufriendo, bajo caucion juratoria de presentarse siempre que fuere llamado. Si el quebrado al manifestarse en quiebra, ó declarada esta á instancia de sus acreedores, no hubiere presentado el balance general prevenido en el art. 1018, se le mandará (art. 1060 del código) lo forme dentro del mas breve término (que no pasará de diez dias), enseñándole al efecto en presencia del juez, los libros y papeles que necesite, sin sacarlos del escritorio. Si por ausencia, incapacidad, ó negligencia del quebrado no se formare dicho balance, nombrará al instante (art. 1061 del código) el tribunal un comerciante esperto, que lo forme dentro de un breve término, que no pasará de 15 dias, y se le facilitarán libros y papeles, segun se ha dicho en el artículo anterior. El dia para la primera junta de acreedores se fijará (art. 1062 del código) segun el tiempo necesario, para que los acreedores residentes en el reino sepan la quiebra y nombren quien los represente en la junta. Aunque nunca desde que se hizo la declaracion de quiebra podrá dilatarse la celebracion de junta general mas de 30 dias; en los tres dias siguientes á dicha declaracion cuidará (art. 1063 del código) el juez comisario de formar el estado de los acreedores del quebrado, por lo que resulte del balance, y los convocará á junta general, espidiendo al efecto circular, que se repartirá á los residentes en la poblacion, y á los ausentes se dirigirá por el primer correo. Si el quebrado no hubiere presentado el balance, se formará lista de los acreedores que deben concurrir segun el libro mayor, y si no le hubiese, por los demas libros y papeles del quebrado y noticias que dieren. Los acreedores que sin constar que lo sean por el balance y libros del quebrado, presenten al juez documentos que prueben créditos líquidos contra aquel, serán (art. 1064 del código) admitidos á la junta, haciendo antes su gestion, y bajo la responsabilidad del artículo 1010 en caso de suposicion fraudulenta de créditos. El quebrado no alzado será (art. 1065 del código) citado para esta primera junta de acreedores, y las demas posteriores, para que, si le conviene concorra á ellas por sí, ó por apoderado. No será (artí-

culo 1066 del código) admitida en la junta persona alguna en nombre de otro sin poder, y este servirá por sola una persona. Constituida la junta en el día y lugar señalados, se presentará el balance y memoria del quebrado (art. 1067 del código) á los acreedores, haciéndose en el acto cuantas comprobaciones crean convenientes con libros y documentos por el juez comisario. El depositario presentará también á la junta un informe sobre el estado de las dependencias de la quiebra, el juicio que se puede formar de sus resultados, y asimismo una nota de las recaudaciones y gastos hechos hasta aquel día. Si el quebrado ó su apoderado hicieren en esta junta proposiciones sobre pago de acreedores, se procederá segun los arts. 1153, 1154 y 1155. En caso de no hacerlas, se pasará al nombramiento de síndicos.

*Tit. V. Del nombramiento de síndicos, y sus funciones. Contiene 10 artículos.*

El 1068 del código manda que de antemano y á propuesta del juez comisario, se fije por el tribunal de la misma el número de síndicos (que nunca pasará de tres), segun la estension de negocios de la quiebra. El art. 1069 del código manda que el nombramiento de cada síndico se haga por los acreedores que concurren á la junta, por mayoría, ó mitad y uno mas, que representen tres quintas partes del total de créditos, que compongan entre todos. Este nombramiento puede recaer (art. 1070 del código) en cualquier acreedor (mas no colectivamente en sociedad alguna) que lo sea por su propio derecho, y no en representacion ajena, y que tenga las cualidades de comerciante matriculado, corriente en su giro, mayor de 25 años, de residencia habitual en el pueblo. Aceptando los síndicos este encargo jurarán (art. 1071 del código) desempeñarlo bien y fielmente segun las leyes. El nombramiento se hará (art. 1072 del código) saber por circular del juez comisario á los acreedores no concurrentes á la junta. Art. 1075 del código. Son atribuciones de los síndicos: 1º administrar los bienes y pertenencias de la quiebra á uso de buen comerciante. 2º Recaudar y cobrar los créditos de la masa; y pagar de sus bienes los gastos absolutamente necesarios para su conservacion. 3º Cotejar y rectificar el primer balance general del quebrado, formando el que deberá regir, como resultado exacto de la verdadera situacion de los negocios y dependencias de la quiebra. 4º Examinar los documentos justificativos de todos los acreedores para estender sobre cada uno el informe que deban presentar en la junta. 5º La defensa de todos los derechos de la quiebra, y usar de las acciones y escepciones que la competan. 6º Premover la convocacion y celebracion de juntas de acreedores para los casos y objetos determinados en este código, y por los motivos extraordinarios que sean suficientes. 7º Procurar cuando sea de derecho, y segun sus formalidades, la venta de los

bienes de la quiebra. Los acreedores reconocidos en la junta de calificación de créditos ratificarán (art. 1074 del código) el nombramiento de síndicos, ó se procederá á otro nuevo. A instancia fundada y justificada, ó por informe del juez comisario sobre abusos de los síndicos en el desempeño de sus funciones, podrá (art. 1075 del código) decretar su separacion el tribunal, y que la junta de acreedores nombre otro. Lo mismo se hará si la junta lo juzgare conveniente, aunque no espresé el motivo para remover á algun síndico. Art. 1076 del código. El síndico, cuyo crédito no reconozcan por legado los acreedores en la sesion celebrada para calificarlos, ó que por algun motivo deduzca accion contra la masa, queda de derecho separado de la sindicatura. Los síndicos responden (art. 1077 del código) á la masa de los daños y perjuicios que causen en el desempeño de sus funciones, por abusos ó por falta de cuidado y diligencia. Los síndicos, por el ejercicio de su sindicatura, tienen derecho (art. 1078 del código) á la retribucion del medio por 100 sobre la cobranza de todos los créditos y derechos de la quiebra: de 2 por 100 en los productos de las ventas de mercaderías de la quiebra: y de 1 por 100 en las ventas y adjudicaciones de fincas, ó pertenencias de cualquier otro género, que no sean del giro y negocio del quebrado.

*Tit. VI. De la administracion de la quiebra. Contiene 21 artículos.*

El 1079 del código manda que los síndicos ya nombrados procedan al inventario formal de todos los bienes, efectos, libros, y documentos de la quiebra. Los bienes y efectos que esten en manos de consignatarios, ó en distinto pueblo de la quiebra, se comprenderán en el inventario comparando el balance, libros y papeles del quebrado, con las contestaciones que hayan recibido de sus tenedores, ó depositarios. Para formar el inventario se citará (art. 1080 del código) al quebrado, y podrá asistir por sí, ó por apoderado, á la formacion. Formalizado el inventario se entregarán (art. 1081 del código) á los síndicos bajo de recibo todos los bienes, efectos, y papeles, espidiendo el juez los oficios convenientes, para que se pongan á disposicion de los síndicos los bienes de otros pueblos. En los tres dias siguientes al nombramiento de síndicos, les dará (art. 1082 del código) el depositario cuenta justificada de su gestion, y con su audiencia y el informe del juez proveerá el tribunal lo que corresponda sobre su aprobacion ó reparticion de cargos. Escepto los gastos de conservacion y beneficio de los efectos de quiebra, no podrá (art. 1083 del código) hacerse otro alguno sino por providencia judicial. Los síndicos, segun la naturaleza de los efectos mercantiles, y atendida la mayor ventaja de sus intereses, propondrán (art. 1084 del código) al juez comisario la venta de ellos en tiempo oportuno, y el juez determinará el precio mínimo á que podrán

venderse, sin alterarse, á no ser por acuerdo del juez. En la venta de dichos efectos intervendrá (art. 1085 del código) un corredor, y si no le hubiere, se venderán á pública subasta, anunciándose tres días antes por edictos y avisos que se pondrán en el periódico, si le hubiere en el pueblo. Para regular dichos precios atenderá (art. 1086 del código) el juez comisario al coste de los efectos y gastos posteriores, procurando el aumento que permita el precio corriente de géneros de igual especie. Si se hubiere de rebajar el precio incluso los gastos, se venderán los efectos á pública subasta. Para justipreciar los muebles del quebrado, que no sean efectos de comercio y los raices, se nombrarán (artículo 1087 del código) peritos por los síndicos y el quebrado, faltando este por el juez y por el tribunal en caso de discordia. La venta de dichos bienes muebles y raices se hará (art. 1088 del código) á pública subasta sopena de nulidad. Los síndicos no pueden (art. 1089 del código) comprar para sí, ni para otro, bienes algunos de la quiebra, á cuyo beneficio se confiscarán los efectos, que hubieren adquirido de ella por sí ó por otro, quedando obligados á satisfacer su precio. Las demandas civiles pendientes contra el quebrado, al tiempo de declarársele en quiebra, y las que despues se intenten contra sus bienes, se seguirán (art. 1090 del código) y sustanciarán con los síndicos. Los cuales tambien continuarán (art. 1091 del código) las acciones civiles, que hubiere entablado el quebrado antes de caer en quiebra, y promoverán las ejecutivas que competan contra los deudores de ella, mas por negocios ó intereses de la quiebra no procederán judicialmente sin acuerdo del juez-comisario. El quebrado informará (art. 1092 del código) á los síndicos en cuanto le pregunten y él sepa, acerca de las operaciones de la quiebra; y estando en libertad le emplearán bajo de su dependencia y responsabilidad los síndicos en los trabajos de administracion y liquidacion. El quebrado puede exigir de los síndicos por medio del juez las noticias que le convengan (art. 1093 del código) de las dependencias de la quiebra; y hacerles por el mismo medio las observaciones que crea oportunas para el arreglo y mejora de la administracion y liquidacion de los créditos de la quiebra: no permitirá (art. 1094 del código) el juez comisionado que los síndicos los retengan en su poder, sino que les mandarán hacer entrega semanalmente de cuanto hayan recaudado, dejándoles solo lo que el juez estime suficiente para atender á los gastos de administracion, de la cual presentarán mensualmente (art. 1095 del código) los síndicos un estado exacto, que el juez pasará con su informe al tribunal, para dictar las providencias oportunas á favor de los interesados en la quiebra. De dicho estado podrán los acreedores obtener á su costa las copias que soliciten, y esponer en su vista cuanto crean conveniente. A instancia de los síndicos, y previo informe del juez comisario, podrá (art. 1096 del código) el tribunal acordar la traslacion de los caudales existentes en el area de la quiebra á cualquier banco público con permiso de



S. M. Los síndicos cuidarán (art. 1097 del código) bajo de su responsabilidad de practicar todas las formalidades necesarias para conservar los derechos de la quiebra en las letras de cambio, escrituras públicas, efectos de crédito, y cualquier otro documento. Todo quebrado que haya cumplido con lo mandado en los arts. 1017 y 1018, percibirá (art. 1098 del código) una asignacion alimenticia, cuya cuota se graduará por el tribunal segun el informe del juez comisario, atendiendo á la clase del quebrado, su familia, al haber que resulte del balance general, y demas caracteres de la quiebra. Si los síndicos tuvieren por excesiva la asignacion, podrán reclamar contra ella al tribunal. Los alzados no podrán (art. 1099 del código) pedir jamas socorros alimenticios, y las asignaciones hechas á los fraudulentos, usarán desde que sean calificados de tales.

*Tit. VII. Del examen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra.*  
*Contiene 13 artículos.*

De los cuales el 1100 del código manda que los créditos contra la quiebra se examinen y reconozcan en junta general de acreedores, á vista de los documentos originales de crédito, libros y papeles del quebrado. Nombrados los síndicos, el tribunal, ó juez que conozca en la quiebra, segun la estension de los negocios de esta, y las distancias á que se encuentren los acreedores, fijará el término, dentro del cual estos presentarán (art. 1101 del código) á los síndicos los títulos justificados de sus créditos, y no excederá de sesenta dias. En la misma providencia se determinará tambien el dia de la junta, examen y reconocimiento de créditos, que será el doce, despues de vencido el plazo prefijado para la presentacion de documentos. Esta disposicion cuidarán los síndicos de hacerla saber á todos los acreedores por edictos, y que se inserte en el periódico, si le hubiere en la misma plaza, ó provincia. Los acreedores deben (art. 1102 del código) entregar á los síndicos los documentos justificativos de sus créditos dentro del término prefijado, acompañando copias literales de ellos, para que cotejadas por los síndicos, y estando conformes, noten á su pie quedar en su poder los originales. Segun vayan los síndicos recibiendo los documentos de los acreedores, los cotejarán (art. 1103 del código) con los libros y papeles de la quiebra, y estenderán su informe sobre cada crédito, con arreglo á lo que resulte de dicho cotejo, y demas noticias que tengan. En los ocho dias siguientes al vencimiento del plazo para la presentacion de los títulos de los acreedores, formarán (art. 1104 del código) un estado general de los créditos contra la quiebra, presentados á comprobacion, refiriendo en cada artículo por su orden los documentos presentados por el acreedor, y lo pasarán al juez comisario (el cual cerrará el estado, y por consiguiente se considerarán en mora para los efectos del art. 1111 cuantos acreedores comparezcan despues), dando copia al quebrado, ó á



su apoderado. Reunidos los acreedores en el dia fijo para la junta de examen y reconocimiento de créditos, se leerá (art. 1105 del código) dicho estado general con los documentos de comprobacion y el informe dado por los síndicos, y sobre ello harán los acreedores concurrentes, y el quebrado por sí, ó su apoderado, cuantas observaciones crean oportunas, á las cuales contestará el acreedor, y se resolverá por mayoría de votos, segun el art. 1069, sobre el reconocimiento, ó exclusion de cada crédito. El acuerdo de la junta deja salvo el derecho á todos los acreedores á la quiebra, al interesado en el crédito controvertido, y al quebrado, para que, si se sienten agraviados, reclamen en justicia, quedando entretanto privado de voz activa el acreedor, cuyo crédito no sea reconocido. Reclamando un acreedor contra la junta, en que se declare reconocido un crédito, satisfará (art. 1106 del código) los gastos judiciales, á no ser que se declare excluido el crédito, en cuyo caso le serán abonados por la masa en cuenta justificada. Pasados 30 dias despues de celebrada la junta, no se admitirá (art. 1107 del código) recibo alguno contra lo en ella resuelto, ni antes de pasado este término podrá hacerlo un acreedor contra la resolucion conforme á su voto. Al acreedor excluido se devolverán los documentos, para que use de ellos segun le acomode, y los síndicos sostendrán (art. 1108 del código) á costa de la masa la deliberacion de la junta, si se impugnare en juicio. Tambien los acreedores, á quienes se reconozcan sus créditos (artículo 1109 del código), sus títulos, con una nota puesta al pie, que así lo espresé, y describa la cantidad reconocida. Los síndicos y el juez comisario firmarán la nota con *visto bueno*. El término para presentar los documentos, aunque se prefije mas corto para los acreedores del reino, será (art. 1110 del código) para los residentes en paises mas acá del Rin, de los Alpes y de las islas Británicas de 60 dias; para paises mas allá de estos límites de 100 dias; para los paises de ultramar de este lado de los cabos de Buena Esperanza y Hornos de ocho meses: y doble para los residentes del otro lado de dichos cabos. Para examinar los documentos de acreedores que tienen plazo mas largo que el prefijado para la celebracion de la junta, se tendrán despues de esta las necesarias, sin que esta dilacion perjudique á sus derechos. Los acreedores que no presentaron sus documentos en los plazos prescriptos, pierden su privilegio, y quedan (art. 1111 del código) reducidos á la clase de comunes para percibir así las porciones, que les correspondan en los dividendos, que restare hacer cuando intentaren su reclamacion, previo reconocimiento de la legitimidad de sus créditos, que se hará judicialmente á costa de los acreedores morosos, y con citacion de los síndicos. No serán oidos (art. 1112 del código) los acreedores morosos, si cuando se presentaren á reclamar sus derechos, estuviere ya repartido todo el haber de la quiebra.

**Tit. VIII. De la graduacion y pago de acreedores. Contiene 24 artículos.**

De los cuales el 1113 del código manda que las mercaderías, efectos y cualesquiera otros bienes existentes en la masa de la quiebra, sin haberse trasferido la propiedad al quebrado por título legal é irrevocable, se consideren de dominio ageno, y pongan á disposicion de sus dueños, prévia la prueba y reconocimiento en junta de acreedores, ó por su tasa ejecutiva. Pertenecen (art. 1114 del código) á la clase de acreedores de dominio, con respecto á las quiebras: 1º los bienes dotales llevados por la muger al matrimonio, y conservados en poder del marido, constando su recibo por escritura pública, de que se haya tomado razon, segun lo prevenido en el art. 22. 2º Los bienes parafernales adquiridos por la muger á título de herencia, legado, ó donacion, ya se hayan conservado, segun los recibió, ó ya subrogado é invertido en otros, con tal que se haya cumplido con la misma formalidad en las escrituras, por donde conste su adquisicion. 3º Cualesquiera bienes, ó efectos dados al quebrado en depósito, administracion, arrendamiento, alquiler, ó usufructo. 4º Las mercaderías que tuviere el quebrado en su poder por comision de compra, venta, tránsito, ó entrega. 5º Las letras de cambio ó pagarés remitidos al quebrado para su cobranza sin endoso ó espresion de valor que le traslade su propiedad, y las que hubiese adquirido por cuenta de otro, libradas, ó endosadas directamente á favor del comitente. 6º Los caudales remitidos al quebrado fuera de cuenta corriente para entregarlos á persona determinada en nombre y por cuenta del comitente, ó para pagar obligaciones, cuyo cumplimiento estuviese designado al domicilio del quebrado. 7º Las cantidades debidas al quebrado por ventas que hubiere hecho á cuenta agena; y las letras ó pagarés de igual clase que obren en su poder, aunque no esten estendidas á favor del dueño de las mercaderías vendidas, si se probare que la obligacion procede de ellas, y que existian en poder del quebrado por cuenta del propietario para hacerla efectiva, y remitirle los fondos á su tiempo, lo cual se presumirá de derecho, si no estuviere pasada la partida en cuenta corriente entre ambos. 8º Los géneros vendidos al quebrado á pagar de contado, cuyo precio, ó parte de él, no se hubiese satisfecho, mientras que subsistan embalados en los almacenes del quebrado, ó segun se hizo la entrega, y en estado de distinguirse específicamente por las marcas y números de los fardos y bultos. 9º Las mercaderías compradas al fiado por el quebrado, pero no entregadas á él en los almacenes, ó en el parage convenido para la entrega, ó si despues de cargadas de orden y por cuenta y riesgo del comprador, se le hubiesen remitido las cartas de porte, ó los conocimientos. En los casos de este párrafo y del anterior pueden los síndicos retener los géneros comprados, ó reclamarlos para la masa, pagando su precio al vendedor. Del producto de los demas bienes de la

\*

quiebra, deducidas las pertenencias de los acreedores con título de dominio, se pagará con preferencia á los privilegiados con hipoteca legal, ó convencional (art. 1115 del código), graduándose la prelacion segun la fecha de cada privilegio, sin perjuicio de lo dispuesto en cuanto á las naves por el art. 596 de este código y por las leyes comunes sobre créditos alimenticios, y refacciones que no procedan de operaciones mercantiles. La muger del quebrado entrará (art. 1816 del código) segun su lugar y grado en la clase de acreedores hipotecados por los bienes dotales consumidos, ó enagenados al tiempo de la quiebra, y las arras prometidas en escritura dotal, que no esceda de la tasa legal. En caso de segunda quiebra, durante el mismo matrimonio, no tiene (artículo 1117 del código) derecho la muger del quebrado á reclamar de nuevo la prelacion, ni sin ella la cantidad estraida á su favor de la primera quiebra por dote consumido, ó por arras, mas será acreedora de dominio á los bienes inmuebles ó imposiciones sobre ellos, en que se hubiere invertido aquella cantidad, si la adquisicion se hizo en nombre propio, y la escritura de compra ó imposicion se inscribió á su debido tiempo en el registro de comercio. Los acreedores con prenda entrarán (art. 1118 del código) en la clase de hipotecados, y lugar correspondiente segun la fecha, devolviendo á la masa las prendas que tuvieran en su poder. Cuando hubiere dos ó mas hipotecas sobre una finca, contraidas en un solo acto ó en una misma fecha, se dividirá (art. 1119 del código) el valor, ó el producto de la hipoteca proporcionalmente entre los acreedores que la hayan adquirido. Art. 1120 del código. Si los acreedores hipotecarios no cubrieren sus créditos con las hipotecas, se les considerará en cuanto al *déficit* como acreedores escriturarios. Despues de los hipotecarios siguen (art. 1121 del código) en el orden de prelacion los escriturarios segun sus fechas. Cubiertas estas tres clases de acreedores, el haber restante de la quiebra se distribuirá (art. 1122 del código) sueldo á libra sin distincion de fechas entre los acreedores por letras de cambio, pagarés, libranzas, recibos, cuentas, ú otro cualquiera título, á que no se haya dado preferencia. Celebrada la junta de examen y reconocimiento de créditos para el reintegro y pago de acreedores, segun el orden prescripto en este título, procederán á la clasificacion de los reconocidos y aprobados, dividiéndoles en cuatro clases: 1.<sup>a</sup> acreedores con accion de dominio. 2.<sup>a</sup> Hipotecarios por ley ó por contrato, segun el orden de su preferencia. 3.<sup>a</sup> Escriturarios. 4.<sup>a</sup> Los comunes. Dichos estados se entregarán al juez comisario, para que los examine, y estando conformes con lo acordado en la junta de reconocimiento de créditos, los pasará al tribunal que conoce de la quiebra. A los acreedores de dominio se entregarán (arts. 1123 y 1124 del código) las cantidades, efectos, ó bienes de su pertenencia, espidiendo para esto el tribunal los oficios y libranzas necesarias; y asi se tendrá por estinguida su representacion en la quiebra. Para examinar los demas estados, y graduar sus créditos, se convocará (art. 1125 del código)

go) por cédulas, ó por edictos, y aun por periódico, si le hubiere, segun esten presentes ó ausentes á junta general de acreedores de segunda, tercera y cuarta clase, cuyos derechos esten reconocidos. Art. 1126 del código. Será cuando mas de tres dias el término de la convocacion, y no escederá de 15 el que medie entre la junta de examen de créditos, y la de su graduacion. En la junta se leerán (art. 1127 del código) dichos estados, y oidas las reclamaciones de los acreedores, á las cuales satisfarán los síndicos, si con sus contestaciones no se aquietaren, deliberará la junta sobre el agravio de cada uno, segun el art. 1069. Y su resolucion podrá ser impugnada en justicia por los interesados á quienes perjudique, continuando no obstante las diligencias ulteriores de la quiebra, y salvas las resultas de las demandas que se intenten. Cerrada la junta de graduacion, no se admitirá (art. 1128 del código) impugnacion alguna contra los estados de clasificacion, y orden de prelacion propuestos por los síndicos, y pasarán por su tenor cuantos acreedores presentes en la junta no los impugnaron, ó se aquietaron con sus respuestas, ó no asistieron. Se procederá segun el acta de graduacion (art. 1129 del código) al repartimiento de todos los fondos disponibles de la quiebra, por orden de clases y prelacion. Las cantidades correspondientes á acreedores, con demanda pendiente contra la masa por agravio en el reconocimiento, ó graduacion de sus créditos, se incluirán (art. 1130 del código) en la distribucion, y depositarán hasta la decision del pleito que cause ejecutoria. A los acreedores cuyos créditos, aunque reconocidos y graduados por la junta, hubiesen sido impugnados judicialmente por un acreedor, se entregarán (art. 1131 del código) las cantidades correspondientes, dando fianza idónea á satisfaccion de los síndicos, los cuales responderán de ella. El juez comisario participará (artículo 1132 del código) mensualmente al tribunal las cantidades recaudadas, y dará cuenta de las depositadas, para que se disponga un nuevo repartimiento, que deberá hacerse, siempre que la existencia cubra un 5 por 100 de los créditos aun pendientes, sobre lo cual podrá instar cada acreedor, y aun pedir noticias al juez comisario. Ningun acreedor podrá (art. 1133 del código) percibir cantidad alguna á cuenta de su crédito, sin presentar su título, sobre el cual se notará el pago, y le firmarán el acreedor y los síndicos, y á estos dará aquel un recibo separado. Concluida la liquidacion de quiebra, darán (art. 1134 del código) cuenta los síndicos, y convocará el tribunal una junta general de acreedores, la cual con asistencia del quebrado, deliberará sobre su aprobacion, oyendo antes el informe de una comision, si lo creyere necesario; y si hubiere motivos de reparo, se presentarán á los jueces. A pesar de la aprobacion de la junta, podrá el quebrado, ó cualquier acreedor impugnar judicialmente á su costa, y bajo de su responsabilidad las cuentas de los síndicos, cuyo término pasado serán firmes é irrevocables. Si antes de concluirse la liquidacion de la quiebra cesaren los síndicos ó alguno de ellos en su encargo, darán á mas tardar cuenta dentro de 15

días, y se examinarán en la primera junta de acreedores que se tenga, previo informe de los nuevos síndicos. Los acreedores que no cubran sus créditos con lo que perciban de la quiebra hasta finalizada su liquidación, conservarán (arts. 1135 y 1136 del código) su acción por lo que se les reste debiendo sobre los bienes que después adquiera el quebrado.

*Tit. IX. De la calificación de la quiebra: contiene 9 artículos.*

De los cuales el 1137 del código manda que en todo procedimiento de quiebra se clasifique esta en expediente separado, que se sustanciará instructivamente con audiencia de los síndicos y del quebrado. Para clasificar la quiebra, se tendrá (art. 1138 del código) presente: 1º la conducta del quebrado en cumplimiento de las obligaciones que se le imponen en los artículos 1017 y 1018. 2º El resultado de los balances que se formen de la situación mercantil del quebrado. 3º El estado en que se encuentren los libros de su comercio. 4º La reclamación que el quebrado debe presentar de las causas inmediatas y directas de su quiebra, y el verdadero origen de esta según los libros, documentos y papeles. 5º Los méritos que ofrezcan las reclamaciones, que en el progreso del procedimiento se hagan contra el quebrado y sus bienes. El juez comisario preparará (art. 1139 del código) el juicio de calificación, según el informe del tribunal, después de ocupados los bienes y papeles de la quiebra, según el artículo anterior, y documentos existentes en lo obrado. Los síndicos, dentro de 15 días siguientes á su nombramiento, presentarán (art. 1140 del código) una exposición de los caracteres, que manifieste la quiebra, determinando á qué clase pertenece. Dicho informe y exposición, se comunicarán (art. 1141 del código) al quebrado, para que impugne la calificación propuesta según le convenga. En caso de oposición, así los síndicos como el quebrado, podrán (art. 1142 del código) dentro de un término (que no excederá de 40 días) acreditar los hechos alegados. Según lo alegado y probado por el quebrado y los síndicos, y conforme á los artículos 1003 y siguientes hasta 1009, el tribunal calificará (art. 1143 del código) definitivamente la quiebra. Y si juzgare que pertenece á la 1ª ó 2ª clase, mandará poner en libertad al quebrado, si se hallare todavía detenido. Y si la califique de 3ª clase, le impondrá una pena correccional de reclusión, que no bajará de dos meses, ni excederá de un año. El quebrado y los síndicos, podrán apelar de esta providencia. Se admitirá en ambos efectos, ejecutándose no obstante en cuanto á la libertad del quebrado, si esta hubiese sido decretada. Si sustanciado el expediente de calificación resultaren méritos para calificar la quiebra de fraudulenta, ó de alzamiento, se inhibirá (artículo 1143 del código) de su conocimiento el tribunal de comercio, y lo remitirá á la jurisdicción real ordinaria, para que proceda según las leyes; y de esta providencia no habrá lugar á apelación ni á otro recurso. Si en la primera junta general de acreedores convinieren estos y el que-



brado, cuyos pactos no produzcan quita en las deudas del mismo, se sobreserá (art. 1145 del código) sin otra diligencia en el expediente de calificación de quiebra. Mas si por las condiciones del convenio hubieren los acreedores remitido parte de sus créditos, se continuará el expediente hasta la resolución que corresponda en justicia. El quebrado calificado en primera ó segunda clase, y el de la tercera que cumpla su corrección, podrán (art. 1146 del código) ocuparse en operaciones de comercio por cuenta ajena, y bajo la responsabilidad de su comitente, ganando para sí el salario, emolumentos, ó parte de lucro que se le den por estos servicios, sin perjuicio del derecho de los acreedores á los bienes que adquiriera para sí propio, si no bastaren los de la masa. Los quebrados en esta disposición no percibirán los socorros alimenticios.

*Tit. X. Del convenio entre los acreedores y el quebrado: contiene 20 artículos.*

De los cuales el 1147 del cód., dice: que desde la primera junta general de acreedores, pueda el quebrado en cualquier estado del procedimiento de quiebra hacerles cuantas proposiciones quiera sobre el pago de sus deudas. El 1148 del código, priva de este beneficio primeramente á los alzados. 2º A los fraudulentos, desde que los jueces del comercio se inhiban del conocimiento de la calificación de la quiebra, remitiendo el expediente á la justicia real. 3º A los que habiendo obtenido salvo-conducto para sus personas, se hubieren fugado, y no se presenten cuando los llame el tribunal, ó el juez comisario de la quiebra. El art. 1149 del código, prohíbe hacer fuera de la junta de acreedores, ni en reuniones privadas, proposición formal de convenio. El juez comisario deferirá (art. 1150 del código) á cualquiera convocación de junta extraordinaria que pida el quebrado para tratar de convenio, prestándose alguna persona por él á los gastos. Ningun acreedor puede (art. 1151 del código) convenir en particular con el quebrado, sopena de nulidad, y perder cuantos derechos tenga en la quiebra. Y el quebrado por solo este hecho se calificará de culpable. Para que en una junta de acreedores se pueda tratar de alguna proposición del quebrado, relativa á convenio, ha de dar (art. 1152 del código) el juez comisario á los acreedores concurrentes noticia exacta del estado de la administración de la quiebra, del expediente de calificación hasta entonces, y leer el último balance. Las proposiciones del quebrado se examinarán y votarán (art. 1153 del código) por la mitad y uno mas de los acreedores concurrentes, siempre que su interés en la quiebra cubra las tres quintas partes del total pasivo del quebrado. La mujer de este no tiene (art. 1154 del código) voz en las deliberaciones relativas al convenio. Los acreedores de la quiebra con título de dominio, y los hipotecados pueden (art. 1155 del código) abstenerse de tomar parte en la resolución de la junta sobre el convenio, y así no les pararán estas



perjuicio en sus derechos. Si al contrario, prefiriesen votar sobre el convenio propuesto por el quebrado, serán comprendidos en las esperas ó quitas que la junta acuerde. El convenio entre el quebrado y los acreedores se firmará en la misma junta (art. 1156 del código) so pena de nulidad y responsabilidad del escribano que la autorice, y se remitirá dentro de las 24 horas siguientes á la aprobacion del tribunal que conozca de la quiebra. La aprobacion del convenio no puede decretarse (art. 1157 del código) hasta ocho dias despues de su celebracion, dentro de los cuales, asi los acreedores disidentes, como los que no concurrieron á la junta, podrán oponerse á la aprobacion por sola alguna de las cuatro causas siguientes: 1.<sup>a</sup> por falta en las formas prescriptas para la convocacion, celebracion, y deliberacion en la junta. 2.<sup>a</sup> Por colusion del deudor, aceptada por algun acreedor de los concurrentes á la junta para votar por el convenio. 3.<sup>a</sup> Por falta de personalidad legítima en alguno de los que concurrieron con su voto á formar la mayoría. 4.<sup>a</sup> Por exageracion fraudulenta de crédito para constituir el interes que deben tener en la quiebra los que acuerden la resolucion. Si algun acreedor se opusiere al convenio, se sustanciará (art. 1158 del código) dentro de 30 dias improrogables y comunes á las partes para la prueba, con audiencia del quebrado y los síndicos, y á su vencimiento providenciará el tribunal, sin admitir la apelacion mas que en el efecto devolutivo. El tribunal deferirá (art. 1159 del código) á la aprobacion del convenio, no habiendo oposicion á él, á no ser que resulte contravencion espresa á las formas de su celebracion, ó que el quebrado esté en alguno de los casos del art. 1148. Aprobado el convenio, obligará á todos los acreedores, y los síndicos, ó si no el depositario, entregarán (art. 1160 del código) al quebrado ante el juez comisario todos los bienes, efectos, libros, y papeles, dándole en los 15 dias siguientes cuenta de su administracion. Si sobre estas cuentas hubiere contestacion, usarán las partes de su derecho ante el tribunal ó juzgado de la quiebra. Si antes de definirse el expediente de calificacion de esta, se hiciere el convenio, y los síndicos pidieren que se declare aquella de cuarta ó quinta clase, el tribunal no providenciará sobre su aprobacion (artículo 1161 del código) hasta que se decida el expediente de calificacion en el tribunal de comercio. Y si la resolucion fuere segun el art. 1114, el convenio será nulo. El quebrado queda (art. 1162 del código) sujeto en el manejo de los negocios de comercio á la intervencion de uno de los acreedores á eleccion de la junta, hasta que cumpla los pactos del convenio, y entretanto se le fijará la cuota mensual. Las funciones del interventor se reducen (art. 1163 del código) á llevar cuenta y razon de las entradas y salidas de la caja del quebrado, de la cual tendrá una sobrellave, y á impedir que el intervenido estraiga del fondo de su comercio mayor cantidad que la asignada, ó la emplee en otros usos estraños: mas no podrá mezclarse en el orden y direccion de los negocios. El quebrado repuesto, que disponiendo de parte de sus fondos, ó

géneros sin noticia del interventor, frustre los fondos de la intervencion, será (art. 1164 del código) por lo mismo declarado fraudulento en caso de nueva quiebra, tratándosele así desde que no pague sus obligaciones. En virtud del convenio quedan estinguidas (art. 1165 del código) las acciones de los acreedores en los créditos remitidos al quebrado, aunque este venga á mejor fortuna, ó le quede sobrante de los bienes de la quiebra, á no ser que se pacte lo contrario. Si el interventor se quejare de abusos del quebrado repuesto en el manejo de sus fondos, el tribunal decretará (art. 1166 del código) la presentacion de sus libros de comercio, y en su vista providenciará, segun crea oportuno, para mantener el orden en la administracion mercantil del intervenido. La retribucion del interventor será (art. 1167 del código) de cuenta del quebrado repuesto, y consistirá en un dos y medio por mil de los fondos cuya entrada intervenga.

*Tit. XI. De la rehabilitacion: contiene 8 artículos.*

De los cuales el 1168 dice: la rehabilitacion del quebrado toca al tribunal, ó juzgado que hubiere conocido de la quiebra. Hasta la definitiva del espediente de calificacion de quiebra, es inadmisibile (artículo 1169 del código) la demanda del quebrado para su rehabilitacion. No pueden (art. 1170 del código) ser rehabilitados los alzados y quebrados calificados de fraudulentos. Los quebrados culpables, pueden (art. 1171 del código) ser rehabilitados, acreditando el pago de todas las deudas líquidas en el procedimiento de quiebra, y haber cumplido la pena correccional. A los quebrados de primera y segunda clase, bastará (art. 1172 del código) para ser rehabilitados justificar haber cumplido el convenio que hicieron con sus acreedores, ó en defecto de este, que con el haber de la quiebra, ó si este no hubiese sido suficiente, por entregas posteriores quedaron satisfechas las obligaciones de la quiebra. A la solicitud de la rehabilitacion acompañarán (art. 1173 del código) las cartas de pago, ó recibos originales, por donde conste el reintegro de los acreedores. El juez comisario, examinando los datos del quebrado, y los antecedentes del espediente de quiebra, informará al tribunal si la rehabilitacion es conforme á los arts. 1171 y 1172. En este caso decretará la rehabilitacion. En el contrario la negará, ó suspenderá si faltare solo algun requisito subsanable. Por la rehabilitacion del quebrado cesan (art. 1174 del código) todas las interdicciones legales de la declaracion de quiebra. No necesitan (art. 1175 del código) de rehabilitacion los comerciantes que obtuvieren reposicion del decreto de declaracion de quiebra segun los artículos 1028 al 1032.

*Tit. XII. De la cesion de bienes: contiene 2 artículos.*

De los cuales el 1176 del código, dice: las cesiones de bienes de los

comerciantes, se entienden siempre quiebras, y se regirán por las leyes de este libro. Exceptúanse solas las disposiciones tocantes al convenio y á la rehabilitacion, las cuales no tendrán lugar en los comerciantes cesionarios. La inmunidad personal concedida por derecho á los cesionarios no tiene lugar (art. 1177 del código) en los comerciantes, á no ser que fueren declarados inculpables en el expediente de calificacion de quiebra.

## LIBRO V.

*De la administracion de justicia en los negocios de comercio:  
contiene 4 titulos.*

*De los cuales el I, que trata de los tribunales y jueces que han de conocer  
en las causas de comercio, contiene 5 artículos.*

De los cuales el 1178 manda, que la administracion de justicia en primera instancia, sobre causas y negocios mercantiles, esté á cargo de tribunales especiales de comercio en todos los pueblos donde hay consulados, ó donde se erijan por decretos especiales, segun la estension del tráfico, giro é industria fabril. El territorio de estos tribunales será el partido judicial de los pueblos. Donde no hay tribunal de comercio, conocerán (art. 1179 del código) de los negocios judiciales mercantiles los jueces ordinarios en sus respectivos territorios jurisdiccionales. En segunda y tercera instancia, conocerán (art. 1180 del código) de las causas sobre negocios de comercio las chancillerías, ó reales audiencias, en cuyo territorio esté el tribunal de comercio, ó juzgado real ordinario que haya conocido de la primera instancia. Los recursos de injusticia notoria de las sentencias ejecutoriadas en negocios de comercio, se llevarán (artículo 1181 del código) al Consejo Supremo de Castilla, cuando la sentencia de que se interponga apelacion haya sido dada por los tribunales de la península, y al de indias, cuando la hubiese pronunciado un tribunal de ultramar. Asi los jueces ordinarios, como los de chancillerías, y audiencias, y los consejos supremos, se arreglarán (art. 1182 del código) en procedimiento y decision de las causas de comercio, á las leyes de este código.

*Tit. II. De la organizacion de los tribunales de comercio, contiene 15  
artículos.*

De los cuales el 1183 del código manda, que los tribunales de comercio se compongan del prior, dos cónsules, y dos sustitutos de estos, todos comerciantes de por mayor, matriculados, que tengan las circunstancias prescriptas por las leyes. El número de sustitutos podrá aumentarse hasta cuatro en las plazas donde se considere necesario por la mayor acu-

mulacion de negocios. Las funciones de los cónsules sustitutos, son (artículo 1184 del código): 1.<sup>a</sup> Reemplazar por llamamiento del prior á cualquiera de los jueces del tribunal que esté legítimamente impedido de asistir á las audiencias. 2.<sup>a</sup> Alternar con los cónsules propietarios en los cargos jueces comisarios de las quiebras. Los cónsules sustitutos gozarán de los mismos honores y prerogativas que los propietarios; concurrirán á todos los actos públicos del tribunal, y podrán asistir á las audiencias, cuando les parezca, sin voz ni voto en las deliberaciones, á no ser que esten sustituyendo á algun propietario. El cargo de prior será (art. 1185 del código) anual. Los cónsules, asi propietarios, como sustitutos, ejercerán sus funciones dos años, renovándose por mitad en cada uno, optando los mas modernos á las plazas de los antiguos, que cesarán, y haciéndose nuevo nombramiento para las que resulten vacantes. Para ser juez en los tribunales de comercio, se han de reunir las circunstancias siguientes: 1.<sup>a</sup> ser natural de estos reinos, y tener 30 años de edad. 2.<sup>a</sup> Llevar cinco años á lo menos en la matrícula, y ejercicio del comercio, en nombre y con caudal propio. 3.<sup>a</sup> Gozar de buena opinion, y fama. 4.<sup>a</sup> No haber hecho quiebra culpable, ni fraudulenta, y en caso de haberla hecho inculpable, ó de suspension de pagos, hallarse rehabilitado. 5.<sup>a</sup> No haber sido condenado por delito á pena civil afflictiva. 6.<sup>a</sup> No ser deudor líquido á la real hacienda, ni á fondo alguno municipal. El prior debe llevar tambien 10 años de matrícula, y ejercicio en el comercio, y haber sido antes consul, ó sustituto. No pueden (artículos 1186 y 1187 del código) ser á un tiempo jueces en los tribunales de comercio los parientes en cuarto grado de consanguinidad, ó segundo de afinidad, ni los consocios en compañía colectiva, ó de comandita. El que haya sido juez de comercio, no puede (art. 1188 del código) volverlo á ser, sin mediar dos años. Los cargos de prior, y cónsules propietarios, son (art. 1189 del código) de nombramiento real. Al fin de setiembre de cada año, remitirán (art. 1190 del código) á S. M. tantas listas, cuantos tribunales de comercio existan en su respectiva provincia, de los comerciantes avecindados en el territorio jurisdiccional del tribunal, que gocen de mejor opinion por su rectitud, prudencia, pericia, y buen orden en la direccion de sus negocios mercantiles. Estas listas serán de 30 personas para tribunales de primera clase, y de 15 para los de segunda. La secretaría de Estado y del despacho, á quien corresponda, tomando los informes que le acomoden, elegirá (art. 1191 del código) entre los individuos de la lista remitida por el intendente, y propondrá á S. M. antes de 1.<sup>o</sup> de noviembre tres personas para cada uno de los cargos del tribunal de comercio que hayan de proveerse para el año siguiente. Hecho por S. M. el nombramiento de prior y cónsules, se expedirán (art. 1192 del código) los títulos á los agraciados, comisionando á los intendentes respectivos para que juren servir bien y fielmente sus cargos, segun las leyes. La práctica de esta diligencia se pondrá á continuacion del título, y en su virtud se pondrá en posesion.

á 1.º de enero inmediato á los nombrados por el consul que queda en ejercicio del año anterior. Las judicaturas de los tribunales de comercio son (art. 1193 del código) cargos honoríficos que se servirán gratuitamente sin sueldo, ni emolumento alguno. Ningun comerciante matriculado puede (art. 1196 del código) escusarse del ejercicio de las judicaturas de comercio, para que sea nombrado, á no ser por edad de 60 años; por enfermedad habitual conocida, que le impida ocuparse en trabajos mentales, ó asistir al tribunal, ó por estar ejerciendo algun otro cargo público. En cada tribunal de comercio habrá (art. 1195 del código) un consultor letrado, un escribano de actuaciones judiciales, y el número de dependientes de justicia que se crean necesarios, segun las circunstancias de cada localidad. Los sueldos y emolumentos se determinarán por un reglamento particular. El letrado consultor, y el escribano serán (art. 1196 del código) tambien de nombramiento real, á propuesta por ternas de los mismos tribunales de comercio. Los dependientes de justicia serán inmediatamente nombrados por ellos. El letrado consultor dará (art. 1197 del código) su dictamen por escrito, siempre que el tribunal se lo exija sobre las dudas de derecho que le ocurran en el orden de la sustanciacion, ó decision de los negocios de su competencia. El escribano de actuaciones será al mismo tiempo (artículo 1198 del código) secretario de gobierno del tribunal para todo lo relativo á su disciplina interior, expedicion de órdenes generales, y correspondencia con las autoridades y funcionarios públicos sobre los asuntos de oficio.

### Tit. III. *De la competencia de los tribunales de comercio: contiene 6 artículos.*

De los cuales el 1199 dice: la jurisdiccion de los tribunales de comercio es privativa para toda contestacion judicial sobre obligaciones y derechos procedentes de las negociaciones, contratos, ú operaciones mercantiles comprendidas en este código, y con los caracteres aqui determinados, para que se califiquen de actos de comercio. Siendo propiamente mercantil el acto que dé lugar á la contestacion judicial, podrá ser el demandado citado y juzgado por los tribunales de comercio, aunque no tenga la cualidad de comerciante matriculado, segun el art. 1200 del código. No serán (art. 1201 del código) de la competencia de los tribunales de comercio las demandas intentadas por los comerciantes, ni contra ellos, que no procedan de actos mercantiles. Los tribunales de comercio no tienen jurisdiccion criminal, ni pueden imponer otras penas (art. 1202 del código) que las pecuniarias, prescriptas en este código, y la correccional en caso de quiebra culpable, segun lo dispuesto en el art. 1143. Si en los procedimientos de estos tribunales sobreviniere alguna incidencia culpable, conocerá de ella la jurisdiccion real ordinaria, á quien se remitirá con testimonio de los antecedentes que dieren



lugar al procedimiento. La jurisdiccion de los tribunales de comercio es improrogable sobre personas, y cosas ajenas de ella, aunque convengan (art. 1203 del código) en la prorogacion las partes. Siempre que estos tribunales adviertan que no les pertenecen los pleitos que se instruyan, ó esten pendientes ante ellos, se inhibirán de oficio, remitiendo las partes á que usen de su derecho, donde les corresponda. Los tribunales de comercio se ceñirán (art. 1204 del código) á las atribuciones judiciales que les estan declaradas por este código, y no ejercerán ningunas funciones administrativas.

**Tit. IV. De los procedimientos judiciales en las causas de comercio:**  
*contiene 75 artículos.*

De los cuales el 1205 del código prohíbe intentar demanda alguna judicial sobre actos de comercio en causas de mayor cuantía, sin hacer constar que el demandante y el demandado celebraron la comparecencia ante el juez avenidor. En los territorios jurisdiccionales de los tribunales de comercio, serán (art. 1206 del código) jueces avenidores natos los priores cesantes en este cargo por todo el año inmediato siguiente. Para los partidos judiciales, donde no haya tribunales de comercio, se nombrará por S. M. para juez avenidor cada tres años, á propuesta de los intendentes, un comerciante con las calidades prevenidas en el art. 1186. Las comparecencias se actuarán por ante un secretario particular (art. 1207 del código), que no podrá ser el escribano, ó actuario del tribunal de comercio. Su nombramiento le harán los intendentes á propuesta de los jueces avenidores. Las funciones de estos son (art. 1208 del código) honoríficas y gratuitas. En los negocios mercantiles de menor cuantía será (art. 1209 del código) verbal la instruccion, formándose una acta, donde se espresen los nombres del demandante y demandado, sus pretensiones respectivas, el resultado breve de las pruebas que presenten, y la resolucion judicial, que se llevará á efecto, con apremio, sin admitir contra ella recurso alguno. Son (art. 1210 del código) causas de menor cuantía las demandas, cuyo interes no esceda de 10 reales vellon en los tribunales de comercio, y de 500 en los juzgados ordinarios. En los tribunales de comercio no puede (art. 1211 del código) fallarse cosa alguna por menos de tres jueces. Para hacer sentencia han de concurrir dos votos conformes de toda conformidad. Las discordias que ocurran en los fallos de los tribunales de comercio, las decidirá los cónsules sustitutos con nueva vista de autos. En las causas de mayor cuantía, cuyo interes no pase de 30 reales en los tribunales de comercio, y de 20 en los juzgados ordinarios, causan ejecutorias sus respectivas sentencias. Tendrá (art. 1212 del código) el recurso de nulidad lugar para ante la real audiencia del territorio, solamente cuando se hayan violado en el procedimiento las formas sustanciales del juicio. Los tribunales de comercio fundarán (art. 1213 del código) cuan-



tas sentencias interlocutorias y definitivas pronuncien en causas de mayor cuantía. Los fundamentos se reducirán á establecer la cuestion de derecho, ó de hecho, sobre que recae la sentencia, refiriéndose á las leyes que les sean aplicables, sin comentarios, ni otras esposiciones. En causas de comercio no tendrá (art. 1214 del código) lugar la tercera instancia, sino cuando en grado de apelacion se hubiese revocado en todo, ó en parte la sentencia de la primera. Los jueces de la tercera en este género de causas, serán (art. 1215 del código) siempre distintos de los que fallaron en grado de apelacion. En las causas de comercio no tiene lugar el caso de corte, ni pueden (art. 1216 del código) los tribunales de apelacion avocarse, por motivo alguno, el conocimiento en primera instancia. De la sentencia en grado de apelacion confirmatoria de la de primera instancia, ni de la de revista en sus casos, no se da (artículo 1217 del código) otro recurso en las causas de comercio que el de injusticia notoria, el cual tendrá lugar solamente cuando se interponga de sentencia definitiva, y el interes de la causa esceda de 500 reales vellon. La declaracion de injusticia notoria en las causas de comercio, no tiene lugar sino por violacion manifiesta en el proceso de las formas sustanciales (art. 1218 del código) del juicio en la última instancia, ó por ser el fallo dado en esta contra ley espresa. En cuanto al orden de instruccion, y sustanciacion en todos los procedimientos é instancias de las causas de comercio, se estará (art. 1219 del código) á lo que prescriba el código de enjuiciamiento, rigiendo entretanto una ley provisional que promulgará S. M. sobre esta materia. Concluye el código con su pragmática confirmatoria.

---

# EXTRACTO

DE

## LA LEY DE ENJUICIAMIENTO,

SOBRE LOS NEGOCIOS Y CAUSAS DE COMERCIO.

*Decretada, sancionada y promulgada en 24 de julio de 1830.*



### *Tit. I. De la comparecencia ante los jueces avenideros.*

1. Segun lo prevenido en el art. 1205 del código de comercio, no se admitirá accion alguna judicial sobre negocios mercantiles, sin presentar con la demanda una certificacion de haberse celebrado la comparecencia ante el juez avenidor competente, ó de haberse dejado de celebrar por contumacia del demandado. El juez y escribano que contravinieren á esta disposicion, incurrirán individualmente en la multa 10 reales vellon.

2. Son nulas cuantas diligencias judiciales se hayan obrado sobre demanda, á que no haya precedido la celebracion de comparecencia, y el demandante resarcirá las costas, daños y perjuicios causados á la parte, contra quien se hubiere procedido: mas no se entienda esto con el procedimiento de embargo provisional en los casos en que tenga lugar segun derecho.

3. No se necesita dicha comparecencia para las acciones que se intenten por incidencia de un juicio pendiente en el mismo proceso, y contra personas que hagan parte en él, ó hayan sido emplazadas para seguirle.

4. En las demandas contra establecimientos públicos, corporaciones ó sociedades, la obligacion de concurrir á la comparecencia se entenderá en cualquiera parsona que tenga la administracion de aquel establecimiento.

5. Los factores, ó administradores de particulares, deberán concurrir á las comparecencias adonde los llamen en nombre de sus principales: 1º Cuando tengan poder para contestar demandas: y la accion

se dirija contra bienes comprendidos en la administracion. 2º Sobre los contratos que hubieren celebrado, como administradores, mientras que lo fueren, y sobre los celebrados por sus antecesores en la administracion, y en cuya ejecucion hubieren tomado parte.

6. En los establecimientos mercantiles, ó fabriles, dirigidos por factores constituidos conforme al art. 124 del código de comercio, deberán estos concurrir á la comparecencia sobre cuantos negocios pertenezcan á su administracion.

7. Las comparecencias se tendrán ante el juez avenidor del partido judicial del tribunal de comercio, ó del juzgado de primera instancia, á que toque conocer del negocio, sobre que recaen.

8. No residiendo el demandado en el partido donde se ha de seguir el juicio, podrá tenerse la comparecencia á gusto del actor ante el juez avenidor del territorio donde habite el demandado.

9. A la comparecencia precederá providencia del juez avenidor, intentada por el actor en memorial, donde esponga breve y sencillamente el nombre y apellido, clase, profesion, ó ejercicio de la persona contra quien dirige la accion, el negocio, contrato ó derecho sobre que recae, y la pretension que motiva.

10. La persona que haya de comparecer, será citada por cédula que espida y firme el secretario de avenencia; y contendrá el nombre, apellido y jurisdiccion del juez avenidor; el de la persona á cuya instancia se mandó; su pretension; el nombre, apellido, profesion y domicilio de la persona mandada citar; el dia, hora y sitio para celebrar la comparecencia, apercibimiento y perjuicios que parará á la persona citada si no comparece.

El alguacil del juzgado entregará esta cédula en la casa habitacion de la persona á quien se dirija, si tuviere domicilio, ó residiere por casualidad en el mismo pueblo donde haya de comparecer. Y si no estuviere en su habitacion, se entregará á la familia, criados, ó personas que allí vivan, tomando razon el alguacil del nombre, apellido y calidad del sujeto que la recibe. Y el secretario del juzgado de avenencia anotará la expedicion de dicha cédula y relacion que el alguacil haga de su entrega.

11. Si la citacion hubiere de ser fuera de la residencia del juez avenidor, se remitirá la cédula al alcalde del pueblo donde deba practicarse, para que disponga su entrega á la persona á quien se dirija, segun lo prevenido en el artículo anterior, avisando de haberlo verificado, y remitiendo la relacion original del alguacil que hubiese practicado la diligencia.

12. Entre la citacion y el acto de la comparecencia, mediará á lo menos un dia natural, si la persona citada residiere en la poblacion; pero siendo de extraño domicilio, el juez graduará prudencialmente el plazo, atendiendo á la distancia, frecuencia de correos, facilidad de la comunicacion entre los dos pueblos, y á las circunstancias del camino y

de la estacion. El plazo señalado correrá desde la fecha en que resulte haberse hecho la entrega de la cédula de citacion.

13. Por urgencia manifiesta y grave á juicio del juez avenidor, podrá celebrarse la comparecencia en acto continuo de hecha la citacion, siempre que se haya verificado en persona al citado, ó reducirse el plazo al número de horas que se crea suficiente, para que entregándose la cédula á su familia y criados, pudiese llegar á su noticia.

14. El secretario del juzgado de avenencia tendrá un registro, donde se copien literalmente las cédulas que se espidan de citacion, y á continuacion de cada una se notará el dia y hora en que se le dé curso, con el nombre y apellido del alguacil á quien se encargue su entrega.

Si se dirigiere al alcalde de otro domicilio, se espresará la fecha en que se espida el oficio de remision, y de haberse enviado este por el correo, ó por alguna persona, determinando cual sea.

15. La parte actora y la citada, se presentarán en persona á la comparecencia, residiendo en el mismo pueblo; pero estando ausentes, ó si tuvieren otro motivo para no hacerlo, podrá representarlos un apoderado, con tal que en el mismo acto produzca la escritura de poder que acredite su personalidad.

16. Las partes interesadas que esten desavenidas sobre cualquiera negocio de comercio, podrán tambien presentarse voluntariamente al juez avenidor para celebrar la comparecencia, sin que proceda la citacion.

17. En la comparecencia, el actor espondrá su pretension y los fundamentos en que la apoya. El demandado contestará conformándose con ella, ó impugnándola, ó haciendo proposiciones de acomodamiento, á que el actor replicará segun quiera.

Las partes podrán presentar documentos para fundar sus pretensiones, y su contenido se tendrá presente en la conferencia; mas no se les permitirá presentar testigos, ni otro género de prueba.

El juez avenidor, atendiendo á lo espuesto por ambas partes, les propondrá los medios de conciliacion que halle mas conformes á justicia y equidad, inclinándolas á que transijan y se convengan.

Los interesados se conformarán, ó no, con sus respectivas propuestas, ó con las hechas por el juez avenidor. Si resultare convenio, se extenderán al instante las condiciones de este á satisfaccion de los interesados; mas si no le hubiere, se hará solo una breve relacion de las pretensiones de las partes, y de que no se convinieron.

A continuacion se les leerá el acta que firmarán con el juez y secretario, espidiéndose certificacion á la letra á quien la solicite.

18. Todas las actas de comparecencias se insertarán, por el orden progresivo con que se vayan celebrando, en un libro que habrá en cada juzgado de avenencia, y titulado libro de comparecencia.

Las actas irán consecutivas, sin dejar hojas, ni espacios en blanco. Y si hubiere que salvar alguna enmienda ó entre renglonadura, se rubricará lo salvado por el juez, escribano é interesados.

19. Los jueces avenidores cuidarán de que las partes no se escedan en las contestaciones que den en las comparecencias, amonestándoles á que guarden el orden y la circunspeccion. Si no se contuvieren, usarán de apertibimientos, é impondrán multas hasta en la cantidad de 200 reales. Y si los excesos fuesen criminales, decretarán la prision del delincuente, poniéndolo á disposicion del juez competente, á quien remitirán certificacion de lo ocurrido, para que proceda segun derecho.

20. Los convenios hechos en las comparecencias por personas, que segun los artículos 3, 4 y 5 del código, tengan capacidad legal para ejercer actos de comercio, serán ejecutivos entre las partes obligadas, como si se hubiesen hecho en escritura pública, sin admitirse contra ellos mas escepcion que las de la via ejecutiva.

21. Cuando los intereses sobre que recaiga la transacion, pertenezcan á menores, manos muertas, bienes comunes, establecimientos públicos, ú otra propiedad, cuyos administradores no pueden transigir por sí, la transacion será nula hasta que se evacúen las diligencias prevenidas por derecho, para la validacion de lo transigido y su aprobacion.

22. Si las partes comparecientes se comprometieren al juicio arbitrario del juez avenidor, entonces el acta de comparecencia equivaldrá á un compromiso hecho en escritura pública, y producirá los mismos efectos.

23. Las comparecencias, como actos estrajudiciales, podrán celebrarse en dias feriados despues de los divinos oficios; mas no podrá hacerse en virtud de ellas acto alguno judicial en dias festivos, á no ser que por causas suficientes se habiliten los feriados con arreglo á derecho.

24. Satisfará las costas de la citacion y celebracion de la comparecencia el que la promueva; y de la certificacion el que la pida.

25. Si la parte citada no concurriese á la comparecencia, en el dia y lugar señalados en la cédula de citacion, se pondrá en el libro de actas nota de no haber comparecido, que firmarán el juez, secretario y actor; al cual se dará certificacion, donde se inserte á la letra la citacion y dicha nota. Con este documento podrá ejercer sus acciones contra el citado, cuando le acomode.

26. Faltando á la comparecencia la parte que la promovió, se tendrá la citacion por no hecha, y se le condenará en la multa de 100 reales, y en la indemnizacion de 10 reales por legua á favor de la parte citada que hubiese acudido de diferente poblacion para celebrar la comparecencia, ó de los derechos causados en conferir poder á la persona que se hubiere presentado en su nombre.

Sin hacer constar el pago de la multa é indemnizacion, no se proveerá nueva citacion para comparecencia sobre el mismo negocio.

27. Si ambas partes dejaren de asistir á la comparecencia, se tendrá por no hecha la citacion, sin imponerles pena alguna, y podrá hacerse de nuevo, solicitándose segun prescribe el artículo 9.

*Tit. II. Disposiciones comunes á todos los juicios sobre negocios de comercio.*

28. Los tribunales de comercio oirán á las partes litigantes, y librarán los pleitos en el lugar destinado para sus sesiones. Los priores podrán despachar en sus habitaciones las resoluciones que deban proveer por sí solos, y tambien los cónsules las providencias que den como comisarios, ó en virtud de cualquiera comision del tribunal.

29. En las fiestas religiosas ó civiles, reservadas espresamente por las leyes, no se hará acto alguno judicial sopena de nulidad, á no ser que por causa urgente se providencie su habilitacion.

30. Se tendrá por causa urgente para habilitar los dias feriados, el riesgo manifesto de quedar ilusoria una providencia judicial, ó de malograrse una diligencia importante para acreditar el derecho de las partes, por dilatarse la actuacion al dia no feriado.

31. Por solo consentimiento de las partes, sin mediar causa legal, no puede concederse dicha habilitacion, ni esta (art. 32) proveerse sino por el tribunal, y no por el prior, ni otro de sus individuos en particular, escepto las diligencias que estos puedan proveer tambien por sí solos.

33. Todas las personas capaces para comerciar segun los artículos 3, 4 y 5 del código, pueden tambien parecer en juicio sobre sus negocios y contratos de comercio.

34. Los comerciantes podrán seguir sus litigios en nombre propio, ó nombrar para ello apoderados á sus factores ó mancebos, que tengan 25 años cumplidos; pero si se valieren de persona que no dependa de su establecimiento mercantil, no podrán ser representados sino por los procuradores de causas del tribunal, ante quien penda el juicio.

35. La persona que litigue por su derecho, ó el apoderado que lo haga en el ageno, ha de tener domicilio en el lugar donde se sigue el juicio, ó nombrar procurador de causas, con quien se entiendan las diligencias que ocurran en él, sin lo cual no se le dará audiencia.

36. Aceptado el poder, queda obligado el procurador á seguir el juicio hasta el término de la instancia, donde se mostró parte: no podrá excusarse de oir las notificaciones que se le hagan, ni de representar á su principal en las diligencias, para que fuere citado, á no ser que cese su representacion: 1º por revocacion del poder hecho por el principal. 2º Por dejar el procurador de usar del poder, luego que conste habérselo hecho saber al principal por medio de escribano. 3º Por la separacion de las acciones ó defensas deducidas en el pleito que haga la misma parte interesada, ó el procurador en su nombre con poder especial. 4º Por la traslacion á otra persona de los derechos deducidos por el litigante ó caducidad de la personalidad con que litigaba.

37. La aceptacion del poder se presume de derecho, aunque el

\*



procurador no lo haga espresamente, con solo que le presente en juicio.

38. Podrán tambien los que litiguen en los tribunales de comercio, valerse de letrado para el ejercicio de sus acciones y defensas. En su virtud tendrán curso en los tribunales los pedimentos y alegatos de las partes, con firma de letrado, ó sin ella, y estos podrán informar en sus audiencias, gozando entonces de todas sus prerogativas.

39. Los autos originales no se entregarán á las partes, ni á sus apoderados que no tengan la calidad de procuradores de causas, sino bajo el recibo de uno de estos. Faltando esta garantía los entregarán los escribanos directamente á los letrados defensores que designen las partes; y no teniéndolos, los manifestarán en el oficio del actuario, para que los examinen, y saquen las notas convenientes.

40. En los negocios de comercio pendientes en tribunales superiores, deberán las partes entablar sus recursos, y dirigir sus defensas con direccion de letrado, y por medio de procurador de número, segun prescriben las leyes comunes, y ordenanzas de cada tribunal.

41. Las demandas, y demas escritos ó alegatos sobre negocios de comercio, contendrán la posible claridad, evitando redundancias, repeticiones, y reduciéndose á esponer sucintamente el hecho, y los antecedentes del negocio, el derecho ó accion que se deduce, y la pretension con que se concluye, fijando alli en términos positivos y precisos la cosa que se pide, el modo legal con que se solicita, y la persona contra quien se dirige la instancia.

42. Los tribunales podrán desechar de oficio las acciones que se propongan indeterminada y confusamente, previniendo á las partes que aclaren y especifiquen sus acciones segun derecho.

Si no lo hicieren, podrá la parte á quien pare perjuicio la accion entablada defectuosamente, oponerse á su progreso hasta que se proponga segun corresponde.

43. En la escribanía no se admitirá escrito alguno que no esté firmado por la parte, á cuyo nombre se presenta. No sabiendo, ó no pudiendo esta escribir, deberá presentar en persona el escrito, y dar fe de ello el escribano, espresando en la diligencia de presentacion la causa de no estar firmado. El escribano responderá siempre de la identidad de la persona en cuyo nombre se presenten los escritos.

44. En los escritos y alegatos podrán las partes y sus letrados, citar en su defensa las leyes del reino por su número, título, libro y cuerpo legal, donde esten, y esponer su disposicion: mas no podrán insertarlas ó copiarlas á la letra. En los informes verbales podrán no solo citarlas, sino tambien leer su testo para aplicarle á la cuestion que es controvertida.

45. Mas no se permitirá abultar los escritos y alegatos con citas de autores, ni con leyes de derecho romano, ó de otros paises, devolviéndose á las partes los escritos contrarios á esta ley, ó desglosándose del proceso en cualquier estado que se adviertan. Y si estuvieren firmados

de letrado, se condenará á este á la restitution de los honorarios que hubiere llevado por el escrito.

46. La persona que se presente en juicio por un derecho que no sea propio, aunque deba ejercerlo por razon de su oficio, como el tutor por su pupilo, el superior ó procurador de una comunidad por esta, acompañará su primer escrito con documentos que acrediten su personalidad, ó de lo contrario no se dará curso á sus pretensiones. Lo mismo deberá hacer el heredero por la persona á quien suceda, y el marido que accione por su muger.

47. Los apoderados y procuradores acreditarán su personalidad desde la primera gestion que hagan por sus principales, con la competente escritura de poder; y de otro modo no serán tenidos por tales, aunque prometan hacerlo en el progreso del juicio.

48. En toda especie de juicios producirá el actor con su demanda las escrituras y documentos originales que justifiquen el derecho que deduce; y hará de los que no esten en su poder, mencion con la posible individualidad, y del lugar donde se encuentren los originales. Despues no se le admitirán nuevos documentos, como no sean de fecha posterior á la demanda, ó si fueren anteriores, jure el demandante que no habia tenido antes de ellos noticia.

49. Tambien el demandado presentará con la contestacion los documentos en que funde la impugnacion, pudiendo presentar en el progreso del juicio los demas que descubra despues para justificar sus escepciones.

50. Los jueces que asistan á la audiencia, firmarán cuantas providencias se den en juicio, aunque alguno disienta de la resolucion acordada por la mayoría.

En las de simple sustanciacion bastará que se rubriquen: en los autos interlocutorios, que causen estado, se pondrá media firma; y en las definitivas, y autos de cumplimiento á providencias de los tribunales superiores, firma entera. El escribano pondrá esta en todo género de providencias, dando fé de lo proveido, y de haberse rubricado y firmado por los jueces.

51. Los letrados consultores serán consultados por los tribunales en las dudas de derecho que ocurran, asi en la sustanciacion, como en la decision de los procesos. Darán sus dictámenes por escrito, y se reservarán en un legajo particular, colocándolos por orden segun su fecha y con separacion de negocios.

52. Para consultar al letrado, bastará que lo exija uno de los jueces, aunque los demas no lo estimen necesario.

53. En las consultas fijará determinadamente el tribunal ó juez, á cuya propuesta se hagan, el punto ó duda de derecho, sobre que es el dictamen del consultor.

54. En negocios urgentes podrá el tribunal llamar al letrado consultor, para que asista á la audiencia y resuelva las dudas que le

proponga, siempre por escrito, segun el art. 1197 del código de comercio. Asi entonces, como siempre que el consultor concorra al tribunal, ocupará el último lugar despues del consul mas moderno, y por el orden de asientos con que esten los jueces.

55. Los tribunales de comercio no estan obligados á proveer segun el dictamen de los letrados consultores, y podrán exigir el de otros letrados, que se nombrarán á mayoría de votos, ó arreglar sus fallos segun su conciencia. Cuando se exija dictamen de letrado distinto del consultor, se unirá al de este, y se colocarán juntos en el legajo de dictámenes.

56. Cuando las providencias de los tribunales de comercio convengan con el dictamen del letrado consultor, responderá este (y no los jueces) del error de derecho que contuviere la providencia.

57. Si el tribunal de comercio, despreciando el dictamen del consultor, eligiere otro letrado, y proveyese con arreglo á su dictamen, responderán los jueces de cualquier error de derecho que haya en la providencia acordada, sin perjuicio de la responsabilidad del letrado que dió el dictamen erróneo.

58. Los jueces de los tribunales de comercio responden de las providencias que den contra derecho y justicia por colusion, cohecho, parcialidad, ó error voluntario, el cual se presume en todo fallo contra ley, donde no hayan exigido dictamen al letrado consultor sobre la cuestion de derecho.

59. Los escribanos actuarios asistirán á la audiencia, y sin ellos no se podrá hacer actuacion alguna. Cuando por enfermedad, ausencia, ú otra justa causa no concorra, le sustituirá el escribano de diligencias del mismo tribunal.

60. Las notificaciones se harán leyendo íntegra la providencia á la persona á quien se haga, y dándole en el acto copia literal de ella, aunque no la pida; y en la diligencia se espresará haber cumplido ambos extremos.

61. Todas las diligencias de notificacion y citacion se firmarán por la persona á quien se hayan hecho; y no sabiendo este, por un testigo presencial á su ruego.

62. Cuando las notificaciones se hagan por cédula, á causa de no haber podido ser habida la persona á quien se dirijan, se espresará en la diligencia el nombre, calidad y habitacion de la persona, á quien se entregue la cédula, cuyo recibo firmará, ó por ella si no supiere un testigo.

63. Faltando en las notificaciones las formalidades prescriptas en los tres artículos anteriores, se tendrán por no hechas, y se declararán nulos los procedimientos ulteriores que no se habian podido practicar sin haberse hecho las notificaciones legítimamente, á no ser que la persona notificada se hubiere manifestado sabedora de la providencia en algun escrito posterior á la notificacion, ó en diligencia judicial

practicada por ella, ó á su instancia, pues entonces se tendrá por subsistente la notificacion.

64. El escribano que notifique ilegalmente una providencia, incurrirá en la multa de 500 reales vellon; y responderá tambien de los perjuicios que sobrevengan á las partes si se declara nula.

65. Las declaraciones de las partes, y el examen de los testigos, peritos, ó persona que en cualquiera otro concepto haya de declarar en causas de comercio, el cotejo de documentos y toda especie de diligencias probatorias, se cometerán á uno de los jueces del tribunal, si se hubieren de practicar en el lugar donde resida; ó si en diferente pueblo, á la autoridad judicial de él, y no á los escribanos actuarios de diligencias ó receptores.

66. El artículo anterior regirá tambien en las causas de comercio, de que conozcan en segunda ó tercera instancia los tribunales superiores, entendiéndose la delegacion para practicar las diligencias, si el tribunal no tuviere por conveniente hacerla en uno de sus ministros, con uno de los jueces ordinarios del mismo pueblo de su residencia; y si en pueblo diferente, se encargarán al tribunal de comercio del mismo, ó al juez de su territorio.

67. Los términos y dilaciones corren desde el emplazamiento, citacion, ó notificacion de la providencia que llame á la persona emplazada ó notificada á usar de un derecho, ó á cumplir con una obligacion.

68. El dia de la notificacion no se cuenta en término alguno legal; mas sí el del vencimiento.

69. Tampoco se cuentan en los términos legales los dias feriados, en que nada puede actuarse de diligencias judiciales.

70. En los términos señalados por la ley para sustanciar el proceso, sola una próroga podrá concederse, mediante causa justa notoria, ó que se pruebe en el acto; pero la próroga no podrá esceder del término ordinario señalado en la ley.

71. Sola una rebeldía podrá acusarse con término de 24 horas, pasadas las cuales se tendrá por decaido el derecho de que no hubiere usado la parte á quien se le haya acusado.

72. Con un solo pedimento de apremio estará obligada á devolver los autos la parte que los retenga, pasado el término de la comunicacion. Y si no los devolvieren en el dia, se recogerán de cualquiera persona á costa del apremiado.

73. Los términos fatales no podrán suspenderse, prorogarse, ni abrirse despues de cumplidos por via de restitution, ni otro motivo alguno.

74. Son términos fatales el señalado en cada especie de juicio por la ley para las pruebas, y los prefijados para pedir reposicion de las providencias ante los jueces que las dieron; ó para interponer los recursos de apelacion, súplica, nulidad, ó cualquiera otro determinado

por la ley; pero pasado no se admitirá en juicio la accion, escepcion, recurso, ó derecho para que estuviere concedido.

75. Los jueces ordinarios verán por sí mismos las causas de comercio para dar sus proveidos, sin valerse de relatores, ni atenerse á las relaciones de los escribanos.

76. En los tribunales de comercio se dará cuenta de los escritos, leyendo el encabezamiento y la conclusion de cada uno; y los demas por relacion del escribano, á no ser que el tribunal lo crea necesario, ó la parte lo pida, ó sean demanda y contestacion, pues estas se han de leer íntegras.

Para proveer cualquier auto interlocutorio que cause estado, ó la sentencia definitiva, el tribunal, atendiendo á la complicacion del negocio, y al volumen del proceso, cuando declare la causa por conclusa, ó mande traerla á la vista, decidirá si se ha de formar apuntamiento del proceso, ó si el escribano deberá hacer relacion de él. Porque en el primer caso el letrado consultor formará el extracto, y hecho se pasará al escribano, para que le lea el dia de la vista, sin que por eso esté libre de responder á cuantas preguntas le haga el tribunal sobre el espediente.

77. Despues de haber concluido las partes para sentencia, ó si por haberse cumplido todos los trámites señalados por la ley para el juicio, se hallare este concluso de derecho, no se admitirán nuevas pruebas, cualquiera que sea la causa.

78. Todos los pleitos conclusos para definitiva se pondrán en una matrícula, y se verán por el orden de su inscripcion, el cual no se podrá variar, sino por providencia del tribunal, cuando por la urgencia de un negocio halle conveniente anteponer su vista y decision.

79. Habrá otra matrícula para los pleitos, que se hayan de ver por providencia interlocutoria que cause estado, y en su vista se seguirá el mismo orden de la inscripcion, con la escepcion prescrita en el artículo anterior.

80. Las audiencias de los tribunales y juzgado de comercio serán sien pre públicas y á puerta abierta.

Los interesados podrán esponer en voz al tribunal lo que hallen conveniente á su defensa, siempre que den cuenta de alguna solicitud suya, contrayéndose á su objeto. En solas vistas formales podrán estenderse sobre las resultas del proceso en general.

81. En las audiencias de los tribunales de comercio, ejercerán estos la autoridad suficiente para mantener el buen orden, y hacer que se les guarden el respeto y consideracion debidas, corrigiendo al instante las insubordinaciones ó desórdenes que se cometan, con multas que no excederán de 10 reales vellon. Y cuando aquellas constituyan un verdadero desacato ú otro delito, por el cual se deba proceder criminalmente, decretarán la prision del delincuente, y le remitirán con las diligencias de justificacion del delito á la jurisdiccion real ordinaria.

82. Los pedimentos que requieran sola providencia de sustanciacion, se proveerán en la audiencia inmediata á su presentacion.

Los autos interlocutorios que causen estado, se darán á los tres dias despues de haberse dado cuenta del proceso.

Las sentencias definitivas se pronunciarán y publicarán dentro de los 10 dias siguientes á la audiencia en que se hubiere acabado la vista de los autos.

83. Visto el negocio en audiencia pública, los jueces podrán pedir los autos originales para examinarlos por sí reservadamente, con tal que lo ejecuten dentro de la sesion en que se haya concluido la vista, y obligándose á devolverlos á tiempo de que pueda votarse ó darse sentencia en el plazo legal.

Cuando sean varios los jueces que pidan el proceso, el prior determinará el tiempo que cada uno la podrá retener para eso en su poder.

84. En la misma audiencia en que se dé por visto el negocio, señalará el prior dia para su votacion, si no pudiese verificarse en el acto.

85. Si alguno de los jueces hiciere voto particular, y lo exigiere, se estenderá en la misma forma que lo dicte, ó escriba en el libro reservado hecho para esto solo, y que se conservará dentro del tribunal bajo de llave, que tendrá el prior.

86. Si en la votacion no se reunieren á lo menos dos votos de toda conformidad, que segun el art. 1211 del código de comercio, se requieren para hacer sentencia, se declarará la discordia, señalándose en el acto dia para otra vista, ante los dos cónsules sustitutos que deben quitar la discordia.

87. El primero á dar su voto en las votaciones será el consulmas moderno, y seguirán los demas por el orden inverso de su antigüedad, siendo el último votante el prior, ó quien haga sus veces.

88. Si de la votacion resultare acuerdo que haga sentencia, inmediatamente se redactará con los fundamentos en que se apoye, segun manda el art. 1213 del código de comercio, y se estenderá íntegramente en el libro de sentencias, firmándose por todos los jueces, de donde se estraerá testimonio literal que obre en el proceso. La sentencia interlocutoria se estenderá original en los autos.

89. Concluida la segunda vista, á que podrán asistir los jueces de la primera, y reunidos estos con los de la discordia, se procederá á nueva votacion, en que se permitirá reformar los votos dados en la anterior, procediéndose segun manda el art. 88.

90. Firmada la sentencia, no puede el tribunal hacer en ella alteracion alguna, y se publicará segun estuviere redactada, sopena de nulidad, de lo que se haya sustituido á lo redactado y firmado, que se tendrá por valedero; escepto el recurso que competa á las partes segun la calidad de la sentencia. Si esta contuviere algun concepto oscuro, ó faltare la decision de algun punto dudoso en el proceso,



podrá el tribunal explicar y ampliar la sentencia dentro de las 24 horas siguientes á la publicacion, y no despues.

91. La sentencia contendrá decision espresa y positiva segun las acciones deducidas en juicio, condenando, ó absolviendo en todo, ó en parte, y determinando la persona condenada ó absuelta, y la cosa sobre que recae la absolucion ó la condenacion.

92. Cuando la demanda contenga varios puntos, que aunque tengan entre sí conexión, sean objetos distintos, se dividirá la sentencia en capítulos, arreglando á cada uno la decision debida en justicia.

93. La sentencia que contenga condenacion de frutos, réditos ó daños, ó fijará la cantidad de la condenacion, si resultare líquida, ó á lo menos las bases sobre que se haya de hacer la liquidacion. Y si no se pudiere uno, ni otro, se reserva para el juicio correspondiente la accion sobre frutos, réditos, ó daños.

94. Todas las sentencias definitivas y las interlocutorias dadas con vista de autos, se publicarán en la audiencia, leyéndose á la letra por el escribano actuuario, sin que por eso dejen de notificarse á las partes.

95. Las sentencias definitivas se notificarán á las partes interesadas en persona ó por cédula, no pudiendo ser habidas, si residieren en el lugar del juicio, aunque tengan nombrado procurador, y desde entonces correrá el término para los recursos legales.

Estando ausentes bastará la notificación á los procuradores, y producirá los mismos efectos que hecha á los mismos interesados.

### Tit. III. *De la recusacion en los tribunales de comercio.*

96. Las partes litigantes pueden recusar á los jueces de los tribunales de comercio, espresando la causa, y jurando no hacerlo de malicia.

97. Son justas causas de recusacion: 1.<sup>a</sup> el parentesco de consanguinidad con las partes litigantes dentro del cuarto grado, y el de afinidad dentro del segundo, computados civilmente.

2.<sup>a</sup> La sociedad de comercio, que exista durante el pleito entre el juez y el litigante, aunque sea de la accidental, ó cuenta en participacion; pero no la anónima.

3.<sup>a</sup> La amistad entre el juez y el litigante, antes, ó despues de comenzado el pleito que se manifieste por una estrecha familiaridad.

4.<sup>a</sup> Si el juez dependiese del litigante, en clase de factor, administrador, ó bajo de cualquiera otro género de dependencia ó relacion de servicio, que le produzca sueldo, ó interes en el giro del mismo negociante, ó si fuere su banquero ó comisionista, durante el pleito ó despues de haberse este comenzado.

5.<sup>a</sup> Por haber recibido el juez del litigante beneficios de importancia para sí ó su familia, que empañen su gratitud hácia él mismo.

6.<sup>a</sup> Cuando medie odio ó resentimiento del juez contra el recusan-

te por hechos conocidos; ó que en los seis meses anteriores al pleito, ó á la época en que el juez hubiere empezado á ejercer sus funciones, le hubiese amenazado en disensiones particulares.

7<sup>a</sup> Si hubiere pleito pendiente entre el juez y el recusante, ó le hubiere acusado criminalmente antes ó despues de principiarse aquel, ó en algun tiempo le hubiese hecho daño grave en su persona, honor, ó bienes.

8<sup>a</sup> Si el juez hubiere recibido dádivas del litigante, pendiente el pleito, ó hubiere dado recomendaciones sobre él antes, ó despues de principiado.

9<sup>a</sup> Si siendo juez hubiere manifestado su opinion sobre el pleito antes de proferirse sentencia.

10<sup>a</sup> Siempre que por cualquiera causa ó relacion tenga el juez intereses en las resultas del pleito.

98. La recusacion puede ponerse en cualquier estado de la causa antes de declararse por conclusa para definitiva; pero siempre que un pleito estuviere visto, y para votarse sobre artículo que cause sentencia interlocutoria, no podrá usarse de la recusacion hasta despues de publicada esta.

99. Propuesta la recusacion, el tribunal, sin concurrir el juez recusado, al cual reemplazará el consul sustituto á quien corresponda, y previo dictamen del letrado consultor, declarará si la causa propuesta es, ó no suficiente. Y siéndolo se suspenderá el curso del pleito, y mandará al recusante que en el término perentorio de diez dias la pruebe ante el mismo tribunal. Y si no se hallare legal la causa de recusacion, se declarará no haber lugar á ella, que el juez recusado continúe en el conocimiento del pleito, é imponer al recusante la multa de 500 rs. vn.

100. La prueba de las causas de recusacion se actuará en pieza separada.

101. Concluso el término de prueba, sin mas sustanciacion, se dará cuenta en audiencia secreta de las probanzas hechas; y formándose el tribunal de los mismos jueces que las hubieren mandado recibir, se declararán en su vista si está, ó no probada la causa de recusacion, y se tiene por recusado al juez.

No estándolo, se condenará al recusante en la multa de 1000 rs. vn.

102. Si se apelare de la sentencia en que se hubiere desestimado la recusacion por insuficiente, ó falta de prueba, y se confirmare aquella, se doblará la multa impuesta en primera instancia, y se le condenará en las costas de la segunda.

103. Dado el auto, en que se declare suficiente la causa de recusacion, podrá el juez recusado declarar al tribunal que se abstiene del conocimiento ulterior del pleito; y entonces se omitirá la prueba y se tendrá por recusado.

104. Admitida la recusacion, queda el juez recusado separado enteramente del conocimiento del pleito, á cuyas vistas, deliberaciones é

incidencias que sobre él ocurran, se abstendrá de concurrir, y se completará el número de jueces que exige la ley para fallar, con los cónsules sustitutos.

105. En las recusaciones de los jueces ordinarios que conozcan de negocios mercantiles, así como en las de los ministros de los tribunales superiores en segunda y tercera instancia, se estará á lo prevenido respectivamente sobre unos y otros por las leyes comunes.

106. Los letrados consultores de los tribunales de comercio podrán ser recusados sin espresion de causa, jurando el recusante que no procede de malicia; y entonces se nombrará un consultor particular, sin perjuicio de los honorarios que correspondan al propietario.

107. En cada causa no se podrán recusar mas que tres consultores, segun está mandado acerca de los asesores de los juzgados ordinarios en las leyes comunes.

#### *Tit. IV. Del orden de proceder en el juicio ordinario.*

108. El juicio ordinario comenzará por demanda del actor, cuya forma se arreglará á lo prevenido en los arts. 41, 44 y 45.

109. No se pedirán antes de la demanda, ni en ella al demandado posiciones juradas, informacion de testigos, ni género alguno de diligencias probatorias.

110. De la demanda se dará traslado al demandado, para que comparezca á contestarla dentro de nueve dias.

111. El emplazamiento se hará por medio de cédula que comprenda á la letra la demanda y el auto sobre ella proveido, espresándose en relacion hallarse acreditada la personalidad del procurador, si le hubiese. No se insertarán en el emplazamiento los documentos producidos por el actor en su demanda, sino que se hará mencion de hallarse presentados y unidos á ella.

112. El alguacil entregará la cédula de citacion á la persona á quien se dirija, ó en su defecto la entregará en su domicilio á su muger, pariente, criados ó vecinos, refiriendo al escribano del juzgado haberlo hecho así, y dando razon del nombre y apellido de la persona que recibió la cédula.

113. Cuando la demanda se dirija contra persona, que por ser de otro domicilio no resida actualmente en el lugar del juicio, se pasará exhorto requisitorio al tribunal de comercio, ó en su defecto al juzgado de la vecindad, para que se le emplace conforme al artículo anterior. El tribunal fijará el término del emplazamiento segun la distancia del pueblo donde resida el demandado.

114. La persona á quien no se conozca domicilio, ni esté espresado en alguno de los documentos presentados con la demanda, será emplazado en el sitio donde resida, y si no se pudiere descubrir, lo será en el último pueblo donde haya estado avciada; entregando la cé-

dula de emplazamiento al alcalde, para que la haga fijar en las casas consistoriales. Otra igual se fijará en los estrados del tribunal, donde penda el juicio, y se publicará también en el diario de la provincia.

115. Pasado el término del emplazamiento sin haberse opuesto á la demanda, con sola una rebeldía de parte del demandante, y sin nuevo término, se dará por contestada, y mandarán llevar los autos para probar lo que corresponda en derecho citadas las partes.

La citacion del demandado se entenderá con los estrados del tribunal, si no estuviere presente en el lugar del juicio.

116. Si el demandado opusiere alguna escepcion dilatoria, no estará obligado á contestar la demanda, hasta que recaiga decision formal sobre este artículo previo.

117. En las causas de comercio se conocen por escepciones dilatorias: 1.<sup>a</sup> falta de personalidad en el demandante ó su procurador.

2.<sup>a</sup> Incompetencia de jurisdiccion en el juez ó tribunal que haya decretado el emplazamiento.

3.<sup>a</sup> Litis-pendencia en otro tribunal competente.

4.<sup>a</sup> Defecto legal en el modo de proponer la demanda.

No impedirán el progreso de la demanda las escepciones de otro cualquier género, y se propondrán contestándola.

118. Del escrito en que se proponga escepcion dilatoria, se dará traslado por tres dias precisos al demandante, y con lo que esponga, se recibirá el artículo á prueba, si la necesitan los hechos propuestos por alguna de las partes, ó en su defecto se decidirá desde luego, si tiene ó no lugar la escepcion propuesta.

119. No podrá esceder de ocho dias el término de prueba en las escepciones, y dentro de él presentarán ambas partes las que les convengan.

120. Pasada la dilacion de prueba llamará el tribunal los autos, sin admitir nuevos escritos ni documentos, y oyendo en voz á las partes, ó á sus defensores en la audiencia en que se dé cuenta, se proveerá sobre la escepcion dilatoria. Y esta providencia causará ejecutoria de derecho, vencido que sea el término de la ley para apelar de las sentencias interlocutorias que causen estado, sin necesidad de que se declare por pasada en autoridad de cosa juzgada.

121. Si segun lo decidido sobre la escepcion dilatoria tuviere lugar la contestacion de la demanda, la dará el demandado dentro de seis dias, y no lo haciendo, se procederá segun el art. 115.

122. Habida por contestada la demanda en rebeldía del demandado, ó habiéndola contestado de hecho, no se admitirá otra escepcion dilatoria.

123. Si falleciere la persona emplazada antes de contestar la demanda, se emplazará de nuevo á sus herederos, ó en su defecto no les pararán perjuicio las actuaciones ulteriores.

124. En la contestacion de la demanda tiene lugar toda escepcion

que obste al derecho deducido por el actor, ya sea por falta de título, por invalidacion, ó ineficacia de este, por su falsa aplicacion, ó por haber prescripto.

125. Contestada la demanda, se dará traslado de la contestacion al actor por término de tres dias, y de su réplica otro traslado al demandado con igual plazo; y sin admitir nuevos escritos se llamarán los autos á vista, citadas las partes.

126. Si ninguno de los litigantes hubiere solicitado prueba, se procederá á la determinacion definitiva del pleito.

127. El pleito se recibirá á prueba, si lo hubieren pedido, ó consentido todos los litigantes, ó juzgádolo necesario el tribunal á petición de cualquiera de ellos para la justificacion de los hechos tocantes á la cuestion del pleito.

128. Si se opusiere á la prueba alguna de las partes, y el tribunal creyere que debe tener lugar, por un mismo auto declarará no haber lugar á la oposicion y recibirá los autos á prueba, llevándose á efecto desde luego esta providencia.

129. Si el tribunal encontrare fundada la oposicion hecha al recibimiento de prueba, no procederá á sentenciar los autos en definitiva, sin declarar antes no haber lugar á la prueba, y mandar citar de nuevo á las partes, para sentencia que pronunciará en efecto, luego que esta providencia quede ejecutoriada.

130. El término ordinario de prueba no pasará de 80 dias, cuando no hayan de hacerse diligencias probatorias fuera del territorio español de la península é islas Baleares.

131. El tribunal fijará en el auto de prueba el término que segun las circunstancias crea suficiente, prorogándolo á petición de cualquiera de los litigantes hasta el cumplimiento del de la ley.

Las prórogas se han de pedir antes de cumplirse el término concedido anteriormente; ó de lo contrario quedará cerrada la prueba al vencimiento de este.

132. El término extraordinario de prueba será de seis meses, cuando haya de hacerse en cualquiera pais de Europa, fuera del territorio español, ó en las islas Canarias.

De un año si se hubiere de practicar en las islas Antillas, continentes de América ó Africa, ó en las escalas de Levante

Y de dos años para las diligencias probatorias que se hubieren de hacer en las islas Filipinas y cualquiera otra parte del mundo de que no se haya hecho mencion en este artículo.

133. Dicho término extraordinario no se concede como no se solicite dentro de los ocho dias siguientes á la notificacion del auto, en que se hubiere recibido la causa á prueba, y concurren ademas las circunstancias siguientes:

1.<sup>a</sup> Que los hechos esenciales para calificar el derecho de las partes, ó alguno de ellos, haya ocurrido en el pais donde se intenta hacer la prueba.

2.<sup>a</sup> Que si las diligencias probatorias que se hubieren de practicar fuera del reino, consistieren en examen de testigos, se espresen los nombres y apellidos de estos, y se presenten las cartas, documentos, ú otro género de prueba, por donde conste que residen en el lugar donde se quiere que sean examinados.

3.<sup>a</sup> Si la prueba consistiere en el reconocimiento de algunos documentos, en estraer testimonio de ellos, ó en el cotejo de los presentados en autos, se manifestarán los archivos, oficinas y matrices donde obran los documentos de que se quieren usar; ó las personas en cuyo poder estan, y que sea manifiesta la conducencia de ellos para probar la intencion del que los reclamare.

4.<sup>a</sup> Que el litigante que pide término estraordinario, jure no hacerlo de malicia para dilatar el pleito.

134. Para conceder el término estraordinario de prueba precederá audiencia de la parte contraria por término de tres dias; y si esta se opusiere, se oirá por igual término al que lo hubiere solicitado, y se decidirá el artículo, y causará estado la providencia que se dé.

135. Concedido el término estraordinario correrá al mismo tiempo que el ordinario, por lo que falte de este.

136. Si el litigante que solicitó el término estraordinario no practicase las diligencias para que se le concedió, ó de lo actuado en ellas resultase que fue maliciosa su solicitud para alargar el juicio, se le impondrá una multa equivalente á la tercera parte del valor de lo que se litigue, que se aplicará por mitad al fisco y á la parte contraria en indemnizacion de los perjuicios que sufrió en la dilacion.

137. Los autos se entregarán por su orden, y por solo el término de tres dias, á cada uno de los litigantes para proponer su prueba.

138. Los medios de prueba que se admiten en las causas de comercio són:

Las escrituras públicas ó solemnes.

Los documentos hechos privadamente entre las partes, de cualquiera especie que sean.

Los libros de cuentas.

La correspondencia epistolar.

La confesion judicial.

El juramento decisorio.

El juicio de peritos.

El reconocimiento judicial.

La vista ocular.

La confesion estrajudicial hecha de propósito, con palabras positivas ante testigos y la persona á quien aproveche.

Las informaciones de testigos.

139. No se admitirán diligencias de prueba sobre hechos que no tengan un efecto inmediato y directo para calificar la accion del demandante, ó la escepcion del demandado.



140. Para practicar toda diligencia de prueba ha de preceder citacion de los litigantes, en cuyo perjuicio se decretó, haciéndose á mas tardar la víspera del dia en que haya de practicarse.

No se comprenden en este artículo la confesion judicial, ni el reconocimiento de los libros y papeles de la misma parte á quien estos pertenezcan.

141. Las partes pueden producir la prueba documental en cualquier estado del juicio antes de estar legítimamente concluso, observándose en cuanto á los documentos que han de presentar con la demanda el actor y el demandado, con la contestacion, lo prevenido en los artículos 48 y 49.

142. Todo instrumento público presentado en el proceso por copia, ó testimonio sacado sin citacion de la parte á quien perjudique, será cotejado con su original, dentro del término probatorio, sin lo cual podrá la parte argüirlo de ineficaz para probar en el juicio donde haya sido presentada dicha copia.

143. Las posiciones articuladas por alguna de las partes, para que la contraria declare á su tenor, estarán reservadas en la escribanía bajo la responsabilidad del actuario, sin publicarse, hasta que el juez las mande unir al proceso, evacuadas que sean las respuestas por la parte confesante.

144. En las confesiones judiciales no se admitirán respuestas ambiguas, ni elogios, sino que el demandado contestará directa y categóricamente á cada pregunta, confesando ó negando, con las esplicaciones que le convengan; y si no lo hiciere, se le apercibirá en el acto que se le tendrá por confeso sobre la posicion á que no haya contestado en debida forma.

145. El confesante que así apercibido no satisficiese debidamente á la posicion, será declarado por confeso sobre ella si lo exigiese la parte que presentó las posiciones, despues que estas se hubieren publicado.

146. El juicio de peritos no puede tener lugar sino sobre puntos de hecho; y cuando se verifique ha de nombrar cada parte igual número.

Discordando estos, nombrarán las partes dentro de segundo dia un tercero, y en su defecto le nombrará el tribunal de oficio.

147. Para examinar testigos se presentará interrogatorio por capítulos, de que se dará copia á la parte contraria para los usos que convengan.

148. No podrán ser examinados los testigos, hasta pasados dos dias naturales despues de entregada la copia del interrogatorio.

149. A ninguna parte se permitirá prueba testimonial sobre hechos probados por confesion judicial.

150. Los testigos presentados por una parte, podrán ser repreguntados á instancia de la contraria, sobre las circunstancias de los he-

chos contenidos en el interrogatorio de preguntas, y segun esta regla el tribunal desechará, ó admitirá en todo ó en parte el interrogatorio de repreguntas, que se reservará en la escribanía.

151. Con el nombre de repreguntas, no se admitirán preguntas hipotéticas, ó condicionales ni antipreguntas.

152. Las partes por sí ó por sus procuradores podrán asistir al juramento de los testigos que contra ellas se presenten; y para eso cuando se cite esta prueba, se hará mencion del lugar, dia y hora, en que han de ser examinados.

153. Concluido el término de prueba á instancia de cualquiera de las partes, sin mas sustanciacion, se hará publicacion de probanzas, y entregarán por su orden dentro de seis dias.

154. Cada parte presentará un solo alegato de bien probado, y en él pondrá las tachas, si tuviere que poner algunas, á los testigos de la parte contraria.

155. La justificacion de las tachas no podrá hacerse sino por documentos, ó por confesion judicial.

156. Resultando de las pruebas algun hecho dudoso, podrá el litigante, á quien interese probarlo, pedir sobre él la confesion judicial á la parte contraria, ó deferirle el juramento, aunque de esta facultad usará sola una vez.

157. En los alegatos de bien probado, se concluirá para definitiva, y si no lo hicieren ambas partes, á instancia de lo que hubiere hecho, se declarará el pleito por concluso, y se citará á todas para sentencia, señalándose dia para la vista.

158. Concluido el pleito para definitiva, no se admitirá nuevos escritos ni documentos.

159. Al tiempo de la vista no podrán las partes, ni sus defensores, hacer en sus alegaciones verbales mencion de documentos que no obren en los autos, ni se permitirá su lectura.

160. En la pronunciacion, publicacion y notificacion de la sentencia, se observará lo dispuesto en las reglas comunes de los juicios desde el artículo 82 hasta el 95.

161. Las demandas contra contumaces que no comparezcan en el juicio, á pesar del emplazamiento, ó que habiendo comparecido le abandonen, se sustanciarán en los estrados del tribunal, segun los trámites determinados en esta ley, notificándose en persona á los demandados (si constare su paradero) el auto de prueba y la sentencia definitiva.

162. La declaracion de haberse por contestada la demanda en rebeldía, no impedirá al demandado contumaz que en el progreso del juicio, hasta que se haga publicacion de probanzas, proponga y pruebe las escepciones perentorias que le competan, entendiéndose desde entonces con la persona, ó el procurador que la represente, la sustanciacion del proceso; el cual continuará sus trámites segun su estado, con-

firiéndose traslado al demandante de lo espuesto por el demandado, y de los documentos presentados.

163. El demandado contumaz podrá apelar de la sentencia definitiva dada en su ausencia y rebeldía, haciéndolo en debido tiempo y forma.

164. Si falleciere el demandado contumaz, se hará saber el estado de los autos á sus herederos, para que salgan á su defensa si les conviniere; y de otro modo no les parará perjuicio la sentencia.

165. Todo demandado contumaz contra quien se pronuncie sentencia condenatoria, será tambien condenado en costas.

166. La via de asentamiento establecida en el derecho comun contra los demandados contumaces, no tendrá lugar en las demandas sobre negocios mercantiles.

167. Si el actor abandonare su demanda despues de contestada, y el reo instare la continuacion del juicio, se le citará para que comparezca á seguirle en un término igual al del emplazamiento del demandado. Y no lo haciendo, seguirá adelante la causa hasta sentencia definitiva, sustanciándose con los estrados, menos el auto de prueba que se notificará en persona.

Teniendo en los autos procurador acreditado, se observará lo prevenido en el artículo 36.

168. Todo actor que no pruebe su accion, ó que la abandone, será condenado en costas.

#### *Tit. V. Del orden de proceder en las quiebras.*

169. El modo de proceder en las quiebras se dividirá en cinco secciones, arreglando las actuaciones de cada una de ellas en su respectiva pieza separada, la cual se subdividirá en las hijuelas necesarias para el buen orden y claridad del procedimiento, y que su curso se verifique cuanto antes, y no se entorpezca por incidencias que no puedan sustanciarse á la vez.

170. La 1ª seccion tratará de todo lo relativo á la declaracion de quiebra, las disposiciones consiguientes á ella, y su ejecucion: el nombramiento de síndicos, é incidencias sobre su separacion y renovacion; y el convenio entre los acreedores y el quebrado que ponga término al procedimiento.

La 2ª espondrá las diligencias de la ocupacion de bienes del quebrado, y cuanto mira á la administracion de la quiebra hasta la liquidacion total y rendicion de cuentas de los síndicos.

La 3ª trata de las acciones á que dé lugar la retroaccion de la quiebra sobre los contratos y actos de administracion del quebrado anteriores á su declaracion.

La 4ª del examen y reconocimiento de los créditos contra la quiebra, y la graduacion y pago de los acreedores.

La 5ª de la calificacion de la quiebra, y la rehabilitacion del quebrado.

## SECCION I.

*Declaracion de quiebra.*

171. La esposicion del comerciante que se manifieste en quiebra, se ha de presentar arreglada y documentada segun los artículos 1017, 1018, 1019, 1020 1021 y 1022 del código de comercio.

De otro modo no se le dará curso, ni su presentacion aprovechará al interesado, para que se le tenga por cumplido con la obligacion que le impone el artículo 1016 del mismo código.

172. El acreedor que solicite la declaracion de quiebra de su deudor, deberá acreditar primero su personalidad con el testimonio de la ejecucion despachada á su instancia contra el mismo deudor, con cuyo previo requisito se le admitirá la prueba que presente sobre los estre-mos comprendidos en el artículo 1025 del código.

Probados estos en forma suficiente, declarará el tribunal la quiebra sin citacion ni audiencia del quebrado, acordando las demas disposiciones consiguientes á ella.

173. Si el quebrado se opusiere al auto de quiebra, se formará sobre ella espediente separado, por cabeza del cual se pondrán la solicitud y justificacion del acreedor, y testimonio del auto de declaracion de quiebra.

En vista de estos antecedentes, podrá el quebrado ampliar los fundamentos de su oposicion: y al efecto, si lo hubiere pedido en el escrito que la hizo, se le entregará el espediente por término de tercero dia.

174. De la oposicion y de su ampliacion (si el quebrado la hiciera) se dará traslado al acreedor, y por el mismo auto se abrirá la causa á prueba por término de 20 dias, dentro de los cuales se admitirán á ambas partes las alegaciones y probanzas que les convengan, segun el artículo 1031 del código.

175. Los acreedores que coadyuven la impugnacion de la reposicion del auto de quiebra, usarán de su derecho en el estado que tenga el artículo cuando salgan al espediente, sin retardarse sus trámites legales.

176. Si el acreedor conviniere en la solicitud del quebrado, se proveerá en primera audiencia la reposicion del auto de quiebra.

Lo mismo se hará á instancia del quebrado, segun el artículo 1032 del código, si no se hubiere impugnado aquella en los ocho dias siguientes al de haber conferido traslado al acreedor.

177. Concluido el término de prueba pondrá el escribano nota en el espediente, y se entregará á cada una de las partes por el término improrogable de dos dias, que serán comunes á todos los acreedores que impugnen la reposicion, para solo el fin de instruirse é informar en la audiencia.

178. Sin mas sustanciacion, se señalará dia para la vista del artículo de reposicion de la quiebra, enterándose á las partes del señalamiento; y verificada la vista se fallará segun derecho.

179. Si se decidiere la reposicion, se pondrá certificacion de la sentencia en las demas piezas de autos de quiebra, acordándose en cada una de ellas lo conveniente para reintegrar al quebrado en sus bienes, papeles, libre tráfico, y demas derechos.

Se fijará tambien en los estrados del tribunal copia autorizada de la sentencia, y se insertará en los periódicos á instancia del quebrado, si le conviniere hacerlo.

180. La accion de daños y perjuicios que compete al quebrado re-puesto contra el acreedor que hubiere instado ó sostenido la declaracion de quiebra con dolo, falsedad ó injusticia manifiesta, se ejercerá en el mismo expediente de reposicion, sustanciándose por los trámites del juicio ordinario.

181. Sin perjuicio de la reclamacion del quebrado contra el auto de quiebra, al instante que este se provea, se comunicará al juez comisario su nombramiento por oficio del prior, y procederá á la ocupacion de los bienes y papeles de la quiebra, su inventario y depósito, ejecutándolo todo segun los artículos 1046, 1047 y 1048 del código.

182. Para arrestar al quebrado, se ha de espedir mandamiento á cualquiera de los alguaciles del tribunal, segun el pár. 2º del art. 1044 del código, por el cual requerirá el ejecutor por ante escribano que dé fe al mismo quebrado que en el acto preste fianza de carcel segura. Si lo hiciese con personas abonadas, quedará el quebrado arrestado en su casa, ó se le conducirá á la carcel.

183. Para la fianza de carcel segura, será tenido por persona abonada todo vecino con casa abierta en su nombre, que gozando de buena reputacion, asegure su subsistencia con las rentas de sus bienes, el sueldo de su empleo, ó el ejercicio de alguna profesion, arte ú oficio.

184. Dudando el alguacil de la suficiencia del fiador ofrecido por el quebrado, será este conducido ante el juez comisario de la quiebra, el cual proveerá segun justicia.

185. La fijacion de edictos en que se publique la quiebra, se hará con asistencia de escribano, poniéndose en los autos diligencia que lo acredite, espresando el dia y lugar de su fijacion.

Para que surta efecto en los demas pueblos donde el quebrado tenga establecimientos mercantiles, se dirigirán los edictos con oficio á la autoridad judicial respectiva de cada uno de ellos, exigiéndole testimonio de haberse fijado, que se unirá á los autos.

186. Al oficio que se despaché á la administracion de correos para detener la correspondencia del quebrado, acompañará certificacion del auto de quiebra, quedando en el expediente nota de haberse despachado asi.

187. El quebrado, su apoderado, si lo tuviere, ó el sujeto á cuyo

cargo hubiere quedado la direccion de sus negocios, si se hubiere ausentado antes de la declaracion de quiebra, será citado en una sola diligencia para concurrir los dias de correo en el lugar, y á la hora que el juez comisario para abrir la correspondencia. No concurriendo á la hora citada, lo harán el juez y el depositario.

188. La solicitud del quebrado para su soltura, alzamiento de arresto, ó concesion de salvo-conducto, no se admitirá hasta que el juez comisario participe al tribunal haber concluido la ocupacion y examen de todos los libros, documentos y papeles tocantes al tráfico del quebrado.

189. En su caso y lugar se acordará en esta pieza de autos lo mandado en los artículos 1060 y 1061 del código.

190. Dicho juez comisario, presentará al tribunal el estado que ha debido formar de los acreedores del quebrado en los tres dias siguientes á la declaracion de quiebra; y en su vista se determinará el dia para celebrar la primera junta general, convocando á ella los acreedores, segun lo prevenido en el artículo 1063 del código. Y en la misma providencia se determinará el número de síndicos que se han de nombrar en la junta general.

191. La citacion del quebrado para la junta se hará en persona, ó por cédula, que no pudiendo ser habido, se entregará segun manda el artículo 10 de esta ley.

192. Para celebrar la junta general de acreedores, se pasará esta pieza de autos con las demas, segun esten, al juez comisario, y se tendrán presentes al tiempo de su celebracion, para dar en el acto á los acreedores cuantas esplicaciones pidan sobre lo que resulte de lo obrado hasta entonces.

193. De la celebracion de la junta, en la cual se observará lo dispuesto en el artículo 1062 del código, se estenderá un acta circunstanciada, que se leerá antes de levantarse la sesion, y la firmará el juez comisario, el escribano, los acreedores concurrentes, y el quebrado ó quien le haya representado.

194. Se podrá impugnar el nombramiento de síndicos hecho en la primera junta general de acreedores, ó en otra posterior ante el tribunal de comercio, por tacha legal que impida á la persona nombrada ejercer este encargo, ó por haberse procedido contra derecho en el modo de su eleccion.

Para admitir esta reclamacion, ha de preceder la protesta del reclamante contra el nombramiento ante la junta de acreedores, en el acto de publicarse este, y que se deduzca ante el tribunal dentro de los tres dias siguientes, pasados los cuales quedará sin efecto la protesta.

195. De la demanda presentada contra el nombramiento de síndicos, ó de alguno de ellos, se dará traslado á la persona que se intente escluir de este encargo, formando para su sustanciacion expediente separado.

Este procedimiento no impedirá que, previa la aceptacion y juramento del demandado, se le ponga en ejercicio de sus funciones.



196. Cuando por abusos en el desempeño de ellas, solicite un acreedor la separacion de algun síndico, espondrá al tribunal los hechos en que se funda, acompañando su justificacion, ó dándola en el término perentorio de ocho dias. El tribunal vista esta justificacion, y de lo que en su razon informe el juez comisario con relacion á lo que resulte de la pieza de administracion, ó de otros datos, decidirá de plano sobre la separacion del síndico.

197. Si fuere el juez comisario, ó algun síndico, quien promoviere la separacion, fundará su esposicion en hechos determinados, sobre los cuales el tribunal tomará instructivamente cuantas noticias crea oportunas, en cuya vista, y con presencia de lo que resulte de la pieza de administracion, acordará lo que estime conveniente á los intereses de la quiebra.

198. Las providencias en que se acuerde la separacion de algun síndico como meramente administrativas, no pararán perjuicio á la buena opinion y fama de la persona separada, y se llevarán á efecto, sin admitir contra ellas recurso alguno.

199. Resultando de alguna junta el convenio entre los acreedores y el quebrado, acordará el prior por sí, despues de haber recibido el acta, la fijacion de edictos, convocando á los que tuvieren derecho para oponerse á la aprobacion del convenio, á delucirlo ante el tribunal, dentro de los ocho dias siguientes á su celebracion, con apercibimiento de que pasados sin haber hecho oposicion, se acordará la aprobacion, procediendo esta de derecho. Estos edictos se fijarán en los estrados del tribunal y sitios acostumbrados de la poblacion, insertándose en su periódico si le tuviere.

200. No se admitirá oposicion de los acreedores que por el acta de la junta conste haber asentido en ella al convenio.

201. De la oposicion presentada por los acreedores disidentes, ó que no hayan concurrido á la junta, se dará traslado al quebrado por término de tercero dia, recibién dose en la misma providencia la causa á prueba por el de treinta, dentro de los cuales las partes alegarán y probarán cuanto les convenga; y cualquiera otro acreedor que despues se presente á coadyuvar la oposicion.

202. Las probanzas se harán con citacion recíproca y demas formalidades prevenidas por derecho.

203. Fenecido el término de prueba, se entregarán los autos por dos dias perentorios, á cada una de las partes, solamente para instruirse en lo alegado y probado.

La entrega que se haga al acreedor que formalizó la oposicion, será comun para cuantos coadyuven su instancia.

204. Devueltos los autos por el quebrado, se procederá á su vista y determinacion en la primera audiencia vacante, citadas previamente las partes.

205. Si en el término de la ley no se hiciere oposicion al conve-

nio, se pondrá á su vencimiento nota por el escribano que lo acredite; y el tribunal vista la pieza de declaracion de quiebra, y la de su calificacion, resolverá lo que corresponda, segun los artículos 1159 y 1161 del código de comercio.

## SECCION II.

### *Administracion de la quiebra.*

206. Se pondrá por cabeza de la pieza relativa á esta seccion testimonio del auto de declaracion de quiebra, sin mas antecedente, uniéndose á continuacion el inventario que debe formarse de todo el haber de ella existente en el domicilio del quebrado, segun los párrafos 3º, 4º y 5º del artículo 1046 del código de comercio.

207. Para ocupar, insertariar, y depositar los efectos y bienes de la quiebra, existentes en distinto domicilio, se expedirán los oficios convenientes á sus respectivos jueces, poniéndose nota de haberlo verificado.

Dichos jueces deberán remitir originales las diligencias que obren en su poder; y venidas, se unirán á los autos.

208. Para toda estraccion que se haga de los almacenes sobrellavados, ó del arca de depósito de efectos, dinero, letras, pagarés, y demas documentos de crédito pertenecientes á la masa, precederá providencia formal del juez comisario, cuya ejecucion se hará constar por diligencia que firmará este, el depositario, y el escribano.

209. La misma formalidad se observará para hacer ingresos de caudales en el arca.

210. Los permisos dados por el juez comisario para las ventas urgentes de los efectos de quiebra, ó para los gastos indispensables para su conservacion, se han de acreditar tambien en providencia formal, previa reclamacion del depositario.

211. En esta pieza se pondrá testimonio del nombramiento de los síndicos, su aceptacion y juramento, acordando en seguida la formacion del inventario general y entrega del haber y papeles de la quiebra á los mismos, segun lo mandado en los artículos 1079, 1080 y 1081 del código.

212. De las cuentas presentadas por el depositario de su gestion, se dará traslado á los síndicos; formándose para su examen y calificacion ramo separado, dependiente de esta pieza, en el cual, con audiencia breve y sumaria de ambas partes, é informe del juez comisario, se acordará su aprobacion, ó lo que proceda de derecho sobre los reparos que se pongan.

213. Las pretensiones de los síndicos para los gastos extraordinarios que ocurran en el caudal de la quiebra, se calificarán instructivamente por el juez comisario, tomando los informes estrajudiciales que crea

necesarios, y resolviendo en su vista lo que estime mas ventajoso á los intereses de la masa cuando la cantidad que haya de invertirse no pase de mil reales vellon.

Pero si pasare, se exigirá autorizacion del tribunal, que recaerá con justificacion de la necesidad del gasto, y de lo que en su razon informe el mismo juez comisario.

214. En el justiprecio y venta del caudal de la quiebra, segun la diferente calidad de efectos mercantiles, bienes muebles de otra clase, ó bienes raices, se estará á los artículos 1084, 1085, 1086, 1087 y 1088 del código.

215. Todos los acreedores de la quiebra, y el mismo quebrado, serán admitidos á ejercer la accion que concede el artículo 1089 contra los síndicos que compraren, ó hayan comprado efectos de la quiebra. Las reclamaciones de esta especie, se harán en espediente separado, sustanciándose como una demanda ordinaria.

216. Para toda transacion que hayan de hacer los síndicos en los pleitos pendientes sobre intereses de quiebra, precederá providencia del tribunal, dada á propuesta del juez comisario, donde se fijarán las bases de la transacion.

217. En un cuaderno separado anejo á esta pieza, se pondrán por diligencia, que firmarán el juez comisario y los síndicos, las entregas semanales que se hagan en el arca de depósito de los fondos que se recauden, dando fe el escribano de su ingreso en la misma arca.

La misma formalidad se observará para extraer partidas que en virtud de libramiento del mismo juez se saquen de ella.

218. De las esposiciones hechas por los acreedores, segun los estados mensuales que deberán presentar los síndicos sobre el estado de la administracion de la quiebra, se dará conocimiento al juez comisario, y con su informe acordará el tribunal las providencias que encuentre convenir á la masa.

219. Las providencias acordadas por el juez comisario sobre la administracion de la quiebra en desempeño de sus atribuciones, podrán ser reformadas por el tribunal de comercio á instancia de los síndicos ó de cualquiera de los interesados en la quiebra, en lo cual se procederá sumariamente vista la reclamacion que se presente, y lo que sobre ella informe el juez comisario.

220. No se admitirá recurso de apelacion, ni de nulidad contra las providencias del tribunal de comercio que se contraigan al orden administrativo de la quiebra, sin decidir derecho alguno controvertido entre las partes.

221. Las cuentas dadas por los síndicos acerca de su administracion, corresponden tambien á esta pieza de autos, en donde se examinarán segun mandan los artículos 1134 y 1135 del código, y si se dedujesen agravios contra ellas, ya por acuerdo de la junta de acreedores, ya por el quebrado ó algun acreedor particular, se sustanciará esta demanda

por los trámites de derecho en esta misma pieza de autos, si estuviere evacuado todo lo que mira á la administracion de la quiebra, ó en ramo separado, si no estuviere concluida su liquidacion.

222. Las repeticiones de los acreedores, ó del quebrado contra los síndicos por los daños y perjuicios causados á la masa por fraude, malversacion, ó negligencia culpable, se deducirán y sustanciarán en ramo separado dependiente de esta pieza de autos, y en la sustanciacion se seguirán los trámites legales del juicio ordinario.

### SECCION III.

#### *Efectos de la retroaccion de la quiebra.*

223. La personalidad para pedir la retroaccion de los actos hechos en perjuicio de la quiebra por el quebrado en tiempo inhábil, ó que por su caracter fraudulento puedan anularse, aunque se hubieren hecho en tiempo hábil, residirá en los síndicos, como representantes de la masa de acreedores de la quiebra, y administradores legales de su haber.

224. Si los acreedores advirtiesen en esta parte alguna omision, se dirigirán al juez comisario, el cual enterado de los antecedentes, dará las disposiciones necesarias para que se usen las acciones de la masa; y si no lo hiciere, podrá el reclamante llevar su queja al tribunal de comercio.

225. Dentro de los diez dias inmediatos al de la entrega de libros y papeles de la quiebra, deben los síndicos formar los estados siguientes:

Uno de los pagos hechos por el quebrado en los 15 dias anteriores á la declaracion de la quiebra por deudas y obligaciones directas, cuyo vencimiento fuese posterior á esta.

Otro de los contratos celebrados en los 30 dias anteriores á la declaracion de la quiebra, que en el concepto de fraudulentos queden ineficaces de derecho, segun el artículo 1039 del código de comercio; y de las donaciones entre vivos que esten comprendidas en el artículo 1040.

226. Los estados del artículo anterior se comprobarán y visarán por el juez comisario, y así dirigirán los síndicos á los interesados sus reclamaciones estrajudiciales para lograr el reintegro á la masa de lo que la pertenezca; y si estos no bastaren, recurrirán los síndicos á los medios de derecho que correspondan, segun el objeto de cada reclamacion, con la prévia autorizacion del juez comisario.

227. Los síndicos formarán un tercer estado de los contratos hechos por el quebrado, y que se hallen en alguno de los cuatro casos comprendidos en el artículo 1041 del código, haciendo las averiguaciones oportunas para saber si en su otorgamiento intervino fraude. Y

hallando datos para probarlo en alguno de ellos, harán su esposicion motivada al juez comisario, el cual en vista de ella, y de lo que resulte de las investigaciones hechas por su parte, acordará ó negará la autorizacion, para que los síndicos entablen las demandas que hubieren propuesto.

228. Las demandas de los síndicos sobre la aplicacion del artículo 1038 del código de comercio, se presentarán acompañadas de la prueba documental que acredite haberse hecho el pago en tiempo inhábil, y que la obligacion no habia vencido hasta despues de declarada la quiebra. En caso necesario, podrán los síndicos preparar su accion con la confesion judicial del deudor.

229. La pretension de los síndicos, y documentos que la acompañen, se comunicarán al demandado por tres dias, en cuyo término espondrá lo que crea convenirle.

230. No contestando el deudor la demanda, ó si en la contestacion no se desvaneciere la prueba de los síndicos, se le condenará á la devolucion.

231. Si el tribunal hallare mérito en la contestacion del deudor para recibir la causa á prueba, lo acordará por término de ocho dias perentorios. Cumplido este, se entregarán los autos á las partes por el de dos, para que se instruyan: se señalará dia para la vista, y fallará lo que corresponda en justicia.

232. Para la reintegracion á la masa de los bienes estraidos de ella, por contratos que hayan quedado ineficaces de derecho en virtud del artículo 1039 del código de comercio, se procederá por el juicio posesorio sumario, justificando los síndicos por la escritura del mismo contrato, hallarse este en el caso de la ley.

233. Las providencias que se den en aplicacion de los artículos 1038, 1039 y 1040 del código de comercio, se ejecutarán sin embargo de apelacion.

234. Las demandas de nulidad, ó de revocacion de los contratos hechos por el quebrado en fraude de los acreedores, se introducirán y sustanciarán segun las formas que rijan para el juicio ordinario, en el tribunal que deba conocer de esto.

#### SECCION IV.

##### *Exámen, graduacion y pago de los créditos contra la quiebra.*

235. Se pondrá por cabeza de la pieza de autos correspondiente á esta seccion, el estado general de los acreedores de la quiebra; se dará á continuacion providencia, prefijando el término, dentro del cual hayan aquellos de presentar á los síndicos los títulos justificativos de sus créditos, y el dia en que se hubiere de celebrar la junta de su examen y reconocimiento, arreglando este señalamiento á lo prevenido en el artículo 1101 del código.

Se hará constar en autos de circulacion de esta disposicion á los acreedores por oficio de los síndicos: estos al juez comisario; y su notoriedad por edictos é insercion en el periódico por diligencia del escribano actuario.

236. Proveido el auto de declaracion de quiebra, no se podrá promover ni seguir ejecucion alguna contra el quebrado, y las que existan en cualquiera juzgado, se remitirán al tribunal que conozca de la quiebra, para que corran bajo de una misma cuerda con esta pieza. Los interesados en estas ejecuciones, serán comprendidos en el estado general de acreedores y convocados, para que con los títulos que hubieren presentado, ó que de nuevo entreguen á los síndicos, usen de su derecho en la junta.

237. Hechas para la justificacion y examen de los créditos todas las operaciones prescriptas en los artículos 1102, 1103, 1104 y 1105 del código de comercio, si alguno de los acreedores, ó el quebrado, se sintieren agraviados de la resolucion de la junta, podrán usar de su derecho ante el tribunal que conozca de la quiebra dentro de 30 dias, y no despues.

238. Las demandas de los acreedores sobre que se les reconozcan créditos desechados por la junta, se sustanciarán con los síndicos, que deberán sostener lo acordado por aquella; pero en las que instruya algun acreedor, ó el quebrado contra el reconocimiento de algun crédito, se entenderá la sustanciacion con el interesado en el crédito impugnado en la demanda, y toda la responsabilidad del juicio recaerá sobre el demandante.

239. El modo de sustanciar estas demandas, será el prescripto en el título 4º de esta ley para el juicio ordinario, formándose para cada una de aquellas ramo separado.

240. La convocacion de acreedores de 2ª, 3ª y 4ª clase, para la junta de examen de la clasificacion de créditos hecha por los síndicos, se acreditará en los autos segun está mandado en el artículo 235 de esta ley.

241. Los acreedores, cuyas reclamaciones contra el orden de graduacion de créditos hubiesen sido desechadas por la junta, tendrán el término de ocho dias para usar de su derecho en justicia, pasados los cuales se entenderán que consintieron en la resolucion de la junta.

242. Las demandas que se intentaren contra los acuerdos de la junta en la graduacion de créditos, se sustanciarán con los síndicos por los trámites del juicio ordinario en la misma pieza corriente de esta seccion, donde obren los antecedentes relativos al examen, reconocimiento y graduacion de créditos.

Para que estas demandas no impidan el repartimiento de los fondos disponibles de la quiebra, se formará sobre esta operacion ramo separado, con testimonio de los estados de clasificacion, y actas de la junta de graduacion de créditos, segun los artículos 1129, 1130, 1131, 1132 y 1133 del código de comercio.



## SECCION V.

*Calificacion de la quiebra, y rehabilitacion del quebrado.*

243. La pieza de autos tocante á esta seccion, principiará con el informe que el juez comisario debe dar al tribunal sobre lo que resulte del reconocimiento de libros y papeles del quebrado acerca de los capítulos que han de servir de base para la calificacion de la quiebra, segun el artículo 1138 del código de comercio.

244. Los síndicos en la esposicion que segun el artículo 1140 deben presentar, deducirán pretension formal sobre la calificacion de la quiebra; y unida á los autos, se entregará al quebrado para que dentro de nueve dias conteste á esta solicitud.

245. Si el quebrado no usare de esta comunicacion de autos, ó los devolviere sin oponerse á la pretension de los síndicos, se procederá á la vista, señalando dia, que se hará saber á las partes; y el tribunal hará la calificacion que juzgue arreglada á derecho, segun lo que resulte de esta pieza de autos, y de la respectiva á la declaracion de quiebra, que tambien se tendrá presente.

246. Si el quebrado se opusiere á la pretension de los síndicos, se recibirá la causa á prueba por el término que el tribunal crea necesario segun lo alegado por las partes, prorogándolo, si estas lo pidiesen, cuando mas, hasta los 40 dias que señala el artículo 1142 del código.

247. Cumplido el término probatorio, unirá el escribano las probanzas á los autos, los cuales se entregarán por su orden á las partes, para que se instruyan de sus méritos.

Devueltos los autos por el quebrado, se señalará dia para la vista, que se le notificará asi como á los síndicos.

248. En la sentencia y su ejecucion, se procederá segun prescriben los artículos 1143 y 1144 del código.

249. El quebrado que calificado de tercera clase, y condenado como tal á pena de reclusion, se halle en soltura, ó arrestado en su casa, será trasladado inmediatamente á la prision que le esté señalada para cumplir su pena.

250. Bajo de esta representacion, los síndicos no harán gestion alguna en la causa criminal que se siga al quebrado de 4.<sup>a</sup> ó 5.<sup>a</sup> clase ante la real jurisdiccion ordinaria, sino por acuerdo de la junta general de acreedores. Y el que de estos use en aquel juicio de las acciones que la competen segun las leyes criminales, lo hará á su costa, sin repetir en caso alguno contra la masa por las resultas del juicio.

251. Las instancias de los probados para su rehabilitacion, se instruirán despues de concluido el juicio de calificacion en la misma pieza en que este se haya ventilado, procediéndose segun está mandado en el título 2.<sup>o</sup>, libro 4. del código de comercio.

Tit. VI. *Del juicio arbitral.*

252. Toda contienda sobre negocios mercantiles puede ser sometida al juicio de árbitros de comercio, haya ó no pleito comenzado sobre ella, y en cualquier estado que tenga hasta su conclusion.

253. Las personas que celebren el compromiso han de tener capacidad para parecer en juicio sobre asuntos mercantiles.

254. Los factores y apoderados no pueden comprometer los derechos de sus principales, si en el poder no les estuviere conferida expresamente esta facultad.

255. Es forzado el compromiso para dirimir las diferencias entre socios, segun los arts. 323 y 345 del código de comercio.

256. El compromiso puede convenirse y celebrarse:

1º En escritura pública.

2º Por escrito presentado de conformidad en los autos, si hubiere ya pleito comenzado.

3º Por convenio ante los jueces avenidores.

4º Por contrata particular entre las partes que conste por escrito, y se firme por estas.

257. Los que no sepan leer ni escribir no podrán celebrar compromisos en contratas particulares. Si lo hicieren en pedimento, que á su nombre se presente á la autoridad judicial, se ractificarán en su contenido, antes de que se tenga por celebrado el compromiso y se proceda al juicio.

258. Los compromisos celebrados por contrata particular se han de estender y firmar en tantos ejemplares cuantas sean las partes contratantes, y uno mas para entregar á los árbitros. Todos los ejemplares serán de un tenor, espresándose en ellos el número de los que se hayan estendido.

259. En el compromiso que se celebre de cualquiera de las maneras sobredichas en el art. 256, se espresará: 1º los nombres, apellidos y vecindad de los interesados.

2º El negocio sobre que recae la contienda que se sujeta al juicio arbitral.

3º Los nombres, apellidos y vecindad de las personas nombradas por árbitros, diciéndose si el nombramiento se ha hecho de comun acuerdo, ó si cada interesado ha nombrado el suyo.

4º El nombramiento de tercero para el caso de discordia, ó bien el señalamiento de persona á quien se dé facultad para hacerlo.

5º El plazo dentro del cual deberán los árbitros dar sentencia: y en el que deberá el tercero quitar la discordia si la hubiere.

6º Si ha de causar ejecutoria, ó si quedarán á los interesados salvos los recursos de derecho, ya pagando alguna multa por via de indemnizacion en favor de la parte vencedora, cuya cuota se fijará, ó ya sin este gravamen.

7º La multa en que haya de incurrir el que no cumpla los actos necesarios para que el compromiso tenga efecto.

8º La fecha del acta.

La espresion de las tres primeras es esencial, sopena de nulidad del compromiso.

260. Si no se hubiere nombrado tercero para quitar la discordia de los árbitros, ni persona que haya de hacer el nombramiento, recaerá la facultad de quitarla en el juez avenidor del partido.

261. Si para dar la sentencia no se hubiere señalado plazo, será el de 100 días, y de 30 el que tendrá el tercero para quitar la discordia.

262. Contra las sentencias arbitrales se entienden reservados los remedios de derecho, cuando en el compromiso no se hizo pacto expreso en contrario.

263. Los compromisos que no tengan fecha se entienden celebrados el día en que se presenten á los árbitros, ó á la autoridad judicial.

264. Los efectos del compromiso no alcanzan á mas personas que á las que lo celebraron, aunque haya en el negocio otros interesados.

265. Los herederos de los que otorgaron ó contrataron el compromiso, quedan obligados á sus resultas, aunque sean menores.

266. Puede ser nombrado árbitro todo varon mayor de 25 años, sea ó no comerciante, que esté en pleno ejercicio de los derechos civiles, y sepa leer y escribir.

267. La incapacidad legal del nombrado para árbitro conocida de las partes, despues de celebrado el compromiso, no anulará el contrato, sino que la parte que lo hubiere nombrado deberá nombrar otro, y en su defecto le nombrará el tribunal de comercio. Lo mismo se entenderá cuando el que hizo el nombramiento supiere la tacha, si el otro interesado la ignoraba.

268. Los árbitros aceptarán ó renunciarán el compromiso dentro de los ocho días siguientes al en que se les notificó el nombramiento, ó al en que se les hubiere entregado el acta ó instancia de cualquiera de las partes. Pasado el término sin haber renunciado, se tendrá por aceptado el cargo.

269. Se presume tambien la aceptacion tácita de los árbitros desde que hagan cualquiera gestion de su encargo.

270. Si el árbitro que rehusó la aceptacion fuere nombrado por una de las partes, y no por unanimidad de todas, subsistirá el compromiso, y deberá la que le nombró sustituir en su lugar otra persona; ó de no hacerlo incurrirá en la multa impuesta en el contrato á los que dejen de prestarse á los autos necesarios para la preparacion y cumplimiento del juicio arbitral.

271. Aceptado el encargo tácita ó espresamente, no podrán dejar de cumplirle los árbitros, y el tribunal los apremiará á ello si no lo hicieren.

272. El término del compromiso convencional ó legal correrá des- de el día de su aceptación tácita, ó expresa.

273. De consentimiento unánime de las partes podrá prorogarse el término del compromiso aun después de espirado.

274. Los árbitros nombrados no podrán ser revocados sino por convenio de todos los interesados que los nombraron, ó por recusación que se admita según derecho.

275. La recusación de los árbitros se ha de apoyar en causa legal ocurrida después del compromiso, y no antes.

276. Son causas legales para recusar á los árbitros de comercio las mismas que se fijan en el art. 97 de esta ley para recusar á los individuos del tribunal de comercio.

277. La recusación se propondrá y probará dentro de ocho días ante el tribunal de comercio, y su providencia causará ejecutoria.

Los árbitros suspenderán sus gestiones, desde que se les presente certificación de haberse propuesto la recusación, hasta que les conste la resolución del tribunal.

Entretanto no correrá el término del compromiso.

278. Los efectos del compromiso cesarán, aunque no quieran los interesados: 1º por la muerte ó recusación de alguno de los árbitros, si estuvieren nombrados de comun acuerdo. 2º Por el trascurso del término convencional, ó legal del compromiso.

279. Después de revocado el compromiso, ó de haber cesado sus efectos por causa legal, los árbitros no procederán á acto alguno de su encargo, so pena de nulidad de lo que actuaren, y de responder de los perjuicios que ocasionen con sus procedimientos.

280. Los interesados podrán sustituir al árbitro muerto, ó separado por recusación, otro que nombren también de comun acuerdo.

281. En caso de muerte, ó recusación admitida de algun árbitro nombrado por sola una parte, se podrá practicar el art. 270.

282. Aceptando los árbitros el compromiso tácita ó espresamente, mandarán á las partes que deduzcan sus respectivas pretensiones, acompañando los documentos en que apoyen su derecho, señalando término, que se graduará según el plazo del compromiso, sin que en ningún caso pueda exceder de 15 días.

La parte que no lo cumpla será tenida por contumaz, le parará el perjuicio que haya lugar en la sentencia, y será declarada incurso en la pena del compromiso.

283. De la pretensión y documentos presentados por una parte se dará traslado á la otra por término de seis días precisos, y se le admitirán el escrito y documentos que presenten en su impugnación.

284. Vistas las pretensiones de las partes sin mas escritos, recibirán los árbitros el espediente á prueba por el término que juzguen arreglado, según las circunstancias del negocio y plazo del compromiso.

285. En el juicio arbitral tendrán lugar todos los medios de prue-

ba permitidos por las leyes en los juicios ordinarios, observándose en su práctica las formalidades prescriptas en el título IV de esta ley.

286. Concluido el término de prueba examinarán los árbitros las probanzas hechas; y si hallaren que alguna de las partes reservó documentos conducentes para la aclaracion del derecho deducido por cada una, mandarán de oficio su presentacion, ó pasarán á reconocerlo, si por su calidad no se pudiese exigir aquella.

Con el mismo fin podrán mandar á los litigantes que juren posiciones sobre los hechos no probados que toquen á la cuestion del compromiso.

287. Hechas las diligencias del artículo anterior, si fueren necesarias, ó con las que se hayan practicado en el término de prueba, se tendrá el juicio por concluso, y se hará saber así á las partes, citándolas para su determinacion final.

288. La sentencia arbitral ha de ser conforme á derecho, segun lo alegado y probado en autos; la darán y firmarán todos los árbitros en el lugar donde se haya seguido el juicio, haciéndose saber á las partes antes de espirar el término del compromiso.

289. Discordando los árbitros, hará sentencia la decision del mayor número, y si los votos estuvieren á número igual, ó no se reuniesen dos conformes que hagan mayoría, estenderá cada árbitro su decision en los mismos autos; y se remitirán estos al tercero en discordia nombrado, ó al juez avenidor en su caso, para que le dirima.

290. Causará sentencia la decision del tercero, ó del juez avenidor que haga mayoría.

291. Si el tercero ó el juez avenidor no se conformare con la decision de ninguno de los árbitros, é hiciere voto diferente, se remitirán los autos al tribunal de comercio para que quite la discordia segun los méritos del proceso, sin nuevas actuaciones.

Si el tribunal no estuviere acorde en su decision, entrarán en computacion los votos singulares de cada uno de sus individuos con los de los jueces árbitros y el tercero; y hará sentencia la decision del mayor número.

292. Si segun los pactos del compromiso causare ejecutoria la sentencia arbitral, se llevará á debido efecto, sin admitir contra ella el recurso de apelacion; pero tendrá lugar el de nulidad, siempre que los árbitros se hubieren escedido en lo juzgado de las facultades contenidas en el compromiso.

293. El recurso de nulidad contra la sentencia arbitral se instaurará y seguirá ante el tribunal de comercio del territorio donde se haya pronunciado, llevándose á efecto aquella, á pesar del recurso interpuesto, previa fianza de la parte vencedora que asegure las resultas del juicio.

294. Si tuviere lugar la apelacion de la sentencia arbitral, se admitirá para ante el tribunal superior que corresponda, procediéndose

en todo como en las apelaciones de las sentencias de los tribunales de comercio.

295. Si el compromiso se hubiese hecho durante la instancia de apelación de la sentencia del tribunal de comercio, los jueces árbitros continuarán esta por los trámites de derecho; y su decision, confirmando ó reformando, causará ejecutoria, salvo el recurso de injusticia notoria en los casos que este proceda.

296. Los comerciantes podrán tambien comprometer la decision de sus contiendas en amigables componedores que decidan sobre ellas sin sujecion á las formas legales, segun su leal saber y entender.

297. En el nombramiento de estos componedores y la forma en que se ha de celebrar el compromiso, regirán las disposiciones prescriptas con respecto á los árbitros, esceptuando las circunstancias 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> del art. 259, que no les son aplicables.

En su lugar contendrá dicho compromiso, sopena de nulidad, el pacto de la multa en que incurrirá el interesado que no se conforme con la decision de aquellos.

298. El procedimiento de los amigables componedores se reducirá á recibir de las partes, y examinar los documentos que les entreguen, relativos á sus diferencias, y dar su decision ó laudo, que firmarán, entregando una copia autorizada á cada interesado.

299. Si discordaren dichos componedores, se reunirá con ellos el tercero nombrado, y se estará á lo que resuelva la mayoría. No habiéndola, quedará sin efecto el compromiso.

300. Las facultades de dichos componedores cesarán:

1.<sup>o</sup> Por la muerte de cualquiera de ellos.

2.<sup>o</sup> Por la revocacion voluntaria y unánime de los interesados antes de pronunciarse el laudo.

3.<sup>o</sup> Por el trascurso del término prefijado para darlo.

4.<sup>o</sup> Por la discordia de sus decisiones, cuando no haya tercero nombrado que se les una para hacer mayoría en los votos.

301. Los amigables componedores no pueden ser recusados.

302. Enteradas las partes del laudo de los amigables componedores, queda á su arbitrio dejarlo ineficaz, pagando la multa pactada en el compromiso, ó conformarse en su ejecucion.

303. Si no usaren dentro de tres dias de esta facultad, consignando la multa en manos de dichos componedores, ó en las del escribano del tribunal de comercio, se entenderá sin otra declaracion que consienten el laudo, y este será ejecutivo, como la sentencia arbitral ejecutoriada.

304. Las facultades de los árbitros acabarán con la pronunciacion de la sentencia, y las de los amigables componedores con las del laudo.

De la ejecucion de lo decidido por unos y otros, deben conocer y proveer en justicia los tribunales de comercio ó jueces ordinarios que entiendan en los negocios mercantiles.



### Tit. VIII. Del procedimiento ejecutivo.

305. El procedimiento ejecutivo no tiene lugar sino en virtud de un título, que por disposición expresa de ley, traiga aparejada ejecución.

306. En los negocios y obligaciones mercantiles tienen fuerza ejecutiva:

1º La sentencia judicial ejecutoriada que condena á la entrega de algunos efectos de comercio, ó al pago de cantidad determinada.

2º La escritura pública original ó de primera saca, y las copias extraídas posteriormente del registro, en virtud de decreto judicial y conciliación del deudor.

3º La sentencia arbitral que sea irrevocable, con arreglo á los términos del compromiso.

4º La confesión judicial del deudor.

5º Las letras de cambio, libranzas y vales, ó pagarés de comercio, en los términos que disponen los artículos 543, 544 y 566 del código.

6º Las apólicas originales de contratos celebrados con intervención de corredor público, que estén firmadas por los contrayentes y por el mismo corredor que intervino en el contrato.

7º Las facturas, cuentas corrientes y liquidaciones aprobadas por el deudor, previo el reconocimiento judicial que este haga de su firma.

8º Las contratas particulares firmadas por los interesados contratantes, y reconocidas en juicio como legítimas y ciertas.

307. El procedimiento ejecutivo no puede recaer sino sobre cantidad numeraria, determinada y líquida.

308. Si del título de la ejecución resultare deuda de cantidad líquida, y otra que fuese indeterminada é ilíquida, se procederá ejecutivamente por la líquida, reservando para otro juicio la repetición de lo ilíquido.

309. Cuando la deuda consista en efectos de comercio, se liquidará su equivalencia en numerario por los precios del mercado de la plaza, según certificación de los síndicos del colegio de corredores, si le hubiere; y no habiéndole, por la de dos corredores nombrados de oficio; quedando al deudor salvo su derecho para pedir la reducción, si hubiere exceso, mediante su prueba en el término del encargado.

310. Reconociendo el deudor la firma puesta en la letra, libranza, pagaré, ó contrata, donde conste su obligación ó responsabilidad, tendrá lugar la ejecución, aunque niegue la deuda.

311. Las obligaciones mercantiles contraídas en países extranjeros no serán ejecutivas en el territorio español, sino con arreglo á las disposiciones del código de comercio y de esta ley.

312. La demanda ejecutiva se arreglará á lo prevenido por punto

general en el art. 41; y con ella se presentará indispensablemente el título que la traiga aparejada. El acreedor jurará en la demanda ser cierta la deuda, sin cuyo requisito no será admisible su acción.

313. Si se hubiese de preparar la ejecución por la confesión judicial ó el reconocimiento de la firma del deudor en documento, que sin este requisito no sería ejecutivo, se pedirá por escrito lo que corresponda de estas diligencias; y se hará comparecer al deudor para que responda á las posiciones que presente el acreedor.

Negando aquel, no podrá despacharse la ejecución, y el acreedor usará de su derecho en el juicio que le corresponda para probar la legitimidad de la obligación en que funde su crédito.

314. El tribunal examinará con detención el título de la ejecución, oyendo el dictamen del consultor si se le ofreciere duda de derecho sobre su fuerza ejecutiva.

315. Procediendo la ejecución, según el título en que la funde el acreedor, se cometerá mandamiento á los alguaciles del tribunal, para que requiera al deudor pague en el acto, ó le embarguen bienes equivalentes á la deuda y costas, y se depositen en persona de arraigo, dejando trabada en ellos la ejecución.

316. No pudiendo ser habido el deudor para requerirle en persona con el mandamiento en tres diligencias (cuyo intervalo de una á otra ha de ser á lo menos de dos horas), que se harán en su domicilio ó habitación para encontrarle, se dejará copia del mandamiento á la mujer del deudor, hijos, dependientes ú otras personas que habitan la misma casa, y se procederá en el acto á la ejecución.

317. En cuanto á los embargos serán preferidos los efectos de comercio á los demás muebles del deudor, y unos y otros á los inmuebles, guardándose las escepciones prevenidas por las leyes comunes sobre los bienes que no pueden ser ejecutados. El alguacil ejecutor responderá de cualquier exceso que cometa en la ejecución, y perjuicio que cause por no haberse arreglado á derecho.

318. Cuando el título de la ejecución contenga hipoteca especial de algun inmueble, se trabará siempre la ejecución sobre este, sin perjuicio de que si contuviese además la obligación general de los bienes del deudor, se embargarán tambien los muebles según el orden prescripto en el artículo anterior. Esta prevención debe haberse hecho en el auto y mandamiento de ejecución, y no dejarlo á la calificación del ejecutor.

319. El acreedor podrá asistir por sí, ó por apoderado á la ejecución; y si entendiese no ser suficientes los bienes embargados, ó que se han dejado de embargar los necesarios por haberse ocultado, podrá en el progreso del juicio pedir mejora de la traba en bienes que estén de manifiesto, ó en los que se hayan ocultado, señalando respecto á estos los que sepan su paradero, y justificando que son propiedad del deudor, si se hallaren en poder de otra persona y esta lo negare.

320. En las ejecuciones por obligaciones mercantiles no se causa decima.

321. La traba se notificará al deudor en acto continuo de haberse hecho, citándole al mismo tiempo de remate en su persona, ó por medio de cédula, si no pudiese ser habido en la primera diligencia.

322. El deudor, despues de hecha la citacion de remate, tendrá el plazo de tres dias naturales para hacer el pago de la deuda, ú oponerse á la ejecucion.

323. Pagando el deudor, se tasarán tambien las costas que deberá tambien satisfacer, y se sobreseerá en el procedimiento.

324. No verificándose el pago, ni oponiéndose el deudor en los tres dias del término de citacion, se pronunciará en la primera audiencia sentencia de remate, mandando proceder á la venta de los bienes embargados, y que de ellos se pague al acreedor.

325. Si el deudor se opusiere, se le mandarán entregar los autos para que alegue su escepcion, encargándose á ambas partes los diez dias de la ley, para que en su término alegue y pruebe cada una lo que le convenga.

326. El ejecutivo no podrá retener los autos mas que dos dias precisos é improrogables, pasados los cuales se recogerán de poder de quien los tenga, si no los hubiese devuelto.

327. En las ejecuciones sobre obligaciones mercantiles se admiten solas las siguiente escepciones:

1.<sup>a</sup> Falsedad de título.

2.<sup>a</sup> Prescripcion, ó caducidad del mismo.

3.<sup>a</sup> Fuerza con daño grave inminente en la persona para obligar al consentimiento ó suscripcion de la obligacion, ó si con el mismo objeto y sin causa legal hubiese sido aprisionado.

4.<sup>a</sup> Falta de personalidad en el ejecutante.

5.<sup>a</sup> Pago de la deuda.

6.<sup>a</sup> Compensacion de ella por crédito líquido.

7.<sup>a</sup> Novacion de contrato.

8.<sup>a</sup> Quitamiento ó espera.

9.<sup>a</sup> Transacion ó compromiso.

Tendrá lugar tambien contra las ejecuciones despachadas por los tribunales de comercio la incompetencia de su jurisdiccion, si segun dispone el código de comercio, no se debiera calificar de acto mercantil el contrato de que proceda el título de la ejecucion.

328. Procediendo la ejecucion de letra de cambio presentada por legítimo portador, no se admitirán mas escepciones que las que previene el art. 545 del código de comercio.

329. De la escepcion propuesta por el ejecutado se dará traslado al ejecutante por término de dos dias improrogables, pasados los cuales, y no habiendo devuelto los autos, se sacarán de poder de quien los tenga.

330. La contestacion del ejecutante se unirá á los autos, dándose al ejecutado copia de ella, si la pidiere para su inteligencia.

331. Desde la presentacion de los respectivos alegatos, hasta que haya espirado el término del encargado, podrán el ejecutante y el ejecutado articular y probar, evacuándose con recíproca citacion las diligencias de prueba que soliciten, siendo arregladas á derecho.

332. En las probanzas de los juicios ejecutivos tendrán lugar todos los medios de prueba establecidos en el art. 138 de esta ley.

333. Tambien será aplicable á dichas probanzas cuanto disponen los artículos de esta ley desde el 139 hasta el 152, acerca del modo de practicar las diligencias de prueba en los juicios ordinarios. *Léanse.*

334. Concluido el término del encargado, el escribano actuario pondrá nota de haber fenecido; y en la audiencia inmediata, bajo de su responsabilidad dará cuenta al tribunal; el cual en su vista mandará unir las probanzas á los autos, y entregarlos á cada una de las partes, por término de un dia improrogable, para solo el efecto de instruirse de sus méritos.

335. Devueltos los autos por el ejecutado, se señalará para su vista la audiencia vacante mas inmediata, haciéndose saber á las partes el señalamiento.

336. Los litigantes podrán asistir á la vista, é informar de su derecho por sí mismos ó por sus defensores, sin hacer mencion de pruebas que no esten en el proceso.

337. El tribunal, concluida la vista, ó á mas tardar en la audiencia inmediata, pronunciará sentencia de remate; ó si no hubiere lugar á ella, segun lo espuesto y probado por el reo ejecutado, revocará la ejecucion, absolviéndole de la accion, y mandando alzar los embargos hechos, y que los bienes embargados se le entreguen libremente.

338. Si aunque aparezca legítima la escepcion del ejecutado no se hubiese probado esta suficientemente en el término del encargado, se sentenciará tambien la causa de remate, sin admitir nuevas pruebas en el juicio ejecutivo, quedando salvo el derecho del ejecutado, para que use de él en el juicio ordinario.

339. En la sentencia de remate será condenado en costas el ejecutado; y cuando fuere absuelto se hará la misma condenacion contra el ejecutante.

340. Notificada que sea dicha sentencia á las partes, se hará sin dilacion el justiprecio de los bienes embargados por peritos que nombrarán ambas, ó el juez de oficio por la que no lo hiciere, y se sacarán á pública subasta por los términos y con las formalidades de derecho, rematándose en el mejor postor, y pagando con su producto al acreedor la deuda y todas las costas del procedimiento.

341. Durante las diligencias del justiprecio y subasta hasta la apertura del acto de remate, puede el deudor redimir los bienes ejecutados, satisfaciendo íntegramente el principal y las costas del procedimiento. Ce-

lebrado el remate queda hecha irrevocablemente la venta en favor del rematante.

342. Si faltare postor á los bienes ejecutados en los términos de la subasta, y en el primer remate, se anunciará segundo, subastándose de nuevo los bienes en los mismos términos que lo fueron antes; y si tampoco se presentase postor, quedará á arbitrio del acreedor dejar abierta la subasta, ó pedir la adjudicacion de los bienes en pago de su crédito. Esta solicitud podrá hacerse, aunque la subasta quede abierta, siempre que haciéndose un nuevo remate no se hubiere hecho postura.

343. Los bienes ejecutados no podrán rematarse en menos de las tres cuartas partes del valor del justiprecio, si fuesen muebles ó semovientes; y de las dos terceras si fuesen raices.

344. El acreedor que pretenda la adjudicacion de los bienes ejecutados, los recibirá por la cantidad, en que con arreglo á la disposicion del artículo anterior, hubiere podido hacerse el remate.

345. Si los bienes ejecutados consistiesen en valores de comercio endosables, se hará su venta al cambio corriente por el corredor que nombre el tribunal, uniéndose á los autos nota de la negociacion que presente el corredor, con certificacion al pie de ella, dada por los síndicos del colegio (ó si este no existiere, por los dos corredores mas antiguos), por donde conste haberse hecho aquella al cambio corriente del dia de la fecha.

346. No podrá pagarse al acreedor que hubiere obtenido sentencia de remate, aunque se pudiese verificar con dinero embargado, ó producto de los valores del comercio, hasta que haya pasado el término para apelar de la misma sentencia.

347. En caso de interponerse apelacion de la sentencia de remate, habrá de preceder al pago del acreedor, que este preste fianza suficiente para asegurar las resultas del recurso interpuesto.

348. No usando del recurso de apelacion en el término de la ley, se pagará al acreedor, en cuanto haya fondos, y no estará obligado á prestar fianza alguna.

349. El apremio personal contra los deudores, á falta de bienes sobre que verificar el pago de la deuda, se arreglará por ahora á lo dispuesto en el derecho comun con sus escepciones, hasta que publicado el código de enjuiciamiento civil, se hagan en razon de las deudas por las obligaciones mercantiles, las aplicaciones, ó modificaciones que parezcan convenientes, atendidos sus peculiares caracteres.

### Tit. VIII. *Del procedimiento de apremio.*

350. La vía de apremio tiene lugar en los tribunales de comercio contra los deudores de las clases siguientes:

1.<sup>o</sup> Los consignatarios á quienes se entreguen las mercaderías que les viniesen consignadas, ó cualquiera otra persona que las hubiere



recibido con título legítimo por los fletes en los trasportes marítimos, y los portes en las conducciones terrestres, con tal que no haya pasado un mes desde el día de la entrega.

2.<sup>a</sup> Los aseguradores en los seguros marítimos por el importe de las pérdidas, ó daños sobrevenidos á las cosas aseguradas en los riesgos que corriesen á su cargo.

3.<sup>a</sup> Los asegurados por los premios de los seguros marítimos.

4.<sup>a</sup> Los cargadores y capitanes de las naves por las vituallas suministradas para el aprovisionamiento de estas y los consignatarios de las mismas, cuando se haya hecho de su orden este suministro.

5.<sup>a</sup> Los mismos cargadores por el pago de los salarios vencidos de la tripulación de la nave, ajustados por mesadas ó viajes; y los capitanes cuando aquellos no se hallen en el lugar donde deba hacerse el pago.

6.<sup>a</sup> Los que hayan contratado con intervencion de corredor por los corretajes devengados en la negociacion.

351. El apremio no podrá decretarse si los acreedores que lo pidieren, no justifican su derecho en la forma siguiente.

Los créditos por fletes ó portes con el conocimiento, ó la carta de porte original firmada del cargador, y el recibo de las mercaderías contenidas en este documento. Los que procedan de los contratos de seguros, ya sea en favor de los aseguradores ó ya en el de los asegurados por la escritura pública, póliza, ó contrata particular, segun la forma en que se hubiere celebrado el seguro.

Los suministros hechos para el aprovisionamiento de la nave por las facturas valoradas de los efectos suministrados, aprobadas por el cargador, capitan ó consignatario, de cuya orden los haya entregado el acreedor.

Los salarios de la tripulación por las copias de las contratas extendidas en el libro de cuenta y razon de la nave, segun el art. 699 del código, de lo cual el capitan debe facilitar copia á cada interesado con la nota de los alcances que le resulten. Si aquel rehusase dar este documento, se le obligará á presentar el libro, y á su presencia se sacará testimonio de cuanto resulte de sus asientos con respecto al crédito reclamado, equivaliendo este á la certificacion que el capitan habria debido dar.

Los corretajes por las futuras de los contratos ó negociaciones de que procedan firmadas por el dendor, ó por las pólizas, de las cuales deben conservar un ejemplar, y á falta de uno y otro documento por las copias de los asientos hechos en el registro segun los arts. 91 y cuatro siguientes del código de comercio.

352. En la ejecucion de las sentencias de los tribunales de comercio, ó de las arbitrales que hayan pasado en autoridad de cosa juzgada, y en la de los laudos de los amigables componedores, que hayan sido consentidos por las partes, ó no se hubiesen reclamado dentro del término de la ley, se procederá tambien por la via de apre-



mio, intentándose esta en los tres meses siguientes al día en que hubiere adquirido dicha sentencia ó laudo fuerza ejecutiva. Despues de este plazo el procedimiento de ejecucion tendrá lugar por solos los trámites señalados en el tit. VIII de esta ley.

353. El crédito sobre que se pida el apremio ha de resultar líquido del título que se presente; ó de lo contrario no tendrá lugar hasta que se haga la liquidacion por acuerdo comun de las partes, por sentencia judicial ó por árbitros.

354. No siendo el título del acreedor escritura pública ó poliza intervenida por corredor, sino contrata particular, ú otro documento, que sin previo reconocimiento de los deudores no tiene fuerza ejecutiva, deberá dicho reconocimiento preceder al auto de apremio. Si el deudor negare la legitimidad del documento, usará el acreedor de su derecho en el juicio competente.

355. En las demandas sobre corretages deberá el deudor reconocer la firma de la factura ó contrata que justifique la negociacion; y si se hubiere presentado sola nota del asiento del corredor, se comprobará la exactitud de esta por la confesion judicial del deudor, ó por sus libros de comercio.

356. Presentando el acreedor el título ejecutivo de su crédito, pedirá el apremio por medio de un escrito, cuya forma se arreglará como las demandas ejecutivas. Y viendo el tribunal que procede de derecho, despachará mandamiento cometido á los alguaciles, para que con asistencia de escribano requieran al deudor pague la deuda; y no lo haciendo procedan al embargo de sus bienes. En el requerimiento y ejecucion se observarán los arts. 317 y 318 de esta ley.

357. Hecho el embargo se citará al deudor para vender los bienes embargados, si dentro de tercero dia no opusiere escepcion legítima contra el apremio.

358. En este procedimiento se admitirán solas las escepciones siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Falsedad del título.
- 2.<sup>a</sup> Falta de personalidad en el portador.
- 3.<sup>a</sup> Pago.
- 4.<sup>a</sup> Transacion ó compromiso.

Cualquiera de ellas que competa al deudor, la ha de proponer por escrito, y probarla en los tres dias prefijados en la citacion.

359. La prueba de la escepcion ha de ser con documentos, ó por confesion judicial del acreedor, y no por otro medio probatorio de los que tienen lugar en otros juicios.

360. Si el deudor presentare su oposicion, la unirá el escribano á los autos con los documentos que la acompañen.

Si el deudor pidiere en su escrito la confesion judicial del acreedor sobre los hechos en que funde la escepcion, el tribunal, si fuere dia de audiencia, ó en su defecto el prior, deferirá á la declaracion, y la recibirá uno de los cónsules.

No presentando el deudor oposicion alguna dentro del término de la citacion, pondrá el escribano nota que lo acredite, y despues no se le recibirá escrito alguno.

361. En la primera audiencia se dará cuenta de los autos, y segun sus méritos y lo que las partes ó sus defensores aleguen al tiempo de la vista, mandará el tribunal pasar á la venta de los bienes ejecutados, si el deudor no se hubiere opuesto á la demanda, ni probado su escepcion. Y si lo hubiere hecho bien y cumplidamente, revocará el auto de apremio, condenando en las costas al actor.

Las partes pueden en este juicio presentar al tiempo de la vista cualquiera documento que convenga á su defensa; y haciéndolo, el escribano estractará en su relacion lo que de él resulte, y el tribunal lo tendrá presente para dar su fallo.

362. De la decision del tribunal de comercio en el procedimiento de apremio no se dará recurso de apelacion, quedando á las partes salvo su derecho, para que en juicio ordinario usen del que les compete.

363. Si por la sentencia se mandare llevar á efecto el apremio, deberá el acreedor antes de hacérsele pago de su crédito, si el deudor lo exigiese, asegurar con fianza idónea las resultas del juicio que este pueda intentar contra el título del acreedor.

Esta fianza caducará de derecho, si dentro de seis meses no se promoviere esta repeticion.

#### Tit. IX. *De los embargos provisionales.*

364. Para asegurar el pago de las deudas procedentes de obligaciones mercantiles, se proveerá el embargo provisional de los bienes muebles y efectos de comercio del deudor, concurriendo alguna de las circunstancias siguientes, y no en otra forma.

Que siendo extranjero no esté naturalizado en estos reinos.

Que aunque sea español, ó extranjero naturalizado, no tenga domicilio, ó en su defecto establecimiento mercantil, ó propiedades de arraigo en el lugar donde corresponda demandársele en justicia el pago de la deuda.

Que haya hecho fuga en su domicilio ó establecimiento mercantil, ó que sin hacerla, se adviertan manejos de ocultacion de géneros y efectos de comercio, que tenga en sus almacenes, ó de los muebles de su casa, ó bien que los malvenda y dé á precios ínfimos para realizarlos con precipitacion.

365. Pueden ser objeto del embargo provisional tambien los efectos, muebles, ó dinero pertenecientes al deudor que tenga otra persona por comision, depósito, ú otro título que no sea el de prenda; y las cantidades que alcance por cuenta corriente ó créditos, aunque no esten vencidos.

366. El acreedor que solicite el embargo provisional, ha de presentar con su solicitud el título de su crédito, que traiga aparejada ejecución, sin lo cual no se accederá á ella.

367. Si los bienes que se han de embargar no estuvieren en poder del deudor, ni en sus casas y almacenes, el acreedor señalará en su instancia los que son con el nombre y apellido del tenedor, y el lugar donde esten, quedando de su cuenta y riesgo las resultas del procedimiento, si este recayere sobre bienes que no pertenezcan al deudor.

368. El prior ó el consul que le sustituya, decretará el embargo provisional en cuanto se presente la solicitud, si la hallare conforme á derecho, sirviendo su providencia de mandamiento á los alguaciles del tribunal, para proceder á su cumplimiento con asistencia de escribano.

369. Los bienes sobre que se haga el embargo provisional, no podrán exceder de los que se estimen suficientes para cubrir el crédito del acreedor.

370. Si al tiempo de practicar el embargo pagase el deudor ó diese fianza con persona de arraigo por el importe de la deuda, se sobreseerá en la diligencia.

371. Los bienes embargados en la casa, ó almacén del deudor se depositarán, ó sobrellavarán en el acto las piezas donde estuvieren, quedando la sobrellave en poder del escribano; y si lo exigiere el acreedor, se pondrá también un guarda de vista en la inmediación de las piezas sobrellavadas.

Los que se embarguen en poder de otra persona, se depositarán en el mismo tenedor, si fuere sugeto vecindado en el pueblo, y de abono.

372. Del embargo provisional hecho en bienes del deudor, que no esten en su poder, se le dará conocimiento dentro de 24 horas siguientes á su ejecución, notificándosele en persona ó por cédula, si no pudiese ser habido, sopena de ser ineficaz el embargo y responder el escribano de las resultas.

373. Si el deudor ó tenedor de bienes embargados solicitaren instruirse del expediente de embargo, después de practicado, se les pondrá de manifiesto en la escribanía, y permitirá tomar las notas que convengan.

374. El título ejecutivo, por el cual se ha proveído el embargo, no se podrá devolver al acreedor, sin poner antes en el expediente testimonio literal de su contesto.

375. El juicio ejecutivo sobre el pago de la deuda que motivó el embargo, se instruirá á continuación de él.

376. Cesarán los efectos del embargo provisional, si en el término de 30 dias no se trabare sobre ellos la ejecución formal, despachada según derecho, por el crédito de que proceda el embargo. Entonces se mandará levantar á instancia del deudor, sin sustanciación alguna.

377. Quedará también ineficaz la fianza dada por el deudor para evitar dicho embargo, y se mandará cancelar, condenando al acreedor en las costas causadas, si pasaren los 30 días sin haberse despachado ejecución contra el deudor.

378. Instando este en forma, deberá el acreedor de lucir contra él la demanda ejecutiva dentro de los ocho días siguientes al embargo; y no haciéndolo se mandará alzar este.

379. El acreedor responderá de todas las costas, daños y perjuicios que cause al deudor por el embargo, si este calucise por las causas prevenidas en el artículo anterior, ó en el 376 de este título.

*Tit. X. De los terceros opositores en los procedimientos ejecutivos.*

380. Para admitir la oposicion de un tercero en el juicio ejecutivo sobre obligaciones mercantiles, se ha de fundir sobre título de dominio en los bienes ejecutados, ó de crédito preferente sobre ellos por hipoteca legal, convencional, ú otra causa.

381. El tercero presentará con la oposicion la prueba documental, sin la cual se desestimaré, mandándole usar de su derecho en forma.

382. Hecha la oposicion, se suspenderá la ejecución, si el derecho deducido por el tercero fuese de dominio, ó por dote inestimada, y se dará traslado al ejecutante y al ejecutado por su orden, con término de tercero día; y segun lo que espongan, se recibirá la causa á prueba á instancia de cualquiera de las partes, si hubiere méritos para estimarla necesaria, ó en su defecto se procederá con su citacion á la vista y decision del artículo de oposicion.

383. El término probatorio será de 20 días improrogables, á cuyo vencimiento podrán las partes instruirse de las probanzas hechas, para lo cual se entregarán los autos á cada una por dos días precisos; y pasados que sean, se mandarán traer para sentencia, con citacion de partes.

384. Si tuviere lugar la tercería, se entregarán al opositor los bienes que se hubiesen declarado pertenecerle, y el ejecutante usará de su derecho contra los demas embargados ú otros del deudor.

385. Para sustanciar la tercería fundada en el crédito preferible del opositor, se formará pieza separada, siguiendo en la principal la ejecución sus trámites hasta vender los bienes embargados, cuyo producto se depositará para entregarle al acreedor que sea preferido en la tercería.

386. Hecha la oposicion por cualquier título que sea, se ampliará la ejecución, si lo pidiere el ejecutante, en mas bienes del deudor que cubran su crédito, si se declare legítima la tercería; y si no los tuviese, quedará espedido al ejecutante su derecho para promover la declaracion de quiebra, segun el artículo 1025 del código.

387. Si ampliada la ejecución, resultaren los bienes suficientes para cubrir el crédito del ejecutante, sin perjuicio del derecho de tercero opositor, se dirigirá la ejecución sobre ellos; y el opositor ejercerá el que le compete contra el deudor, y los bienes comprendidos en su tercería.

*Tit. XI. De los recursos contra las sentencias en causas de comercio.*

SECCION I.

*Apelacion y segunda instancia.*

388. Se concede apelacion con efecto devolutivo y suspensivo de todas las sentencias definitivas dadas por los tribunales de comercio en juicio ordinario, cuyo interes esceda de 30 reales; y de las de los juzgados que conozcan de negocios mercantiles cuando pase de 20.

389. Las sentencias interlocutorias dadas en la via ordinaria, son apelables en ambos efectos. Cuando se desestime la recusacion, ya sea por insuficiencia de la causa propuesta, ó por no estar bien probada.

En la que se provea sobre escepcion de incompetencia de jurisdiccion, ya se declare el tribunal competente, ya incompetente.

Si se negare la prueba en el pleito, ó el término extraordinario para hacerla.

390. Se concederá en solo el efecto devolutivo, la apelacion de las sentencias interlocutorias en que se admita la recusacion sobre cualquiera escepcion dilatoria que se haya propuesto, no siendo la de incompetencia de jurisdiccion.

En que se declare por contestada la demanda.

En que se reciba la causa á prueba, ó no se conceda el término extraordinario.

En que se niegue la comunicacion de autos.

391. En el juicio ejecutivo no se concede la apelacion en ambos efectos, sino de sentencia en que negándose el remate de los bienes ejecutados, se revoque la ejecucion.

392. La de sentencia de remate y providencias dadas para venta y adjudicacion de los bienes ejecutados, y pago del ejecutante, se concede en solo el efecto devolutivo.

393. Tampoco se concede mas que en el efecto devolutivo la apelacion en los procedimientos sobre quiebras de sentencias, en que se decida el artículo de reposicion de la declaracion de quiebra.

Las pretensiones del quebrado sobre soltura, ampliacion de arresto, ó salvo-conducto.

Las reclamaciones contra los nombramientos de los síndicos.

Sobre la aprobacion del convenio entre el quebrado y los acreedores.

Las demandas de los síndicos, para aplicar los artículos 1038, 1039 y 1040 del código de comercio.

394. Se concede en ambos efectos la apelacion de sentencias sobre calificacion de quiebra, en que se haya declarado de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> ó 3.<sup>a</sup> clase,

sin perjuicio de llevarse á efecto la libertad del quebrado en los dos primeros casos, segun el párrafo 2º del art. 1143 del código de comercio.

395. Tambien se admite en ambos efectos la apelacion de sentencias dadas en espediente de quiebra, sobre acciones que se hayan sustanciado por la via ordinaria, segun los artículos 222, 234, 239 y 242 de esta ley.

Sobre tercerías de dominio de los bienes de la quiebra.

Sobre agravios de las cuentas del depositario, ó de los síndicos.

Sobre repeticiones contra los síndicos por haber comprado efectos de la quiebra.

396. Las apelaciones se interpondrán dentro de cinco dias, y se proveerá sobre ellas segun derecho, sin traslado ni otra sustanciacion.

397. Admitiéndose la apelacion en ambos efectos, se acordará por la misma providencia, la remesa de autos originales al tribunal á quien toque su conocimiento. Esta será á costa del apelante, previa citacion y emplazamiento de los demas litigantes, para que dentro de 20 dias usen de su derecho en la segunda instancia.

398. Si la apelacion se concediese en solo el efecto devolutivo, se mandará sacar compulsa de autos, prefijando término al escribano, para darla concluida, y que se remita al tribunal de apelacion. Pero si estuviere ejecutada la providencia apelada, ó nada hubiere que practicar en su cumplimiento, se remitirán los autos originales.

399. Por morosidad del apelante en pagar los derechos de compulsa, no podrá dilatarse su remesa pasado el término prefijado para sacarla.

400. En las apelaciones sobre quiebras, no se remitirá mas pieza de autos que la respectiva á la providencia apelada, sin perjuicio de que el tribunal superior mande remitir testimonio de cualquiera actuacion, que obre en las demas piezas de autos, y se estime necesaria en el juicio de apelacion.

401. Las partes deberán presentarse en el tribunal de apelacion dentro del término del emplazamiento. Si no lo hicieren, el apelante, con sola una rebeldía por término de tercero dia, que se notificará en estrados, se declarará por desierta la apelacion, devolviéndose los autos al tribunal inferior, para que lleve á efecto la providencia apelada.

402. Si el apelado no apareciese en la segunda instancia, esta se sustanciará en los estrados del tribunal, sin perjuicio de que si lo hiciere posteriormente, se le admita á ser parte en el juicio en el estado que tenga.

403. Pareciendo el apelante en segunda instancia, se le entregarán los autos por término de seis dias, para que espresé agravios de la sentencia apelada; y de esta espresion se dará traslado al apelado por igual término.

404. Con la contestacion del demandado, si la apelacion fuere de auto interlocutorio, se tendrá el pleito por concluso, y se citará á las partes para sentencia.



405. En las apelaciones de sentencia definitiva podrán el apelante y apelado presentar nuevos documentos, que se refieran á actos posteriores á la contestacion de la demanda, ó que siendo de fecha anterior, jure la parte que los use no haber llegado antes á su noticia, ó que no se los pudo proporcionar en tiempo oportuno para producirlos en primera instancia.

406. Si el apelado presentare documentos en su contestacion, se dará traslado al apelante, ó se tendrá con aquella el pleito por concluso, y se mandará traer para sentencia, citadas las partes. Lo mismo se hará con el escrito de réplica del apelante, si la hubiere.

407. En la segunda instancia, los autos no se recibirán á prueba, aunque lo solicite alguna de las partes, sino en los casos siguientes:

1º De conformidad de todos los litigantes.

2º Si se hubieren alegado hechos nuevos que la exijan para calificación del derecho de las partes.

3º Cuando á juicio del tribunal se manifieste causa suficiente que impidiese probar en primera instancia los hechos alegados en ella.

408. Teniendo lugar el auto de prueba, se proveerá con solo el escrito de espresion de agravios, y de su contestacion, en que la parte á quien interese habrá debido pedirla.

409. En cuanto al término de prueba, medios probatorios, que se puedan usar, y formalidades para practicar las probanzas, regirán las disposiciones establecidas en primera instancia.

410. En la segunda, no se podrá pedir el término extraordinario de prueba, sino cuando habiéndose pedido en la primera se hubiese negado sin justa causa.

411. Tampoco se podrán presentar testimonios, ni exigir confesiones judiciales sobre los mismos capítulos articulados en primera instancia, ni sobre hechos que esten en contradiccion con su contenido.

412. Concluido el término probatorio, se hará publicacion de probanzas á instancia de cualquiera parte que lo solicite; y se entregarán á cada una por término de seis dias, para que alegue de bien probado: con lo que hayan espuesto, se tendrá el pleito por concluso, sin mas sustanciacion para sentencia definitiva, previa citacion.

413. Si el tribunal superior confirmare la sentencia apelada, condenará al apelante en costas.

414. En las apelaciones de juicios ejecutivos, no se admite mas prueba que la documental de que hagan uso las partes, segun el artículo 405.

415. Los partes que se sientan agraviadas de la providencia en que se hubiere negado la apelacion, usarán de su derecho ante el tribunal superior, acompañando testimonio de la providencia apelada, del escrito de apelacion, y del auto proveido. Y si de estos documentos é informes, que con justificacion podrá exigir el mismo tribunal, resultare que la apelacion fue mal denegada, la declarará admitida, y mandará venir los autos.

416. En las apelaciones admitidas en solo el efecto devolutivo, si venida la compulsa al tribunal superior, pretendiese el apelante que se declare al recurso el efecto suspensivo, se dará traslado al apelado por término de segundo día perentorio. Y si en vista de lo espuesto apareciere arreglada á derecho la pretension del apelante, el tribunal declarará admitida la apelacion en ambos efectos, y expedirá despacho para suspender la providencia apelada, remitiendo los autos originales.

417. Admitida en ambos efectos una apelacion que habia sido concedida en solo el devolutivo, podrá el apelante, antes de espresar agravios, pedir en el tribunal superior que mande poner en ejecucion la providencia apelada; y si con prévia audiencia del contrario, en un traslado que se le concederá por solos dos dias, viere el tribunal que es conforme á derecho, mandará librar despacho al inferior con insercion de la providencia para que la ejecute; y retendrá los autos para su conocimiento en segunda instancia.

418. Fuera de los casos de apelacion, admitida segun derecho, no darán los tribunales superiores providencia alguna que interrumpa los procedimientos de los tribunales de comercio, ni por motivo alguno mandarán remitir los autos para solo verlos.

## Seccion II. *Del recurso de nulidad.*

419. Este recurso tiene lugar contra las sentencias dadas con violacion de la forma y solemnidad prescriptas por las leyes, ó en virtud de un procedimiento en que se haya incurrido en algun defecto de los que por espresa disposicion de derecho anulen las actuaciones.

420. En las causas de comercio no habrá recurso de nulidad, sino contra las sentencias definitivas de los tribunales que hayan conocido en primera instancia, interponiéndose ante estos juntamente con el de apelacion, dentro del término prefijado por la ley para este.

421. El mismo tribunal que conozca de la apelacion, conocerá del recurso de nulidad, siguiéndose la segunda instancia á un tiempo sobre ambos remedios.

422. Si el procedimiento resultare arreglado á derecho, y la nulidad consistiere en las formas de la sentencia, el tribunal declarando esta por nula, proveerá tambien sobre el fondó de la cuestion del pleito.

423. Cuando la nulidad provenga de vicio en el procedimiento, se declarará nulo todo lo obrado desde la actuacion que dé motivo á ella, y se devolverán los autos al tribunal inferior, para que volviendo á sustanciar el proceso desde dicha actuacion en adelante, dé la sentencia segun derecho: será condenado en costas el juez, consultor, escribano, ú otro oficial de justicia, que sea responsable del defecto que causó la nulidad del proceso.

424. Si el recurso de nulidad se interpusiere de sentencia de los tribunales de comercio que cause ejecutoria, segun el artículo 1212 del

código, se remitirán los autos al tribunal superior citadas las partes como en la apelacion. El recurrente espondrá las causas de nulidad al interponer el recurso.

425. Concluido el término del emplazamiento, el tribunal superior mandará traer los autos para pronunciar sobre la nulidad, citadas las partes que se hayan personado, y oyendo en voz alta el día de la vista á los defensores, fallará segun justicia, y devolverá los autos al tribunal inferior con su providencia.

426. El recurso de nulidad sobre providencia que cause ejecutoria, no impide su ejecucion, á cuyo fin se reserva copia certificada en el tribunal inferior.

### Seccion III. *Súplica y tercera instancia.*

427. Para interponer el recurso de súplica en las causas de comercio, han de verificarse las circunstancias siguientes:

1.<sup>a</sup> Que la sentencia de vista sea revocatoria en todo, ó en parte de la primera instancia.

2.<sup>a</sup> Que haya recaido sobre apelacion de sentencia definitiva.

3.<sup>a</sup> Que el interes de la causa esceda de 100 reales vellon.

428. No procede la súplica sobre sentencias interlocutarias dadas en segunda instancia.

429. Se ha de interponer dentro de diez dias despues de notificada la sentencia de segunda instancia.

430. Admitida la súplica, se entregarán los autos á la parte que suplicó, para que la mejore dentro de seis dias presentados. Y la parte contraria contestará á la mejora en igual término.

431. Con sus respectivos escritos podrán ambas partes presentar nueva prueba documental, segun los casos de que habla el artículo 405. En grado de revista no tiene lugar otro medio probatorio.

432. De la contestacion se dará traslado á la parte suplicante, solamente cuando con ella se presente algun documento.

433. Con esta sustanciacion, se dará por conclusa la tercera instancia, llamando los autos para sentencia, citadas las partes.

Conforme al artículo 1215 del código, fallarán en la súplica distintos jueces de los de la apelacion.

434. Si en la sentencia de revista se confirmare la de segunda instancia, se condenará en costas al suplicante.

### Seccion IV. *Recurso de injusticia notoria.*

435. Cuando en los pleitos de comercio tenga lugar el recurso de injusticia notoria, segun el artículo 1217 del código, se interpondrá dentro de 30 dias despues de notificada la ejecutoria ante el tribunal que la pronunció.

436. Para interponer este recurso se requiere poder especial.

437. Del escrito en que se interponga, se dará traslado dentro de tercero día á la parte que hubiere ganado la ejecutoria, y con lo que espongá se declarará si ha ó no lugar al recurso.

438. Admitido el recurso, se mandará en la misma providencia que la parte que la interpuso deposite 5500 reales en el establecimiento público que esté señalado para los depósitos judiciales.

Si al vencer aquel término, no se presentare en autos documento que acredite estar hecho dicho depósito, se declarará por desierto á solicitud de la parte contraria, y no se admitirá sobre él otra instancia.

439. Acreditado el depósito, se remitirán los autos originales por el primer correo al Consejo Supremo, á quien corresponda conocer del recurso, segun el artículo 1181 del código, emplazadas las partes, para que en el término de 30 días comparezcan á usar de su derecho.

440. Personadas en el Consejo las partes, se les entregarán los autos por su orden, y término de solos diez días á cada una, para que los defensores tomen la instruccion necesaria para informar el día de la vista.

441. En el consejo no se admitirán documentos, alegatos, ni pretensiones de especie alguna que intenten las partes.

442. Devueltos los autos por el procurador que los tomó últimamente, se señalará día para la vista, haciéndose saber á todas.

443. La decision del recurso de injusticia notoria, se arreglará en las causas de comercio por el artículo 1218 del código.

444. El depósito de los 5500 reales, en caso de desestimarse el recurso, se aplicará segun previenen las leyes comunes.

445. La interposicion de este recurso no impedirá que se lleve á efecto la ejecutoria del tribunal de apelacion, bajo de fianza idónea á juicio del mismo tribunal que asegure las resultas del recurso.

## Tit. XII. *Del procedimiento en negocios de menor cuantía.*

446. Las demandas sobre negocios mercantiles de menor cuantía, que segun el artículo 1209 del código se deben resolver en juicio verbal, se intentarán en memorial dirigido al tribunal de comercio, ó en su defecto al juez ordinario, donde espondrá el demandante breve y sencillamente su accion, título en que la funda, acompañando los documentos que la comprueben, y se proveerá la citacion del demandado, señalando día y hora para el juicio verbal. Este auto se notificará al demandante.

447. La citacion se hará por medio de cédula, en que instruyendo al demandado de la pretension del actor y título en que la funda, comparezca en el día señalado para probar su escepcion.

448. Se observarán en la entrega de la cédula de emplazamiento las formalidades prescriptas en el artículo 112 de esta ley, haciéndose constar por dilatada á continuacion del memorial.

449. El plazo de la citacion del demandado, será ordinariamente de tres dias; pero con justos motivos podrá el juez reducirlo, con tal que siempre se verifique la citacion la víspera del dia señalado para el juicio.

450. No compareciendo el demandado, se le citará de nuevo para la audiencia mas próxima, apercibiéndole de que en su rebeldía se procederá á lo que corresponda sobre la demanda.

Las costas de esta providencia, de su notificacion al demandante y de la nueva citacion al demandado, serán de cargo de este.

451. Presentes las partes por sí, ó por apoderado, leerá el escribano la solicitud del demandante con los documentos, si los hubiere, oyendo cuanto espongan ambas partes que probarán su intencion.

1º Por confesion judicial.

2º Por todo género de documentos tocantes al negocio.

3º Por informacion de testigos que voluntariamente se presenten á declarar.

4º Por juramento decisorio.

El tribunal podrá tambien de oficio hacer cuantas preguntas crea oportunas para aclarar los hechos en que haya discordancia, y en caso necesario exigir para mejor proveer, que declaren sobre ellas con juramento.

Estas actuaciones comprenderán todo lo sustancial, que estenderá el escribano en un libro que habrá al efecto en cada juzgado, y cada acta, antes de recaer providencia, será firmada por el juez, escribano, los interesados y los testigos.

452. Si el tribunal viese que en la primera audiencia el negocio no se habia instruido suficientemente, y las partes ofrecieren presentar otros testigos, ó nuevos documentos, se prorogará el juicio para otra audiencia, señalándola en el acto, y quedando emplazados los interesados sin necesidad de otra citacion.

A su instancia podrá acordarse la de los testigos de que intentan valerse, si rehusan presentarse.

453. Concluida asi la instruccion, se fallará la demanda segun derecho en la misma audiencia, ó á mas tardar en la inmediata, estendiéndose á continuacion la providencia, y haciéndola saber á las partes.

454. Las costas del juicio verbal son de cargo del actor, siempre que el reo sea absuelto, y las pagará este cuando sea condenado por deuda líquida y reconocida.

455. Las providencias dadas en juicios verbales, oidas ambas partes, son ejecutivas, sin admitirse sobre ellas apelacion ni recurso.

456. Si no compareciere ante el tribunal el demandado que haya sido citado segunda vez, se celebrará en su rebeldía oyendo al demandante; y admitiéndole las pruebas que le convengan en apoyo de su accion, el tribunal proveerá lo que corresponda en derecho.

457. De las providencias dadas en rebeldía, podrá dentro de ocho dias

la parte condenada pedir reposicion, cuando el interes del negocio pase de 250 reales vellon en los juzgados ordinarios, y de 500 en los tribunales de comercio. En virtud de esta reclamacion, que se hará con memorial, se abrirá el juicio oyendo de nuevo á las partes en una audiencia, segun lo prevenido en el artículo 451; y lo que se resuelva se ejecutará sin otro recurso.

Si este segundo fallo fuese conforme al anterior, será siempre condenado el demandado en las costas del nuevo juicio verbal.

458. En los tribunales de comercio el letrado consultor asistirá á los juicios verbales, para contestar de palabra en el acto á cualquier duda de derecho del tribunal.

### Tit. XIII. *De las competencias de jurisdiccion en los negocios de comercio.*

459. De las competencias entre los tribunales de comercio, ó entre estos y los jueces ordinarios que entienden en negocios mercantiles, entenderán las audiencias reales, á cuyo territorio pertenezcan unos y otros jueces.

460. Si las competencias fuesen entre las audiencias, ó entre tribunales de comercio y jueces que pertenezcan á territorio de diferente audiencia, se decidirá por el Consejo Real.

461. Cuando sean entre jurisdicciones distintas de la real ordenanza, con los tribunales ó jueces que conozcan en los negocios de comercio, se resolverán por la junta suprema de competencias.

### *Disposicion general.*

462. Todos los tribunales, jueces y justicias que entiendan en causas sobre negocios mercantiles, arreglarán en ellas sus procedimientos á las disposiciones de esta ley.

Y en cuanto por esta no se haya hecho determinacion especial, se estará á lo prescripto por las leyes comunes sobre los procedimientos judiciales.

Por tanto ordeno &c. = Dada en San Ildefonso á 24 de julio de 1830.

FIN



# INDICE GENERAL (\*).

<i>Disertacion preliminar</i> pág. . . . .	I
<i>De los códigos de las leyes en general.</i> . . . .	II

## Códigos de derecho Romano.

<i>De la coleccion de leyes hecha por Papirio.</i> . . . .	12
<i>Del código de las Doce tablas.</i> . . . .	13
<i>De sus defectos, ó colecciones de Flavio y Catto.</i> . . . .	14
<i>Defectos del gobierno de Roma.</i> . . . .	15
<i>Del establecimiento del imperio.</i> . . . .	16
<i>Del edicto perpetuo bajo de Adriano.</i> . . . .	17
<i>De los códigos Gregoriano y Hermogeniano.</i> . . . .	19
<i>De las leyes dadas por los emperadores cristianos desde Constantino Magno.</i> . . . .	20
<i>Del código Teodosiano.</i> . . . .	21
<i>Del código de Justiniano.</i> . . . .	23
<i>Del digesto de Justiniano.</i> . . . .	24
<i>De las 50 decisiones de Justiniano.</i> . . . .	25
<i>De las instituciones de Justiniano.</i> . . . .	26
<i>Del código reformado, y supresion del primero, llamado por abuso repetitæ prælectionis.</i> . . . .	29
<i>De las novelas de Justiniano y otros emperadores, y de su version-coleccion, en la misma página y siguiente.</i>	
<i>De los 13 edictos de Justiniano.</i> . . . .	29
<i>De la autoridad del derecho de Justiniano en el oriente, y de su traduccion en griego</i> . . . . .	30
<i>De cuan incierta fue en el occidente la autoridad del derecho Justiniano.</i> . . . .	31
<i>De su autoridad en Africa.</i> . . . .	33
<i>De cuan incierta fue en España la autoridad del derecho de Justiniano.</i> . . . .	34
<i>Del uso de las versiones del cuerpo de Justiniano en el oriente.</i> . . .	36
<i>De la preferencia dada en occidente al código Teodosiano, ó á su Breviario.</i> . . . .	Id.
<i>Del derecho de los francos, ó sea de los usos y costumbres feudales.</i>	37
<i>De los Breviarios ó compilaciones que del derecho romano se hicie-</i>	

(\*) Estando repetido en castellano cuanto hay escrito en latin, bastará el índice en nuestra lengua.

# INDICE.

<i>ron en el oriente desde el siglo IX. . . . .</i>	461
<i>De los basilicos y su autoridad en el oriente hasta la toma de Constantinopla por los Turcos en 1453. . . . .</i>	39
<i>De las escuelas de jurisprudencia romana, establecidas por algunos jurisconsultos como Pedro Damian, Lanfranco &amp;c . . . . .</i>	41
<i>La restauracion del estudio del derecho romano no se debe al hallazgo de las Pandectas en Amalfi, año de 1135 ó 1373. . . . .</i>	42
<i>De las escuelas de derecho romano establecidas en Italia desde el siglo XII. . . . .</i>	43
<i>Que se entiende por auténtica, y de los libros feudales. . . . .</i>	44
<i>De las costumbres longobárdicas, y de sus colecciones. . . . .</i>	45
<i>De la universidad de Bolonia, y sectas que allí se formaron de jurisconsultos. . . . .</i>	46
<i>De las sectas de los jurisconsultos formadas desde el tiempo de Augusto. . . . .</i>	47
<i>De los proculeyanos. . . . .</i>	48 y 49
<i>De los sabinianos . . . . .</i>	Id.
<i>Jurisconsultos de secta incierta. . . . .</i>	50 y 52
<i>Jurisconsultos que á ninguna siguieron. . . . .</i>	51
<i>Jurisconsultos de época y secta inciertas. . . . .</i>	53
<i>Indice de los emperadores romanos, cuyas constituciones se incluyeron en el código Justiniano. . . . .</i>	Id.
<i>Primera division del imperio romano. . . . .</i>	55
<i>Emperadores de todo el orbe romano. . . . .</i>	56
<i>Emperadores de solo el oriente. . . . .</i>	57
<i>Emperadores de solo el occidente. . . . .</i>	58
<i>Indice sumario de los emperadores que segun una edicion del cuerpo del derecho civil, fueron autores de las constituciones del código Justiniano. . . . .</i>	59
<i>Nota ó reglas para la inteligencia y uso del cuerpo del derecho civil. . . . .</i>	60
<i>Leyes dirigidas á España, é incluidas en el código Teodosiano y en el Breviario de Alarico. . . . .</i>	63
<i>Leyes dirigidas á España é incluidas en el código Teodosiano mas no en el Breviario. . . . .</i>	64
<i>Leyes que aunque no se dirigieron á España, hacen mencion de esta provincia del imperio. . . . .</i>	65
<i>Leyes dirigidas á España, é incluidas en el código de Justiniano, mas no en el Teodosiano. . . . .</i>	Id.
<i>Leyes dirigidas á todas las provincias del imperio occidental, é incluidas en el código Teodosiano y en su Breviario. . . . .</i>	Id.
<i>Leyes generales ó dirigidas á todas las provincias del imperio occidental, é incluidas en el código Teodosiano, mas no en su Breviario. . . . .</i>	66

## Códigos ó colecciones de derecho canónico.

*Proposiciones preliminares acerca de estas colecciones. . . . .* 68

## Colecciones de la iglesia griega.

<i>De los cánones apóstolicos. . . . .</i>	69
<i>De la coleccion de cánones hecha á fines del siglo IV por autor incierto. . . . .</i>	70
<i>De la de Teodorito ó Teodoro. . . . .</i>	71
<i>De la de Juan Escolástico. . . . .</i>	Id.
<i>Del Nomocanon del mismo. . . . .</i>	72
<i>De las colecciones aprobadas en el canon II del concilio Trulano. .</i>	73
<i>De la coleccion de Focio y de su Nomocanon. . . . .</i>	74
<i>De los extractos ó compendios de cánones entre los griegos. . .</i>	73 y 74
<i>De los cánones penitenciales. . . . .</i>	Id.

## De las colecciones de la iglesia latina.

<i>Por que causa tardaron en conocerse las colecciones de cánones en la iglesia latina. . . . .</i>	75
<i>Como principiaria cada iglesia su coleccion. . . . .</i>	Id.
<i>Si la iglesia española tuvo coleccion de cánones antes del siglo IV. .</i>	76
<i>Coleccion de cánones en Africa. . . . .</i>	77
<i>De la version ó traduccion de los códigos griegos. . . . .</i>	78
<i>De la segunda version por Dionisio Exiguus. . . . .</i>	Id.
<i>De la coleccion de decretales pontificias desde Siricio hasta Anastasio II. . . . .</i>	79
<i>De la iglesia de Francia. . . . .</i>	Id.
<i>De la coleccion de Ferrando. . . . .</i>	Id.
<i>De la coleccion de Martin de Braga. . . . .</i>	80
<i>De la adicion hecha á la coleccion de la iglesia española . . . .</i>	81
<i>De las colecciones de las iglesias de Alemania é Inglaterra. . . . .</i>	85
<i>De la coleccion de Cresconio. . . . .</i>	86
<i>Del índice de nuestra coleccion de cánones. . . . .</i>	87
<i>De la coleccion de capitulares y de la atribuida al papa Adriano. .</i>	88
<i>De la coleccion de Isidoro Mercator. . . . .</i>	90
<i>De las colecciones de los concordatos ó convenios entre ambas potestades desde el siglo IX. . . . .</i>	93
<i>De los libros penitenciales en la iglesia latina, y de sus autores. .</i>	95
<i>De la coleccion de Reginon en el siglo X. . . . .</i>	96
<i>De la de Burcardo á principios del XI. . . . .</i>	97
<i>De las colecciones cuyo autor es incierto. . . . .</i>	Id.
<i>De dos códigos MSCS. de nuestra iglesia. . . . .</i>	99
<i>De la coleccion de Iven de Chatres. . . . .</i>	Id.

<i>De la coleccion llamada Policarpo. . . . .</i>	100
<i>De la de Graciano, ó de su decreto. . . . .</i>	101
<i>Del método de esta coleccion. . . . .</i>	102
<i>De la segunda, y tercera parte del decreto. . . . .</i>	103
<i>De las fuentes de esta coleccion. . . . .</i>	104
<i>De sus defectos. . . . .</i>	105
<i>De la aceptacion que tuvo el Decreto ó concordia de Graciano. . .</i>	106
<i>De la reforma ó correcciones hechas en esta coleccion, y de lo que falta que corregir. . . . .</i>	107
<i>De la autoridad del Decreto. . . . .</i>	108
<i>De las colecciones que de decretales pontificias hicieron autores in- ciertos, despues de publicado el Decreto. . . . .</i>	109
<i>De la de Bernardo Circa. . . . .</i>	110
<i>De las de Gilberto, Alano y Bernardo Mayor. . . . .</i>	111
<i>De la coleccion de Pedro Beneventano, mandada por Inocen- cio III, y otra hecha por autor incierto, comprensiva de los 71 cánones del concilio Lateranense IV, celebrado bejo de dicho pontífice, y algunas decretales que dió despues de publicada la tercera compilacion. . . . .</i>	112
<i>De la coleccion de Tancredo bajo Honorio III. . . . .</i>	113
<i>De la compilacion de decretales hecha por Raimundo de Peñafort, previo mandato de Gregorio IX. . . . .</i>	114
<i>De la coleccion de decretales íntegras, hecha por varios juriscon- sultos, y sus comentarios. . . . .</i>	115
<i>De la autoridad de las decretales de Gregorio IX. . . . .</i>	116
<i>De la coleccion de cánones y decretales mandada hacer por Boni- facio VIII. . . . .</i>	Id.
<i>De los defectos de esta coleccion y de su autoridad. . . . .</i>	118
<i>Del séptimo de las decretales, ó de las Clementinas. . . . .</i>	119
<i>De la primera coleccion de Estravagantes. . . . .</i>	Id.
<i>De las Estravagantes comunes, y de las Reglas de Cancelaría. . .</i>	120
<i>Libros, ó partes de que consta el cuerpo del derecho canónico. . .</i>	126
<i>Del Bulario ó coleccion de constituciones pontificias por Laercio Que- rubin. . . . .</i>	127
<i>De otra coleccion mas perfecta por su hijo Angel Mario Querubin. .</i>	128
<i>Del Bulario grande hecho por Gerónimo Mainardo. . . . .</i>	Id.
<i>De las colecciones generales de concilios, como Labbé, Harduino, Esteban Balucio &amp;c. . . . .</i>	129
<i>De las colecciones particulares, como Lucas Holstenio, Garcia Loc- cisa, José Sainz de Aguirre. . . . .</i>	130
<i>De las sumas de concilios, como Bartolomé Carranza, Luis Bai- le y otros. . . . .</i>	131
<i>Por que razon no se trata en esta obra de las decisiones de la Rota, de las declaraciones y congregaciones de los cardenales, y de los concordatos &amp;c. . . . .</i>	132

<i>De la autoridad de las colecciones de cánones, y decretales en cualquiera iglesia, y del derecho de revision, ó proteccion que compete á todo soberano. . . . .</i>	133
--	-----

### Códigos civiles españoles.

<i>Por que razon no se puede escribir la historia del derecho español desde antes de los godos. . . . .</i>	134
<i>Si con la irrupcion de los bárbaros se mudaron las costumbres. . . .</i>	Id.
<i>Del Breviario de Alarico en el año 506. . . . .</i>	135
<i>De las leyes de los ostrogodos en Italia, de los borgoñones y francos en las Galias &amp;c. . . . .</i>	137
<i>De la autoridad del breviario de Alarico. . . . .</i>	139
<i>Del la reforma de algunas de sus leyes. . . . .</i>	141
<i>Del fuero juzgo, ó 2º código visigodo. . . . .</i>	142
<i>De método ó division de este código . . . . .</i>	144
<i>De sus adiciones. . . . .</i>	145
<i>De la autoridad de este código. . . . .</i>	148
<i>De sus adiciones. . . . .</i>	151
<i>Del gobierno de España desde la irrupcion de los sarracenos. . . .</i>	152
<i>Del origen de los fueros y sus especies. . . . .</i>	154
<i>Del fuero de Leon de 1020. . . . .</i>	157
<i>Del fuero viejo de Castilla y del de Burgos. . . . .</i>	158
<i>De los fueros de Sobrarve, Jaca y Daroca. . . . .</i>	159
<i>Del fuero de Nájera y de la celebracion de cortes. . . . .</i>	160
<i>Estado de la legislacion en Cataluña. . . . .</i>	163
<i>Idem de las islas Baleares. . . . .</i>	166
<i>Del fuero de Sepúlveda. . . . .</i>	167
<i>Estado de la legislacion en Navarra. . . . .</i>	168
<i>Del fuero de Sahagun. . . . .</i>	169
<i>Del de Logroño . . . . .</i>	170
<i>Del fuero de Toledo. . . . .</i>	171
<i>De los fueros de Caseda, Tudela y Zaragoza. . . . .</i>	174
<i>De los de Salamanca, Alcalá de Henares, Zamora y Madrid. . .</i>	177
<i>De los fueros de San Martin de Estella y de Vizeaya, como San Sebastian. . . . .</i>	179
<i>De varios fueros de poblacion, dados por Don Fernando II, tal como el de Benavente. . . . .</i>	180
<i>De los fueros de Guardia, Teruel, y de la coleccion que con el nombre de Feudos publicó en Barcelona Raimundo de Cálidis, decano de su iglesia. . . . .</i>	181
<i>De los fueros de San Vicente y San Saturnino. . . . .</i>	182
<i>De los de Logroño y Vitoria. . . . .</i>	Id.
<i>Del fuero de Villaba en Navarra. . . . .</i>	183
<i>De los ordenamientos ú ordenanzas. . . . .</i>	Id.

<i>De la concurrencia de los jóvenes españoles á Jaca para estudiar el derecho. . . . .</i>	184
<i>De la universidad de Palencia, y aumento ó confirmacion de varios fueros, como el de Madrid, San Sebastian &amp;c. . . . .</i>	185
<i>Del fuero de Villafranca, y creacion de la universidad de Solamanca. . . . .</i>	187
<i>Del fuero viejo de Castilla. . . . .</i>	188
<i>Del fuero de Lédigos y del de Sanabria. . . . .</i>	191
<i>Del fuero de Huesca. . . . .</i>	192
<i>De los fueros de poblacion de Viana, Añover, Uceda y Cáceres. . . . .</i>	193
<i>De cuan frecuentísimos llegaron á ser los fueros en todos los reinos. . . . .</i>	194
<i>Del fuero dado á las islas Baleares. . . . .</i>	196
<i>De las costumbres de Lérida. . . . .</i>	198
<i>De la coleccion de fueros hecha en Navarra bajo de Teobaldo I en 1237. . . . .</i>	199
<i>De los fueros de Valencia. . . . .</i>	200
<i>De los privilegios de Valencia. . . . .</i>	203
<i>De la adicion hecha en Cataluña á los usáticos bajo de don Jaime I. . . . .</i>	205
<i>Del fuero dado á Córdoba por San Fernando. . . . .</i>	206
<i>De la coleccion de fueros hecha en Aragon año de 1247 bajo de don Jaime I. . . . .</i>	207
<i>Del Espejo de fueros y del Fuero Real. . . . .</i>	208
<i>De las leyes del Estilo. . . . .</i>	210
<i>Por que causa no se autorizaron las Partidas. . . . .</i>	212
<i>Del libro del consulado en Cataluña. . . . .</i>	215
<i>De la Ordenanza de amortizacion. . . . .</i>	218
<i>De los fueros y privilegios de Tortosa. . . . .</i>	Id.
<i>Del privilegio general de Aragon. . . . .</i>	220
<i>De las antiguas costumbres de Barcelona. . . . .</i>	221
<i>De que modo se autorizaron las Partidas. . . . .</i>	222
<i>De las costumbres relativas á las servidumbres prediales, ó tratado de estas publicado en Barcelona bajo don Jaime II. . . . .</i>	223
<i>De la reforma de los fueros de Valencia. . . . .</i>	224
<i>De los fueros de Vizcaya. . . . .</i>	225
<i>De la coleccion de leyes en Aragon. . . . .</i>	Id.
<i>De la multitud de ordenamientos. . . . .</i>	226
<i>Del Ordenamiento de don Alonso XI. . . . .</i>	227
<i>De la reunion de las islas Baleares á la corona de Aragon. . . . .</i>	231
<i>De la adicion de los fueros de Aragon. . . . .</i>	232
<i>De la traduccion de las constituciones de Cataluña en lengua catalana. . . . .</i>	Id.
<i>De las adiciones hechas á estas constituciones. . . . .</i>	233
<i>Del Ordenamiento de Alfonso de Montalvo. . . . .</i>	236
<i>De cuanto tardaron en uniformarse los reinos ó provincias en la legislacion. . . . .</i>	239



<i>De las observancias de Aragon.</i> . . . . .	241
<i>De las ordenanzas de la audiencia de Galicia y de las demas</i> <i>provincias.</i> . . . . .	242
<i>De las ordenanzas de los consulados.</i> . . . . .	243
<i>De las de Toledo y de las de Navarra.</i> . . . . .	244
<i>De varios códigos de leyes.</i> . . . . .	245
<i>De la reforma de los fueros de Vizcaya.</i> . . . . .	248
<i>De la coleccion de leyes por Carvajal.</i> . . . . .	249
<i>De la nueva coleccion de los fueros de Aragon.</i> . . . . .	250
<i>De la recopilacion de pragmáticas de los reyes Católicos.</i> . . . .	253
<i>De las varias colecciones de leyes por Fernando Diaz, Andres de</i> <i>Burgos y otros.</i> . . . . .	254
<i>Paralelo ó comparacion de las constituciones y usáticos de Catalu-</i> <i>ña, segun los diversos códigos MSCS. del Real archivo de Ara-</i> <i>gon.</i> . . . . .	256 y 257
<i>De la Recopilacion en Castilla.</i> . . . . .	260
<i>De los privilegios del valle de Aran.</i> . . . . .	262
<i>De las observancias de Cataluña.</i> . . . . .	Id.
<i>De la coleccion de actas de cortes en Aragon.</i> . . . . .	Id.
<i>De la de las ordenanzas de Mallorca.</i> . . . . .	263
<i>De la Recopilacion de Indias.</i> . . . . .	264
<i>De la coleccion de leyes de Navarra.</i> . . . . .	Id.
<i>Origen de las ordenanzas militares.</i> . . . . .	265
<i>De las varias ediciones de la antigua Recopilacion y de la colec-</i> <i>cion de autos acordados.</i> . . . . .	266
<i>De la formacion de la Novísima Recopilacion.</i> . . . . .	267
<i>De su publicacion en el año 1805.</i> . . . . .	269
<i>De la autoridad de este código respecto de los demas.</i> . . . . .	270
<i>De su adicion en 1807.</i> . . . . .	271
<i>De la invasion de Napoleon en 1808.</i> . . . . .	272

## INDICE DEL CODIGO DE COMERCIO.

<b>Libro I, que trata de los comerciantes y agentes del comercio.</b>	
Se divide en tres títulos, de los cuales el segundo y el tercero se subdividen en secciones. . . . .	277
<b>Tit. I. De la aptitud para ejercer el comercio, y la calificacion</b> <b>legal de los comerciantes. Contiene 20 leyes ó artículos.</b> . . . .	Id.
<b>Tit. II. De las obligaciones comunes á cuantos profesan el co-</b> <b>mercio. Comprende el artículo 21 del código, y se divide en tres</b> <b>secciones.</b> . . . . .	278
<b>De las cuales, la I, que trata del registro público de comercio,</b> <b>contiene 10 leyes, ó sea desde el art. 22 hasta el 31.</b> . . . .	279
<b>La II, que trata de la contabilidad mercantil, comprende 24 leyes</b> <b>ó sea desde el art. 32 hasta el 55.</b> . . . . .	Id.

<i>Y la III de la correspondencia, seis leyes, ó desde el artículo 56 hasta el 62. . . . .</i>	467
<i>Y el tit. III, que trata de los oficios auxiliares del comercio, que (art. 62) son cinco, á saber: corredores, comisionistas, factores, mancebos y porteadores: se divide sin embargo en cuatro secciones, de las cuales:</i>	280
<i>La I de los corredores, contiene 54 leyes, ó sea desde el art. 63 hasta el 115 del código. . . . .</i>	283
<i>La II seccion de los comisionistas, contiene 57 arts., ó sea desde 116 hasta el 172. . . . .</i>	288
<i>La III, de los factores y mancebos, comprende 31 arts., ó sea desde el 173 hasta el 202. . . . .</i>	293
<i>Y la IV de los porteadores, contiene 31 leyes, ó sea desde el artículo 203 hasta el 233. . . . .</i>	296
<i>Libro II. De los contratos de comercio en general, sus formas y efectos. . . . .</i>	299
<i>Comprende 348 leyes, ó sea desde el art. 234 hasta el 582 del código, repartidas en 12 títulos, de los cuales el II, III y IX se subdividen en secciones.</i>	
<i>Tit. I que trata de las disposiciones preliminares sobre la formacion de las obligaciones de comercio, contiene 30 leyes, ó sea desde el art. 234 hasta 263. . . . .</i>	Id.
<i>Tit. II. De las compañías de comercio. Se subdivide en cuatro secciones, de las cuales. . . . .</i>	302
<i>La I trata de las diferentes especies de compañías. . . . .</i>	Id.
<i>La II de las obligaciones mútuas de los socios. . . . .</i>	306
<i>La III del término y liquidacion de las compañías. . . . .</i>	309
<i>Y la IV de la sociedad accidental, ó cuentas en particion. . . . .</i>	312
<i>Tit. III. De las compras y ventas mercantiles. . . . .</i>	Id.
<i>Se subdivide en 3 secciones, de las cuales:</i>	
<i>La 1, que trata de la calificacion de las compras, contiene los artículos 359 y 360. . . . .</i>	313
<i>La II, que habla de los derechos y obligaciones que nacen de las compras, contiene 21 artículos. . . . .</i>	Id.
<i>Y la III, que trata de créditos no endosables, contiene 4 artículos. . . . .</i>	316
<i>El tit. IV, de las permutas, contiene solo el art. 386. . . . .</i>	Id.
<i>Tit. V. De los préstamos y créditos de las cosas prescriptas. . . . .</i>	Id.
<i>Comprende 17 arts. ó hasta 403.</i>	
<i>Tit. VI. De los depósitos mercantiles, contiene 8 arts. . . . .</i>	318
<i>Tit. VII. De los afianzamientos mercantiles, contiene 5 arts. . . . .</i>	319
<i>Tit. VIII. De los seguros de conducciones terrestres, comprende 9 arts., á sea desde 417 hasta 425. . . . .</i>	Id.
<i>Tit. IX. Del contrato y letras de cambio. Se subdivide en 12 secciones, de las cuales la I trata de la forma de las letras de cambio, comprende 13 arts., ó sea desde 426 hasta 438. . . . .</i>	320 y 21

<i>La II, de los términos de las letras y su vencimiento, contiene 9 arts. ó desde el 439 hasta 447. . . . .</i>	<i>322</i>
<i>La III, de las obligaciones del librador, tiene 7 arts. . . . .</i>	<i>323</i>
<i>La IV, de la aceptacion y sus efectos, contiene 11 arts. . . . .</i>	<i>324</i>
<i>La V, del endoso y sus efectos, comprende 9 arts. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>La VI, del aval y sus efectos, contiene 4 arts. . . . .</i>	<i>325</i>
<i>La VII, de la presentacion de las letras &amp;c., contiene 15 arts. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>La VIII, del pago, contiene 17 arts., ó sea desde 494 hasta el artículo 510. . . . .</i>	<i>327</i>
<i>La IX, de los protestos, comprende 15 arts. . . . .</i>	<i>329</i>
<i>La X, de la intervencion en la aceptacion, tiene 8 arts. . . . .</i>	<i>330</i>
<i>La XI, de las acciones competentes al portador &amp;c., contiene 15 arts. ó desde 534 hasta 548. . . . .</i>	<i>331</i>
<i>La XII del recambio y resaca, contiene 9 arts., ó desde 549 hasta 557. . . . .</i>	<i>332</i>
<i>Tit. X. De las libranzas, y de los vales ó pagarés á la orden, tiene 14 arts., ó desde 558 hasta 571. . . . .</i>	<i>333</i>
<i>Tit. XI. De las cartas-órdenes de crédito, tiene 8 arts. . . . .</i>	<i>334</i>
<i>Tit. XII. De la prescripcion de los contratos mercantiles, contiene los arts. 580, 581 y 582. . . . .</i>	<i>335</i>
<i>Libro III. Del comercio marítimo, contiene 417 arts., ó sea desde 583 hasta 1000, repartidos en 5 títulos, de los cuales el II, III y el IV se subdividen en secciones, y algunas de estas en párrafos. . . . .</i>	<i>336</i>
<i>Tit. I. De las naves, contiene 33 arts. ó leyes. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Tit. II. De las personas que intervienen en el comercio marítimo, contiene 5 secciones. . . . .</i>	<i>340</i>
<i>Sec. I. De los navieros, tiene 20 arts. ó leyes. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Sec. II. De los capitanes, contiene 52 arts. ó leyes. . . . .</i>	<i>342</i>
<i>Sec. III. De los oficiales y equipage de la nave, comprende 35 artículos ó leyes. . . . .</i>	<i>344</i>
<i>Sec. IV. De los sobrecargos, contiene 6 arts. . . . .</i>	<i>351</i>
<i>Sec. V. De los corredores intérpretes de navio, contiene 8 arts., ó sea desde 729 hasta 736. . . . .</i>	<i>352</i>
<i>Tit. III. De los contratos especiales del comercio marítimo, tiene 3 secciones. . . . .</i>	<i>353</i>
<i>Sec. I. Del trasporte marítimo, se divide en dos párrafos. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Par. 1º Del fletamento y sus efectos, contiene 61 artículos. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Par. 2º Del conocimiento, comprende 13 artículos. . . . .</i>	<i>359</i>
<i>Sec. II. Del contrato á la gruesa, contiene 28 arts. . . . .</i>	<i>361</i>
<i>Sec. III. De los seguros marítimos, se subdivide en 5 párrafos. . . . .</i>	<i>363</i>
<i>Par. 1º Forma de este contrato, tiene 8 artículos. . . . .</i>	<i>Id.</i>
<i>Par. 2º Cosas que pueden ser aseguradas, contiene 13 arts. . . . .</i>	<i>364</i>
<i>Par. 3º Obligaciones entre el asegurador y el asegurado, contiene 21 artículos. . . . .</i>	<i>366</i>

Par. 4º <i>Casos en que se anula, rescinde, ó modifica el contrato de seguro, tiene 15 arts.</i> . . . . .	368
Par. 5º <i>Abandono de las cosas aseguradas, contiene 29 arts.</i> . . . . .	370
Tit. IV. <i>De los riesgos y daños del comercio marítimo, contiene 3 secciones.</i> . . . . .	372
Sec. I. <i>De las averías, tiene 38 arts.</i> . . . . .	Id.
Sec. II. <i>De las arribadas forzosas, tiene 14 arts.</i> . . . . .	377
Sec. III. <i>De los naufragios, contiene 10 arts.</i> . . . . .	379
Tit. V. <i>De la prescripcion en las obligaciones peculiares del comercio marítimo, contiene 9 arts.</i> . . . . .	380
Lib. IV. <i>De las quiebras: contiene 12 títulos subdivididos en artículos ó leyes.</i>	
Tit. I. <i>Del estado de quiebra y sus especies, contiene 15 artículos ó leyes.</i> . . . . .	381
Tit. II. <i>De la declaracion de quiebras, contiene 19 artículos ó leyes</i>	384
Tit. III. <i>De los efectos y retroaccion de dicha declaracion, contiene 9 artículos.</i> . . . . .	385
Tit. IV. <i>De las disposiciones consiguientes á dicha declaracion, tiene 24 artículos.</i> . . . . .	386
Tit. V. <i>Del nombramiento de síndicos y sus funciones, contiene 11 artículos ó leyes.</i> . . . . .	390
Tit. VI. <i>De la administracion de la quiebra, contiene 21 artículos ó leyes.</i> . . . . .	391
Tit. VII. <i>Del examen y reconocimiento de los créditos, contiene 13 artículos ó leyes.</i> . . . . .	393
Tit. VIII. <i>De la graduacion y pago de acreedores, contiene 22 artículos ó leyes.</i> . . . . .	395
Tit. IX. <i>De la calificacion de la quiebra, contiene 10 artículos ó leyes.</i> . . . . .	398
Tit. X. <i>Del convenio entre los acreedores y el quebrado, contiene 21 artículos ó leyes.</i> . . . . .	399
Tit. XI. <i>De la rehabilitacion, contiene 8 artículos.</i> . . . . .	401
Tit. XII. <i>De la cesion de bienes, tiene 2 artículos.</i> . . . . .	Id.
Lib. V. <i>De la administracion de justicia en los negocios de comercio, contiene 4 títulos subdivididos en artículos ó leyes.</i> . . . . .	402
Tit. I. <i>De los tribunales y jueces en las causas de comercio, contiene 5 artículos.</i> . . . . .	Id.
Tit. II. <i>De la organizacion de dichos tribunales, tiene 16 artículos.</i>	Id.
Tit. III. <i>De la competencia de los tribunales, comprende 6 artículos ó leyes.</i> . . . . .	404
Tit. IV. <i>De los procedimientos judiciales en las causas de comercio, contiene 15 artículos.</i> . . . . .	405

## INDICE DE LA LEY DE ENJUICIAMIENTO.

Tit. I. De la comparecencia ante los jueces avenidores, contiene 27 artículos ó leyes. . . . .	407
Tit. II. Disposiciones comunes á todos los juicios sobre negocios de comercio, contiene 95 artículos. . . . .	411
Tit. III. De la recusacion en los tribunales de comercio, contiene 12 artículos. . . . .	418
Tit. IV. Del orden de proceder en el juicio ordinario, tiene 62 arts. . . . .	420
Tit. V. Del orden de proceder en las quiebras, tiene 2 artículos, y se subdivide en 5 secciones, á saber. . . . .	426
Sec. I. Declaracion de la quiebra, contiene 35 artículos. . . . .	427
Sec. II. Administracion de quiebra, tiene 17 artículos ó leyes. . . . .	431
Sec. III. Efectos de la retroaccion de la quiebra, comprende 12 artículos. . . . .	433
Sec. IV. Examen, graduacion y pago de los créditos contra la quiebra, contiene 8 artículos. . . . .	434
Sec. V. Calificacion de la quiebra, y rehabilitacion del quebrado, tiene 9 artículos ó leyes. . . . .	436
Tit. VI. Del juicio arbitrario, contiene 53 artículos. . . . .	437
Tit. VII. Del procedimiento ejecutivo, comprende 15 artículos. . . . .	442
Tit. VIII. Del procedimiento de apremio, tiene 14 artículos. . . . .	446
Tit. IX. De los embargos provisionales, contiene 17 artículos. . . . .	449
Tit. X. De los terceros opositores en los procedimientos ejecutivos, tiene 8 artículos. . . . .	451
Tit. XI. De los recursos contra las sentencias en causas de comercio, contiene 4 secciones. . . . .	452
Sec. I. Apelacion y segunda instancia, tiene 31 artículos. . . . .	Id.
Sec. II. Recurso de nulidad, contiene 8 artículos. . . . .	455
Sec. III. Súplica y tercera instancia, comprende 3 artículos. . . . .	456
Sec. IV. Recurso de injusticia notoria, 11 artículos. . . . .	Id.
Tit. XII. Del procedimiento en negocios de menor cuantía: contiene 12 artículos. . . . .	457
Tit. XIII. De las competencias de jurisdiccion en negocios de comercio: tiene 3. . . . .	459
Disposicion general. . . . .	459

FIN DEL INDICE.



# ANNORUM, CONSULUM, AC INDICTIONUM, IMPERII JUSTINIANI CHRONOLOGIA, IN QUA CONTINETUR, QUAS, QUIBUS ANNIS, LEGES, ET QUOS JURIS LIBROS PROMULGAVERIT, AUT COMPOSUERIT.

Gesta.

Anni Crisi Sige. Chron.	Anni imper. Justiniani.	Consules.	Indictio- nes.	
527	I.	Mavortio V. C. solo in occidente.	V	Indictione V <sup>a</sup> moritur Justinus imperator mense augusto, quum jam ante quartam mensem, id est kalendis aprilis Justinianus ab eodem Justino patre adoptivo et avu- culo aug. esset declaratus. Haec ex Marcelino, Nicephoro lib. 17 cap. 7 et notitia quadam MSC. Novella 47, ut praeponatur nomen imperatoris, documentis excerpti. Extremo hoc anno terrae motu concussam civitatem antiochenam reparat Justinianus, et Theopolim vocat propter hanc inscriptionem « Christus nobiscum state, » quae in singularum aedium valvis ejusdem civitatis adfixa sedatus est terrae motus. Nicephorus lib. 20 cap. 3. Hoc anno Justinianus coepit componendo et emendando juri operam dare, et priorem suum codicem fieri mandavit l. i. c. de nov. cod. fac. idib. febr. Editur prior codex id. april. lib i cod. de Just. cod. confirm., ubi nominatur septima indictio.
528	II	Justiniano A. ii et solo	VI	
529	III	Decio V. C. solo in occidente	VII	
530	IV	Lampadio et Oreste VV CC. in occidente	VIII	Mense decembri mandat Justinianus digesta componi. Hoc anno edicta est l. 18 et 19 c. de episcopali audien.: l. i i c. de haer. et aliae innumerae. Digesta componuntur. Hoc anno lata est l. ult. c. de episc. aud.; l. pen. cod. de haeret, et aliae innumerae.
531	V	Post cons. Lamp. et Orestis	IX	
532	VI	Post cons. Lampad. Orest. ii et anno	X	Digesta componuntur. Hoc anno lata est l. ult. cod. de haeret.: l. ult. cod. de repud. haeret.: et aliae innumerae.
533	VII	Justiniano A. iii solo	XI	Mense novembri eduntur institutiones, et sequenti mense decembri eduntur digesta. Hoc anno Marcellinus computat indictionem ii, nec contraria est l. tanta c. de vet. jur. enuc. quae numerat 12, illa enim scripta est mense decembri, quo jam 12 indictio currebat, quae coeperat ab 8 kal. oct.
534	VIII	Justin. A. iv et Decio Theo- doro Paulino V. C. cons. Hic. Paulinus fuit ultimus consul. Romae, nam post hunc nulli creati sunt, obstante scilicet bello gothico	XII	
535	IX	In ii tom. conciliorum epis- tola Silverii P. sic subscripta est « Justiniano V et Bilisa- rio V. cons. cons. » Bilisario V. C. const. et solo in oriente	XIII	Editur novus codex Justiniani mense nov. priore abrogato l. i de emend. cod. Just. Hae secunda ejus edictio. Hoc anno latae sunt, l. ult. cod. jur. propt. cali l. ult. c. cad. toll. et l. ul. cod. de leg. haered.
536	X	Post consulatum Bilis. V. C.	XIV	Hoc anno variae novellae leges à Justiniano edictae sunt; et statim kal. jan. emissa est nov. i de haeredit. et falc. deinde Martii mense nov. 2; et sequentibus diebus ac mensibus novellae 3. 4. et sequentes usque ad 17 Epiphanius episcopus regiae urbis Constantinopolis moritur, cujus episcopatum contra canones Antiochenos Antemius Trapezuntina Ecclesia relicta invadit. Ammian. Marcell.
537	XI	Post cons. Bilis. V. C. an. ii	XV	Hoc anno editae sunt novellae 17. 18. et sequentes usque ad 38. Vitiges v Italiae rex regnat annis quatuor.
538	XII	Joane V. C. cons.	I	Hoc an. editae sunt nov. 38 et seq. usque ad 64 Eod. an. Bilisarius Rom. expulsis gothis in Justiniani ditionem reducit sine caede artificii Silverii P. Procap. Nicephor
539	XIII	Appio V. C. cons. solo. In nov. inscribitur Arione cons.	II	Eduntur novellae 64 et sequentes usque ad nov. 78.
540	XIV	Flavio Justino Juniore V. C. cons. in oriente	III	Eduntur nov. 78 et sequentes usque ad 98.
541	XV	Flavio Basilio V. C. cons. solo in oriente	IV	Eduntur nov. 98 et seq. usque ad 107 Idoaldus vi Italiae gothorumque rex anno i.
542	XVI	Post cons. Basilii V. C.	V	Eduntur nov. 107 et sequ. usque ad 106 Alaricus Rogus vii Italia rex regnat mens. iii, cui succedit Totilas Baduilla.
543	XVII	Post cons. Basilii an. ii	VI	Eduntur nov. 116 et 117.
544	XVIII	Post cons. Basil. an. iii	VII	Editur nov. 118 uti ex ejus textu colligitur, Totila urbem Romam capit. Sige. b.
545	XIX	Post &c. an. iv	VIII	
546	XX	Post &c. an. v	IX	
547	XXI	Post &c. an. vi	X	Narses Totilam occidit, post quem extinctum Theia ostrogothorum regnum resuscitare nititur.
548	XXII	Pos &c. an. vii.	XI	
549	XXIII	Post consulatum Basilii an. no viii.	XII	Nov. 137: Theias Ostrogothorum rex à Narsete perimitur. Sige. b.
550	XXIV	Post. &c. an. ix	XIII	Theodeberto regi succedit Theobaldus filius.
551	XXV	Post. &c. an. x	XIV	Edictum de Vicario Ponticae. Quinta Sinodus universalis celebratur. Sige. b.
552	XXVI	Post. &c. an. xi	XV	Hucusque historia Jordanis episcopi pervenit.
553	XXVII	Post. &c. an. xii	I	Nov. 148.
554	XXVIII	Post. &c. an. xiii	II	Narses Bucelinum et Amingun duces francorum perimit Sige. b. et Marcell.
555	XXIX	Post. &c. an. iv	III	
556	XXX	Post. &c. an. xv	IV	Lotharius rebellantes contra saxones, eisque auxiliantes Thuringos et filium Chrannum, fratrem quoque Childebertum eidem Chranno conjurantem vincit. Sige. b. et Marcr.
557	XXXI	Post. &c. an. xvi	V	Nov. CXLII de luxuriant. contra nat. in editione Sering. Gregorius filius Gordiani senatoris Romae adolescit, qui sex Monasteriis in Sicilia fundatis, et septimo Ro- mae domu sua, ex Praetori urbano factus monachus, claret postea Papa romanus.
558	XXXII	Post. &c. an. xvii	VI	
559	XXXIII	Post. &c. an. xviii	VII	Edictum Justiniani de Aegyptiis libripendibus in seringiana editione Childeberto Franchorum regi succedit frater ejus Lotharius, atque duplex regnum franchorum in unam monarchiam coaluit. Idem scribit Marcellus, additque Fildebertum Parisiis in S. Vicentii Basilica à se constructa sepultum fuisse.
560	XXXIV	Post. &c. an. xix	VIII	
561	XXXV	Post. &c. an. xx	IX	
562	XXXVI	Post. &c. an. xxi	X	Quidam imperatorem exstinguere conantur, quo nomine Belisarius accusatus ab imperatore absolutus est. Sige. b.
563	XXXVII	Post. &c. an. xxii	XI	Lotharius francor. rex Chrannum filium suum diu contra se rebellantem in britanniam fugientem persequuntur, primum quidem Chombrum regem, vel (ut Sigeber- tus ait) ducem britannum, qui Chrannum juvabat, peremit: filium vero Chrannum captum cum uxore et filiabus vivum comburi jussit igne in vilem casam qua eos includi jusserat vinctos, immisso.
564	XXXVIII	Post. &c. an. xxiii	XII	Justinianus jam antea mente captus moritur, quum triginta et octo annos, nec non octo menses regnasset. Nicephorus cap. 31 lib. 17. Postquam imperium tenuit haec coeptum est numerari tempus per annos Christi deficientibus consulibus in veteri praesertim Roma.
565	XXXIX	Post. &c. an. xxiv		



152-1.º

UT ALARICIANI BREVIARII IN HISPANIA AUCTORITAS A NEMINE INFICIARI QUEAT, OPORTET ALIQUAS WISIGOTHORUM CODICIS HUC TRANSCRIBERE leges, quae neque ex Theodosiano integro, neque ex Justiniano, neque ex Burgundionum legum codicibus, neque ex Theodorici edicto, sunt depromitae; etiamsi in eis similes constitutiones occurrant, sed tantummodo ex interpretationibus, quas Goiaricus comes Theodosiani, aliorumque codicum legibus, nec non quorundam jurisconsultorum sententiis adfixit, quum ex his omnibus suum breviarium confecit.

Ex tit. V de commendatis, et commodatis, lib. V wisigothorum codicis.

Verborum, sive propositionum, in quibus praedicta wisigothica lex juxta Pitheoi, Scoti, Lindembrogii, atque hispanam editiones, discrepat, ratio.

Verborum, sive propositionum, in quibus praedicta wisigothorum lex à lege I, tit. XXXIII, lib. II, tam in codice Theodosiano integro ex Gothofredo, aliisque editionibus, quam in ejus breviario à Schar- do et Tilio edito, discrepat, ratio.

Verborum, sive propositionum, in quibus praedicta lex I, tit. XXXIII, lib. II codicis Theodosiani juxta Schar- di editionem an. 1528, à Tilio 1550, à Lugdunensi 1566, à Parisiensi 1586, ab altera Lugdunensi 1593, et demum à Gothofredi editione 1665 discrepat, ratio.

Verborum, sive propositionum, in quibus interpretatio huic Theodosiani codicis legi subjecta juxta omnes praedictas editiones una Tilio (qui interpretationes omisit) excepta, inter se collatas, cum dicta wisigothorum codicis lege convenit, ratio.

Verborum, sive propositionum, in quibus praedicta interpretatio, secundum diversas, de quibus jam IV col. egimus, Alariciani breviarii editiones discrepat, oratio.

Abest haec lex inquit Gothofredus in I ad eam animadversione à codice Justiniano ideo, quia frugum foederationi Justinianus centessimae modum imposuit, l. XVI h. tit. XXXII, lib. IV qui modus eidem placuit Novellis XXXII, XXXIII, XXXIV, cap. I unde desumpta est Authentica ad haec cod. de usuris.

Neque in Theodorici edicto, neque in Burgundionum legibus, neque in nostro pervetusto Canonum codice, hujus rei verbum ullum occurrit.

#### LEX IX ANTIQUA (1).

Quicumque (I) fruges aridas et humiditas (II), id est vinum, oleum, vel quodcumque annonae genus alteri commodaverit, non amplius (III) ab eo propter (IV) usuras quam tertiam partem accipiat, id est ut super duos modios, qui accepit (V), tertium reddat; quam (2) legem ad solas fruges praecipimus pertinere, nam de pecunia commodata secundum superiorem legem valere et observare (VI) censuimus (3).

(I) Sic in omnibus editionibus inscribitur: hispana verò in animadversione addit «Toledano gothico y San Juan de los Reyes, sin autor ni nota.»

(II) Hispana editio in animadversione «S. J. R. liquidas.»

(III) Sic Pitheoi, Scotus, ac Lindembrogii: hispana verò editio plus; quae tamen in animadversione habet «Cárdena amplius.»

(IV) Hispana ed. pro usura.

(V) Sic Pitheoi, Scotus, ac Lindembrogii: hispana autem editio accepit.

(VI) Hispana editio in animadversione addit «Cárdena conservare.»

Quicumque fruges, vel amentas, indigentibus mutuas dederint, usurae nomine tertiam partem (III) consequantur, id est ut, si summa crediti in duobus modis fuerit, tertium modium amplius consequantur. Quod, si conventus creditor propter commodum usurarum debitum recuperare (IV) noluerit, non solum usuris, sed etiam debiti quantitate privandus est, quae lex ad solas pertinet fruges, nam pro pecunia ultra singulas centesimas creditor vetatur accipere. Caesar. XV kal. Maie Paulino et Juliano coss.

(I) Sic Tilius; qui tamen ad marg. habet *Fractilianum Vic.* sicut in duabus Lugdunensibus editionibus sese habet, licet male: Parisiensis verò et Gothofredus, sicut Schar- dus.

(II) Sic Tilius: caeterae autem editiones agentem vices P. P. quidam MSC. agentem vicariam P. F. P.

(III) Recte Tilius et caeteri superfluum addunt, superfluum namque est, quod sortem excedit, seu ei accedit, breviter usura.

(IV) Tilius accipere in quibusdam MSCS. accipere.

(I) Sic Tilius; qui tamen ad marg. habet *Fractilianum Vic.* sicut in duabus Lugdunensibus editionibus sese habet, licet male: Parisiensis verò et Gothofredus, sicut Schar- dus.

(II) Sic Tilius: caeterae autem editiones agentem vices P. P. quidam MSC. agentem vicariam P. F. P.

(III) Recte Tilius et caeteri superfluum addunt, superfluum namque est, quod sortem excedit, seu ei accedit, breviter usura.

(IV) Tilius accipere in quibusdam MSCS. accipere.

(IV) Tilius accipere in quibusdam MSCS. accipere.

Quicumque (I) fruges humiditas, id est vinum et oleum, vel quodcumque annonae genus, alteri commodaverit, non amplius ab eo propter usuras quam tertiam partem accipiat, id est ut supra duos modios, qui accepit, tertium reddat. (I) Quod, si conventus fuerit ille, pro majore usura noluerit debitum suum adjecto tertio modio à debitore recipere, etiam debitum perdat, quam rem (II) ad solas fruges praecipimus pertinere nam, quando pecunia fuerit commodata (III), nisi unam tantum centessimam à ereditoribus exigi non jubemus.

#### INTERPRETATIO.

Verborum, sive propositionum, in quibus interpretatio huic Theodosiani codicis legi subjecta juxta omnes praedictas editiones, una Tilio excepta, inter se collatas, cum dicta wisigothica lege convenit, ratio.

#### INTERPRETATIO.

Testes, priusquam de causa interrogentur, sacramento debent constringi ut jurent se nihil falsi esse dicturos. Hoc etiam dicit ut honestioribus magis quam vilioribus testibus fides potius admittatur: unius autem testimonium, quamvis (I) splendida et idonea videatur esse persona, nullatenus audiendum.

(I) Parisiensis editio et Gothofredus quamlibet.

Neque in Theodorici edicto, neque in Burgundionum legibus, neque in nostro pervetusto canonum codice hujus rei verbum ullum occurrit: sed tantummodo in Cathaloniae usaticis, ubi sic se habet.

Quod testes jurent verum dicere.

Testes &c.: sacramento constri- guntur (I) nihil aliud, nisi veritatem esse (dicturos) hoc etiam jubemus.... ut honestiores magis quam viliores ad fidem potius admittantur.

(I) In quodam MSC. codice, qui Barchinonae in Regio Aragoniae Serinio extat, ait *distingantur in hoc, aliud &c.*

Verborum, sive propositionum, in quibus dicta wisigothica lex à lege IX, tit. XX, lib. IV codicis Justiniani, quae eadem tit. XXXIX, lib. XI codicis Theodosiani ex est, discrepat, ratio.

In Constantinus A. ad Julian. praesidem.

Jurisjurandi religione testes, priusquam perhibeant testimonium, jam dudum arctari praecipimus, et ut honestioribus potius fides testibus adhibeatur. Sequitur usque ad finem eodem modo ac codicis Theodosiani lex praeter verba *praeclare honore dignitatis* pro quibus ait *praeclare curiae honore* praefulgeat &c.

Non solum autem in editis wisigothorum codicis exemplaribus, verum etiam in MSC. inveniuntur leges, quae ex uno Alariciano breviario indubitanter eductae sunt.

«Entre la ley V y VI» inquit hispanae editionis AA. in animadversione ad secundam ex his legibus, tit. IV, lib. II «hay dos leyes en el código de Cardona borradas, aunque legibles, con esta nota al margen: *leyes romanas apócrifas*, y dice así:»

Ut testes, priusquam de causa interrogentur, sacramento constriungantur.

Testes, priusquam de causa interrogentur, sacramento debere constringi, ut jurent se nihil nisi rei veritatem esse dicturos. Hoc etiam jubemus ut honestioribus magis quam vilioribus testibus fides potius admittatur: unius autem testimonium, quamlibet sit splendida, et idonea videatur esse persona, nullatenus audiendum.

Verborum, sive propositionum, in quibus praedicta wisigothica lex à lege III, tit. XXXIX, lib. XI tam in codice Theodosiano integro ex Gothofredi, Cajacii, aliisque editionibus, quam in ejus breviario à Schar- do et Tilio edito, discrepat oratio.

Id. Aug. (Constantinus M. scilicet) ad Julianum praesidem.

Jurisjurandi religione testes, priusquam perhibeant testimonium, jam dudum arctari praecipimus (I) et ut honestioribus potius fides testibus habeatur. Simile more sanximus (II) ut (III) unius testimonium nemo iudicum in quacumque causa facile (IV) patiatur admitti. Et (V) nunc manifeste sancimus ut (VI) unius omnino testis responsio non audiatur, etiamsi praeclarae (VII) honore dignitatis praefulgeat. Dat. VIII kal. Sept. Naissio Optato et Paulino coss. (334).

Verborum, sive propositionum, in quibus praedicta lex III, tit. XXXIX codicis Theodosiani juxta Schar- di editionem à caeteris supradictis editionibus, discrepat, ratio.

(I) Sic omnes, Schar- dus praecipimus.

(II) Schar- dus sancimus.

(III) Duae lugdunenses editiones et: sed male.

(IV) Tilius, duae lugdunenses, et Quartaria, de qua loquitur Gothofredus, mihi adhuc ignota *fiscali*: sed male: Schar- dus verò et postrema Parisiensis editio, sicut Gothofredus.

(V) Gothofredus in animadversione melius at nunc quamquam illud etiam defendit possit.

(VI) Schar- dus ne unius omnipotentis responsio audiatur &c.

(VII) Schar- dus habet ad marg. *praeclare*.



134 TAB DE  
EVIL

PARALELO DE LAS LEYES DEL CÓDIGO WISIGODO SEGUN LA EDICION DE PITEO DE 1579, Y DE LA CUAL PRESCINDIÓ LA R. ACADEMIA ESPAÑOLA, aunque hace mencion de ella, y es la mas antigua, con las leyes de la version castellana, hecha, segun la opinion mas probable, á fines del siglo XIII.

Lista de los libros, títulos y leyes de que se compone el código wisigodo, segun el cotejo hecho por la Real Academia Española, y el que hicieron de los códigos del Escorial los señores Dieguez y Campomanes en su segundo viage hecho á dicho monasterio en 26 de diciembre de 1754, segun los códigos citados en las dos listas que preceden, MSC. existente en la Real Academia de la historia, est. Y, grad. II, num. 26.

CÓDIGOS LATINOS.

En todos los códigos latinos impresos falta el título I de *electione principum*, el cual, segun advierte la Real academia, se ha tomado del código *Complutense*, y cotejado con el de San Juan de los Reyes.

Ley I. ....

Lib. I de *instrumentis legalibus*. ....

El tit. I de *legislatore* contiene nueve leyes tanto en el original latino. ....

El tit. II de *lege* contiene seis leyes tanto en el original. ....

Lib. II de *negotiis causarum*.

El tit. I de *judicibus et judicatis* tiene en la edicion de Piteo, fol. 16 y sig. 34 leyes; en la de Lindembrogio, segun la academia en su nota á la ley XXXII, tiene 31 leyes, en la edicion de la misma academia 32, y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes 33. ....

El tit. II de *negotiorum exordiis* tiene 10 leyes en todos los ejemplares asi del original. ....

El tit. III de *mandatoribus et mandatis* otras 10 &c. ....

El tit. IV de *testibus et testimoniis* tiene en la edicion de Piteo, fol. 44 y sig. 12 leyes; en la de la academia, segun los códigos MSCS. 17, en los revisados por los señores Dieguez y Campomanes 14. ....

En el tit. V de *scripturis valituris et infirmandis* tiene en la edicion de Piteo, fol. 50 y sig., asi como en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes 19 leyes; en la de la academia 17, y segun los códigos MSCS. que esta cita 18.

Lib. III de *ordine conjugali*.

El tit. I de *dispositionibus nuptiarum* contiene, segun Piteo, pag. 58 y sig., y los códigos revisados por Dieguez y Campomanes, nueve leyes, en la de la academia 10. ....

El tit. II de *nuptiis illicitis* tiene asi en el original. ....

El tit. III de *raptu virginum* tiene en todos los códigos 12 leyes. ....

El tit. IV de *adulteriis* tiene &c. .... 18. ....

El tit. V de *divortiis* tiene &c. .... 3. ....

Lib. IV de *origine naturali*.

El tit. I de *gradibus* tiene en todos los códigos siete leyes sacadas literalmente del lib. IV de las sentencias de Paulo, que es parte del breviario de Alarico. ....

El tit. II de *successionibus* tiene 20 leyes en todos los códigos MSCS. excepto el de Leon, que contiene 21. .... asi como la traduccion.

El tit. III de *pupillis* tiene cuatro leyes en todos los códigos. ....

El tit. IV de *expositis* tiene tres leyes en todos los códigos. ....

El tit. V de *naturalibus bonis* tiene en los códigos reconocidos por los señores Dieguez y Campomanes, en la edicion de Piteo, pag. 96 y sig., y en la traduccion siete leyes, por haberse incluido en él las leyes 6ª y 7ª, las cuales, como advierte la academia, pertenecen al tit. I del lib. sig., y acaso por eso en la edicion latina de dicha academia hay solas cinco.

Lib. V de *transactionibus*.

El tit. I de *ecclesiasticis rebus* tiene en la edicion de Piteo, fol. 104 y sig., solas cuatro leyes; en la de la academia tanto latina como castellana, y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes siete leyes.

El tit. II de *donationibus* tiene siete leyes en todos los códigos. ....

El tit. III de *patronorum donationibus* tiene cuatro leyes en todos los códigos. ....

El tit. IV de *commutationibus* tiene en la edicion de Piteo, fol. 108 y sig., y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes 22 leyes; en el código de San Juan de los Reyes y en la traduccion 23.

El tit. V de *commendatis* tiene diez leyes en todos los códigos. ....

El tit. VI de *reuerentibus* tiene en la edicion de Piteo, fol. 120 y sig., 21 leyes; en la de la academia y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes 22, y en todos los códigos castellanos, segun la academia, 21.

El tit. VII de *libertatibus* tiene en la edicion de Piteo, fol. 120 y sig., 21 leyes; en la de la academia y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes 22, y en todos los códigos castellanos, segun la academia, 21.

Lib. VI de *sceleribus et tormentis*.

El tit. I de *accusatoribus* tiene en la edicion de Piteo y en la traduccion castellana ocho leyes; pero en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes y en el latino de la academia solas siete; y en el Esc. 3º hay entre la ley II y la III otras tres tomadas de diversos concilios.

El tit. II de *maleficis* tiene en la edicion de Piteo, Lindembrogio y en los códigos MSCS. Legionense, S. J. R. y Cardona, cinco leyes, asi como en la traduccion castellana; pero en la edicion latina de la academia y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes cuatro.

El tit. III de *excutientibus* &c. tiene siete leyes en todos los códigos. ....

El tit. IV de *contumelia* &c. tiene 11 leyes &c. ....

El tit. V de *caede* &c. tiene en la edicion de Piteo y códigos revisados &c. 20 leyes; pero en la edicion de la academia y en la traduccion 21, y en el Esc. 1º 22.

Lib. VII de *furtis*.

El tit. I de *indiciis* &c. tiene cinco leyes en todos los códigos. ....

El tit. II de *furibus* &c. tiene 21 leyes &c. ....

El tit. III de *usurpatoribus* &c. tiene seis leyes &c. ....

El tit. IV de *custodia* &c. tiene siete leyes &c. ....

El tit. V de *falsariis* &c. tiene en Piteo y en los códigos revisados por los señores Dieguez y Campomanes ocho leyes; pero en la edicion de la academia nueve.

Lib. VIII de *inlatis violentiis* &c.

El tit. I de *invasoribus* tiene 12 leyes en todos los códigos. ....

El tit. II de *incendiis* tiene tres leyes &c. ....

El tit. III de *damnis* tiene 17 leyes &c. ....

El tit. IV de *damno* &c. tiene 31 leyes en los códigos latinos y en la edicion española; pero en la de Piteo 30.

VERSION CASTELLANA.

En el título preliminar advierte dicha Real academia, que si bien suelen citarse al fin del texto los concilios de donde se tomaron algunas leyes, todas las citas estan dislocadas por ignorancia de los copiantes, pues siempre pertenecen, no á la ley en que van incorporadas, sino á la que signe, como se puede comprobar fácilmente cotejando la traduccion con el original latino, y con las actas de los mismos concilios.

En la traduccion castellana estan separados, como ley distinta, los dos últimos párrafos del texto latino. De aqui proviene que en dicho texto se incluyan solas 18 leyes, y en la traduccion 19.

Lib. I del *hacedor de la ley et de las leyes*.

como en la traduccion castellana.

como en la traduccion.

Lib. II de los *juezes* & de lo que *judgan*.

y en la traduccion castellana 32.

como de la traduccion.

diez &c.

y en la traduccion 14.

y en la traduccion 18.

Lib. III de los *casamientos et de las nascencias*.

y otras 10 en la traduccion.

como en la traduccion ocho leyes.

idem &c.

18 &c.

tres &c.

Lib. IV del *linage natural*.

Lib. V de las *avenencias*.

Lib. VI de los *malfechos et de las penas*.

Lib. VII de los *furtos*.

Lib. VIII de las *fuerzas* &c.



# MAPA HISTÓRICO Ó CUADRO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

El tiempo de la población de España, que unos atribuyen á Tubal y otros á Tarsis, es tan incierto como fabulosa la série de los primeros reyes que se supone mandaron en ella, y los acontecimientos pertenecientes á sus reinados; y como la historia principia á tener alguna claridad solo desde el establecimiento de los fenicios en Cádiz, empieza este cuadro desde aquella época, omitiendo toda la caterva de reyes imaginarios. Tampoco se hace mencion de las colonias que se dice que los españoles fundaron fuera de España, ni de todas las naciones que vinieron á ella, limitándonos á indicar entre las conocidas solas aquellas cuya venida es indisputable.

## SUCESOS MEMORABLES.

800 antes de Cristo.

600 antes de Cristo.

300 antes de Cristo.

Fundacion de Mahon. 400

Fundac. de Barcelona. 237

Fundac. de Cartagena. 226

Destruic. de Sagunto. 219

Conq. de Cartagena. 210

Destrucción de Astapa. 207

200 antes de Cristo.

Levantam. de Viriato. 151

Muerte de Viriato. . . 140

Dest. de Numancia. . . 133

Batalla de Munda. . . 45

Nacimiento de Jesucristo.

100

200

300

400

500

Promulgacion del bre-

viario Alariciano. . . 506

Toledo, capital de los

godos. . . . . 555

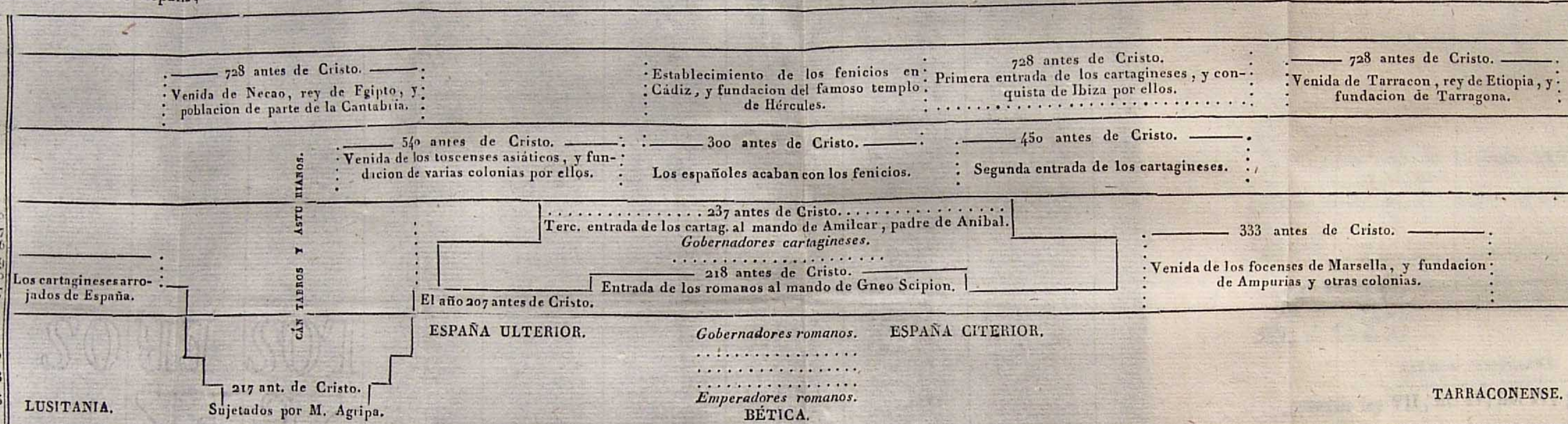
Estinc. del arrianismo. 585

Form. del fuero juzgo. 592

600

Total espulsion de los

romanos. . . . . 622



Irrupcion de las naciones.		Por disposicion del emperador Teodosio repartieron sus hijos Honorio y Arcadio el imperio, tocándole á Honorio el de occidente: destruido este el año 476, los emperadores de oriente conservaron todavia algun dominio en España.		Bárbaras el año 409.	
Alanos 409.	Suevos 409	Vandalos y Silingos. 409	Gunderico. 409	Godos 414	
Respandial. . . . . 418	Hermenegildo. . . . . 409	Fraton. . . . . 458	Genserico. . . . . 429	Ataulfo. . . . . 414	Turismundo. . . . . 451
Atace. . . . . 418	Rechila. . . . . 438	Madrax otra vez. . . . . 458		Sigerico. . . . . 414	Teodorico II. . . . . 454
Walia, rey de los godos, acaba con los alanos. Madras. } competid. 456	Reciario. . . . . 448	Remismundo. . . . . 460		Walia. . . . . 415	Eurido. . . . . 467
	Avulfo y } competid. 456	Frumario. . . . . 460		Teodorico. . . . . 419	Alarice. . . . . 484
	Remismundo otra vez. 464	Tránsito de los vándalos al Africa.			
Sucesion desconocida de los suevos.		Atanagildo pidió auxilio al emperador Justiniano contra Agila, cediéndole en recompensa lo que hoy son reinos de de Valencia, Murcia, y otras tierras.		Gesalico. . . . . 507	
	Carriario. . . . .			Amalarico. . . . . 522	Liuvia. . . . . 567
	Teodomiro. . . . . 559	Eborico. . . . . 583		Teudis. . . . . 531	Leovigildo. . . . . 570
	Miro. . . . . 576	Andeca; usurpador. 584		Teudiselo. . . . . 548	Recaredo. . . . . 586
Leovigildo, rey de los godos, se apoderó del reino de los suevos, y le incorporó al suyo, año 585.		Sisebuto quebrantó las fuerzas de los imperiales en España. Suintila arrojó de España á los imperiales.		Agila. . . . . 549	
		Suintila. . . . . 620		Liuvia. . . . . 601	
		Sisenando. . . . . 631		Witerico. . . . . 601	
		Chintila. . . . . 636		Gundemaro. . . . . 610	
		Tulga. . . . . 640		Sisebuto. . . . . 613	
		Chindasvinto. . . . . 642		Recaredo II. . . . . 620	
		Recesvinto. . . . . 653			
		Wamba. . . . . 672			
		Ervigio. . . . . 680			
		Egica. . . . . 687			
		Witiza. . . . . 702			
		Rodrigo. . . . . 710			

## VARONES ILUSTRES.

800 antes de Cristo.

600 antes de Cristo.

400 antes de Cristo.

Orison.

Judivil.

Mardoño.

200 antes de Cristo.

Viriato.

Nacimiento de Jesucristo.

Quintiliano.

Columela.

Lucano.

Séneca.

Cornelio Balbo.

Marcial.

100

Floro.

Trajano.

Adriano.

200

San Fructuoso.

San Eulogio.

San Augurio.

San Marcelo.

300

Osio.

Yuvenco.

Prudencio.

San Dámaso.

San Paciano.

400

Draconio.

Idacio.

Orosio.

500

San Leandro.

Montano.

Eben-Taun.

600

San Fulgencio.

San Isidoro.

San Ildefonso.

Sisebuto.

Tayon.



Continúa el mapa histórico ó cuadro de la historia de España desde la irrupcion de los sarracenos, ocurrida en el año 711, hasta la época de los reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

700 Batalla de Guadalete... 711										711										700									
Bat. de Covadonga... 719										Bat. de Roncevalles... 778										800									
Batalla de Clavijo... 857										Batalla de Zamora... 904										Batalla de S. Esteban de Gormaz... 918									
Jueces de Castilla... 922										Batalla de Osmá... 933										Batalla de Simancas... 938									
Bat. de Calatañazor... 999										1000 Batalla de Alcocér... 1005										Erección de Castilla en re. no... 1033									
Batalla de Carrion... 1037										Batalla de Atapuerca... 1054										Batalla de Volpejar... 1070									
Introducción del oficio romano... 1078										1100 Batalla de Uclés... 1108										Batalla de Fraga... 1134									
Batalla de Oreja... 1139										Orden de Alcántara... 1156										Orden de Calatrava... 1158									
Orden de Santiago... 1160										Batalla de Alarcos... 1195										1200 Batalla de las Navas... 1212									
Conquista de Mallorca... 1229										Conquista de Menorca... 1233										Conquista de Sicilia... 1282									
Conquista de Ibiza... 1286										1300 Orden de Montesa... 1317										Conquista de Cerdeña... 1324									
Batalla del Salado... 1340										Batalla de Alarcos... 1359										Batalla de Nájera... 1367									
Batalla de Montiel... 1369										Batalla de Aljubarrota... 1385										1400 Batalla de Ponza... 1435									
Conquista de Nápoles... 1442										Bat. de Olmedo... 1445										Suplic. de D. Alvaro de Luna... 1453									
Bat. de Olmedo... 1467										Batalla de Toro... 1476										Descubrim. de la América... 1492									
Indice histórico del derecho español desde el año 711 hasta el de 1500.										Origen de los fueros desde el siglo XI, y sus diversas especies.										Fuero de Leon del año de 1020.									
Fuero viejo de Castilla, casi coetáneo.										Fueros de época incierta, los de Sobrarve, Jaca y Daroca.										Fuero de Nájera, dado por don Sancho, rey de Navarra.									
Confirmación de las leyes wisigodas.										Establecimiento de otras para Galicia y Portugal, y razón por que no se habla de este reino.										Estado de Cataluña, y formación de sus usages en 1068.									
Fuero de Sepúlveda en 1076, por don Alonso VI.										Ampliación de los fueros de Sobrarve, Jaca y Daroca, á varios pueblos de Navarra, por don Sancho Ramirez.										Fueros dados por don Alonso VI á Sahagun, Oviedo y S. Martin de Madrid.									
Fuero de Logroño, dado en 1095 por el mismo rey á Logroño, y concedido despues á otros pueblos.										Estado de las Provincias Vascongadas, y fuero dado en 1115 á San Sebastian por don Sancho VII, rey de Navarra.										Segunda separación de los reinos de Castilla y Leon.									
D. Sancho el Sabio, rey de Nav., dió en 1165 fuero de población á la ciudad de la Guardia.										D. Alfonso II, rey de Aragon, dió en 1172 á la ciudad de Teruel el fuero de Sepúlveda.										Formación del lib. de los feudos en Barc. por Raim. de Calidis.									
Ampliación del fuero de la Guardia á S. Vicente, y de S. Saturnino.										Fuero de Logroño conced. á Victoria y demas puebs. de Vizc.										Fuero de S. Nicolas de Pamplona concedido en 1184 á Villaba.									
Nueva clase de códigos llamados ordenamientos ó ordenanzas.										Origen y epitome de las costumbres de Lérida en 1232.										Colección de los fuer. y ordenanzas de Navarra hecha en 1237.									
Aumento de los usáticos y establecimiento de otras muchas leyes en Cataluña en 1240.										Fuero de Tol. conced. á Córd. por S. Fern. en 1241, y confirm. del código visigodo para la decisión de las causas.										Colec. de los fuer. de Arag. hecha por D. Jaime I en 1247, y formación de otros nuevos en Ejea en 1265.									
Orig., correc. y refor. de los priv. conced. á Valenc. desde 1250.										Origen y colec. de los privilegios concedidos á Valencia por D. Jaime I y sus sucesores.										Formación del Espejo de fueros y del Fuero real en 1254.									
Defectos de este último código y formac. de las leyes del Estilo.										Formación de las Siete partidas hacia el año de 1263 ó 1265 y sus defectos.										Reunión de las Islas Baleares á la corona de Aragon en 1344.									
Formación de 2 ordenam. por D. Alonso X en 1346 y 47, y reun. d. estos en 1348 y form. de otro.										Nueva colec. de costs. feuds., llamadas vulg. Recitaciones, hecha en Cataluña por Pedro Alberto.										Colección de las leyes de Castilla hecha por Montalbo bajo los reves Católicos.									
Nueva adición de los fueros de Aragon desde el año de 1385.										Colección de las leyes de Castilla hecha por Montalbo bajo los reves Católicos.										Reforma de los fueros de Valencia en 1270 y 1285.									
Despues de la batalla de Guadalete, en que murió Rodrigo, último rey de los godos, se apoderaron los moros de toda España bajo el mando de Muza, primer gobernador por los Califas de Oriente. Sucediéronle otros, que regularmente se mudaban de tres en tres años.										ENTRADA DE LOS MOROS.										718									
ASTUR. Y VIZC.										REYES DE ASTURIAS.										REYES DE OVIEDO.									
REYES DE CASTILLA.										CONDES INDEPENDIENT. DE LOS REYES DE OVIEDO.										TOLEDO.									
CORDOBA.										JAEN.										SEVILLA.									
GRANADA.										MURCIA.										VALENCIA.									
ZARAGOZA.										GOBERNADORES										GOBERNADORES									
ARAGON.										CONDES INDEPENDIENTES.										NAVARRA.									
CONDES DE BARCELONA DEPENDIENT. DE FRANCIA.										Bernardo... 801										Wifredo... 864									
Wifredo II... 906										Miron... 914										Seniofredo... 928									
Borrell... 967										Raimundo... 993										Berenguer... 1017									
Raimundo Be- renguer... 1035										Raimundo Be- renguer... 1035										Raimundo Be- renguer... 1093									
Raimundo Be- renguer IV... 1131										Alfonso I el Batallador... 1134										Ramiro II... 1134									
García Ramirez IV... 1137										Sancho VI... 1150										Sancho VII... 1194									
Jaime I el Conquistador... 1214										Pedro III el Grande... 1276										Alfonso III el Liberal... 1285									
D. Jaime II el Justiciero... 1291										Teobaldo I... 1234										Teobaldo II... 1252									
Enrique I... 1270										Juana... 1274										Alfonso IV el Benigno... 1327									
Pedro IV el Ceremonioso... 1336										Juan I... 1387										Martin... 1391									
Juan II... 1406										Enrique IV... 1454										Doña Isabel su hermana... 1474									
Doña Isabel ha casado con el rey Católico de Aragon este enlace se unieron así que murieron Enrique IV de Cast. en 1454, y Juan II de Aragon en 1479.										FERNANDO II el Católico... 1479										El cardenal Mendoza.									
El cardenal Cisneros.										Don Pedro de Luna.										El Tostado.									
El marques de Villena.										Cristóbal Colon.										El Gran Capitan.									
Labrit... 1482																													



## FIN DEL PLAN CRONOLÓGICO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

1500.	PORTUGAL.	CASA DE AUSTRIA.	NAVARRA.	1500.
Comunidades de Castilla. 1519. Conquista de Méjico. . . 1521. Batalla de Valladar. . . 1521. Batalla de Pavia. . . . 1525. Conquista del Perú. . . . 1531. Batalla de San Quintín. . 1557. Conquista de Filipinas. . 1566. Batalla de Lepanto. . . . 1571.  Batalla de Alcántara. . . 1580.	Juan III. . . . . 1521.  Sebastian. . . . . 1557.  Enrique. . . . . 1578. Desde el año. . . 1580	Felipe el <i>Hermoso</i> y Doña Juana, reyes de Castilla. . . . . 1504. Carlos I en España y V en Alemania. . . . . 1516.  Felipe II. . . . . 1556.  Felipe III. . . . . 1598.	Siguieron reinando Catalina y Juan Labrit hasta que incorporó esta corona á la de Castilla Fernando el Católico en el año de. . . . 1515.	Juan de Austria I. El duque de Alba. Hernán Cortés. Francisco Pizarro. Vasco Nuñez de Balboa. Fernando Magallanes. Sebastian Cano. Luis Vives. Miguel de Cervantes. Juan Herrera.
1600.				1600
Espulsion de los moros. . 1610. Sublevacion de Cataluña. 1640. Idem de Portugal. . . . . 1640. Caída del conde duque de Olivares. . . . . 1643.  Batalla de Villaviciosa. . 1665.	volvió á unirse Portugal á España hta. el año de 1640, en que se hizo reino independ., quedando rey Don Juan IV. Alfonso VI. . . . 1656.  Pedro II. . . . . 1683.	Felipe IV. . . . . 1621.  Carlos II. . . . . 1665.		Don Juan de Austria II. El cardenal Portocarrero. Lope de Vega Carpio. Fray Luis de Leon. Fray Luis de Granada. Velazquez. Rivera. Murillo.
1700.		CASA DE BORBON.		1700.
Batalla de Almansa. . . . 1707. Batalla de Almenara. . . . 1710. Batalla de Villaviciosa. . 1710. Promulg. de la ley Sálica. 1713. Creacion de la Academia de la Historia. . . . . 1750. De la de San Fernando. . . 1752.	Juan V. . . . . 1759. José I. . . . . 1760. Maria Isabel y su marido D. Pedro. 1779.	Felipe V. . . . . 1700.  Luis I por abdicacion de Felipe V. . . . . 1724. Felipe V segunda vez por muerte de Luis. . . . . 1724. Fernando VI. . . . . 1746. Carlos III. . . . . 1759. Carlos IV. . . . . 1788.		Don José Patiño.  El marques de la Ensenada.
1800.				1800.
El dos de mayo en Madrid. 1808. Batalla de Bailén. . . . . 1808. Publicacion de la ominosa Constitucion en Cadiz el 19 de marzo de. . . . 1812. Después de haber padecido D. Fernando VII seis años de cautiv. en Francia, los sacrific. y la sangre de los españoles le restituyeron al trono de sus mayores, que hoy ocupa con el dictado del <i>Deseado</i> . . . . . 1814. Revolucion de. . . . . 1820. con la cual se restableció la ominosa Constit. En. . . . . 1823. con el ejército aliado de su carísimo primo el rey de Franc., recobró nro. Soberano sus derechos, de los cuales disfruta con la mayor gloria.		Fernando VII por abdicacion de Carlos IV, cuando estaba ya ocupada la península por el ejército de los franceses al mando del tirano Napoleon en 1808, y ocupadas por perfidia las plazas fronterizas, fue necesario que añadiese á esta maldad la de llevar engañadas á las Personas Reales para que la nacion española conociera que debia tratar de sacudir el yugo del opresor, y rescatar, como lo logró, á las Personas Reales en 1814. Librado Fernando del poder del tirano, recobró otra vez sus derechos; pues aunque desde el principio de la monarquía hayan dado nuestros soberanos por sí solos leyes, segun queda dicho en el pár. VII, cap. único, época I, sin embargo, desde el siglo XII en adelante usaron con mas frecuencia de esta prerogativa, de que son buena prueba respecto de Cataluña las 157 pragmáticas dadas por los reyes, las cuales alcanzan desde el año 1241 hasta 1542, y los 69 privilegios, que llegan desde 1269 hasta 1512. En cuanto á Valencia, ademas de la coleccion de privilegios, que empezaron desde el mismo año de la reconquista 1238, es indudable que tambien allí se usaron las pragmáticas, pues Franquetot, ó sea D. Lucas Cortés, dice en la sec. X, pár. VIII, pág. CCXLVI de su Themidis, haber visto en Paris un código MSC. de las pragmáticas del reino de Valencia; pero no determinando este autor la data ó fecha de ninguna de ellas, y estando escritas en castellano, podemos, segun las reglas de crítica y los autores mas célebres, afirmar que esta coleccion no puede ser anterior al siglo XII, aunque ignoremos hasta que época alcanza. Respecto de Aragon se formó una coleccion, tanto de los fueros como de los privilegios concedidos por D. Jaime I y sus sucesores. Finalmente, lo que toca á Castilla, ademas de los muchos ordenamientos y pragmáticas, tenemos la ley XII, tit. II, parte I, trasladada en parte al ordenamiento de Alcalá, que hoy es I ley de Toro, cuando dice: Y porque el rey a poder de hacer leyes, y de las interpretar, añadir, declarar ó mudar donde viere que cumple, &c. Insertóse esta ley en el tit. II, lib. III de la Novísima Recopilacion.		